

EL CABRITO

M. E.

N.º 79

PRECIO: \$ 1.40

(Aparece los miércoles)

Santiago de Chile, 3.IV.1943





VIZCACHA DE LAS PAMPAS

La vizcacha de las pampas es un roedor perteneciente a la misma familia de las chinchillas. Su tamaño es de más o menos 50 cm., mientras que la cola no alcanza los 20 cm. Su cuerpo es robusto con las extremidades an-

teriores pequeñas. El pelaje es suave, pero más corto y ordinario que el de las chinchillas; la tonalidad general es grisácea, contrastando con dos manchas blancas a ambos lados de la cara. La cabeza es grande y acha-

tada, provista de fuertes incisivos anchos y blancos.

Cava su cueva en la tierra blanda o entre piedras haciéndole varias bocas.

Las vizcachas viven en sociedades de treinta a cuarenta miembros, y la aldea, también llamada *vizcachera*, está compuesta de quince a veinte bocas que dan acceso a otras tantas cuevas subterráneas.

La carne de estos roedores es comestible, y la gente de campo da caza a los ejemplares jóvenes consumiéndolos sin mayores preparativos ni condimentos. La piel de esta vizcacha no es tan apreciada como la de otras especies. Su distribución geográfica comprende las pampas bajas desde Buenos Aires hasta Mendoza en Argentina.

El canelo, el árbol sagrado de los araucanos, es tal vez el más elegante de los árboles chilenos. Lo encontramos desde Coquimbo hasta Magallanes, en toda clase de terrenos, variando en su desarrollo y forma de tallos y hojas según el clima y condición del terreno.

Es un árbol siempre verde y sus hojas lampiñas son enteras y oblongas, con nervios muy sobresalientes. Su tronco, de corteza lisa y aromática, llega en las regiones del Sur a un diámetro de 80 cm. Las flores, agrupadas en inflorescencias, son blanco amarillosas.

En el Norte parece un arbusto, no sobrepasando los 4 metros de altura; pero en las regiones más australes, en las riberas y orillas de los ríos, se desarrolla de un modo admirable y llega hasta los 30 metros de altura.

El canelo posee grandes virtudes medicinales, y los indios hacían uso de él, no desconociendo sus variadas cualidades benéficas.

El fruto del canelo es una baya negruzca muy astringente. Las semillas son diseminadas por los pájaros.

La madera se usa en construcciones.

Muchas personas creen erróneamente que del canelo se extrae la *canela* usada en nuestros alimentos; pero ésta proviene de la corteza del canelo de Ceilán, planta que pertenece a la familia de las laureadas, y no crece en Chile.

EL CANELO



AÑO II - N.º 73

T-IV-43

APARECE
LOS MIÉRCOLES

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUBSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora El-Zag, S. A. — Bellavista 649. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

Himnos americanos

CANCION NACIONAL DE NICARAGUA

I

Hermosa soberana,
cual sultana, Nicaragua,
de sus lagos al rumor,
ve en sus hijos denodados
soldados del honor.

II

Siempre libre y hechicera,
su bandera ve flotar,
y apacible se reclina
cual ondina de la mar.

III

Y orgullosa cual deidad,
muestra altiva el noble pecho,
en defensa del derecho
y su santa libertad.



UNA VEZ PIRULIN...

por RATO





(CONTINUACION)

Resumen:

Este "Manchita" nació un día en que un dibujante se quedó dormido y botó un frasco de tinta china. Luego, "Manchita" se dio a recorrer el mundo y fué a parar al país del Juego, donde está empuñado en salvar a los cuatro Reyes de la Baraja y a la Dama de Oro, que ha llegado a ser su prometida después de mil peripecias, de las manos de los traidores de la Banda de las Pérdidas. Actualmente ha logrado penetrar al castillo donde esos personajes están prisioneros y, escondido dentro de una armadura, escucha la conversación de un pajeclito y del cocinero encargado de llevar la comida a los reyes.

Ordenó a uno de los duendecillos que atara una cuerda, bien sólida, a la pata de un gran pajarraco negro que revoloteaba por allí cerca. El enanito, en menos que canta un gallo, cortó un sinfín de lianas y las fué atando unas a otras hasta formar una grande y firme cuerda. Atrón el pájaro, y después, valiéndose de diferentes artimañas, hizo que el pájaro ése volara en dirección al castillo, y el pájaro, aunque dando terribles chillidos, obedeció.

Entonces, "Manchita", separándose de sus amigos, se encaminó cerro abajo. ¡Se había formado un plan y quería ponerlo en práctica! De pronto se dejó caer al suelo, y como el cerro bajaba suavemente en ese lado, fué rodando como una bola, rodando y rodando... "Manchita", convertido en una verdadera bola, rodó, rodó, hasta llegar al castillo, que era la meta de sus sueños, y, por supuesto, allí se le había anticipado el pajarraco, que lo esperaba trepado en una torre-

lia, con la cuerda fuertemente atada a su pata derecha.

"Manchita" no lo pensó un minuto más; decidido, cogió la cuerda y comenzó a trepar con entusiasmo por ella, ¡era tan livianito con su cuerpo de tinta!

Demasiado confiado estaba nuestro negro amigo, pues ignoraba totalmente que una mano criminal lo acechaba... Y consecuencia de ello fué que de pronto la cuerda se cortó de golpe y "Manchita" empezó a bajar más ligero de lo que había subido. Esto, hasta que la suerte pareció tenerle compasión, y una saliente de la torre del castillo sirvió para detenerle en su precipitado viaje.

Con lo cual, a los pocos segundos, nuestro héroe invencible logró penetrar a una de las salas del castillo misterioso. Mas, al encaminarse a una estrecha ventana enrejada, sintió de pronto ruido de pasos que parecían acercarse muy decididos...

Esto lo hizo buscar rápido refugio dentro de una armadura, donde, en verdad, no quedaba muy estrecho que digamos...

En ese preciso momento, alcanzado apenas "Manchita" a meterse dentro de la armadura, vió por una hendidura que se abría una puerta y penetraba en la estancia un cocinero llevando un gran

azafate, cubierto, en una mano. Frente a la armadura se encontró de pronto con un pequeño paje, muy ufano y orgulloso, que le preguntó:

—¿Adónde vas con tal plato, Monicaco?

Y el otro contestó de mala manera:

—A llevar la comida a los augustos prisioneros que tiene mi señor. ¿Te importa mucho, Caralinda?

—¡Claro que sí! Pretendía invitarte a jugar estas moneditas a los dados...

—¿Qué has dicho? ¡Con alma y vida!

Y sin pensar más, dejó el cocinero su gran azafate cubierto en el suelo y se sentó en una alfombra al lado de su amigo el paje Caralinda. Entonces "Manchita"...

—¡Jugar a los dados es una delicia! —decía el pajeclito, muy pulido.

—¡Y ya verás cómo te hago perder todas tus brillantes moneditas! —respondió el cocinero, lanzando los dados.

Mientras tanto, "Manchita" ideó un plan. Cuando vió que el juego estaba en su faz más interesante, cuidadosamente salió de su escondrijo y se escurrió hasta el plato. Vió que había allí un pavo, lo sacó; lo tiró en lugar suyo dentro de la armadura, y, haciéndose el chiquitito, se acostó en el lecho de lechuga tierna que antes soportara al pavo, cubriéndose con la servilleta.

Poco después se sintió elevado por los aires y comprendió que la partida de dados había terminado e iba camino de los reyes.

En cuanto fué dejado sobre la mesa de los reyes y se hubo alejado el mozo, apurado por volver donde lo esperaba el pajeclito jugador, solapadamente "Manchita" levantó una punta de la servilleta que lo cubría a modo de frazada... ¡Qué tristes estaban los reyes, pero más triste



la Dama de Oro, que lloraba en un rincón! Compadecido de tanta pena, "Manchita" se incorporó de un salto, sentándose en medio del azafate, rodeado con hojas de lechuga, ante la sorpresa mayúscula de los cinco personajes. Iba ya a gritar la Dama de Oro, cuando vehementemente "Manchita" le cubrió la boquita de rosa con su negra manito:

—¡Chitón! ¡Vengo a salvaros! ¡Nada de gritos imprudentes! He querido venir a tranquilizaros antes de proceder; pero es necesario que cuando regrese el cocinero pueda llevarse de nuevo este azafate cubierto. Deberán decirle que no quieren tocar la comida y que se lleve rápidamente esta fuente... ¿Entendido?

—¡Entendido! —dijeron los cuatro reyes, mientras la dama, suspirando, se volvía a poner a llorar. Entonces "Manchita", muy galante, se acercó a ella, inquiriendo:

—¿Por qué lloráis tan desesperadamente, bella Dama de Oro?

—¡Ay, porque ya nunca más veré a mi primo Sota de Espada!

—¿La Sota de Espadas? Pero, entonces... Yo... Es decir... balbuceó "Manchita", comprendiendo que la Dama de Oro nunca lo había mirado a él como posible esposo.

—Yo amo al príncipe, mi primo! —respondió, humildemente, la dama, poniéndose de nuevo a llorar.

—¡No es motivo para que llores, linda niña! —dijo "Manchita", muy generoso y pensando que en realidad él se sentía muy honrado con que el Rey del Juego hubiera pensado casarlo con la damita, pero que no la amaba mayormente, ya que apenas la conocía. Luego agregó:

—Si dejas de llorar, yo te prometo que volverás a reunirse a tu novio y ya tu padre no se opondrá a tu boda, porque yo se lo pediré como servicio personal.

En cuanto oyó esto, la damita dejó de llorar y besó agradecida la negra manecita de nuestro amigo. Pero hubieron de callarse, y "Manchita" se metió rápidamente en el azafate, siendo cubierto por los cuatro reyes, ya que se oían los pasos del cocinero que regresaba. Pronto se oyó la voz autoritaria del Rey de Bastos:

—¡Llévate esa comida!

—¡No queremos probar nada en este cautiverio vergonzoso!

—agregó el Rey de Espadas!

—¡Absolutamente nada! A menos que en vez de comida fuera bebida! —rezongó el Rey de Copas, tendiendo la boca.

—¡No nos vendemos por comida y menos aun por dinero! —corroboró el Rey de Oro, riendo en forma insolente.

Y el cocinero se fué rápidamente llevándose el azafate, mientras la Dama de Oro invocaba a todos los santos de cielo porque ayudaran al buen "Manchita" en el cumplimiento de sus propósitos.

"Manchita" fué, pues, llevado nuevamente por los aires, y llegó así hasta las cocinas del castellano, donde pudo observar lo que quería, pues el cocinero salió disparado a encontrarse con el pajejillo.

Aprovechando este instante en que quedó solo, ya que los pinches de cocina tampoco estaban ahí, "Manchita" pasó revista a la cocina y encontró precisamente lo que buscaba: una olla llena de

flan de natas. ¿A quién de ustedes no le gusta a rabiarse el flan de natas?... Precisamente fué lo que pensó nuestro amigo; el flan de natas le gustaba a todos en palacio y todos comerían de él en cuanto le sirvieran. Entonces, sacando sigilosamente una diminuta bolsita que tenía apegada a su negro cuerpo, extrajo de ahí unos misteriosos polvos que había pedido a los duendecillos por si acaso y los echó dentro del flan, esparciéndolos cuidadosamente para que no fueran notados.

Y aquel día, efectivamente, cuando llegó la hora de los postres, el flan que el Rey de la Banda de las Pérdidas creía que era su dulce exclusivo y que en verdad era saboreado hasta por sus más humildes pinches, pues éstos también sabían apreciar lo bueno, fué comido por todos los habitantes de palacio, menos los cinco prisioneros y "Manchita", que estaba de contrabando.

(CONTINUARA)



¡Atención Colegiales y estudiantes

No pierdan
la oportunidad

SENSACIONAL
CONCURSO
DE LOS CUADERNOS

"SILUV"
OBSEQUIAMOS

PLUMAS FUENTE
POR VALOR DE
\$56.000.

en premios a los com-
pradores de cuadernos
marca



los acreditados cuadernos
"SILUV" se encuentran en
venta en todos los buenos
librerías, y en las

Librerías
UNIVERSO
escriba
con
tinta **Volcán**



LAS HORMIGAS NO SON TAN PERFECTAS

La hormiga, la laboriosa hormiga, tantas veces presentada como modelo de actividad y perseverancia, resulta ahora ser uno de los animales más viciosos y de conducta censurable. Las últimas investigaciones acerca de estos insectos han revelado que las hormigas son muy dadas a la embriaguez. Con frecuencia se ve a algunas de ellas marchando sin rumbo fijo, tropezando y cayendo patas arriba, borrachas. Las que llegan en ese estado a la entrada del hormiguero son inmediatamente arrojadas de él, y tienen que pasar la noche en cualquier sitio fuera de su morada.

Desde luego, las hormigas no se embriagan con vino ni con aguardiente, sino con cierto líquido, de propiedades análogas a las del alcohol, que por unas glándulas especiales segregan otros insectos. Cuando las hormigas encuentran una de esas corambres vivas, la detienen con sus caricias y le chupan las glándulas embriagadoras, lo mismo que hacen con los pulgones para extraerles su secreción azucarada. Hay también una especie de pequeños gorgojos que exudan una sustancia narcotizante, a la que los laboriosos himenópteros son muy aficionados; la hormiga que prueba esta sustancia cae sumida en profundo sueño, que acaso tenga para ella los mismos encantos que para los chinos tiene el adormecimiento producido por el opio.

No todas las hormigas crían y educan a sus larvas desinteresadamente. En los países tropicales las hay que construyen sus nidos con hojas cosidas entre sí con cierta seda que las larvas producen, y esta especie emplea a sus crías, en este primer estado, como agujas o lanzaderas. Cada hormiga coge una larva con la boca y la va pasando por los bordes de las hojas, hasta que éstas quedan reunidas por una

finísima hebra. Pero el descubrimiento más interesante acerca de las hormigas es el que se refiere a sus sentidos, que resultan localizados en los distintos artejos o secciones de las antenas.

La vista es el único que se halla fuera de ellas, pero la hormiga hace en realidad poco uso de los ojos, guiándose más bien por el tacto, que reside en el artejo final de cada antena. En la sección que sigue reside el olfato; la que viene luego es el órgano del oído, y la inmediata sirve para ese misterioso medio de comunicación que permite a las hormigas entenderse entre sí. El quinto artejo, en fin, es el órgano de la orientación, donde reside el sentido de la localidad, sin el cual una hormiga no sabría jamás volver a su hormiguero.

Todo esto se ha averiguado amputando uno a uno los artejos, y observando cómo se conducía el insecto a medida que iba perdiendo las diferentes partes de sus antenas.



El camahueto.

(CHILE)

No lejos del caserío de Dalcahue, en la provincia de Chiloé, se extiende, hacia el Suroeste, un lugar que los isleños denominan "La Planchada", porque es una meseta en forma de plancha. Lugar es éste de recuerdos tristes. Aun hay prójimos que no se atreven a cruzarlo en cierta parte donde existió, en épocas preteritas, una fuente encamahuetada, según rezan las frases regionales.

Un camino vecinal cruzaba "La Planchada", en medio de un frondoso bosque de pataguas, lumas y quillares, bosque en el cual moraban todas las huestes mitológicas que creara la imaginación indígena, y que, más tarde, en tiempos de la dominación hispana, tomara cuerpo en el cerebro de los tranquilos insulares. Allí, en el silencio nocturno, los traucos (duendecillos), vestidos de quillineja, bailaban danzas macabras con las *fiuras*, sus hembras, y los *invunches* (espíritus) saltaban en una pata haciendo maromas en torno de legiones de brujos; los buhos entonaban su monótona cantinela de: "coo, coo", y los cuiletrones hacían oír sus estridentes silbidos, abriendo su inmundicia boca. Todos ellos se bañaban en la fuente tenebrosa.

Un día, dos campeones, los más famosos jugadores de "linao" verdaderos Goliats, corpulentos y forzudos como bueyes, que vivían en otro lugarejo de la "isla grande", y que eran conocidos por los apodos de "Lobo" y "Moto", se complotaron para librar a su isla del terrible camahueto, o diablo, que no dejaba en paz a los tranquilos isleños.

Armados de hacha, machete y lazo, un buen día, temprano, empezaron nuestros héroes su tarea. Reinaba el Sur; la "fuente encamahuetada" estaba en silencio. De improvisto el gigantesco roble se sacudió ferozmente:

—A rosar los matorrales —dijo Lobo.

—Y a cortar el roble —agregó Moto.

Cortados los vegetales, vino la claridad a iluminar aquelantro.

Empezaron a derribar al gigante árbol. A los primeros hachazos, sosiego; a los segundos, también; a los terceros empezó a sacudirse ferozmente el árbol. Temblaba el suelo; hervía la fuente; alguien se revolvía en ésta; una bandada de lechuzas salió del roble, volando a topetones. Y nuestros héroes, pasmados, se interrogaban con las pupilas. Dieron otra arremetida: un nuevo sacudón del árbol..., ¡al suelo valientes!

Lobo cayó contra un tronco de colihue, y ensartóse un brazo. No desmayó, y, animado por el dolor y la rabia, arremetió hacha en alto.

—Vamos, Moto, a la carga.

—¡A la carga, Lobo!

—¡Tae!... ¡Tae!... ¡Horrible conmoción!



Apartáronse a escape, pues ya era tiempo. El roble vino a tierra; pero ahora se vio un caso jamás visto: el árbol saltaba hacia arriba, daba vueltas y más vueltas.

—¡Santa Bárbara bendita! —exclamó Moto.

—¡Libranos de esta centella! —agregó Lobo.

En aquel mismo instante notaron que el vegetal estaba hueco en su interior. Adentro debía esconderse el Belcebú que, desde la fuente, se trasladaba al roble por el camino por el mismo abierto.

Corrió Lobo, y, armado de una vara afilada de quila, empezó a pinchar el corazón del árbol. Dio en el blanco, porque un bramido quejumbroso salió de adentro, al mismo tiempo que el vegetal voló por los aires a una altura de unos cinco metros, cayendo tan fuertemente que tembló la tierra a una cuadra a la redonda, y los dos heroicos insulares cayeron cuan largos eran. Entonces salió del interior un animalito medianito, de color rojo reluciente, armado de dos cuernos muy afilados, de extremidades fornidas y cortas, con garras a modo de corvos de acero. La cola era un verdadero chicote de pelos trenzados.

—Es el camahueto, prepara tu lazo.

Moto, sin contestar, preparó la lazada, y..., ¡zas!

El camahueto, viéndose cogido, bramó iracundo y de un salto se arrojó a la fuente.

Los dos hombres se prendieron del lazo, y, haciéndolo firme en el tronco del roble derribado, trataron de sujetarlo; pero en vano. El lazo se cortó en varias partes. El camahueto se revolvió en la fuente, y metiéndose en el arroyo, empezó a cavar abajo con tanta fuerza y ligereza que fué derribando, a uno y otro lado de la corriente de agua, todo lo que abarcaba, formando un surco de más de un metro de profundidad, y, sin que nadie pudiera detenerlo, llegó hasta el mar, distante, más o menos, una legua de aquel lugar.

Las gentes que cogían mariscos en la plaza, al verlo, creyeron que era un ternerito; pero su sorpresa fué grande al observar al terrible animal mirar hacia todos lados, olfatear las brisas marinas, y salvar, de dos o tres saltos colosales, una considerable distancia y arrojarle al brazo de mar que separa la isla de Chiloé de la de Quinchao.

En aquel instante llegaron Lobo y Moto, sudorosos, y contaron a los atónitos espectadores lo sucedido.

El camahueto de nuestro cuento está, según la tradición isleña, viviendo holgadamente en el océano, y, cuando hay tempestades o los productos infinitos de aquellos canales brotan espontáneamente en los arenales de la ribera, se cree que es obra del ex camahueto de "La Planchada".

EL AUCA AVENTURERO

RESUMEN.—Huemul, para poderse casar con Lamuén, hija del cacique Catrillán, debe conquistar riquezas en el Norte. Parte con este motivo y se junta con Nupagivoe y una india a quien salva, Rintuka; pero los de la tribu de la mujer los persiguen...

(CONTINUACION)

Muchos días más tarde, cinco guerreros, dos de ellos heridos, y los otros tres agotados por la fatiga, se presentaban ante el Curaca, que, en la región del Mapu, representaba la autoridad suprema del poderoso Tupac Yupanqui, el conquistador que años antes, desde la región de Tucma, cruzara los Andes con sus huestes para dominar toda la región Norte del país de Chile, término quechua del que proviene la palabra Chile.

El Curaca escuchó con sombrío entrecejo la relación del soldado:

—Son hombres terribles, Curaca... Poseen la fuerza y la bravura del león, la ligereza del guanaco y la astucia de la serpiente... Uno de ellos era tan fuerte, él solo, como varios guerreros del Sol.

Entonces comprendió el jefe peruano que en la región del Sur no dominada existía una raza de guerreros poderosos y que se requeriría un ejército numeroso y bien armado para someterla. Y en este sentido envió un mensajero a su señor aquella misma noche... Meses después, cuando el mensajero hecho de nudos llegó a la antigua y soberbia ciudad del Cuzco, era ya otro el inca reinante, y fué éste el que, guerrero, emprendedor y joven, quiso completar la obra de su padre y decidió domar el orgullo de aquellos hombres de las selvas del Sur y aprovechar en beneficio propio sus

cualidades guerreras, obligando a los jóvenes a servir en sus bien disciplinadas tropas.

Así fué como años más tarde el inca Guayna Capac franqueó con su ejército las aguas del Bio-Bio, de donde no pudo pasar.

Y a Huemul le cupo la gloria de dirigir la batalla que venció definitivamente la obstinación del inca y lo que hizo resolverse a aceptar el Bio-Bio como límite de sus ambiciones.

Pero ése es otro cuento, como reza el refrán.

REGRESO

Seguros de su impunidad, Huemul, Rintuka y Nupagivoe permanecieron a orillas del río en que se había librado el combate. Instalaron el campamento en la proximidad de un remanso, sobre el blando césped de la ribera.

Rintuka colocó empastos de hierbas aromáticas sobre las heridas de sus compañeros, disponiéndolos

por LUIS BRIONES CARVAJAL
por todos en seguida a esperar tranquilos que Nupagivoe pudiera resistir una jornada larga de camino.

—Huemul tiene el valor del puma y la astucia del culpeo —había dicho Nupagivoe—. Será un gran toqui entre los suyos...

—El cazador de leones también es valeroso —respondió, sonriendo, el pehuenche—. Cuando tenga más edad adquirirá la fuerza de un gran guerrero.

Los dos vencedores se hubieran dado de buena gana un festín con los despojos de sus enemigos, según era la costumbre... Pero la idea de que a Rintuka le hubiera parecido dolorosa tal ceremonia por tratarse de hombres de su raza, los hizo desistir... Además, el único corazón verdaderamente digno de ser devorado era el del anciano jefe, y éste se había retirado vivo.

Durante aquellos días de inacción la joven pudo informarse con detalle de la vida y costumbres de los pehuenches... Se admiró mucho de que cocieran sus alimentos por medio de troncos huecos llenos de agua, que se calentaba por medio de piedras enrojecidas al fuego.

Ante los ojos asombrados de sus compañeros, incapaces de comprender lo que hacía, les reveló el secreto de la alfarería. Hizo una pelota con el limo de la orilla, la mezcló con arena fina y la amasó y le dió forma hasta conseguir redondearla, ahuecarla y convertirla en un cántaro, que, puesto a secar, primero a la sombra y luego al sol, fué en seguida colocado en una viva fogata. En ese cacharro, seguramente, fué cocido el primer plato de porotos que vieran gulsar en una fuente de greda los ojos de un pehuenche.

Una semana más tarde, con la luna nueva, emprendieron la marcha siempre por el camino

Poema semanal.

RONDA INFINITA

La humanidad es ronda de ni-
[ños]

jugando a reír y cantar;
es ronda infinita y traviesa
jugando a sufrir y llorar...

Desde que nacen los seres,
todos allí giran sin cesar,
y sólo se alejan de ella
cuando la muerte los viene a
[buscar...]

La humanidad es ronda de ni-
[ños]
jugando a la dulzura de amar;
es ronda infinita y traviesa
jugando a odiar y matar...

Mueren muchos, nacen más,
y sigue la ronda sin parar;
la ronda infinita y traviesa
que juega a reír y llorar!

LUISA ROJAS R.

que, a medida que iban caminando hacia el Sur, se ensanchaba, al mismo tiempo que las montañas del Oriente se hacían cada vez más bajas.

Nupagivoe estaba todavía resentido de la pierna, pero al llegar la luna llena podía ya caminar y correr casi sin dificultad.

Al aproximarse al cuarto menguante vieron los primeros grupos de árboles que anunciaban los grandes bosques por donde se extendía el país de los pehuenches...

Hacia frío y pronto cayó la lluvia. Los llamas sufrieron mucho, pues su espesa pelambrera tardaba en secarse.

Al día siguiente de penetrar en aquellas avanzadas de la selva, Huemul pudo ofrecer a sus compañeros, que no los conocían, una brazada de piñones que, cocidos en el cántaro de Rintuka, e informados los forasteros sobre el modo de comerlos, fueron de todo su gusto.

Más tarde pudieron deleitarse con la carne de un pequeño puma, que Nupagivoe consiguió cazar; y esa noche se esparcieron desde el campamento los excitantes olores de la carne asada. Un famélico puma se aproximó a ellos; pero la presencia de tanta gente reunida lo obligó a contentarse con rugir rabiosa y lúgubremente... Rintuka se sobresaltó al sentir el grito del felino, pero Nupagivoe y Huemul, para calmarla, llenaron de improprios a la fiera, y aun Huemul se internó en la espesura y la obligó a alejarse...

Huemul, Rintuka y Nupagivoe caminaban rápidamente hacia el Valle de Cautin. Debían atravesar un portillo estrecho y abrupto entre dos montañas bajas y caminar pocas hornadas más por la llanura que se abre desde allí hasta rematar en el espléndido y amplísimo valle, para dar por terminado el viaje.

Poco después de mediar la tarde se hallaban a poca distancia del desfiladero. Huemul calculaba que al principiar la noche lo atravesarían. Su corazón le impedía prolongar las jornadas para llegar cuanto antes a la anhelada meta. Pero Huemul tenía alma de jefe, y, por lo tanto, al valor y al ímpetu unía la prudencia y la sabiduría.

Resolvió, pues, suspender la marcha y acampar allí donde se encontraba, a fin de pasar el desfiladero en pleno día.

Los llamas fueron desembarazados de su carga y atados con largo lazo, a fin de que pudieran

pastar sin alejarse demasiado. Rintuka encendió la hoguera y puso a asar un trozo de carne, mientras Huemul y Nupagivoe descansaban y vigilaban al mismo tiempo. Al ponerse el sol comieron tranquilamente las viandas que la muchacha les preparó, y poco después, mientras la quechua y el puelche dormían, Huemul se sentó de espaldas al fuego, con sus armas al alcance de las manos, sumiéndose en ese sopor extraño en que los sentidos velan mientras la mente, semiconsciente, se aleja hacia los mundos del ensueño...

Así Huemul se dio cuenta de que algún zorro medraba el olor de la carne asada y de los huesos tirados a distancia. Pero esta presencia no le causó inquietud. Luego advirtió que el fuego de la hoguera protectora disminuía, y le echó una brazada de ramas secas cogidas de antemano.

Mientras la quechua y el puelche dormían, Huemul vigilaba...

De pronto los llamas levantaron las cabezas, profiriendo una especie de suave gemido, como un balido que no alcanza a salir. Casi al mismo tiempo, Huemul abrió los ojos y empuñó las armas: sus fosas nasales se abrieron en un inútil intento de captar el olor imperceptible de un presunto enemigo.

Dió unos golpes a la hoguera y las llamas se elevaron... ¿Había sido el brillo de unos ojos lo que divisó entre las sombras de los matorrales próximos?... El extremo romo de su pica tocó en un costado a Nupagivoe y en una mano a Rintuka... Ambos se sentaron al punto completamente despiertos.

—Hombres —murmuró Huemul. — Rintuka cuidará de los llamas, y Nupagivoe le ayudará a cargarlos. Huemul va a ver si son amigos o...

La frase se terminaba por sí sola.

(TERMINARA)





CATALINA DE HOLANDA



¿Qué harán en el mismo momento en que ustedes están leyendo esto, las niñas del hermoso país de Holanda? ¿Estarán paseando, cantando, haciendo labores, preparando sus deberes o comiendo jugosas frutas, mientras la mamá arroja maíz a las gallinas? Esta niña, que se llama Catalina de Holanda la de los Zapcos de Madera, está tejiendo un lindo trajecito de lana para cuando llegue el invierno. ¿Por qué no hacen ustedes lo mismo?

RECUERDO

¿Te acuerdas, amigo, cuando nos íbamos a bañar?

La poza grande y azul donde se aprende a nadar.

El puente sobre la poza, y sobre el puente la rama.

Y en la rama nuestra ropa como una bandera blanca!

entre mate y mate

EL ASNO Y EL CABALLO

"... Que trabaje y lluevan palos; no me saquen los dientes de pollino..."

—¡Ay!, ¡quién fuese caballo!, exclamaba un asno, que, dando vueltas a una noria, se mostraba cansado y melancólico. Esto lo exclamaba porque en el potrero del frente veía a un alazán bien alimentado, que todos los días iba a dar algunas vueltas con el amo sobre su lomo y en seguida regresaba a pastar con indolencia, mientras él, miserable pollino, vivía trabajando todo el día, ya sea dando vueltas a la noria, cargando leña o trayendo sacos del molino. Seguía murmurando:

—Soy un asno; nada más que asno, y por serlo todos se ríen de mí, y mi amo acostumbra hacerme sentir los palos, cuando no se olvida de darme de comer... ¡Es triste la suerte mía! Yo no sé por qué hay animales que tienen suerte y otros no... ¡Qué diera yo por ser ese caballo!

Así como habló ese día, quejándose amargamente, habló en muchos otros el asno; pero ocurrió que, habiéndose declarado la guerra, una mañana, muy temprano, vio el pollino



que venían a buscar en los prados de el frente al caballo y que luego pasaba éste de nuevo, con su amo en el lomo y cargado de armas... ¡Fácil era comprender que amo y caballo iban a la guerra! Entonces el asno cambió inmediatamente de opinión y dió tres rebuznos seguidos para demostrar su alegría de ser asno y no tener que ir a la guerra: —Que trabaje y lluevan palos; no me saquen los dientes de pollino...

HISTORIA



MAESTRO.—¿Cómo murió Luis XVII?

ALUMNO.—Le cortaron la cabeza y murió a consecuencia de la herida.

ESTO NO LO SABES TU

La rana es una hábil cazadora de moscas; las atrapa al vuelo y se las traga rápidamente. Se alimenta también de varios otros insectos perjudiciales. ¿Lo sabías? ¿No? Pues, ahora anda a contarlo tú a otro.

¿QUE ES LA CACOFONIA?

Cacofonía: vicio del lenguaje, que consiste en la repetición frecuente de unas mismas letras o sílabas, o bien asociación de sonidos discordantes. Ejemplos: "Ana anda a gatas"; "Galo lo coloca como la mamá".

Calra-Mama cuenta

¿QUIERES TENER SIEMPRE SANOS LOS OJOS?

No te expongas demasiado tiempo a la luz artificial, sobre todo leyendo. Se te fatiga la vista.

No leas acostado, ni tampoco después de las comidas, ni andanado al sol. Y, sobre todo, no llores...



EL TORO NEGRO

LA ISLA ENCANTADA

Cuando cantó el gallo, Blancolín se despertó, miró en torno suyo, y no viendo a su hermano comenzó a llorar llamándole.

Como no se había visto nunca solo, tenía miedo a los lobos; mas cuando en vez de la bola de oro encontró en el bolsillo la cáscara de nuez, que saltaba y bailaba sin estar nunca quieta, comprendió la mala acción de su hermano y no pensó más en buscarle. Por el contrario, puso todas sus esperanzas en la cáscara de nuez, que seguía bailándole en el bolsillo.

Al fin probó a llamarlo.
—¡Cascarón de nuez, cascarón de nuez!

Y el cascarón se le salió del bolsillo de un salto. Viendo que el cascarón le hacía caso, Blancolín continuó diciendo:

—¡Cascarón de nuez, cascarón de nuez! Quiero ir a la Isla Encantada.

Y el cascarón de nuez rodó por el monte abajo hasta caer dentro del mar; luego se hizo grande como un barco, en cuyo centro crecieron tres palos, provistos de velas grandes, grandes, que parecían sábanas, y dentro del barco unos enanitos vestidos de marineros que eran un encanto, los cuales decían a coro con sus vocetas:

—Entra, entra, Blancolín.
Entra, entra, sin temblar,
ven conmigo a navegar.

Y Blancolín bajó presuroso la montaña, subió a la embarca-



ción, la cual, apenas hubo entrado, se movió, y, rápida como el viento, le llevó a alta mar. Bruno, desde lo más alto de la montaña, había asistido a aquella escena, y cuando se dió cuenta de que su cascarón de nuez se había convertido en una hermosa nave, que marchaba a toda vela en dirección a la Isla Encantada, se puso a correr, bajando la montaña en tanto que gritaba:

—¡Párate, párate! Dame mi nuez.

Mas nadie le daba oídos y la navecilla corría, volaba como si tuviera alas. Bruno corría y gritaba de lo lindo; mas todo era inútil.

Cuando el cansancio le rindió, arrojóse al suelo, llorando y arrancándose los cabellos.

(CONTINUARA.)



13. —¡Arriba las manos! José Molinare, que apenas tenía 14 años, comprendió que debía obedecer. Y el otro continuó: —¡Apúrense, muchachos; tengo un preso aquí... Llegaron tres hombres y José reconoció a uno.



14. Era Jiberto, un ex servidor de su padre, a quien acusaban de haberse afiliado a la banda de Facundo Malhumor: —¿Qué haces por aquí, muchachito?, preguntó uno, con sorna. —Vine a cazar y me perdí —dijo José.



15. —¿A cazar qué?... ¿Osos? ¿Monos? ¿Tigres? ¿Hombres?... —preguntó el temible Facundo. —¿Quién conoce a este niño? —preguntó luego a sus hombres. Y Jiberto se adelantó...

(Continuará.)

ISABEL de Hungría

RESUMEN.— Isabel, hija de los reyes de Hungría, es pedida en matrimonio a la edad de cuatro años por el duque de Turingia, que, avisado por un sabio de la bondad extraordinaria que mostrará la niña, la desea para esposa de su hijo, el duque heredero Luis, que a la sazón tiene 8 años. Transcurre el tiempo, y mueren la madre de Isabel y el padre de Luis; empiezan los sufrimientos de la niña, pues su suegra la encuentra demasiado religiosa y piadosa...

sanos, y a la duquesa y a su hija, que, ante todo, veían las obligaciones de su rango, y que no olvidaban un momento las que le imponían la ostentación mundana, la soberbia y la etiqueta. Formóse un partido en la corte para impedir el casamiento del duque Luis con Isabel, que ya se acercaban a la edad exigida por las leyes del Estado.

Sobre todo, los parientes del duque, los conserjeros y altos señores de la corte de Wartburgo, se declararon contra la frágil y bella criatura, diciendo en voz alta que semejante beata no era la esposa adecuada para un prin-

por BERTA LASTARRIA CAVERO

cipe tan lleno de cualidades y méritos como el duque.

La duquesa Sofía se decidió a romper la alianza que un tiempo tanto codiciara, y por todos los medios trató de convencer a Isabel de que se retirara a un convento.

Pero en aquel puro y virginal corazón había arraigado profundamente un gran cariño: el amor que profesaba Isabel a su futuro esposo.

Cuando solamente eran un par de niños inocentes, los unió una ternura fraternal, que con el correr del tiempo se había transformado en un amor profundo, que supo resistir todos los embates e intrigas de los que trabajaban por separarlos.

Los compañeros y conserjeros del duque Luis le convencían con buenas razones de que debería devolver a la princesa a sus padres y buscar alianza conveniente con la hija de alguno de los nobles señores de las comarcas, que avelinaban con Turingia, una joven que demostrara tener gustos y aficiones dignos del alto rango que debería ocupar una duquesa de Turingia, y no la timidez, la humildad e inclinaciones plebeyas que demostraba Isabel.

Siempre suave y bondadosa, la princesa de Hungría no parecía escuchar las burlas y sarcasmos; defendiase con dignidad de la duquesa, cuando ésta trataba de convencerla de que entrara a un convento; pero, por lo general, no contestaba, y eso que le repetían, incesantemente, de que estaba muy equivocada si creía, ni por un momento, que el duque Luis se casaría con ella.

Y mientras en el castillo se conataban por separar a los jóvenes prometidos, ellos pasaban juntos todos los momentos que tenían libres, conversaban y reían, haciendo proyectos para el porvenir.

Cuando obligado por su alto cargo, veíase el príncipe obligado a visitar las diferentes comarcas de su Estado, y separarse de Isabel, ésta se encerraba en el departamento que tenía en Wartburgo, y sólo se preocupaba de sus oraciones y de sus pobres. Cuando le anunciaban que lle-

LECTURA SELECTA

EL HOMBRECITO GRANDE

Yo soy pequeño, porque soy un niño. Cuando yo tenga la edad de mi padre, seré grande. Entonces, si mi maestro viene a decirme: "¡Que es tarde! ¡Coge la pizarra y los libros!", yo le diré: "¡No estás tú viendo que soy ya mayor, como papá? Ya no tengo que dar más lecciones". Y mi maestro se quedará pensando, y dirá: "Es verdad, ya es mayor. Puede, si quiere, dejar los libros". Me vestire y me iré de paseo a la feria, donde hay tanta gente. Vendrá mi tío corriendo y me dirá: "¡Hijo mío, vas a perderle. Déjame que te coja en brazos". Yo le responderé: "Tío, ¿no ves que soy ya grande como papá? Ya puedo venir solo a la feria". Y mi tío dirá: "Pues, es verdad; puede ir donde quiera, que es ya mayor".

Cuando vuelva mi madre del baño, como yo sabré ya abrir la caja con mi llave, me encontrará dándole dinero al ama, y me dirá: "¿Qué es lo que estás haciendo, loco?" Yo le contestaré: "Pero, madre, ¿no lo sabes tú? Yo soy ya mayor, como papá, y tengo que pagarle a mi niñera". Y mi madre dirá para sí: "Que le dé dinero a quien quiera, que ya es un hombre".

Para las vacaciones, padre volverá a casa y, creyéndose que soy todavía un niño, me traerá de la ciudad zapatitos y vestidillos de seda. Yo le diré: "Dádselos a mi Dada, papá, que yo soy ya tan grande como tú". Y padre pensará y dirá: "Es verdad. El puede comprarse su ropa si quiere, que ya es mayor".

RABINDRANATH TAGORE

Ya en su sitio, en la iglesia, Isabel sacó la corona colocándola en el banco, y se inclinó hasta besar el suelo. Al verla, la duquesa Sofía le dijo, irritada:

—Ya vas a cometer alguna de tus locuras; quieres llamar la atención echándote al suelo. Debes guardar una compostura decente, aunque es sabido que la corona te pesa; no es para tí... pero debes evitar dar espectáculos, y no hacer reír a la gente...

—Señora —contestó, humildemente, Isabel, no puedo permanecer indiferente con mi corona de oro sobre la cabeza, cuando mi Dios está coronado de espinas.

Y sin poder contener las lágrimas que empapaban su rostro, sorda a las observaciones y retos de la duquesa e Inés, volvió a inclinarse hasta tocar el suelo envolviéndose en el velo que sujetaba la corona sobre sus cabellos y cala hasta sus pies.

Muy a disgusto, la duquesa Sofía y su hija Inés debieron también envolverse en sus velos y cubrirse el rostro como Isabel, para evitar el visible contraste entre sus actitudes y la de la princesa, contra la cual estaban furiosas. Cual en esta ocasión, hubo otras muchas en que hubo motivos de choques violentos, causados por la sencillez de Isabel, que todo lo olvidaba, etiqueta y obligaciones de rango, cuando la invadía la piedad que reinaba soberana en su corazón juvenil.

Poco a poco fué convirtiéndose en odio el sentimiento que inspiraba Isabel a las almas mundanas y vanidosas de los corte-

gaba el príncipe, vestía nuevamente Isabel el traje de larga cola, ceñía la corona y se envolvía en el velo tejido de hilos finísimos de oro, todo lo que había abandonado por vestir el humilde traje de la burguesa; corría al encuentro de su amado prometido, quien siempre le traía de sus viajes algún recuerdo para probarle cómo la tenía en su mente cuando estaba lejos, ya era un misal de tapas preciosas, alguna alhaja, o algún relicario de gran valor.

El joven duque jamás encontró nada que reprochar en la conducta de Isabel. La amaba más cada día, y mostrábase indiferente a los sarcasmos contra la princesa, su hermana, y los de su madre, así como a las sugerencias de sus amigos; solamente él comprendía con claridad el motivo del odio de la corte contra su prometida.

La extremada modestia, la aversión al lujo y ostentación, la piedad y la inmensa caridad que iban acompañando siempre a la joven eran para el duque Luis motivos de admiración y no de la odiosa antipatía que inspiraba a los habitantes de la corte de Wartburgo.

Nada pudieron influencias y pérdidas consejos; parecían éstos, por el contrario, avivar su ternura y fidelidad hacia la inocente extranjera, a quien consolaba con su fidelidad y amor.

Muchas veces el duque encontró a Isabel, en algún apartado rincón del parque del castillo, llorando en silencio, sintiéndose sola y desamparada entre aquellos cortesanos que se ingeniaban por tener ocasiones para herirla y ofenderla.

El príncipe sabía cicatrizar las heridas que otros causaban en el corazón de la joven, y en medio de la soledad del parque, entre los árboles, sin más testigos que Dios, que ya había bendecido su santa unión, se hablaban de su virtuoso y santo amor y del bien que, juntos, podrían hacer para el futuro.

Una vez, al volver de uno de sus viajes, el príncipe no trajo a Isabel el objeto que a ella le probaba cómo la recordaba cuando estaba ausente, y como estaba desconfiada y temerosa por lo que constantemente le decían los cortesanos, creyó que esto probaba que ya el duque empezaba a olvidarla, y quedóse muy triste y llorosa.

No pasó inadvertido el hecho a

quienes vigilaban a los prometidos, y notaron la tristeza y el desconsuelo de la princesa, empezando a dar como un caso consumado de que el duque, por fin, había entrado en razón y comenzaba a alejarse de Isabel.

Esto llegó a oídos de la joven, quien muy triste, enjugándose las lágrimas, se retiró a su departamento; pero en uno de los corredores se encontró con Guáltero de Varila, el que había servido de embajador del duque Hermann cuando envió a buscar a la pequeña princesa a la corte de Hungría. Siempre el señor Varila había sido fiel a la princesa, y no faltó al juramento que hiciera al rey de Hungría de velar por su hija; en la corte de Wartburgo él era el único que

¿La tomaréis por esposa, o la devolveréis a su reino?

El duque, vivamente, se puso de pie, y señalando con la mano la más elevada montaña de Turingia, llamada, Inseiberg, contestó:

—¿Véis esa montaña, mi buen Varila? Pues, si se convirtiera en oro y me la regalaran con la condición de que no cumpliera mi compromiso y devolviera a



Isabel a su padre, no la aceptaría. Digan y piensen los demás lo que les plazca; yo amo a Isabel; es lo que más amo en la tierra.

La vida para mí no tiene objeto, si no la pienso seguir con ella; sus virtudes, que tanto chocan a los cortesanos, son para mí más valiosas que todas las riquezas del mundo.

—¿Podré repetir esto a la princesa, señor?

—Claramente, Varila, y añadiré que jamás daré oídos a nada contra ella y contra nuestro amor, y como prueba de lo que digo, dadle esto en mi nombre; es el recuerdo de mi último viaje que no alcancé a entregarle como de costumbre, y el duque pasó al caballero una joya que era un espejito en marco de plata, de doble fondo, que escondía una bellísima imagen de Jesús.

Después de esto, Isabel recobró su confianza, que ya nada pudo destruir. Al verlos juntos, alegres y dichosos, tan bellos y jóvenes, quienes les contemplaban debieron convencerse de que solamente la muerte podría separar a los regios prometidos.

Contaba la princesa Isabel trece años y el duque Luis veinte, cuando se dio anuncio oficial del próximo enlace de la real pareja en el castillo de Wartburgo...

(CONTINUARA)



"El Cabrito"
sortea entra-
das para las
matinales in-
fantiles del
Teatro Metro

(16.ª rueda)



(¡Perdí la entrada para la mati-
nal del Metro!)

La solución del N.º 78 es la si-
guiente:

LOS LECTORES DE "EL CABRITO"
GOZAN CON LAS TRAVE-
SURAS DE LOS MIEMBROS DE
LA PANDILLA.

NUEVO PROBLEMA.

El dibujo a continuación tiene
TRES errores. ¿Cuáles son? En-
vien la solución cuanto antes a
"El Cabrito", para poder parti-
cipar en el sorteo de entradas.

LISTA DE PREMIADOS DE LA
FRASE APARECIDA EN EL
N.º 76.

O'Higgins Palma R.
Hernán Vilches G.
Eugenio Vilches.
Artemio González.
Rubén Pizarro.
Jorge Briones P.
Julio Araya L.
Ernesto Fonseca Cn.

Daniel González
Adriana Bravo.
Aida Frias.
María Hanyon.
Manuel Gómez M.
Miguel Mancini F.
María E. Pavez G.
Eugenia Santill C.
María Flores A.
Mercedes Madariaga M.
Enrique González B.
Adolfo González S.

Encanta a los niños

La suavidad del JABON FLORES DE
PRAVIA, su espuma abundante, su faci-
lidad para limpiar la piel y su perfume
suave y fresco encantan a los niños, y es
para ellos una delicia lavarse con este
magnifico

JABON

FLORES DE
PRAVIA



AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Por J. CHRISTIE M.

MIRA COMO ESTOS CAMIONES DE ASEO VAN DESPARRAMANDO LA BASURA - ¿EN TODAS PARTES SERA TAN MAL ATENDIDO EL ASEO PUBLICO?



EN OSORNO PARTE DEL ASEO LO HACEN LOS "TOTES" - YES UNA DE LAS CIUDADES MAS LIMPIAS DE CHILE



LA GENTE HABLA INJUSTAMENTE DE ESTOS ANIMALES QUE SE ALIMENTAN DE CARNE PUTREFACTA Y DESPERDICIOS - SINO FUERA POR ELLOS AUMENTARIA LAS INFECCIONES



EL ASEO DE LOS CAMPOS SERIA INDESEABLE POR LA FETIDOR DE LA CARNE PODRIDA. SINO FUERA POR LOS ESCADABAJOS "ENTERRADORES" QUE CAVAN DEBAJO Y SEPULTAN LOS CUERPOS DE ANIMALES PEQUEÑOS.

LOS PECES MUERTOS QUE FLOTAN EN EL MAR SON ALIMENTO DE LAS SAVIOTAS



CUANDO LOS RUITRES DEJAN LIMPIOS LOS ESQUELETOS DE LOS ANIMALES MUERTOS EN AFRICA, LAS HIEINAS DEVORAN EL RESTO TRITURANDO LOS HUESOS MAS BLANDOS Y CARTILAGOS.



LOS QUE MAS SERVICIOS PRESTAN A LA SANIDAD SON LOS RUITRES - QUE DESDE LO ALTO DE LOS ABOQUES DESCENDEN A DEVORAR LA CARNE MUERTA

EN LA INDIA LA CIGUEÑA MARABU NEGROSEA POR LAS ALDEAS BUSCANDO PERROS Y GATOS MUERTOS, LOS QUE ENGULLE ENTEROS



TIENES RAZON - ES EL COLMO QUE ANIMALES NOS DEN LECCIONES DE "HIGIENE"



DESDE HOY AYUDARE AL ASEO PUBLICO DE LA CIUDAD OJALA TODOS LOS NIÑOS SIGAN MI EJEMPLO



¿QUE TE PASA? NO TE GUSTA COOPERAR A LA LIMPIEZA DE NUESTRA CIUDAD?



NO ES ESO CAGAMBA - ES QUE FUE QUE HOY SONRIDE QUE SOY BASURERO Y NO ES MUY LINDO ESE PORVENIR



DE LOURDINA BARRIA Q. San-
tiago.



En Achao, capi-
tal del depar-
tamento de
Quinchao de la
provincia de
Chiloé, existe
una iglesia que
está considera-
da como "Monumento histórico".
Fue construida en la época colo-
nial por los jesuitas, usando co-
mo única herramienta el cuchillo.
Es de madera y su interior
está revestido con adornos de
flores y tallados hechos con el
mismo material.

DE ROBERTO WEGMANN H.,
castilla 81. Puerto Natales.



El primer obis-
po de Santiago
fue Rodrigo
González Mar-
molejo, quien
vino a Chile sir-
viendo de ca-
pellán en la ex-
pedición de don Pedro de Valdivia.
En 1562 recibió su nombra-
miento de obispo; pero, como es-
taba muy anciano y achacosó,
murió en 1564, sin haber podido

GRANJO de ARENAs

consagrarse ni desempeñar las
funciones episcopales.

DE TOMAS MORENO, calle Amu-
nategui 1375. Iquique.



Catorce años
después de la
fundación de
Santiago exis-
tían vides en
diversas partes
de Chile. Los
españoles pre-
paraban un vino que fue vendido
por gotas a precios fabulosos.

DE RAMON QUEZADA M., San-
tiago



Los explorado-
res Jacobo Le-
maire y Gui-
llermo Schou-
ten, que habían
venido en mi-
sión científica
a nuestros ma-
res australes en 1614, descubrie-
ron el Cabo de Hornos, cuya ver-
dadera y primitiva denominación

fue Cabo de Horn, en recuerdo
de la ciudad holandesa, donde
había sido organizada la expe-
dición. Estos mismos navegantes
en ese viaje descubrieron el Ca-
nal de Lemaire, un paso de unión
entre el Océano Atlántico, situa-
do al Sur del Estrecho de Maga-
llanes.

DE PEDRO LEON T., Santiago.



Hualañé es una
aldea chilena
de corto y pin-
toresco caserio
que las anti-
guas geografías
no la mencio-
nan con la "h"
inicial, sino con una "g". Gua-
lañé, lo que posiblemente se de-
ba a su pronunciación indígena,
ya que el sonido de la palabra es
más gutural que aspirado en su
primera sílaba; su significado es
"hay patos", lo que no es extra-
ño, pues estas aves abundan en
la región.

LIBROS para NIÑOS

COLECCION DE "CUENTOS ILUSTRADOS". — LEYENDAS DE
AMERICA CON BELLAS ESTAMPAS EN COLORES

CADA VOLUMEN: \$ 3.-

El sapo y el urubú — El castillo de Moese Falco — Zipacná — La cola del diablo — La diosa de
los temblores — La leyenda del handuti — La leyenda de la quena — La leyenda del napal —
La maldición de Nemattanow — Las tres fuentes — Los tres regalos del guegue — El artimalo
y el mallico — Sume — Etc

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA

por (Kam)

PEDRO CALVO: el DESOREJADO



1. Antes que don Diego de Almagro arribara a Chile ya habitaba en el valle del Aconcagua un extraño personaje que hablaba el español, el cual se había adaptado a las costumbres indígenas y vivía en común amistad con los indios. Este hombre blanco, que tenía la particularidad de carecer de orejas, se llamaba Pedro Calvo, pero había cambiado su nombre por el de Gonzalo Barrientos.



2. Pedro Calvo —y en verdad que bien "calvo" estaba— era un antiguo soldado sevillano, que había venido a América y servido bajo las órdenes del conquistador don Francisco Pizarro en el Perú. Pero allí, en castigo de ciertos robos en que había sido sorprendido, Pizarro le hizo cortar las orejas para vergüenza y expiación de su delito durante los días de su vida.

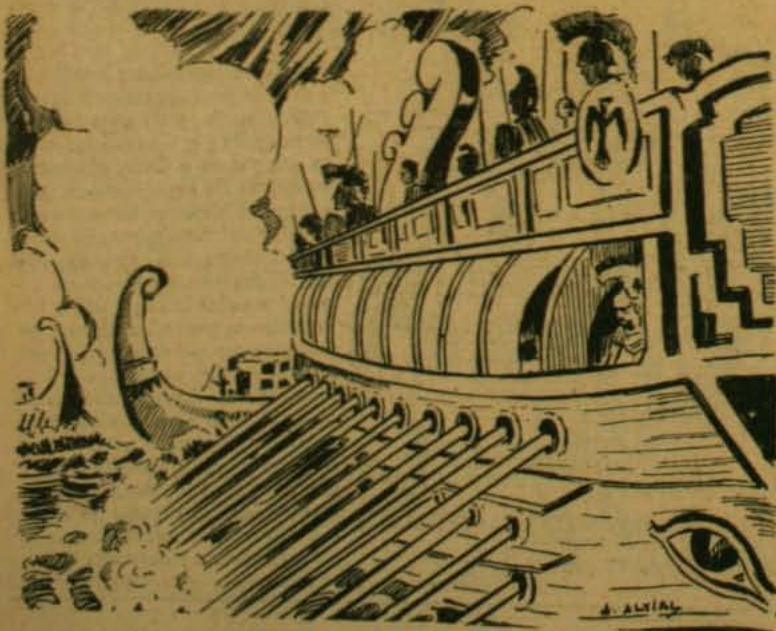


3. Calvo no soportó esta humillación y huyó de sus compatriotas. El inca Atahualpa le prestó generosamente su ayuda y le dio facilidades para que pasara a Chile, poniendo a su disposición algunos indios, quienes le condujeron en hamaca hasta el valle del Aconcagua, en donde Michimalonco, señor de la tierra, le recibió con amistad. Más tarde, como el español le fuera útil a Michimalonco, ganándole algunas batallas contra sus enemigos, el jefe indio le nombró su capitán.

Aquí encontró Almagro, cuando llegó a Chile, al español desorejado, quien se apresuró a presentar al descubridor, con manifiesta alegría, a sus amigos indígenas. Al influjo de este fugitivo español se debió que Almagro fuera recibido en paz por los caciques y naturales de esta tierra.



ES MUY COMUN, hijos míos, la creencia de que el que más grita tiene razón, y la de que el que usa violencia sale triunfante. Pero ése es un error. La persona que en una discusión se irrita habla con dureza, injuria, amenaza y acomete a aquel con quien mantiene la discusión, da



Presencia de ánimo

(De "Cuentos para mis nietos")

pruebas de mal carácter, de poca educación, se enajena simpatías y aun compromete la causa que defiende. Para probaros la exactitud de lo que acabo de deciros, os voy a contar un episodio muy hermoso, tomado de la historia de los antiguos griegos.

Hace unos dos mil cuatrocientos años sostuvieron los griegos una larga guerra contra los persas, en la que los primeros llevaron a cabo hazañas que son todavía el asombro de la humanidad. Entre ellas se cuenta la del combate naval de Salamina. No voy a referiros ahora esa famosa acción, sino un episodio que con ella se relaciona, y que constituye un hermoso rasgo del carácter de uno de los héroes más famosos de esa campaña.

Temístocles (recordad siempre este nombre) fué un general ateniense que obligó a sus compatriotas a abandonar

a Atenas, por juzgarla indefensible, y para que todos los hombres útiles se embarcasen en la Escuadra, que debía unirse a las flotas de las ciudades que se habían aliado para combatir contra los persas.

Reuniéronse los aliados en Salamina, y allí trataron sobre el plan para dar la batalla, que era inminente, pues tenían al enemigo muy cerca. Los griegos estaban desmoralizados, y muchos de los jefes opinaban por retirarse hacia el istmo de Corinto, buscando apoyo de las fuerzas de tierra que allí estaban acampadas. Pero Temístocles no opinaba por esa retirada; la creía desastrosa, pues contribuiría a acabar de desanimar tanto a las fuerzas de tierra como a las de mar y a favorecer la desertión. En el consejo de guerra que celebraron propuso Temístocles que se esperase a la flota persa en el canal que está a la entrada del Golfo de Salamina, donde ellos se encontraban. La proposición disgustó mucho a los demás jefes, quienes se desataron en injurias contra Temístocles, y tan grande fué la ira que se apoderó de Euríbiades, general lacedemonio, que era el generalísimo de la flota, que se adelantó hacia el ateniense amenazándole con el bastón.

Temístocles lo esperó a él firme, sin inmutarse, mirándole con serenidad, y con voz reposada le dijo:

—Pega; pero escucha.

Esa calma suprema sobrecogió de admiración a Euríbiades, le desarmó, y todos los demás jefes se sintieron también profundamente impresionados y guardaron respetuoso silencio. Entonces Temístocles, sin hacer alarde de su superioridad, pero aprovechándola, expuso las razones que militaban a favor de su proyecto.

Adimante, jefe de los corintios, uno de los más ardientes opositores al plan de Temístocles, volvió a exaltarse y a injuriarle, echándole en cara que había

obligado a sus compatriotas a abandonar a Atenas, la que había sido incendiada por los persas.

—Que guarde Temístocles sus consejos para el tiempo en que pueda volver a enorgullecerse de tener una patria —concluyó diciendo Adimante.

Temístocles no perdió por eso su presencia de ánimo, y respondió al corintio:

—¿Cómo atreverse, en presencia de griegos, a echarnos en cara como un crimen el hecho de haber abandonado un vil montón de piedras para evitar caer en la esclavitud! ¡Desdichado Adimante! Atenas ha sido destruida, pero los atenienses viven aún. Tienen una patria mil veces más floreciente que la tuya. Esa patria consiste en las doscientas naves que les pertenecen y que están bajo mi mando. Todavía las ofrezco; pero aquí permanecerán. Si rehusáis su ayuda, cada uno de los griegos que me estáis escuchando sabrá bien pronto que los atenienses poseen una ciudad más opulenta y campos más fértiles que los que han perdido.

Y añadió, dirigiéndose a Euríbiades:

—A ti te corresponde ahora escoger entre el honor de haber salvado a Grecia y la vergüenza de haber causado su ruina. Declaro que, después de vuestra partida, embarcaremos a nuestras mujeres y a nuestros hijos, e iremos a Italia a fundar una potencia que, en otros tiempos, nos fué anunciada por el oráculo. Cuando hayáis perdido unos aliados tales como los atenienses, recordaréis las palabras de Temístocles.

Llegó a triunfar el parecer del ateniense, y al día siguiente se dió la batalla naval de Salamina, en la que quedó destruida la inmensa flota de los persas y salvada la independencia de las ciudades griegas. Esa es una de las hazañas más gloriosas que registra la historia antigua.

¿Qué hubiese sido de Temístocles si se hubiese dejado también arrebatar por la ira y hubiese reñido con Euríbiades? ¿Qué hubiese sido de la Armada griega, qué de la independencia de las ciudades griegas, si la voz del deber y del patriotismo no hubiese hablado más alto en el espíritu de Temístocles que la voz del amor propio ofendido?



Su serenidad de espíritu, su moderación en el discurso, en nada debilitaron la fuerza de sus razones, y el contraste de su actitud con la tomada por sus opositores desarmó a éstos, los subyugó, los convenció, e hizo no solamente triunfar a Temístocles sobre sus oponentes, lo que ya era mucho, sino también triunfar a sus oponentes sobre el enemigo común, que fué mucho más.

No olvidéis esta lección, hijos míos, y nunca confundáis la moderación con la cobardía, ni el arrebato con el valor. En esa ocasión Temístocles fué el más valiente de todos los griegos allí presentes.

R. DE ZAYAS ENRIQUEZ.





BUEN HUMOR



¡RAZON EXTRAORDINARIA!



—¿Y por qué no quieres comer?...
—Porque me quita el apetito.

Enviado por Irma Torres Carvajal, Santiago.

¡CONCURSO DE GRACIA!

Cada lectora o lector puede enviar cuantos chistes quiera, con ilustración o sin ella; éstas deben venir en cartulina y con tinta china.

Enviar a Revista "El Cabrito", casilla 84-D., Santiago.

Cada semana se premiarán los TRES MEJORES, y se dará el honor de publicación a otros. Los premiados en este número son:

Irma Torres Carvajal, Santiago;
Lionel Avila S., Valparaíso;
Fernando Gazitúa Véliz, Coquimbo.

NO ERA LO MISMO



—Pero, papá, tú también tuviste deudas cuando eras niño...

—Es verdad, pero en ese entonces las pagaba mi padre.

Enviado por Fernando Gazitúa V., Coquimbo.

—O—

BROMITAS

Fritz llama a don Otto para darle una broma. Golpea en la puerta, y al preguntar desde dentro don Otto: "¿Quién?", Fritz le responde: "¡El pequeño!" Y se va muerto de risa.

Don Otto se decide a retribuir la broma. Llega donde Fritz, golpea, y al contestar Fritz: "¿Quién?", don Otto dice: "¡La empanada!" Y se fué a la Asistencia, víctima de un ataque de risa.

Enviado por Lionel Avila S., Valparaíso.



CUENTO ALEMAN

Un día iba don Otto por la calle leyendo "El Cabrito". Iba tan distraído, que chocó con un poste, y como el golpe le hizo ver estrellas, creyó que era de noche y se fué a dormir.

MAGIA EN BROMA

MANO MAGNÉTICA. EL MAGO PONE LA MANO SOBRE EL FONDO DE UN VASO INVERTIDO. EL VASO SE ADHIERE A LA MANO, DESAFIANDO LA GRAVEDAD.



EXPLICACIÓN. SI EL VASO DEBE TENER EL FONDO LIGERAMENTE CONCAVO POR FUERA, Y EL FONDO DEBE ESTAR HÚMEDO AL OPRIMIRLO CON LA MANO, COMO SE VE EN EL GRABADO, ENDEBECE POR LOS DEDOS, PARA ESTIRAR LA PIEL DE LA PIEL DE LA PALMA, Y SIENTE LA BASE DEL DEDO PULGAR CON UN MOVIMIENTO DE ROTACIÓN. ASÍ SE PRODUCE UN VACÍO, QUE ES LO QUE CAUSA LA ADHERENCIA DEL VASO A LA MANO.





El "CALEUCHE"

LEYENDA DEL
MISTERIOSO
BARCO CHILOTE

por
Walter Miller.

RESUMEN — Los Brujos del Caleuche ronan a una bella joven de una villa de pescadores. Este hecho produce indignación entre los habitan-

tes, quienes se preparan para rescatar a la joven, aun a costa de sus vidas, y una noche, un grupo de trece hombres se hacen a la mar en busca del misterioso barco de fuego.



5. Los valientes pescadores llevaban ya tres días y tres noches de navegación, sin que nada les presagiara un buen resultado. El anciano llevaba la caña del timón de la embarcación y fijaba rumbos sin consultarlo a nadie. En la cuarta noche de viaje, cuando todos se fueron a dormir, correspondió a un moceto llamado Javina quedarse de guardia sola, junto al timón. El anciano le había recomendado que cualquiera cosa extraña que viera diera inmediato aviso.

6. Cuando llegó la mañana siguiente, Javina dijo que nada extraño había visto, únicamente unas aves acuáticas y unos lobos marinos que jugaban en un roca enclavada en el mar. —¿Dónde, hijo mío, dónde?— preguntó nerviosísimo el anciano, y explicó consternado: —Los Brujos nos han burlado. Esa roca, esas aves y esos lobos de mar no eran tales: ¡Era el Caleuche! Cuando los Brujos temen ser sorprendidos, proceden a transformarse en lobos y aves acuáticas, y el barco en roca.



7. —¿Y viste, hijo mío, entre esos lobos, una enana y casi negro?— pregunta, curiosamente el anciano. Y Javina recordó que, en efecto, uno de esos lobos, el que más arriba del pasco estaba, tenía casi el doble de tamaño que los demás, el cual observaba atentamente el mar. —Ese—dijo el anciano— es el malvado jefe de los Brujos, el capitán del Caleuche. Apúrense la marcha.

8. En la tarde de aquel mismo día los trece navegantes desembarcaban en la isla donde recalaba el Caleuche, y por consejo del anciano procedieron a efectuar un reconocimiento de la isla, dispersándose en diferentes direcciones, para reunirse luego en un punto convenido. Todos iban armados de fusiles, de modo que en caso de peliara bastaría disparar para dar la alarma.

9. Al llegar Javina frente a una ensenada, vió, con sorpresa, que un hombre de avanzada edad, apoyado en una muleta, estaba en vano de atar un grueso cabo en una roca. En la playa se divisaba una embarcación varada. Javina corrió a prestar ayuda al inválido, pues se veía que aquella tarea era superior a sus fuerzas, lo que le hacía presumir en tristes lamentos. (Continuará)

YARKO EL INVENCIBLE



RESUMEN: Yarko, el Invencible y su compañera Gracia llegan a un nuevo planeta, "Mango", donde existen dos pueblos, uno civilizado y otro semisalvaje. Son enviados a Forestia por Barin, presidente de

Mango, en busca de tres embajadores que han desaparecido en ese reino-selva de una misteriosa soberana...



PANTERA BLANCA. PREOCUPADA POR YARKO, SE LANZA AL ESPACIO.



¡OJALA ESTE VIVO TODAVÍA!



PANTERA BLANCA AUSCULTA EL CUERPO EXANIME, OLVIDANDO QUE SU ENEMIGO, YARKO VUELVE EN SI...



—¿QUE HACE EN MIS DOMINIOS, EXTRANJERO? ¡MÓSTRAME!



—ANTES, DICAME, ¿QUE MIEDO CON LOS HOMBRERES QUE ME PRECEDIERON?



—NO TENGO QUE DAR RAZONES A NADIE!



—¡NO ME MATARÁ! DÉME ESA PISTOLA.



—NO TOLERARE MÁS, SERÁS CASTIGADO.



—¡QUIBADO DESTRAL LOS TENTACULOS DEL ARBOL-CANIBAL.



LAS FLEXIBLES RAMAS SE RETORCEN COMO BRAZOS ALREDEDOR DEL CUERPO DE PANTERA BLANCA.



YARKO, SIN VACILAR, DISPARA CON SU PISTOLA AUTOMÁTICA PARA LIBERAR A LA REINA DE FORESTIA DE UNA MUERTE SECUA.



—SEAMOS AMIGOS, PANTERA BLANCA, SOY YARKO.

—YARKO? YO CREIA QUE ERA SOLO UN MITO... GRACIAS POR SALVARME LA VIDA.



LA REINA INVITA A YARKO A SU CAMPAMENTO.

—ESTA MUJER ES PELIGROSA, GRACIA ESTA SEGURO EN EL TORPEDO ANFIBIO, HASTA QUE YO DESCUBRA QUE FUE DE LOS EMBAJADORES DESAPARECIDOS.



—LLAMANDO A YARKO... POR FAVOR, CONTESTE, ¿POR QUE NO CONTESTA POR SU NOMBRE? ¡RÁPIDO! ¡BUS MIO! ¿QUE LE PASARÁ SUCEDIENDO!

Juan Fernández

Por O. L.



Las islas Más a Tierra, Santa Clara y Más Afuera fueron descubiertas el 23 de noviem-

bre de 1574, por el navegante español Juan Fernández, quien las bautizó con la denominación de Santa Cecilia, el santo del día, navegando del Callao a Valparaíso, por la vía del Oeste (altamar), lo que le permitió efectuar una navegación de sorprendente brevedad.

Este archipiélago compuesto de estas islas es conocido con la designación común de Juan Fernández.

Juan Fernández dejó en las islas algunas plantas europeas y cabras que se multiplicaron mucho y sirvieron por largo tiempo de recurso a los filibusteros, a los piratas que merodeaban estos mares.

Por las continuas visitas de los piratas, el Gobierno español mandó soltar perros en ellas, que se multiplicaron a la vez, pero disminuyendo notablemente el número de las cabras.

Con el tiempo desaparecieron los perros, y dominaron nuevamente las cabras.

ROBINSON CRUSOE

La isla de Juan Fernández fue el escenario de la aventura de Robinson Crusoe, la aventura que los niños de todo el mundo han leído.

Los ingleses la conocen como la Robinson Crusoe Island, y la respetan, como decíamos, por haber sido el sitio en que vivió Selkirk, con su ayudante y sus cabras, y que Daniel Defoe convirtió en la leyenda más popular de todos los tiempos.

En esta isla se respetan cavernas y miradores en que parece habitó este personaje. Además, una placa colocada en cierto sitio de la isla recuerda a este trágico y esforzado viajero.

ISLA TRAGICA Y DE ENSUEÑO

Esta isla puede ser trágica y de ensueño. Decimos esto porque Juan Fernández es como una rebelde del mar Pacífico. Hay veces que el dramatismo la visita muy seguido.

Ya dijimos que en otra época fué nido de piratas; los galeones se trenzaron a cañonazos;

bergantines seguían hasta ahí a las ballenas del Sur; ahí sufrieron los patriotas que se alzaron contra España en la Reconquista: después llegaron los que se atrevieron contra Portales. Y en la guerra europea de 1914 encontró su muerte un coloso de hierro, el crucero alemán "Dresden", y últimamente algunos de nuestros gobiernos la han ocupado como colonia penal.

CABRAS Y LANGOSTAS

En estas islas con valles cubiertos de espesos árboles, en el que suele hallarse la chonta y trozos secos de sándalo, abundan las cabras.

Por sus escarpadas van centenares de miles de cabras, las que los pescadores en sus días de descanso salen a corretearlas o cazarias.

En las aguas de estas islas se pesca la langosta ("Palinura Frontalis"), el bacalao o perca. La langosta es pescada por hombres peritos, prácticos, que forman una verdadera colonia de pescadores.

Ellos se hacen a la mar durante dos días con sus noches, llevando en sus botes la comida y el material de pesca, que son verdaderas trampas, donde la langosta se aprisiona. Su pesca es entregada a las mujeres, que la seleccionan dejando las más pequeñas en libertad y sólo aprovechando las grandes, las que tienen una medida fijada.

Después estos pescadores se entregan al sueño, al descanso, mientras otro grupo se aleja nuevamente por otros dos días para realizar la misma operación. Y así va la vida de estos pescadores, que es heroica y sacrificada.

Sus ratos de ocio los dedican a excursionar por las zonas arboladas, a conectarse con la tierra, con la naturaleza.

Y la langosta... la langosta es traída a Valparaíso en goletas especiales, que tienen viveros, y después de un corto viaje comienzan a distribuirse por el país en cajones con hielo y a viajar al extranjero, sobre todo a la Argentina, donde son remitidas en avión.

KATANA III, Rey de los Gnomos

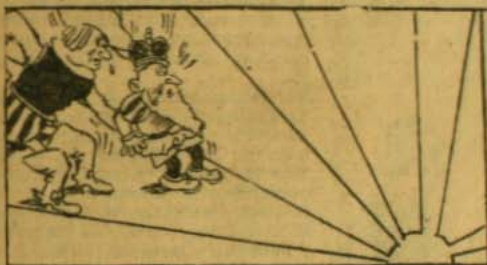
RESUMEN: A Katana III le ha sido robada una redoma con el Elixir de la Eterna Juventud. Sabe que el ladrón es el Mago Masca-Hiel, y decide castigarlo, pero...



7. Y la hoja se elevó en la noche estrellada, como una alfombra voladora, dirigiéndose a la alejada torre donde vivía el Mago Masca-Hiel, con una velocidad de 200 kilómetros por hora. Pero el perverso Mago había disimulado un gusanito en la hoja, y éste empezó a crecer...



8. Pronto el gigantesco gusano se fué royendo la hoja que servía de aparato volador y, cuando menos se lo pensaron, el rey y el caballero Maniferro se encontraron sin vehículo y aterrizando en forma bastante vertiginosa... ¿Irian a morir estrellados?...



9. Katana III y Maniferro caían en el abismo del espacio, cuando un rayo de sol surgió repentinamente los detuvo. Entonces resbalaron por el plano inclinado del rayo solar. "—No temas —dijo Katana—, dame tu espada, caballero..." Maniferro la entregó y el rey cortó el rayo.



10. Entonces un fuerte soplo de viento llevó el rayo hasta el océano. El rey y su acompañante se dieron una zambullida, mas pronto se pusieron a nadar enérgicamente. Nadaron durante un día y una noche, hasta que se hundieron, vencidos por la fatiga.



11. Como engullidos por el agua, llegaron al fondo del mar, donde fueron recibidos por una gigantesca ostra, en forma muy amable, pues se abrió de inmediato para ellos, y los dos se instalaron en la valva inferior dándole las gracias. La ostra remontó entonces a la superficie...



12. ...ni más ni menos que si hubiera sido un submarino moderno. Una vez en la superficie, la ostra preguntó al rey de los gnomos —dónde quería ser llevado, y éste respondió que a la torre de Masca-Hiel. "—Cuánto siento no poder volar —respondió la ostra—, pero los encomendaré a un poderoso amigo..."

(Continuará)

La niña de

RESUMEN.— Anémóna sufre junto a su madrastra, pero un día, gracias a una Bola de Jade, talisman regalado por un hada, se encuentra con el príncipe Amaranto, que está convertido en encina, y se juran amor y amistad eternos. Separados, la Bola de Jade indica a Anémóna el camino de su felicidad, donde podrá volver a encontrar al príncipe, y la niña parte en compañía de dos enormes lobos, el Negro y el Blanco, que serán sus inseparables amigos, según la voluntad del hada...

Anémóna se volvió, sonriendo; el sobrenombre le había agradado.

—Eso es; soy la Niña de los Lobos—replicó, alejándose en seguida.

Se metió por una callejuela solitaria y echó a correr en medio de sus compañeros. Por fin se detuvo y se sentó sobre una piedra a descansar. Después de reposar un instante prosiguió su camino. El Negro y el Blanco no

acogía cariñosamente a esa linda niña, que sabía tan bien domesticar a las fieras. Los chiquillos, especialmente, en bullicioso cortejo gritaban entusiasmados:

—¡La Niña de los Lobos! ¡La Niña de los Lobos!

Y todos formaron rueda para que la "Niña de los Lobos" demostrara cuáles eran las habilidades de que hacían gala el Blanco y el Negro...

Anémóna estaba contenta. Cuando hizo el recuento de las monedas que le había dado la gente por ver las gracias de sus fieras, se encontró con que en cinco minutos había ganado más dinero que el que solía ganar su padre en un mes de trabajo rudo... Las lágrimas se asomaron sin querer a sus ojos al pensar que había abandonado a su padre... Pero, ¡había que seguir adelante!

Tuvo la suerte de dar con una posadera muy buena que la recibió bien, y durmió toda la noche tranquila, con su silbato debajo de la almohada...

Durante meses anduvo Anémóna de villorrio en villorrio, siguiendo a la Bola de Jade, cuyo rodar le parecía demasiado perezoso... A veces, descorazonada, la tomaba entre sus manos y le suplicaba:

—Bola de Jade, querida bolita, ten compasión de mí. ¡Quiero llegar pronto donde está Amaranto! El también debe sentirse como yo, huérfano y triste...

Y la esfera encantada, al día siguiente rodó más rápida, mientras Anémóna la seguía con el corazón dolorido de impaciencia.

Por donde pasaba en compañía de sus lobos, el favor del público se manifestaba clamoroso. La niña de los lobos era ya conocida en todo el reino. Viajeros y peregrinos se hacían lenguas de las maravillosas virtudes del Blanco y del Negro, y la simpatía y belleza de la muchachita.

Anémóna ganaba mucho dinero. Hubiera podido comprar muchos trajes de seda, andar en carroza, tener palacio, lacayo y criadas; pero no había querido cambiar su traje de campesina, hija de los bosques. Sólo se contentaba con andar limpia y decente. Del dinero que ganaba, hacía dos porciones: una para ella, la menor, y otra, la mayor, para los pobres que encontraba en su camino.

Todos la querían y rogaban por ella, pues la notaban triste. En realidad, la niña, casi siempre al caer la tarde, se sentía desfallecer. Se ponía a pensar que en ese instante, bajo casi todos los techos, se reunía la familia a la hora bendita en que terminaba el trabajo, frente a un buen plato de sopa confeccionado por las amorosas manos de la madre. Pensaba en su padre, su madre, su hermana muerta, su amigo Amaranto, y se sentía terriblemente sola en el mundo...

El Blanco y el Negro, al ver la tristeza de su amiga, se llegaban a ella humanamente compasi-



se despegaban de ella. Varios señores adinerados que se encontraron al paso no se mostraron conformes con el extraño acompañamiento de la muchacha.

—Esto es demasiado! —murmuraron—. ¡Habríase visto que las autoridades permitan espectáculo semejante! ¡Como si las verdades hubieran sido hechas para vagos y fieras!

En cambio, la gente modesta

Cuando se encontró frente a una posada, pensó que allí podría descansar cómodamente, y así lo dijo a sus amigos lobos, dándoles tregua para que ellos se fueran a buscar alimento a otra parte, hasta que ella hiciera sonar de nuevo el silbato mágico. Así lo hicieron, y Anémóna, antes de entrar a la posada, repartió algunas de sus monedas con los pobres que la habían seguido hasta la puerta...

Los lobos *

vos, y se ponían a lamerle las manos.

—Buenos amigos—decía entonces Anémón—, sois todo lo que poseo por el momento. Gracias por acordaros de mí.

Los lobos se sentían entonces contentos, y la niña, sacando el trozo de corteza de encina que guardaba junto a su talismán lo acariciaba con sus manos, diciendo:

—Corteza querida, ¿cuándo empezará tu transformación? ¿Cuándo te convertirás en bronce, primero, y luego en plata, y por último en oro, para decirme que él está cerca?

Pobre Anémón, ¡cuántas veces había de hacerse esa misma pregunta!

CAPITULO XII.— El principe encantador.

Un día que sus pensamientos la distraían más que nunca al lado de su padre, se hizo estas reflexiones: "¿Qué será de mi papá? La inquietud que me roe el corazón no me deja vivir tranquila. No sé nada de él, ¿estará enfermo? ¡Dios mío, perdóname porque he sido una egoísta con mi padre!... Yo quiero saber qué es de él. Tal vez está sufriendo miserias, mientras yo aquí, no carezco de nada, y doy mi dinero a los pobres, siendo él el más digno de los pobres. ¡Vamos a trabajar desde ahora para él!" Todo el día los lobos exhibieron sus gracias ante la turba que se apiñaba empujándose para verlos. A la caída de la tarde, el Negro y el Blanco llegaban a sacar la lengua de cansados. Pero no por eso dejaban de mostrarse contentos al ver la enorme recolección de monedas de cobre, plata y hasta de oro, que brillaban amontonadas sobre la escudilla de estafío en que Anémón reunía el dinero... La niña agradeció emocionada a sus buenos amigos, los dos lobos, y los abrazó con ternura.

En la noche, mientras dormían los lobos, Anémón hizo el recuento de lo ganado, y vio que el total ascendía a muchas, muchas monedas... Entonces, ri-sueña, tuvo una feliz idea y despertó a sus lobos con palabras cariñosas:

—Lobos míos, quisiera que uste

des me prestaran otro gran servicio.

—¡Dí, niña, ya sabes que somos tuyos!—dijeron los dos lobos.

—Bueno, pues, se trata de que quisiera que al alba saliera uno de ustedes en camino hacia el bosque donde yo vivía, y buscara a mi padre, el leñador...

—¿Para qué, amita?—preguntó curioso el Blanco.

—Para dejar a sus pies esta bolsa llena de dinero...

—¡Bonita idea!—exclamó el Negro.— ¡Iré yo!

—¡No, seré yo quien vaya!—aulló el Blanco.

—No se disputen por eso, amigos—terció la niña—. Lo echaremos a la suerte con esta moneda... Pero, sea el que sea, les ruego que al aparecer ante mi padre no lo asusten... Recuerden que son lobos, fieras, y que todos los creen malos... Veamos ahora... Este lado indica al Negro, este otro al Blanco... Uno, dos, tres... ¡Ha salido el Blanco!

—¡Listo estoy!—respondió éste.

—Esperemos el alba...

—¿Para qué? Volveré más pronto partiendo de inmediato...

El Blanco tomó en su hocico el

pañuelo con el dinero, y al no molestarse en salir por la puerta, saltó a la calle por el balcón. Cayó sobre un vendedor ambulante, a quien hizo rodar por el suelo y desapareció como una tromba, mientras el vendedor se levantaba preguntándose confundido qué clase de bolido era ése que le había caído del cielo... El Blanco corrió, corrió por montes y valles hasta que llegó al bosque donde trabajaba el pa-

PARA APRENDER Y RETENER

AJAR es el nombre que se le da al terreno sembrado de ajos.

AJAR quiere decir también maltratar, deslucir, gastar.

ASA, parte arqueada y saliente de una vasija o canasto por donde se toma éste.

dre de Anémón. El buen hombre acababa de derribar un árbol corpulento, y sentado sobre él se enjugaba el rostro empapado de sudor.

Oculto entre un matorral, el Blanco lo estaba observando.

—¿Cómo haré para no asustarlo?—se dijo—. Y, habiendo discurrido el modo de presentarse, dejó a un lado el pañuelo y empezó a cortar cuidadosamente un ramillete, lo cogió en sus patas delanteras, volvió a coger el pañuelo anudado y saltó adelante, caminando en dos patas...

(CONTINUARA)



AQUI ESTAS TU



PROBLEMA
"CABRITO",
enviado por
Juan Astica M.,
Santiago.

Referencias: 1. Vivienda rústica; 2. Fruto del olivo; 3. Asno; 4. Animal roedor; 5. Espacio de tierra rodeado de agua; 6. Península del Sur de Chile; 7. Istmo que une la anterior península con tierra.

Solución al problema "Ganso",
enviado por I. Burgos, Illapel.
G: Guinda.
A: Angol.
N: Noria.
S: Sapo.
O: Olga.

LOS ANIMALES

Colaboración de Narmy Cruz.

Detengámonos un momento a pensar en los animales, en estos seres tan humanos y tan fieles para con nosotros. Aprendamos desde pequeños a quererlos; son ellos los verdaderos amigos, cuando estamos tristes o alegres, en los paseos, en la casa y en todas partes, en general en todos los momentos de la vida. Si se analiza el animal, comenzaremos por el perro. Son innumerables las historias sobre ellos; son para el hombre un compañero y un esclavo leal. Así tenemos a "Cuatro Remos", el inteligente animal del cual todos conocemos la historia. Los caballos son y han sido siempre nobles; en la guerra constituyen una gran ayuda; para el militar es como un compañero que forma parte de su carrera. Aquí está "Chilena", la famosa yegua que ganara para Chile muchos premios en Estados Unidos; murió en un ensayo, dando lugar su entierro a un acto solemne, y su cuerpo fue cubierto con la bandera chilena. Sus patas y su cabeza se encuentran en la Escuela de Caballería de Quillota.

Seamos dulces con los animales, no los maltratemos y comprendamos su fidelidad tan inmensa. Una persona que los maltrata indica que no tiene cultura. Recordad siempre el refrán que dice: "Quién maltrata un animal no demuestra buen natural".

VIENTOS, BUQUES, TIMONELES...

Enviado por
Lorenzo Andrade, Santiago.

Entre cien mil potros blancos galopa el potro del viento y al pasar sobre mi duque me ha desenredado el pelo.

En las rélas y en las farcias yo he oído llorar al viento y al llevarse entre sus manos mi gorra de marinero los blancos potros del viento me han desenredado el pelo.

En las noches tempestuosas, mientras el mar azota mi velero, otra vez, como jugando, me ha desenredado el pelo.

Y al aclarar la mañana e impulsar a mi velero su hermana, señora brisa, me ha desenredado el pelo.

Entre cien mil potros blancos galopa el potro del viento, y allá por sobre la mar y sobre el obscuro cerro se ha perdido galopando el capitán del océano.

BUZON de "EL CABRITO"

UBALDO MERA, Lanco.—¡Bravo, muchacho, eres un buen amigo nuestro! Te tendremos presente y haremos votos porque esos 10 pesos puestos razonablemente en la Caja de Ahorros te atraigan muchos otros...

SANTIAGO FERNANDEZ DIAZ, Santiago.—Gracias por tu cooperación. Sigue enviando lo que quieras.

GENOCH LEWIT RAABE.—Santiago.—Muy bien tus palabras; pero sólo podemos agradecerlas nosotros, ya que para publicar deben variarse los temas y buscar composiciones originales; ya sean pequeños cuentos, poemas en prosa o buenos versos. También pueden ser chistes, pensamientos, anécdotas o granos de arena.

ALCIBIADES SANHUEZA, Talcahuano.—Gracias por tus buenos votos y tu entusiasmo. La directora es Henriette Morvan. Los gra-

nos de arena deben ser EXCLUSIVAMENTE CHILENOS por el momento.

S. O. S.

JUAN CASTILLO M. (Casilla 41, Constitución, Chile), joven filatélico, desea tener intercambio con jóvenes de América, hasta llegar a hacer grandes canjes de estampillas.

MARIA ARTEAGA (Constitución 1027, Chillán, Chile) solicita correspondencia con niñas y jóvenes de Chile y otros países sudamericanos.

E. TOLEDO ONEL (calle Camilo Henríquez 261, Quilpué, Chile) desea tener correspondencia con jóvenes de otros países para intercambio de estampillas. ¡A todos, gracias!

LUIS DE CAMOENS, PRINCIPE DE LOS POETAS DE SU TIEMPO



1. Luis de Camoens nació en Lisboa, en 1525, de una ilustre aunque pobre familia de Galicia, e hizo sus estudios en Coimbra. Era de espíritu violento y turbulento y no evitaba las riñas, haciendo gala de mucha ironía desde su más tierna juventud.



2. Desterrado por diferentes causas a Ibatejo, pronto pasó a Ceuta, donde perdió el ojo derecho en un combate contra los moros, en que desplegó ardor y coraje. De regreso a Lisboa, se embarcó para las Indias en 1553, tomando parte también en las expediciones de los portugueses de Goa a las costas de Malabar, Arabia y el mar Rojo.



3. En cierta ocasión, el virrey Barreto, ofendido por una sátira del poeta que era ya Camoens, y que creyó dirigida contra él, le desterró nuevamente y fué a parar a las Malucas y después a Macao, en 1555. Allí, en la famosa gruta de Patane, fué donde compuso su poema los LUSIADAS. Pudo volver a Goa; pero, sorprendido por una violenta tempestad en el golfo de Siam, se salvó a nado, llevando en una mano el manuscrito de su poema.



4. Vivió primeramente honrado y protegido por el virrey Constantino de Braganza; después, perseguido por sus enemigos, otra vez se vió encerrado en prisión; libertado, siguió a Pedro Barreto Rolim a su capitania de Mozambique en 1567, pero, abandonado por éste, vivió miserablemente en Sofalá, hasta el día en que algunos generosos amigos vinieron a buscarle para conducirlo a Lisboa, adonde entró en 1570, en el momento en que la peste asolaba el país. Se libró de ella; pero, a pesar del éxito inmenso de su poema, vivió pobre y desgraciado, hasta el día de su muerte, en 1580.

Las MINAS del REY SALOMON

Por RIDDER HAGGARD

RESUMEN. — Allan Quartelmar, el barón Curtia y el capitán John, llegan al país de los kakuana, donde les toca ayudar a Ignosi, verdadero rey de ese lugar, a derrotar a Tuala, el usurpador. Ignosi, en pago, hace que la bruja Gagula, que odia a los extranjeros, los conduzca a las minas de diamantes; ésta lo hace sin dejar de amenazarlos con la muerte...

CAPITULO XVII.— El tesoro de Salomón.

Creo que hubiera salido corriendo si el barón no me hubiera tirado del brazo... Pero cuando, habiéndose acovachado a la luz, el barón vio lo que yo había visto, lanzó una exclamación. Fulata le hizo coro en forma despectiva, agarrándose al cuello de John. Gagula, la infame Gagula, nos contemplaba con sonrisa sarcástica.

Lo que nuestros ojos atónitos contemplaban era, en verdad, espeluznante. En la cabecera de la ancha mesa granítica estaba la Muerte personificada en un gran esqueleto, puesto de pie. Entonces Gagula levantó su lámpara y, cogiendo del brazo al barón e indicando con un dedo la extraña figura a un lado, exclamó:

—¡Acércate, Inkubú, tú que desprecias el miedo! ¡Acércate, y contempla al que mataste con tus propias manos!

El barón dió un paso y retrocedió, pues frente a él estaba Tuala, sentado y con su cabeza puesta sobre las rodillas... Las demás figuras, sentadas, eran cadáveres ya convertidos en esta-

tuas. Conté hasta treinta y siete; el más reciente era el padre de Ignosi. Desde tiempo inmemorial, ésta es la manera como los kakuana conservan los cuerpos de sus reyes difuntos. Los petrifican, exponiéndolos durante un largo período de años a las goteras de la bóveda funeral, que lentamente va transformándolos en figuras de hielo.

Entretanto, Gagula, que a veces parecía ágil y dispuesta en extremo, se encaramó sobre la mesa y acercóse al cadáver de Tuala, como si le hablase misteriosamente al oído. Después siguió recorriendo todo el círculo real, dirigiéndose ora a unos, ora a otros de los macabros comensales, y habiéndoles como a viejos amigos, con lentas y graves palabras que no comprendíamos. Por último, al llegar donde estaba la muerte, se echó de bruce, con los brazos extendidos, y permaneció arrobada como en oración. Pedí que continuáramos nuestro camino, y entonces Gagula saltó de la mesa, volvió a coger su lámparilla, diciendo:

—¡Entrad, hombres blancos, entrad, si no tenéis miedo! Miramos, buscando algún paso; pero sólo vimos el muro granítico de la caverna.

—¡Gagula! —grité, exasperado—; basta ya de bromas, o si no, te mato!

—¡Pero si aquí está la puerta, hombres blancos! —replicó la

bruja—. ¡Miradla, aquí está!

Y mientras eso decía, apoyada de espaldas contra la roca, con una de sus manos descarnadas iba tentándola vagamente.

Vimos, de pronto, a la luz incierta y vacilante de la lámpara, que un gran pedazo de roca, recto como el portalón de un castillo feudal, se alzaba lentamente, por sí solo, y desaparecía hacia arriba, en el interior del muro, donde era indudable que habría una cavidad dispuesta para contenerlo. La enorme masa de piedra debía pesar veinte o treinta toneladas, por lo menos, y de seguro se movería mediante un mecanismo invisible, que algún resorte, colocado secretamente en una rendija de la roca, ponía en movimiento.

Por fin quedaba abierto y libre ante nosotros, después de tantos peligros, el camino que conducía a los tesoros de Salomón. Pero Gagula discursaba ya de nuevo, extendiendo sus ganchudas manos:

—¡Escuchad, hombres de las estrellas! ¡Oíd! Las piedras brillantes que veréis en seguida vinieron a parar aquí hace millares de años. De generación en generación, todos cuantos vinieron a estas tierras tuvieron noticias de la existencia del tesoro escondido; pero nadie conocía el secreto para abrir la cueva. Finalmente, hace muchísimo tiempo, de improviso, se presentó un hombre blanco, venido quiz... también de las estrellas. Fue muy bien acogido y agasajado por el rey de entonces, que era el quinto de los que están sentados alrededor de la mesa. El blanco logró visitar estos parajes, acompañado de una muchacha kakuana; ambas recorrieron estas mismas cavernas; y sucedió que, por casualidad, la mujer, que tal vez fuese yo misma u otra muy parecida a mí, descubrió el secreto del peñasco. Los dos entraron y no se fueron hasta haber llenado de piedras brillantes un saquito de cuero que les servía para las provisiones. Al salir, el blanco todavía cogió otra piedra, mucho mayor que las anteriores...

Y aquí se detuvo la bruja, cla-



vando en nosotros su ardiente mirada:

—¡Continúa! —grité, anhelante—. Ese blanco era don José de Silveira. ¿Qué sucedió entonces? La visja retrocedió, asustada.

—¿Cómo sabes ese nombre? —preguntó—. ¡Es posible! Pues bien: nadie es capaz de averiguar lo que ocurrió luego. El blanco tuvo miedo, arrojó el saco y huyó, llevando únicamente consigo, apretada en un puño, la mayor de las piedras. Esa es la que Tuala usaba como diadema, la misma que el Inkukú entregó a Ignosi.

—¿Y nadie más ha penetrado aquí desde entonces?

—¡Nadie más! Los reyes siguieron conociendo el secreto de la caverna, pero ninguno se atrevió a entrar jamás, porque desde muy antiguo los profetas anuncian que el intruso morirá antes que se renueve la faz de la luna. ¡Esta es la verdad, hombres de las estrellas! ¡Y ahora, entrad si queréis! En prueba de que no menté al hablar de aquel blanco que se llamaba Silveira, a poco trecho de esta abertura, caído en el suelo, vais a encontrar todavía el saco de cuero relleno de piedras... Y si las profecías mienten o no al anunciar la muerte que está reservada a los que aquí penetran, eso vosotros mismos lo veréis.

Calló la bruja, y en seguida sumióse hacia el interior del antro, levantando en el aire, sobre su descarnada cabeza, la lamparilla de aceite. Nosotros nos miramos unos a otros, como dudando, casi sobrecogidos de miedo y descompuestos los nervios por tantas emociones extrañas. John fué el más animoso:

—¡Qué demonios! —exclamó—. Sería ridículo dejarse asustar por las necesidades de esa bruja. ¡Yo entro! ¡Adelante!

Y avanzó resuelto. Fulata se fue tras él. El barón y yo no tuvimos más remedio que seguirlos los pasos.

Apenas habíamos dado algunos cuando oímos un trueno rotundo. Era John, que acababa de tropezar y casi se echó de bruces contra un gran pedrusco atravesado en medio del camino. Gagu la levantó más su lamparilla.

—¡No temáis! —exclamó—. Esto todavía no es nada; son piedras que las gentes de otras edades acumularon aquí, con el propósito de cerrar para siempre la abertura. Debí faltarme tiempo u ocasión para hacerlo.

Esparcidos por el suelo se desta-

caban, en efecto, los restos de una obra interrumpida: piedras cortadas a escuadra, un montón de cemento, un azadón y un pico, semejantes a los que todavía usan los canteros. Contemplé con reverencia esas antiquísimas herramientas. Y entretanto, Fulata, que desde la entrada en la caverna no cesaba de temblar y lamentarse, sentóse sobre una de las piedras, diciendo que no podía dar un paso más... La dejamos allí, con el cesto de provisiones a un lado, para que reco-brase el aliento, y seguimos.

A unos quince pasos más adentro, dimos de pronto con un portalón de madera, pintarrajeado de varios colores y abierto de par

en par. Junto al umbral, abandonado en el suelo, había un viejísimo azuquito de cuero, que parecía lleno de guijarros.

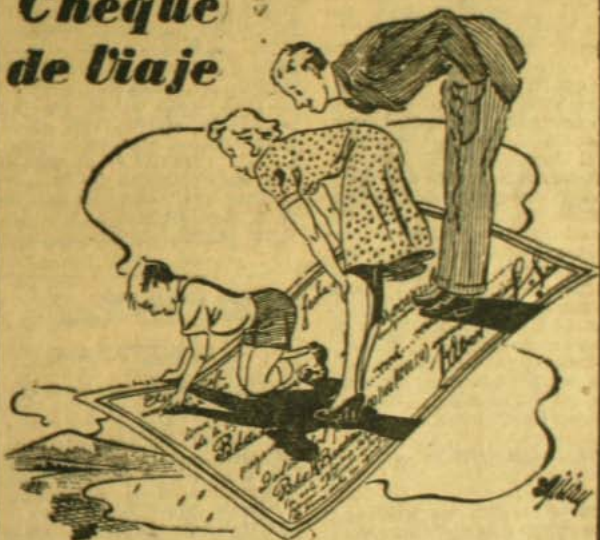
—¿No os lo dije? —preguntó Gagua, en tono de triunfo, blandiendo la lamparilla—. ¡Miradlo! Ese es el saco de Silveira. Aquí está todavía, tal como él lo dejó caer, al huir precipitadamente. ¿Estáis convencidos?

John levantó el saco. Era pesado y resonaba.

—¡Jesús! Pero... ¡es verdad, si está lleno de diamantes! ¡Véanlo!... —exclamó con acento medroso.

(CONTINUARA.)

Cheque de Viaje



NADA MAS PRACTICO PARA SUS VIAJES QUE LOS LIBRETOS DE "CHEQUES DE VIAJE" QUE EXPENDEN LOS FF. CC. DEL ESTADO. — UD. SE EVITARA MOLESTIAS, ROBOS Y DEMORAS. ESTE ES UN SERVICIO PARA UTILIDAD DEL TURISTA. — LOS LIBRETOS DE "CHEQUES DE VIAJE" SE EXPENDEN EN LIBRETOS DE 1,000, 2,000 Y 5,000 PESOS.



FERROCARRILES DEL ESTADO



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



EL ALMIRANTE

Este capítulo está dedicado a una figura americana que Chile tuvo en sitio preponderante. Esta figura es el almirante don Manuel Blanco Encalada, que fué todo lo que un ciudadano podía alcanzar en su tiempo. Fué general de tierra con una graduación creada exclusivamente para él, y que ya no existe en la carrera militar de la República; tuvo en las aguas, en el mar, el primer puesto; fué senador, magistrado civil y local; general en jefe en cinco o seis ocasiones de su vida, ligada íntimamente a la de la nación; por último, la Presidencia de la República, y tuvo el honor de renunciarla.

El general don Manuel Blanco Encalada nació en Buenos Aires el 21 de abril de 1790. Su padre era gallego de nacimiento, y falleció en Buenos Aires, dejando a Manuel Blanco Encalada, su último hijo, en la cuna nacido de siete meses.

UNA ENCARNACION HEROICA

Fuó Blanco Encalada en su vida una encarnación heroica, siempre investido de una gran responsabilidad; supo actuar con gloria y honor a favor de Chile. Aceptó con ánimo entero todas las grandes o pequeñas misiones del deber. Aceptó ser general en jefe del ejército chileno bajo Bolívar; almirante de la escuadra, bajo Freire; comandante en jefe de la expedición al Perú, bajo Portales; simple combatiente en las calles de Valparaíso, bajo Montt.

REYES APUNTES SOBRE SU VIDA EN CHILE

En febrero de 1813 salió de Buenos Aires para Chile con su tío. Ya en Santiago, tomó servicio, y en marzo de 1814 salió de co-

mandante de la división de reclutas que fué batida en Talca. En octubre fué hecho prisionero en Los Andes, y amenazado de ser fusilado.

Estuvo en Juan Fernández hasta marzo de 1817.

En Cancha Rayada se cubrió de gloria, salvando la artillería de Chile, y batiendo en seguida en Maipo a los españoles.

En 1818 libertó el Pacífico, capturando la "María Isabel", y organizando la escuadra.

En 1821 organizó en su casa la Sociedad de Amigos del País, organismo que trabajó en una serie de obras de bien social.

Sirvió después en las campañas

por ORESTE PLATH

del Perú al lado de Bolívar, y en la de Chiloé con Freire.

Desde el 3 de julio al 10 de septiembre de 1826 fué Presidente de la República.

En 1837 fué al mando de la primera expedición del Perú, después del triunfo del Barón, y ajustó el tratado de Paucarpata.

En 1840 se fué a Europa, y volvió en 1846. En 1847, Vial lo nombró Intendente de Valparaíso, y, sin recursos, hizo milagros, niveló la ciudad y la empedró, hizo veredas y plantaciones, abrió la calle Blanco, y trabajó porque se levantara el edificio de la cárcel y se fundara un hospicio.

En 1851, contra su voluntad, volvió a tomar la Intendencia que ya había dejado.

En 1853 fué enviado a Europa, y ajustó un concordato en Roma. En 1858 volvió a Chile, y no participó con la política en la cuestión de amnistía.

En 1866 tomó de nuevo el mando de la escuadra.

En 1868 fué al Perú a traer los restos del general O'Higgins.

BLANCO Y SU SORDERA

Blanco Encalada fué un hombre sin vejez, pero en la mitad de su vida tuvo que sufrir la extinción completa del órgano del oído, lo que le equivalía a la supresión de la mitad de los elementos de acción. Pero la sordera le agudizaba todo su ser, y anulaba los decires que los ciegos sorcadáveres que hablan y los sordos hombres enterrados vivos.

BLANCO AMABA LA REPUBLICA

Blanco Encalada nació noble y aristócrata, pero nació también ciego, es decir, con una alma democrática, activa y poderosa.

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

L. M. GOTTSCHALK

(Estados Unidos de Norteamérica).

Louis Moreau Gottschalk nació en Luisiana en 1829, de una familia noble aunque pobre. A los 7 años dió su primer concierto y a los 10 había hecho muchos trabajos interesantes. Su padre lo mandó a París para completar sus estudios musicales. Su primer maestro de piano fué el gran músico francés Camillo María Saintsa.

En 1844, cuando Gottschalk sólo contaba 15 años, dió en París un concierto que le valió grandes éxitos. Más tarde recorrió las principales capitales de Europa y América, obteniendo por su talento, aplausos, medallas y condecoraciones. Estuvo en Chile en 1866, dando conciertos en pro de la Beneficencia en nuestro Teatro Municipal. Las Municipalidades de Santiago y Valparaíso y la Sociedad de Instrucción Primaria le obsequiaron, cada una, con una medalla de oro. Este gran músico norteamericano falleció en Brasil en 1899.



Blanco Encalada fué siempre aristócrata de maneras, de fisonomía, pero en el fondo de su naturaleza amaba la República por convencimiento, como había amado la independencia por instinto.

LA MUERTE DEL GRAN MARINO

El marino y soldado murió casi de pie, conversando con los suyos, después de un largo recorrido lleno de grandes misiones a favor de los pueblos.

LORD TOMAS A. COCHRANE

Mientras se organizaba la expedición al Perú, se aceptaron los servicios del prestigioso marino inglés Lord Cochrane, que había

arribado al país, para efectuar un reconocimiento de las costas y librerías de las naves españolas. En 1819 sale la nueva escuadra, mandada por Lord Cochrane, y recorre las costas hasta Guayaquil; pero el enemigo se había encerrado. Como crees el marino que no ha cumplido con su deber, se dirige al Sur en la "O'Higgins", y con un acto de arrojo ataca los fuertes de Corral y se apodera de Valdivia, el 3 de febrero de 1820, anexando esa provincia y Llanquihue al Gobierno de la nueva República.

Con los laureles de la victoria, Lord Cochrane llega a Santiago, y acepta dirigir la escuadra que llevará al Perú la expedición de San Martín.

En 1820, cuatro mil quinientos hombres embarcan en 7 buques de guerra y 30 cañoneras transporte. En el Callao, Lord Cochrane se apodera audazmente de la "Esmeralda", mientras el ejército desembarcaba un poco al Norte y se apoderaba de Lima, y el 28 de julio de 1821 San Martín proclamaba la Independencia del Perú.

Y es así como Chile contribuyó a independizar a su vecino del Norte. Los gastos de la expedición los hizo Chile, y casi la mayoría de la tropa libertadora era chilena.

PROHIBICION DE CONSTRUIR RANCHOS

Mientras Chile progresaba políticamente, también alcanzaba progresos económicos.

Y preocupación tenían que ser entonces la construcción de casas higiénicas y prohibir de que se hicieran en Santiago ranchos exactamente iguales a los que se veían en el campo, y muy parecidos a las rucas araucanas.

La autoridad juzgó indispensable dictar una ordenanza municipal el 8 de junio de 1868, prohibiendo la construcción de esta clase



de habitaciones en el centro de la ciudad.

En 1853 se levantó en Santiago la primera población para obreros y personas de escasos recursos. Dos caballeros, don Pastor y don Matías Ovalle, arrendaron con este objeto los terrenos que en la ribera Norte del Mapocho, al frente de la actual Estación de los Ferrocarriles, había dejado de ocupar el Monasterio del Carmen de San Rafael.

Más tarde, en 1891, la Municipalidad confirmó la misma prohibición, y encargó se fomentara la construcción de casas higiénicas, de conventillos, o casas de inquilinato para obreros.



El Nuevo ALADINO



El té es originario de la China. Los japoneses lo introdujeron a su país en el siglo IX. Actualmente, los principales productores de té, además de estos países nombrados, son: India, Ceylán, Cochinchina, Java, Islas de Sonda, etc. Al principio se usaba como bebida medicinal. El arbusto está listo para rendir a los 3 años.



En el Oriente, la recolección del té se hace principalmente por las mujeres y los niños. En Europa, la bebida hizo su aparición allá por el siglo XVII.

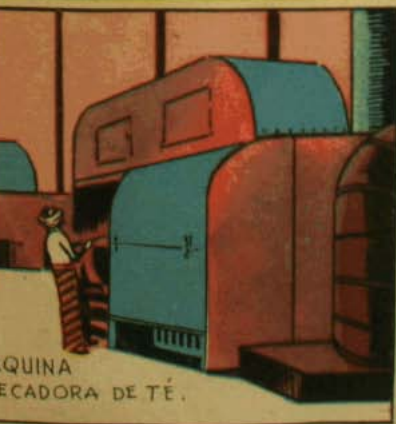


En la India, donde los ingleses controlan toda la producción del té, se principió su plantación en el siglo XIX, y actualmente este país es un gran exportador de esta hoja.

TEXTO Y
DIBUJOS
de
A. ALVIALB



Las hojas del arbusto se tuestan inmediatamente después de la cosecha (té verde), o después de haber sufrido una ligera fermentación (té negro).



MAQUINA
ECADORA DE TÉ

ENVASANDO TÉ PARA LA EXPORTACION



5-1818

Batalla de Maipú e histórico abrazo entre O'Higgins y San Martín.



Calendario
escolar

ACONTECIMIENTOS

OCURRIDOS EN

por WALTER GIL MILLER

ABRIL



8-1818

Fusilamiento de los hermanos Juan José y Luis Carrera, en Mendoza.



11-1823

Se promulga la llamada Constitución del año 23, redactada por Mariano Egaña.



18-1839

Entrada a Lima del Ejército Libertador del general Manuel Bulnes.



13-1913

Muere trágicamente en Concepción Luis Acevedo.

EL CABRITO

M. R.

N.º 80

PRECIO: \$ 1,40

(Aparece los miércoles)

Santiago de Chile, 14-IV-1943



adduard



LOBITO GRANDE DE RÍO

Este animalito pertenece a la familia de los lobitos de río o nutrias verdaderas.

Es carnívoro, de cuerpo muy alargado y flexible con la cabeza ancha y achatada. Los pies provistos de cinco dedos y éstos están reunidos por membranas hasta la punta. El pelo es muy

compacto, corto y lustroso, y bajo él se oculta una lanita igualmente corta y apretada.

Debido a la hermosura y valor comercial de su piel, se le da caza continuamente, y por lo tanto se ha reducido considerablemente su número.

Siendo un animal anfibio, nada

con singular agilidad y corre con rapidez en tierra firme; pero en ésta se cansa muy pronto, dado lo corto de sus patas. Su régimen alimenticio consiste casi exclusivamente de peces que persigue debajo del agua.

Su vivienda es un agujero muy cerca del agua, donde pasa la mayor parte del día, saliendo sólo de noche. La hembra da a luz dos o tres hijuelos cada vez y muy pronto los lleva al agua enseñándoles a nadar y zambullirse.

Si se les agarra jovencitos, los lobitos se amansan muy bien y demuestran una fidelidad parecida a la de los perros.

Se le encuentra en los grandes ríos del distrito subtropical de Argentina.

HUINGAN

El huingan es un arbusto siempre verde, que crece a lo largo de todo nuestro país.

Es muy común y ante todo muy útil como planta medicinal, ya que la decocción de éste suministra una miel muy apreciada por los campesinos y que posee cualidades estimulantes y digestivas. La infusión de sus semillas, la resina de su tronco, sus frutos y su corteza, todos éstos tienen una aplicación útil en la medicina casera. Con el cocimiento de la última se obtiene una tinta color café, que es usada para teñir las redes de pescar.

Este arbusto es característico de cerros y parajes áridos. Alcanza una altura de 3 a 5 metros, y su tronco, de color morado, está cubierto de una corteza rugosa, secretando bastante resina.

Las hojas, de color verde claro y desiguales en tamaño, son cortamente pecioladas, coriáceas y ovales, y muy fragantes.

Sus flores son blancas y pequeñas, reunidas en racimos axilares, y el fruto es pequeño como un grano de pimienta, color morado, aromático y dulce.



EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE. \$ 1.00
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 3.00
Semestral \$ 2.00
Trimestral \$ 1.00

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile

HIMNO DEL NIÑO AMERICANO *Gastón Figueira.*



No sueño con paraísos,
porque en uno de ellos moro.
¡Soy de América, la tierra
de la libertad y el oro!
Soy de América, la joven,
la fuerte, la generosa,
la novia del porvenir,
cada día más hermosa.
Soy de América, de América,
la tierra maravillosa
que une un polo al otro polo
y de esperanza rebose.
¡Oh, mi América, mi América
de libertad y de amor,
hecha toda de belleza
y hecha toda de valor!
Tierra tan fuerte que sabes
tus dolores olvidar,
para que nada perturbe
tu gran sed de laborar...
En tí, todos, ricos, pobres,
bajo el cielo de zafir,
von dueños de la fecunda
alegría de vivir...
Mi dulce América, cielo
con sus veintiuna estrellas
que el amor y la esperanza
hacen más claras y bellas:
URUGUAY, hija de Artigas,
maravillosa nación,

tan buena y noble, que tienes
la forma de un corazón.
ARGENTINA, vasta y pródiga,
la Babilonia del Sur.
Tierra de encanto y progreso
bajo un gran cielo de azul.
CHILE, de Bernardo O'Higgins,
Chile austral y tropical,
feraz cual la cordillera
que al cielo se alza triunfal.
BRASIL, tierra de prodigios,
millonaria de bellezas,
sembrada de oro y diamantes,
de esmeraldas y turquesas.
PARAGUAY, donde la vida
va pasando dulcemente,
en bosques paradisíacos,
bajo un sol de miel fulgente...
Eres, BOLIVIA, una virgen
toda cincelada en plata.
En tus pupilas solares
el porvenir se retrata.
Y, ¿cómo no has de estar lleno
de belleza y de armonía,
PERU, si el inca te dió
su amor a la luz del día?

Tu nombre, ECUADOR, se ha
[unido

—igual que una estrella
[hermana—

al nombre de Juan Montalvo,
gloria de la lengua hispana.
Que cada día, COLOMBIA,
se acreciente tu belleza.
Que siempre tu suelo sea
un venero de riqueza.
Puesto que diste a Bolívar,
el magno Libertador,
VENEZUELA, te debemos
admiración y fervor.
CUBA, isla del ensueño,
madre del Santo Martí

y hermana de la REPUBLICA
DOMINICANA y de HAITI
y hermana de PUERTO RICO,
de todas las verdequeantes
islas que en el Mar Caribe
son cual jardines flotantes.
¡Oh, ese collar de seis perlas
de célico resplandor!
COSTA RICA, PANAMA,
HONDURAS, EL SALVADOR,
NICARAGUA Y GUATEMALA
naciones del porvenir,
naciones de Centroamérica
donde es tan dulce vivir!...
MEXICO, tierra del Arte,
siempre grande en tu destino,
jardín de amor y de ensueño
junto al país de Aladino,
la densa nación de Jefferson,
pueblo de la actividad,
donde no hay nada imposible,
donde todo es voluntad...
CANADA, con tus bahías,
tus lagos, tus esplendores,
tus pinares que la nieve
adorna con blancas flores.
Mi dulce América, cielo
con sus veintiuna estrellas
que el amor y la esperanza
hacen más claras y bellas.
Contigo siempre he de amar
la dondad y la grandeza,
el saber y la justicia,
el trabajo y la belleza.
Por tí, América, que llenas
de dicha mi corazón,
con inmensa gratitud
elevaré mi canción:
No sueño con paraísos
porque en uno de ellos moro.
¡Soy de América, de América,
tierra de esmeralda y oro!

¡Atención Colegiales estudiantes

No pierdan
la oportunidad

**SENSACIONAL
CONCURSO
DE LOS CUADERNOS
"SILUV"
OBSEQUIAMOS**

**PLUMAS FUENTE
POR VALOR DE
\$56.000.**

en premios a los com-
pradores de cuadernos
marca



los acreditados cuadernos
"SILUV" se encuentran en
venta en todas las buenas
librerías, y en las

Librerías
UNIVERSO
escriba
con
tinta **VOLCÁN**



DE LA LUMINOSIDAD DE LA LUNA

La luz que recibimos de la Luna es 500 mil veces más débil que la que nos llega del Sol. Es decir, que el Sol nos ilumina 500 mil veces más que la Luna.

Sin embargo, esta proporción no es invariable, pues la luz reflejada por la Luna varía según las fases de ella. Es más débil en la Luna nueva, y el máximo, o sea, la cantidad indicada arriba, se refiere a la Luna llena.

La Luna está en momentos diferentes, pero en la misma fase, a distancias diferentes de la Tierra. En plenilunio puede haber en la luz reflejada una variación de cerca de 30 por 100, de modo que la Luna parece en ciertos momentos menos luminosa y menos voluminosa que en otras.

El reflejo luminoso no disminuye en las otras fases en la proporción que era de esperar, después de la extensión de la superficie alumbrada por la Luna llena.



En la proximidad del primer cuarto de luna, cuando la mitad visible de la Luna está alumbrada, no recibimos la mitad, sino la novena parte de la luz remitida por la Luna llena. Esta consiste en que la Luna tiene una superficie rugosa. Alumbrada oblicuamente, no refleja más que por parte de su superficie: las sombras de sus montañas disminuyen la luz, pues, como es natural, las partes sombreadas no reflejan la luz solar.



PEQUEÑA EN- CICLOPEDIA ESTUDIANTIL

EL SUPLICIO DE TANTALO

La mitología griega recuerda la historia del Rey Tántalo, que ofendió gravemente a los dioses y que fué castigado de una manera extraordinaria. Fué colocado en medio de un lago, cuyas aguas alcanzaban hasta su mentón, pero que retrocedían cada vez que él intentaba apagar su sed. Sobre su cabeza pendían ramas de cargada fruta, la cual retrocedía igualmente cada vez que él estiraba su mano para saciar el hambre. Tántalo se ha transformado así en el símbolo del tormento, y su nombre forma parte de una de las expresiones más gráficas de nuestro idioma.

Los BAILARINES y el DIABLO

(BOLIVIA)

En cierto pueblo de Bolivia, llamado Copacabana, se acostumbraba a hacer siempre una lucida fiesta a una virgen muy millagrosa que allí se veneraba. Esta fiesta tenía la originalidad de ser ofrecida cada año por una familia diferente, corriendo dichas personas con todos los gastos ocasionados. Por esta razón, las familias se preparaban de antemano, ya que un año antes, siendo fijada la familia, el sacerdote del pueblo le daba la bendición para que todo el año trabajara con éxito en la confección del programa de festejos y pudiera superarse esta ceremonia a la celebrada el año anterior.

Un año ya sólo quedaba en el pueblo un matrimonio sin haber tenido el honor y la responsabilidad de ese homenaje. Esta pareja estaba en muy mala situación, casi en la ruina; le había ido mal en todo asunto y negocio, y en verdad no sabían qué hacer para salir de apuros, porque naturalmente se daba cuenta de que a ellos les tocaba preparar el programa, y que si bien hasta entonces se habían ido esquivando, ahora había que hacer frente al "encargo".

Tenían 361 días para prepararse... El hombre, llamado Pablo, trató de irse a pueblos vecinos haciendo de buhonero, o sea, vendiendo diversas mercaderías, pero no logró juntar ni cien bolivianos. Un día ya no sabía qué hacer, y de regreso a su casa, caminando en pleno campo se puso a blasfemar:

—¡Que el diablo me lleve ahora mismo! ¡Estoy harto de ser pobre!

No había terminado de decir esto cuando apareció ante él un caballero alto, lujosamente ataviado, que le dijo:

—¿Me llamaste? ¡Aquí estoy, a tus órdenes! No necesito que me expliques nada, porque tengo por costumbre saberlo todo. Te daré todo lo que necesitas para superar con tu fiesta a todos los vecinos; pero con una condición, y ésta es que me entregues primero a tu mujer para llevármela viva a mis reinos y después tu alma cuando muera. A tu mujer la traeré con todos los

en la medianoche, después de tres días de celebrada la fiesta. ¿Aceptado?

Pablo no sabía qué decir. Estaba asustado, admirado e irresoluto. —¿Respondes? Uno, dos y...

No dejó que el diablo terminara, pues el diablo era, y se resolvió miedosamente:

—Acep... ta... do.

Firmaron el pacto con sangre que el diablo se sacó mezclándola a la sangre de Pablo, y antes de irse el primero dijo al segundo una caja de marfil:

—Pide a esta caja lo que necesitas; ella te lo concederá en cuanto le des seis pequeños golpecitos...

Mientras tanto, ya faltaban ocho días para celebrar la tradicional fiesta, y todo el pueblo estaba murmurando, pues no se había

El cielo se veía como un jardín de estrellas de colores; luego comenzaron a sonar miles de campanas, cuando en el pueblo sólo había una; sonaban músicas extraordinarias y florecían todos los jardines como en llamaradas de pétalos rojos...

La gente empezó a salir a las calles, y entonces vieron que los tradicionales bailarines que acompañaban de año en año la procesión de la Virgen aparecían esta vez vestidos con ropas bordadas de oro y plata con incrustaciones de piedras preciosas que los hacía resplandecer en la noche. Eran muchos más que los de costumbre. Se dividían en grupos y podían verse allí a los *Chirihuanos* con faldas blancas y blusas de pedrerías, a los *Tatiripulis*, vestidos como ángeles, a los *Haakihaukis*, representando personajes de la antigüedad, los *Hullahuas*, que acompañaban a los primeros con sus armónicas voces.

Era un espectáculo nunca visto. Nunca se había visto un grupo más numeroso de esos bailarines indios que eran pagados para que bailaran y tocaran en las gran-



hecho ningún ensayo, ni Pablo y su mujer daban señales de estar preparándose. Pasaron unos días más: ¡nada! Hasta que llegó el día preciso...

Cuando se inició el día, a la 1 de la madrugada, comenzaron a sentirse voladores y disparos de fuegos artificiales. Los vecinos, extrañados, se asomaron a ventanas y puertas, y pudieron contemplar un magnífico espectáculo. ¡Así comenzaban las fiestas que Pablo y su mujer ofrecían gracias a la generosidad interesada del diablo...

des festividades religiosas. Per el caso era que para oírlos iban saliendo gentes desconocidas de pueblo, de calles y casales... Y esas gentes gritaban, bailaban, reían en una forma tan bárbara.

(Continúa en la página 20)



HISTORIA de manchita

DISUJOS DE ADDUARD.

¡Qué extraordinaria historia la de "Manchita"! Nació un día, al volcarse el frasco de tinta de un dibujante, y luego se largó por el mundo a correr aventuras y ayudar al prójimo... ¡Muchas son las aventuras que de este homrecito negro conocemos! Veamos ahora cómo continuó aquella en la cual se encontró frente a un jugador loco, que incendia un castillo en el cual "Manchita" se encuentra prisionero...

(CONTINUACION)

Resultado: al cuarto de hora todos estaban dormidos. "Manchita" quedó dueño del castillo, con lo cual fué de inmediato a liberar a los reyes y a la damita. Y de ahí corrían todos a la puerta, cuando, de pronto, "Manchita", que era el último en traspasar el umbral, sintió como si dos espadas se le hundieran en la espalda: ¿qué ocurría?... Se dió vuelta rápidamente y vió dos tremendos ojos que parecían echar fulgores de relámpago en medio de la oscuridad de la entrada... ¿Qué era eso? ¡No alcanzó ni a avisar a sus amigos que iban adelante! Una mano le tapó la boca en forma atropelladora y se sintió elevado.

¡"Manchita" sufría un nuevo y terrible accidente! El dueño de esos ojos, el que lo había cogido tan bruscamente y en forma tan improvisada era nada menos que el verdadero propietario de ese viejo castillo: ¡un pobre viejo loco a quien ni siquiera le habían dado fian de natas! ¡Barbironca el amiltsoso!

—¡Por fin te tengo, homrecillo que va a ser mi compañero! —exclamó, dejando a "Manchita" en el suelo de una estancia y cerrando cuidadosamente la puerta tras él. ¡No sabes cuánta falta me hacía alguien de buena voluntad para juzar a los naipes o cual-

quier cosa conmigo! ¡Hace años que no juego! Y me dicen loco... ¡Ja, ja, ja... ¡Ríete conmigo, homrecillo negro! ¡Ja, ja, ja...

¿Qué hacer, qué decir a un hombre que no tiene sus cinco sentidos? "Manchita" nunca se había visto en tal caso, y casi, casi se sintió desanimado. El loco Barbironca seguía hablando:

—Venga aquí, amiguito negro; aquí tengo una mesa muy cómoda y con buena luz para que nos



instalemos. ¡La noche y los días y las demás noches se nos harán cortas!

Hace diez años, chiquitirritico, que busco un compañero como tú para jugar una partidita encantadora. ¿Dónde está la Baraja? ¡Caramba que parece que me faltan los reyes y una dama... ¡Esta sí que es buena! ¡Estaré acaso loco de verdad que no las encuentro?... ¡Bah! No me importa! Podemos jugar sin ellos. Ande usted, amiguito, y no me venga a poner cara de vinagre... Yo me sé todos los juegos... Un, dos, tres... Barajando... Venga usted a alzar... ¡Listo!... Sin saber casi lo que hacía, "Manchita" estró la mano para alzar, y en ese preciso instante, furioso, el loco Barbironca saltó por

encima de la mesa, gritando terriblemente:

—¡Me quiere robar! ¡Le vi estrar la mano para hacer trampa! ¡Yo no estoy loco! ¡No lo permito! ¡No lo permito! ¡No lo permito!

Y al venirse la mesa a tierra con su peso se cayeron los candelabros, se encendieron los mantiles, las alfombras y el incendio rápidamente comenzó a adquirir proporciones.

"Manchita", que de todo tiene, menos de tonto, se aprovechó nuevamente de esa inesperada circunstancia para salir arrancando "patitas para qué te quierro"...

Pronto, a fuerza de correr, "Manchita" se encontró en las torres del castillo incendiado, y tuvo, por fin, que salir por una ventana y prepararse en la parte más alta de las torres... ¡Ya estaba él también rodeado de llamas! Mientras tanto, los cuatro Reyes de la Baraja, acompañados por los jefes de los Duendecillos del Bosque, miraban desde cierta distancia el siniestro, y, si bien se sentían satisfechos de ver arder la morada maldita que daba albergue a tan perversos bandideros, se angustiaban por saber

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

Primitivas de la moda por servicio especial.

Lectura seleccionada.

Numerosas páginas en colores.

Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.-

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

si, "Manchita" no estaría acaso corriendo peligro...

—No me asusto por Manchita, porque es muy listo —dijo el Rey de Bastos, tratando de asegurar la voz, pues en verdad estaba asustado.

—Yo quisiera poder ayudarle —dijo el Rey de Espadas; pero habría que saber cómo...

—Daría todo mi oro por hacerlo —terció el Rey de Oros.

—Y yo todas mis copas —agregó el de Copas.

Pero, de pronto, el jefe de los duendecillos exclamó, señalando un punto del castillo en llamas: —¡Miren allí! ¡A la izquierda! ¡Sobre la torre más alta!

—¡Si es "Manchita"! ¡Dios mío! Así era; "Manchita" estaba poco menos que colgando, y tras él se espesaba cada vez más la cortina roja de las llamas.

A su vez, la linda Margarita del Bosque, aquella que ya en cierta ocasión ayudara a "Manchita" prendándose de su donosura, vió el peligro en que se encontraba aquel a quien consideraba su buen amigo, y llena de angustia corrió, dejándose llevar por la brisa ya recalentada con el incendio próximo, hasta un pequeño bosque de pinos, donde encontró al Pajaritín Hablador, su diminuto amigo, y le dijo:

—Pajaritín, estoy en una tremenda aflicción; se ha incendiado un castillo maldito que queda por aquí cerca, y un amigo mío, al cual quiero mucho, se encuen-

tra aprisionado en él. ¿Cómo podré salvarlo? ¿Crees tú que si mandara un mensaje al dios Ventarrón, me ayudaría?

—Se comprende. ¡El gordo es muy bueno! ¿Quieres que vaya a hablarle de tu parte?

—¿Que sí lo quiero? ¡Con alma y vida! No sabes cómo te lo agradeceré, pues tu vuelas muy rápido... Corre y dile que por lo que más quiera salve a mi amigo de verse convertido en chicharrón...

Tan pronto como la bella Margarita hubo terminado de expresar su deseo, el Pajaritín Hablador salió disparado como una saeta. Antes de secarse un escupo (esto se dice siempre en los cuentos), llegó a los dominios huracanados del dios Ventarrón. Lo encontró desnudo, grotesco y feliz, a pesar de su aire mal humorado, tomando el sol, como si estuviera de vacaciones. Pero en cuanto le transmitió el mensaje desesperado de su fina amiguita, respondió con su voz poderosa:

—Está bien. Afortunadamente me tenía tragados unos millones de metros cúbicos de lluvia, y será esta la ocasión de aprovecharlos. ¿Hacia la izquierda está ese castillo? ¡Ya verán! Puedes devolvete y decir a Margarita que sus deseos para mí son ordenes... ¡Quedará satisfecha!

Brrrrrr... Brrrrrr... Brrrrrr... ¡Y se puso a llover a cántaros! ¡Parecía un diluvio! ¡Era terrible! Antes de un cuarto de segundo se formaron charcos, inmensas lagunas en el suelo. Con decir que los cuatro reyes tuvieron que salir corriendo a refugiarse en una gruta, pues de

lo contrario se habrían quedado sin trajes ni adornos, ¡y hay que ver qué hermosos son los trajes de los reyes de la Baraja, ya sea ésta inglesa o española!

Claro está que una vez que el dios Ventarrón vomitó sus torrentes de lluvia —toda su reserva— sobre el castillo, ni por casualidad quedó una llama en pie.

Los Duendecillos del Bosque, aprovechándose de su diminuta estatura, habían corrido hacia el sitio del siniestro, y con impaciencia y temor buscaban entre las ruinas dónde podría encontrarse su amiguito negro. ¡No daban con él y comenzaban a inquietarse seriamente!

Hasta el sitio también llegó Margarita:

—¿Lo han encontrado?

—Desgraciadamente, no...

Margarita comenzó a llorar desconsoladamente. ¿Qué más podría hacer la pobrecita?

Pero nuestro héroe no había muerto. Con el derrumbe del ala izquierda del edificio, motivado en parte por las llamas y sobre todo por las terribles lluvias, "Manchita" se encontró de pronto, desde la alta torre donde había buscado salvación, hundido al más profundo subterráneo...

Traspassó techos y pisos, y quedó incrustado en una caverna natural que quedaba en los sótanos del misterioso castillo. Buscando a tientas una salida, nuestro amigo descubrió una trampa en tierra. Se cogió de un enorme argollón que pendía de ella y tiró hacia sí. Se abrió la trampa y "Manchita", heroicamente, bajó por la escalerilla que palaban sus manos. ¿Adónde iría?... ¿Penetraba en el corazón de la tierra? ¿Podría aún llegar más abajo?... ¡Sí!... A los trece peldaños posó un pie en tierra pareja y firme.

(CONTINUARA)



ISABEL de Hungría

RESUMEN.— Isabel, hija de los reyes de Hungría, es pedida en matrimonio a la edad de cuatro años, por el duque de Turingia, que, avisado por un sabio de la bondad extraordinaria que mostrara la niña, la desea para esposa de su hijo, el duque Luis que a la sazón tiene 8 años. Corren los años, muere el duque de Turingia, y la duquesa Sofía y los cortesanos quieren oponerse al casamiento proyectado, porque consideran a Isabel demasiado devota; pero el amor de los jóvenes vence y se casan.

Llegado el día de las bodas, una multitud de nobles huéspedes invadió el castillo, atraídos por las suntuosas fiestas que se preparaban.

Irradiaba la iglesia con las luces, la música encantaba los oídos cuando el regio cortejo nupcial, lentamente, penetró por la nave del templo, atravesándola entre dos hileras de nobles caballeros y damas que le hacían calle y contemplaban extasiados a la bella Isabel, cuya hermosura realizaban los regios atavíos nupciales. Aquel suntuoso traje de bodas de la princesa, que más tarde ella depositaría como una ofrenda en el altar de Nuestro Señor de la iglesia de los Beneditinos, construida en un castillo que perteneció a Gertrudis, reina de Hungría, su madre, escabía todo bordado de pedrería; los pajes cargaban la cola.

El duque Luis, según lo describen crónicas de la época, era de elevada estatura, erguido, esbelto, poseía nobles maneras; sus ojos eran azules, de mirar sereno y bondadoso; sus cabellos rubios. Atraía por su varonil hermosura como por sus modales afables y el encanto de su voz. Poseía aquella exquisita cortesía que San Francisco de Asís llamó: "La hermana de la Caridad".

Después de las fiestas de la boda, cuando el castillo recobró su calma y orden acostumbrados, se prepararon los jóvenes duques a hacer un largo viaje a Hungría, a donde llevó el duque Luis a Isabel para que visitara al rey, su padre. Fué ésta una era para los jóvenes desposados de fiestas y homenajes constantemente recibidos.

Cuando, después de una larga ausencia, volvieron a Turingia, Isabel, sencilla como siempre, no pareció perturbada en absoluto por los homenajes recibidos en la corte de su padre y por los de las comarcas que habían atravesado en su viaje.

El duque Luis dejaba a Isabel completa libertad para que se dedicara a sus obras piadosas y de caridad, guiándola con sus consejos, mientras su generosidad nada le negaba.

Un año había pasado desde que se había casado el duque Luis con Isabel, cuando un hermoso día de primavera las torres del castillo aparecieron doradas por el sol y coronadas de nubes rosadas; el aire vibraba con el to-

por BERTA LASTARRIA CAVERO

que alegre de las campanas de las iglesias de la ciudad; su tañer anunciaba la fiesta que tendría lugar para dar gracias a Dios del casamiento del duque con la bella y santa Isabel de Hungría.

De las casas y tabernas de pintoresco aspecto, edificadas sin orden ni simetría, unas para otras, brillando las calles angostas y tortuosas, sobre la que a veces un puente de madera laboreado unía las casas de una a otra orilla, salían burgueses y autoridades vestidos de gala con sus insignias de mando.

De los oscuros rincones de la ciudad y de misteriosos recovecos brotaba una multitud andrajosa, miserable, entre la que abundaban los cojos, los ciegos y hasta los leprosos.

Todos corrían hacia un mismo punto: a la plaza frente a la iglesia del castillo.

Un clamor de júbilo se alzó de la muchedumbre reunida cuando apareció, como una visión luminosa sobre el camino que descendía a la ciudad, la joven duquesa Isabel, que bajaba a celebrar el primer aniversario de su matrimonio.

Vestía la bella y juvenil duquesa un regio traje, cuya larga cola sostenían dos pajes; un velo tejido de finos hilos de oro sostenido por la corona ducal cubría sus negros cabellos y caía sobre sus espaldas ocultando el lujo, que eran entonces las mangas hechas de finos pliegues sujetos

MAGIA EN BROMA

ARITMETICA MENTAL SE LE DICE UN NÚMERO AL MAGO MIENTRAS SU AYUDANTE ESTÁ FUERA DE LA HABITACIÓN. LA AYUDANTE REGRESA Y LE PONE LOS DEDOS EN LAS SIENES.



EL NÚMERO ES 243.



TRAS UN MINUTO DE PENSAR, LA AYUDANTE DICE CUÁLES SON EL NÚMERO SIN EQUIVOCAR SE

¿ES TELEPATIA? / NO! HE AQUÍ COMO SE HACE:



CERRANDO LOS DIENTES, EL MAGO HACE CONTRAER SE LOS MÚSCULOS DE LAS SIENES PARA SEÑALAR EL NÚMERO 243, APRIETA LOS DIENTES DOS VECES, LUEGO, TRAS UNA PAUSA, CUATRO VECES, Y TRAS OTRA PAUSA, TRES VECES LA AYUDANTE PERCIBE LAS CONTRACCIONES POR EL TÁCTO DE LAS CONTRACCIONES REPRESENTAN EL QUARISMO CERO.

con pedrerías; los brazaletes y collares rodeaban a la joven de fulgente aureola, entre la que resaltaban el rostro fino, delicado, y los ojos maravillosamente dulces de la duquesa.

Cuando el cortejo llegó a la plaza, rodeó a la duquesa una multitud que la aclamaba; ella saludó jovialmente, y empezó a repartir limosna que traía en su bolsa.

Pero siempre eran más los pobres que las monedas que Isabel llevaba en su bolsa, de modo que, cuando llegó hasta ella un pobre cojo reclamando su limosna, ella se afligió mucho, y se sacó un guante bordado con perlas y rubíes para pasárselo al mendigo. Uno de los caballeros del séquito de Isabel siguió al cojo, y le compró el guante de su señora, llevándolo desde entonces en la visera de su sombrero.

Fué este caballero hombre muy afortunado; en todo lo que emprendía tenía éxito. Jamás recibió una herida, eso que era audaz y valiente guerrero, y fué también cruzado. El decía que su buena suerte se la debía al guante de su señora, la duquesa Isabel, que lo defendía de todo peligro.

Cuando el duque Luis tenía que ir de visita a sus dominios, siempre le acompañaba la duquesa Isabel, sin temor al frío ni a la nieve ni al calor ni a las inundaciones. Ellos no podían estar contentos si no estaban juntos. Pero la duquesa, por su estado de salud, debió quedarse muchas veces, y entonces se despojaba de sus joyas, de sus largos velos y atavíos de su rango, y vestíase de viuda, entregándose enteramente a sus obras de caridad.

Fué la joven duquesa Isabel quien, inspirada por su amor a los otros, sembró la semilla de las obras que más tarde serían el fundamento de las más importantes obras sociales: visitaba a los enfermos; fundó hospitales para atenderlos personalmente; visitaba a los pobres en sus viviendas miserables, llevándoles lo que necesitaban; visitaba las cárceles, aliviando, en cuanto de ella dependía, a los presos; las mujeres que tenían hijos encontraban en ella un amparo, atendía su nacimiento, socorría sus necesidades y las del ser recién nacido; en los inviernos, rodeada de sus damas, tejía y cosía para los pobres, que bajo su amparo nunca sufrieron hambres ni fríos.

Hasta el siglo pasado existían



en las vecindades del castillo de Wartburgo las ruinas de uno de los hospitales fundados por Santa Isabel. Y hoy aun se ven en un rincón pintoresco en las vecindades del castillo una fuente llena de agua y un tosco jarro de piedra, que se llama "La fuente de Santa Isabel"; era ahí en donde la duquesa lavaba las heridas de sus pobres y de sus enfermos.

También existen las ruinas de una muralla que se llama "El jardín de Isabel"; era ahí donde la santa daba audiencia a sus pobres. En Turingia señalan un escondido valle que se llama "Valle de Santa Isabel"; era ahí donde la santa llegaba por caminos abruptos y escondidos, sin temor al cansancio ni a las heridas que se hacía en los pies sobre las piedras de los senderos, para esconderse de los indiscretos y atender a los pobres que tenían vergüenza de sus males. Era en este valle salvaje, entre arbustos y grandes árboles de follaje tupido, en una casucha campestre con bancos y una mesa, donde ella repartía limosnas y donde escuchaba las grandes miserias del alma y las corporales, que sa-

bía socorrer como nadie lo hiciera hasta entonces.

Fué muy natural que a esta joven y bella princesa, que ya estaba aureoleada por su santidad, la contemplara el pueblo como un ser sobrenatural, sobre todo cuando en la Edad Media los castellanos y grandes señores eran gente sin escrúpulos ni sentimientos, malvados que hacían sufrir un yugo cruel a sus vasallos. Entre sus contemporáneos, Luis de Turingia y su santa esposa eran un ejemplo.

Las leyendas e historias que se repetían sobre la duquesa Isabel eran si cuenta; ellas encierran la poesía medieval con la fe que su pueblo tenía en su santidad. Una vez que Isabel bajaba por uno de los senderos poco frecuentados del castillo, se encontró inesperadamente con su esposo, y, turbada, estrechó contra sí un atado que llevaba en el extremo de su manto, atado que contenía las limosnas para los pobres predilectos que la esperaban en el valle.

—¿Qué llevas ahí, hermanita?
—le preguntó el duque Luis, sonriendo.

(CONTINUARA)



LA HUERTA DE DOÑANA



Doñana tenía,
entre cosas mil,
una linda huerta:
"El Tontoronjil".

También en su campo
había un jardín,
con agua en la fuente
y olor de jazmín.

Los niños de entonces,
antes que llorar,
decían contentos
el dulce cantar:

"Vamos a la huerta
de "El Tontoronjil"
a ver a Doñana
cortar perejil..."

(Cantar infantil venezolano.)

EL CABALLO



Pienso que luego me traerán mi ración de pienso.

entre mate y mate

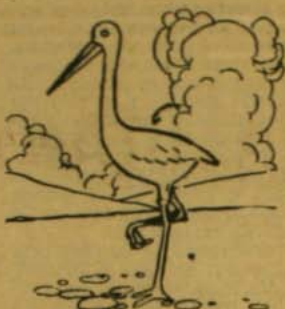
Fábulas de Samaniego.

EL LABRADOR Y LA CIGÜEÑA

El labrador don Ignacio miraba con gran pesar sus siembras, porque gansos y grullas de su trigo solían hacer pasto, felices de encontrarlo crecido y tierno. Ya cansado de verse burlado en su trabajo, don Ignacio armó unos hábiles lazos, deseoso de hacer pagar caro a los dañinos animales su perjuicio. Efectivamente, en sus lazos cayeron pronto grullas, gansos y hasta una cigüeña. Esta última, que por casualidad había llegado hasta esos sembrados, rogó al labrador:

—Señor dueño del campo, yo os pido por favor que me dejéis en libertad, pues no merezco pena de culpados, ya que no he venido a robar, sino a ver a mis amigas las grullas y los gansos. ¡Lejos de hacer daño, yo acostumbro limpiar los campos de sabandijas, de culebras y víboras dañinas!

—Nada me satisface lo que me cuentas—respondió don Ignacio, que con razón estaba muy disgustado, pues había perdido tiempo y dinero con la maltratada cosecha.— ¡Te hallé con delincuentes y con ellos pere-



cerás en mis manos, pues me he cansado de soportar que todos ustedes lleguen a comerse las semillas y pastos de mis prados!

E inútilmente imploró la pobre cigüeña, pues el labrador no le hizo caso y la mató conjuntamente con los gansos y las grullas, aquel mismo día, cocinando sus cuerpos para dárselos a comer a los perros. ¡La inocente cigüeña tuvo el fin desgraciado que pueden prometerse los buenos que se juntan con los malos!

SOBRE UNA TORTUGA

Sobre una tortuga no es posible hacer un viaje muy largo. Eso lo sabe todo el que ha visto en el Jardín Zoológico cuán lentamente se mueven estos bicharracos, que hacen a veces menos de un metro por hora, cuando sienten mucha pereza, y se deciden además a echar un sueñecito de un cuarto de hora por cada cinco minutos de marcha. Pero la niña que aquí ven tiene alas y aban-



donará su cabalgadura en cualquier momento, ganando el tiempo perdido.

¿QUE ES EL ALCE?

Un animal muy parecido al ciervo, que se halla en las selvas de Moscovia, de la Lituania, de Polonia y de Laponia. El macho tiene cuernos de dos palmos de ancho y dos pies de alto, y estos se le caen y son reemplazados todos los años. Los hijuelos, uno por vez, siguen a la madre hasta la edad de tres años.

Calra-Mama cuenta

TRINIDADES

Tres cosas deben cultivarse: la sabiduría, la bondad y la virtud.
Tres deben enseñarse: la verdad, la industria y la conformidad.
Tres se deben amar: el valor, la caballeridad y el desinterés.
Tres se deben gobernar: el carácter, la lengua y la conducta.
Tres se deben apreciar: la cordialidad, el buen humor y la bondad.
Tres se deben defender: el honor, la patria y los amigos.
Tres se deben admirar: el talento, la dignidad y la gracia.
Tres se deben perdonar: la ofensa, la envidia y la petulancia.
Tres se deben imitar: el trabajo, la constancia y la lealtad.
Tres se deben combatir: la mentira, la farsa y la calumnia.



EL TORO NEGRO

LA ISLA ENCANTADA



Entonces pasó por allí una vieja.

—¿Qué haces ahí tumbado como un bruto? —le preguntó.

—Mi hermano se ha llevado mi cascarón de nuez y anda ya de viaje camino a la Isla Encantada —respondió Bruno.

Y mientras decía tales palabras, la bola de oro que tenía en el bolsillo comenzó a hacerse tan pesada, que le hacía daño, faltándole las fuerzas para sostenerla, de tal suerte que se puso a gritar:

—¡Ay de mí!

—¿Qué te acontece? —preguntó la vieja.

—Que tenía en el bolsillo una bola, y se ha hecho tan grande que me molesta.

—Veamos esa bola.

—Vedla aquí.

Y diciendo esto, Bruno la sacó del bolsillo, quedando muy sorprendido al hallar que la bola

de oro se había convertido en una esfera de hierro.

—¿Ves? —observó la vieja—. Has dicho una mentira, y la bola se ha convertido en hierro; dime la verdad, que yo te ayudaré.

Entonces Bruno, lleno de confusión, le refirió la verdad de lo ocurrido.

Y entonces la bola volvió a ser de oro y pequeñita como antes.

—Ahora que has dicho la verdad, te prestaré ayuda —exclamó la vieja.

Luego añadió:

—Has de saber que yo soy enemiga del hada Silvana, porque ella es joven y hermosa, y yo soy vieja y fea; mas si consigo destruir la Isla Encantada, ella se tornará vieja y yo, en cambio, me tornaré joven. Tú estás en el deber de ayudarme a conquistar la Isla, porque posees la bola de oro, que tiene el poder destructor si se la emplea con acierto.

—¿Y qué debo hacer para eso? —preguntó Bruno.

—Debes tener valor suficiente para superar cierto número de obstáculos; y, sobre todo, no desprenderte jamás de la bola de oro; porque si ésta cae en poder del rey de la Isla Encantada, será éste más fuerte y más poderoso, en tanto que nosotros nos habremos perdido para siempre.

—Pues, entonces, enseñame qué es lo que debo hacer, porque el valor no me falta y la bola de oro ha de estar siempre junto a mí.

(CONTINUARA.)



16. —Es José, el hijo de Molinare, y, seguramente, anda en busca del ganado perdido —dijo Jiberto. —Está bien. En cuanto amanezca llevaremos a este niño buen mozo a buscar sus bestias. No nos vendrá mal encontrárlas...



17. Después de hablar así, el bandido se rió groseramente, acercando su caballo al de José. Y entonces, sin saber ni cómo ocurrió eso, el caballo Arco dio un furioso relincho y escapó a todo correr...



18. José no trató de retenerlo, mas sonaron unos disparos, y un lazo rodeó la cintura del joven jinete, volcándolo... Un cuarto de hora después volvió en sí, atado y tendido al pie de un árbol...

(Continuará)

YARKO EL INVENCIBLE

Copyright © 1944 by World Picture Company, Inc. All Rights Reserved.



POR LOS ARBOLES LLEGAN A ORILLAS DE BOSQUE, DONDE UN PUENTE DE DE LIANAS ATRAVIESA UNA CENACA

RESUMEN.—Yarko y su inseparable compañera, Gracia, se encuentran en un nuevo planeta, "Monggo" donde encaran toda clase de peligros en un

reino semisalvaje gobernado por Pantera Blanca. Esta reina ha hecho desaparecer a tres emisarios enviados por el presidente de Mongo, Barin. Yarko está encargado de buscarlos.

SU CUERPO SE HUNDE
RAPIDAMENTE EN EL
FANGO



YARKO SE COGE DE LAS LIANAS
ROTAS Y, DÁNDOSE IMPULSO
CON LOS PIES, SE LANZA A RES-
CATARLA.

RESBALANDO POR SU IMPROVISADA ESCALA
TRATA DE LLEGAR HASTA ELLA



—¡SOCORRO!
¡SÁLVAME!

EL HORROR DE LA REINA DE FORESTIA ES MA-
YOR QUE SU ORGULLO AL VER SU PELIGROSA
SITUACIÓN.



—¡POR FIN!
GRACIAS POR
AYUDARME.

—¡SÚTETE FIERME,
YO TRATARÉ DE SA-
LICARLA.

YARKO SE TIENDE CON
CUIDADO SOBRE LAS
LIANAS Y ESTIRA LOS
BRAZOS PARA AYU-
DARLA.



—¡ASÍ VA BIEN, AHORA
SUBA CON CUIDADO.

GRACIAS A YARKO, PANTERA BLANCA
SE SALVA DE SER TRAGADA POR EL
FANGO.



TODAVÍA HORRORIZADA,
EMPRENDE VELOZ CARRERA
POR LA ESCALA DE LIANAS
HACIA LA COPA DE UN AR-
BOL.



—MENOS MAL QUE
NO NECESITO SU
AYUDA PARA SALIR
DE AQUÍ. NI AMI-
CA. PUES YA ME
HUBIERA PODIDO
QUEDAR ESPERA-
DO.



A SALVO YA, PANTERA BLANCA TRA-
TA DE SOBREPONERSE AL HORROR QUE
LE CAUSO LA CENICHA.

—¡SE SIENTE BIEN,
PANTERA BLANCA!



—¡SI, SI... FUE TERRI-
BLE... CREI QUE NO
PODIA SALVARME.



—¡NICE LO
QUE PUDE.

—GRACIAS, YARKO,
ES USTED UN HE-
ROE.

(Continuará)

GRAN ENTUSIASMO DESPIERTA EL SIMPATICO
CONCURSO DEL TEATRO METRO

17a RUEDA

Todas las semanas "El Cabrito" sortea entradas para las matinales infantiles del TEATRO METRO. Para participar en este concurso es necesario enviar la carta-solución a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

La solución del N.º 79 es la siguiente:

PRIMER ERROR. — El muchacho tiene una cinta amarrada en el pelo.

SEGUNDO ERROR. — Hay un gato amarrado a la cadena y en la casucha dice "Perro".

TERCER ERROR. — El muchacho tiene un zapato blanco y otro negro.

Lista de premiados del problema del N.º 78.

Sergio Concha,
Dolores Ibarra,
Gabriel Navarrete M.
Arturo Allende Blin.
Oscar Carrasco C.
Elvira Rodríguez.
Pedro Peña y Lillo,
Sergio Peña y Lillo,
Eduardo Canales,
Rubén Díaz V.

Jorge Díaz P.
Rubén Pizarro.
Héctor Miranda.
Sergio Orellana.
Mario Montecristo.
Daniel Ballacey.
María Bayón.
Adriana Concha.
Adriana Bravo.
Molly A. Concha.

NUEVO PROBLEMA



¿Cuándo llegará el miércoles para leer
"El Cabrito"?

Este dibujo contiene tres errores. Descubran cuáles son y envíen la solución cuanto antes, para participar en este concurso.

3 VIRTUDES desfilan al
JABON
FLORES DE PRAVIA

- Limpia.
- Produce espuma abundante.
- Deja la piel suave y fresca.



Aventuras de dos cabros y un "cabrito" Por Christie

¿LEES FÁBULAS? - ¿SABES QUIEN FUE EL PRIMER FÁBULISTA?: ESOPHO - LAS MORALEJAS ESCRITAS POR EL HACE 2.500 AÑOS SON TAN APROPIADAS HOY DÍA COMO LO ERAN EN ESA ÉPOCA.

¿Y QUIEN ERA ESOPHO?

FUE UN ESCLAVO GRIEGO QUE VIVIA DE 620 A 560 AÑOS ANTES DE LA ERA CRISTIANA. - EN SUS FÁBULAS LOS ANIMALES ACTUAN COMO SERES HUMANOS - SUS MORALEJAS SON POPULARES EN TODO EL MUNDO.



ESOPHO CUENTA SUS FÁBULAS!

LA ZORRA Y LAS UVAS

(FÁBULA DE ESOPHO)

¿S VOZ COMÚN QUE A MAS DEL MEDIO DÍA, EN AYUNAS UNA ZORRA IBA CAZANDO: HALLA UNA PARRA, QUEDASE MIRANDO DE LA ALTA VIO EL FRUTO QUE PENDIA CAUSÁBLE MIL ANSIAS Y CONGOJAS NO ALCANZAR LAS UVAS CON LA GARRA AL MOSTRAR A SUS DIENTES LA ALTA PARRA BLANCOS RACIMOS ENTRA VERDES HOJAS, MIRO, SALTO Y ANDUVO EN PROBTURAS PERO VIO EL IMPOSIBLE YA DE FIJO: ENTONCES FUE CUANDO LA ZORRA DIJO: "NO LAS QUIERO COMER, NO ESTAN MADURAS"

(ADAPTACION EN VERSO DE SAMANES- FÁBULISTA ESPAÑOL)

ESCENA DE "EL GALLO Y EL ZORRO" - CONOCIDA FÁBULA DE ESOPHO



"LA TORTUGA Y LA LIEBRE" - (FÁBULA DE ESOPHO)



ME GUSTARÍA INVENTAR UNA FÁBULA CHILENA Y QUE EL PERSONAJE FUERA MI CABRITO VERMOS SI ME RESULTA



LOS DOS CABRITOS: (PÁGULA DE CHILATES)

ESTABA UN CABRITO PASTANDO Y LEGO OTRO AL LUGAR ME DAS EL SITIO - LE DIO OYO TE VOY A "CACHAR"



¿POR QUE SI EL POTRERO ES GRANDE Y HAY BUEN PASTO AQUI O ALLA? PORQUE NO ERES DE LOS MIOS Y NO QUIERO VERTE ACA



-¿NO SOMOS LOS DOS CHILENOS, HIJOS DE ESTA GRAN NACION? COMANDOS EN PAT. EL HENO QUE NOS HA DADO EL SEÑOR



ALO- EDITORIAL ZIG-ZAG - DESEO PUBLICAR UN LIBRO DE FÁBULAS - LES JURO QUE ESOPHO ES UNA ALPARGATA A MI LADO - ¡VERDAD LECTORES? - PIENSEN VOS. MIENTRAS TANTO LA MORALEJA ¡LA ESTAN DANDO!

"Granos de arena" premiados esta semana:

De Pedro Quiros, Santiago:



Como una prueba de la popularidad del ex Presidente Alessandri y el aprecio por su obra internacional, lo constituye un sello de correo emitido por el gobierno del Paraguay. Entre las banderas de Chile y Paraguay está el retrato de don Arturo Alessandri, a quien se debió la solución del conflicto de El Chaco.

De Violeta González Alvarado, Santiago:



En Chile ha habido tres casos de Presidentes de la República que sean padre e hijo:

1. Don Francisco Antonio Pinto Díaz (1827-1829) padre de don Aníbal Pinto Garmendía (1876-1881).
2. Don Manuel Montt Torres (1851-1861), padre de don Pedro Montt Montt (1906-1910).
3. Don Federico Errázuriz Zañar-

GRANO de ARENA

tu (1871-1876), padre de don Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901).

De Hernán Miranda, Santiago:



La gran novela inglesa de Daniel Defoe titulada "Aventuras de Robinson Crusoe" fue inspirada en las aventuras que le ocurrieron al corsario Alejandro Selkirk, al quedar abandonado en la isla grande de Juan Fernández.

De Liliana Carvajal, Taborango, San Pedro.



Cupo al general Bulnes echar en Chile la primera base de la inmigración extranjera con la promulgación de la ley de 18 de noviembre de 1845, ley que manifiesta en claras y

generosas cláusulas el modo y forma como debemos recibir y hospedar en nuestro suelo ese elemento de vida y de progreso.

De Marcelino Aguayo Riffo, Palsaje Rugger a/n., Talcahuano.



Los restos de los tres hermanos Carrera fueron traídos desde Mendoza a Santiago en 1828. En la capital fueron recibidos con profundo respeto y honrados con exequias en la Iglesia de la Compañía. En una pirámide en el centro de la iglesia se leía el epitafio: "La patria, a los hermanos Carrera, agradecida de sus servicios y compadecida de sus desgracias".

Los premios de Santiago deben ser cobrados dentro de la semana en nuestras oficinas, Bellavista 069. Los de provincias serán enviados directamente.



LIBROS para NIÑOS

COLECCION DE "CUENTOS ILUSTRADOS". — LEYENDAS DE AMERICA CON BELLAS ESTAMPAS EN COLORES

CADA VOLUMEN: \$ 3.—

El sapa y el unubú — El castillo de Maese Falco — Zipacná — La cola del diablo — La diosa de los temblores — La leyenda del handuti — La leyenda de la quena — La leyenda del napal — La maldición de Nemattanow — Las tres fuentes — Los tres regalos del queque — El artimala el mallico — Sumé — Etc

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA.

El nombre de VIÑA DEL MAR

DON (NAM)

1. La ciudad de Viña del Mar debe su nombre al siguiente episodio: Quince años después que don Pedro de Valdivia fundó a Santiago del Nuevo Extremo, se le apersonaron dos buenos amigos que le habían acompañado y peleado heroicamente en sus campañas contra los indios, y le pidieron una concesión de tierras cercana al mar. Don Pedro de Valdivia miró complacido a sus compatriotas y les dijo: "—Me habeis servido e acompañado, y bien os merecéis una mejor recompensa, como un solar frente a la plaza, pero ya está todo repartido. Tomad entonces del estero de Malga-Malga, en una faja de extensión cercana a la costa."



2. Los dos amigos, Juan Jufre y Francisco Riveros, así lo hicieron, y llenos de contento con tal concesión, se establecieron allí, construyeron sus casas y cultivaron la tierra. Riveros, al morir, dejó la faja de terreno que le había correspondido, a su hijo, llamado como él, Francisco Riveros. Este mozo, que era amante del buen clima y del aire salino fresco, concibió la idea, peregrina en aquel entonces, de plantar algunos árboles cerca de la playa, a fin de permanecer bajo su sombra durante los meses de verano.



3. También puso especial interés en el cultivo de una viña, la cual ocupaba una buena parte del terreno y que los comarcanos denominaron "la viña de Riveros". Andando el tiempo, fué perdiendo tal nombre, y todos los viajeros que por allí pasaban la señalaban únicamente por la "Viña del Mar". De ahí partió el origen del nombre que lleva ahora tal sitio, y donde después fueron echados los cimientos de la ciudad que es hoy el balneario de fama mundial.





Los GUARANÍES y otras tribus vecinas tenían verdadera adoración por la luna, y cuando ésta se mostraba llena en el cielo, aprovechaban ellos para presentarle sus niños recién nacidos pidiéndole bendiciones para su futuro.



Antiguas costumbres indígenas de América

Los ARAUCANOS, desde jóvenes, luchaban al "Loncotun", que consistía en tirar fuertemente de los cabellos para saber cuáles eran los más valientes en resistencia. En seguida éstos eran regados por sus camaradas.



Los ONAS o los tehuelcos fueron grandes adoradores del sol y con el fin de rendirle homenaje trepaban a los más altos cerros para hacer genuflexiones o danzar rítmicamente al verlo aparecer.

Los DIAGUITAS bailaban una extraña danza, llamada "Choya", en celebración de alegres sucesos. Para ella se vestían con sus mejores ras y lucían en su cara trazos de pintura en los colores más vivos.



Los ABIPONES, TOBAS y otros tenían la creencia de que si sacaban a sus enfermos, por muy graves que estuvieran, en medio de una llanura y danzaban en torno a él al son de los tambores hechos de calabazas, éstos sanarían.





BUEN HUMOR



—Tengo una memoria que lo que me entra en la cabeza no se me olvida más.

—¿Y cómo no me pagás los veinte pesos que me debes?

—Porque esos entraron en mi bolsillo y no en mi cabeza.

Enviado por Enrique Sim, Valparaíso.

NIÑA PRODIGIO



—Pepita, ¿por qué prefieres que te dé la cucharada de medicina la abuelita y no yo?

—Porque a la abuelita le tiembla la mano y se le cae más de la mitad.

P. Lagos R., Santiago.

CONCURSO DE GRACIA . .

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación.

Cada lectora o lector puede enviar cuantos quiera, con o sin ilustración. Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto. **NO SE ADMITIRAN DIBUJOS QUE NO CUMPLAN CON ESTE REQUISITO.**

Enviar a revista "El Cabrito", casilla 84-D., Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.

BENEFactor



—Murió Lucho y dejó todo lo que poseía a la Casa de Huérfanos.

—¿Y cuánto tenía?

—Siete hijos...

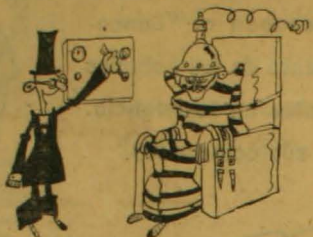
Enviado por René Durán, Santiago.

LOS BAILARINES Y EL DIABLO

(Continuación)

que los vecinos estaban impresionados, aunque pronto terminaron por contagiarse con su alegría bulliciosa.

BIEN EDUCADO



EL ABOGADO.—¿Cuál es su última voluntad?

EL CONDENADO A MUERTE.—Pues, si no tiene inconveniente, deseo ceder mi asiento a una dama.

Enviado por Raúl Broughton, Santiago.

Esta fiesta duró tres días; pero al cabo de ese tiempo Pablo comprendió que había llegado el momento fatal en que debía entregar a su querida mujer, y entonces resolvió decirle a todo el pueblo lo ocurrido para ver si en conjunto lo salvaban de saldar su terrible deuda.

Se subió a un banco y trató de hablar, pero se mostraron instantáneamente varios hombres de negra capa, dirigidos por uno de capa roja que parecía no tocar el suelo con los pies, y se dirigieron hacia Pablo y su mujer. Todos se separaban a su paso, dejándoles libre el camino... Pablo se consideraba ya perdido, cuando por el recodo de una calle comenzaron a aparecer los bailarines tocando la música más triste y hermosa que se hubiera oído, y se cuenta que el diablo y sus secuaces quedaron paralizados al oírlo, y a medida que los bailarines avanzaban él y los suyos iban retrocediendo sin atreverse a tocar a nadie, y cuando dejaron de tocar, el diablo empezó a correr hacia sus sombrías guaridas y a lo mejor sigue corriendo aún...

Esta es la leyenda de los "Bailarines de la Virgen del Santuario de Copacabana", en Bolivia, y ha sido enviada por una niña boliviana, gran admiradora y amiga de "El Cabrito".

Luisa Alarcón M.

RESUMEN.— Anémóna, cansada de sufrir junto a su madrestra, y aprovechando una milagrosa Bola de Jade, que le ha obsequiado una hada protectora, sale a correr mundos, en busca del príncipe Amaranto, su amigo, que ha sido convertido en encina. Tiene la niña, por guardianes, a dos lobos, el Blanco y el Negro...

El Blanco, para no asustar al padre de Anémóna, salió andando en dos patas y llevando un ramillete de flores en el hocico...

la niña de

co... El leñador se disponía a levantarse del árbol, en el cual se había sentado, cuando de pronto se sobresaltó y llenó de temor, frotándose los ojos: una fiera salía del matorral... Se acercaba ceremoniosamente a él...

De pronto la bestia se afirmó en sus cuatro patas, depositó el ata-

do de flores y el pañuelo amarrado en el suelo, y haciendo una precipitada reverencia se metió de nuevo al matorral.

—¡Esto sí que es extraño! — murmuraba el leñador sin dejar de titilar por la impresión—. Este es un ser encantado... ¿Y qué habrá dejado atado en ese pañuelo?... Parece que ya se fué... Me acercaré...

Con desconfianza se acercó al hatillo, y al recogerlo hizo cinco veces la señal de la cruz:

—¡Dios mío! ¡Si hay aquí cinco doblones nuevecitos, con la efigie del rey! ¡Bendito sea ese enorme animal blanco!

Se quitó el gorro, se arrodilló, y como buen cristiano dió gracias a Dios. Mientras oraba, sus ojos se fijaron en el pañuelo y lo reconoció. Fué como si hubiera recibido un tremendo golpe en el corazón:

—¡Ese hermoso animal ha venido de parte de mi hija, mi pequeña Anémóna!

Y el buen hombre sollozó acariciando el pañuelo que había abrigado a su hijita, pues no podía acostumbrarse a la idea de que ella lo hubiera abandonado. Anémóna se puso muy contenta al oír el relato que le hizo el Blanco de su cometido. Y después de un día de descanso, la joven con sus dos lobos se puso nuevamente en camino, siguiendo la ruta que les señalaba la Bola de Jade. Anduvieron por espacio de tres semanas, y al cabo de ese tiempo llegaron a la capital de otro reino.

Era una ciudad hermosísima como nunca había tenido ocasión de ver Anémóna. La bella vagabunda marchaba admirando extasiada la belleza arquitectónica de los palacios, que se alzaban soberbios a ambos lados de la calle. De pronto sintió que alguien tiraba de una punta de su vestido. Se volvió: era el Negro, que quería llamarle la atención sobre la inmensa muchedumbre que los iba siguiendo. Anémóna no se amilanó por tan poco; pasó una mirada sonriente sobre los que la seguían e hizo una graciosa reverencia.

—¡Esta es la Niña de los Lobos! ¡La Niña de los Lobos! —comenzaron a gritar algunos.

—Sí, señores: la misma y dis-



Las FF. CC. del Estado cumplirán sus pedidos para cualquier punto del territorio si Ud. utiliza el "Servicio de Encargos" que abarca variados rubros, entre otros:

- 1.º Compra de valores y de toda clase de artículos u ordenes de confección de los mismos;
- 2.º Pagos y cobranzas;
- 3.º Reserva y compra de localidades, pasajes, colocaciones en coches comedores, reserva de piezas de hotel, etc.;
- 4.º Atención en el viaje, recepción a la llegada y acompañamiento de pasajeros por tren;
- 5.º Servicio controlado de mensajes y comisiones de confianza;
- 6.º Cualquier otro encargo sobre Santiago u otro estación que se convenga previamente con el Departamento de Comercio.

CONSULTAR MAYORES DETALLES Y TARIFAS EN LAS ESTACIONES, OFICINAS DE INFORMACIONES O DIRECTAMENTE AL DEPARTAMENTO DE COMERCIO (SECCION ENCARGOS) CASILLA 9092, SANTIAGO



FERROCARRILES DEL ESTADO

Los Lobos.

puesta a distraeros y servirlos —agregó sonriendo la muchacha. Antes de que cantara un gallo, la niña fue izada en hombros y llevada hasta la plaza para que ofreciera allí su espectáculo. Anémón dijo:

—Los ancianos, los enfermos y los niños, en primera fila. Quiero que especialmente ellos se diviertan.

Luego hizo la presentación del Negro y del Blanco con una ex-

quisita espiritualidad; iba, venía y saltaba con la gracia y agilidad de una gacela. Nunca había estado tan bella y graciosa como ahora. Era una niña encantadora que vertía felicidad en todos los corazones.

Así debía pensar el gallardo caballero que se había detenido junto a la turba y miraba absorto a la joven. Le acompañaba otro caballero, amigo, sin duda, porque se apoyaba familiarmente en su hombro. El gentío no había reparado en ellos, pues sólo tenía ojos para Anémón.

Cuando los lobos tomaron en el hocico una escudilla de madera cada cual y empezaron a llover las monedas alrededor de Anémón, el apuesto caballero se sacó una sortija y tendiéndola al amigo, dijo:

—Toma, Flavio, lleva este anillo a la muchacha y dile que mañana la espero en palacio. Quiero verla hacer bailar los lobos sólo para mí.

—¡Bien, Alteza!

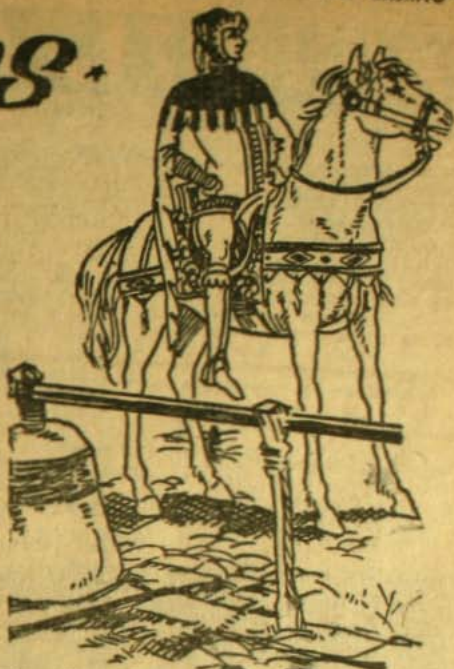
Se inclinó, besó la mano del que le daba la sortija, y empezó a atravesar por el medio de la muchedumbre, diciendo:

—¡Paso, paso a la casa del rey! Todos volvieron la cabeza, y al divisar al caballero gallardo, empezaron a gritar:

—¡El príncipe Encantador! ¡Viva el príncipe Encantador! ¡El heredero de Gaudilandia!

Mientras tanto, Flavio cumplía el encargo junto a Anémón; pero después de oírlo, la niña, devolviendo la rica sortija, habló de la siguiente manera:

—Devuélvalo usted a su amo; yo soy una pobre niña que no tiene



más gracia que su libertad. Esta joya es demasiado rica para mí, y quiero seguir adelante, deteniéndome sólo donde me agrade...

—Niña —exclamó el mensajero—, ¿no sabéis que los deseos de los príncipes son órdenes a las que hay que obedecer sin replicar?

Anémón sacudió la cabeza con obstinación:

—Gracias, señor, por su ofrecimiento. Llévase su regalo. Nada he hecho para merecer tan gran donación. Yo soy libre como el aire y nadie me manda.

Flavio se quedó en un comienzo asustado de tales palabras, pero luego, tirando la sortija a los pies de la niña, volvió espaldas para ir donde su amo.

El Negro cogió el anillo y lo puso en la mano de Anémón. En ese mismo instante se acercó un viejo cojo y tuerto que, apoyado en sus muletas, había estado observando atentamente la escena...

LECTURA SELECTA

MAÑANA EN LOS CAMPOS CHILENOS

"...¡Hermosa mañana!

"La luz nueva remonta las selvas distantes. El cielo se ilumina, sobrecogido, amoroso. Su pura frente se inclina descansando en los horizontes. Abajo, la tierra alegre y palmeante.

"Junto a las casas del fundo, al amor de la quebrada gerosa, la arboleda canta desde el alba. El torrente despertó temprano a las diucas. Las hojas esperan entretenidas al buen amo sol.

"Mientras las casas del fundo —tranquera cerrada— duermen aún, ya el camino saluda al feliz amanecer, liviano y fresco, con el lento chirriar de las carretas cargadas de leña fragante, o con el dulce chapoteo de las recuas de mulas que vienen de Purén. Mañana, dicha del mundo. El campo, rayado por los caminos, autorizado por la línea distante y bárbara de los bosques no conquistados, se ofrece en su pasión creadora, se estrema en millones de vidas sumisas al sol.

"Los trigos movidos por la suave brisa del Sur —amoroso aliento del cielo— se abren en confiadas olas. Cada espiga se tiende madura e inocente y levanta en seguida su cabezuela ebria, deslumbrante de luz.

"En la montaña, la fiesta de los zorcales y las diucas. Uno tras otro hacen su saludo ritual a la luz en la copa de los árboles. Luego el canto baja al corazón del bosque... ¡Hermosa mañana en los campos chilenos!..."

LAUTARO YANKAS
(chileno).

(CONTINUARÁ)

TEATRO INFANTIL

HIPNOTISMO

Arreglo de P. G. ALEMANDRI

Personajes:

CHARLATÁN (15 años).

VÍCTIMA (13 años).

INCAUTO (12 años).

Puede hablarlo. Zamarrearlo, si quiere.

INCAUTO.—¡Eh! ¡Buen hombre!

¡Buena tarde! ¿Cómo está? ¡Hable, por favor, hombre!... le daré veinte centavos...

VÍCTIMA.—(Irguiéndose de golpe.) ¿Me los da en seguida?

CHARLATÁN.—(Gesto de desagrado. Dirigiéndose a Incauto.)

Es que no estaba bien dormido. Ya verá usted lo que quiera. (Amenaza a Víctima y después de hacer gesticulaciones raras. Dirigiéndose a Incauto.) ¡Ya está! Háblele usted; ofrézcale lo que quiera...

INCAUTO.—¡Eh! ¡Buen hombre! Tome veinte centavos. Tome un peso... ¿Quiere dos pesos?...

VÍCTIMA.—(Simula estar dormido.)

CHARLATÁN.—Usted ve que está bien dormido. Bien, pues. Yo le probaré a usted mi poder hipnotizador. Para mayor seguridad suya, le vendaremos los ojos. (A Víctima.)

(dirigiéndose a Incauto.) ¿Tiene usted un pañuelo?...

INCAUTO.—(Hace ademán de buscar en los bolsillos.) ¡No, no tengo!

VÍCTIMA.—(Se levanta y alcanza un pañuelo que tiene en el bolsillo y vuelve a su asiento.)

CHARLATÁN.—(A Incauto.) ¿Ve usted mi poder magnético?

¿Cómo en seguida se dió cuenta de que yo necesitaba un pañuelo!

INCAUTO.—¡Muy bien!...

CHARLATÁN.—(Venda los ojos a Víctima. En voz alta a Incauto.) Permitame su bastón.

INCAUTO.—(Alcanza el bastón a Charlatán.)

CHARLATÁN.—(Dirigiéndose a Víctima.) ¿Qué tengo en la mano, un bastón u otra cosa?

VÍCTIMA.—¡Un bastón!

CHARLATÁN.—(Dirigiéndose a Incauto.) ¿Ha visto usted?...

Otra experiencia... (Dirigiéndose a Víctima.) El bastón, ¿es de un señor o de una señorita?

VÍCTIMA.—(De un señor!

CHARLATÁN.—(Dirigiéndose a Incauto.) ¿Ve usted cómo se da cuenta de que el bastón

es de un señor y no de una señorita?... ¡Ah!... Otra experiencia... Permitame su sombrero...

INCAUTO.—(Da el sombrero.)

CHARLATÁN.—(Dirigiéndose a Víctima.) ¿De qué color es este sombrero negro que tengo en la mano?

VÍCTIMA.—¡¡Negro!!

CHARLATÁN.—¿Ve usted cómo contesta perfectamente?

INCAUTO.—Pero, si usted le dice todo, naturalmente, va a contestar muy bien. El caso sería que usted no hablara...

CHARLATÁN.—Si es por eso, haré las experiencias sin hablar...

Ya verá usted. (Toma un pito y se coloca entre los dos, dando la espalda a Víctima: lo hace sonar.) ¿Qué ha sonado? (A Víctima.)

VÍCTIMA.—¡Un pito!

CHARLATÁN.—¿Se da cuenta? ¡Admírese usted!, rectificaré la prueba...

INCAUTO.—(Gesto de asombro.)

CHARLATÁN.—(Toma una campana y la golpea.) Y ahora, ¿qué ha sonado?

VÍCTIMA.—¡Una campana!!

CHARLATÁN.—¿Ha visto usted cómo no tengo necesidad de decirle nada?... Haré otra prueba. (Toma un afilador, lo enseña al público, se coloca al lado de Víctima e Incauto.)

¿Ya verá usted! ¡Sin hablar!... ¡Fíjese usted bien! ¡Sin hablar!... (Con gestos al público, le da un pinchazo a Víctima.)

VÍCTIMA.—¡Ay!, ¡ay!, ¡un afilador! (Grito de dolor.)

CHARLATÁN.—(Dirigiéndose a Incauto.) ¿Ha visto usted? ¡Sin hablar! ¡Ya ve usted! Otra experiencia. (Toma un papel, le prende fuego y, tomándole la mano a Víctima, se la aproxima a la llama.)

VÍCTIMA.—¡Me quemó!, ¡me quemó! ¡Fuegol...! ¡Fuegol...

CHARLATÁN.—(Simultáneamente con Víctima, dirigiéndose a Incauto.) ¿Ve usted?... ¿Ve usted?... ¡Otra prueba!... (Toma un sifón y lo levanta en alto.)

VÍCTIMA.—¡Me quemó!, ¡me quemó!... ¡Agua!... ¡agua!... ¡agua!...

CHARLATÁN.—(Con el sifón echa agua a los dos, saliendo todos de escena perseguidos por Charlatán.)

TELON

KATANA III, Rey de los Gnomos

RESUMEN: A Katana III le han robado la redoma que contiene el Elixir de la Eterna Juventud,

y sale con el caballero Maniferro en busca del ladrón, que es el Mago Masca-Hiel...



13. En efecto, al cabo de media hora divisaron en el cielo un ave colosal, blanca y extraña: "—Allí viene mi amigo —dijo la Ostra, y gritó—: ¡Albatros!, lleva a estos dos señores donde desean y te daré un saquito con perlas!" "—Lo haré sin necesidad de recompensa", respondió el pájaro.

14. Y luego el rey y el caballero se encontraron agarrados, uno a cada lado, del ave, remontándose, Iban hacia la torre donde vivía Masca-Hiel. Llegaron en plena noche y, despidiéndose y dándole las gracias al amable albatros, quedaron en tierra.



15. La puerta estaba herméticamente cerrada, pero Katana, que tenía muchos poderes, así como procedió anteriormente con la hoja que convirtió en alfombra voladora, hizo agrandar desmesuradamente el ojo de la cerradura y los dos entraron.

16. Una vez dentro de la morada de Masca-Hiel, comenzaron a andar a tientas, pues todo estaba sumido en la oscuridad. De pronto vieron dos discos de un amarillo luminoso que parecían suspendidos en las tinieblas: "—¿Qué será?", preguntó Maniferro. "—Es un basilisco y lo vamos a matar", dijo Katana...



17. Poco después, de sorpresa, el Rey y Maniferro habían dado muerte al terrible basilisco que dormía con los ojos abiertos. El monstruo se desinfló como un neumático, pues su cuerpo estaba lleno de niebla. "—Ahora —dijo Katana— nos meteremos dentro de su cuero, y ya verás."

18. Disfrazados de basilisco, Katana y Maniferro fueron a parar a la torre del Mago Masca-Hiel. En cuanto éste vió al monstruo dijo: "—Llegas a tiempo; quiero hacer un viaje a la luna. ¡Vamos!" Pero como el monstruo no obedeciera. Masca-Hiel le dió un puntapié; entonces...



LA AUCA VENTURERO

(CONTINUACION)

Tendió el arco, se lo puso al hombro, con la izquierda asió el asta de la pica y con la derecha enarboló la maza, caminando cautelosamente. Tomó entonces una piedra y la lanzó con fuerza hacia los matorrillos. Se sintió una exclamación ahogada y una rápida carrera. Una figura inclinada se deslizó rápidamente en dirección oblicua a Huemul, pero el guerrero alcanzó a verla y, tomando impulso, saltó con la fuerza y elasticidad de un felino sobre su presa. Esta resultó ser un guerrero joven, que cayó debatiéndose impotente bajo la poderosa mano de Huemul, el cual, apretándole el cuello, lo arrastró rápidamente hacia su campamento y lo tendió junto a la hoguera. Nupagivoe llegó instantáneamente junto a ellos.

—¡Panqui! —exclamó Huemul en voz baja—. ¿No habías partido tú en unión de Nahuelaique en busca de los hombres de Mapu para conquistar adornos metálicos y tejidos de pelo de llama para Catrillán? ¿Por qué estás aquí de emboscada? ¿Dónde está Nahuelaique?

—Los huilliches no nos dejaron pasar —respondió el joven—. Mataron a mi hermano que iba con nosotros, entonces torcimos hacia el Este y nos internamos hacia adentro para seguir el mismo camino que tú; pero no había nada que comer, y como había pasado mucho tiempo, Nahuelaique regresó y decidió esperar que tú regresaras —si regresabas—, para matarte y quitarte lo que tú hubieras conseguido.

—Nahuelaique está más loco que una chilla atacada por el chingue —dijo Huemul—, y es más cobarde que una lombriz de tierra...

Y luego soltó una risotada, pero

se puso serio en seguida, y agregó:

—Panqui puede ver que Huemul ha regresado, y pronto verá que trae los tesoros que Catrillán pedía... Huemul no es ningún traidor, ni un estúpido, ni un cobarde... Huemul no desea la muerte de los jóvenes engañados como Panqui, y no quiere darle muerte ahora... Pero él debe decirle si seguirá siendo amigo de Huemul o de Nahuelaique...

—Huemul es un gran guerrero —dijo el joven con un principio de sincera admiración—. Pero Panqui ha dado su palabra a Nahuelaique...

—Entonces, Panqui deberá dormir esta noche atado junto a la hoguera y mañana podrá ver cómo Huemul combate y da muerte a Nahuelaique, si es que éste no prefiere huir...

Procedió en seguida a atar sólidamente al joven, poniéndolo bajo la custodia de Nupagivoe, a quien le correspondió seguir haciendo de centinela por el resto de la noche. Así fué que, cuando Nupagivoe despertó a Huemul, que dormía apaciblemente, Rintuka no estaba presente y sólo después de mirar hacia todos lados pudieron verla en lo alto de la ladera, iluminada de oro por el sol naciente, con los brazos extendidos hacia el astro de fuego y moviendo los labios en una incomprensible letanía...

—Rintuka, partimos —gritó Nupagivoe. Y poco después le preguntó: ¿Qué era lo que le hablabas al sol allá en lo alto de la ladera?

—Estaba pidiéndole que protegiera a Huemul cuando encontrara a su enemigo —respondió la joven.

Echaron a andar hacia el desfiladero. A medida que se aproximaban al paso angosto, se agudizaban los sentidos del jefe de la partida, pero por más que hizo,

por LUIS BRIONES CARVAJAL! no pudo ver ni rastros de su enemigo.

Así iban ya meditando el desfiladero, cuando Huemul, que iba siempre adelante, oyó que Rintuka le gritaba desde la retaguardia, donde marchaba con los ojos atentos mirando hacia los taludes del lado:

—¡Salta adelante, Huemul!

El guerrero no esperó a ver de qué se trataba, y dió varios poderosos saltos hacia el frente, sintiendo entonces que una gruesa piedra caía donde él había estado. Al mirar hacia arriba descubrió a Nahuelaique que, junto a un montón de piedras, tenía una en cada mano y parecía dispuesto a lapidar a quien quisiera cruzar el desfiladero.

Huemul meditó un instante y ordenó retroceder. En seguida, oculto tras un tronco de árbol, armó su arco, apuntando en seguida a Nahuelaique. Este, al ver el gesto de Huemul, se ocultó tras los troncos y cesó de lanzar piedras.

Huemul habló entonces:

—¡Que Rintuka y Nupagivoe pasen rápidamente el desfiladero hasta llegar al río!... ¡Si al mediodía no los he alcanzado, que sigan el viaje río abajo y que Panqui los conduzca a Catrillán! ¡Partid!

Nupagivoe y Rintuka marcharon sin responder, mientras su jefe los protegía con sus flechas de los intentos de Nahuelaique por cerrarlos el paso. Cuando estuvieron fuera de peligro, Huemul comenzó a subir hacia donde estaba su enemigo, saltando de un tronco a otro. Nupagivoe y Rintuka, desde lejos, le oyeron gritar:

—Baje el guerrero cobarde y combata de frente como debe hacerlo un varón de verdad... Hue-

mul le promete no dispararle flechas mientras baja... La brisa cambió y no pudieron oír el resto de las palabras ni la respuesta del otro. Los tres siguieron caminando lentamente, con las cabezas bajas. Así marcharon hasta mediodía; entonces hicieron alto para descansar. Cuando Nupagivoe creyó que había llegado el momento de partir, se levantó dando un suspiro, y dijo:

—Marchemos; ahora caminaremos rápidamente; tú guiarás hasta la ruca del Toqui Catrillán...

Panqui estaba mirando hacia la espalda de Nupagivoe y de pronto dió un grito que pudiera haberse tomado como de alegría...

—¡Huemul! —dijo. Los otros dos se volvieron y vieron, efectivamente, al guerrero, que venía en dirección a ellos. Pero su marcha era lenta y el brazo izquierdo manchado de sangre parecía pesarle mucho. Rintuka corrió hacia él.

—Panqui —dijo Huemul sombriamente—, tu hermano ha muerto... ahora, yo debiera matarte por haberme engañado... Pero lo hice por orden de tu jefe y demostraste ser astuto y leal. Huemul te perdona, porque no quiere verter más sangre de sus hermanos pehuenches...

—Huemul es un gran guerrero... Panqui combatirá gustoso a sus órdenes, cuando, algún día, llegue a ser el Toqui —murmuró el joven.

Una mañana, al mediar la quinta luna, la pequeña partida desembocó en el valle del anchuroso Cautín. Algunos muchachos que conocían a Huemul y que habían oído hablar de su intento, prorrumpieron en grandes aclamaciones al reconocerlo.

Horas más tarde, rodeado por una turba de muchachos y de adultos, Huemul puso entre las manos de Catrillán gran parte de los tesoros de que era portador... La otra parte la reservó para regalo de su Lamuén; para la cual, además, traía una guirnalda de copihues blancos y rojos.

El poderoso Catrillán prorrumpió en alaridos de júbilo al ver a su yerno y recibir en sus manos los presentes que éste le traía...

Lamuén, alborozada y ruborosa, tendió sus brazos al guerrero que, junto con estrecharla entre los suyos, colocó sobre su cuello la guirnalda de copihues.

la tribu, fué celebrado un gran pueloncón, fiesta celebrada en honor de un jefe "lonco", que también significa "cabeza", en honor del guerrero que regresaba victorioso y de Nupagivoe, el nuevo guerrero agregado a la tribu, cuyas hazañas Huemul relató con el lenguaje sobrio y expresivo de los pehuenches.

Ese mismo día se celebró la doble boda de Huemul y la hija del Toqui, y la de Nupagivoe con la descendiente de la raza de los quechuas, la dulce Rintuka.

Lamuén y la joven quechua intimaron pronto y Lamuén fué la primera mujer aca que aprendió las utilísimas artes del tejido y de la alfarería.

Un día, al llegar la primavera siguiente, Nupagivoe tuvo la sorpresa de hallar a su mujer ocupada en una extraña labor: con una azada de madera apenas desbastada había cavado un pedazo de terreno y estaba enterrando cuidadosamente los granos de maíz y de purutús que les habían sobrado del viaje.

Así, gracias al rasgo de genero-

sidad que tuvo Huemul una noche, salvando a aquella extranjera, se filtró hasta las más australes regiones de Chile aquel principio de agricultura —el cultivo del maíz y del poroto— que los españoles encontraron más tarde entre los araucanos. Huemul, envejecido ya Catrillán, llegó a ser el más considerado entre los de su tribu, y años más tarde, cuando la flecha ensangrentada corrió de Norte a Sur invitando a la guerra, fué elegido Gran Toqui, siendo uno de los que, con su astucia, su valor y su destreza, lograron detener el avance victorioso de las tropas de Guayna Cápac, y le obligaron a reconocer, como límite de su imperio, la línea prohibida del río Bio-Bio.

FIN

Si ustedes quieren contar con esta hermosa obra en su biblioteca, pueden pediría directamente a esta revista. Su valor es de \$ 10, y ha sido editado por Empresa Editora Zig-Zag; en el mismo libro aparece otra linda novela titulada "El Colorado", del mismo autor.



AQUI ESTAS TU



"MANCHITA". Problema enviado por Francisco Wiegand, Vía del Mar.

(Solución en nuestro próximo número.)

EL PERRO QUE VOLVIO A SU CASA

(Colaboración de Sergio Mora González, alumno del Liceo Barros Borgoño, Santiago.)

TERRY era pequeño, cojo, tímido, sin ninguna cualidad que hablase a su favor. Se había herido lastimosamente el ojo derecho. Sus lanas se ponían grises y lacias por los extremos, como denunciando el peso de los dolores y miserias de la vida.

Cierta noche, un muchacho llamado Roberto volvía a su casa dando traspasos y haciendo eses, cuando percibió a Terry, temblando en un lugar donde se había guardado Roberto; cuando estaba de buenas, era compasivo, así es que se detuvo, se inclinó, recogió al pobre perro abandonado y se lo llevó a su buhardilla. Lavó la herida del perro y se la vendó con un trapo, mientras el pobre perro se estremecía y se agachaba ante él, sin atreverse ni aun a lamerle la mano que le acariciaba.

A la mañana siguiente, al despertar Roberto de su largo sueño, descubrió que tenía un perro en

su buhardilla, un perro con la cabeza vendada y cuyos ojos se fijaban ansiosos en los suyos, como esperando cordial acogida. Recordó cuanto había pasado, y, levantándose, trató de echar al perro, mas éste ofrecía un aspecto de tan lastimosa miseria que Roberto se enterneció; dió una cariñosa palmada al perro y no volvió a pensar en ello.

De este modo se estableció entre el hombre y el perro un extraño compañerismo que duró por dos años. Entre el joven y el perro parecía que había muy poco de común; pero el hombre se dejaba amar por el perro y en realidad había unión entre ambos. El aspecto de Terry fue siempre prudente y discreto. Manteníase a conveniente distancia, con los ojos atentos, sin pedir, ni aun suplicar una palmadita de cariño. Jamás era pesado.

Después de dos años de este compañerismo, el perro se contagió del arrestín, y como el joven tenía mucho asco a esta enfermedad (como entonces no había hospital de perros), se dijo:

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Castilla 84-D., Santiago.

"Ahogaré a Terry."

Esperó a que viniera una noche bien oscura, y llegado que hubo ésta, llevó consigo al pobre perro enfermo al extremo del muelle. El mar estaba agitado, en el cielo no brillaba la luna y las verdosas aguas se rompían en blanca espuma contra la muralla del maldón.

Roberto ató una piedra a una soga, hizo un lazo corredizo, en él metió la cabeza del misero animalito, y levantándolo bruscamente arrojólo al mar.

Terry no exhaló un gemido, ni un aullido de queja, y sólo se oyó el golpe de su cuerpo contra las turbulentas aguas. El joven sintióse algo avergonzado de la acción que acababa de realizar e inclinóse con cierta ansiedad para ver si divisaba al perro; al hacerlo, una ráfaga de viento le arrancó la gorra, que fue a parar al agua. Era una prenda que él estimaba porque se la había obsequiado una persona a quien él quería, y, como sentía perderla, miró con más ansiedad hacia el mar por el sitio donde se le cayó, razón por la cual volvióse triste a su casa.

Llevaría más de una hora acostado, cuando oyó que arañaban la puerta; levantóse de un salto y abrióla. Era Terry.

El pobre perro iba manchado de sangre; el agua, de un color raro por estar mezclada con sangre, le fluía del pelo y caía sobre las lomas. Roberto se arrodilló con lágrimas en los ojos y acarició al pobre perro.

Por última vez miró Terry a su amo, como indicándole la gorra que llevaba en su hocico, exhaló un ligero y entrecortado gemido, y murió.

F I N

Solución al problema "CABRITO", enviado por Juan Asyca M., Santiago.

- C Cabaña.
- A Aceituna.
- B Burro.
- R Ratón.
- I Isla.
- T Taitao.
- O Ofqui.



DANTE, EL MAYOR DE LOS POETAS ITALIANOS

1. Dante, o Durante Alighieri, como es su verdadero nombre, nació en Florencia, el 8 de mayo de 1265. Su padre, noble florentino, falleció a temprana edad, dejando huérfano a Dante, que fue educado por el sabio Brunetto Latini, secretario de la República. A los 10 años de edad tuvo entre sus pequeños amigos a una hermosa niña, llamada Beatriz, que después, corridos los años, fue la inspiradora de su magnífico poema VITA NUOVA.

2. Después de haber estudiado en Bolonia y en Padua, peleó al lado de los florentinos contra los gibelinos de Arezzo en los campos de Campadino, y entre los pisanos en los de Caprona. Fue encargado de misiones en Ferrara, Perusa, Nápoles y París, donde, en 1295, se recibió de bachiller en la Universidad.



3. En 1300, Dante llegó a figurar como uno de los seis priores de Florencia y pasó al primer jubileo secular de Roma. Entretanto, Carlos de Valois, hermano de Felipe el Hermoso, de Francia, traspuso los Alpes, y en los motines de la República florentina, dividida en diferentes bandos de blancos y negros, la intervención de Dante fue necesaria. Los negros, llegados al poder, expulsaron a sus adversarios, entre ellos a Dante, que a la sazón desempeñaba la embajada de Florencia en Roma, 1301.

4. Dante buscó asilo en varios países, entre ellos Francia y Alemania. Después de 1310 emprendió un nuevo viaje a Verona, y allí terminó su DIVINA COMEDIA, algún tiempo antes de terminarse la penosa carrera de su azarosa existencia. Hasta entonces sólo había podido escribir entre viajes y luchas.

Entre sus principales obras, mencionada LA DIVINA COMEDIA y VITA NUOVA, se citan dos obras en latín, EL BANQUETE, etc. En la primera, Dante hace tres divisiones: El Infierno, El Purgatorio y El Paraíso, pintando todos los acontecimientos de su época y resumiendo toda la ciencia de ese tiempo y la vida agitada que la suerte le deparó. DANTE ALIGHIERI murió en Ravena en el año 1321; es el mayor de los poetas italianos.



Las MINAS del REY SALOMON

por RIDDER HAGGARD

RESUMEN. — Allan Quartelmar, el barón Curtis y el capitán John llegan al país de los kakuana, donde les toca ayudar a Ignosi, verdadero rey de ese lugar, a derrotar a Tuala; el usurpador Ignosi, en pago, hace que la bruja Gagula, que odia a los extranjeros, los conduzca a las minas de diamantes. Esta lo hace sin dejar de amenazarlos con la muerte. Llegan entonces al lugar donde está oculto el enorme tesoro...

Durante un buen espacio miramos vagamente en torno nuestro, guardando un estúpido silencio. A la luz mortecina del velón, sólo percibíamos, al principio, que la cavernosa estancia estaba excavada en la roca viva. Luego, hacia los lados, vimos blanquear, distintamente, puestos unos sobre otros hasta tocar la bóveda, inmensos montones de colmillos de elefante, de incomparable valor. Había, por lo menos, dos millares de enormes colmillos; y esa cantidad de marfil bastaba por sí sola para enriquecernos a todos. ¡De este fantástico depósito Salomón debió sacar el "gran trono de marfil", pismo de todo el Oriente, de que nos hablan los libros sagrados! Me acerqué y, con gran cuidado, toqué muy suavemente un colmillo, y luego otro, con veneración, como si fuesen reliquias. ¡Las gotas de sudor me caían a raudales por las mejillas!

—¡Luz! ¡Traigan luz! —gritó John, con una gran voz de espanto—. ¡Aquí están los diamantes!

Corrimos a su encuentro. Y a la luz de la lámpara que llevaba el barón, divisamos unas diez o doce arcas de madera, estrechas, pero muy largas, pintadas todas de rojo. La tapa de una de ellas, tan vieja, que estaba ya por completo podrida, presentaba vestigios de haber sido forzada, pues tenía abierto en medio un extenso boquete. Metí la mano dentro, sin poder contenerme, y la saqué chorreando, no diamantes, sino monedas de oro, tales como nunca las había visto nadie, con signos hebraicos, o que, por lo menos, se les parecían mucho, y palmeras y torres, acuchadas en maravilloso relieve.

—¡Válgame Dios! —exclamé entusiasmado—. Pero, ¡si parece mentira! ¡Sólo aquí deben de haber muchos millones! Este es, sin duda, el dinero que servía para pagar el jornal de los mineros... ¿Estaremos soñando, a mígos míos?

—Pero, ¿y los diamantes? —murmuraba John, escudriñando, intranquilo, todos los rincones de la caverna. ¿Dónde estarán esos diamantes? Yo no los veo por ninguna parte. ¡Estaría bueno que sólo hubiese los que el hidalgo portugués metió en su saco!

Sin duda Gagula comprendió el afán de nuestras miradas, que andaban buscando con avidez.

—¡Están allí —dijo sarcásticamente—, allí en aquel rincón más oscuro! Hay tres cofres de piedra, dos cerrados y uno abierto.

La voz alibante de la bruja había tomado un tono grave y siniestro. Pero, ¡qué! ¡Ibamos a asustarnos, ante tan maravillosas riquezas, por las aciagas profecías de esa bruja? ¡Estaban allí, en aquel lóbrego rincón, los tesoros? ¡Pues, adelante con ellos, y luego veremos!

—¡Aquí, amigos míos, aquí! —gritó John, excitado hasta lo increíble en un hombre tan sosegado y compuesto—. ¡Están aquí, vive Dios!

Y, en efecto, allí estaban los tres cofres. Eran enormes, nos llegaban a la cintura, ocupando otros tantos lados de una suerte de tenebrosa alcoba. Dos estaban cerrados con gruesas losas de piedra; pero la tapa del tercero aparecía reclinada verticalmente contra el muro, junto al cofre abierto. Sumerjimos la lámpara en su interior. Al principio nada pudimos distinguir, deslumbrados por una vaga refracción plateada que fulguraba en la sombra. Cuando nuestros ojos se acostumbraron a aquel brillo extraño como el empujado lucir de las estrellas en una noche de niebla, vimos —¡oh, inolvidable impresión!— que el maravilloso sarcófago estaba lleno de diamantes en bruto. Ahondé las manos en ellos. Saqué un codicioso puñado. ¡Eran diamantes, sí, lo eran! Y el arca estaba rebosante, repleta; ¡no cabía duda! Entre mis dedos temblorosos sentía perfectamente el roce peculiar, inconfundible, de las piedras pre-

ciosas, ese tacto resbaladizo y suave, que en las minas de Kimberley se suele llamar "seboso". Nos lo dijimos varias veces para afirmarnos en nuestro inmenso estupor: "¡El arca estaba llena de diamantes! ¡El arca estaba llena de verdaderos diamantes!"... Permanecíamos mudos, atónitos, mirándonos unos a otros. A la escasa luz del velón vela los rostros de mis amigos completamente pálidos. Y —cosa rara— no experimentábamos la menor alegría. Sentíamos, por el contrario, una especie de torpeza instintiva, como si el alma, después de haber ansiado tanto, se nos quedase de pronto abrumada ante la fabulosa inmensidad de aquel tesoro inimaginable, y, sin embargo, tangible.

Por fin, murmuré, dando un débil y acongojado suspiro:

—¡Somos los hombres más ricos del mundo!

John se pasaba la mano a lo largo del rostro, con un gesto distraído y lleno de melancolía.

—No tanto —replicó, con una extraña y triste indiferencia—; el valor de los diamantes ha bajado mucho... ¡Ya casi los venden como el vidrio!

—Pero, ¿cómo transportarlos? Eso es lo bueno... —iba diciendo el barón, ensimismado, moviendo la cabeza negativamente. A nuestra espalda resonó una carcajada que nos dejó aterrados. Era Gagula, que iba vagando con gran celeridad por las tinieblas del antro, como un siniestro murciélago; y con el brazo extendido hacia nosotros reía y gritaba lúgubremente:

—¡Ji! ¡Ji! ¡Ji! Ya estáis satisfechos, hombres de las estrellas. Ya está colmado vuestro asqueroso deseo. ¡Ji! ¡Ji! ¡Ji! ¡Ji! ¡Cuántas piedras blancas! ¡Ji! ¡Ji! ¡Ji! ¡Revolcáis como cerdos por encima de ellas! ¡Comedias y bebedías! ¡Hartaos de ellas, codiciosos! ¡Ji! ¡Ji! ¡Ji! ¡Ji!

Había un no sé qué de tan grotesco en aquella rara idea de comer y beber diamantes, que me eché a reír estrepitosamente, sin poder contenerme. Mis compañeros, por contagio, también comenzaron a largar grandes y felices carcajadas. Y así permanecimos largo rato, riendo como locos,

apretándonos los llares para no reventar... ¿De qué nos reíamos? Nunca he podido averiguarlo. De pronto, el manantial de la riza se secó en nuestro pecho y nos quedamos mirándonos unos a otros, estupidamente.

—¡Abrid los cofres restantes! — seguía aullando Gagula—. Esos también están llenos. ¡Todo es vuestro! ¡Hartaos, hartaos, hombres de las estrellas! Sin decir palabra, impelidos por una avidez irresistible, nos arrojamos sobre las otras dos arcas, rompiendo las mohosas cerraduras y levantando las tapas con

matan! —volvió a implorar la pobre Fulata. ¿Cómo narrar el brusco y pavoroso lance? Echamos a correr hacia fuera. A la ineluctable luz de la lámpara vimos que la puerta de piedra estaba bajando rápidamente, y junto a ella Gagula y Fulata, enlazadas en una lucha furiosa. De repente, Fulata se desplomó bañada en sangre, y Gagula, echándose de bruces, se esforzaba por escurrirse como un reptil a través de la rendija que todavía quedaba abierta entre el peñasco y el suelo. Logró introducir la cabeza y los hombros. Pero

cuenta de que la puerta comenzaba a bajar... La mala vieja volvió a entrar para veros... Después quiso salir; yo la cogí... Me dió una puñalada aquí... Me muero...

—¡Pobre niña! ¡Pobre niña! — gritaba John, desesperado. E incorporó a la pobre muchacha en sus fuertes brazos, acariciándola con lástima y ternura. Fulata, con los ojos entornados, trataba de sonreír:



un esfuerzo brutal. ¡También estaban llenas, rebosantes de diamantes!... Mas, no; la tercera estaba vacía, casi vacía... ¡Pero todas sus piedras eran escogidas, de un peso y un tamaño increíbles! Algunas eran como huevos de avecillas, y las mayores, miradas al traspasar, ofrecían una transparencia suave y amarillenta. Eran "diamantes de color", como los llaman en las minas de Kimberley.

Cogi en mis manos uno de ellos, enorme, y estaba contemplándolo con arrobamiento, cuando de improvviso oímos azorados gritos de angustia que resonaban en el corredor. En seguida reconocimos la voz de Fulata:

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Qué está cayendo la peña!

Otra voz estridente y enfurecida, la de Gagula, gritaba con rabia:

—¡Sueítame, maldita, sueítame!

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Qué está

jera tarde! La enorme piedra la cogió debajo... Se oyó un espantoso grito de agonía.

La misteriosa puerta, con sus 30 toneladas de peso, seguía cayendo sobre el cuerpo apesadado.

La inmensa puerta se cerró herméticamente, maciza e inmóvil, en el preciso instante en que nosotros, corriendo y tropezando en las tinieblas, llegábamos a punto de estrellarnos contra ella...

Todo esto duró cuatro segundos escasos, o, mejor dicho, cuatro interminables siglos. Acudimos a Fulata. La pobre muchachita había recibido una bárbara cuchillada en el pecho y estaba agonizando.

—¡Ah, Baguán! —tal era el nombre que los kakuanas daban al capitán John—. ¡Ah, Baguán! Yo no alcancé a salvarlos. Gagula saltó fuera. Yo nada vi porque estaba medio desvanecida de cansancio... De pronto me di

—Makumazán, ¿estás ahí?... Makumazán, ya no veo... ¿Estás aquí?

—Sí, aquí estoy, chiquilla! —le contesté con voz desfalleciente—. ¿Qué quieres, linda?

—Quiero que hables por mí, Makumazán. ¡Por favor te lo ruego! Dile a tu amigo que yo le quería mucho... No hubiera querido separarme nunca de ustedes; de él que me salvó... Aunque soy una pobre y humilde negra, sé querer... Y también sé que él sol no podía casarse con la noche... ¡El venía de las estrellas y yo de las sombras! Makumazán... Dile que hubiera muerto feliz si hubiera podido salvarle la vida a él y a ustedes... Siento no haber podido, Makumazán... Sus labios callaron, y luego sonrieron suavemente. ¡Había muerto!

Las lágrimas resbalaban a raudales por el rostro de John... ¡Pobre amigo! Se sentía culpable de haberla traído hasta ahí... El barón, con un acento extraño y cavernoso, dijo entonces lentamente:

—No pasará mucho tiempo sin que vuelvas a verla para pedirle perdón...

—¿Qué dices? —preguntó John sombríamente.

—¡Parece mentira! —gritó el barón, con su gran voz de trueno—. ¡Todavía no se han dado ustedes cuenta de que estamos enterrados en vida?

(CONTINUAR)



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



(CONTINUACION)

Las clases populares de Chile han levantado con altura heroica a la nación. En todas las campañas de la patria se han alistado, y han sido valerosos soldados en la guerra como en la paz. Es decir, han sabido ser soldados y también obreros de la paz.

COSTUMBRES CAMPESINAS

Hace años, por allá por el año 1862, el cultivador chileno hacia trabajar a su hijo con el fin de que se fuera habituando a las labores campesinas. Y, gracias a su inteligencia, podía, muchas veces, a los doce años, conducir un arado y desempeñar trabajos, como el cuidado del rebaño. Naturalmente que todo esto pasaba por allá por los años que señalamos. Hoy día estas labores no se permiten, porque sabemos que no es bueno que los niños pasen días enteros expuestos a los ardores del sol, y porque existe una ley de instrucción que no deja a los niños en edad escolar ocupen todo el día en trabajos fatigantes y remunerados. El trabajo de los adultos en el campo, es decir, del campesino, es duro, arduo. Viven como todos sabemos, una vida sencilla y sin muchas comodidades. El debe aprender a realizarlo todo. Los mismos campesinos son los constructores de sus casas. Ayer las hacían con ranas cubiertas con tierra, con troncos de árboles o tablas. Su habitación, por lo general, la hace con mucha economía. Actualmente hay una gran cantidad de trabajadores del campo que vive en casas más cómodas, y a la vez reciben instrucciones que le facilitan sus labores. Estos hombres tienen una atención dispensada por organismos gubernativos.

UNA CASA POR \$ 25.-

En 1830, en la provincia de Concepción, un carpintero del cam-

po se comprometía a fabricar una casa rústica para una familia a razón de \$ 25.-, siempre que le suministraran todo lo necesario. El tipo de la morada que ofrecía construir por el precio indicado era de techo de madera, de tejas o de barro. El techo era bastante avanzado para que, sostenido por pilares de madera,

por ORESTE PLATH
formara una especie de pasillo abierto.

LA ALIMENTACION POPULAR

La alimentación de las clases populares, tanto en el campo como en la ciudad, ha sido siempre muy sencilla. El plato nacional ha consistido en una porción más o menos abundante de porotos cocidos, de ordinario sazonados con ají y con bastante color. Comen también muy a menudo humitas de maíz, cazuela de ave, y, por lo general, todos los domingos o días de fiesta empanadas de hornio. Reemplazan el pan con tortillas de harina y grasa, calentadas al rescoldo. Beben con delicia chicha de uva, que ha sustituido a las chichas araucanas de maíz.

LA VESTIMENTA POPULAR

El traje de las mujeres del campo consistió y consiste aún en una enagua y un vestido de lana. Llevan, por lo demás, una blusa blanca y un pañuelo de rebozo de lana, con el cual se envuelven de una manera graciosa, echando hacia atrás una de las puntas. Este pañuelo de rebozo, como se denomina, reemplaza al chamal de las araucanas. Actualmente el traje de las mujeres del pueblo, en el campo y en la ciudad, ha progresado. Visten sencilla, pero limpias. No carecen de calzado, y son buenas madres y trabajadoras ejemplares.

EL MINERO

El minero, como el trabajador del campo, tuvo un comienzo sufrido, esforzado.

Como todos sabemos, en las provincias de Atacama y Coquimbo se beneficiaron en el pasado

Breves biografías de grandes americanos.

DIEGO PORTALES

(CHILE)

El célebre estadista chileno Diego Portales nació en Santiago en 1793. Estudió en el Colegio de San Carlos y, muy joven, obtuvo un puesto en La Moneda, saliendo de allí, más tarde, para dedicarse al comercio, ganando gran fortuna.

En 1835 se le llamó de nuevo a Consultivo del Gobierno que se estableció entonces. En 1830, cuando la República ardía en una tremenda guerra civil, se le llamó a servir en los Ministerios de Interior y de Guerra.

En 1835 se le llamó de nuevo a formar parte del gabinete, como el único medio que se presentaba para apagar la tea de la discordia. El inmenso prestigio de su nombre restableció el orden. Portales desempeñaba estos cargos cuando el Gobierno de Chile, a consecuencia de ciertos agravios que había recibido del gobierno de la Confederación Peruboliviana, resolvió declararle la guerra. Se organizó un ejército, y encontrándose éste acantonado en Quillota, próximo a embarcarse al Perú, se sublevó contra el Gobierno, apresó al ilustre ministro que había ido a pasar revista y le asesinó, el día 6 de junio de 1837. En este mismo día los amotinados fueron batidos y derrotados por el general Blanco en las alturas del Barón.



siglo valiosas vetas de oro, plata y cobre; y en la de Arauco, en las proximidades del mar, ricos yacimientos de carbón de piedra.

La vida subterránea en las obscuras y angostas galerías exponía a los hombres a riesgos inevitables, como la explosión de gases y el derrumbe de las labores, que producían la muerte de innumerables mineros.

LO QUE ERA UNA MINA

"Una mina —escribía en 1842 nuestro célebre costumbrista don José Joaquín Vallejo— es un raro testimonio del poder y de la osadía del hombre; y quizás, surcando impávido el borrasco oceánico, nos prueba mejor la grandeza de su destino que recorriendo y salvando las simas que él mismo ha elaborado bajo el peso de desquiciadas montañas. Al marino mil esperanzas le rodean en los peligros: un bote, una tabla puede conducirle a salvo a la orilla. Al minero sólo le rodean tinieblas; una vez desviado su pie del difícil sendero que le guía, nada le favorece en su naufragio; ni siquiera tiene lugar de divisar la muerte, que le sorprende en el acto de dar la prueba más vigorosa de su existencia."

Hay que saber lo que es el estallido horrible de la pólvora que quema el barretero en la labor que trabaja; la conmoción producida en la enorme mole, y el

estruendo mil veces repetido por los ecos de las demás concavidades, para apreciar lo que sería en los comienzos de nuestra minería el trabajo de estos hombres que arañan la tierra.

LA LABOR EN UNA MINA

El trabajador minero, como todos lo saben, trabaja y trabaja a grandes profundidades. Y ellos laboraban en otra época medio desnudos, cargando a la espalda ocho, diez y doce arrobas de piedras; después subían con este enorme peso por una larga sucesión de galerías o por unas escaleras de gato. El hombre llegaba con su carga a unas canchas donde la depositaba bañado en sudor. Su cuerpo estaba siempre encorvado, su marcha era difícil, su respiración apresurada, en fin, era lo que se llama "un roto sufrido". Apenas tiraba al suelo la carga, desaparecía de nuevo entonando un verso o bebiendo con ansia un vaso de agua.

LOS DOMINGOS DE LOS MINEROS

El día domingo los mineros se vestían de fiesta. Y estos señores del combo y de la cuña lucían sus trajes de variados colores. Este traje, consistía en un pantalón corto, una camisa listada, una faja de color que ceñía su cintura, medias negras y ojotas. Usaban un cuero con el que se cubrían la parte de atrás. Y en la

cabaza llevaban un gorro negro o lacre, con una gran borla que les caía sobre el cuello. Dicen que los vestidos de estos mineros tenían mucha semejanza con los de los modernos griegos.

LA EDUCACIÓN DE LOS OBREROS

Esta era la vida de los obreros más altos como la de los más humildes. La educación era la que le daba el propio hogar, cuando lo tenían, y más tarde la de los compañeros de labor. Felizmente, cuando se afianzó nuestra emancipación política comenzó la instrucción del pueblo, no sólo como un deber, sino también como un acto de previsión para lo futuro.

En esto de la instrucción del pueblo, merecen una cita preferente don Manuel Montt, don Miguel Luis Amunátegui, don Domingo Santa María, don José Manuel Balmaceda, don Juan Luis Sanfuentes. Estos ilustres ciudadanos tomaron parte en la organización de la enseñanza primaria, en la ley de instrucción primaria, en la reorganización de las Escuelas Normales, en la construcción de centenares de escuelas.

(CONTINUARA)

El Nuevo ALADINO



COMO APROVECHABAN SUS "HORAS LIBRES" ALGUNOS HOMBRES FAMOSOS

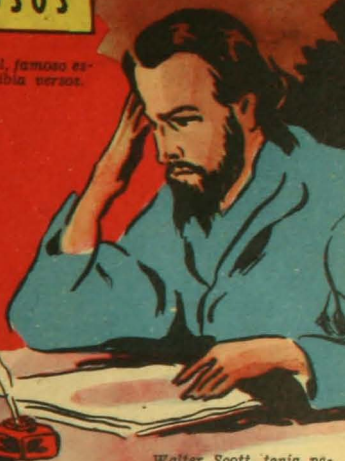


Dante gustaba dibujar durante sus horas libres.



Dalton gustaba escalar las altas montañas.

Miguel Angel, famoso escultor, escribía versos.



Walter Scott tenía pasión por plantar arbolitos.



El célebre poeta Shelley se entretenía con barquitos de papel.



El mayor pintor y el mayor poeta italianos variaban de mil modos sus ocupaciones: Miguel Angel pasaba de la pintura a la composición de un soneto, y Dante cambiaba su pluma por el lápiz del dibujante; de esta suerte procuraban reposo a su espíritu. Leonardo de Vinci y Miguel Angel eran, puede decirse, artistas universales. Eran igualmente grandes en pintura, escultura, arquitectura e ingeniería. De igual modo, Roselli era tan grande en poesía como en pintura.

Dalton, el famoso filósofo, se complacía en el ejercicio al aire libre, paseando por sus montañas nativas y realizando ascensiones al Helvellyn y al Skiddan. Pero su mayor placer era jugar a los bolos.

Walter Scott, el escritor, plantaba árboles en Abbotsford, mientras Webster tenía rebaños, que acrecentaba, y cultivaba sus tierras incultas. Scott era aficionado a los caballos y a los perros, y Webster, a los carneros y a los cerdos.

Al almirante Nelson le agradaba criar pájaros, y el almirante Collingwood era aficionado a jardinear. El poeta Shelley se divertía en hacer navegar barcos de papel, en el río, mientras Charles Dickens se dedicaba a nadar por horas y horas.

William Hutton, el historiador, recorrió a pie, a los sesenta y nueve años, enormes distancias, y a los 89 años hizo una gran excursión a Coatham, que publicó a continuación. Era también buen jinete.

Rossini, el gran músico, se deleitaba cocinando e inventando sus ruidos y postres.

Gracias a este lindo juguete dibujado, los niños podrán fácilmente fabricarse o fabricar a sus hermanos un hermoso

Juguete para armar DRAKE, EL CORSARIO

juguete con movimiento. Puede ser recortado y pegado en cartulina, o bien, hecho en madera recortada.



LA FIGURA
ARTICULADA
VISTA
POR
ATRÁS.

EL CABRITO

M. R.

N.º 81

PRECIO: \$ 1.40

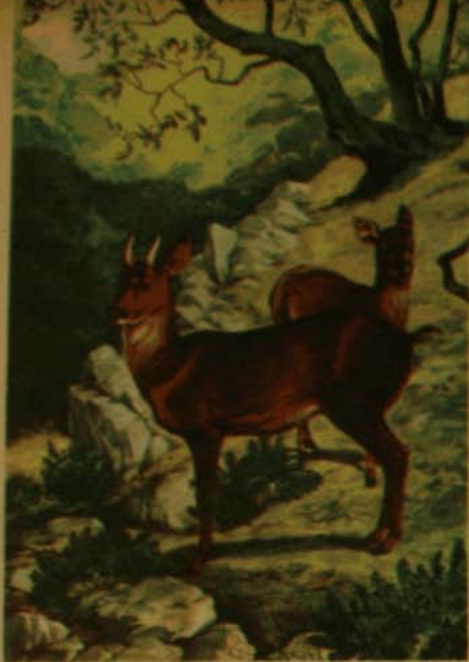
(Aparece los miércoles)

Santiago de Chile, 21-IV-1943



adduard

CORZUELA ROJA



La corzuela roja o guazú-plhta es un gracioso rumiante de color alazán, con garganta casi blanca, lo mismo el vientre y parte inferior de la cola. La altura del animal es de más o menos 70 cm., y sus cuernos miden, cuando más, 12 cm.

Habita la corzuela roja gran parte de Sudamérica, sobre todo en la parte Norte. Es animal que anda solo o en parejas en la espesura de los bosques y abandona éstos sólo al anochecer para dirigirse a los campos cultivados, donde causa grandes estragos en las chacras.

Sus movimientos son ágiles, y además es muy diestra nadadora. No es extraño verla cruzar a nadadores de más de 300 metros de anchura. Su caza durante el día es difícil, pues se esconde en la espesura de la selva, y su olfato, bien desarrollado, le avisa la cercanía del peligro. Sin embargo, de noche, puede cazársela construyendo una plataforma elevada, desde donde se puede observar su salida del bosque.

Muda sus cuernos cada año, más o menos, pero no tiene época fija.

LAUREL

El laurel es un hermoso árbol de gran altura y que prefiere suelos profundos donde anclar bien sus raíces. La zona de propagación de éste es hasta Puerto Montt, y más al Sur es substituido por el huahuan, que, en su exterior, presenta las mismas características del laurel, pero su madera posee un olor penetrante muy característico.

Las hojas del laurel son oblongas o lanceoladas, puntiagudas, coriáceas, lisas y aserradas. La cara superior es más clara que la inferior. Son muy aromáticas. Cada diente del borde aserrado contiene una glándula que secreta un aceite etéreo con olor parecido al hinojo. Las flores se agrupan en racimos con flores femeninas y masculinas, repartidas irregularmente. Estas son verde claro.

El té preparado con las flores y hojas aromáticas es un remedio muy eficaz contra los resfriados, y su extracto se utiliza también en la medicina casera.

El fruto se abre en la madurez en cuatro partes dando salida a numerosas semillas, y los pelitos del estilo se reúnen para formar un vilano o aparato volador que asegura la propagación de las semillas.

Las numerosas construcciones del Sur de Chile dependen en gran número de la existencia del laurel. Las vigas interiores de las casas se construyen por lo general de esta madera. Igualmente se usa en la confección de muebles, que resultan muy vistosos por las hermosas vetas onduladas que ofrece.

Las ramas de este árbol substituyen muchas veces a la palma bendita en "Domingo de Ramos".

Entre nuestros campesinos existe la creencia de que los ramos benditos de laurel tienen el poder sobrenatural de ahuyentar el mal y calmar tempestades.



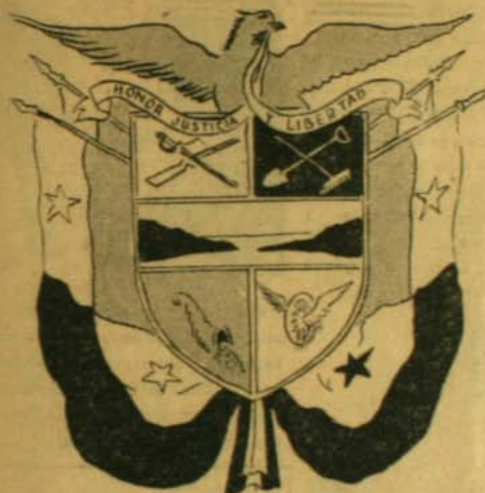
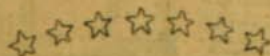
EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 10.—
Semestral \$ 5.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile

Himnos americanos:

CANCION NACIONAL DE PANAMA



Coro

Alcanzamos por fin la victoria
En el campo feliz de la Unión;

Con ardientes fulgores de gloria
Se ilumina la nueva Nación.

I

Es preciso cubrir con un velo
Del pasado, el calvario y la cruz,
Y que adorne el azul de tu cielo,
De concordia la espléndida luz.

II

El progreso acaricia sus lares;
Al compás de sublime canción,
ves rugir a tus pies ambos mares,
Que dan rumbo a tu noble misión

III

En tu suelo cubierto de flores,
A los besos del tibio terral,
Terminaron guerreros fragores,
Sólo reina el amor fraternal.

IV

Adelante, la pica y la pala,
Al trabajo sin más dilación,
Y seremos así prez y gala,
De este mundo feraz de Colón.

UNA VEZ PIRULIN.

por RENATO



¡Atención Colegiales y estudiantes

No pierdan
la oportunidad

SENSACIONAL
CONCURSO
DE LOS CUADERNOS
"SILUV"
OBSEQUIAMOS

PLUMAS FUENTE
POR VALOR DE
\$56.000.

en premios a los com-
pradores de cuadernos
marca



los acreditados cuadernos
"SILUV" se encuentran en
venta en todas las buenas
librerías, y en las

Librerías
UNIVERSO
escribe
con
tinta **VOLCÁN**



¿COMO SE OBTIENE EL BRONCE?

El bronce se obtiene por medio de la fundición del cobre y del estaño. El bronce fué el primer metal que elaboró la humanidad (la época del bronce). Con él fabricaron armas, herramientas y joyas. Se destaca por su incalculable duración.

Según la mezcla empleada para la fundición del bronce (70 a 95 por ciento de cobre y 5 a 30 por ciento de estaño), se obtienen las diversas clases de bronce para la elaboración de monedas y medallas, objetos de arte, estatuas, campanas, espejos ópticos y armamentos.

También llaman bronce a algunas otras aleaciones.



recipientes y se somete a un tratamiento de limpieza. La esencia de trementina sirve para la fabricación de pinturas al óleo y al laqué y también para limpiar manchas producidas por dichas pinturas.



¿SABEN DE DONDE PROVIENE LA ESENCIA DE TREMENTINA?

Los pinos maritimae, que tanto decoran las costas, especialmente las de la Europa meridional, tienen también su utilidad en la industria. De ellos se extrae la esencia de trementina. En las cortecías se efectúan cortes, por los cuales "sangra" el árbol. Ese líquido se recoge en



—Gua, mi taita me trajo zapatos nuevos pao...
—Maa... los míos también son nuevos.
—¡Baa! Pero a vos no te aprietan pao.

Semana Santa

Comenzaba el júbilo callejero de la Semana Santa, en la maravillosa ciudad de Comayagüela, con la procesión del Domingo de Ramos. Iba Jesús montado sobre una borriquita, seguido de los doce apóstoles, en el esplendor del mediodía de zafiro, al son de una música que a mi alma infantil parecía caer del cielo. Túnicas azules, túnica morada, unas purpúreas, otras color de amaranto, las de los apóstoles se adueñaban de mis retinas cándidas, en un vaivén de alucinación.

De pronto, en la Calle Real, el gentío paraba su tropel para presenciar la llegada de quien iba en el nombre del Señor. Las palmas benditas y floridas, el bullicio de las mujeres, el manso trotar de la borriquita, las túnica de los apóstoles, se confundían en la magia del espectáculo así que Jesús tocaba a la puerta de Jerusalén. Entonces irrumpía el alborozo de los campanarios y la puerta se abría para dejarlos pasar.

Después del Lunes Santo, incoloro, llegaba el Martes de la Unción. Sacaban al Señor para lavarlo con aceites que, según el decir, habían sido conservados en pomos de cristal de roca, tallados por artifices milenarios. Y luego las mujeres, vestidas de negro, se disputaban, casi atropellándose, los copos del algodón con que el sacerdote limpiaba la escultura yacente.

El Jueves Santo, el Lavatorio. En la nave del templo parroquial, a las cuatro de la tarde, los doce apóstoles se dejaban lavar los pies por el Maestro. Todos los pájaros enjaulados en la ciudad se daban cita en la nave para concurrir a la ceremonia lustral, y en medio de la algarabía de sus trinos San Pedro se rehusaba a recibir de Jesús el pediluvio.

Nada más solemne de melancolía que el Viernes. Hasta las campanas habían enmudecido. Los muchachos no podíamos ni reír ni alabar. Judas iba y venía, con su maldad y sus dineros. La Magdalena pasaba de pronto, irradando dulzura en la mirada, sosteniendo la copa de alabastro con ungüento de nardo.



Al bajar el mediodía, lo subían a la cruz. ¿En dónde estaban las túnica morada y purpúrea? El padre Madariaga decía las Siete Palabras desde el púlpito. Y sobre Jerusalén caían sombras como en la proximidad de un terremoto.

Daban las cinco de la tarde, y ya los judíos, con el centurión a la vanguardia, se repartían la túnica morada. En las cuatro esquinas de la Plaza Mayor se habían apostado para guardar el orden los soldados romanos. De pronto asomaba en el extremo de la calle el féretro de cristal, dejando ver el cuerpo amoratado que iba para el sepulcro. Detrás pasaban, llevados en andas,

María Magdalena con el vaso de alabastro; San Juan, hermoso como un arcángel; la Virgen María, con su manto de luto. Y la música fúnebre estremecía el cielo de la ciudad, mientras la muchedumbre avanzaba en silencio, apenas susurrando paces.

Y el día siguiente, el triunfo del sol y de las campanas: era el Sábado de Gloria, limpio como la patena, risueño como el vino que fluía en la palingenesia de la misa. El Sábado de Gloria Jerusalén volvía a ver, entre el orfín del aire, ondulando, las túnica de los apóstoles, que eran el divino esplendor de la fiesta.



HISTORIA de manchita

Y de pronto se hizo la luz. Una luz brillante, radiante, ¡como que era la luz del sol que caía de plano sobre un tremendo montón de piedras preciosas, brillantes, zafiros, topacios, rubíes, esmeraldas y oro en barras!

¡Manchita se había encontrado con un tesoro!

¿No estaba entonces en las entrañas de la tierra como él lo había creído?... ¡No! Si bien es cierto que había llegado más abajo de los sótanos del castillo maldito, de allí no había pasado, en sentido de profundidad. Había seguido caminando de lado, aunque él, en su ofuscación, no lo creyera así. Y había ido a parar al montón de piedras preciosas, que brillaba al sol, cerca del más maravilloso de los valles de la tierra...

Quisieron la suerte y el destino que, llorando y llorando, Margarita de los Bosques se fuera alejando del castillo que ella creía fuera sepultura de su amado Manchita y, sin darse cuenta, llegara a la orilla de un lago de aguas azules, llenas de nenúfares... Una vez allí, la pobre Margarita, desesperada, pensó en matarse; pero como ni por nada quería ser salvada, con sus manos aromadas cogió unas grandes piñas de pino que por allí había y se las fue atando a los pies, a las manos, al cuello y a la cintura, con el fin de que al caer al agua quedara inmediatamente sumergida, y no pudiera, por razón de peso, salir de nuevo a flote...

¿Y qué consiguió con eso? Pues, sencillamente, que las piñas la llevaron al fondo y los remolinos secretos de las aguas la arrastraron con gran ímpetu, precisamente hacia el punto donde, acabándose la laguna, comenzaba

el verde valle y nacía el montón de piedras preciosas...

¡Así se encontraron de pronto los ojos de Manchita con el florido-cuerpo de la niña enamorada y corrió a desatar las piñas que veía a través de las cristali-

EL ENTUSIASMO

El entusiasmo es la espada mejor para el combate de la vida. El hombre grande es el hombre a quien todo produce un vuelco de emoción.

Sentirse arrebatado por el simple espectáculo de las cosas es conocer de golpe la importancia, la significación, el secreto de la realidad.

Porque la vida no es una ciencia sino un arte; hay que sentir en vez de razonarla.

Para vivir es preciso ante todo sensibilidad. Estamos llenos de fórmulas y abstracciones; nuestra filosofía es una escuela de ostentaciones y orgullos; ahogamos las sencillas verdades bajo un turbión de palabras engañosas y abandonamos las fuentes eterna de la alegría, los bienes fundamentales.

Duros y esquivos a la enseñanza de la naturaleza, dejamos pasar el silencio del río caudaloso de las más fuertes y hondas sensaciones.

La vida es buena o mala, triste o alegre, según el cristal con que se la mire. ¿Por qué mirarla con ojos turbios?

Ni aun el dolor merece desdén ni rebeldía, ya que es la fuente del amor eterno.

Cuando lleguemos al final de la jornada, de la breve jornada de la vida, nuestro mejor tesoro será el recuerdo de las lágrimas, de las divinas emociones que han sacudido nuestros nervios y vibrado nuestras mejillas y arrancado al alma una chispa de luz.

El único bien que me queda en el mundo, ha dicho un poeta, es el haber llorado algunas veces.

RICARDO LEÓN
(Español)

nas aguas. Cuando Margarita de los Bosques vió a Manchita vivo, negro como siempre y sonriente, se desmayó. Mas, su desmayo fué breve, brevísimo. ¡Estaba tan contenta!

En cuanto ambos recuperaron el habla y hubo visto Margarita el tesoro encontrado por Manchita, los dos decidieron ir en busca de los cuatro reyes y de los Duendecillos para tranquilizarlos y compartir con ellos la buena fortuna.

Resultado de todo esto fué que a los pocos días Manchita emprendió un precipitado viaje al País del Juego, llevando consigo a la flor, los cuatro reyes y los principales representantes de los Duendecillos para ponerse a las órdenes de Su Majestad El Juego, pedir que éste autorizara el casamiento de la Dama de Oro con la Sota de Espadas, su primo querido. Feliz Su Majestad de contar de nuevo con sus cuatro reyes, y conquistado también por la gracia primaveral de Margarita, la novia de Manchita, consintió. Entonces, nuestro héroe, que no era un desagradecido, fué en busca de su primer amigo, Comodín, y lo nombro padrino de bodas.

Las fiestas duraron trece días y trece noches, y los exquisitos manjares se sucedieron a las riquísimas bebidas. Todo el País del Juego se encontró convulsionado, y uno de los más grandes insectos del mundo, la Mariposa del Amazonas, se ofreció para llevarse a la linda pareja a recorrer el universo, a modo de viaje de bodas.

Acaso algún día volvamos a ver aparecer en estas páginas a nuestros dos héroes, Manchita y Margarita del Bosque, para relatarnos sus nuevas aventuras...

Damita Duenda.

F I N



LEYENDAS, MILAGROS Y CUENTOS DE AMERICA:

la IMAGEN RESPETADA

(Chile).

En medio del mar, sobre unos peñones, se levantaba el monasterio de San Miguel de la Tumba. Sus cimientos soportaron por espacio de años el golpear incesante de las olas furiosas. Muchas veces el mar elevó sus manos de espuma, tratando de derribar las murallas de piedra. Y todo en vano. Las plegarias de los buenos monjes extinguían el rugido del mar.

En este convento había un altar dedicado a la Virgen María. Estaba la imagen sentada en su trono con su hijo en los brazos y los reyes magos a su alrededor. Sus coronas de oro brillaban a la luz de la lámpara eucarística, dando mil reflejos extraños. Un velo muy fino la envolvía hasta los pies. Y colgando delante de ella, un abanico casi tan fino y hermoso como la imagen misma. Era todo de plumas de pavo real. El brillo de sus colores semejaba estrellitas de plata colgadas de la penumbra.

Una noche negra, insondable, se desencadenó una tormenta. El viento aulló en las torres del viejo convento. Los relámpagos, penetrando a través de las rejas de las celdas, iluminaban los rostros pálidos de los monjes orando. El mar elevó sus garras hasta el convento. Y éste vació.

De pronto, se rasgaron las nubes y un rayo cayó sobre el monasterio. Era fuego divino que caía por los pecados de los hombres. Y la iglesia ardió por los cuatro costados.

Las corfinas eran antorchas infernales. Ardían los libros y los vasos sagrados. Los vidrios y los cálices formaron un solo arroyo de luz.

Hasta los mismos monjes sintieron sus rostros abrasados por el calor. Y, desprovistos, huyeron hasta el altar de la Virgen María. La iglesia era toda una llamarada. Pero ni la Virgen, ni el Niño,

ni el abanico ardieron. Ni siquiera el humo llegó hasta ellos.

Todo fue reducido a cenizas, todo aislado, pero el altar de María permaneció intacto. Y los monjes se salvaron refugiándose junto a la Virgen.

Todavía hoy una inscripción grabada en mármol recuerda a los peregrinos del espacio y del tiempo aquel favor marial.

(Segundo Premio en el Concurso Literario Mariano. Escrito por Lionel Rochefort Ernst, del 6.º Año de Humanidades, Liceo San Agustín.)

VIERNES SANTO

*El sol de abril es ardiente y bueno
y el surco de la espera resplandece;
pero hoy no llenes de la ansia de tu seno,
porque Jesús padece.*

*No remuevas la tierra. Deja, mansa,
la mano en el arado; echa las mieses
cuando ya nos devuelvan la esperanza,
que aun Jesús padece.*

*Ya sudó sangre bajo los olivos,
y oyó al que amaba negarlo tres veces.
Mas, rebelde de amor, tiene aun latidos,
¡aun padece!*

*Porque tú, labrador, siembras odiando,
y yo tengo rencor cuando anochece,
y un niño va como un hombre llorando,
¡Jesús padece!*

*Está sobre el madero todavía
y seá tramenda el labio estremece.
¡Odio mi pan, mi astrofa y mi alegría,
porque Jesús padece!*

GABRIELA MISTRAL

De la "Antología Poética", de Gabriela Mistral. Ed. Zig-Zag.

YARKO EL INVENCIBLE

Cine, 1944, King Features Syndicate, Inc., World rights reserved.



RESUMEN: Yarko, acompañado de su amiga, Gracia, llega a un nuevo planeta, "Mango", donde tiene que afrontar numerosos peligros en el reino semisalvaje gobernado por una extraña reina. Pantera Blanca. Esta reina ha hecho desaparecer a otros hombres que han ido como embajadores a su reino. Yarko parte en busca de ella y deja a Gracia esperándolo a la entrada del reino de Forestia...





entre mate y mate

LA TORTUGA QUE SE PERDIO POR HABLAR

Una vez, era una tortuga que vivía en un lago. Allí, en su vecindad, y muy cerquita, tenían el nido dos cisnes que se le habían hecho, lo que se dice, la mar de amigos. Al despuntar el día se llegaban a la vera del agua y se pasaban todo el día juntos, contando historias; y hasta el parpadear de la pestaña del ojo no volvían al refugio del nido.

Pero he aquí que vino una larga temporada de sequía y el estanque quedó enjuto como un arrenal. Los dos cisnes, entristecidos, dijeron a la tortuga:

—Amiga, en este lago no hay agua para bañarse ni para mirarse, ni para beber siquiera. ¿Cómo te las arreglarás tú para vivir en él? Y a nosotros, la verdad, la pluma no nos llega al cuerpo.

La tortuga que no tenía otra preocupación y cavilación, respondió:

—Es bien cierto, amigos míos, y nos urge encontrar remedio, presto. Porque el sabio, cuando sobreviene la desgracia, no se desespera, sino que se indaga para salir de ella cuanto antes. He pensado, pues, que podrías buscar una cuerda sólida o un bastón no muy pesado; lo sostendría cada uno de vosotros por un extremo y yo me aferraría con los dientes en la parte del medio. De este modo, sería fácil llevarme a algún otro lago que conocieseis, más lleno y ubérrimo de vegetación.

—Bien pensado, amiga —res-



pondió después de un instante de reflexión el más sesudo de los cisnes: —pero has de hacer voto de silencio, porque si no caerías de cabeza desde las nubes y te romperías la crisma.

Lo hicieron tal como lo habían dicho. Volando, volando, pasaron por encima de una gran ciudad. La gente atónita abrió la boca. —¡Ay, ay! decían algunos—. Mirad qué especie de cosa como rueda que acarrea aquellos dos pájaros.

La tortuga, que oyó aquella algarabía, se ofendió y replicó:

—(No vistséis nunca volar una tortuga?

Pero apenas abrió la boca, olvidada de su voto de silencio, la desdichada cayó desde las nubes. Y aquel día, en la ciudad, se comió sopa de tortuga.

LA PALMERA



¡Qué alta,
la palmera!
Se mira desde alta mar.

Es bandera
mastelera,
verde faro de la mar.

De lejos,
los marineros,
la ayudan al pasar.
—¡Alerta, los cañoneros,
que es la bandera del mar!

FERNANDO LUJAN
(Costa Rica)

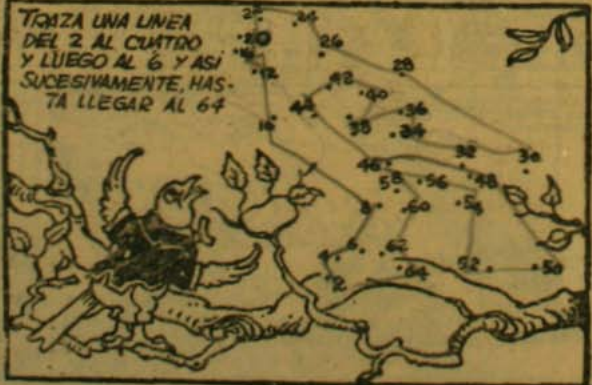


—¡Señor profesor! No entiendo las
observaciones que me escribió en
este cuaderno.

—Lo que te digo es que hagas la
letra más clara.



TRAZA UNA LINEA
DEL 2 AL CUATRO
Y LUEGO AL 6 Y ASÍ
SUCESIVAMENTE, HAS-
TA LLEGAR AL 64



Calra-Mama cuenta

COSAS QUE NO HAY QUE OLVIDAR

En la remota antigüedad florecieron algunos imperios inolvidables para la Historia. Estos son: Egipto, Mesopotamia, Caldea, Babilonia y Asiria, Palestina, La Hélade y Macedonia.

(LA ISLA ENCANTADA)

—Ante todo—contestó la vieja— debes encaminarte en busca de nuestro rey, e inducirle por medio de la astucia a hacer la guerra al de la Isla Encantada, pues, si lo consigues, serás nombrado general y mandarás todo el ejército; mas ten en cuenta que tendrás por enemigos a los Hombres, la Tierra y el Mar.



Los murciélagos condujeron a la vieja y a Bruno al palacio real.

Bruno no pensaba en los peligros, contentísimo con la idea de ir a visitar al rey y llegar a ser general, y dijo a la vieja:

—Vamos a ver al rey.

—Espera a que el sol se ponga.

Cuando el sol hubo desaparecido del horizonte, la vieja extendió en tierra el pañuelo que traía sobre los hombros, y se subió encima con Bruno; luego apareció una bandada de murciélagos que se aferra-

ron al pañuelo con las uñas, llevándose por los aires a la vieja y a Bruno; y, conduciéndolos a través del espacio, fueron a depositarlos en la escalinata del palacio real.

—Ahora a ti te corresponde escoger los medios de triunfar—indicó la vieja.

Y luego le dijo con breve acento:

—¡Adiós!

Y al pronunciar esta palabra desaparecieron con su mantón y sus murciélagos por entre lo más oscuro de las nubes.

Al verse solo le faltó valor a Bruno para entrar en el palacio real, y se entretuvo en jugar a la puerta, formando montoncitos de piedras.

Cuando el principito se acercó a la ventana y vio aquel muchacho que jugaba con los cantos, le entraron ganas de llamarlo a su habitación para que jugara con él.

El rey y la reina no querían; pero el principito se echó a llorar, y, como los papás veían por los ojos del niño, para contentarle hicieron entrar al muchacho en el palacio para que el príncipe pudiera jugar con él.

Bruno divirtió de tal modo al hijo del rey con sus juegos, que el augusto niño quiso tenerle a su lado; y, por lo tanto, le vistieron magníficamente con un traje de terciopelo recamado de oro, como si hubiese sido un príncipe de la sangre.

(CONTINUARA)



EL TORO NEGRO



19) Facundo en persona vigilaba al muchacho. En cuanto José abrió los ojos, el otro gritó furioso: —¡Ya te haré aprender yo a enseñar gracias a tu caballo, mocoso! ¡Traígame una cuerda para colgarlo!"



20) —"Se equivoca usted —respondió valientemente el joven vaquero—. Mi caballo se enardeció al contacto del suyo; no lo enseñé yo. Haga lo que quiera, pero déjeme escribirle siquiera un adiós a mi padre."



21) —"Puedes hacerlo, con la seguridad de que llegará a sus manos, ¡ja, ja, ja! —se rió el bandido—. Ya tenemos el ganado al alcance de la mano, pues lo hemos descubierto en el valle cercano. Aquí tienes papel y lápiz, ¡escribe! ¡Ja, ja, ja!"

(CONTINUARA)

RESUMEN: Anémona, hija de un leñador, es protegida de un Hada, que le obsequió una Bola de Jade, que deberá conducirla a la felicidad. Actualmente, en compañía de dos milagrosos lobos protectores, el Blanco y el Negro, busca al Príncipe Amaranto, su amigo, que está convertido, por malas artes, en encina; pero...

(Continuación)

—Niña de los Lobos—dijo con voz grave—, sigue el consejo del conde Flavio, conserva esa sortija y acude mañana al palacio. No excites la cólera de los poderosos, porque esa cólera suele caer duramente sobre los pobres

na, atendiendo la invitación del Príncipe Encantador y el consejo del viejo inválido, se encaminó a palacio llevando sus dos lobos. Fue muy bien recibida y el Príncipe, de inmediato, dió órdenes para que se diera curso al espectáculo de danzas y cantos en el gran salón. Los lobos se lucieron, y Anémona, entristecida por haber tenido que obedecer a un mandato, cantó tristemente, con una gracia que la hizo admi-

de su prometido, Amaranto, si aceptaba cualquier regalo valioso como ése. El Príncipe Encantador pensó que la niña era, a más de hermosa e inteligente, humilde, y le respondió:

—Doy por buena tu excusa, niña, pero escúchame: yo deseo hacer tu felicidad, y por eso te ruego que hables con franqueza, como si yo fuera tu amigo... Confíame el secreto que guardas y, palabra de príncipe, te guardaré el secreto...

—Alteza—respondió la niña—, me hacéis demasiado honor al hablarme de ese modo. Yo no poseo ningún secreto, y ya que me pedís que hable francamente, debo deciros que en mi país se usa que las mujeres sólo confíen sus secretos al esposo que les está destinado.

—¿Y cómo sabéis, niña, si yo no soy ese esposo que os está destinado?

—¡Alteza! No podéis ser esa persona.

—¿No puedo? Eso no figura en mis libros. ¡Todo príncipe de sangre puede lo que quiere!

—Pero conquistar mi corazón, no, Alteza.

—¡Eres soberbia, Niña de los Lobos! Cuando un príncipe manda se debe obedecer. Me gustan tu belleza, tu carácter franco y tus modales elegantes en su sencillez. Serías una buena princesa, y me decido a hacerte mi esposa.

—¡Señor, no os ofusquéis! Mi corazón no puede aceptar vuestro amor, que me honra, porque soy la prometida de un hombre a quien amo.

—¡Esa es una insolencia! ¿Al hijo de un rey, que te ofrece su amor y su trono, respondes de ese modo?

—Alteza, no he querido ofenderos; siento por vos piedad...

—Entonces, si me arrodillo a tus pies, niña, y si en vez de ordenarte te suplico que permanezcas en este país y te conviertas en mi esposa, así, de rodillas, ¿aceptarás?

—Señor, incorpórate, que no está bien que estéis de rodillas ante una humilde hija de leñador. Os he dicho que no acepto.

—¡Está bien!—dijo el príncipe.



como nosotros... Niña, aprende de tus lobos, que cuando quieren saben hacerse manosos...

—Gracias por tus palabras, abuelo; comprendo que me quieres bien, y pensaré en ello —respondió tristemente Anémona.

En seguida repartió entre los pobres el dinero que había ganado y se alejó pensativa en dirección a la posada que veía allí cerca...

A la mañana siguiente Anémo-

na, atendiendo lo necesario por el príncipe.

Al final de la fiesta, el Príncipe Encantador preguntó a la niña: —Niña de los Lobos, ¿por qué no llevas en tu dedo la sortija que te mandé?

—Alteza —replicó Anémona, un poco confundida—, he hecho la promesa de no lucir jamás joya alguna.

Mentía. La verdadera razón era que creía faltar al recuerdo

Los lobos.

furioso, poniéndose de pie—. Esta vez ordenaré! Te concedo hasta mañana para reflexionar. O aceptas subir al trono conmigo, o te haré encerrar junto con tus lobos en el más lóbrego y miserable de mis calabozos, de donde no volverás a salir viva. ¡Andate y mañana vuelve para que prometas tú misma la sentencia!

Encantador terminó de hablar. Anémón le lanzó una mirada de tranquilo desprecio y haciendo una reverencia, se retiró, sin pronunciar una sola palabra, sin hacer un gesto que traicionara sus íntimos sentimientos.

Con pasos de autómatas, descendió la gradería y se encontró en la calle, sin saber cómo. La muchedumbre que hasta el palacio la había acompañado, la esperaba en la puerta:

—¡Viva la Niña de los Lobos!
—¡Viva la Niña de los Lobos, que ha sido recibida en palacio!

Pero la niña, sonriendo apenas, seguida de sus dos fieles animales, tomó el camino de la posada donde se hospedaba. Luego se encerró en su alcoba, anonadada, y se dejó caer en el lecho... ¿Qué hacer?... De pronto recordó su mágica Bola de Jade y colocándola sobre el piso dió tres vueltas en torno a ella cantando la estrofa de costumbre... ¡Ella debía conducirla hacia la felicidad!

Pero la Bola de Jade esta vez permaneció inmóvil... Entonces Anémón se arrodilló y llorando extendió sus manos suplicantes. ¡Lágrimas y súplicas

perdidas! La Bola de Jade se mostró inflexible, inalterable.

—Bola de Jade, ten compasión de mí —decía en voz baja la niña—. ¿No has prometido llevarme siempre a la felicidad?... ¡Ayúdame ahora! Yo debo casarme con Amaranto. ¡Conduceme hacia él! Si no me indicas el camino, tendré que irme por donde yo crea conveniente.

La Bola de Jade no se movió, y decidida, Anémón, guardándola en su bolso, llamó a sus dos amigos lobos:

—Blanco y Negro, vengan ustedes, debemos partir en cuanto las puertas de la ciudad estén abiertas... Salgan ustedes primero, disimuladamente y me esperan fuera...

Así lo hicieron. Envuelta en una amplia capa, de pies a cabeza, la niña se dirigió hacia el puente levadizo custodiado por los guardias. Estos se encontraban a caballo sobre un banco, jugando a los dados. Al divisar a Anémón, le dirigieron algunas frases llenas de risa:

—¡Te has levantado de madrugada, niña!

—¡Te tapas la cara para que no veamos tus ojos aún llenos de sueño?

—¡De fijo que la mamá la sacó de la cama!

La niña no hizo caso y siguió adelante, con el corazón que parecía querer salirse del pecho... Atravesó el puente y apresuró más el paso. Cuando se dió cuenta de que nadie la seguía, lanzó un suspiro de alivio. Se ocultó tras un árbol, sin preocuparse por sus lobos, pues sabía que en cuanto quisiera tenerlos junto a ella los llamaría, y puso la Bola de Jade en el suelo, repitiendo la prueba para ver si ella se decidía a señalarle el camino. Tampoco fué así. Anémón estaba desconcertada.

La guardó de nuevo y llamó a sus lobos. Pero de pronto, después de haber caminado unos instantes, en un cruce del camino vió un pelotón de soldados a caballo...

(CONTINUARA)



KATANA III, Rey de los Gnomos

RESUMEN. — Mientras Katana III celebra su cumpleaños, un enviado del Mago Buenagente le trae el Elixir de la Eterna Juventud, pero el Mago Masca-Hiel, envidioso, se lo arrebató...



19) El falso basilisco cayó sobre las nubes, se reventó la piel y quedaron amigos y enemigos frente a frente. El Mago Masca-Hiel estaba furioso y más se puso al reconocer al rey Katana en compañía del mensajero a quien había desvalijado él...



20) Katana optó por arrancar, valiéndose de su pequeña estatura, pero el pobre Maniferro, al tratar de correr, se enredó en su propia espada, y Masca-Hiel lo alcanzó. "—¡Te voy a reducir a polvo!", le gritó y, para hacerlo, se quiso arremangar y dejó su varita de virtud en el suelo. Katana la recogió...



21) En cuanto Katana tomó la varita corrió al jardín y tocó un girasol con ella. Al momento la flor, que también llamamos "maravilla", se convirtió en un guerrero armado. Lleno de alegría, el rey de los gnomos fue tocando a todos los girasoles y luego dispuso de un ejército.



22) Masca-Hiel, al verse atacado por tantos hombres, saltó al pobre caballero Maniferro y fue a refugiarse dentro de un arco iris, y cuando vio que iban detrás de él los guerreros utilizó el arco iris como una nave y arrancó por el cielo, haciendo morisquetas.



23) Katana empezó a gritar: "¡A mí, a mí, amigos del cielo, águilas poderosas, algo injusto ocurre!". Y llegó una bandada de águilas, en las cuales fueron montándose los guerreros para perseguir velozmente al mago Masca-Hiel, que ya iba desapareciendo en el horizonte.



24) Los guerreros, encabezados por el rey de los gnomos y el caballero Maniferro, llegaron a darle alcance y hasta dejaron oír sus voces de triunfo: "—¡Ya le tenemos! ¡Ya le tenemos!". Pero el mago hizo oír una formidable carcajada, y haciendo un signo cabalístico produjo de inmediato una densa obscuridad...

(CONTINUARA)

EL DIA DEL CARABINERO



El 27 de abril se celebra, a todo lo largo de Chile, el Día del Carabiniero. Este servidor público es el que monta guardia incansable en defensa de los derechos ciudadanos y del orden cívico y se le debe amor y respeto.

Cada año se encuentra el Cuerpo de Carabineros más engrandecido en el orden de su progreso cultural, de su educación cívica, de su acción incesante como fuerza de protección, su labor abnegada, comportamiento justo y por la acción de solidaridad y defensa social que es el fundamento moral de su existencia.

Fundado el 24 de mayo de 1902 por Decreto Supremo que lleva la firma del Presidente don Germán Riesco y de su Ministro de Guerra, don Víctor M. Lamas, el Cuerpo de Carabineros, desde su fundación, se ha destacado por su

actuación brillante: en el lejano Sur, en las campañas del centro, en las tristes soledades del Norte; en todas partes está el Carabiniero, siempre dispuesto a rendir la vida en su honrosa misión de salvado y ciudadano.

Es preciso haber vivido en la soledad de los campos, donde una perpetua alarma perturba el trabajo fecundo y tesonero, o bien en los barrios apartados del centro de la ciudad, para apreciar en su justo valor la obra de estos hombres, quienes llevan la confianza y tranquilidad a todos los que cumplen honradamente sus obligaciones.

Vayan estas líneas a quienes forman el Cuerpo de Carabineros de Chile como voz de estímulo y aplauso de parte de los niños, que respetan y estiman a estos fieles servidores del orden público.



Grano de Arena

Granos de arena premiados esta semana:

DE ELBA ALFARO, Escuela Normal, La Serena.



En la sección de las oficinas de identidad de la ciudad de La Serena hay una palmera de enorme altura que existe desde los tiempos en que los indios combatían con los españoles. El tronco de la palmera es de más de 2 metros de diámetro y está completamente liso debido al tiempo. En la copa de dicha palmera se encuentra una flecha de los indios, la cual ha sido imposible sacar debido a la altura de la palmera.

DE SANTIAGO FERNANDEZ D., Alameda 1534, Santiago.



En los canales jueguinos se encuentran numerosos glaciares, que por su tamaño y majestuoso aspecto nada tienen que envidiar a los renombrados

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas dentro de la semana. Los de provincias serán enviados directamente.

"fiords" noruega. Se forman por la acumulación de nieve en profundas quebradas. Cuando el peso de esta nieve aumenta demasiado, el glaciar se corta y se desloma formando terribles y peligrosos aludes.

DE RAQUEL PUEBLA L., La Caleta (se rueca enviar dirección).



Cuentan los más antiguos de una región del Norte de nuestro país, que el nombre del pueblo Combarbalá a la del tiempo del cacique que hubo en esa región, y es como sigue: El cacique, cuyo nombre era "Lá", en cierta ocasión salió del lugar que ocupaba su tribu por algún tiempo, y al volver, los primeros indios que lo vieron llegaron a la tribu gritando "co-barba-Lá", esto es lo que decían ellos para explicar que su cacique "Lá" llegaba de nuevo entre ellos, pero con barba.

DE HECTOR VILLALOBOS O., Avenida Latorre 189, Santiago.



"Peor es nada" se encuentra en el margen Norte del curso superior del estero Chimirango y está formado por el conjunto de pequeñas nevadas, de lo que es posible haya tomado su designación. Entre quedar sin parte, "peor es nada", se dijeron los macucos colchaguinos de la región, y con esta conclusión sabia y resignada quedó bautizado el valle.

DE JAVIER CASTILLO L., San Pablo 973, "TANCA".



En nuestro idioma se conservan sin muchos cambios derivados de los idiomas quechuas y araucanos. Entre ellos son muy usadas las siguientes: huaina, mancebo; huacho, bastardo; che, gente; chape y chascapelo, cabello; arrestin, sarna; poncho, manta; huasca, sogá; huira, mimbre; huíncha, lazo o cinta delgada; pirca, tapia o muralla baja; chanchu, puerco; huaso, hombre que va en ancas. Respecto a esta última palabra, tenemos que "huaso" no significa hombre de campo, sino, más bien, hombre de a caballo.

EL ASEO PERSONAL es más fácil

CUANDO SE EMPLEA JABON FLORES DE PRAVIA, LIMPIA MAS RAPIDO Y MEJOR, Y DEJA LA PIEL SUAVE Y FRESCA ES EL JABON IDEAL PARA LOS NIÑOS



JABON

FLORES de PRAVIA

Aventuras de dos cabros y un "cabrito" Por Christie

SI HUBIERA TENIDO PATAS DE GAZA, NO ME HUBIERA RESFRIADO -ME PODRIA HABER VENIDO POR AITO DESDE EL COLEGIO SIN MOJARSE CON LA LLUVIA.

O BIEN, PATAS DE PULGA, DE UN SALTO, HABRIAS LLEGADO DESDE EL COLEGIO ACA SIN MOJARTE SIQUIERA.

A PROPOSITO DE PATAS TE LEGRE ALGO INSTRUCTIVO RESPECTO A ELLAS. ASI TE DISTRAERAS EN LA CAMA.

LOS MONOS NO TIENEN PATAS - TIENEN CUATRO MANOS - (SI UN MONITO FUERA HUMANO NO BOTARIA SU "BIBERON" DE COCO COMO LOS NIÑOS)

Aunque LAS PATAS DEL ELEFANTE PARECEN CHATAS, EL PESO DEL PAQUIDEARMO DESCANSA SOLAMENTE SOBRE LOS DEDOS.



LAS INSECTAS TIENEN UN CURIOSO MECANISMO EN SUS PATAS QUE LES PERMITE AGIRSE EN CUALQUIER POSICION A CUALQUIER OBJETO.

LA LENTA "PEREZA" NO PUEDE SIQUIERA PARARSE SOBRE SUS ZARPAS CURVAS, QUE EN CAMBIO LE SIRVEN ADMIRABLEMENTE PARA COLGARSE DE LOS ARBOLES.



AS PEZUNAS DEL RENO SE ABREN AL EJERCER PRESION SOBRE ELLAS Y SIRVEN AL ANIMAL DE RAQUETAS PARA CAMINAR SOBRE LA NIEVE.

El PUESTRAZ ES LA UNICA AVE CUYA PATA ESTA DIVIDIDA EN DOS DEDOS, UNO DE LOS CUALES ESTA DESAPARECIENDO.



LAS LARGAS PATAS DE LA "JACANA" PERMITEN A ESTA AVE CAMINAR POR SOBRE LAS HOJAS FLOTANTES EN LA CUA DE LA LAGUNA.

HUM - SE DORMIO, PARECE QUE NO LE INTERESA EL TEMA...



QUE POCO INTERES DEMUESTRA POR SABER ¡PUF!



PERO EL SUEÑO DE CHARITO SE ENCARGA DE DESMENTIR A SU HERMANO:



HISTORIA DEL PAJARO QUE HABLA, DEL ARBOL QUE CANTA Y DEL AGUA DE ORO

Había en otros tiempos un príncipe persa llamado Khoruscha, al cual le agradaba mucho recorrer por la noche, disfrazado, las calles de la ciudad en busca de lances y aventuras. Murió el sultán, su padre; el príncipe subió al trono y, a pesar de su alta categoría, no por eso prescindió de sus primeras aficiones, que le proporcionaban el enterarse a fondo de lo que en su capital ocurría. Una noche, que salió acompañado de su gran visir, se detuvo a la puerta de una casa de pobre aspecto, miró por el ojo de la cerradura y vio a tres hermanas sentadas en un sofá. Estaban conversando:

"—Yo —decía una— quisiera casarme con el panadero del sultán para comer siempre ese pan tan bueno que hacen en palacio."

"—Y yo —replicó la segunda— desearía ser mujer del cocinero mayor del soberano, porque me gustan mucho los excelentes guisados."

"—Pues yo, por mi parte —dijo la menor de las hermanas, que era una joven muy linda—, no soy tan modesta como vosotras, y codiciaría ser esposa del sultán."

Los deseos de las tres hermanas, y sobre todo el de la menor, le parecían tan extraños al sultán,

que determinó satisfacerlos, para lo cual hizo que su gran visir llevase a las jóvenes, al día siguiente, a palacio. Fueron allá, inquietas y temerosas, y grande fué su rubor al saber que el soberano había descubierto el secreto de sus pensamientos y que estaba, además, decidido a realizarlos sin demora. Quisieron excusarse, pero todos sus esfuerzos se inutilizaron ante la voluntad del sultán; celebráronse las bodas aquel mismo día; las de las hermanas mayores, con la poca ostentación que era consiguiente a la clase humilde de sus respectivos maridos, y la de la hermana menor, con la pompa y el fausto que requería el enlace del soberano. Esta notable diferencia excitó los celos y la envidia de las dos hermanas, quienes resolvieron vengarse de la sultana a toda costa. Valléronse de intrigas y malos medios para apoderarse del primer hijo que tuvo su hermana, arrojando al recién nacido, dentro de una cesta, en el canal que pasaba por los jardines de palacio.

Casualmente paseaba en aquel momento a lo largo del canal el intendente de los jardines, y al ver la cesta que flotaba sobre las aguas llamó a un jardinero y le ordenó que la recogiese.

El buen intendente se quedó aturrido al descubrir que la cesta contenía un niño que, a pesar de ser recién nacido, como se echaba de ver en seguida, acusaba una belleza extraordinaria. Largos años hacía que el intendente estaba casado, sin que el cielo le hubiese concedido un hijo; así, pues, interrumpiendo su paseo, mandó al jardinero que le siguiese con la cesta, y entró en la habitación de su mujer, exclamando:

"—Esposa mía, ya tenemos un hijo! Buscad en seguida una nodriza y cuidadlo como si fuera vuestro."

La mujer tomó al niño, y mientras le cubría de besos, pensaba el intendente:

"—No me cabe duda de que ha sido arrojado al canal desde las habitaciones de la sultana; pero me guardaré mucho de practicar investigaciones que podrían llevar la guerra adonde tan necesaria es la paz."

Al año siguiente, la sultana dió a luz otro príncipe, y las desnaturalizadas hermanas lo colocaron también en una cesta y lo echaron al canal, diciéndolo al sultán que su hijo tenía forma de gato.

Afortunadamente para el niño, el intendente de los jardines paseaba a lo largo del canal y lo llevó a su casa.

El sultán de Persia, desesperado por esta nueva desgracia, de la que culpaba a su esposa, pensaba castigar a ésta cruelmente; pero el visir logró calmarlo.

Finalmente, la sultana dió a luz por vez tercera una princesa y la inocente criatura corrió la misma suerte que sus hermanos.

Las dos hermanas, que habían decidido no dar por terminada su abominable empresa hasta ver a su hermana menor despreciada por el sultán, confiaron también al canal la princesa, que, como sus hermanitos, fué recogida por el intendente. El sultán Khoruscha no pudo contenerse al tener conocimiento del nacimiento de un nuevo monstruo.

"—¡Cómo! —exclamó—. ¡Esa mujer, indigna de mi afecto, va a llenar mi palacio de monstruos? No será así, a fe mía. Ella es también un monstruo, del que debo librar al mundo."

Pronunciada así la sentencia de muerte, ordenó al visir que la hiciera ejecutar sin pérdida de tiempo.

Este y los cortesanos que se hallaban presentes se prosternaron ante el sultán, suplicándole que revocase la sentencia.

"—Señor —dijo el visir—, permítame Vuestra Majestad hacerle presente que las leyes del reino sólo condenan a muerte al que

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

Primicias de la moda por servicio especial.

Lectura seleccionada.

Numerosas páginas en colores.

Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.—

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

haya cometido un gran delito. A infinidad de mujeres les ha sucedido y les sucede diariamente lo mismo, y por esto se les considera dignas de compasión, pero no de castigo. Puede, Vuestra Majestad, no volver a verla, pero dejarla vivir. El continuo dolor en que vivirá desde que le retiréis vuestra gracia será el mayor castigo que pudiera aplicarse a una delincuente.

—Es cierto —repuso el sultán—: que viva, pero en condiciones que la hagan desear la muerte. Man-

dad que la encierren en una jaula de madera, de modo que quede fuera la cabeza, y vestida con telas groseras, expóngala en la puerta de la mezquita principal. Ordenad, al mismo tiempo, que todo musulmán que vaya a hacer sus oraciones esté obligado a escupir en el rostro, so pena de sufrir el mismo castigo.

El tono con que el sultán pronunció este último decreto hizo enmudecer al visir, y la bárbara orden fué cumplida.

El intendente y su mujer criaron a los príncipes con ternura paternal, que aumentaba a medida que crecían en edad. Revelaban todos ingenio extraordinario y la princesa una belleza sorprendente.

Cuando tuvieron edad para ello, el intendente les puso un maestro para que les enseñase a leer y a escribir; y la princesa, que asistía a sus lecciones, mostró tan vehementes deseos de instruirse, que su padre adoptivo le dió el mismo preceptor.

Con los mismos maestros estudiaron geografía, poesía, historia y ciencias, incluso las incultas, y como nada encontraban difícil, hicieron tales progresos, que sus maestros se vieron obligados a declarar que sabían ya tanto como ellos.

Los príncipes aprendieron también equitación, y la princesa, que no quería que la sobrepasasen en nada sus hermanos, ejercitose con ellos, de manera que sabía montar a caballo, guiarlo y tirar la jabalina con destreza sorprendente.

El intendente, henchido de gozo al ver que los niños por él criados correspondían de tal suerte

a los sacrificios y penalidades que por ellos se había impuesto, quiso hacer aún mayores gastos para mayor comodidad de sus hijos adoptivos, y convirtió su modesta casa en magnífica mansión rodeada de jardines, a los que añadió un bosque extensísimo y poblado de animales de todas clases, con el objeto de que los príncipes pudieran dedicarse al ejercicio de la caza cuando lo tuvieran por conveniente.

Cuando el edificio estuvo concluido, alhajado con arreglo a su magnificencia y en condiciones de ser habitado, el intendente fué a postrarse a los pies del sultán y le suplicó que, en atención a su edad tan avanzada, le relevase de un cargo que había desempeñado durante los reinados del abuelo y del padre del actual soberano, y continuaba desempeñando aún. El sultán se resistió al principio a desprenderse de un servidor tan fiel, pero al fin, conmovido por sus suplicas, hubo de ceder, asegurando al viejo intendente que siempre le querría y honraría como hasta entonces.

La esposa del intendente había muerto ya, y el anciano se instaló en su palacio en compañía



de los dos príncipes a quienes había impuesto los nombres de Baman y Perviz, y de la princesa, que se llamaba Parizada.

(CONTINUARA)

ISABEL de Hungría

(Continuación)

por BERTA LASTARRIA CAVERO

RESUMEN: Isabel de Hungría, piadosa y noble, se desprende siempre de sus riquezas para repartirlas entre los necesitados. Lleva ya siete años casada con su amado esposo, el duque de Turingia, cuando una tarde encuentra en la escarcela de su esposo una cruz de paño rojo...

Entre ellos se llamaban de aquel modo, como lo habían hecho desde cuando se conocieron en su tierna infancia.

—Son limosnas para mis pobres —contestó, confusa, la duquesa, y abrió su manto, del que cayeron, en profusión, blancas y perfumadas rosas, llegadas allí por milagro, aunque no era es-

tación de rosas, pues estaban en invierno.

Otra vez, en el castillo celebrábase un festín dado en honor de algunos príncipes extranjeros. Isabel, antes de pasar a la sala del festín, fué a orar un momento a la Iglesia; cuando regresó encontró a un pobre casi desnudo frente a la puerta por donde había salido, y le suplicó, exigiendo insistentemente, que le diera algo para defenderse del frío. Ella, conmovida, se quitó la capa que la cubría y se la entregó.

Al entrar a sus habitaciones comprendió Isabel que no podría asistir al festín, porque era la costumbre que las damas llevaran una capa sobre sus trajes de fiestas, y no habría sido propio aparecer sin nada que la cubriera, entonces se excusó, pero llegó su esposo a exigirle que lo acompañara, porque nadie quería que el festín comenzara sin que ella estuviera presente.

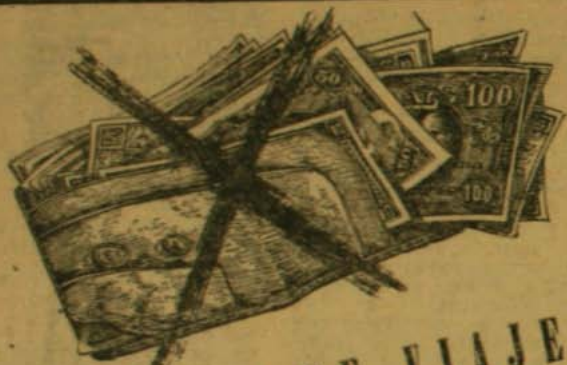
Afligida Isabel refería al duque lo que había hecho, cuando apareció en el mismo momento una de sus camareras con una capa bellísima que descolgó del sitio donde su señora guardara siempre la suya, y se la colocó sobre los hombros, contemplando, extasiada, a la duquesa, que inmediatamente siguió a su esposo, sin preguntar ni parecer sorprenderse de la capa milagrosa que había aparecido tan a punto...

Cuando entró a la sala del festín, los invitados quedaron sorprendidos por la belleza de Isabel y por la estupenda capa que la envolvía. Nunca se había visto una igual, ni siquiera a la reina de Francia.

Leyendas y verdades convierten esta primera parte de la vida de Santa Isabel en algo claro y luminoso, cual los ventanales de las Iglesias góticas, en donde representan su historia en ricos colores.

Siete años llevaban ya casados los duques de Turingia, cuando una tarde, después del regreso del duque Luis, de Italia, adonde había hecho un largo viaje, conversaban en su habitación ante el ventanal abierto sobre el parque del castillo.

Mientras el duque relataba a Tan-



CHEQUE DE VIAJE

NI ROBOS NI EXTRAVÍOS LE HARÁN PERDER SU DINERO SI PARA VIAJAR UTILIZA "LOS CHEQUES DE VIAJE" QUE EXPENDEN LOS FF. CC. DEL ESTADO, EN LIBRETOS DE \$ 1.000, 2.000 Y 5.000. — COMPRELOS ANTES DE PARTIR, EN LAS ESTACIONES U OFICINA DE INFORMACIONES.



FERROCARRILES DEL ESTADO

bel lo que había visto, ésta se entretenía en escudriñar la escarcela colgada a un rico cinturón bordado de pedrerías, dejado por el duque en el respaldo del sillón en donde estaba sentado; de repente los dedos de la joven duquesa cogieron algo que había muy en el fondo de la escarcela y sacaron una cruz de paño rojo...

Isabel miró la cruz de paño rojo que había encontrado en la escarcela de su esposo, y comprendiendo lo que significaba, puso muy pálida y perdió el sentido, cayendo, al parecer, sin vida a los pies del duque Luis. Este la cogió entre sus brazos, atendiéndola cariñosamente hasta que volvió la joven a la vida.

Cuando el duque la vio más tranquila, le explicó que era un voto hecho a Dios y que esperaba que ella le daría las fuerzas necesarias para cumplirlo. Isabel lloraba en silencio, pidiéndole que no la abandonara, hasta que, por fin, cediendo a sus razones, murmuró resignada:

—Hermano querido, no seré yo quien te detenga contra la voluntad de Dios; le haré gustosa este sacrificio, parte en nombre de Dios.

En esta época del siglo XII sintióse Alemania arrastrada por el loco entusiasmo de las cruzadas; cantaban los poetas y trovadores en honor de ellas, y partían príncipes y castellanos hacia el Oriente. Luis de Turingia sintió el entusiasmo de los que le rodeaban, y siguió a su emperador camino a la Palestina para ir a liberrar el Santo Sepulcro.

El duque era hijo de cruzado, el duque Hermann había vivido largos años en Tierra Santa; también sus antepasados, como Luis el Piadoso y Felipe Augusto habían llevado la cruz roja, no era, pues, extraño que el joven duque se sintiera contagiado por el entusiasmo místico de las cruzadas. El duque se dedicó a dejar sus estados en orden, a su familia resguardada de todo peligro y sus asuntos de gobierno al día; entonces pensó en partir.

Un largo cortejo acompañó al duque y los caballeros que se iban con él hasta las fronteras de Turingia. Isabel y sus damas, aunque todos se volvieron de las fronteras, siguieron dos jornadas más, hasta que llegó la hora, que ella quería alejar, de la separación.

Un cuadro famoso ha inmortalizado esta despedida, en la que había total desolación como si



los esposos presintieran que no volverían a verse sobre la tierra.

Una vez que regresó Isabel al castillo de Wartburgo, cubrió sus cabellos con el velo de las viudas y vivió retirada, ocupada solamente de sus hijos, sus oraciones y sus obras de caridad.

Cuando nació otro hijo que esperaba la duquesa, llegó un mensajero al castillo, trayendo la noticia de la muerte del duque Luis debida a una enfermedad contralida antes de embarcarse en la nave que debería haberlo llevado a Tierra Santa.

Ocultaron un tiempo a la joven madre la trágica nueva, pero llegó el momento de hacérsela saber, y creyeron que perdería para siempre la razón, tal fué su enorme dolor e inconsolables demostraciones de desesperación y pena.

Contaba la duquesa Isabel veinte años y empezaba a resignarse con cristiano valor a tan terrible prueba, cuando una tarde de invierno en la que, sentada al lado del fuego en sus habitaciones, cuidaba a su recién nacido, entraron bruscamente sin pedir permiso emisarios de sus cuñados, que en tono brutal la notificaron que debería abandonar inmediatamente el castillo de Wartburgo, no llevando nada consigo sino lo que tenía sobre el cuerpo en esos momentos. Sus cuñados hacían tiempo que deseaban hacer a un lado a la duquesa para apoderarse del país, y nada consiguieron los ruegos de la duquesa Sofía, apladada de Isabel, ni la tierna edad de los cuatro hijos de Isabel, ni sus penas, ni su estado delicado pudieron ablandar a los verdugos.

(Continuado)



BUEN HUMOR



EN CLASE DE GEOGRAFIA:



Profesor.—¿Qué es isla, Totito?
Totito.—Isla... isla es una porción de tierra rodeada de agua por todas partes, menos por una.
Profesor.—¿Por una?, ¿cuál?
Totito.—Por arriba...
Enviado por Luis Alberto Le-Cerf, Valparaíso.

CONCURSO DE GRACIA...

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con o sin ilustración. Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 5 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto. Enviar a revista "EL CABRITO", Casilla 84-D., Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



—¿Por qué estás disparando contra el reloj?
—¡Oh... matando el tiempo nada más!
Enviado por Julio Contreras, Valparaíso.

—¿Cuántos peces pescaste ayer, Rafael?
—Seis, querida mía.
—¿Qué ladrones! Y de la pesca-dería te traen la cuenta por ocho.
Enviado por Nelly Villablanca E., Santiago.

¡A CONCURSAR, MUCHACHOS!... PARA MERECER UNA ENTRADA AL TEATRO "METRO" EN SUS ESTUPENDAS MATINALES INFANTILES



Se trata de reemplazar correctamente, en la siguiente frase, las palabras que faltan:

El tienen lugar las que encantan a todos los de este semanario que y deleita a todos los niños del país que es

¡Cada punto vale por una letra! ¡Adivinen!

Enviar la solución cuanto antes a Revista "El Cabrito", casilla 84-D., Santiago.

LISTA DE PREMIADOS DE LOS QUE ACERTARON EN LOS ERRORES DEL N.º 79.

Jorge Pizarro, Felipe Grimblatt, José Soto Jarpa, Jaime Casals, Enrique González, Eduardo Canales V., Dolores Ibarra, María Teresa Vial, Mery González, Gustavo García Valle, Fernando Munizaga, Pascual Roffe, Pedro García, Rubén Díaz Vázquez, José Antonio Bustamante, Luz Baseur, Martita Riquelme, Elsa Sardy, Mario Montecristo, Luis Camilo Jerez, José Chapochnik.



Trasnachador N.º 1.—¿Podría decirme qué es aquello que se ve allá arriba, el sol o la luna?
Trasnachador N.º 2.—Vea, amigo, disculpe, pero yo no soy de este barrio.
Enviado por Rubén Cárdenas, Sta. Josefina 152, Puente Alto.



El "CALEUCHE"

LEYENDA DEL
MISTERIOSO
BARCO CHILOTE

por
Walteria Millar.

RESUMEN. — Los brujos del Caleuche han raptado a una bella joven de una caleta de pescadores. Estos, indignados, se reúnen y acuerdan rescatarla, y parten en busca del Caleuche. Arriban a una isla, donde uno de los pescadores, llamado Jovino, es también raptado por los brujos. (SIGA LEYENDO.)



13. En pocos minutos el bote se hallaba ante el Caleuche. Jovino subió a bordo con sus acompañantes, quienes le condujeron a la presencia del jefe del barco. Aquel brujo de mayor estatura que los demás llevaba un poncho bellamente tejido. También pisaba en un solo pie. El jefe del Caleuche recibió a Jovino muy amablemente y le dijo que luego lo devolverían a su tierra cargado de riquezas, con la condición de que guardara eterno silencio sobre lo que viere y oyere, mientras anduviera con ellos, pues de lo contrario perdería en el acto la razón.



14. Como la noche ya se venía encima, el jefe del Caleuche ordenó "colgar los challancos". La tripulación de brujos trepó en los diferentes palos, en el hauprés y en la botavara. Todos se levantaron los ponchos y se arrancaron una especie de chaleco de cuero fosforescente. Luego los challancos eran colgados en toda la arboladura del galeón fantasma y una claridad de día se hacía sobre la cubierta y el mar.



15. El jefe daba ahora la orden de desplegar las velas, y éstas, rojas como eran, al caer sobre los challancos, trocaban su fulgor en resplandor rojizo, pero sin hacerlos perder su intensidad luminosa. Y debía ser así como, desde lejos, el Caleuche presentaba el aspecto de una nave ardiendo. El barco se hizo a la mar con una velocidad extraordinaria.



16. El fantástico barco navegaba por los canales, cuando uno de los vigías anunció la presencia de una nave que se aproximaba en sentido contrario del Caleuche. El Brujo Mayor dijo al pescador: "—Ha llegado el momento de hacernos invisibles". Y abriendo un extraño mueble en forma de ataúd, extrajo un brillante challanco que frotó tres veces con aceite humano.



17. Algo extraño debió ocurrir, porque el otro barco pasó muy cerca del Caleuche y ni las personas que iban en cubierta parecían ver nada. Jovino oyó que uno de los pasajeros decía: "—¡Juraría que lo que vi hace poco era el Caleuche!". Y quien así hablaba ignoraba que en esos momentos el Caleuche, que se había hecho invisible, iba pasando a su lado. (CONTINUARÁ.)



EL CARRO de ORO



POR fin el joven automovilista dió con una amplia carretera pavimentada. Estaba fatigado de manejar su lujoso coche a través de malos caminos, y su linda esposa, sentada a su lado, no pudo menos que exclamar con alivio:

—¡Es una suerte para nosotros, Heriberto, que aparezca esta buena carretera; nuestro pobrecito Chago no ha dejado de saltar en la falda de la buena Susana. ¡Es demasiado viaje para un niño de dos años y meses!

—Pienso como tú, querida Dora —respondió Heriberto Larrañaga—. Nuestro hijito ni siquiera ha podido dormir. Si el duque de Moorland supiera, no nos perdonaría que su nieto viviera una vida tan agitada...

—¡Ya lo creo! Papá se moriría con sólo pensarlo. ¡Exponer así a su legítimo heredero! Antes de cumplir los tres años, Chago habrá recorrido por lo menos la mitad del mundo: América, Europa...

Un grito del aya de Chago, la joven Susana, apagó la sorda exclamación que el automovilista lanzaba en el mismo momento. El coche recibió un recio choque y fué volcado instantáneamente. Dora de Larrañaga no alcanzó a darse cuenta de nada y salió disparada por los aires; Heriberto, su esposo, yacía debajo del volante; la palanca del freno quedó incrustada en el estómago produciéndole la muerte inmediata. Los quejidos del aya y el llanto del niño rasgaron el espacio...

¿Qué había ocurrido?...

Repentinamente, desembocando de una carretera lateral, había aparecido uno de esos grandes carromatos que usan los gitanos, arrastrados por caballos. En realidad, el accidente hubiera podido ser evitado, pues, si bien el señor de Larrañaga vió

venir el carromato, nunca pensó que iban a chocar... El mismo conductor del carro de gitanos no podía comprender bien lo que había ocurrido. De pronto, viendo que venía un automóvil en dirección a él, Gianni, el conductor, tiró de las riendas; pero entonces su padre, el viejo Marcos, cayó sobre él, y... ¡más no supo! Cayó el mismo del carromato y ahora yacía tendido junto a un cuerpo de mujer, en tierra y sufriendo atrocemente de una pierna...

—¡Padre! ¡Padre! —gritó una joven que salió precipitadamente del carro de los gitanos—. ¿Qué ha ocurrido? ¡Ay, mi Gianni, mi marido! ¡Dios santo!

Tras la joven aparecieron otros

había motivado él mismo el accidente, pues, al ver que comenzaba a oscurecer y que en ese lujoso coche que venía en su dirección sólo había un hombre con dos mujeres, tan rápido como malvado, pensó que en eso podía residir la solución de los apremios de dinero que sufría actualmente, para poder man-



dos muchachos, niños casi, Carmencita y Carlos, ambos hermanos de Gianni. Todos corrieron a socorrer a este último y pudieron darse cuenta de que una pierna del herido había soporotado el peso de un gran cajón caído del carromato.

—¿Dónde está Marco? —preguntó, asustada Bianca, la mujer de Gianni. Buscado pronto, muchachos... ¡No vaya a estar herido o muerto!

Pero no era así, el viejo ladino

tener su compañía de titiriteros y, por eso, calculando su gesto, se había tirado sobre su hijo en el instante preciso con el fin de ocasionar el terrible accidente que, ahora —acababa de comprobarlo— había motivado la muerte del chófer y, al parecer, de la mujer que lo acompañaba. No se paró a pensarlo dos veces; sin que lo vieran, mientras los demás acudían en socorro de los accidentados, sobre todo de Gianni, él vació los bolsillos



del chófer. Había en ellos una cartera repleta de billetes. Eso era lo único que le interesaba... Después acudió como si tal fuera, a los llamados de su nuera y de sus hijos menores:

—¡El golpe casi me aturdió, muchachos! ¿Qué le ha pasado a Gianni? ¡Vamos, hombre, levántate!... Ni yo, que soy viejo... —Padre, parece que Gianni tiene una pierna rota —exclamó, con dolor, Bianca.

—¡Qué estupidez! Y el accidente ha sido por causa de él... Bien le decía yo que no sabía manejar... Hay que llevarlo pronto a algún sitio habitado... ¡Vamos, Carlos, ayúdame, y tú también Bianca! Subámoslo al carro...

—¿Y los otros heridos? —preguntó la pequeña Carmencita. —¡Qué me importan a mí los otros! —gruñó el viejo—. Por lo demás, tenemos que tomar las

de villadiego, pues, seguramente, culparán a Gianni de la muerte de esos... ¡El iba manejando!



—¡Arranquemos pronto, entonces! —gritó el muchacho y, ayudado de su padre, subió al herido al carro, mientras Bianca no podía menos de dirigirse rápidamente a la orilla del camino,

donde lloraba el bebé... Al ver al pequeño Chago que tendía desesperadamente sus bracitos, tratando de incorporarse, lo cogió en sus brazos, y con él subió al carromato. ¡No podía dejar a ese inocente así abandonado!

Las sombras que comenzaban a caer ampararon el criminal hecho y el carromato emprendió el camino hacia un poblado, cuyas luces pronto se divisaron... Tratando de mantener la cabeza de su esposo desvanecido, Bianca, con el otro brazo, estrechaba maternalmente al que consideraba un niño de fortuna, ahora convertido en un pobre huérfano... Afortunadamente ig-

noraba que esto había sido causado por la codicia criminal de su suegro...

(CONTINUARA)

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU. Casilla 44-D, Santiago.



Problema enviado por Eduardo Toledo, Quilpué.

- D Fruta.
O Nombre masculino.
N Insecto que ha pasado el estado de larva.
A Dibujante de "El Cabrito".
L Río de Chile.
D Mes.
La solución irá en nuestro próximo número.

Colaboración de Alfredo Nazal.

LA HERRADURA HALLADA

Sabido por todo el mundo es que el encontrarse una herradura en el camino y recogerla trae buena suerte. Otros agregan que es preciso ver caer la herradura

BUZON DE "EL CABRITO"

SERGIO BASCUÑAN MADRID, Santiago.—Pueden enviar la clase de colaboración que quieras referente a pasatiempos dibujados y aun iniciar una serie, como dices. Esperamos tus envíos. Serían para "Aquí estás tú".

ALFREDO SHERRINGTON TOLEDO, Quilpué.—Puedes colaborar con los dibujos que desees. Estos deben ser a línea y hechos con tinta china. Gracias por tus felicitaciones.

DANIEL SEPULVEDA, Talca.—Transmitida tu felicitación a Adduard por sus magníficos dibujos. Te contamos ya como colaborador. No desmayes respecto a las anécdotas.

JAIME VASQUEZ, Santiago.—Muy bonita tu composición en honor a "El Cabrito", pero, como llegan tantas de esa índole, no podemos darte cabida. Escribe otras composiciones; tienes pasta...

del animal que la llevaba puesta para que ésta aporte fortuna. Esta vieja creencia proviene de una antigua leyenda inglesa.

En ella se relata que el diablo se presentó un día al prelado inglés Dunstan, el cual fue más tarde arzobispo de Cantorbery y en seguida canonizado. Dunstan fue herrador en su juventud, y Satán le pidió un día al prelado inglés si quería colocarle una herradura en una pata. Dunstan, que había reconocido al Maligno que se presentaba en forma de caballo, aceptó. Lo ató sólidamente y luego se puso a golpearle la pata con un martillo.

El diablo, aullando de dolor, pidió gracia: —Te la concederé bajo una condición —le respondió Dunstan—, y ésta será que nunca pasarás por un sitio donde se encuentre una herradura.

Habiendo jurado esto, Satán quedó libre, y desde entonces reina la creencia de que la herradura trae FELICIDAD. Por eso no ha de extrañarnos el oír contar por nuestros padres que en tiempos pasados, cuando alguien hallaba una herradura, para librarse del Maligno, la colgaba religiosamente tras la puerta de su casa, o, si era posible, la clavaba en el umbral.

PALABRAS A MI PUERTO

¡Valparaíso! Joya del Pacífico, puerto libre que Dios bendice y los chilenos honran; puerto todo hecho de colores, como el arco iris; brillante de esperanzas y realidades, bellezas y bondades. La arena de tus playas brilla al sol y bajo la luna, como complemento de la melodía que cantan los vientos entre sus barcos. ¡Vivo en ti y me maravillo; vivo en ti, y, como a los seres de mi casa, te doy sitio preferido en mi corazón!

Colaboración de ANA BUSTOS R.

Solución al problema "Manchita", enviado por Francisco Wiegand, Viña del Mar.

- M Murcélagos.
A Adduard.
N Napoleón.
Ch Chile.
I Ignazú.
T Teléfono.
A Anticoma.

SHELLEY, UNO DE LOS GRANDES POETAS INGLESES

Una vez en la Universidad de Oxford, Percy, que tenía clara inteligencia, comenzó a expresar libremente sus ideas, que iban contra el formalismo de las costumbres inglesas. Sin poner coto a su es-
enormesensación, publicó una obra sobre el ateísmo, que produjo

y el Consejo Directivo de la Universidad resolvió su expulsión de la misma. Este hecho, lógicamente, valió al joven Percy una seria reprensión de su padre, que terminó, a pesar de las lágrimas de la madre, por la salida del joven de la casa paterna, marchándose éste a Londres, donde le tocó luchar por el pan cotidiano; pero la miseria no abatió su espíritu y continuó escribiendo obras notables y versos que lo hicieron pronto popular.



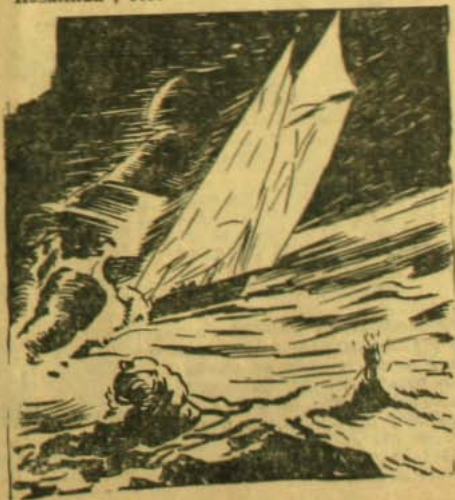
Shelley se casó con una hermosa joven de 16 años, María, hija del novelista Godwin. Esta niña temeraria y de carácter fantástico también escribía y es autora de una novela que se ha popularizado mucho en nuestros tiempos: "Frankenstein", que también hemos visto en película. María acompañó a su esposo en la mayor parte de sus viajes. Hasta que un día, el poeta que fué amigo de Byron, Keats, Leigh y Hunt, todos hombres de gran talento, murió ahogado al hacer un viaje por la bahía de Spezzia. Esto fué en 1822. Las obras principales de Shelley son: "La reina Mab"; "Alastor, la Insurrección de Iman"; "Beatriz Cenci"; "Prometeo, desencadenado"; "Stellas"; "Elena y Rosalinda", etc.



Nacido en 1792, en Sussex, Inglaterra, Percy Bysshe Shelley era hijo de una familia noble que gozaba de cuantiosa fortuna, pero desde pequeño se demostró de carácter melancólico y rebelde a la vez.



De gran sensibilidad, quiso colaborar al mejoramiento de la clase necesitada y tomó la palabra en muchas asambleas públicas; pero sus ideas resultaban demasiado avanzadas para aquella época, y el Gobierno comenzó también a perseguirlo, obligándole a cambiar continuamente de residencia.



Las MINAS del REY SALOMON

RESUMEN: Allan Quatermain, el barón Curtis y el capitán John llegan al país de los Kakuana, donde ayudan al rey Ignosi contra el usurpador Tuala. En pago, éste hace que una bruja, Gagula, los conduzca a las Minas de Diamantes, que los blancos codician; pero Gagula, que odia a los extranjeros, los deja enterrados vivos en la mina, muriendo ella atrapada por su propia trampa.

(Continuación)

Entonces, y sólo entonces, comprendí cuanto había ocurrido. El barón no exageraba en lo más mínimo. La enorme masa de piedra estaba cerrada, y el único ser que conocía el secreto de levantarla yacía aplastado bajo su peso terrible. Unicamente con grandes cantidades de dinamita hubiera sido posible forzarla. ¡Estaba cerrada, cerrada para siempre! ¡Y nosotros dentro!

Durante un buen rato permanecimos sin hablar palabra, con el cabello erizado, junto al cadáver de la pobrecita Fulata. Toda la energía vital nos abandonó en un instante. Éramos como seres inertes. Y ahora, sólo ahora, nos dábamos cuenta del plan monstruoso e infernal de Gagula, de sus misteriosas amenazas, de sus sarcasmos, de su siniestra invitación para que “comiésemos y bebiésemos” piedras preciosas, hasta reventar... Eso era, en efecto, todo lo que iba a quedarnos como alimento. Sin duda, la bruja venía madurando su diabólico plan desde que salimos de Lu, y se avino a conducirnos a la caverna por ello.

—Es necesario hacer algo —dijo el barón, con voz ronca—. ¡Animo, amigos! La lámpara se está agotando. Veamos si, por casualidad, podemos encontrar el resorte que pone en movimiento la peña.

Recordamos un instante el vigor y nos pusimos a tentar ansiosamente la mole de piedra y las paredes del lóbrego corredor. En más de una hora de desesperadas pesquisas, que nos estropearon las manos, no hallamos nada, ni rastro de lo que buscábamos.

—El resorte, si hay tal —dijo yo—, estará en la otra parte, por fuera, pues, como indicó Fulata, la bruja salió del corredor antes de poner en descenso la peña. Si luego volvió a entrar, fué para vernos por última vez y cerciorarse de que todavía nos hallábamos entretenidos y absortos con los diamantes... ¡Malditos sean por toda la eternidad!

—Además de eso, que es cierto —añadió el barón—, si la infame bruja intentó escaparse por la rendija, fué porque sabía muy bien que desde dentro no se podía levantar la piedra. Por lo tanto, nada podemos hacer aquí. Vamos otra vez a la cámara.

Levantamos con respeto y cuidado el cuerpo de la infeliz Fulata, y fuimos a extenderlo en el interior y sobre el suelo de la caverna, con los brazos en cruz, junto a las mismas arcas del tesoro. Recogimos después el cesto de provisiones. Y sentados al lado de los cofres repletos de incontables riquezas, que de nada servían para salvarnos, partimos los víveres en doce pequeños lotes, que, distribuidos a razón de dos bocadillos diarios, podían sustentarnos durante cuarenta y ocho horas.

—Ahora comamos —dijo el ba-

rón—, que éste será tal vez nuestro último yantar en el mundo... Flaco era nuestro apetito, naturalmente. Pero hacía muchas horas que estábamos en ayunas, y aquella colación, con ser tan breve y escasa, remojada con avaros sorbos de agua, nos reconfortó hasta el punto de infundirnos una vaga esperanza. Luego, comenzamos a examinar metódicamente los muros de nuestra mazmorra, contando con la remotísima posibilidad de que hubiese, además de la entrada, alguna otra y escondida abertura. Escudriñamos todos los rincones, apartamos y removimos las arcas, golpeamos los muros, que mejor parecían murallas, sondeamos el suelo, exploramos la ennegrecida bóveda, y por fin quedamos exhaustos, sin haber encontrado nada. La lámpara chisporroteaba y languidecía. El aceite estaba consumido casi por completo.

—¿Qué hora es, Quatermain? —pregunté el barón.

Saqué el reloj. Eran las seis. Habíamos entrado en la caverna a las once.

—Infandós debe ya echarnos de menos —indiqué—. Y si no nos ve regresar esta noche, seguramente se pondrá a buscarnos...

—Si —replicó el barón—; pero, ¿de qué servirá eso? Infandós desconoce el secreto de la puerta, porque sólo Gagula estaba en él. Y aunque por casualidad llegase a adivinar que la entrada existe, le sería imposible forzarla. Todo el ejército kakuana en masa, con sus azagayas, es incapaz de ahondar ni siquiera cinco pies en la roca viva. ¡Y el peñasco tiene, de espesor, por lo menos treinta!

¡Nadie podrá salvarnos, sino Dios!

Hicose entre nosotros un gran silencio. De pronto, la luz se despidió vivamente, iluminando con un efímero y vasto destello todo el interior de la caverna: los altos montones de colmillos blancos, los cofres de dinero pintados de rojo, el cuerpo de la desventurada Fulata tendido junto a nosotros, el saco de cuero repleto de diamantes, el vago y maldito fulgor que brotaba de las arcas abiertas, y nuestros tres pálidos rostros, flacos y ma-

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA



VELOCIDADES MEDIAS

Término medio en metros por segundos.

CARACOL	0.002
NADADOR	1.1
TRANSATLANTICO	10-12
TREN DE PASAJEROS	18
TORPEDO	18.3
EXPRESO	22
AGUILA	24
PALOMA MENSAJERA	30
AVION	40-50
GOLONDRIÑA	45
SONIDO EN EL AIRE	333
PUNTO EN EL ECUADOR	480
PROYECTIL DE FUSEL	800
SONIDO EN EL AGUA	1.425
TIERRA (Desplazamiento)	29.780
CORRIENTE ELECTRICA	

en cable de cobre. 12.000.000
Luz y ondas electri-
CAS 300.000.000

cientos, esperando la muerte. Luego, súbitamente, la luz se extinguió.

CAPÍTULO XVIII.— En las entrañas de la tierra.

No acierto a describir con precisión las agonías de aquella noche lamentable. Sólo recuerdo que la divina misericordia, en parte compadecida de nuestros sufrimientos, nos permitió conciliar el sueño, a intervalos. Pero nuestro bruto despertar, a cada instante, era dolorosísimo. Lo que más me torturaba a mí era el silencio. Un silencio tenebroso, denso, casi palpable, absoluto: el silencio de una sepultura excavada en las pétreas profundidades del mundo, y a la cual toda la artillería de la tierra, disparando a la par, y las tempestades del cielo, retumbando juntas, serían incapaces de hacer llegar el más leve ruido, la menor vibración sonora, ni siquiera tan leve como el zumbido de un insecto...

Y una vez despiertos, la monstruosa ironía de nuestra situación era para volverse loco...

¡Tantos diamantes! ¡Cuántos fortuna! ¡Y de qué nos serviría?... ¡Qué es, en verdad, la riqueza? Un sueño estúpido. ¡Una ilusión engañosa!

—Quartelmar —dijo el barón, con voz melancólica, en el preciso instante en que yo andaba sumergido en mis meditaciones—. ¿cuántas cerillas quedan? —Ocho.

—Encienda una y vea qué hora es.

La débil llama casi nos deslumbró después de tan largas tinieblas. Mi reloj señalaba las cinco... ¡La aurora estaría entonces clareando sobre los altos picos de la sierra! La brisa matutina esparcía el aroma silvestre del tomillo en flor... Los soldados de Infantería empezaban, sin duda, a removerse en sus mantas nocturnas, junto a las consumidas hogueras, y a su lado, los frescos arroyuelos, con la llegada del alba, saltarían cantando de roca en roca... ¡Jesús! ¡Qué tristeza en el alma! Sólo de pensar esas cosas, las lágrimas me humedecían los ojos.

—Lo mejor sería comer algo —sugirió el barón.

—¿Para qué? —contestó su amigo—. ¡Cuanto más de prisa acabemos, mejor!

—¡No tentemos a Dios —replicó el barón, gravemente, que



mientras haya vida, hay esperanza!

Nos repartimos un poco de carne seca y un sorbo de agua. Mientras comíamos, uno de nosotros indicó que nos acercáramos a la puerta y gritásemos con todas nuestras fuerzas, porque tal vez Infandós, vagando ya por el subterráneo en busca de nosotros, oíría el lejano y apagado rumor de las voces. John, que como buen marino estaba acostumbrado a gritar en pleno alre, recorrió a tientas el corredor y comenzó a escandalizar furiosamente. En mi vida he oído gritos más descomunales, pero fueron tan inútiles como el zumbido de un mosquito. El único resultado fué que John regresó con la garganta tan seca, que se vió obligado a sorber un poco de agua que todavía quedaba... Los gritos se resolvían fatalmente en sed. Desistimos, pues, de tan inútil y perjudicial esfuerzo.

Nos acurrucamos nuevamente junto a los cofres llenos de in-

tiles tesoros y permanecimos sumidos en aquella inacción absoluta, que era uno de nuestros mayores tormentos. Entonces yo sucumbí a la desesperación. Dejé caer mi cabeza cansada sobre el hombro hercúleo de mi bondadoso amigo y rompí a llorar como un niño. John también sollozaba en silencio. ¡Qué alma tan grande, tan no-

bilísima, tan amorosa la del barón! De ser nosotros dos pobres muchachos miedosos, y él nuestra propia madre, no nos habría acariciado ni sostenido con mayor cariño.

Así transcurrió el día, si así pueden llamarse aquellas densas tinieblas, hasta que encendí otro fósforo y miré el reloj. ¡Eran las siete! Atardecía. Entonces nos acordamos de comer.

Mientras estábamos partiendo un pedazo de carne, se me ocurrió de repente una idea:

—¿Cómo puede ser —dije— que el aire se conserve tan fresco? ¿No lo han notado ustedes? ¡El caso es extraño!

—¡Así es! —exclamó John, levantándose casi de un salto. No había reparado yo en eso—. Es imposible que el aire se renueve a través del peñasco, porque me fijé muy bien en que está firmemente empotrado en la roca... Por fuerza tiene que venir de otra parte... Si no existiese por ahí una corriente débil, pero continua, nos faltaría la respiración. ¡Esto es indudable! Aquí debe entrar aire por alguna rendija. ¡Vamos a ver!

(Continuará)



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



La influencia benéfica de la enseñanza no produce todos sus frutos, sino con el transcurso de los años. Y es así como con el paso del tiempo los pueblos adquieren su cultura, su desarrollo, como los hombres con el estudio alcanzan su crecimiento espiritual y moral.

Luego Chile organiza sus servicios públicos, las comunicaciones, las líneas de vapores. Todo lo que permita a los obreros y artesanos trasladarse de un extremo a otro del país, y aun a tierras extrañas. Las leyes regulan los contratos de trabajo y se establecen seguros que protegen la perpetuidad del pueblo. En la actualidad, no se podría decir que la obra está concluida. Siempre quedan muchas cosas que reparar, pero puede asegurarse que alcanzaremos un brillante porvenir.

Nuestro pueblo es trabajador y se halla acostumbrado a cumplir las tareas que le imponen su profesión u oficio. Los que han estudiado las condiciones de nuestros trabajadores, destacan sus virtudes. Ensalman las condiciones que ya aparecían entre nuestros abuelos, los araucanos.

VIRTUDES DEL PUEBLO

Dicen los estudiosos de las características de nuestro pueblo, que no hay palabras suficientes para aplaudir el cariño que manifiestan por la mujer que les dió la vida. El hombre del pueblo nunca olvida a la madre, y, en los trances apurados, al paso que se queja de la ingratitud de los otros, sólo de ella, de la madre, hace agradable memoria.

Otros rasgos simpáticos que lo caracterizan, sobre todo a los labriegos, son la generosidad y el instinto hospitalario. Estas cualidades están innegablemente en todos los chilenos.

No debemos olvidar que el huaso en el campo y el artesano en la ciudad, cuando tienen algo en el bolsillo, son capaces de dar el último centavo a favor de un amigo o de un pariente.

EL MINERO Y LOS CUENTOS

El trabajador de las minas es fuerte, y a la vez ilusionado. Vive tras el derrotero. Cree en extraños personajes. Sus horas de descanso las llena contando

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

MIGUEL DE SANTIAGO
ECUADOR

Este gran pintor quiteño comenzó el magnífico arte de la pintura sin ningún maestro. Desde pequeño se sintió atraído por el y fue un infatigable trabajador. Su estilo particular mereció y merece grandes elogios, pues sus lienzos se conservan en el convento de San Agustín de Quito. Esos cuadros son 16, y entre ellos el de la grada que conduce al segundo piso, es de un tamaño colosal, pues mide más de 3 metros de largo sobre dos de alto, y representa el árbol genealógico de la orden, en el que no hay una sola cabeza pintada que no sea de un tipo distinto, entre más de 500 que pueden contarse.

Este notable artista ecuatoriano, según nos lo pinta la tradición, era de esos hombres de carácter raro, que reúnen en sus personas prendas y defectos extravagantes, e idéntico, por su valor, travessuras e iracundia, al famoso Benvenuto Cellini, el amigo de Francisco I de Francia, y uno de los más célebres escultores florentinos.

Miguel de Santiago murió en Quito en 1673 y está enterrado en la capilla del Sagrario de esa ciudad, al pie del altar de San Miguel.

por ORESTE PLATH
cuentos, en los que los personajes tienen relación con la montaña, con la veta.

En sus cuentos también está el buen humor. Por ejemplo, un minero ponderaba sus lazos por la firmeza. Y contaba que una vez se le atravesó en su camino un guanaco. Verlo y hacerlo del cogote fue cuestión de un minuto. Pero el animal tiranteó con tal fuerza, que la cabeza al fin se le cortó, y el lazo quedó intacto. El guanaco, al sentirse sin cabeza, arrancó cordillera adentro. Al año siguiente, volvió al mismo sitio este cazador. Y vio venir a un guanaco que hacía quites con la cabeza. Y vio en la bestia una cabecita pequeña y extraña que, a la vez, le sacaba la lengua. Al pronto el cazador minero reconoció al guanaco que había descabezado el año anterior.

En los cuentos de los mineros también aparecen los perros. De aquí que muchas veces es un perro el que arrastra una larga cadena a medianoche; otras veces es un perro negro que echa fuego por ojos y hocico; o es un perro corriente, que día y noche sigue a un minero, se esconda éste dónde sea.

Cuando aullan los perros en el mineral es que viene "el Malo". Para los mineros se convierte en un toro negro con cuernos de oro, que da resoplos de fuego, escarba, y a cornadas deja en descubierto la veta.

Hay para ellos minas a las cuales no bajan a colocar un tiro, porque creen existe allí un toro que brama, tentando con ricas colpas, a trueque del alma, a aquel que se atreve a entrar.

Los mineros o los buscadores de enterríos creen mucho en las bromas del "mandinga", y dicen que les apaga las velas o lanza resplandores verdes y amarillos; en la gallina descabezada, que

va seguida de una docena de pollitos, que sale de un punto y se pierde en donde está el entierro. Hay numerosas versiones de pájaros que trasladan minas. Muchas veces las riquezas, los reventones ubicados, situados, desaparecen, se trasladan, y entonces cuentan que son los buitres negros los que han realizado el traslado.

Dicen, también, que existe un pájaro fabuloso que vive entre los cerros minerales y se alimenta de oro o de plata, según sea el metal del cerro en donde mora. Cuentan que sus ojos despiden extraños fulgores. De sus alas se desprenden reflejos que lo envuelven en un halo luminoso cuando camina por los pedregales. Cuando tiene su buche lleno, no puede volar, debido al peso de los metales con que se alimenta, pero no le es difícil huir si alguien se atreve a perseguirlo, pues en cualquier recodo o grieta se oculta sin dejar huella de su paso.

En general, se puede decir que la leyenda y la ensañación del minero son maravillosas.



TIERRAS Y AVENTURAS

Desde mediados del siglo XIX se ha observado en nuestros jornaleros, en el pueblo en general, especialmente en los trabajadores marítimos, un anhelo imperioso de correr tierras y aventuras. Millares de ellos trabajaron, en 1848, en los yacimientos auríferos de California, y, treinta años más tarde, centenares de chilenos tomaron parte en las primeras excavaciones del Canal de Panamá.

Este aparente desapego de sus hogares es una inquietud por ganar dinero, pero con el esfuer-

zo de su trabajo. Luego sabe desatascarse y poner muy en alto el nombre de Chile, por su tenacidad y empuje en lo que se propone o en lo que se le encarga.

SOLDADOS DE LA PATRIA

Cuando la patria ha estado en peligro ellos han sabido alistarse en batallones que han salido victoriosos. En la tierra y en el mar han sabido luchar como chilenos. Soldados de la patria también han sido cuando han estimado que en sus necesidades no han sido atendidos.

(CONTINUARA)



LIBROS *para* NIÑOS

COLECCION DE "CUENTOS ILUSTRADOS". — LEYENDAS DE AMERICA CON BELLAS ESTAMPAS EN COLORES

CADA VOLUMEN: \$ 3.—

El sapo y el urubú.—El castillo de Maese Falco.—Zipacná.—La cola del diablo.—La diosa de los temblores.—La leyenda del ñanduti.—La leyenda de la quena.—La leyenda del nopal.—La maldición de Nematanow.—Las tres fuentes.—Los tres regalos del queque.—El artimaño y el mallico.—Sumé.—Etc.

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D, Santiago de Chile.

El Nuevo ALADINO

AL HACERLES
FUEGO A TURRITO Y
AL CAPITAN KID.
QUE ES EN REALIDAD
EL GENIO. HERMANO
MORGAN Y SUS PIRATAS
VEN CON FURIA QUE
SUS BALAS DE
CANON SE CONVIERTE
EN INOCENTES GUINOS
DE GOMA.

☆!!○!☆*

"¿QUE SIGNIFICA
ESTA PAYASADA?
POR LAS BARBAS
DE NEPTUNO QUE
A ALQUIEN LE
HA DE PESAR!"

?

"¡BAH! TO Y TUS BALAS DE
CANON"
"¡BAH!"

"¡BAH!
¡BAH!"

"CARGALO
DE METRALLA
Y DISPARADES
UNA ANDANADA
CON VUESTRAS
PISTOLAS!"

"¡PUM!"

"¡BUM!"

"¡PUM!"

"APUESTO
JEFE CITO QUE EN
TU VIDA HAS
JUGADO A LAS
CANICAS CON METRALLA
Y BALAS DE PISTOLA."

"ADELANTE, CAMARADAS, AL ABORDATE,
Y SIN CUARTEL!"

"¡AH!
VIENEN!"

"VENDEREMOS CARAS
LAS VIDAS! NO,
¡ES PARA UN MOMENTO
QUE TENGO UNA IDEA!"

(CONTINUARA)



CERAMICA DE LAS PROVINCIAS DE ATACAMA Y COQUIMBO



ESTAS PIEZAS SE CONSERVAN EN LA SECCION PREHISTORIA DEL MUSEO HISTORICO DE CHILE

Dibujos de C. PRIETO B.



EL CABRITO

M. R.

N.º 82

PRECIO: \$ 1.40

(Aparece los miércoles)

Santiago de Chile, 28-IV-1943



adduad



medida que avanza el otoño se notan los cambios
sufren las personas, los animales y las plantas.



Al llegar el otoño ya han sido recogidas las cosechas de cereales.



Al finalizar el
verano a algu-
nos animales se
les cae el pelo,
las plumas o la
lana; durante el
otoño les crece
de nuevo, y para
cuando llegue el
invierno ya ten-
drán el cuerpo
bien protegido.



EL OTOÑO

Las primeras lluvias del otoño
contribuyen a ablandar la tierra
endurecida por los fuertes rayos
del sol en verano.

Los labradores roturan el suelo
con el fin de prepararlo para nue-
vas siembras; bandadas de aves
revolotean tras el arado.



Han desaparecido poco a poco los mos-
quitos, las moscas, las cucarachas y
otros insectos molestos, que tanto abu-
daban durante el verano.



Las golondrinas, en sus largos vi-
ajes, atraviesan mares, montañas
y selvas, hasta llegar a regiones
en donde reina la primavera
pueden conseguir abundante ali-
mentación.



OSITO LAVADOR

El osito lavador es de formas rechonchas y rasgos a la vez de oso y de zorro. Mide aproximadamente 65 cm. de largo, sin tener en cuenta la cola, que mide unos 35 cm. Esta última es anillada, de dos colores, claros y oscuros alternados.

Este animal es también conocido

bajo el nombre de *mayuato*, y sólo se le encuentra en el Norte de Sudamérica.

Aunque está lejos de ser anfibio, vive siempre a orillas del agua. Es de costumbres nocturnas y de día pasa escondido en algún agujero o árbol viejo, pues es excelente trepador. Su alimento con-

siste en insectos, cangrejos, ranas, pequeñas aves y diversas frutas. Para comer se sienta sobre las patas posteriores y agarra el alimento entre las anteriores, llevándose lo con ellas a la boca no sin antes haberlo metido en el agua, que es a lo que debe su nombre de *osito lavador*. Este animal hace poco daño. Se le caza, sin embargo, para utilizar su piel, aunque no es muy fina ni valiosa. Cuando se ve atacado trepa a un árbol, y de ahí se defiende contra los perros y hasta del hombre mismo erizando el pelo y procurando morder. La hembra da a luz de dos a cuatro hijos cuidándolos cariñosamente y enseñándoles a cazar y a lavar la presa antes de comerse la. En cautividad, este animal es bastante manso.

BOLSITA DEL PASTOR

Esta plantita se encuentra en todas las regiones de la tierra. Aquí en Chile, donde se la conoce mejor con el nombre de *mastuerzo*, es una maleza que abunda en nuestros campos, cerros y jardines.

Es una hierba de mediana altura, con hojas radicales y tallinas, de diferentes formas y tamaños. Las radicales agrupadas en una roseta en la base del tallo son grandes, oblongas y de borde hendido. Las hojas tallinas son sésiles y presentan el borde dentado. Las flores blancas y pequeñitas florecen en racimos.

El fruto es pequeño y de forma acorazonada, recibe el nombre de *bolsita del pastor* por su semejanza con las bolsas o zurronecillos que usaban antiguamente los pastores.

Esta planta posee algunas cualidades medicinales. Hecha polvo, se pone sobre heridas, como desecante.





PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 059. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HIMNOS AMERICANOS.

CANCION NACIONAL DE EL SALVADOR



I

Saludemos la patria orgullosos,
De hijos suyos poderosos llamar,
Y juremos la vida animosos
Sin descanso a su bien consagrar.

II

De la paz, en la dicha suprema,
Siempre noble soñó El Salvador.

Fué obtenerla su eterno problema,
Consagrarla es su gloria mayor.

III

Y con fe inquebrantable el camino
Del progreso se afana en seguir,
Por llenar su grandioso destino:
Conquistarse un feliz porvenir.

IV

La protege una férrea barrera,
Contra el choque de ruin deslealtad,
Desde el día en que su alta bandera
Con su sangre escribió Libertad.

V

Libertad es su dogma, es su guía
Que mil veces logró defender,
Y otras tantas de audaz tiranía
Rechazar el odioso poder.

VI

Dolorosa y sangrienta es su historia,
Pero excelsa y brillante a la vez;
Manantial de legítima gloria,
Gran lección de espartana altivez.

(Este himno consta de cuatro estrofas más,
que no podemos incluir por falta de espacio.)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



ISABEL de Hungría

CONCLUSION

Aquella cruda noche de invierno debió la duquesa Isabel bajar la escarpada cuesta del castillo en busca de amparo a Eisenach. La duquesa iba con las dos damas que la habían acompañado desde Hungría y que jamás la abandonaron: Guta e Isentrude.

Por otro camino bajaron antes los enviados de sus cuñados, que en nombre del duque Conrado, fueron, de casa en casa, a prohibir que nadie diera asilo a Isabel de Hungría, despojada de su rango y arrojada de Warburgo por sus locuras y mil odiosas calumnias.

Debido ser para la duquesa muy dolorosa la sorpresa de ver cerrarse ante ella las puertas de ese Eisenach que ella había tantos años iluminado con su caridad inagotable. Los mismos que habían encontrado siempre compasión, se la negaron; sus hijos lloraban de hambre y de frío, y la princesa llevando a su recién nacido en brazos, seguida por sus damas, que guiaban de la mano a los niños, iban de puerta en puerta pidiendo un asilo. Muy entrada la noche un misero tabernero de Eisenach permitió que pasaran la noche en un rincón inmundo donde guardaban los chanchos.

Muy de madrugada salió la duquesa en busca de un judío, a quien vendió las joyas que llevaba puestas y sus trajes de tela preciosas. Con esto compró pan para sus hijos. Convencida de que nadie abriría su puerta para ella y sus hijos, dejó a las da-

mas con los niños y se retiró a orar a la iglesia.

Pero no faltó un alma compasiva que quisiera salvar a los hijos del duque Luis, y cuando todos dormían en el castillo y la ciudad, al amparo de la noche, supieron llevar a los niños y a las damas Guta e Isentrude a un sitio seguro donde nada les faltaría.

La duquesa, que había estado en todo el plan de la fuga muy tranquila, sin temor alguno comenzó la vida de privaciones que se le presentaba. Recorrió las calles en busca de trabajo para poder pagar el techo que la cobijaba y el mendrugo de pan que le servía de alimento, vestida con una túnica vieja y raída, que había cambiado por la suya; y esas mismas calles en donde mendigaba trabajo eran las que tantas veces había recorrido seguida de brillante séquito, cubierta con su manto de armiño y la corona ducal sobre la cabeza, repartiendo limosnas y visitando enfermos. Ahora hilaba constantemente, y un día que iba a entregar su trabajo a un convento, se resbaló y cayó a un arroyo; una vieja que Isabel había socorrido, al verla que se levantaba con dificultad le gritó, riendo a carcajadas:

—¡No has sabido vivir como duquesa cuando lo pudiste; ahora que te veo pobre y hundida en el barro no seré yo quien te levante!

Isabel recibía sonriendo estas injurias; a nadie hacía reproches, y sufría resignada las pruebas que estaba pasando.

Un día, frente al misero tugurio que habitaba en Eisenach, se detuvieron dos magníficas carrozas;

llegaban de Kitzingen de parte de su tía la abadesa Matilde, hermana de la madre de Isabel, a quien le habían hecho saber la horrible situación de la princesa. Subió la duquesa a una de las carrozas. En el camino se le reunieron sus hijos y sus dos damas, y todos juntos hicieron el largo viaje a través de las selvas y montañas que separaban a la Turingia de la Franconia hasta Kitzingen.

El tiempo que Isabel pasó en la abadía de su tía fué de paz y de felicidad, pero hubo de abandonar aquel tranquilo asilo porque su tío, el príncipe Egbert, arzobispo de Bamberg la envió a buscar para darle asilo en sus estados, donde trató a la duquesa con todos los honores debidos a su rango.

Estaba Isabel en Bamberg al lado de su tío, cuando llegaron los cruzados que habían acompañado al duque, trayendo sus restos mortales para enterrarlos en el castillo de Warburgo, como él lo había pedido antes de morir. Naturalmente hubo ceremonias en la iglesia, a las que asistieron los hermanos del duque Luis, Conrado y Henri, los mismos que habían arrojado a la duquesa Isabel de Warburgo.

Pero los caballeros de Thuringia que llegaban de las cruzadas supieron obligar a Conrado y Henri a devolver a la duquesa lo que le habían arrebatado, y reparar el mal que habían hecho. Volvió Isabel al castillo de Warburgo, pero vivió ahí solamente el tiempo necesario para asegurar el porvenir de sus hijos y colocarlos en buenas manos, sobre todo al he-

FATALITO

por HUGO ECHEVERRÍA



redero de los estados de Thuringia, su hijo mayor llamado Hermann.

La hija nacida después de la muerte del duque Luis, Isabel la entregó a su tía, la abadesa Matilde, porque la habían prometido con el duque antes que naciera a Dios: al era hombre sacerdote y si mujer, religiosa. Otra de sus hijas fué también religiosa, y Sofía, la mayor, se casó con el duque de Hesse.

Todos los acontecimientos de la última parte de la vida de Santa Isabel ocupan un grueso volumen, pero solamente ocupan cuatro años de su vida, porque envidió a los 20 años y murió a los 24.

Una vez que la duquesa Isabel dejó hábilmente establecido el porvenir de su heredero y de sus otros hijos, se retiró a Marburgo en Hesse, donde sus cuñados, fieles a la palabra dada, no le negaron nada, y le entregaban las rentas de esta ciudad y el castillo.

Isabel eligió para vivir una miserable casucha, y vestía el humilde sayal franciscano. Su vida era de renunciamento, sacrificio y divina caridad: las rentas que recibía le servían para sus obras benéficas. Santa Isabel imitaba con humildad al Santo de Asís, a quien la unía un poderoso lazo espiritual, aunque jamás se conocieron personalmente.



Cuando, el año 1207, nació Santa Isabel, en Italia, el hijo de un rico comerciante abandonaba su casa y sus padres, renunciaba a su fortuna por la esposa elegida de su corazón: LA POBREZA. Siendo Isabel duquesa de Thuringia, tuvo por confesor a un discípulo del Santo de Asís, y por

él se impuso San Francisco de la existencia de esta sin par criatura toda espíritu y misticismo que amaba a los pobres como representantes de Jesús en la tierra.

En una ocasión envió San Francisco a Santa Isabel su túnica vieja y raída, que ella conservó como el más preciado tesoro hasta su muerte.

Aunque en Thuringia han ido borrando los siglos recuerdos del catolicismo, se encuentran prendidos aquí y allá, los recuerdos de la que el pueblo llamaba "La Amada Isabel".

Su historia, esculpida en piedra, pintada en famosos vitraux, ha revivido la imaginación de unos y la piedad de otros.

En un monasterio escondido entre montes y selvas se guarda la copa de piedra en que bebió la santa; en otro su traje de boda, maravilloso tejido de hilos de oro y pedrerías.

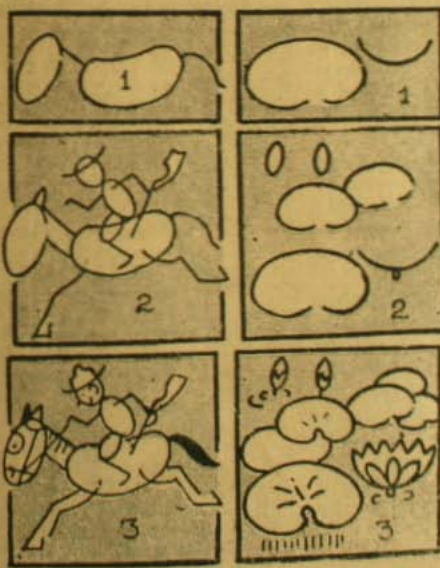
Las fuentes, los árboles y las flores se unen para conservar el poético recuerdo de la caridad de Santa Isabel.

En los largos inviernos del centro de Europa, ante la chimenea donde chisporrotea el fuego, refieren los ancianos distintas historias que empujan del mismo modo: "En esos tiempos, en el castillo de Wartburgo, en Thuringia, vivía la linda duquesa Santa Isabel..."

FIN

LECCION DE DIBUJO

Aquí tienen ustedes dos nuevas oportunidades para probar su capacidad de dibujantes. Para ello sigan, como de costumbre, las indicaciones que les damos. Primero tracen las líneas que ven en el rectángulo número 1, después las del número 2 y por último las del número 3. Hagan lo mismo con ambos dibujos, y en esa forma progresiva no tendrán inconvenientes.



¡Atención Colegiales estudiantes

No pierdan
la oportunidad

**SENSACIONAL
CONCURSO
DE LOS CUADERNOS
"SILUV"
OBSÉQUIAMOS**

**PLUMAS FUENTE
POR VALOR DE
\$56.000.**

en premios a los com-
pradores de cuadernos
marca



los acreditados cuadernos
"SILUV" se encuentran en
venta en todas las buenas
librerías, y en las

Librerías
UNIVERSO
escriba
con
tinta Volcán

Para el niño curioso



ORIGEN DEL NOMBRE DE ALGUNAS MONEDAS

EL FRANCO debe su nombre a la leyenda latina "Francorum Rex", que figuraba en las primeras piezas de oro fabricadas por los primeros reyes francos. Las monedas que llevan el escudo de Francia tomaron así el nombre de aquella pieza del blasón. La LIBRA equivalía al valor de un peso en plata. Ese término fué adoptado en Inglaterra. En Italia, LIRA es la traducción italiana de libra. En Turquía y en Egipto también adoptó la libra.

En español, PESETA significa peca-
cilla. El MARCO alemán es la tra-
ducción de la palabra francesa
"marc", que significaba en otra épo-
ca una moneda de oro o plata. El FLORIN tuvo ante todo curso en
Florencia. De allí su nombre. Lo cual
no obsta para que Holanda lo haya
adoptado.

RUBLO viene del eslavo dubli, que
significa dentadura; en Rusia eran,
en efecto, terminadas en punta.
El ESCUDO portugués traduce la pa-

labra francesa ecu.

El DOLAR es una deformación de la
palabra alemana thales. Existían en
otro tiempo en Joachimsthal, Alema-
nia, importantes minas de plata. Las
piezas fabricadas con el metal extra-
ído de ellas se llamaron "joachimstha-
ler" luego "thaler".

La RIXDALA escandinava es la tra-
ducción de la palabra germana
reichsthaler.

RUPIA viene del sánscrito rupa, que
significa ganado. En otro tiempo en
la India los ganados servían de mo-
neda de cambio.

La palabra PILASTRA, que en espa-
ñol e italiano significa placa de me-
tal, ha dado origen al nombre pia-
stra.

En cuanto al DRACMA helénico, tie-
ne por etimología el verbo drassein,
que significa agarrar...

Nuestro PESO, según algunos, tiene
por origen la cantidad pesada, que
era pagada con un tanto de moneda.
Peso por peso, según parece, a me-
nos de que los eruditos le encuen-
tren otra raíz...



Las Naranjas de Oro

(República Dominicana).

Leyendas, milagros
y cuentos de América:



Este era un muchacho de ocho años, que se llamaba Jaime, y era hijo de una pobre lavandera que trabajaba mucho. Viéndola arrimada a la batea de día y de noche, él se atormentaba pensando en ser grande para ayudarla.

Un día que estaba en estos pensamientos, pasó una viejecita y le preguntó:

—¿Por qué sufres?

Y él le contestó:

—Porque quisiera ayudar a mi mamá y que ella no trabajara tanto.

Entonces la viejecita le dió un paquete que contenía muchas semillas, y le dijo:

—Toma esto, haz varios hoyitos y pon allí algunas de estas semillas; día vendrá en que ellas se volverán onzas de oro y tú podrás ayudar a tu mamá.

Así lo hizo Jaime, y en donde enterró las semillas, nacieron matitas que fueron creciendo al mismo tiempo que él crecía. Pero sólo una, nacida cerca del caño de agua que caía de la azotea, se mostraba sana y vigorosa.

Las otras crecían raquíticas, y esto mantenía a Jaime pensativo y triste, porque comprendía que solamente aquella matita iba a crecer hasta hacerse grande y producir las onzas de oro que le había prometido la buena viejecita. Ella se le apareció de nuevo y le preguntó:

—¿Por qué sufres?

—Porque mis matitas se están secando, menos la que sembré cerca del caño de agua.

—Esto quiere decir que tus matitas tienen sed; hay que darles de beber, regándolas cada mañana con agua fresca y limpia. Así lo hizo Jaime; pero no por eso las matitas adquirieron el vigor y la alegría de su hermanita, la que estaba cerca del caño. Y cuando algunos días después volvió a pasar la buena viejecita, Jaime le contó su desesperación. Ella le dijo:

—Las plantas, hijo mío, son como los niños; no sólo hay que darles de beber, también de comer.

—¿Y cómo se les da de comer?

—Pues, removiendo la tierra árida del redor y renovándola con otra que sea más fresca y tenga más sustancia nutritiva. Así lo hizo Jaime; pero aunque las matitas mejoraron un poco, siempre se las vela lánguidas y tristes.

Y la buena viejecita volvió a pasar y le aconsejó de nuevo:

—Las plantas son como los niños: no basta darles de comer y de beber, sino que también hay que aseoarlas, limpiarlas y cuidar de que ni en el cuerpo ni en la cabeza crien parásitos.

Jaime reparó entonces en que las matitas tenían cubiertas las cortezas por una costra blancuzca, formada, sin duda, por millones de parásitos. Las limpió con esmero y las cubrió con una solución de carburo, que le habían dicho era lo mejor que había para matar los parásitos e impedir que volvieran.

Cuatro años tardaron las matitas en hacerse grandes y dar sus frutos. Estos, verdes y pequeños al principio, fueron hinchándose, hinchándose y cambiando de color, hasta hacerse amarillos y brillantes como el oro. Eran naranjas, naranjas jugosas y dulces, y tan hermosas que, cuando Jaime las sacaba cada mañana para venderlas en su carretilla, todos querían de ellas, pagándolas más caras que las otras naranjas.

Y fue así como las semillas de la buena viejecita se volvieron onzas de oro, y Jaime pudo cumplir su deseo de ayudar a su mamá, para que no tuviera que trabajar tantísimo en oficio tan duro como es el de lavandera.

Y no sólo le ayudó, sino que con el tiempo, sembrando cada día más y más naranjas, compró una estancia, en donde las matas no se contaban por docenas, sino por millares; y allí iba su mamá en automóvil propio a verlo trabajar.

En cuanto a la buena viejecita, la mamá de Jaime cree firmemente que era Nuestra Señora, la Virgen de la Altagracia, tan venerada en mi patria dominicana, cuya primera imagen, según se asegura, hizo su aparición en un campo de Higüey, entre las ramas de un hermosísimo naranjo.

FABIO FIALLO.

YARKO EL INVENCIBLE

CREYENDO QUE PANTERA BLANCA BUSCABA YARKO LLAMA A SU COMPAÑERA POR SU MINIRADIO.

—ALO, CECILIA, HABLAME YARKO.

PERO LA ASTUTA REINA DE FORESTIA HA OIDO...



—¡CUIDADO, YARKO! ¡ALGO NOS ATAACA!

PRETENDIENDO VER UN MONSTRUO QUE LOS ATACA, PANTERA BLANCA CRITA Y TROPIEZA CON EL TRANSMISOR DE YARKO

—MIRE, ESOS DIOS FOSFORESCENTES.



LA REINA HA DADO ESA FALSA ALARMA AL VER A YARKO CONECTAR SU RADIO.

—NO VEO NADA. ¡CUIDADO! ESTA FISIENDO MI RADIO.



—[PERVERSA! ESO LO HIZO A PROPOSITO. REINA O NO REINA. DEBIERA PECARLE]

—¡ATREVERSE A TOCARMEL!



—¡USTED ROBAPIO MI RADIO PARA QUE NO PUDIERA COMUNICARME CON CRACIA.

—¡SUELTEME O LO MATO!



—MIRE DETRAS... UN PYTHOSAURIO

—¡EL ESTA OTIJA ESTRATAGEMAS!



CON UN BRAMIDO ENSORDECEDOR, EL REPTIL ANTEDIUVIANO ESTIRA SU LARGO CUELLO PARA COGER A SU VICTIMA



LOS DISPAROS DE YARKO SOLO LOGRAN HERIR LEVEMENTE AL HORRODROSO ANIMAL.

—YARKO, SALVESE!



ENLOQUECIDO DE DOLOR EL PYTHOSAURIO ENROSCA SU CUELLO POR EL CUERPO DE YARKO PARA ESTRANGULARLO

RESUMEN.—Yarko, acompañado de su amiga Gracia, llega a un nuevo planeta, "Mango", donde tiene que afrontar numerosos peligros en "Forestia", reino de Pantera Blanca, una misteriosa mujer. Yarko anda en busca de esta reina, que ha hecho desaparecer a otros hombres que han ido como embajadores a su reino. La Gracia lo espera...



VANOS SON LOS ESFUERZOS DE ESTE PARA LIBERTARSE.



PANTERA BLANCA TOMA UNA DETERMINACION.



LA REINA, OLVIDANDO SU TERROR, LANZA UN TIZON ENCENDIDO A LA CABEZA DEL REPTIL.



EL SUBITO ATAQUE CON FUERZO DA TIEMPO A YARKO PARA LIBRARSE DEL PITHOSAURIO.



JUNTOS LE LANZAN LOS TIZONES ES LO ÚNICO QUE AHUYENTA AL REPTIL.



—BASTA DE AVENTURAS. ENCENDAMOS MAS FOCATAS PARA ESTAR TRANQUILOS.

—RECONOCE AHORA QUE NO ERAN MUCHAS LAS PRECAUCIONES!



—NO SE ALEJE MUCHO DE AQUI, YARKO. ES PELIGROSO.

—TENGO QUE JUNTAR MAS LERA.



—TENGO QUE TERMINAR PRONTO CON LOS PREPARATIVOS.

—SI NO ME AYUDA, TENDRA QUE ESPERAR MUCHO PARA DORMIR TRANQUILA.



—NO QUEDA MUCHA LERA POR AQUI, TENDRE QUE SALIR A BOTAR ALCUN ARBOL.

—NO SE EXPONGA EL BOSQUE, ESTA LLENO DE MONSTRUOS.



—TENGO QUE HACERLO. ESTA ANTORCHA ME PROTEGERA.

—OH, NO NO VAYA, POR FAVOR.



PERO YARKO ES OBSTINADO.

—¡TENGA CUIDADO!



YARKO SE PROPONE DESTRUIR UN ARBOL CON SU PISTOLA ATOMICA, PERO NO VE EL PELIGRO QUE LO ACECHA.

(CONTINUARA)



EL AVELLANO

Racimitos rojos
que pinta el verano,
cuelgan de las ramas
del lindo avellano.

Yo subo contento
y al tocarlos digo:
vengan racimitos
a jugar conmigo.

Las avellantitas
corren por el suelo,
cuando en el ramaje
las tocan mis dedos.

Y grito saltando:
¡mira el avellano!,
que bolitos rojos
me da en el verano.

J. MIGUEL RODRIGUEZ F.,
Prof. Esc. N.º 8, Curanilahue.

SU PROPIA HISTORIA



Este gato está leyendo su propia historia. ¿Es el gato con botas? ¡No! ¿Es por ventura el gato Félix? ¡También podemos asegurar que no! Sin embargo, en el libro que tanto parece entretenerlo aparece su figura al frente de una pequeña banda de filibusteros que domina en el mar de ratonía. Según parece, no le gusta mucho un párrafo que ha leído, pero, con todo, su aspecto no es muy desagradable que digamos.

entre mate y mate

LAS DOS RANAS

"Por hombres de seso
mucho son tenidos,
que a nuevas razones
cierran los oídos.
Recibir consejos
es un desvarío:
la rancia costumbre
suele ser un libro."



En un campo donde había pastos y agua vivían dos ranas muy vecinas y amigas, a pesar de pasarse una en un estanque y la otra curiosamente en un camino.

Un día, la rana del estanque le dijo a la otra:

—Me llama la atención, querida amiga, que tú vivas contenta entre los peligros que encierra para ti el estar metida en el camino por donde pasa la gente y los animales, amenazándote de muerte, ya sea por los pies o por las ruedas, cuando no los malos niños que te vean y te lancen piedras. En realidad, nosotras las ranas debemos vivir en el borde mismo del agua. Debías venirte conmigo.

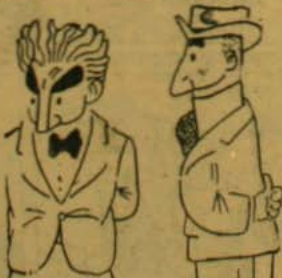
—Te agradezco tu consejo, vecina; pero veo que eres demasiado temerosa. Aquí han vivido mis abuelos y mis padres y por eso sigo yo misma viviendo en el camino. ¡Hasta ahora no nos ha pasado nada! ¡Sería divertido que ahora viniera a pasarme, precisamente a mí!

—Nunca hay que tentar la suer-

te, amiga. Puede, por casualidad, no haber sucedido nada a tus antepasados, o sea a tus padres y abuelos; pero... más vale evitar las probabilidades de accidente...

—No temo a nada —alcanzó a decir la rana del camino; pero en ese preciso instante pasó una carreta y una de las tremendas ruedas la aplastó, dejándola sin vida...

Y de aquí, del ejemplo de esta fábula, nace que, por hombres de seso muchos son tenidos, que a nuevas razones cierran los oídos. Recibir consejos es un desvarío: la rancia costumbre suele ser un libro...



—¡Qué broma... tener que trabajar nueve horas en lugar de ocho.
—¡Bah!... yo no me quejo de la hora extra, me quejo de las ocho...

Cabra-Mama cuenta

TAMBIEN SE DE ASTRONOMIA...

Las PLEYADES forman una constelación de más de dos mil estrellas, de las cuales seis o siete son visibles sin necesidad de telescopio.

—Pero, ¿qué quiere decir "constelación"?

—Grupo de estrellas fijas que representan más o menos una figura.

—Y, ¿qué es telescopio?

—Telescopio es un instrumento óptico —es decir, para los ojos— que sirve para observar los objetos lejanos.

¡Bravo, cabro!



EL TORO NEGRO

LA ISLA ENCANTADA



Después de ver sus libros, los sabios dijeron que había huevos negros sólo en la Isla Encantada.

En poco tiempo fueron buenos amigos, y Bruno le seguía a todos lados, como un perrillo faldero a su amo.

Hay que advertir que el príncipe se desayunaba todas las mañanas con un par de huevos. Y un día le dijo a Bruno:

—¡Qué buenos son los huevos blancos de mis gallinas negras! Pero Bruno tornó a replicarle que eran mucho mejores los huevos negros.

Al tercer día, el principillo dijo que quería huevos negros; pues si no, no valería a comerlos.

El rey envió mensajeros a todos los ámbitos de su reino, para buscar huevos negros. Pero todos regresaron diciendo que no los hallaban.

Entretanto, el principillo no que-

ría comer y desmejoraba visiblemente.

Desesperado el rey, y temiendo que el príncipe pudiera morir, reunió en consejo a todos los sabios de su reino, que eran hombres viejos, con unas larguissimas barbas y que atesoraban mucha ciencia, para que le dijeran dónde podrían hallarse huevos negros.

Los sabios, después de haberse reunido varias veces y deliberado ampliamente, concluyeron por decidir que era preciso ir a buscar los tales huevos a la Isla Encantada.

El rey prometió al príncipe que, en el término de un año, le traería los huevos negros, con la condición de que entretanto se contentara con los de cascarón blanco.

Es para sabido que el principillo tenía un hermoso mirlo, y le gustaba mucho oír cómo cantaba. Y un día dijo a Bruno:

—¿Oyes qué bien canta mi mirlo negro?

—Sí, pero cantan mejor los mirlos blancos.

Y al punto el príncipe dijo al rey, su padre, que quería un mirlo blanco.

El monarca tornó a reunir en asamblea a los sabios de su reino, los cuales, después de siete sesiones, decidieron asimismo que los mirlos blancos sólo podían ser cazados en la Isla Encantada.

(CONTINUARA).



22) José Molinare cogió el papel y el lápiz, pues le habían dejado libres, las manos, cuando un ruido de cascos enfurecidos hizo temblar la tierra, y se oyeron gritos de terror proferidos por los bandoleros.



23) Una sombra maciza y negra llegaba sobre el grupo a todo correr. Instintivamente, José, que había reconocido al Toro Negro, se dejó caer cuan largo era a tierra entre los matorrales, tras el árbol.



24) La escena que siguió apenas duró algunos segundos, pero pareció una eternidad al valiente niño. Su corazón latía tan presuroso, que oía, como en sueños, los gritos de los desgraciados sobre quienes cargaba el toro enfurecido...

(TERMINAR)

CONCURSO DE ANÉCDOTAS CELEBRES

Para participar en este concurso, deben enviar una anécdota breve de algún personaje célebre, dándole preferencia a chilenos y americanos en general. Enviarla a "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago.

Cada anécdota publicada será premiada con un hermoso libro empastado de la Colección "Para Todos", de la Empresa Editora Zig-Zag.

LA ESTATUA DE VICTOR HUGO

Enviada por Aníbal F. Vera Q. Calle Bolivia 245, Los Andes.

El famoso escultor francés Rodin acababa de terminar, en greda, una magnífica estatua del poeta Victor Hugo, parado sobre una roca rodeada de musas y otras diosas. Invitó a su estudio a una comisión de periodistas y críticos de arte para que dieran opiniones sobre su nueva obra. Desgraciadamente, la noche anterior había llovido torrencialmente, y el maestro había olvidado cerrar la claraboya que quedaba inmediatamente encima de la obra; el agua había deshecho completamente la roca, las musas y las diosas, y las había convertido en una masa sin forma, sobre la cual quedaba la figura del poeta.

Sin darse cuenta del desastre, Rodin abrió la puerta para que pasaran los invitados, y casi se arrancó los pelos de la barba en su desesperación; pero su sorpresa fue grande cuando oyó un coro de exclamaciones y alabanzas:

—¡Maravillosa! ¡Sublime! ¡Magnífico! Victor Hugo saliendo del cielo. ¡Qué símbolo!

—Maestro, ¡esto es genial! Usted ha querido representar la putrefacción de una época, en que sólo la inspiración del noble poeta pudo sobrevivir, noble y pura. ¡Qué hermoso! —¿Les parece así? —preguntó Rodin, tímidamente.

—Sin duda; es una obra maestra entre las obras maestras. Y así fue.

El premio será enviado directamente.

La niña de

RESUMEN: Anémone, hija de un leñador, es protegida de un hada que le obsequia una Bola de Jade, la que deberá conducirla a la felicidad. En compañía de sus dos lobos protectores, la niña busca el paradero de su amigo el príncipe Amaranto, que ha sido convertido en encina; así llega a un reino donde el Príncipe Encantador le pide que sea su esposa, y, como ella no accede, debe huir...

CAPITULO XIV.—La fuga.

Al ver al grupo de soldados, Anémone corrió con sus dos lobos hacia el lado opuesto; pero otra partida de soldados apareció por ese lado, y pronto la niña se vio rodeada.

—¡Es ella! ¡Es ella! —exclamaban los guerreros montados sobre sus corceles.

—¡Estás presa, Niña de los Lobos! El conde Flavio los comandaba, y dijo:

—¿Es así cómo pensabas obedecer a nuestro amo el Príncipe Encantador?

Iba a replicar la niña, cuando un furioso torbellino apareció en medio de los caballos que, locos de terror, quisieron desbandarse a pesar de los esfuerzos enor-

mes que hacían los soldados por detenerlos. El Blanco y el Negro aparecieron entre el tumulto y se pusieron a ambos lados de Anémone con el pelo erizado y los ojos llameantes de furor. Se disponían a embestir, cuando la voz de Anémone los detuvo:

—¡Alto! ¡Les prohíbo el combate en nombre del talismán mágico! El Blanco y el Negro le obedecieron lanzando gruñidos de descontento.

Anémone caminó entre los guardias con las manos atadas a la espalda. Al llegar a la ciudad, todo el mundo se quedaba admirado al ver a la Niña de los Lobos maniatada como una ladrona...

Pero nadie le lanzó una mirada o una frase de consuelo. Al contrario, encogiéndose de hombros, decían todos:

—Algo malo habrá hecho cuando sufre la justicia del rey.

Y seguían tranquilamente su camino.

Por fin llegaron al palacio, y Anémone fue llevada ante el Príncipe Encantador. El príncipe, al divisarla, bajó apresuradamente del trono, se adelantó hacia ella y con sus propias manos desató sus ligaduras. Luego despidió a toda su gente y cayó en seguida de rodillas ante la pobre Anémone.

POEMA SEMANAL:

EL BURRO

Paciente, lento, tranquilo, le da vueltas a la noria.

Lleva los ojos cubiertos con unas gafas redondas

que no le dejan ver nada. Sueña, recordando cosas extrañas.

Y cuando viene la tarde dorada y honda.

y le quitan los anteojos, al ver en la parda loma

unos olivos azules y unas palmeras gloriosas,

le da un salto el corazón, sin saber por qué.

Ignora que un antepasado suyo, hace ya siglos de historia,

llevando en su lomo a Cristo, entró a la ciudad famosa,

y que sus placidos ojos de agua y de cristal de roca
vieron por doquiera ramos de olivos, palmas de gloria...

Bajo la tarde tranquila, camino al pesebre, trata...

José María Souvirón.
(Español)

Los Lobos.

—Niña hermosa —dijo con dulzura—, ¿por qué has desobedecido mis órdenes? ¿Por qué has intentado huir? Me has dado motivos para castigarte o cuando menos para hacerte un reproche. Sin embargo, mira, yo mismo te he libertado y estoy a tus plantas, implorando tu perdón.

Así diciendo, Encantador quiso besar galantemente las manos de Anémoma.

La niña se esquivó de un salto.

—¡Atrás! —exclamó llena de santa indignación—. ¡Prefiero mil veces que mis manos soporten las más duras cadenas antes que vuestros labios se posen sobre ellas!

—Entonces, ¿no quieres ser mi mujer? —preguntó esta vez serenamente el príncipe.

—¡No!

—¡Debo entonces advertirte que elegirás entre subir al trono junto a mí o perder la vida, niña temeraria!

—Ya he dado mi respuesta —dijo serenamente Anémoma—. ¡No!

—¡Insensata! Acabas de firmar tu propia sentencia de muerte. Aun puedes reflexionar...

—Desde este momento seré muda para vos, príncipe, y no responderé a nada más —replicó fieramente Anémoma, rebelde ante esa amenaza.

El Príncipe Encantador llamó esta vez a los guardias y dió orden que la Niña de los Lobos fuera arrojada a un calabozo, respondiendo de ella el jefe de prisiones con su propia cabeza.

Los soldados se apoderaron de Anémoma y, conducidos por el jefe, bajaron a la Niña de los Lobos hasta los calabozos subterráneos. El Blanco y el Negro siguieron obstinadamente a su ama hasta allí.

Comenzaron a correr las horas lentamente. En el tétrico calabozo no había aire ni luz. Anémoma tuvo que echarse sobre un jergón de paja húmeda... Y quedó encadenada a uno de los pilares, mientras sus fieles amigos lobos se tendieron a sus pies... De pronto, se sintió un ruido de hierros golpeados: se abrió la puerta y entró un carcelero trayendo un cántaro:

—Aquí tienes agua para ti y tus animales. Niña... Eso es todo. Te

está permitido beber, pero no comer. Es la orden.

—¿Qué hora será? —preguntó Anémoma.

—No puedo decírtelo. Sabe solamente, pobre niña, que la luna brilla en el cielo como la mitad de una enorme perla.

—¡Gracias, carcelero! Quedaron de nuevo solos. De pronto, el Negro dijo en medio de la obscuridad:

—Amita, acuérdate que mis dientes quebran el acero como si fuera paja...

El Blanco agregó a su vez:

—Acuérdate que mis ojos son dos faros luminosos.

—Y corremos muy ligero, tan ligero que el viento no puede seguirnos.

—Y yo —repuso Anémoma—, no hallo las horas de huir de esta prisión espantosa. Pero estaba esperando la noche. Ahora ya sabemos que es de noche, según dijo el carcelero. Negro, ¡rompe estas cadenas! Blanco, ¡enciende la luz de tus pupilas!

Pronto libre, a la luz de las pupilas del Blanco, Anémoma sacó la Bola de Jade y la depositó en el suelo. Titubeó breves instantes y por fin se decidió consultarla:

—Esfera mágica —dijo—, por último vez te pregunto por el ca-

mino que debo seguir. Vas a decidir de mi vida o de mi muerte. ¡Jade querido, ten piedad de mí! Lentamente dió las tres vueltas alrededor del talismán, y, con voz entrecortada por la angustia, dijo los versos:

*¡Jade verde, verde Jade,
hermosa piedra brillante
gira y corre cuanto puedas
y guíame hacia adelante!*

Apenas había dicho el último verso, cuando la bola empezó a girar sobre sí misma, y, tornándose luminosa, avanzó lentamente hacia la puerta.

El Negro dió un salto y, ¡jerici!, ¡jeraci!, el cerrojo quedó echo pedazos. Anémoma abrió la puerta. El Blanco lanzó sus dardos deslumbrantes y cegó a los dos guardias que allí había. El Negro, de un empujón los hizo rodar por el suelo y la esfera mágica atravesó por en medio de los soldados, seguida de cerca por el Blanco, que llevaba a Anémoma sobre su lomo. Como una avalancha bajaban por las caracoleadas escalas de palacio, atropellando a medio mundo y asustando al otro medio con los espantosos aullidos de las bestias. Los cortesanos, temblando de miedo, creyeron que el infierno se había abierto para dejar paso a mil demonios furibundos.

Todavía no se habían repuesto del susto, cuando ya el Negro de una tarascada había roto la cadena del puente levadizo... ¡El campo estaba libre!

(CONTINUARA)



CONCURSO DEL TEATRO
METRO

(Lectores), traten de ordenar esta "macedonia de palabras", f o r m a n d o una frase correcta, y envíen la solución a "El Cabrito", Casilla 84-D, para tener opción a una entrada para las estupendas Matinales Infantiles del Teatro Metro.

Katana, de, las, funciones, Juanito, no, teatro, mara-

villosas, del, ninguna, Pirulín, y, pierden, Metro. Lista de premiados de los que acertaron en el número 80:

Ellana León, María Elena Undurraga, Hernán Donoso, Sergio Lagos, Eduardo Canales, Enrique Aguilera, Elvira Rodríguez, Marco Antonio Soler, María Puelma, Selma González, Gustavo Platt, Luis González, Camilo Poblete G., Salvador Salas, Orlando Concha, Elena Santander S., Jorge Enrique Maturana, Sonia Wilmes, Santiago Cruz P., Guillermo Cuadra V., Inés Guzmán T.

Solución de la frase del N° 81:

El domingo tienen lugar las matinales que encantan a todos los lectores de este semanario, que instruye y deleita a todos los niños del lindo país que es Chile.

TESTAMENTO QUE HASTA LOS NIÑOS
DEBEN CONOCER

El gran escultor francés Augusto Rodin, autor de muchas obras famosas, entre las cuales se destaca especialmente "El Pensador", al morir dejó el siguiente testamento:

"Jóvenes que queréis ser los oficinistas de la belleza, quizás os agrada saber el resumen de una larga experiencia.

Amad con devoción a los maestros que os precedieron y enseñaron.

Inclinad ante Fidias y ante Miguel Angel. Admirad la divina serenidad del primero y la terrible angustia del segundo. La admiración es un vino generoso para los nobles espíritus.

El amor de la naturaleza y la sinceridad son las dos grandes pasiones de los genios.

Que la naturaleza sea vuestra única diosa. Tened en ella una fe absoluta.

¡Trabajo y paciencia! La inspiración no existe. Las cualidades del artista son: inteligencia, atención, sinceridad, voluntad.

Sed profundamente, salvajemente verídicos. No vaciléis en expresar lo que os dicte vuestro corazón e inteligencia, aunque os pongáis en pugna con las ideas y sentimientos reinantes.

Los maestros son los que miran con sus propios ojos lo que todo el mundo ve, y que saben percibir la belleza de lo que es demasiado común para que pueda interesar a los demás. Lo importante es conmoverse, amar, esperar, vibrar, vivir. Ser hombre antes que artista.

El verdadero artista expresa lo que piensa aun a riesgo de atropellar todos los prejuicios establecidos."

LIBROS *para* NIÑOS

COLECCION DE "CUENTOS ILUSTRADOS". — LEYENDAS DE AMERICA CON BELLAS ESTAMPAS EN COLORES

CADA VOLUMEN: \$ 3.—

El sapo y el urubú — El castillo de Moese Falco — Zipacná — La cola del diablo — La diosa de los temblores — La leyenda del handuti — La leyenda de la quena — La leyenda del nopal — La maldición de Nemattanow — Las tres fuentes — Las tres realas del queque — El artimaño y el mallico — Sumé — Etc

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

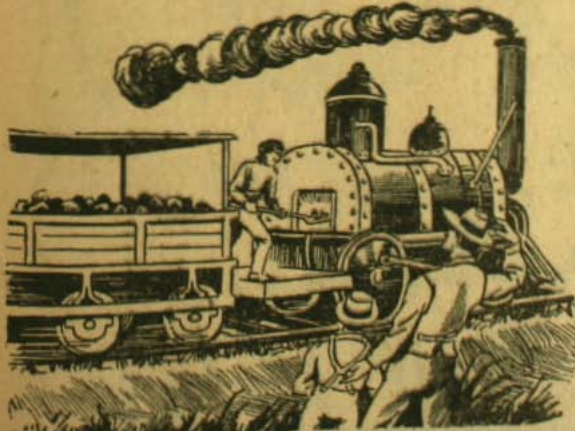
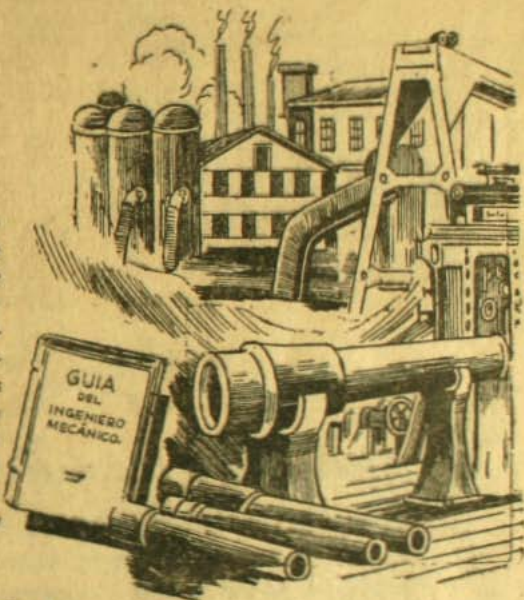
DE NUESTRA HISTORIA

STUVEN, UNO DE LOS "PIONEERS" DE CHILE



FEDERICO STÜVEN fué uno de los precursores de las artes mecánicas aplicadas a la vida industrial, en Chile. Había nacido en Valparaíso, en 1843, y, enviado por su familia a estudiar en Alemania e Inglaterra, volvió al país convertido en un técnico en fundición y máquinas. Tenía una verdadera visión del futuro chileno, y se había especializado en la maquinaria industrial de los más variados actividades fabriles, cuyos conocimientos aplicó con verdadero éxito en diversas regiones de la República.

Estableció en Valparaíso una fundición que alcanzó fama por los admirables trabajos que allí se realizaban y por la prontitud con que el técnico chileno resolvía cualquiera consulta sobre la maquinaria más complicada de la industria. A su eficiencia debieron varias industrias no verse paralizadas cuando una máquina fallaba en partes que se creía que era imposible componer o fundir en el país. Llegó, en 1866, la guerra con España y se necesitaban cañones para defender a Valparaíso. Stüven los fundió en su fábrica, y muchos de ellos, que sirvieron con eficacia, se ven aún hoy como adornos en las costaneras del puerto.



Fué llamado al Perú como técnico en ingenios azucareros y fábricas de algodón. El instaló las máquinas y modificó algunas con inventos propios. En 1873 publicó una "Guía del ingeniero mecánico". De vuelta al país estableció en Maipo una fábrica de papel de estraza. Durante la Guerra del Pacífico instaló una mostranza a bordo de una de las naves chilenas. Y en una expedición por tierra se le vió rehacer totalmente una locomotora que había quedado inutilizada, y poner en marcha muchos elementos ferroviarios que se habían dado por perdidos. Desgraciadamente, este "pioneer" de la mecánica en Chile tuvo un accidente que lo dejó inválido y que acortó su vida, que se extinguió en 1883.

Granos de arena premiados esta semana:

De Edith Barria, SANTIAGO:



En Curaco de Vélez, provincia de Chiloé, hay una dalka (embarcación) usada por los naturales en tiempos precolombinos, según informe de un técnico enviado por el Museo de Historia Natural de Nueva York. Es un solo tronco labrado a fuego.

De Guillermo Iglesias, SOTAQUI:



En el pueblo de Sotaquí se venera la imagen del Niño Dios de Sotaquí, llamada por una anciana llamada Antonia Piñarro en la quebrada de Los Narraños. La imagen se venera en la iglesia parroquial de ese pueblo.

Grano de Arena

De Lorenzo Andrade, SANTIAGO



Existe en la Hacienda Casas Viejas, de la Caja de Colonización Agrícola, un arbusto llamado Pata de Vaca, por tener sus hojas la forma de la pata de este mamífero. Estas se utilizan en la infusión para atacar a los diabéticos. Este árbol es el único ejemplar que existe en Chile.

De Salvador Salanúa M., SANTIAGO:



gran número de personas.

El 10 de abril de 1889 se fundó en Santiago el Instituto de Sordos - Mudos, institución que con su obra beneficia a un

De Edith Gutiérrez C., Riquelme 246, SAN FRANCISCO DE LIMACHE:



En Limache existe una cuesta llamada "Cuesta de la Dormida". Debe su origen a que en el tiempo

cuista llegó allí don Pedro de Valdivia al anochecer. Acamparon ahí para seguir a la salida del sol; pero todos se quedaron dormidos hasta muy entrado el día.

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas dentro de esta semana. Los de provincias serán enviados directamente.

Encanta a los niños

La suavidad del JABON FLORES DE PRAVIA, su espuma abundante, su facilidad para limpiar la piel y su perfume suave y fresco encantan a los niños, y es para ellos una delicia lavarse con este magnifico

JABON

FLORES DE PRAVIA



Raf

Aventuras de dos Cabros y un Cabrito

por J. CHRISTIE M.

¿COMO SE SABRA LA EDAD DE LOS CABRITOS SI NO PASAN POR EL REGISTRO CIVIL COMO NOSOTROS AL NACER?



¿NO SABES QUE LA EDAD DE LOS CABRITOS SE SABE POR EL LARGO DE SUS CUERNOS? - A TODO EN LA NATURALEZA SE LE PUEDE CALCULAR O PRECISAR SU EDAD



LA EDAD DE LOS CIERNOS SE SABE CONTANDO LAS PUNTAS DE SUS CUERNOS



LOS PERITOS PUEDEN DECIR EXACTAMENTE LA EDAD DE UN CABALLO CON SOLO EXAMINAR SUS DIENTES

LOS ANILLOS EN LA SECCION TRANSVERSAL DEL TRONCO, PUEDEN CONTARSE PARA DETERMINAR CON EXACTITUD LA EDAD DE UN ARBOL

HASTA LA EDAD DE LA TIERRA PUEDE DETERMINARSE POR SISTEMAS BASADOS EN CAMBIOS DE LA RADIOACTIVIDAD DE CIERTOS MINERALES O ROCAS

POR EL COLOR DE VIA ES TRELLE LOS ASTRONOMOS PUEDEN DECIR SI SON MUY ANTIGUAS O MUY NUEVAS

¿QUE QUE EDAD TENGO YO? - OCHO AÑOS - ¿QUIEN ES VO?

EL GHOINO DE "LA EXACTITUD"

LOS PECES TIENEN UNAS FORMACIONES EN LOS OIDOS LLAMADOS OTOLITOS, QUE SIRVEN PARA CALCULAR SU EDEO

ME HAS MENTIDO - ¡VANIDOSA! AHORA TE CONVERTIRE EN CABRA PARA QUE PUEDA CONOCERTE LA EDAD ETERNAMENTE

¿DICES QUE TIENES ONCE AÑOS? - PRIMERA CHICA QUE VEY QUE NO SE QUITA LA EDAD NADA SACARIM- TARDE O TEMPRANO LA VERDAD SE SABE

AVES DE ADORNO



Grulla Real



Pelicano gris



Flamenco



Gallareta



Garza blanca
chica



Espatula



Cigüeña

Garza blanca



"¡ZAPATERO, NO MAS ALTO QUE EL CALZADO!..."

El pintor Apeles, que había hecho el retrato de Alejandro el Grande, era de una modestia igual a su reputación, que rompía los límites de Grecia. Escuchaba y buscaba la crítica. Habiendo expuesto un cuadro, oyó que un zapatero criticaba un detalle de la sandalia; entonces se apresuró en corregirlo; pero el otro, envalentonado, se permitió al día siguiente otra crítica. Apeles entonces apareció ante él y le dijo:

—¡Zapatero, no más alto que el calzado!

O sea, crítica únicamente hasta donde estás capacitado de hacerlo.

LECTURAS SELECTAS

EL PAJARO MUERTO

Bajo las ramas de unas vides silvestres, dos niños pequeños encontraron un pájaro muerto, que ya perdía el lustre y los azules cambiantes de su negro plumaje.

El niño lo vio primero; pero fué la mujercita quien lo tomó entre sus brazos y lo adoptó como hijo querido.

Ella no permitía que su hermano curiosos en el pájaro muerto, y hacia gestos que indicaban cuánto se preocupaba de no turbar su sueño.

Cada hora, de los días que siguieron, trajo y ofreció un interés distinto al espíritu velado del niño; sólo la madrecita fué fiel a su constante y único amor. Llegaba la noche, y la luna la sorprendía arrullando a su hijo con canciones sin sentido, muy semejantes a las canciones de los pájaros.

Contaba un medio día, sentada en el quicio de la puerta, bajo las movibles sombras de las madreselvas.

Un olor malo y molesto turbaba su voz; pero luego su acento volaba alegremente, como el humo de las fogatas campesinas. El olor malo persistía. La madrecita quedó pálida y silenciosa, cuando, entreabriendo las ropas que cubrían a su hijo, vio que por el cuerpecillo del pájaro muerto andaban los gusanos. Arrodiada, lloraba su asombro; el hermano escuchó a los lamentos de la hermana.

Turbado ante el pequeño pájaro que desaparecía, el niño tomó a la madrecita de la mano y la llevó lejos.

Y como si él supiese algo, confuso, pero lleno de vanidad, trató inútilmente de explicar lo que ninguno de ellos comprendía.

PEDRO PRADO
(Chileno)

SERVICIO DE ENCARGOS

Para adquirir cualquier objeto y para todos sus pedidos y encargos, utilice el "SERVICIO DE ENCARGOS" sobre Santiago, que abarca los siguientes rubros:

1a — Compra de valores y de toda clase de artículos u órdenes de cancelación de las mismas;

2a — Pagos y Cobranzas;

3a — Reserva y compra de localidades, pasajes, alojamiento en coches comedor, reserva de piezas de hotel, etc.;

4a — Atención en el vía, ya recepción a la llegada y acompañamiento de pasajeros por tren;

5a — Servicio controlado de maletines y comisiones de negocios;

6a — Cualquier otro encargo sobre Santiago u otra Estación que se desarrolle directamente con el Departamento de Comercio.

Consultar mayores detalles y tarifas en las Estaciones, Oficinas de Informaciones y directamente al Departamento de Comercio (Sección Encargos), Casilla 9002, SANTIAGO.



FERROCARRILES DEL ESTADO

Katana III, Rey de los Gnomos

RESUMEN.—Katana III persigue a su enemigo, el mago Masca-Hiel, quien le ha robado el Elixir de la Eterna Juventud que le ha obsequiado su amigo el Mago Buenagente...



25) Al verse rodeado de tantas tinieblas, el ejército perseguidor se sintió presa de pánico; pero el rey de los gnomos, con sangre fría sin igual, se remontó un poco, cogió un puñado de estrellas del cielo y las repartió, recomendando las pusieran en el pico de las águilas.

26) Pronto volvieron a divisar al mago Masca-Hiel. Y éste, al verse nuevamente amenazado, recurrió a otro de sus sortilegios. Hizo un signo cabalístico, o sea, mágico, y comenzó a caer una lluvia torrencial que, empapando a las águilas, apagó todas las estrellas luminosas...



27) Pero Katana, rey de los gnomos, no se desconcertó y llamó en su ayuda a su compadre Aquilón, que es el encargado de dispersar las nubes, y que se complace a veces en volar los techos de las casas. Aquilón se echó un saco de viento al hombro y acudió a prestar ayuda a su compadre.

28) En un santiamén barrió con las nubes henchidas de agua y renació la claridad; mas sopló tan fuerte Aquilón, que los guerreros se encontraron sepultados en un mar de plumas de águilas... Menos mal que nadie se hizo daño al caer sobre ese colchón, y, además, pudieron reposar...



29) "—Muy arrebatado, mi querido compadre! —dijo el rey a Aquilón—; pero se le agradece. Y más ayuda le voy a pedir: quiero que nos embarquemos en la Luna; está muy grandecita, y con esta carretilla de hilo curado que llevo la vamos a enganchar para que nos atienda..."

30) Así se hizo y los guerreros, el rey y Manifero tomaron colocación sobre la calva de la Luna, mientras el compadre Aquilón se montaba en la nariz para hacer de motor de propulsión, soplando. En medio de festivas canciones, siguió la caza.

(CONTINUARA)

UN CUENTO ANTIGUO Y MARAVILLOSO

HISTORIA DEL PAJARO QUE HABLA, DEL ARBOL QUE CANTA Y DEL AGUA DE ORO.

RESUMEN: El príncipe Khoruscha, con su gran Visir, recorren de incógnito la ciudad y sorprenden la conversación de tres hermanas: una quería casarse con el panadero del sultán; la otra, con el cocinero mayor, y la tercera, con el propio príncipe, o sea, el sultán. Este las hace llevar a palacio, cumpliendo con sus deseos. Las hermanas, celosas de la menor, robaron su primer hijo; lo mismo hicieron con el segundo y la tercera. Los tres son criados por el intendente de palacio, que no sabe su origen. Mientras, su madre es condenada por el sultán a vivir enjaulada...

(Continuación)

No sobrevivió mucho tiempo a su amada esposa, pues a los cinco meses de habitar su nueva residencia murió repentinamente, sin haber podido revelarles su elevado origen.

Baman, Perviz y Parizada, que así se llamaban los tres niños, no habiendo conocido otro padre que el intendente del Sultán, rindieron honores fúnebres que el amor filial y la gratitud exigían de ellos.

Satisfechos con los cuantiosos bienes que heredaron, vivieron juntos y amándose mutuamente, sin más ambición que la de ser gratos unos a los otros.

Cierto día que los dos príncipes habían ido de caza y la princesa quedó sola en el palacio, llegó una vieja y devota musulmana (creyente de la secta de Mahoma) rogando que le permitiesen entrar para hacer sus oraciones. La princesa ordenó que la condujesen al oratorio, que, a falta de mezquita (templo del culto mahometano), había hecho construir el intendente, y que cuando la devota hubiese terminado sus oraciones le enseñasen la casa y el jardín y se la presentasen luego.

Parizada aguardaba a la vieja musulmana en un vasto salón que sobrepujaba en magnificencia a todos los departamentos del suntuoso palacio.

—Mi buena madre —le dijo en cuanto vió a la anciana—, acércame y tomad asiento a mi lado. Me felicito de que la fortuna me ofrezca ocasión de aprovechar el buen ejemplo y oír los buenos consejos de una persona como vos.

La devota quería sentarse en el suelo, pero la princesa la obligó a hacerlo en el sitio de honor.

—Señora —dijo entonces la anciana—, no esperaba ser recibida con tanta benevolencia que no merezco; pero me lo mandáis y fuerza es obedecerlos.

La conversación se prolongó largo rato sobre los ejercicios de devoción que la musulmana practicaba y sobre su género de vida. Y, por último, le preguntó Parizada qué le había parecido su casa.

—Señora —repuso la anciana—, muy mal gusto habría de tener para no encontrarla admirable; es espléndida, amena, alhajada, con magnificencia, y está situada en un paraje encantador. Sin embargo, me tomaré la libertad de decirlos que, para no tener igual en el mundo, le faltan tres cosas.

—¿Qué cosas son ésas, mi buena madre? —preguntó la princesa—. Os ruego que me las digáis, pues os juro que haré cuanto esté de mi mano para adquirir las.

—Señora —contestó la devota musulmana—, son: el pájaro que habla, un pájaro singular que se llama Bulexar, el cual tiene, además, la virtud de atraer a todas las aves canoras para que acompañen su voz; el árbol que canta cuyas hojas son otras tantas bocas que forman un concierto armonioso de voces diferentes; y, por último, el agua amarilla de color de oro, de la cual basta una gota para hacer un surtidor perenne que cae en la pila sin que ésta rebese jamás.

—¿Cuánto os agradezco, mi buena madre, las noticias que me dáis! Segura estoy de que sabéis también el lugar donde se hallan, y os suplico que me lo reveléis.

Y para complacer a la princesa, contestó la anciana:

—Esas tres preciosidades se hallan en un mismo sitio, en los confines de este reino. La persona que vaya a buscarlas no tiene más que caminar 20 días, siguiendo siempre la carretera que pasa por delante de esta casa, y al cabo de ese tiempo el primero a quien pregunte por dichos objetos le informará del lugar en donde puede encontrarlos.

Apenas proferidas estas palabras, se marchó la devota, y la princesa, muy preocupada con la revelación, refirió lo sucedido a sus hermanos cuando éstos estuvieron de vuelta. El príncipe Baman se levantó de repente, y dijo que había resuelto ir en busca del pájaro, del árbol y del agua de oro, para regalar las tres cosas a su querida hermana. Tanto ésta como el príncipe Perviz quisieron disuadirle de su intento, exponiéndole los peligros a que iba a arriesgarse; pero Baman se mostró decidido a emprender la aventura e hizo en seguida los preparativos necesarios para la marcha. A punto ya de partir, dió a su hermana un cuchillo envenenado y le dijo:

—Toma; de vez en cuando saca el cuchillo, y mientras la hoja esté brillante será una prueba de que vivo; pero si se empaña y gotea sangre, es que habré dejado de existir. Entonces acompaña mi muerte con tus lágrimas y oraciones.

El valeroso príncipe abrazó a sus hermanos por última vez, y bien armado y equipado, tomó el camino recto, atravesando toda la Persia, hasta que a los veinte días cabales de marcha vió a un anciano de aspecto desagradable, sentado a la sombra de un árbol, a corta distancia de la pobre choza que le servía de abrigo contra los rigores de la intemperie. Las cejas blancas le caían hasta la nariz; el bigote, blanco también, le cubría la boca; y la barba y los cabellos le llegaban hasta los pies. Tenía las uñas de tamaño descomunal y llevaba

un sombrero de anchas alas, semejante en la forma a un quitasol; su vestido consistía en una estera arrollada en derredor del cuerpo.

Este anciano era un derviche (monje mahometano) retirado del mundo y sus vanidades, lo cual explicaba el abandono y desaseo de su persona. El príncipe Baman, que desde por la mañana había estado atento en observar si encontraba a alguien que le diese noticias, se detuvo junto al derviche, echó pie a tierra y saludó al anciano, el cual contestó, pero tan confusamente, que el príncipe no entendió ni una sola palabra; y viendo que le estorbaba el bigote que le cubría la boca, sacó unas tijeras y pidió al derviche permiso para cortárselo. No se opuso el anciano, y concluida la operación, dijo al derviche:

—¿Quiéquiera que seáis, os agradezco el servicio que me habéis hecho y estoy pronto a recomendarlo en lo que de mí dependa. Supongo que no os habréis bajado del caballo sin motivo, y así, decidmelo y procuraré complaceros.

—Buen derviche —replicó el príncipe—, vengo de lejanas tierras y busco el pájaro que habla, el árbol que canta y el agua de oro. Ignoro el sitio en que están estas preciosidades, y, si lo sabéis, os ruego me enseñéis el ca-

mino para no perder el fruto de mi largo y penoso viaje.

—Señor —respondió el derviche con el semblante demudado—, conozco el camino porque me preguntáis, y el cariso que ya os tengo me hace titubear en daros respuesta afirmativa. El peligro a que vais a exponeros es inmenso; otros valerosos caballeros que han pasado por aquí me han hecho la misma pregunta y ni uno solo ha vuelto triunfante de la atrevida empresa, de la cual traté siempre de disuadirlos. No valéis más adelante y volveos a vuestro país.

—Cualquiera que sea el peligro de que me habláis —dijo el príncipe—, lo arrostraré sin miedo alguno, porque creo tener más valor que mis enemigos.

—Y si los que os acometan no se dejan ver, porque son tan numerosos como invisibles, cómo os defenderéis contra ellos?

—No importa, yo sabré arreglarme —respondió el príncipe—, y os suplico por segunda vez que me mostréis el camino.

Viendo el derviche que eran vanos sus consejos, metió la mano en un saco que tenía junto a sí, sacó una bola y la presentó al príncipe.

—Tomad esta bola —dijo— y cuando estéis a caballo, tiradla y seguid tras ella hasta la falda del monte donde se pare; bajaos entonces y dejad suelta la brida

del corcel, que os esperará en el mismo sitio. Al subir encontraréis a derecha e izquierda una multitud de piedras negras, y oiréis una confusión de voces que os insultarán para desanimaros e impedir que lleguéis a la cumbre; no os asustéis ni miréis hacia atrás, porque al punto os convertiréis en piedra negra como aquellas, que son otros tantos señores frustrados en su intento. Si lográis evitar el peligro y llegáis a lo alto del monte, hallaréis una jaula y en ella un pájaro, y como éste habla, le preguntaréis dónde se encuentran el árbol y el agua de oro, y él os lo indicará. Ahora haced lo que gustéis.

—Agradezco vuestra advertencia —dijo el príncipe—, y creo que pronto me veréis cargado con las preciosas maravillas que buscó.

Tomó Baman la bola, montó a caballo, y, no sin dar gracias al derviche, arrojó al suelo la bola, según éste le había prevenido. Fué rodando hasta la falda del monte, y allí se detuvo el príncipe, dejando el caballo, que permaneció inmóvil a pesar de tener la rienda suelta...

(CONTINUARA)





BUEN HUMOR



El profesor.—A ver, Juancito, dígame, ¿quién descubrió la América?
Juancito (distracto).—Yo no he sido, señor, quizá fué mi compañero Pedrito.

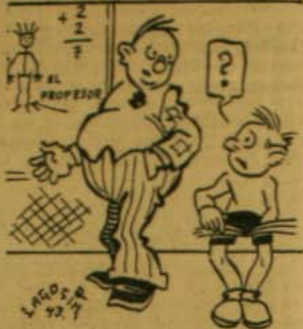
Enviado por Francisco Rodríguez, Parque Ecuador 594, Concepción.

CONCURSO DE GRACIA...

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación.

Cada lectora o lector puede enviar cuantos quiera, con o sin ilustración. Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto.

Enviar a revista "EL CABRITO", casilla 84-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



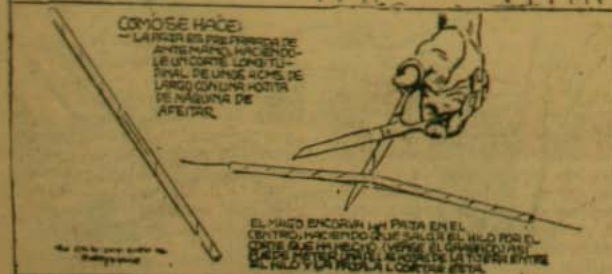
Alumno:—No puedo entender lo que escribí en este cuaderno, señor.

Profesor:—Que hagas la letra más clara.

Enviado por E. Canales, Gral. Velásquez 281, Santiago.

MAGIA EN BROMA

Los premiados en este número son: Fernando Ahumada, Francisco Rodríguez y E. Canales.



—¿Profesión?
—Banquero.
—¿Gerente de Banco?
—No; hago bancos de madera...

Enviado por Fernando Ahumada.



El "CALEUCHE"

LEYENDA DEL
MISTERIOSO
BARCO CHILOTE

por
Walterio Miller.

RESUMEN. — Uno de los trece pescadores cae en manos de los brujos del Caleuche, y es llevado a presencia del jefe. Este le dice que nada tema, pues será pronto devuelto a su tierra, cargado de riquezas, con la sola condición de que guarde eterno silencio de cuanto allí vea. (SIGA LEYENDO.)

18. Después del encuentro del invisible Caleuche con aquella nave de pasajeros, el Brujo Mayor extrajo otro challanco de la caja en forma de ataúd, y dijo a Jovino: "—Este challanco tiene el poder de mostrar todo lo que uno desea ver". El pensamiento del pescador voló entonces hacia su aldea, y vió en el bruñido espejo que aun se lloraba la desaparición de la joven isleña...



19. El Caleuche navegaba por extraños canales, visitando fantásticas islas. Los brujos llevaron a Jovino a magníficos palacios que tenían en esas islas, donde le obsequiaron hermosas piedras de oro y plata que allí guardaban. El pescador pidió que para transportar aquel tesoro le construyeran un cajón semejante al que contenía los challancos.



20. Por una vieja tradición, Jovino sabía que el favorecido con las riquezas de los brujos del Caleuche vive feliz por algún tiempo, pero llega un día en que desaparece misteriosamente. Cuando llegó el momento de partir, cambió sigilosamente las urnas llevándose la que guardaba los challancos. Subió a un bote y remó ágilmente.



21. Apenas había desembarcado en una isla con su cajón a cuestas, vió que un gigantesco caballo con un par de aletas nadaba vertiginosamente hacia la playa. Los brujos se habían dado cuenta del robo de los challancos y enviaban al Caballo Marino para que matara al autor del robo. Jovino sacó de la caja el challanco que hacía todo invisible.

22. Cuando el caballo embrujado llegó a la isla, comenzó a dar patadas a diestro y siniestro, enfurecido con la jugada del pescador, que había desaparecido ante su vista. Loco de desesperación, el bruto saltó desde una roca al mar, pero algo extraño debió ocurrirle, porque estalló como una granada y desapareció bajo una enorme llamarada.

(CONTINUARA)



EL CARRO de ORO

RESUMEN: En pleno campo, en medio de las sombras de la noche, ha ocurrido un trágico choque entre un lujoso automóvil y un carromato de gitanos, en el que pierde la vida Heriberto Larranaga y quedan como muertas su esposa y el aya de su hijo, Chago. Este último es recogido por Blanca, una gitana de buen corazón, que ignora que el accidente ha sido premeditado por Marcos, su suegro, con el fin de robar...



Brillaban las estrellas cuando el carromato cruzó la calle del pueblo. Lo más urgente era conseguir un albergue para la noche y los cuidados necesarios para Gianni, el marido de Blanca, que estaba herido. A la entrada del villorrio, Carlos se separó del grupo, diciendo a Marcos:

—Padre, arrégleselas ustedes para explicar el accidente ocurrido a mi hermano; yo permaneceré junto a esa parva hasta mañana. Me quedo con el oso...

El carromato continuó hasta detenerse frente a una farmacia. Blanca convenció al farmacéutico para que subiera al carro a ver a su marido que no podía moverse, y éste, aunque la historia contada por el viejo Marcos le pareció algo singular,



pues le dijo que se había caído de un árbol, se aprontó a atender rápidamente al herido, presa de la fiebre. Entró a su botica gritando:

—¡Augusto, pronto, trae vendas y tijeras!

—¿Las de cortarse las uñas? —preguntó un muchacho con cara de enlunado.





—¡No seas estúpido! Contar contigo es un absurdo... Vete adentro; termina más bien de preparar la receta del niño de la señora Sara. Echale dos gramos de agua de azahar. Está ahí, en la vitrina de la derecha.

El boticario volvió a salir apresuradamente, y el muchacho, antes de seguir preparando la receta, se preocupó de coger el frasco donde se guardaban las pastillas de goma y vació una buena parte de ellas en el bolsillo de su delantal... Dejó el frasco donde estaba, pero, con tan mala suerte —o mejor dicho— con tan poco cuidado—, que, apenas hubo dado vuelta las espaldas, sintió un estrépito... ¡El frasco de las pastillas de goma yacía en el suelo, roto en mil pedazos! Augusto, muy asustado, escapó hacia la calle y, arrancando, se encontró con la pequeña escala fija que permitía subir al techo del carromato de los gitanos. Sin preocuparse de más, trepó, con el fin de arrancar de su patrón. Mientras tanto, el farmacéutico decía a Marcos:

—Vaya despacio hasta ese convento que hay allá; seguramente, con esta tarjeta que le doy, aceptarán recibir al herido. Mañana mandaré allí al médico.

El asno que arrastraba el carromato se puso en camino. Entonces un bolido rodó desde lo alto del coche y cayó sobre la espalda del viejo boticario y tras él se sintió una lluvia de pastillas de goma... Los titiriteros se alejaron mientras el boticario furioso trataba de darle una paliza a su ayudante, el atolondrado Augusto.

En el convento de las Hermanas de San Salvador se recibió muy bien al herido. Pero, lógicamente, ni la mujer ni sus compañeros fueron admitidos para pasar allí la noche. Como ellos estaban habi-

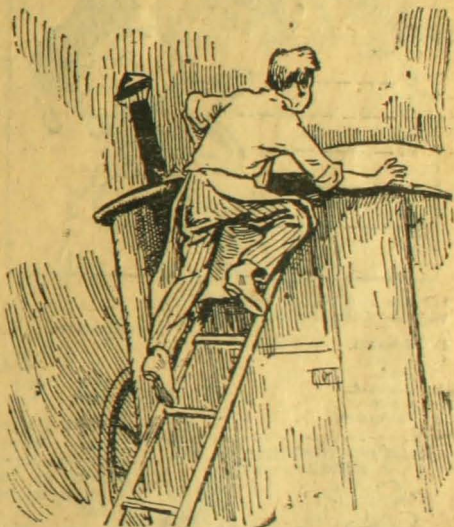


tuados a dormir en su carromato, esto les importó poco. Al ir a dejar hasta la puerta a Bianca con el bebé en brazos, la hermana portera dijo: —Parece usted muy cansada, pobre mujer... ¿Es un niño lo que lleva así tan envuelto? —Sí, hermana... Mi hijito. Me da miedo que le dé frío...

—Pobrecito... Espérese un instante, voy a ver si la madre superiora, que es muy buena, consiente en dejarla pasar aquí con él la noche... Como se trata de un pequeñín...

Esto fue conseguido y la hermana portera, ayudada por otra monjita, pusieron un colchón en el repostero y sobre dos sillones acomodaron una camita para el niño, dándole a beber una taza de leche caliente.

Pocos minutos después, al despertar Chago y encontrarse bien instalada junto a una mesita donde había una linda estatua de la Virgen con el Niño Jesús en brazos, se largó a reír, inocente de todo lo que había ocurrido a sus padres... Las monjitas lo admiraron por simpático y bonito y lo dejaron en poder de "su madre" para que descansara. Media hora después Chago dormía con toda confianza.



Al desnudarse Bianca, para acostarse en el colchón, junto al niño, algo cayó de entre sus ropas. Era un objeto brillante...

—¡Qué torpe soy! —exclamó la mujer en voz baja—. Se me había olvidado el prendedor que encontré junto a la madre de este niño... ¡Qué extraña joya! Brilla por todos lados... Parece un cardo, una flor de cardo, y esas deben ser esmeraldas, y los otros, brillantes... ¡Una fortuna, seguramente! ¡Bah!, aquí atrás tiene unas letras... ¡Quizá que idioma será éste! ¡Yo no lo entiendo!... Cuando Gianni se mejore verá de qué se trata... ¡Pobre niño!

Y sintiendo profunda compasión por Chago, cogió su manito regordeta, y con ella entre las suyas la buena mujer se quedó dormida...

(CONTINUARA.)

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU. Casilla 48-D., Santiago.



LO QUE VALE EN LA VIDA

Colaboración de Luis Cruz Godoy (Iris).

Lo que vale en la vida no es la fuerza que emerge impulsadora de los músculos; lo que vale en la vida son las horas que sabemos sentir llenos de júbilo.

La batalla no es esa en que las armas agigantan su brillo endemoniado, sucumbiendo las horas más preciosas de los hombres tranquilos y esforzados.

¡La batalla no es esa: sólo ruina engendra en cada corazón humano!

MICKEY Y DONALD

Colaboración de S. BASCURIAN M., Santiago

- | | |
|-----------------------------|--|
| M Saco o talego. | N País centroamericana. |
| I País europeo. | no. |
| C Clase de papel. | A Ciudad chilena. |
| K Unidad de peso. | L Salto de agua chileno. |
| E Triángulo. | D Día del Señor. |
| Y Maderos para unir bueyes. | (La solución irá en nuestro próximo número.) |
| D Nota musical. | |
| O Río de América. | |

Solución al problema DONALD, enviado por Eduardo Toledo, Quilpué.

- D Durazno.
O Oscar.
N Ninfa.
A Adduard.
L Limari.
D Diciembre.

DIBUJO. COLABORACION DE J. CATALAN, Santiago.



BUZON DE "EL CABRITO"

S. O. S.

RENE DURAN JARA, Santiago. — No olvides, amiguito, que los problemas deben venir dibujados en tinta china; de otro modo, no pueden ser publicados.

LUIS ABARZUA, Cañete. — Envía tu cuento; si es bueno, lo publicaremos. Pero, una recomendación: escribe corto...

NACHO BERRIOS ACUSA, Los Andes. — Espero que estés bien restablecido, amiguito querido, y que pronto nos colabores.

RUKY S. CORTES, Angol. — Envía las colaboraciones que desees; hasta ahora no recordamos nada tuyo. Gracias por tu cariño, que es correspondido.

ANA BUSTOS R., Valparaíso. — Te contamos entre nuestras buenas amigas y colaboradoras; correspondo tu abrazo.

UNA PROFESORA, Los Andes.

—La directora lamenta infinitamente haber recibido tarde su carta, motivo por el cual no pudo satisfacer sus deseos plenamente, ya que la revista se imprime con mucha anticipación. No obstante, espera que en alguna ocasión próxima recibirá sus noticias y nombre, para poderle contestar directamente; agradeciendo de antemano sus felicitaciones y cariño, bien correspondido por ella y su revista.

ATENCION, MUCHACHOS:

Las ilustraciones de flores y plantas chilenas, publicadas en los Nos 79 a 82 de "El Cabrito", pertenecen a la obra inédita "Algunas plantas silvestres de Chile", de la distinguida educacionista Sra. Emma Rayo C., directora de la Escuela Anexa a la Normal de Santiago.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

EL PRINCIPE DE LOS INGENIOS



Nacido en Alcalá de Henares, en 1547, de familia noble pero pobre, Miguel de Cervantes Saavedra ya muy joven demostró su entusiasmo por la literatura y se dio a componer varias alegorías y poemas, entre ellos un poemita pastoral llamado *Filena*, que llamó la atención.

Años más tarde, hallándose en viaje de Italia a España, fué hecho prisionero y conducido a Argel, y estuvo cautivo hasta 1580, época en que pudieron rescatarlo los Padres de la Redención. Poco después se casó con doña Catalina de Palacios, publicando para vivir, pues estaba pobre, la primera parte de su poema pastoral la *Galatea*.

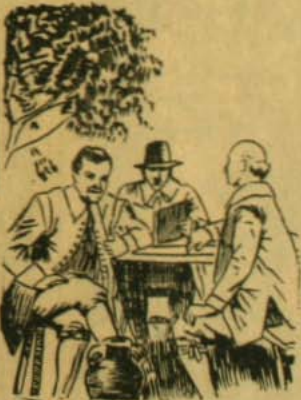


Estudió en el Colegio de Jesuitas de Sevilla y luego entró como ayuda de cámara del cardenal Aquaviva, con quien viajó a Italia; soldado en 1569, asistió a la batalla de Lepanto en 1571, recibiendo tres heridas, de las que una le inutilizó la mano izquierda.

Cervantes escribió 30 comedias, y entremeses; en Sevilla, en 1583, fué empleado en las provisiones de la flota de las Indias agente de negocios en 1593, escribiendo entonces sus *Novelas* y, dos veces preso sin culpa, en Argamasilla, lugar de la Mancha, compuso su inmortal *Don*

Conocemos estos dos personajes extraordinarios: son *Don Quijote* y su famoso acompañante, Sancho Panza, ¿lo recuerdan ustedes? Dos tipos geniales, con ocurrencias notables y aventuras maravillosas.

Miguel de Cervantes Saavedra, llamado el "Manco de Lepanto",



Quijote, que ya conocieron ustedes, niños, en esta revista, y que fué su obra más notable. Ha sido leída en todas partes del mundo y traducida a todos los idiomas.

desde su herida en la batalla de ese nombre, murió en Madrid el 23 de abril de 1616, pero la fama de su literatura nunca se extinguirá, pues es gloria del habla española.

Las MINAS del REY SALOMON

RESUMEN: Allan Quartelmar, el barón Curtis y el capitán John llegan al país de los kakuanas, donde ayudan al rey Ignost, contra el usurpador Tuala. Este, en pago, los hace conducir a las minas de diamantes que ellos codician, pero allí, la bruja Gagua, los deja enterrados en vida. De repente, se dan cuenta de que el aire de la caverna cambia y...

(CONTINUACION)

Aun no había terminado John estas palabras sobre el aire que debía filtrarse por alguna parte, cuando ya todos andábamos a gatas, palpando en plenas tinieblas, en busca de cualquier indicio, agujero o rendija, por donde pudiésemos colegir que entraba aire.

Pasamos más de una hora tanteando todos los rincones, hasta que el barón y yo desistimos, abrumados de haber ido dando de cabezadas contra los muros, los dientes de elefante y las arcas de piedra. John, sin embargo, continuó esperando, declarando que "era preferible aquel duro ejercicio, a estar pensando en la muerte, con los brazos cruzados".

De pronto lanzó una exclamación:

—¡Aquí está, amigos! ¡Aquí! ¡Vengan corriendo!

¡Con qué ímpetu nos lanzamos a ciegas hacia el lugar donde resonaba la voz alerta y gozosa del capitán!

—Quartelmar —decía éste—: ponga usted aquí la mano... ¡Aquí, donde yo tengo la mía! ¿Siente usted algo?

—Sí siento como un soplo de aire...

—¡Pues, ahora, oiga!

Se incorporó para dar un recio puntapié en el suelo. Una inefable esperanza nos inundó el alma: ¡la piedra sonaba a hueco! Con las manos trémulas encendí un fósforo. Nos hallábamos en un rincón inexplorado hasta entonces, y a nuestras plantas, en la misma losa que pisábamos y como incrustada en ella, había una gruesa argolla de piedra. En medio de la tumultuosa excitación que se apoderó de nosotros,

no acertábamos a pronunciar una sola palabra. John tenía un cuchillo con uno de esos ganchos que sirven para abrir latas de conserva. Se puso de hinojos y comenzó a rascar con el gancho, alrededor de la argolla, hasta que logró introducir el extremo del diente por debajo del anillo, y levantarlo poco a poco. Cogiolo, después, con las manos, y dió un fuerte tirón. Pero no consiguió nada, ni siquiera remover la losa.

—¡Défeme probar a mí! —exclamé impaciente.

Agarré la argolla, tirando hacia arriba con todas mis fuerzas. Me estropeé las manos, pero la piedra no hizo el menor movimiento. Luego probó el barón, ¡tam-poco! ¡La piedra no se movía! John se arrojó otra vez, y con el gancho de su cuchillo fué rascando las juntas de la losa, por las que sentíamos que se filtraba un soplo fino de aire. Después, quitó el pañuelo de seda que llevaba al cuello, y envolvió la argolla con él.

—¡A ver, ahora! —dijo el barón—. ¡Manos a la obra! ¡Hay que tirar hasta que salte, vive

por RIDDER HAGGARD

Dios! Quartelmar: coja usted al barón por la cintura y tiren ambos a una, cuando yo les diga... Vamos a ver: ¡Una, dos, tres! En silencio, apretados los dientes, tiramos con tan desesperado esfuerzo, que yo sentía crujir los huesos del barón. Era él quien hacía el empeño mayor, con sus brazos de hierro. Y él fué quien primero sintió que la piedra oscilaba y cedía...

—¡Ahora! ¡Dale! ¡Ya es nuestra! ¡Animo! ¡Un poco más!... ¡Ooooooh y up!

Un crujido, una brusca ráfaga de aire, y los tres caímos tumbados de espaldas, con la losa volando sobre nuestras cabezas. La gigantesca fuerza del barón había obrado... ¡Qué cosa tan admirable es la fuerza!

—¡Un fósforo, Quartelmar! Encienda...

Obedecí al punto. Y ¡loado sea Dios!

Vimos delante nuestro los primeros peldaños de una escala de piedra.

—¡Y ahora ¿qué hacemos? —preguntó John.

—¿Qué hacemos? Pues nada... ¡Bajar y confiarnos a la Providencia!

—¡Esperen! —gritó el barón—. Usted, Quartelmar, vea si encuentra lo que todavía nos queda de agua y provisiones. ¡Quién sabe dónde iremos a parar allá abajo!

Hallé las provisiones, junto a uno de los cofres llenos de diamantes. Y ya tenía cogida la cesta, a punto de irme, cuando me acordé de las piedras preciosas... ¿Quién sabe? Quizás íbamos a encontrar una salida... Y no estaría de más, en tal caso, haber tenido al menos la precaución de guardar un puñado de brillantes en la faltriquera...

Metí las manos en el cofre y a toda prisa comencé a llenarme de piedras los bolsillos de la guerrera; luego llené los pantalones. Y ya estaba volviéndome para marcharme, cuando se me vino a la imaginación otro de los cofres, aquel que estaba lleno de diamantes seleccionados... extendí los dedos tanto como pude, y saqué un enorme y rebosante puñado de esas maravillas,

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA



Los MUSCULOS más rápidos del cuerpo humano son los de los PARPADOS. Ellos permiten a nuestros ojos estar bien protegidos contra los accidentes.



Los MUSCULOS y los HUESOS del CUERPO HUMANO permiten hacer 1.200 movimientos diferentes.

metiéndolas dentro de mi camisa, por la abertura del pecho, pues ya no me cabían en ninguna otra parte. El contacto vivo de aquellas vertiginosas riquezas me hizo pensar en los demás.

—¡Oigan ustedes! —grité—. ¡Qué! ¿No quieren llevarse unos cuantos diamantes? Yo me llené los bolsillos.

—¡Al diablo los diamantes! —me contestó con impaciencia el barón, desde las tinieblas, en que estaba sumergido—. ¡Sólo pensar en esas malditas piedras me da asco!... ¡Ea! ¡Vamos ya, John, adelante!

Pero John no contestó siquiera. Creo que debía andar de rodillas por un rincón, junto al cadáver de la desventurada Fulata, dando el último adiós a aquella linda e inocente criatura que se había sacrificado por amor a él. Cuando John y yo nos juntamos a tientas, al pie de la abertura, el barón había ya descendido los primeros peldaños.

—Marcho adelante —dijo—. Si ganme ustedes con tiento.

—¡Cuidado! —le aconsejé—. No vaya usted a caer en alguna sima sin fondo. Asegure usted el pie... La mano siempre tocando al muro...

El barón continuó su descenso, contando en alta voz los peldaños. Al llegar a "quince", se detuvo:

—¡Aquí hay un corredor! Bajen ustedes; el piso está llano... Cuando nos juntamos con él, encendi una de las dos últimas cerillas que nos quedaban. A su amarillenta claridad distinguimos un pequeño espacio, como una plazoleta o rellano, de donde partían en sentidos divergentes formando ángulo recto, dos túneles muy angostos. La cerilla se extinguió quemándose la punta de los dedos, y quedando sumidos en una perplejidad peor aun que las tinieblas... ¿Cuál de los dos túneles íbamos a seguir? A John le pareció entonces haberse fijado en que la llama del fósforo se inclinaba hacia la izquierda, y de esto dedujo que el aire venía por el túnel de la derecha. Dijo, pues, que debíamos escoger este último, en busca de una incierta salida.

Aceptamos la idea. Y tentando siempre los muros, sin arriesgar un pie antes de haber asegurado el otro, continuamos nuestra desgraciada aventura. Al cabo de un cuarto de hora fuimos a topar en un muro. Era otro túnel transversal; y, no pudiendo hacer otra cosa, también lo segui-

mos. Luego, encontramos un tercero, que cruzaba en ángulo recto al anterior. Después, otro, más largo... Y así sucesivamente, durante largas horas. Estábamos, al parecer, en un verdadero laberinto abierto en la roca viva. No acertábamos a comprender para qué habrían servido, en otros tiempos remotos, aquellos innumerables y subterráneos pasadizos; pero tenían todas las apariencias de galerías mineras. Por último, nos detuvimos, cansados, medio perdida ya nuestra esperanza. Comimos lo que quedaba de provisiones y bebimos las últimas gotas de agua. Habíamos escapado a la muerte en las tinieblas de una caverna de diamantes, para ir a encontrarla tal vez en el fondo de una mina desierta...

Así estábamos, sentados en el suelo, de espaldas al muro, agobiados por un desaliento infinito, cuando a mí me pareció percibir lejos, muy lejos, un débil y vago rumor. Avisé a mis compañeros; nos pusimos a escuchar, contentiendo el aliento. Todos, con una claridad perfecta, oímos otra vez el rumor. Era muy tenue, muy distante; pero era un sonido largo, un murmullo continuo.

—¡No hay duda! —exclamó John—. ¡Esto es agua! Estoy seguro de que es agua corriente.

En un abrir y un cerrar de ojos, nos levantamos y nos pusimos en marcha. A cada paso oímos más claro y distinto el rumor, resonando en la angustiosa quietud del túnel. Avanzamos más de prisa. El rumor iba creciendo, haciéndose fuerte, bullicioso, como el del agua corriente. Más ¡era posible un manantial, en las entrañas de la tierra?... Posible o no, ¡era indudable! Cerca, muy cerca, oímos correr agua abundante, John, adelantando el paso, aseguraba estar ya percibiendo la humedad, la frescura...

—¡Despacio, John, despacio! —recomendó el barón—. ¿Que estamos cerca?

De repente, una zambullida estruendosa y un grito de John, ¡Adiós! ¡Había caído en la corriente!

—¡John! ¡John! ¿Dónde estás?

—exclamó el barón, aterrado—. ¡Había!

Sentimos un cordial alivio al oír la voz de John, sofocada y lejana.

—¡No ha sido nada! ¡Me agarré a una peña!... Enciendan un fósforo, para ver dónde estoy. Gasté mi última cerilla. Vimos entonces, a nuestros pies, una inmensa y alborotada masa de agua, corriendo furiosamente...

(CONTINUARA)





COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



(CONTINUACION)

Ellos han mantenido heroicas luchas cuando algunos gobernantes hacían oídos sordos a sus peticiones. No olvidemos que la sociedad y el gobierno llevan sobre su conciencia la obligación de atender a la vida y a la salud de los pobres.

CHILE, PAIS LIBRE

Chile ha escrito su historia con dignidad y limpieza. Hombres y mujeres, llegado el momento, supieron luchar por su independencia. Y en pleno goce de las libertades prohibió la introducción de esclavos, lo que anteriormente era natural. Estableció la libertad para todos. La abolición fue completa. En 1823, todos los esclavos obtenían su libertad. A Chile le cupo la honra de ser el Primer Estado que suprimió en la ley y en el hecho la esclavitud que, como decía don Manuel de Salas, el que luchó por esta ley, "era un deshonor de la humanidad".

Medio siglo después ya no quedaban en nuestro país sino escasas huellas de los negros. El espíritu liberal de las leyes de la Patria había puesto fin al tráfico de la esclavitud y a la horrible subsistencia que sufría el pueblo negro.

Chile, innegablemente, es un país libre. Hoy lo gobiernan los grandes principios democráticos. Estos principios son el respeto a las leyes y a nuestras libertades. Los pueblos sólo son grandes cuando cada uno de sus habitantes sabe sus deberes y obligaciones con el Estado; en igual forma que cumpliendo con los deberes del hogar, gozará de una felicidad completa, de una armonía que puede ser total, si es organizado.

Al engrandecimiento del país colaboran también sus valores espirituales, sus artistas. Ellos va-

len para destacar a la nación en su florecimiento cultural.

Junto a los hombres del músculo están, lado a lado, los del cerebro. Junto a los hombres de guerra, a los militares, defensores de las libertades, están los defensores del pensamiento.

Chile, tan pronto comenzó a caminar en su vida libre, presentó frutos auténticos en todas las ramas artísticas.

Nuestros pintores, invitados por

por ORESTE PLATH

don Benjamin Vicuña Mackenna, realizaron una exposición grandiosa en el sitio del actual Mercado, más bien dicho, en el mismo Mercado.

Los escultores, laborando la piedra, el mármol, esculpieron obras que pasarían a adornar nuestros paseos y a hablar de sus valores artísticos.

Y los escritores, los músicos, entregan sus producciones en libros y piezas que alcanzan una difusión extraordinaria.

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

RAFAEL VALENTIN VALDIVIESO

(Chile)

El ilmo. Dr. Rafael Valentín Valdivieso nació en Santiago, en 1804. Desde 1815 hasta 1817 el joven Valdivieso cursó, con entusiasmo, latín, hasta pasar a estudiar filosofía, al Convento de Santo Domingo, hasta 1819. Luego, por dos años, fué alumno del Instituto Nacional, donde cursó Leyes, recibiendo de abogado cuando aún no contaba 21 años.

Pronto fué acreedor de puestos de alta importancia. En 1822 fué nombrado Defensor General de Menores; miembro de la Municipalidad de Santiago, en 1829 y 1831, ocupando, al mismo tiempo, un asiento en la Cámara de Diputados.

En 1834, sintiéndose Rafael Valentín Valdivieso inclinado al sacerdocio, vistió la sotana en junio del mismo año y cantó su primera misa en la iglesia de Santo Domingo en el año siguiente.

En 1848 fué nombrado rector del Instituto Nacional, empleo de que no llegó a tomar posesión por dificultades que ocurrieron.

En 1844 fué nombrado capellán de la iglesia de la Compañía, y un año antes, reorganizada la Universidad, había sido nombrado Miembro de la Facultad de Teología y Ciencias Sagradas. El señor Valdivieso fué nombrado arzobispo de Santiago en ese mismo año, falleciendo en el año 1878.

UN PINTOR

Se podría decir que iluminó la pintura chilena en el siglo pasado el maestro Juan Francisco González. El era un gran pintor de flores y mujeres.

Se cuenta que un día un señor millonario lo invitó a su casa para que frente a su hermoso parque recogiera la belleza de ese paisaje. El pintor, que amaba a la naturaleza en todo su esplendor, no se impresionó ante los prados y jardines tan ponderados del señor millonario, y le dijo que esa clase de parques no le interesaban. Lo que él buscaba y pintaba era lo natural, no lo podado, lo organizado. Ante esta franqueza del pintor, el señor millonario comprendió el sentir y la honradez del artista, y le dijo: "Si usted no gusta de mi parque y se manifiesta con esta honradez, y sólo lleva a sus telas lo que siente, lo que le impresiona, es digno de ayuda. Si usted desea perfeccionarse, sepa que desde hoy es dueño de un pasaje a Europa, más los gastos de la permanencia que usted estime; correrán por mi cuenta." Y éste fué uno de los viajes que hizo a Europa don Juan Francisco González, el pintor del paisaje melipillano y de hermosas mujeres chilenas. Don Juan Francisco González es recordado como uno de los gran-

EL PADRE DE LA POETISA

Dicen las crónicas que cuando Lucila nació, su padre se dedicó a plantar un jardincito en el patio frente a las habitaciones de la casa, para que su Lucila empezara a amar lo bello. La hija dió sus primeros pasos entre flores. Al fondo de la casa construyó un estanque rodeado de rosas y madreseivas, para que le sirviera de baño.

Inspirado en su carifio paterno, escribió estos versos que a ella impresionaron profundamente más tarde:

*¡Oh, dulce Lucila, que en días
[amargos]
piadosos los cielos te hicieron
[nacer],
quizá te prepare para ti, hija
[mía],
el bien que a tus padres no quiso
[ceder!]*



La poetisa Gabriela Mistral

de los pintores chilenos. Figura en nuestros museos, en las pinacotecas, o sea, entre las colecciones de cuadros famosos.

Entre los hijos de don Juan Francisco González, está el dibujante HUELEN, que ilustra, en Santiago, semanalmente, las páginas del diario "La Nación".

MADRE DE LAS MADRES

Entre los valores poéticos, colocamos a Lucila Godoy Alcayaga, conocida por su pseudónimo de Gabriela Mistral.

Ella, con sus poesías y su gran valor humano, desde simple maestra primaria ha pasado a ser una mujer de valor extraordinario.

Es Gabriela Mistral una de las pocas mujeres chilenas que han alcanzado las más grandes representaciones oficiales.

Invitada por todos los gobiernos de América y numerosos de Europa, recibe los más hermosos homenajes. En México una escuela lleva su nombre, y su rostro en bronce mira el juego de los niños. En Chile y en otros países también hay escuelas bautizadas con su nombre. Sus rondas infantiles son cantadas por millones de niños. Sus versos figuran en las antologías mundiales.

En sus poesías ha cantado preferentemente a los niños, a las maestras y a las madres.

Es una viajera incansable, y por donde va siembra su palabra a favor de Chile.



El pintor Juan Fco. González

Y los años han caminado, y la vida y las naciones le han concedido las más altas designaciones. Varios países la han hecho su hija adoptiva.

Actualmente, representa a Chile en el Brasil desde un cargo consular, y su palabra escrita es apreciada en el mundo de las letras.

EL ESCULTOR VIRGINIO ARIAS

Don Virginio Arias fué un notable artista de la escultura que nació en nuestro medio. Después de estudiar en Chile, partió al extranjero, trabajando en París, especialmente, al lado de los grandes maestros Rodin y Bourdelle. En Europa vivió del producto de sus obras, hasta que el

Gobierno de Chile le acordó, como premio, una pensión.

Después de una permanencia larga en Europa, regresó al país y se le nombró director de la Escuela de Bellas Artes. Como director y como profesor formó una generación de escultores chilenos.

Este escultor, a la vez, recibió numerosos premios por sus obras, entre las que se cuentan: "El Roto Chileno", que está colocado en la Plaza Yungay; "La Toma del Huáscar" y "El Combate de Punta Gruesa", que forman parte del monumento a la Marina, en Valparaíso; "El descendimiento de la Cruz", que se puede ver en el Palacio de Bellas Artes, conjuntamente con otras obras; el Monumento de don Manuel Baquedano, que está ubicado en la plaza del mismo nombre, y una serie de monumentos y fachadas que se encuentran distribuidas a lo largo del país.

Junto a este escultor, hay numerosísimos otros más de valor, pero hemos querido recordar esta figura que falleciera el año 1941, con un glorioso pasado.

Entre los grandes escultores modernos, destacamos a Totila Albert, del cual Santiago luego lucirá un monumento, dedicado a Rodó. En el cementerio general de la capital, donde se levantan algunas bellas obras, se cuenta más de una de este escultor.

(CONTINUARA)

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

Primicias de la moda por servicio especial.

Lectura seleccionada.

Numerosas páginas en colores.

Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.-

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

El Nuevo ALADINO



"¡AJIKO LO
AHORCAREMOS,
Y COMPARTIREMOS
SU TESORO!"



"¡SÍ, SEÑOR!"

"¡EA, TIRALES ESTOS
DELANTE!"



"¡JO, JO, JO! ¡JA, JA
JA! ¡MORGAN HA
DADO UN BATACAZO!
¡JA, JA! ¡JO, JO!"

"¡QUE SUCEDEA
LA SEMANA PRÓXIMA
¡COSAS
TREMENDAS!"



"HENRY MORGAN Y SUS SANGUINARIOS SECUACES
CAEN DENTRO DEL MAR!"

"¡BUENA IDEA,
LADE LOS
PLATANOS!"

"¡BAH! ESTO NO ES NADA! NO
ES LA PRIMERA VEZ QUE LE
DOY BANDO A HENRY MORGAN
¡UN DÍA...!"



"¡MIRE! ¡ESTÁN
NADANDO HACIA
EL BARCO!"

"¡PARDIEZ
QUE NO PENSE
EN ESO!"

(CONTINUARÁ)



EL ULMO, el de las preciosas flores blancas y de la sabrosa miel, brinda una madera bastante apreciada y buen combustible. También tiene el nombre de, Muerma.

boles que son también glorias de Chile



EL CANELO era el árbol sagrado de los araucanos. "El Cabrito" ofreció anteriormente la hermosa leyenda del Pillán, donde un cóndor se llevó el corazón de una araucana junto con una rama de canelo, para apagar el furor de un volcán. Los indígenas lo llamaban Boighe.



EL QUILLAY, el árbol siempre verde, ha dado fama a las cabelleras de las mujeres chilenas a través de todo el mundo, pues siempre el quillay las ha ayudado a ser frondosas y brillantes.



Entre los árboles típicamente chilenos, ninguna es tan importante como la ARAUCARIA, esa magnífica especie de pino que

dió margen a una hermosa leyenda: una araucana, durante una terrible sequía, alzó los brazos al cielo ofreciendo en holocausto a su hijito, siempre que lloviera, y sus lágrimas fueron convirtiéndose en lluvia, mientras su cuerpo tomaba la forma de un árbol. Los indígenas llamaban a la ARAUCARIA Pehuén o Piñón.



EL LINGUE, el ROBLE, el RAULI, el COIGÜE, el MANÍO, entre algunos otros, son árboles predilectos por sus buenas maderas y forman en Chile maravillosos bosques, mientras otros decoran o prestan utilidades varias, como ser el BOLDI, el CIRUELILLO, el PELU, el PEUMO,

Lo que fueron algunos hombres antes de hacerse famosos

Las letras atraen a los extraviados de todas las profesiones. Voudel, el poeta nacional de Holanda, era bonetero. Bernardino de Saint-Pierre, autor de "Pablo y Virginia", fue, primero, ingeniero civil, más tarde ingeniero militar en Francia y en Rusia. Destituido por haber tenido disputas con sus superiores, se consagró a la literatura.

El novelista Walter Scott y el periodista Lockhart, de fama mundial, eran ambos abogados de Edimburgo. Haaslit y Thackeray fueron primero artistas y después literatos. Pablo de Kock era escribiente en una casa de banca de París, cuando empezó a escribir, como dijo él mismo, "sin saber por qué". El matemático Lambert y Enrique Young Stilling, que llegó a ser famoso oculista, fueron sastres.

El pintor Rubens fue paje en su juventud. El astrónomo Piccard empezó a cimentar su fama siendo jardinero del duque de Crequi. El naturalista Bowerbank fue, en la mayor parte de su vida, destilador, y el químico Herapath fue, en sus comienzos, cervetero.

Innumerables son los que han abandonado la profesión de las armas para entregarse a las ciencias, artes y letras; entre ellos, mencionaremos a Dante, Ignacio de Loyola, Descartes, Cervantes, Lope de Vega, Camoens.

PEDRO PABLO RUBENS



DIBUJO DE
A. ALVIAL B.



WALTER
SCOTT



EL CABRITO

M. R. N° 83
APARECE LOS MIERCOLES

PRECIO: \$ 1.40

Santiago de Chile, 5-V-1943



M A P A D E C H I L E

REFERENCIAS

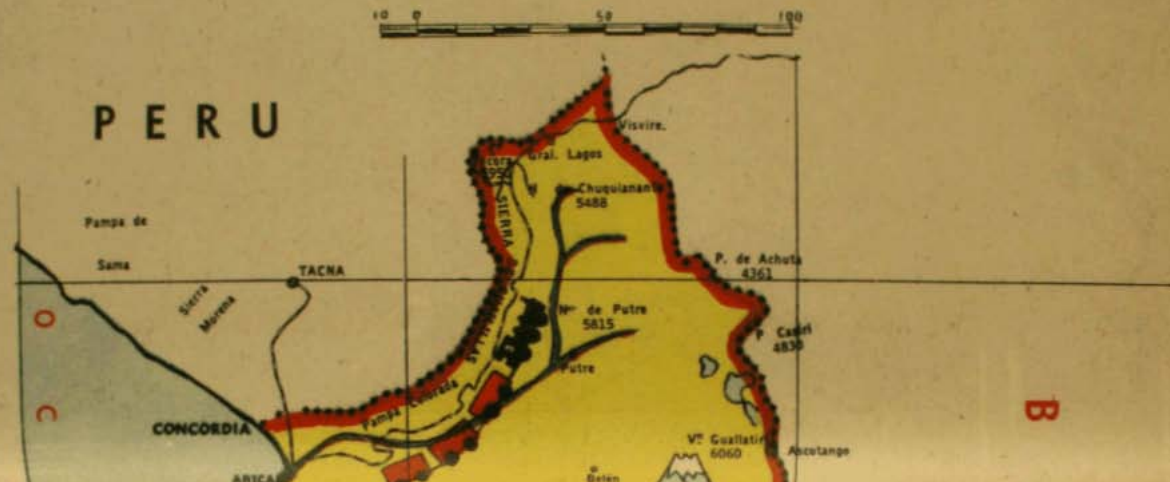
Capitales de provincias 
 Capitales de departamentos. 
 Pueblos o villas. 
 Límite internacional. 
 Límite provincial. 
 Ferrocarril en explotación. 
 Ferrocarriles en construcción. 
 Ferrocarril en proyecto. 

Camino longitudinal. 
 Ríos. 
 Lagos. 
 Salares. 
 Salitreras. 
 Ventisqueros. 
 Hitos. 
 Pasos. 

Abreviaciones usadas:

Co. Cerro.
 Vn. Volcán.
 Nvdo. Nevado.
 Ba. Bahía.
 Cta. Caleta.
 P. Paso.

ESCALA 1: 1,500,000.





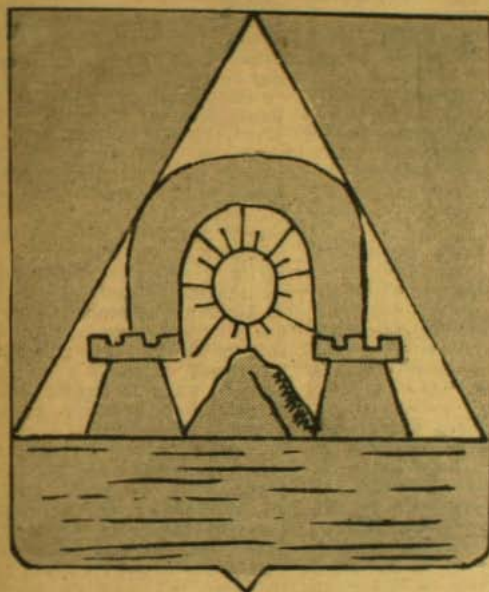
EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 10.-
Semestral \$ 5.-
Trimestral \$ 15.-

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 609. — Casilla 81-D. — Santiago de Chile.

HIMNOS AMERICANOS:

CANCION NACIONAL DE HONDURAS



Coro

Una saive, hondureños,
A las aguas, los campos y el sol.

A la patria que hoy labra sus sueños,
De una vida de paz y de amor.

I

Aprendamos la voz de la tierra
En el canto del árbol y el mar,
En las aves que pueblan la sierra
Y en el labio que alegra el hogar.

II

Adoremos la patria en los frutos
Que feliz cosechó el labrador;
Y paguemos perennes tributos
A la paz, el progreso, el amor.

III

Que cada uno cultive su ciencia
Alentando su sed de vivir;
Y desnude a la luz de su creencia,
Esperando con fe el porvenir.

IV

Y que todos seamos hermanos,
Y que a todos nos guíe el deber;
Y aprendamos a ser ciudadanos
Respetando la voz de la ley.

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



VALOR

A mediodía estábamos con el maestro ante el palacio municipal, para presenciar la entrega de la medalla del valor cívico al chico que salvó a un compañero suyo en el Po.

Sobre la terraza de la fachada ondeaba la bandera tricolor.

Entramos en el patio.

Ya estaba lleno de gente. Se veía allí en el fondo una mesa con tapete encarnado y encima varios papeles, y detrás una fila de sillones dorados para el alcalde y la Junta; varios ujieres del Municipio estaban de pie alrededor del estrado, con sus dalmáticas azules y sus calzas blancas. A la derecha del patio había formada una compañía de guardias municipales, todos los cuales se hallaban condecorados con muchas y distintas cruces, y al lado otra compañía de carabinieri; en la parte opuesta, los bomberos con uniforme de gala, y muchos soldados sin formar, que habían venido a presenciar la ceremonia: de caballería, infantería, cazadores, artillería; de todas las armas, en fin. Y, por último, alrededor caballeros, gente del pueblo, oficiales, mujeres y niños que se apretaban; un gentío inmenso. Nos arrinconamos en un ángulo del patio.

Alumnos de otras escuelas estaban con sus maestros, y había cerca de nosotros un grupo de muchachos del pueblo, de diez y ocho años, que reían y hablaban recio y se comprendía que eran todos del barrio del Po, compañeros o conocidos del que debía recibir la medalla. Arriba, en todas las ventanas, estaban asomados empleados del Municipio: la galería de la biblioteca también estaba llena de gente, que se apiñaba contra la balaustrada, y en la del lado opuesto, que está sobre la puerta de entrada, se agolpaba gran número de muchachos de las escuelas públicas, y muchas "huérfanas militares", con sus graciosos velos celestes. Parecía un teatro. Todos discurrían alegremente, mirando de vez en cuando el sitio donde estaba la mesa encarnada, a ver si se presentaba alguno. La banda de músicos tocaba quedito en el fondo del pórtico. Las paredes resplandecían con el sol. Estaba aquello muy hermoso.

De pronto, todos empezaron a aplaudir; en los patios, en las galerías, en las ventanas. Yo, para ver, tuve que empujarme.

La multitud que estaba detrás de la mesa encarnada había abierto paso, y se pusieron delante un hombre y una mujer. El hombre llevaba de la mano a un niño.

Era el que había salvado al compañero.

El hombre era su padre; un albañil, vestido de día de fiesta. La mujer, su madre, pequeña y rubia, estaba vestida de negro. El muchacho, también rubio y pequeño, tenía una chaqueta gris.

Al ver toda aquella gente y oír aquel estrépito de aplausos, se quedaron los tres tan sorprendidos, que no se atrevieron a mirar ni a moverse. Un portero municipal les empujó al lado de la mesa, a la derecha.

Todos callaron un momento, y después resonaron de nuevo los aplausos por todos lados. El muchacho miró hacia arriba, hacia las ventanas, y después a la galería de las "huérfanas milita-

res"; tenía el sombrero en la mano y parecía que no supiera bien en donde estaba. Me pareció que se daba cierto aire a Coreta en la cara, pero era más sonrosado. Su padre y su madre no apartaban los ojos de la mesa.

Entretanto, todos los muchachos del barrio del Po, que estaban cerca de nosotros, pasaron delante, y le hacían señas a su compañero para hacerse ver, llamándole en voz baja: "¡Pini! ¡Pini! ¡Piniot!" A fuerza de llamarle se hicieron oír. El muchacho los miró y se cubrió la boca con el sombrero para ocultar una sonrisa.

En un momento dado todos los guardias se cuadraron.

Entró el Alcalde, acompañado de muchos señores.

El Alcalde, que tenía el pelo cano y llevaba una faja tricolor, se puso de pie junto a la mesa; los demás, detrás y a los lados. Cesó de tocar la banda, hizo el Alcalde una señal, y callaron todos.

Empezó a hablar. Sus primeras frases no las oí bien; pero comprendí bien que estaba contando la hazaña del muchacho. Después levantó la voz, y se esparció tan clara y sonora por todo el patio, que no perdí ya ni palabra. "... Cuando vió desde la orilla al compañero que se revolvía en el río, presa ya del terror de la muerte, se quitó la ropa y acudió sin titubear un momento. Le gritaron: '¡Que te ahogas!' No respondió; lo agarraron y se soltó; lo llamaron, y ya estaba en el agua. El río iba muy crecido y el riesgo era terrible hasta para un hombre. Pero él desafió la muerte con toda la fuerza de su pequeño cuerpo y su gran corazón; alcanzó y agarró a tiempo al desgraciado que ya estaba bajo el agua, y lo sacó a flote; luchó furiosamente con las ondas que lo querían envolver con el compañero que se le enroscaba; haciendo esfuerzos desesperados, obstinados, invencible en su santo propósito, no como un niño que quiere salvar a otro, sino como un hombre, como un padre que lucha por salvar a su

Lecturas selectas DENTRO DE TI ESTÁ EL SECRETO

Busca dentro de ti la solución de todos tus problemas, hasta de aquellos que creas más exteriores y materiales.

Dentro de ti hay tendido ya el secreto; dentro de ti están todos los secretos.

Aun para abrirte camino en la selva virgen; aun para levantar un muro; aun para tender un puente, has de buscar antes en ti el secreto.

Dentro de ti hay tendidos ya todos los puentes.

Están cortados dentro de ti las malezas y lianas que cierran los caminos.

Todas las arquitecturas están ya levantadas dentro de ti.

Pregunta al arquitecto escondido: él te dará sus fórmulas.

Antes de ir a buscar el hacha de más filo, la piqueta más dura, la pala más resistente, entra en tu interior y pregunta...

Y sabrás lo esencial de todos los problemas y se te enseñará la mejor de todas las fórmulas y se te dará la más sólida de todas las herramientas.

Y sabrás lo esencial, de todo, pues dentro de ti llevan las misteriosas de todos los secretos.

AMADO NERVO.

CIVICO

hijo, que es su esperanza y su vida. En fin, Dios no permitió que fuese inútil hazafia tan generosa. El pequeño nadador arrebató su presa al gigante río y lo sacó a tierra, y aun le prestó, con los demás, los primeros auxilios; después de lo cual, se volvió a su casa, sereno y tranquilo a contar sencillamente el suceso.

"Señores: hermoso, admirable es el heroísmo del hombre; pero el niño, en el cual no es posible aún ninguna mira de ambición o de otro interés; en el niño, que debe tener tanto más arrojo cuanto menos fuerza tiene; en el niño, al cual nada pedimos, que en nada es tenido, que ya nos parece tan noble y digno de ser amado, no ya cuando cumple, sino sólo cuando comprende y reconoce el sacrificio de otro; en el niño, el heroísmo es divino. No diré más, señores. No quiero adornar con elogios superfluos una grandeza tan sublime. He aquí delante de vosotros el salvador, noble y generoso.

"Soldados, saludadlo como a un hermano; madres, bendecidlo como a un hijo; niños, recordad su nombre, estampad su rostro en vuestra memoria, que no se borre ya de vuestra mente ni de

vuestro corazón. Acércate, muchacho. En nombre del Rey de Italia, te doy la medalla al valor cívico."

Un viva atronador, lanzado a la vez por la multitud de voces, hizo retumbar el palacio.

El Alcalde tomó la condecoración de la mesa y la puso en el pecho del muchacho. Después lo abrazó y lo besó.

La madre se llevó la mano a los ojos: el padre tenía la barba en el pecho.

El Alcalde estrechó la mano a los dos, y cogiendo el decreto de concesión de la medalla, atado a una cinta, se lo dió a la madre.

Después se volvió al muchacho y le dijo: "Que el recuerdo de este día, tan glorioso para ti, tan feliz para tus padres, te sostenga toda la vida en el camino de la virtud y el honor. ¡Adiós!"

El Alcalde salió; tocó la banda, y todo parecía concluido, cuando de las filas de la multitud salió un muchacho de ocho a nueve años, impulsado por una señora que se escondió en seguida, y se lanzó al condecorado, dejándose caer entre sus brazos.

Otra explosión de vivas y aplausos hizo atronar el patio; todos comprendieron desde luego que era el muchacho salvado en el Po, el que acababa de dar las gracias a su salvador. Después de haberlo besado, se le agarró de un brazo para acompañarlo fuera. Ellos dos, primero, y el padre y la madre detrás, se dirigieron hacia la salida pasando

con trabajo por entre la gente que les hacía calle, confundéndose guardias, niños, soldados y mujeres. Todos se echaban hacia adelante, y se empujaban para ver al muchacho. Los que estaban más cerca le daban la mano. Cuando pasó por delante de los niños de la escuela, todos echaron sus sombreros por el aire. Los del barrio del Po prorrumpieron en grandes aclamaciones, agarrándose por los brazos y por la chaqueta, gritando: "¡Pin! ¡Viva! ¡Bravo, Pinot!" Yo lo vi pasar muy cerca. Iba muy encarnado y contento: la medalla tenía la cinta blanca, roja y verde. Su madre lloraba y reía; su padre se retorció el bigote con una mano que le temblaba mucho, como si tuviese calentura. Arriba, por las ventanas y galerías, seguían asomándose y aplaudiendo.

De pronto, cuando iban a entrar bajo el pórtico, cayó de la galería de las "huérfanas militares" una verdadera lluvia de pensamientos, de ramitos de violetas y margaritas, que daban en la cabeza del muchacho, en las de sus padres, y se esparcían en el suelo. Muchos se bajaban a recogerlos y se los alargaban a la madre.

Y en el fondo del patio, la bande tocaba suave, suave, un aria bellísima que parecía el canto de otras tantas voces argentinas que se alejaban lentamente por orillas del río.

(Del libro "Corazón", de Edmundo de Amicis. Edición Zig-Zag.)



Las adivinanzas del Gobernador

En San Fernando, allá por los años de 1780, don Blas de Peredo, alcalde mayor de los regidores del Cabildo, era un hombre de importancia. Verdad que para aquella buena gente campesina, el vientre majestuoso del señor Alcalde, sus abultadas y coloradas mejillas y la fama de un saber universal e indiscutible eran bastante para cimentar la fama del importante personaje.

Un día, a la oración, inusitado movimiento de caballería y carrozas turbó el silencio de las calles de San Fernando, y pronto el eslabón de fierro, colgado en la tosca puerta, claveteada con el cobre del país, de la morada del señor Alcalde, resonó con tremendos golpes. Pronto un mulatillo, con aire inquieto y casi atemorizado, entreabrió la puerta de la estancia en que el señor Alcalde se disponía a hacer los honores de una cena como convenía al respeto de su vientre de buen gastronómico.

Al ver al muchacho, los ojos del señor Alcalde se volvieron terribles:

—¡Chiquillo mataperros! —exclamó—, ¿no te tengo prohibido que perturbes mi cena?

—Sí, amito —respondió el chiclelo muy azorado—, pero allí afuera hay muchos caballeros que dicen que el señor Gobernador quiere platicar con su mercé. —Pues el señor Gobernador ha de esperarse un momento —respondió don Blas de Peredo—. Un personaje de mi calidad no se molesta con tanta precipitación. El mulatillo se escurrió como un conejo perseguido, y el Alcalde tragó una buena cucharada de la humeante sopa que tenía ante sí. Daba fin al lebrillo, cuando oyó ruido de voces y pasos en la vecina estancia. Masticando a dos carrillos y con la boca llena, tapada con una servilleta enorme, a cuadros coloreadas, el Alcalde se levantó de su asiento y abrió la puerta casi en las narices del propio Gobernador del Reino de Chile, don Ambrosio O'Higgins.

—Señor Alcalde —dijo don Ambrosio, saludando con distinguida gravedad—, la fama de su prudencia y sabiduría me ha atraído en tal manera, que no he podido privarme de cambiar algunas palabras con su mercé,



durante este largo y pesado viaje de conocimiento que hago por el Reino.

—Su mercé, el señor Gobernador, me perdonará —contestó el Alcalde—, pero cuando tuve conocimiento de la llegada de su señoría, la sopera estaba ya en mi mesa, y no me gusta la sopa fría, así como también rechazo el pan duro...

Don Ambrosio era hombre de perspicaz y cultivado espíritu, y al cabo de un cuarto de hora sabía a qué atenerse con respecto al valor de su huésped: el Alcalde, don Blas de Peredo, no era otra cosa que un perfecto ignorante, hinchado de vanidad y falsa suficiencia, además de un egoísta, solamente preocupado de su propio bienestar.

—Vaya —se dijo para sí el Gobernador—, lo que tú mereces es una buena lección, y la tendrás. Y en seguida repuso en voz alta:

—Veo, señor Alcalde, que es su mercé sabio entre los sabios, y ello me tienta a someter a su

ilustrado criterio tres cuestiones que me vienen preocupando desde que Su Majestad el Rey tuvo a bien concederme el insigne honor, inmerecido por demás, de nombrarme Gobernador de este Reino.

—Digalas, su señoría, que desde luego estoy seguro de resolverlas como nadie ni en la misma capital podría hacerlo.

—Gracias; he las aquí: 1.º Cuánto valgo yo. 2.º Cuánto tiempo demoraría en dar vuelta a la tierra, y 3.ºCuál es el error que hay en lo que yo pienso.

—Permítame, su señoría...

—Yo no permito nada: su mercé me ha dicho hace un instante que estas preguntas podría resolverlas como nadie en el Reino. Exijo ahora, pues, que su mercé me las conteste satisfactoriamente, y le concedo un mes para ello. Hoy estamos a 30 de marzo; aguardo su respuesta para el 30 de abril en mi palacio de Gobierno, en Santiago, y a fe de Gobernador, le prometo que al me responde sabiamente.

don Ambrosio O'Higgins

LEYENDAS, MILAGROS Y
CUENTOS DE AMÉRICA
(CHILE)

le hago nombrar para un alto puesto, y si, por el contrario, su mercé fracasa, juro que le haré pasear, desnudo de cintura arriba, montado en un asno, por la plaza principal de la capital y por la calle del Rey, dándosele doscientos azotes por manos del verdugo.

Y don Ambrosio salió dignamente de la estancia, sin que el Alcalde, rojo de indignación, atinase siquiera a abrirle la puerta.

Apenas el mulato hubo retirado el cubierto, cuando recibió orden de su amo de bajar al granero y sacar todos los libros que dormían allí olvidados, bajo la espesa capa de polvo de los años. Sin darse siquiera el trabajo de sacudirlos, don Blas comenzó a leerlos con ahínco... Esa noche se acostó tarde y durmió apenas diez horas...

Ya en pie, se lanzó de nuevo hacia los libros, olvidándose de las horas de comida y cena. Y así durante quince días, al cabo de los cuales el vientre de don Blas se había reducido a menos de la tercera parte, sus mejillas colgaban flácidas, su piel era transparente y las ropas parecían flotarle.

El 20 de abril, don Blas de Peredo no era sino una sombra, y su servidor Domingo, un infeliz mulato, experimentaba un consolador alivio, pues el Alcalde, antes tan despótico, se había vuelto ahora compasivo y familiar con él y sus demás servidores.

El Alcalde visitó al cura; fue donde el boticario, vió al jefe de milicias, caballero muy versado, se asomó a casa del "sangrador" a todos los interrogó sabiamente, pero nadie en el villorrio supondría noticias de lo que valía un Gobernador, ni lo que éste demostraría en dar la vuelta al globo terráqueo y cuál sería el error que tuviera en su pensamiento... El infeliz Alcalde se volvía cada vez más desilusionado y más flaco de sus visitas, y sus vestidos flotantes como bandera hacían llorar de pena al mulato Domingo.

El plazo del Gobernador tocaba a su fin, y una tarde que don Blas de Peredo, fúete en su mula, volvía más desconsolado que nunca de regreso de sus correrías en busca de las respuestas a las

tres adivinanzas de don Ambrosio, y dispuesto a entregarse ya a la voluntad de Dios, se encontró con un muchachito campesino.

—Dime, chicuelo —preguntó el Alcalde—, ¿dónde va este camino?

—Este camino no va a ninguna parte, señor. Se está aquí bien tranquilo.

—¿Desvergonzado! ¿Cómo te llamas?

—Yo no me llamo nunca. La gente me llama cuando tiene necesidad de mí.

Más y más sorprendido, el Alcalde se acercó al muchacho:

—Y dime, niño, ¿no sabrías tú, por casualidad, cuánto vale el Gobernador de este Reino?

—No, señor, pregúnteselo su mercé a su criado, que yo no lo soy suyo.

Y así diciendo, el audaz pastorcillo, lanzando una carcajada, desapareció en los matorrales que bordeaban el camino real. La tarde del 31 de abril se iba en el melancólico tañer de las oraciones, cuando el Alcalde, pálido, con las mandíbulas trabadas de miedo y casi tiritando de fiebre, fué ayudado a descender de su mula por el fiel Domingo, que lo condujo hasta el dormitorio y lo acostó en su lecho.

Con voz trémula, el viejo mulato habló a su amo:

—No me dirá, por fin, el señor Alcalde, la pena que lo hace morir?

—¿Callátele, ¿a ti qué te importa?

De pronto el Alcalde se acordó de las palabras del muchachito que encontró en el camino: "eso pregúnteselo a su criado". Entonces, dando un salto en la cama, don Blas de Peredo se incorporó, acercó su cabeza a la del mulato y le susurró al oído:

—¿Acaso sabrás tú lo que vale el Gobernador?

—No se agite, su mercé, que yo lo arreglaré todo. Présteme mañana uno de sus trajes y montaré en su mula para ir a Santiago y verme con el señor Gobernador.

A la mañana siguiente, de alba, Domingo vistió las ropas del Alcalde, se presentó como tal y fué introducido en el acto a presencia del Gobernador.

—¡Gran Dios! —exclamó don Ambrosio—, ¿cómo ha enflaque-

cido su mercé, el señor Alcalde, y cuánto ha cambiado de color! ¿Acaso no ha hallado respuesta a mis preguntas?

—Perdón, su señoría, pero vengo a satisfacerlo.

—Perfectamente. Dígame, su mercé, cuánto valgo.

—Su señoría vale 29 dineros.

—¡Veintinueve dineros! Cuidé de vuestras palabras, su mercé.

—Acuérdese, su señoría, que Nuestro Señor Jesucristo fué estimado en 30 dineros; y no creo que su mercé tenga la pretensión de valer más que Dios, Nuestro Señor.

—Justo es —respondió en el acto don Ambrosio—. Y dígame ahora, su mercé, el señor Alcalde, ¿cuánto tiempo demoraría yo en dar la vuelta a la tierra?

—Veinticuatro horas, si su señoría puede montar arriba del sol.

El Gobernador y los caballeros presentes aplaudieron.

—Respondame ahora, señor Alcalde, qué es lo que pienso yo en este momento, y cuál es mi error.

—Su señoría piensa que yo soy el Alcalde de San Fernando. Pues, se engaña. Y ahí el error de lo que piensa. Yo no soy el señor Alcalde, mi amo, sino Domingo, su criado fiel y sumiso.

—Domingo —dijo entonces el Gobernador—, has salvado a tu amo con tu ingenio. Pero, ¿por qué viniste en vez de él? ¿Tuvo miedo acaso de mí?

—Nada de eso, su señoría. Pero no se molesta a un señor de la importancia de mi amo para preguntarle tres bagatelas, que cualquier pobre diablo como yo puede satisfacer sin mayor dificultad. Y por eso he venido yo, para evitarle las fatigas de un viaje a la capital.

El Gobernador sonrió, comprendiendo el engaño del fiel Domingo. Y tendiendo la mano al inteligente mulato, repuso:

—Por ti perdono a tu amo; pero él pierde todo derecho al alto puesto que le habría concedido si hubiese siquiera recibido de Dios una mínima parte del ingenio que posees. Ve donde mi tesorerero y que te de diez mil reales, pues bien ganados los tienes. Y di a tu amo que no es tan soso como yo lo creía, pues cualquiera ha tenido la peripatancia de conservar junto a sí un servidor inteligente como tú.

YARKO EL INVENCIBLE



—YARKO...
CUIDADO, DE-
TRAS!

A SALVO DENTRO DEL IMPROVISADO
CAMPAAMENTO, PANTERA BLANCA
OBSERVA A YARKO. SUBITAMENTE
VE UNA ARANA GIGANTE QUE SE
ACERCA HACIA ESTE



SIN REPARAR EN SU PROPIO PELIGRO, LA
REINA COGE UN TIZON DE UNA HOCUERA Y
CORRE EN AUXILIO DE YARKO



ATACADO POR
AMBOS LADOS,
EL ARACHIDO
AMENAZA DES-
TRUIR A SUS
ENEMIGOS MU-
NANOS



AL VER A LA INTREPIDA REINA ACER-
CARSE EN SU AYUDA, YARKO INSTI-
TINTIVAMENTE SE LANZA CONTRA
LA ARANA Y LE DISPARA.



EL RAYO INCENDIARIO LA DESTRUYE
CON UNA TERRIBLE EXPLOSION



UN SEXTO SENTIDO ADVIERTE A YARKO LA PRESENCIA
DE UN NUEVO PELIGRO.
EL ARBOL QUE ESTABA TRA-
TANDO DE TRONCHAR CAE
CON ESTRUENDO

—¡ATRAS,
PANTERA
BLANCA!



YARKO HA OBRADO A TIEMPO PA-
RA SALVAR A LA REINA DE MORIR
APLASTADA.



—MUCHAS GRACIAS,
YARKO, ME HA SALVA-
DO POR SEGUNDA
VEZ LA VIDA

RESUMEN.—Yarko, acompañado de su amigo, Gracia, llega a un nuevo planeta, "Mungo", encargado de descubrir el secreto de Pantera Blanca, reina de Forestia, un país semisalvaje. Yarko penetra en ese reino y descubre a la reina, quien, con intenciones de hacerlo su esclavo, lo invita a su campamento. Mientras Gracia lo espera, corre mil aventuras en la selva prehistórica, acompañado de Pantera Blanca...





entre mate y mate

SEÑOR LAGARTITO

*Cocodrilo enanito,
boquita de sapo,
señor lagartito,
cuerpecito de trapo.*

*Guatita de greda,
ojitos negritos,
muy quietos te quedas
cazando mosquitos.*

*Yo quisiera también
ser un lagartito,
y parecer, como él,
cocodrilo enanito.*

GILBERTO VARELA

(Maestro chileno.)

Goya Sur, 1.º de marzo de 1943



—¡Mire, señor! ¿Sabe usted a qué familia pertenece este árbol?
—Creo que debe pertenecer a la familia Perra, que vive aquí al lado.

LA MARIPOSA Y EL CARACOL

*"El que tiene de vidrio su
[tejado,
eso logra de bueno
con tirar las pedradas al
[ajeno."*

Nunca hay que hablar al humilde con desprecio, dicen las gentes, y tienen mucha razón. Para comprender mejor este dicho, se cuenta la siguiente fábula:

En un bello jardín, cierta mañana volaba una mariposa embriagada de sol y de aire. Atraída por una rosa blanca y perfumada, fué hasta ella y se detuvo en su corola. En realidad, la mariposa, orgullosa de sus alas de todos colores, comprendió que la rosa blanca le serviría de magnífico pedestal para lucir su propia belleza, y ser así envidiada por las aves y las flores del jardín.

De súbito, al volver la cabeza vió muy cerca de sí, detenido también sobre una rama de arbusto, a un caracol, que, como siempre en estos animales, llevaba su casa a cuesta, trabajosa y lentamente. La mariposa con esta vecindad se sintió ofendida, y fué a decir al oído del jardinero:

—¿Cómo puedes ser tan descuidado que dejes andar por sobre ramas, frutos y flores de tu elegante jardín ese sucio caracol?

Entonces el jardinero, que era



un hombre de experiencia y de justicia, le respondió:

—Y, ¿por qué no me dices tú más bien, mariposa, qué eras tú misma antes de ayer?...

¡Una larva indecente! ¡Un gusanillo insignificante, que se arrastraba por las hierbas! ¡Descendiente de las orugas, que insulta a un caracol que tiene casa propia!

Comprendiendo su injusticia, la mariposa voló a otro jardín donde no la hubieran visto nacer, y nunca más despreció a los caracoles...

El que tiene de vidrio su tejado, eso logra de bueno, con tirar las pedradas al ajeno...

DIVERTIDAS AVENTURAS DEL GATO



El monito juega al salto
A ver quien salta más alto.



Colocan aquí una caja
Ni muy alta ni muy baja.

Calra-Mama cuenta

ENSEÑAR AL QUE NO SABE

Si un niño tiene asido un cuchillo, un trozo de vidrio u otro objeto con el que se puede cortar o pinchar, no debes tú tratar de quitárselo a la fuerza. Hazle ver que se puede hacer daño, y si no, distráelo mirando para otro lado, o aun, ofrécele un dulce, y se lo quita, porque tú sabes que le haces un favor...

Eres ya capaz de hacerlo, chiquillo, porque tienes un año más que él...



LA ISLA ENCANTADA



Y el rey, para contentar al principito, decidió hacer la guerra al rey de la Isla y conquistarla. Los sabios, reunidos nuevamente, en consejo, determinaron que era preciso buscar al poseedor de la bola de oro para entregarle el mando del ejército expedicionario.

Y el rey, que hacia siempre caso de los consejos de los sabios, mandó fijar bandos en todos sus Estados para que se presentara ante el soberano el poseedor de

la bola de oro, fabricada por el hada Silvana.

Tan pronto como lo supo Bruno, comparció ante el monarca, diciendole:

—¡Señor, aquí tiene vuestra majestad la bola de oro!

El rey vacilaba, no atreviéndose a confiar el mando de su ejército al muchacho; mas, una vez que así lo habían decidido los sabios, se sometió, como siempre, a su voluntad y consejo.

Dispuso una gran cantidad de armamento, aparejó buen número de barcos, puso sobre las armas a todas las tropas de la monarquía y nombró luego a Bruno general en jefe.

En tanto, pues, que Bruno se apresía a conducir sus tropas a la conquista de la Isla encantada, vamos nosotros a volver al encuentro de Blancolin, al cual hemos dejado en mitad del mar, navegando en dirección a la famosa Isla.

Hallábase en su barco hecho un rey; tenía a su disposición veinte enanos que se despetitaban por obedecer sus órdenes, le condimentaban manjares exquisitos y le prestaban obediencia al más ligero ademán.

(CONTINUARA)

EL TORO NEGRO



25) José se incorporó al sentir alejarse el ruido de los cascos del Toro Negro. Unicamente se oía un penoso lamento escapado del pecho de uno de los bandidos, el único que había quedado con vida... y estaba moribundo...



26) José desató las ligaduras que aun tenía en los pies y se acercó al herido. Este ya no respiraba. Entonces silbó a Arco, que no tardó en aparecer, y partió hacia la hacienda de su padre como un rayo...



27) ¡Ya podían venir a recoger el ganado perdido y sepultar a Facundo Malhumor y su pandilla de bandoleros! El Toro Negro había conquistado su libertad y José le debía la vida. Ya nunca más tratarían de cogerlo.

(Este cuento pertenece al libro de DOCE CUENTOS DE ANIMALES por Damita Duende)

FIN

RAYADO Y DEL MONITO SALTARIN



Y salta, como se advierte, Pero no con mucha suerte.



Pues cae en la caja misma Con peliaro de su crisma.

RESUMEN: Anémona huye del Príncipe Encantador que quiere hacerla su esposa, porque ella ha dado su palabra de matrimonio a Amaranto, que, por sortilegios de un mago, vive convertido en encina. La ayudan una esfera de jade, obsequio de un hada, y dos enormes y portentosos lobos: el Blanco y el Negro...

(CONTINUACION)

Toda la noche corrieron los lobos, turnándose a veces para llevar a Anémona sobre sus lomos. Atravesaron montes y valles, y al clarear el alba llegaron a una llanura inmensa y desolada, en la que no había un solo árbol ni una brizna de hierba. Un sol grisáceo hacía aparecer todo color de ceniza. Allí descansaron, esperando la noche, que les pareció tan triste como para que, ayudándose de los ojos del Blanco, prefirieran continuar su camino. Por fin terminaron la triste llanura, y en sus lindes encontraron una casita y tras ella el mar...

—¡El mar! ¡El mar! —gritó con júbilo Anémona. Y esta vez la Esfera de Jade avanzó como una flecha hacia

la minúscula casita, cayendo en pleno huerto.

¡Pero qué extraños eran los árboles y los rosales de ese huerto! Los troncos y tallos eran negros, negras también las hojas, y las flores color de plata... Las espigas también eran de plata y ni una brisa agitaba las hojas; sin embargo, se oía un murmullo como de llanto angustiado...

Anémona se estremeció de espanto. Pero sintiendo que el calor la sofocaba, avanzó hacia el agua tentadora del mar y metió un pie en la onda; apenas lo sumergió cuando lo retiró, lanzando un grito de sorpresa: el agua era espesa y tibia, con una tibieza repugnante...

Anémona se apresuró a volver al huerto y empezó a andar, contenta de sentir bajo sus pies la mullida alfombra de césped en vez de la arena cenicienta. Se adelantó hacia la casita con techo de totora y se detuvo ante

la puerta cerrada. Puso atención para tratar de percibir algún rumor en el interior. Nada. Ni un leve ruido, ni adentro ni afuera. Siempre el mismo silencio angustioso que la rodeaba desde que se internara en el desierto.

Por fin se decidió a utilizar el golpeador en forma de pez. Pero nada. Anémona abrió la puerta, dando voces. Ningún ruido. Sólo el sollozar extraño de los rosales... La niña retrocedió y caminó de nuevo junto al mar; se sentía intranquila, nerviosa; trató de hablar a sus amigos lobos, pero éstos miraban para uno y otro lado con inquietud. Pronto, no obstante, se echaron a sus pies y se durmieron. La muchacha, rendida, trató de hacer lo mismo, pero se quedó con los ojos clavados en el horizonte del mar... De pronto, cuando el sol ya se tendía sobre aquellas aguas espesas,

La niña de

3 VIRTUDES desfilan al JABON FLORES DE PRAVIA

- Limpia.
- Produce espuma abundante.
- Deja la piel suave y fresca.



Los Lobos.

allá, a lo lejos, apareció un punto obscuro, que poco a poco se iba agrandando, hasta diseñarse luego la silueta de una barca negra sobre el disco luminoso que rozaba las ondas.

—¡Una barca, por fin! —gritó Anémóna, despertando a los lobos.

Luego prorrumpió en llamados. —¡Pescadores! ¡Pescadores!... ¡Barqueros!... Aquí...

De pronto divisó que en la barca había un solo hombre; estaba de pie sobre la proa y acababa de soltar un remo, orillando la arena... Era un anciano de lengua barba plateada... Pronto saltó a la arena. Anémóna se adelantó hacia él sin temor de mojar sus pies:

—Socórrame, por favor...

—¿Qué te pasa, niña? ¿Qué haces por estos sitios? —preguntó el anciano con voz afable.

—Señor, busco al prometido que Dios me ha dado... Es un príncipe bueno y hermoso... ¿No lo ha visto por aquí?

—Hermosa niña, el último mortal que ha pasado por aquí no puede haber sido el que tú buscas. Hace tres mil años que yo vivo aquí, y en todo este tiempo tú eres la primera persona a quien veo...

—¡Tres mil años! Pero, ¿quién es usted, señor?

—¡Oh! ¿Qué te puede importar mi nombre? Mejor es que me ayudes a echar la barca sobre la arena.

Anémóna ayudó al anciano en la tarea de varar la barca en la playa, y luego dijo:

—Señor, ¿no podría usted hacer algo para ayudarme a encontrar a mi amigo? La Esfera de Jade me ha traído hasta aquí...

—¿La Esfera de Jade has dicho? ¿Posees la Esfera de Jade?

—Sí, señor; aquí está...

Anémóna sacó el talismán y lo pasó al anciano. Este, al verlo, se prosternó primeramente y luego, tomándolo entre sus manos, lo alzó con lentitud, vuelto hacia el sol que, hundiéndose de repente en el mar, dejó tras sí sólo tinieblas espesas.

Pero entonces Anémóna y sus lobos vieron y oyeron algo increíble: la Esfera de Jade se rodeó de un halo luminoso, del cual

rotaban miles de reflejos verdes, azules, dorados, y en seguida dejó oír un canto armonioso y cristalino.

El viejo de luengas barbas sostenía la Esfera melodiosa sobre la palma de su mano y escuchaba con unión profunda, bañado su venerable rostro por la extraña claridad. Comprendía las palabras cantadas por la Esfera maravillosa, mientras que Anémóna sólo percibía las celestes ondas musicales que la sumían en una dulcísima delectación. Una última nota tembló, lenta, melancólica, como un adiós: la Esfera se calló, luego se apagó bruscamente.

—Tierna niña —dijo el anciano, cuya voz vibraba sonora y grave en medio de la noche densa—, el Amo de todos los Destinos me habló por medio de la Esfera de Jade; me contó tu historia. Tal vez pueda ayudarte. Escucha: yo soy el eterno guardián de esta llanura líquida. Esas olas que tú crees agua no son agua,

sino lágrimas; lo que te figuras que es un mar, no es un mar, sino un lago, y se llama el Lago de las Lágrimas. En él están contenidas todas las lágrimas que ha vertido la Humanidad desde que existe. Aquí cayó la primera lágrima que vertió el primer hombre, y desde entonces se le han ido juntando una y otra y otra, mil, millones, todas las que han derramado en el mundo, a través de los siglos, millares de generaciones. Este lago es inmenso y lúgubre. En sus orillas crecen plantas maravillosas —tú las habrás oído, sin duda—, el "rosal que gime", el "junco que se lamenta"; el "nenúfar que solloza". Si te quedas aquí, un día te mostraré el "llirio que suspira".

—Señor, ¿debo entender con eso que yo deba quedarme en estas soledades?

—Si acaso quieres encontrar al que tú amas, debes quedarte. Y tal vez por mucho tiempo...

—¿Cuántos días o cuántos meses?

—Cinco años.

—¡Cinco años! ¡Señor, eso no es posible! Por muy duro que sea su corazón, no puede exigir eso de mí... ¡Cinco años!

(Continuará).



EL TEATRO, EL CIRCO Y LOS GLADIADORES EN ROMA ANTIGUA

Los teatros romanos, como los griegos, carecían de techo; pero usaban una especie de carpa, velarium, para librar a los espectadores del sol. Se representaban escenas ligeras de la vida y asuntos graciosos; no aceptaba el pueblo romano obras serias y



margas. Por eso, la tragedia, que fue la delicia de los griegos, no tuvo aceptación. Las obras más comunes eran: las comedias, las farsas y las pantomimas. Terencio fue el autor predilecto de Roma; sus comedias se representaron hasta el siglo IV. Las farsas o atelanas eran cuadros en un acto, en que la acción y los personajes se inventaban. Las pantomimas tenían especial novedad, pues el actor expresaba sus sentimientos por medio de gestos.

En cuanto al circo, estaba formado por una serie de gradas colocadas alrededor de una plaza ovalada. En el centro de la pista se encontraba la espina dorsal, que estaba compuesta por altares, obeliscos, estatuas y, en las extremidades, dos postes dorados. En los circos se efectuaban las carreras de carros. El principal era el "Circo Máximo", que estaba colocado entre el Aventino y el Palatino, y que podía contener 300,000 espectadores. La pista tenía un kilómetro de largo y era preciso darle siete vueltas. Había diariamente 24 carreras, constando cada una de cuatro carros de cuatro caballos (cuadríga). Los cocheros llevaban libreas diferentes para ser distinguidos. Estas carreras constituían una de las grandes fiestas del pueblo romano. Los emperadores les dieron mayor solemnidad haciendo que fuesen precedidas de una procesión, mitad religiosa y mitad civil.

Los combates de los gladiadores se efectuaban en los anfiteatros, que eran circos que carecían de la llamada espina dorsal. El mayor de todos era el Coliseo. Estos combates reemplazaron a los sacrificios humanos de los etruscos. Combatían hombres de diversas armas y de diversa condición; el que quedaba vencido recibía la muerte, si el pueblo no

pedía otra cosa al emperador, que, generalmente, presidía estas fiestas. Los condenados a muerte, los esclavos y prisioneros de guerra eran los combatientes; pero había muchos hombres del pueblo, y aun senadores, que voluntariamente se batían. El emperador Cómodo bajó muchas veces a la arena del combate. Peleaban a pie, a caballo y en carros; a veces una pareja, otras, varias, llegando a pelear hasta 500 parejas.

Antes de comenzar el combate, los gladiadores llegaban hasta la tribuna del emperador y le decían: "Ave, Cesar Imperator, morituri te salutant".



También se hacían combates navales en algún lago. Algunas veces combatían gladiadores, llamados bestiaros, porque luchaban con animales feroces. Este fue el gran suplicio contra los cristianos.

¿QUIEN NO HA PARTICIPADO TODAVIA EN EL SORTEO DE ENTRADAS PARA EL TEATRO METRO?

(20.ª rueda)



Se trata de encontrar los tres errores que tiene el dibujo y enviar la carta-solución a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Se sortearán las entradas entre las soluciones exactas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA DEL NUMERO 82.

Katana, Juanito y Pirulín no pierden ninguna de las maravillosas funciones del Teatro Metro.

Lista de premiados que pueden pasar a retirar su entrada para la matinal del domingo 9, en el Teatro Metro:

Gustavo Rebolledo C.; Eduardo Villarroel Z.; Carlos Gutiérrez R.; Héctor Santibáñez R.; Andrés Sabella; Luis Calvo M.; Luis Silva C.; Víctor Torrealba C.; Elias Duarte S.; Mario Corpaldin; Pedro Quiros; Eugenio Vilches G.; Oscar Montecarlo; Rubén Pizarro C.; Jorge Campos; Guillermo Loof; Ernesto Hassant C.; Hernán Vilches G.; María Prieto; Georgina Monterrey S.; Enrique González; Arturo Quinteros S.; José Soto Jarpa; Rebeca Santander; Eliana Gutiérrez.

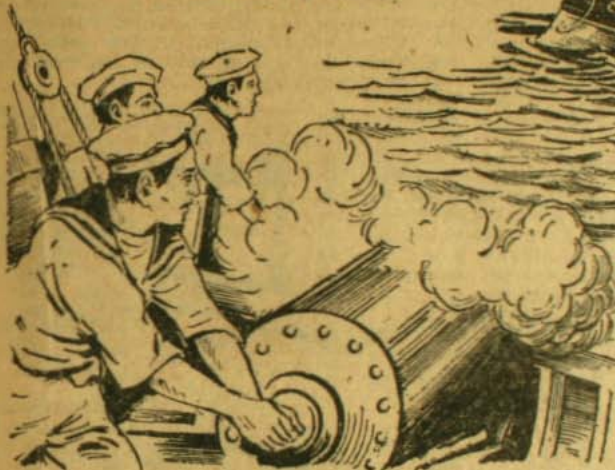


—Oiga tío, ¿usted come pasto?...
—¡No! ¿Por qué?...
—Porque mi papi dijo que usted comía como caballo.

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA.

Se salvó por una VACA...

1. Fue en los días de la revolución del 91. Al amanecer del 23 de abril de 1891, hallábase en la bahía de Caldera el blindado "Blanco Encalada", con el Estado Mayor rebelde, en el que se encontraban don Jorge Montt, don Ramón Barros Luco y otros congresales. Poco antes de las 4 de la madrugada los torpederos gobiernistas "Condell" y "Lynch" atacaron a la nave rebelde y, tras un breve combate, un torpedo del "Lynch" hizo impacto en el blindaje del "Blanco", rompiendo máquinas y calderas.



2. El blindado se tumbó y cesó su fuego, "hecho mortalmente". La confusión producida a bordo fué inmensa. Los marineros se lanzaban al agua, y mientras los torpederos se retiraban, el blindado dió un balanceo y empezó a hundirse. No obstante haberse procurado efectuar el salvamento con orden y disciplina, hubo que lamentar pérdidas de vidas entre la marinería y asitados en la nave.

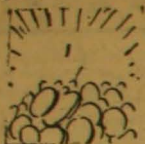
3. Los vecinos del pacífico puerto de Caldera, al oír los disparos, lejos de escapar, se acercaron a la playa y cerros que circundan la costa, cortados a pique, desde donde podían observar el naufragio. Y pudieron ver, cuando se disipaba la neblina de la mañana, que uno de los naufragos "seguía las aguas de una vaca", agarrado de la cola del animal.



4. Después se supo que aquel naufragio que le debía la vida a un vacuno o a la cola de una vaca que se encontraba a bordo de la nave, mantenida especialmente para dar leche fresca a los rebeldes, era nada menos que don Ramón Barros Luco, quien llegó más tarde a ocupar la Presidencia de la República.

Granos de arena premiados esta semana:

de Eduardo Caqueo, Calle Condell, Pasaje Nimeller N.º 6, Quilpué.



El estero de Marga - Marga (Con una d e Quilpué) fué un gran productor de oro, de cuyas arenas se extraían

hasta mil pesos diarios en tiempos de D. Pedro de Valdivia. El ilustre historiador Vicuña Mackenna asevera que los altares y cornisas de la tercera basílica de Roma, Santa María la mayor lucen todavía el oro en hojas extraído de Marga-Marga, regalo piadoso de Felipe II, rey de España.

de Raúl Ramírez P., Calle Yumbel 849, San Fernando.



Don Clodomiro Figueroa, de nacionalidad chilena, batió un record mundial en Francia, vale decir que nuestro

Grano de Arena

compatriota se acreditó piloto después de nueve días de prueba, considerándose como record mundial para ese tiempo, obteniendo su brevet de piloto. Don Clodomiro lleva, hasta ahora, más de treinta años de vuelos ininterrumpidos.

de Domingo Bordachar H., A. Prat 1109, Depto. 205, Santiago



Concepción, la tercera ciudad de Chile, fué trasladada al lugar donde actualmente se encuentra por el Gobernador

Ortiz de Rozas, en el período de la Colonia, después de haber sido destruida por dos terremotos (1730 y 1751). La ciudad se encontraba a orillas del mar, donde actualmente está Penco. En ese tiempo contaba con más de 5,000 habitantes.

de S. Melo B., Rosas 2347, Santiago



El 9 de junio de 1817, don Hilarión de la Quinte y el Ministro Zañartu decretan la sustitución de la moneda de

plata con la efigie del rey de España por otra que llevaría el sello adoptado por el Estado. Es ésta, pues, la primera moneda de Chile independiente. El Ayuntamiento, en poco más de un año, reunió los materiales necesarios.

de Margarita Fernández P., Rozas 2254, Santiago



En Chile, el primer sello postal fué vendido al público en las oficinas del Estanco, el 1.º de julio de 1854.



LIBROS para NIÑOS

COLECCION DE "CUENTOS ILUSTRADOS". — LEYENDAS DE AMERICA. CON BELLAS ESTAMPAS EN COLORES

CADA VOLUMEN: \$ 3.—

El sapo y el urubú.—El castillo de Maese Falco.—Zipacná.—La cola del diablo.—La diosa de los temblores.—La leyenda del nanduti.—La leyenda de la quena.—La leyenda del nopal.—La maldición de Nemattanow.—Las tres fuentes.—Las tres regalos del queque.—El ortimala y el mallico.—Sumé.—Etc

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

Aventuras de dos cabros y un "cabrito" por Christie

EL CABRITO PODÍA SER COMO PERRO PARA MANDARLO Y QUE OBEDECIERA.

NO SOLO LOS PERROS OBEDECEN AL HOMBRE CHARITO. HAY ANIMALES DE LAS MAS RARAS ESPECIES QUE PUE-
DAN A VIVIR AL LADO DEL HOMBRE.



LOS CHINOS UTILIZAN UN PEZ: "LA REMORA" PARA QUE SAQUE TORTUGAS DEL FONDO DEL MAR.



EN LOS TIPOICOS SE ADIESTRAN A LOS MONJES PARA QUE BAJEN COCOS DE LAS PALMAS A SUS AMOS.

EN AFRICA SE EMPLEA EL "CHITA" ANIMAL MUY VELOZ EN LA CAZA DE LOS ANTILOPES.



TRAELO

TAMBIEN LOS CHINOS HACEN QUE LOS CUERVOS MARINOS BUCEEN PARA SACAR PECES A LA TIERRA.



EN LOS TIEMPOS ANTIGUOS SE UTILIZABAN HALCONES PARA CAZAR OTROS PAJAROS.

EN FRANCIA SE EMPLEAN LOS CERDOS PARA SACAR DEL LODO LAS TRUFA, ESPECIES DE HONGOS COMESTIBLES.



SI ESOS ANIMALES SE ADIESTRAN - ¿PORQUE NO UN CABRO? - ALGUN DIA LLEGARE A...

OH - YA SABES OBEDECER EN TODO - TE MANDARE A COMPRAR CHOCOLATES CON UN PESO Y ME TRAERNAS EL VUELTO.



CONFITERIA



HACE UN MES QUE MANDE AL CABRITO Y AUN NO HA VUELTO - ¿NO ME LO HABRAN ROBADO?



PASAR A VER EL FENOMENO POR UN PESO - EL CABRITO LE ADVIENE SU EDAD EXACTA, DICE LA HORA Y DA DATOS PARA LAS CARRERAS, TODO ESTO EQUILIBRANDOSE EN UNA PATA.



HE CAMBIADO DE OPINION - SI EL CABRITO SE HACE SABIO LO SEQUESTRARAN PARA ALGUN CIRCO - MEJOR DEJEMOSLO SIN INSTRUCCION.



Madera de la montaña y cacharro de greda

Berta Lastarria Covero

Dibujos de ANIBAL ALVIAL

un olor penetrante, que se desparrama con la savia, sangre del madero herido de muerte. Vanse apilando los maderos hasta formar enormes castillos, que esperan la hora de ser arrastrados al lento paso de los bueyes por los senderos de la montaña, hasta donde se les convertirá en techos, pisos, puertas, ventanas y muebles. Se van terminando los raulles y los lingües, pero quedan robles, laureles y cohíhuas, entre los que los madereros escogen el árbol que han de tumbar. En un principio se construía solamente con madera, pero los inviernos prolongados y la humedad del clima destruían al cabo de pocos años los techos, los muros y los pisos; por eso se buscó algo más resistente para reforzar las construcciones de madera.

Vivía una viejecita centenaria cerca de la reserva de los indios, y llegaba al poblado de cuando en cuando a vender ollitas o cacharros de greda cocida. Envuelta en una manta oscura, con un pañuelo atado bajo la barbilla, brillaban en el rostro apergaminado los ojillos con una expresión astuta y maliciosa; estiraba el labio abultado y negro, a causa del cigarro de hoja y de la bom-

mate, contestando a quienes le pregun-

de dónde saca la greda para sus ca-

— Ahí, no más!

Quedó muerta la viejecita, llevándose el secreto de dónde sacaba la greda, hasta construirse, muchos años después, un cementerio. quedó al descubierto un cemen-

terio de greda acompañaban en cada sepulchro los restos humanos, como es costumbre entre los que acompañan al muerto en su sepultura lo que podrá necesitar en el largo viaje que ha emprendido.

El cementerio estaba cerca de donde había vivi-



en un pozo de enormes proporciones, donde hay greda; la mezcla de la arena y la greda se trilla lo mismo que las sementeras de trigo, con una recua de yeguas.

Quando la mezcla está en el punto deseado, se acarrea hasta una ramada, donde con sorprendente agilidad el tejero va llenando los moldes de fierro; de este modo fabrica centenares de tejas en un día.

Con esta misma mezcla de arena y greda, trillada por las yeguas, se fabrican los ladrillos. Sobre los moldes de madera se echa la mezcla, que emparejan con los pies.

Antes de entrar tejas y ladrillos al inmenso horno que los aguarda, seorean varios días; el horno se caldea con muchas carretadas de leña cortada en el monte; una vez listos, se sacan para dejar su sitio en el horno a los centenares que esperan su turno.

Es esta labor constante y tesonera la que ha podido proporcionar techos que defiendan del agua, y muros que resguarden del viento al campesino, que hoy tiene sus casitas techadas con tejas rojas y muros de ladrillos cocidos, cocidos con leña de los canelos de la montaña, que les han dado un suave color de terracota desteñida; son nidos confortables, humildes hogares campesinos, donde transcurren las horas que no marca el reloj, sino las estrellas del cielo, y sin más vacilación que la de las distintas estaciones del año.

B. I. C.



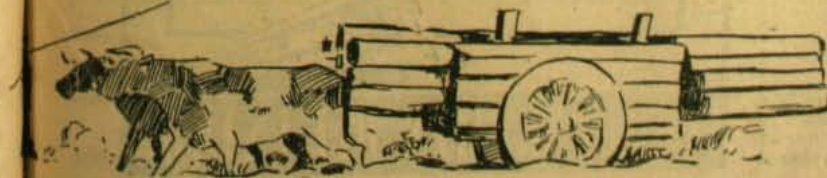
Casitas de techos de tejas y muros de ladrillos rodados, casitas incrustadas en medio de este paisaje de montañas, haciendo meditar en el paciente trabajo y la tesonera labor que ha costado formar estos hogares que anidan vidas campesinas. Arrimado al monte está el aserradero, que surte la madera que se ocupa para levantar las casas. El ruido de la sierra, el rodar de los carros y el chirrido de las carretas dan una débil idea de este constante trabajo.

Bajan de lo profundo del monte los madereros; ellos viven ahí, conocen cada árbol y saben el trozo que les dará mejor resultado; a este árbol le hacen un profundo corte con el hacha antes de tumbarlo, lo despojan del ramaje, lo cargan sobre la carreta que, arrastrada por una yunta de bueyes, lo lleva hasta la cancha del aserradero, vertiendo por el camino su savia, que brota de las heridas despidiendo perfumes de selva.

En la cancha arrastran al árbol caído hasta cerca de unas palancas llamadas "diablos", que incrustan sus ganchos de fierro sobre el tronco y lo colocan sobre el banco, donde la sierra lo aserrucha, lo rebana y corta, convirtiéndolo en tablas, tablones, durmientes, listones y vigas. Cuando el árbol ha sido un laurel, se perfuma el aire con



perfecta, e inmediatamente se buscó, hasta el terreno gredoso y se instaló la carreta. Con trabajo, una carreta lleva hasta lo alto la arena del río; esta arena se vacía



SOL Y VIENTO



El sol y el viento discutían cuál de los dos era el más fuerte.

La discusión fué larga, porque ninguno de los dos quería ceder. Viendo que por el camino avanzaba un jinete, ambos acordaron probar sus fuerzas, desarrollándolas contra él.

—Vas a ver —dijo el viento— que con sólo echarme sobre él desgarraré sus vestidos.

Y comenzó a soplar cuanto po-

dia. Pero cuanto más esfuerzo hacía el viento, más oprimía el hombre su poncho, gruñendo contra él, mas caminando siempre.

El viento, encolerizado, descargó sobre el viajero lluvia y nieve; pero el hombre no se detuvo.

Comprendió el viento que no era cosa posible arrancarle su poncho. Sonrió el sol, mostróse entre dos nubes, recalentó la tierra, y el pobre jinete, que se regocijaba con aquel dulce calor, quitóse su poncho y se lo echó al hombre.

—Ya ves —dijo el sol al viento— que con el bien se obtiene más que con el mal.

¿DÓNDE ESTA MI NIÑA?

—Lucero de la mañana,
¿dónde está mi niña?

—Busca por los cielos
blancas nubecillas.

—Flores de los campos,
¿dónde está mi niña?

—Anda por los prados
tras las margaritas.

—Canción de los pájaros
¿dónde está mi niña?

—Juega con las voces
de las cancioncillas.

—Luces de la aurora,
¿dónde está mi niña?

—En los rayos de oro
cabalga atrevida.

—Luna, luna grande,
¿dónde está mi niña?

—En una montaña
la tengo escondida.

—¿Dónde está mi niña?

—¿Dónde está mi niña?

—¡Anda, madrecita,
en tu corazón
la tienes dormida!

IDA REBOLI.

CHEQUE DE VIAJE



CHEQUE DE VIAJE

LLEVE EN SUS VIAJES LIBRETOS DE "CHEQUES DE VIAJE" DE LOS FF. CC. ASÍ EVITARÁ PERDIDAS Y ROBOS, DANDO A UD. SEGURIDAD Y ECONOMÍA DE TIEMPO.

LOS LIBRETOS DE "CHEQUE DE VIAJE" DE LOS FF. CC. SE EXPENDEN EN LIBRETOS DE 1,000, 2,000 Y 5,000 PESOS. ES UN SERVICIO COMODO Y SEGURO QUE SIEMPRE ESTÁ A SU DISPOSICIÓN.



FERROCARRILES DEL ESTADO

Katana III, Rey de los Gnomos

RESUMEN.— Katana III persigue al mago Masca-Hiel, porque éste le ha robado un elixir mágico que le obsequiara el mago Buenagente. Pero Masca-Hiel es muy hábil y tiene mil recursos...



31) Masca-Hiel se había bajado del arco iris y para descansar tuvo la idea de juntar las colas de dos cometas que pasaban, columpiándose beatíficamente, cantando una barcarola. En esto estaba, cuando se atragantó. ¡Y no era para menos! ¡Se le venía la Luna encima!



32) Masca-Hiel se acordó de lo dicho por Arquímedes: "Denme un punto de apoyo y levantaré el mundo". Y el punto ése se lo dio la Via Láctea, donde atornilló una roldana, pasó por ella un lazo corredizo y, amarrando al globo terrestre, tiró de la cuerda dejando al mundo suspendido entre él y la Luna.



33) Katana III alcanzó a divisar el obstáculo y rápidamente ordenó abandonar la Luna y montar en un Rayo. Y mientras la Luna, libre por fin del peso, se elevaba feliz como un globo, el ejército perseguidor seguía a toda velocidad manejando Katana al Ravo con una rienda...



34) El mago Masca-Hiel creía estar libre por haber puesto el mundo entre él y sus enemigos, y se subió sobre una nube, pero al darse vuelta, vió venir el Rayo y cambió de figura. Alcanzó un Bólide al vuelo y lo lanzó contra el Rayo: "—Ya verán mi poder; ¡por cien mil demonios!"



35) El choque del Bólide con el Rayo fué muy recio, pero el rey no fué vencido, pues gritó: "—¡Atención! He perdido las riendas; ¡el Rayo desbocado nos lleva a la ruina! Cójanse de las manos, formando cadena. ¿Están listos? ¡Atención! ¡Uno..., dos..., y tres!" Y el soberano alzó una mano...



36) Con ella se cogió a una Nebulosa. Esta se volvió, furiosa: "—¡No me deshaga el peinado, insolente!" "—Es inútil su enojo, rubia señorita —le dijo Katana III—; lo mejor que puede hacer es ayudarnos. ¿No podría recortarnos unos volantes para seguir el camino? Así la soltaría..."

(CONTINUARA)



BUEN HUMOR



—¡Pobre ciego!, y ve usted admirablemente, ¡qué poca vergüenza!
—Señora, el pobre ciego es el perro. Mire bien el cartelito.

Enviado por Ruben Farias, Stgo.

CONCURSO DE GRACIA...

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lectora o lector puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella. Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en carminina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto. Enviar a revista "EL CABRITO", Casilla 86-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



H0111111



—¡Oh!, doctor, le debo la vida y nunca lo olvidaré.
—Amigo mío, usted exagera; lo único que me debe son cien pesos y espero que eso no lo olvide.

Enviado por Raúl Broughton, Stgo.

—¡Es usted el asno más grande que he conocido y conozco!
—Amigo mío, usted exagera; lo único que me debe son cien pesos y espero que eso no lo olvide.

Enviado por H. Ossa.

MAGIA EN BROMA

DESAPARICION — EL
MAGISTRO TIENE MOSTRA UN
PAÑUELO Y PIDE QUE SE PONGA
UNA MONEDA SOBRE EL.

ES UNA FRACCION DE SEGUNDO, LA
MONEDA HA DESAPARECIDO EL MAGO
SACUDE EL PAÑUELO PARA
PROBARLO.

COMO SE HACE —
DEBATO DEL PAÑUELO,
EL MAGO TIENE TIEMPO
SOBRE LA PUNTA DE LOS
PIES UN HILITO DE GOMA.

AL TIRAR LA
MONEDA EL PAÑUELO
SUELTA ESTE HILITO
QUE SUJETA LA
MONEDA CUANDO EL
MAGO SACUDE
EL PAÑUELO,
DISMINUYE EL BASTO
FORJADO POR LA
MONEDA EN EL
CENTRO DEL PAÑUELO.



El padre. — Vienes contento del colegio, Bochita. Hoy sí que estaré bien el problema, ¿verdad?
Bochita. — No, papá; te han puesto un cero.

Enviado por Alicia Quappe, Curacautín.



EL "CALEUCHE"

LEYENDA DEL
MISTERIOSO
BARCO CHILOTE

por
Walterio Miller.

RESUMEN.— Los brujos del "Caleuche" se apoderan de uno de los pescadores que van en su persecución. Este les roba los challancos mayores y escapa hacia una isla cercana. Los brujos le envían el Caballo Marino para castigarle, el cual no logra su propósito.— (SIGA LEYENDO.)



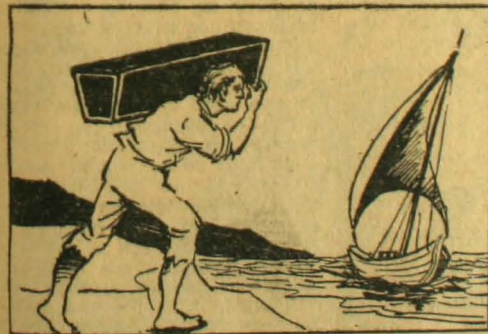
23. El pescador utilizó después el challanco, que mostraba lo que se pensaba, y pudo ver y escuchar lo que ocurría en el "Caleuche". Los brujos lanzaban juramentos, diciendo que debían a toda costa capturar a ese mozo que se había apoderado de los challancos mayores, y transformarlo en animal marino para toda la vida.



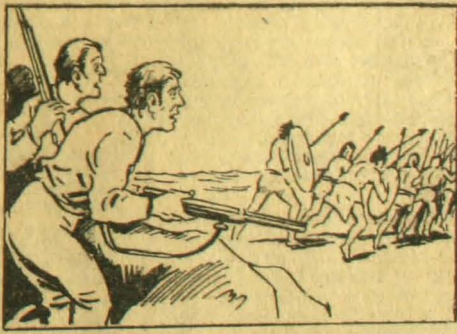
24. Los brujos se lamentaban de que en adelante jamás sabrían lo que hacían los hombres en puntos lejanos, y que cuando tuvieran que ocultarse con la nave, no podrían hacerla invisible, sino recurrir a transformar el "Caleuche" en un tronco de árbol perdido en el mar y trocarse ellos en lobos marinos o aves acuáticas.



25. El pescador pensó en seguir a ir en busca de sus compañeros, a quienes, por culpa de los brujos, había abandonado en una solitaria isla. En el acto la visión del challanco le mostró un cuadro impresionante. Los pobres pescadores se batían desesperadamente con numerosos indios onas, que en piraguas habían llegado a la isla,



26. Jovino pensó dónde encontraría una embarcación para acudir en ayuda de sus compañeros. El challanco le señaló una ensenada cercana y en ella una embarcación idéntica a esa en que él y sus amigos habían partido días antes de la villa de Chonchoi. Una tempestad la había arrojado a ese lugar, sin hacerle daño alguno. Tomó su caja con los challancos al hombro y partió.



27. Luego que arribó a la isla, el asombro y el espanto se pintaron en el rostro de los indios, quienes huyeron a sus piraguas rápidamente. ¿Qué había ocurrido? Que jovino, haciendo extensivo el poder de uno de los challancos a sus compañeros, los había hecho convertirse en hombres invisibles ante sus agresores. En breves palabras explicó todo eso a sus compañeros. (Continuará).

¡UN CUENTO ANTIGUO Y MARAVILLOSO!

HISTORIA DEL PAJARO QUE HABLA, DEL ARBOL QUE CANTA Y DEL AGUA DE ORO.

RESUMEN: El sultán Khorascha ha tenido tres hijos de su mujer, pero las hermanas de ésta, envidiosas de su suerte, las han hecho desaparecer y han venido a parar a manos del Intendente de palacio, que los cria sin saber quiénes son, mientras su madre permanece enjaulada en castigo por haber perdido sus hijos... Crecen Baman, Perviz y Parizada sin saber que son hijos del Sultán. Un día la niña recibe la visita de una anciana, quien le dice que su casa es muy bonita, pero que faltan en ella "el pájaro que habla", "el árbol que canta" y "el agua de color de oro". Y el príncipe Baman decide ir en su busca, dando un puñal mágico a su hermana, que si se empaña le avisará su muerte...

(CONTINUACION)

Empezó Baman a subir la cuesta, flanqueada de piedras negras, y apenas hubo dado cuatro pasos cuando oyó las voces de que le había hablado el derviche:

—¿A dónde va ese calavera atollondrado? —decían.

—¿Qué es lo que quiere? No lo dejes pasar.

Y otras le llamaban ladrón y asesino, y se burlaban luego de él y de su loco empeño en conseguir la jaula con el pájaro.

El príncipe siguió subiendo intrépidamente, pero las voces hicieron tal estruendo y algarabía que se asustó; comenzaron a temblarle las rodillas, volvió la cabeza para retroceder, y en el acto quedó transformado en piedra negra, lo mismo que su caballo.

Desde el día en que salió el príncipe Baman llevaba su hermana a la cintura el cuchillo que el joven le dejó para que supiera si estaba muerto o vivo. Grande fué la pena de la princesa y de Perviz cuando vieron un día que chorreaba sangre el misterioso cuchillo. Lloraron ambos la pérdida de su hermano querido. Parizada se arrepintió mil veces de haberle revelado la conversación de la beata.

—Parizada, lloramos inútilmente a nuestro hermano: nuestras

lágrimas y nuestro dolor no habrán de devolvérselo. Así, pues, acaemos la voluntad de Dios y resignémonos a sus inescrutables designios. ¿Por qué dudas ahora de las palabras de la devota que tuviste por ciertas y verdaderas? Si esas tres cosas no existiesen realmente, habríase abstenido de hablarte de ellas. ¿Qué motivos tenía para engañarte? ¿No la acogiste, por ventura, con toda la bondad de que eras capaz? Por lo tanto, en vez de llorar y lamentarnos, lo que debemos hacer es averiguar el paradero de nuestro hermano. Tal vez no ha muerto y le ha ocurrido alguna desgracia por haber olvidado o hecho algo que no podemos adivinar. Yo estaba dispuesto a emprender en su lugar el viaje que ha hecho; ahora, pues, con doble motivo debo ponerme sin pérdida de tiempo en camino, y así lo haré.

En vano le manifestó la infeliz princesa que iba a quedarse sola en el mundo, sin amparo y sin consuelo; el príncipe persistió en su resolución, y en vez de un cuchillo, dió a su hermana un collar de perlas con cien cuentas, diciéndole:

—Repasa las cuentas de este collar durante mi ausencia, y si se detienen en el hilo sin correr atrás ni adelante, como si estuviesen pegadas las unas a las

Poema semanal.

NEVADA

Golardón de los cielos,
sutil nevada,
para que la niña juegue
batiendo palmas.

Se escurre en los dedos
beso su falda,
hadita de la altura
transfigurada.

Barquitos del horizonte
que se derraman
en espuma ligera
como fantasmas.

Niña, cuando la miras,
alborozada,
como lluvia de nardos
cae a tus plantas.

MATILDE RECAÑT NOVÍON.
(Chilena.)

otras, será prueba de que he sufrido la misma suerte que mi hermano. Pero no creo que suceda así, y espero tener la dicha de volver a verte muy pronto. El príncipe marchó, y a los veinte días de camino tropezó con el mismo derviche en el paraje en que Baman le hubo encontrado. Hizole las preguntas oportunas; el anciano respondió en iguales términos que empleaba siempre, y por medio de la conversación supo que el joven era hermano del que le había cortado el bigote.

—Si no seguís con más exactitud mis consejos —dijo el derviche—, os sucederá lo propio que a vuestro hermano, o, lo que es lo mismo, seréis al punto convertido en piedra negra.

Dió luego al príncipe una bola del saquillo y las instrucciones necesarias, que el joven observó con puntualidad. Cuando se detuvo la bola, paró el caballo y subió la cuesta a pie muy decidido a llegar a la cumbre, pero a los cinco o seis pasos oyó cerca de sí una voz de hombre que le decía:

—Aguarda, temerario, que voy a castigarte tu insolencia.

El príncipe Perviz no pudo contenerse al escuchar el insulto; tiró del sable, volvió hacia atrás para vengarse, y apenas tuvo tiempo de ver que nadie le seguía, porque quedó transformado en piedra negra, lo mismo que su caballo.

Desde que marchó el príncipe Perviz, la princesa Parizada no se había descuidado un solo día de pasar las cuentas del collar de perlas que aquél le había entregado. Al instante mismo en que Perviz sufría la misma desgraciada suerte que su hermano Baman, notó la princesa que las perlas no obedecían al movimiento que quería imprimirlas, y no dudó de que aquello significaba la muerte de Perviz.

Y como de antemano había decidido qué debía hacer si llegaba el desgraciado caso, se sobrepujó a su dolor y al día siguiente, vestida de hombre, armada convenientemente y provista de todo lo necesario, montó a caballo y se puso en camino, siguiendo el mismo que recorrieron sus hermanos.

A los veinte días de marcha interrumpida encontró al derviche, y echando pie a tierra fué a sentarse a su lado, después de saludarle, y le dijo:

—Buen derviche, permitid que

descansen un momento junto a vos y dignaos indicarme dónde se encuentran el pájaro que habla, el árbol que canta y el agua color de oro.

—Señora —repuso el derviche—, por la voz he conocido que sois mujer. Sé donde se encuentran esas tres cosas por las que preguntáis; mas, decidme: ¿por qué motivo queréis saberlo?

—Buen derviche —contestó la princesa—, me han referido tantas maravillas acerca de ello, que ardo en deseos de verlas.

—Y no os han engañado, señora —replicó el derviche—; pero es el caso que se oponen dificultades casi insuperables a la realización de vuestro deseo. Creedme, lo que debéis hacer es volver a vuestra casa, pues no quisiera yo contribuir a vuestra perdición.

—Querido anciano, he venido desde muy lejos y seríame muy doloroso regresar sin haber conseguido mi objeto. Supongo que esas dificultades pueden acarrearle la muerte. De todos modos, indicadme en qué consisten y qué peligros pueden amenazarame, a fin de hacerme cargo si, confiando en mi valor, me es dable llevar a cabo mi empresa. El derviche le hizo entonces las mismas advertencias que a sus hermanos, exagerando los obstáculos y ponderando lo difícil que era subir hasta la cima de la montaña para apoderarse de la jaula en que estaba encerrado el pájaro que hablaba, el cual había de indicarle dónde se ha-

blaba el árbol que cantaba y el agua dorada. No se olvidó, tampoco, de hablarle de los gritos y voces amenazadoras que salían de todas partes y de las piedras negras que inundaban pavor sabiendo que eran caballeros y animales encantados.

—Deduzco de cuanto me habéis dicho —repuso la princesa— que la mayor dificultad consiste en saber dominarse para llegar hasta la cima de la montaña, sin hacer caso de los insultos, ruegos y amenazas que se me dirijan y sin mirar nunca atrás. En cuanto a lo último, confío en que podré ser dueña de mi voluntad; mas, por lo que se refiere a las voces, no estoy muy segura de que el miedo no se apodere de mí. Ahora bien; como en las empresas peligrosas es lícito recurrir a algún artificio, yo lo emplearé y estoy cierta de que saldré victoriosa.

—¿Y qué artificio es ése? —preguntó el derviche—. ¿Qué pensáis hacer?

—Taparme los oídos con algodones para no oír las voces por fuertes y espantosas que sean.

—Ignoro —replicó el anciano— si alguno ha hecho ya uso de ese medio; lo único que os diré es que todos han fenecido en la empresa. Pero ya que estáis tan resuelta a acometerla, tomad

esta bola, arrojadla al suelo y deteneos cuando ella se pare. La princesa se tapó los oídos con algodones después de llegar tras la bola a la falda del monte y comenzó a subir con paso firme y decidido. El algodón no era de gran efecto, porque, a pesar de él, oía Parizada los groseros insultos que de todas partes se le dirigían. Sin embargo, llegó a tal altura, que pudo distinguir la jaula y el pájaro, el cual, en lugar de animarla, le decía con voz atronadora:

—Retírate, no te acerques, vete de aquí.

Pero la princesa, sin arredrarse lo más mínimo, puso la mano sobre la jaula y se apoderó de ella.

—No extrañéis, señora —dijo el pájaro, mientras la joven se quitaba el algodón de los oídos—, que yo me haya juntado con los que defendían mi hermosa libertad; pero de ser esclavo, prefiero tenerlos por dueña, y desde ahora os juro fidelidad y sumisión a todos vuestros mandatos. Sé quién sois, y día llegará en que os haga un gran servicio; por de pronto, decidme lo que queréis para obedeceros al punto...

(CONTINUARA)





EL CARDO de ORO



RESUMEN: En pleno campo, entre las sombras, le ha ocurrido un tremendo choque a un lujoso automóvil, en el que viajan un joven millonario con su esposa, su hijito de dos años y el aya de éste. El choque ha sido premeditado por Marcos, viejo gitano. De resultas de él, muere el millonario, y quedan tendidos el cuerpo de su esposa, el aya y el niño, y el hijo de Marcos, Gianni, herido. La mujer de éste, Bianca, se compadece del niño abandonado y se lo lleva en el carramato, sin sospechar que Marcos es, por codicia, el causante de la tragedia. Llegan a un pueblo donde dan alojamiento a la mujer y al bebé en un convento...



(CONTINUACION)

Antes de dormirse, Bianca contempló admirada la linda joya de oro y piedras preciosas que tenía la forma de un cardo, y, considerando que debía quedar para más tarde en poder del niño, de cuyas ropas provenía, a la mañana siguiente hizo una sólida bolsita en la que encerró la preciosa joya. Seguramente, por medio de esa alhaja, el bello niño podría ser reconocido por algún pariente más tarde... Hasta entonces, el pequeño Chago pasaría por hijo de ella y de Gianni. Bastante demoró la curación del saltimbiqui, y, desgraciadamente, ya que no había sido él el causante del accidente, quedaría rengo, o sea, cojo para toda su vida.

Lo que Bianca encontró curioso, fue que su suegro, aprovechándose de que a ella la habían

aceptado en el convento, se había ido al día siguiente con carramato y todo. En realidad, el viejo Marcos quería huir lo más pronto posible y poner a salvo la pequeña fortuna robada.

Curiosidades:

LAGOS QUE DESAPARECEN

En muchas regiones montañosas se han descubierto lagos subterráneos, cuyas aguas van a parar por escondidos caminos a los ríos y mares más próximos. Estas aguas subterráneas minan la tierra y abren profundas galerías, cuyas bóvedas se agrietan para dar paso al agua de lluvia, y a veces a ríos y lagos enteros. De este modo se explica la desaparición de algunas lagunas, tales como la de Marjolen, en Suiza, destruida en una sola noche. Los estudios geológicos han demostrado que los mares de las edades primitivas eran mucho más extensos que los actuales; a medida que el globo se ha enfriado, el océano ha ido siendo absorbido por la parte sólida y ésta absorción tiende a continuar. Los mismos mares, haciéndose más salados a medida que disminuyen en volumen, llegarán a un punto de concentración que hará imposible la vida del mundo marino, y entonces la tierra será un planeta sin vida como lo son la Luna y Mercurio.

En realidad, Bianca no se afligió por esa partida, pues ella, hija de humildes pero honrados campesinos, cesteros de profesión, había sido criada en el amor del trabajo y del hogar, y reconocía que Marcos no era gran amigo de una ni otra cosa.

Poco tiempo después de su llegada al convento, las religiosas le preguntaron si el niño estaba bautizado, y como ella, enrojeciendo, dijera que no, se llevó a cabo la ceremonia, recibiendo Chago el nombre de José María, en honor a la santa casa. Durante la ceremonia, la buena mujer dijo una oración a su modo:

—Señor y Virgen Santa, si este niño ha recibido antes el bautismo, bendecido otra vez, y si no ha sido bautizado, haced que la gracia del sacramento se extienda sobre él toda la vida... Luego, amparada por las monjas, Bianca aprendió a hacer encaje de bolillos, y con esta delicada labor comenzó a ganar dinero, costearo la vida del niño y del esposo inválido, que iba reponiéndose poco a poco. En



cuanto Gianni pudo levantarse, decidió que él también se pondría a hacer cestos para ayudar a su mujer.

Pasó todo el invierno y, por fin, con el dinero ganado por ambos, lograron su ideal: adquirir un cochecito tirado por un lindo asno...

¡Para qué decir la felicidad de José María!

La separación de Bianca y su niño de las monjitas fué muy tris-

ta que algún día volvería a traer al convento al niño.

—Volveremos a ser felices, Bianca —dijo al partir Gianni—. Ya casi ni me duele la pierna. Continuaremos trabajando como cesteros y juntaremos dinero.

—Eso es lo que deseo —respondió la buena mujer—. Pero estaremos más tranquilos instalados en un pueblo lejano del sitio donde tuvo lugar ese trágico acci-



te, pues éstas se habían encariñado con ellos, y Sor María hizo prometer a la mujer de Gianni



dente que ha dejado huérfano a José María...

—No habies más de ese asunto, mujer...

Bianca estrechó contra su pecho

el saquito donde había oculto la maravillosa joya en forma de cardo, y pensó que tal vez algún día podría ella reparar el daño hecho a su querido José María, dándole con esa alhaja la posibilidad de descubrir parientes con fortuna. El niño no era hijo ni de saltimbanquis o artesanos como ellos eran...

Así, al anunciarse el alba de un comienzo de primavera, después de haber llenado la parte de atrás del coche con las cestas bien trenzadas, Bianca subió a instalarse con el pequeño José María en brazos, mientras Gianni revisaba las riendas que habían puesto al manso asno. Si bien la expresión del rostro de Bianca era temerosa al cruzar la

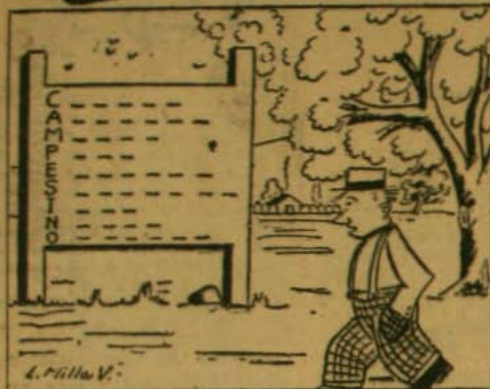


ruta por donde se vinieran tantos meses antes, el niño corría como un pajarito al sol de la mañana...

(CONTINUARA)

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección **AQUI ESTAS TU**. Casilla 48-D., Santiago.



A UNA NIÑA DE OJOS VERDES

Colaboración de MARIA ALTURA, Santiago

Tienes los ojos verdes
como la mar en calma.
Tienes los ojos verdes,
verdes como esperanza,
Ojos de primavera,
ojos que cantan vida.
Tienes los ojos verdes,
verdes son tus pupilas,
verdes como las sombras
que dibujan a lo lejos
de los árboles las hojas.

Colaboración de LUIS MILLA, Arica

CAMPESINO

C Número.
A Dibujante de "El Cabrito".
M Mes.
P Fruta.
E País de Sudamérica.
S Ciudad de Chile.
I Nombre femenino.
N Punto Cardinal.
O Nombre masculino.
(La solución irá en nuestro próximo número.)

BUZON de "EL CABRITO"

JULIO SARAVIA S. Valparaíso.
—No desmayes... Sigue enviando colaboraciones hasta que tengas suerte.

A. PIZARRO. Santiago.—Hemos transmitido tus felicitaciones a nuestro dibujante Adduard, que las agradece cariñosamente. Respecto a los "granitos de arena", debo decirte que se reciben muchos, muchos... y que hay que tener paciencia y seguir mandando no más... ¡La vida es de los tenaces!

J. del C. GONZALEZ. Trehuaco.—Feliz de que te haya encantado tu lindo premio. ¡Cuentas ya con una pequeña biblioteca? Si

no es así, debes comenzar con ese libro a formarla... ¿Qué te parece? Tus colaboraciones, siendo buenas, irán siempre; pero ten paciencia. Desgraciadamente las tres anécdotas ya han sido publicadas; esperamos otras.

SOLUCION AL PROBLEMA MICKEY Y DONALD. ENVIADO POR S. BASCURIAN.

M Morral	D De
I Italia	O Orinoco
C Celotán	N Nicaragua
K Kilo	A Arica
E Escaleno	L Laja
T Yugo	D Domingo

SUS VERDADEROS NOMBRES

Colaboración de I. Burgos, Illapel
Victor Hugo, su nombre era: Victor D'Auverney.

Pedro Calderón de la Barca, su nombre era: Pedro Henao de la Barrera.

Mata Hari, su nombre era: Margarita Gertrudis Zelle.

Gabriel D'Annunzio, su nombre era: Gaetano Rapagneta.

Moliere, su nombre era: Juan Bautista Poquelin.

Georges Sand, no era hombre sino mujer, su nombre era: Aurora Amantini Dupin.

¡ATENCIÓN, A NUESTROS LECTORES!

La serie de mapas de las provincias de Chile, que empezamos a publicar desde este número, están hechos a la proporción necesaria para unir provincia con provincia y armar así un hermoso mapa total de nuestra patria.

GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

ESPARTACO,

JEFE DE ESCLAVOS REBELDES



1. Nacido en Tracia, el año 113 antes de J. C., poco o nada se sabe de su infancia. Luego soldado auxiliar en los ejércitos romanos; más tarde, desertor, cayó prisionero y pasó a ser esclavo.

2. Por su buena apostura lo destinaron al oficio de gladiador. Estudiando para ello, se puso en contacto con otros esclavos y demostró pronto que a su fuerza se unía clara inteligencia.



3. En el año 73, logró escaparse de Capua, donde se encontraba, conjuntamente con un escaso número de esclavos; pero pronto otros fueron engrosando sus filas y empezó entonces la guerra de los gladiadores, que puso a Roma en conflicto.



5. Espantados los romanos, confiaron seis legiones a Craso, el cual no tardó en rechazar a los insurrectos. Espartaco no pudo pasar a Sicilia, por falta de medios de transporte, y forzó el paso de una trinchera de quince leguas de largo, detrás de la cual pensaba Craso encerrarlo. Pero, después de esta hazaña, se vió obligado al fin a aceptar una batalla decisiva, a orillas del Silaro.

Allí fué muerto, sin que después fuera posible encontrar su cadáver. Esta fué la vida del hombre cuyo nombre, según reza la Historia, "personifica al oprimido que lucha por romper sus cadenas". Murió en el año 71.

4. En el Vesubio derrotó al pretor Claudio y reunió 10,000 hombres bajo sus órdenes. Intentó ganar de nuevo la Tracia, pero sus compañeros, que sólo deseaban venganza y pillaje, le hicieron tomar otros rumbos. Más tarde, reuniendo 60,000 hombres, derrotó a los dos cónsules, Gelio Publicola y C. Lentulo, y deshizo al ejército del pretor Manlio.



Las MINAS del REY SALOMON

RESUMEN: Allan Quartelmar, el barón Curtis y el capitán John corren mil aventuras hasta llegar en sus exploraciones al país de los kakuanas, donde Ignosi, erigido rey, gracias a ellos, les indica dónde están las minas de diamantes del rey Salomón; pero les hace traición Gagula, una bruja que los odia, y casi perecen enterrados vivos...

(CONTINUACION)

Gasté mi última cerilla. Vimos entonces, a nuestros pies, una inmensa y alborotada masa de agua, corriendo furiosamente. Era imposible distinguir su extensión. Pero a una considerable distancia, hacia abajo, vimos a John sumergido hasta el cuello en el agua y agarrado con fuerza a un puntiagudo peñasco.

—¡Prepárense a cogerme! —gritó—. ¡Voy a nadar hacia ustedes! Se me apagó el fósforo. Otra zambullida, un vigoroso nado en las tinieblas, golpeando el agua, y luego, junto a nosotros, oímos el respirar fatigado de John. El barón dijo entonces, temblando de gozo:

—Suerte que has sido tú, majadero, que nadas como los propios peces.

Y, cogiendo a John por la solapa, le levantó en vilo y lo puso sobre la orilla, chorreando agua.

—¡Santo Dios! —murmuraba John, resoplando—. Estuve a punto de ahogarme. La corriente es muy fuerte. ¡Hay que ver su profundidad y el empuje que lleva!

Era evidente que, por ese lado, nada íbamos a conseguir. De suerte que, después de haber descansado John, y una vez saciada nuestra sed en el agua, que era deliciosa, abandonamos las márgenes del río subterráneo y retrocedimos hacia el túnel. John iba adelante, tirando y chorreando. Al cabo de un cuarto de hora llegamos a otra galería, que se inclinaba hacia la derecha y parecía muy larga.

—¡Vamos por ahí! —dijo el barón, completamente desalentado—. Todos los túneles son iguales, lo mejor es ir andando sin

descanso, hasta que caigamos rendidos, a esperar la muerte en un rincón cualquiera.

Durante mucho tiempo, muchísimo, cabizbajos, en fila, arrastramos nuestros débiles pasos entre las tinieblas, en pos del barón, que había tomado la delantera y cuyas piernas empezaban a flaquear.

De pronto chocamos con él, que se había detenido bruscamente: —¡Quartelmar —exclamó, agarrándose del brazo con fuerza—, o estoy delirando, o aquello que se divisa allá, en el fondo, es un cuadro de luz!...

Abrimos los párpados con desesperada angustia. Y, en efecto, lejos, hacia el fondo del túnel, vimos una pálida y neblinosa mancha de claridad, poco mayor que una ventanilla. Con un supremo impulso de esperanza alargamos el paso. Y momentos después todas nuestras dudas se desvanecieron. ¡Era luz, era una desmayada y pálida luz que brillaba a lo lejos! Tropezamos unos contra otros, impelidos por el ansia turbulenta de salir afuera. La mancha se iba haciendo cada vez más viva. Un aire fresco nos oree las sienes... Y, de improviso, el túnel comenzó a estrecharse. Nos encorvamos. Después se estrechó más; nos pusimos a gatas. La angostura aumentaba; el túnel se convertía en madriguera. Comenzamos a arrastrarnos. Se acabó la roca viva... Encontramos tierra, tierra arcillosa, blanda...

Un esfuerzo sobrehumano, un gemido. El barón se puso a hurgar con las manos; John hurgó también; yo hurgué; hurgamos todos, con incansable furor... ¡Y, de pronto, vimos que sobre nuestras abrumadas cabezas brillaban suavemente millares de estrellas, y una brisa dulcísima nos cerraba los párpados anegados en lágrimas!

Dimos un paso, y de repente nos faltó la tierra. Los tres a un mismo tiempo rodamos en tropel, dando tumbos atroces, por un declive de tierra blanda, húmeda, entre matorrales y largas fibras de heno... Cógime a cualquier cosa y paré. Aturdido, cubierto de lodo, llamé a mis compañeros, desesperadamente. Un grito gigantesco brotó desde abajo, del fondo donde el barón había ido

a parar como un peñasco que rueda. Resbalé muy despacio, hasta juntarme con él, que estaba atolondrado, sin aliento, pero sano y salvo. Entonces llamamos a John, ambos a dúo. Y la voz del amigo nos contestó al instante, guiándonos hacia el sitio en que una raíz centenaria, a la cual estaba todavía fuertemente agarrado, contuvo su espantosa caída.

Nos sentamos entonces, los tres juntos, sobre la blanda hierba, y al vernos libres de la fúnebre caverna y con los huesos intactos, respirando otra vez el aire libre del mundo, nuestra emoción fue tan honda que nos echamos a llorar de alegría. ¡La misericordia divina se había apiadado, por fin, de nosotros! Y la primera luz del alba, que jamás pensábamos volver a ver, andaba ahora filtrándose suavemente por la serena tersura del cielo.

A esta bendita luz nos dimos cuenta de que nos hallábamos en el fondo mismo de aquella excavación circular que un día sirvió de entrada a las minas. Arriba, en lo alto, recordándonos sobre la palidez del alba, podíamos distinguir las formas confusas y enormes de los tres colosales. Era indudable que las fúnebres galerías por las cuales anduvimos tanto tiempo perdidos comunicaban antiguamente con las minas de diamantes. Y en cuanto al río tenebroso... Pero, ¡qué nos importaba entonces el río! ¡Nos sentíamos envueltos por la luz naciente! ¡Y eso era lo único que nos interesaba saber!

No nos cansábamos de contemplar nuestras abrumadas figuras. Enflaquecidas, arañadas, rotas, cubiertas de cardenales, llenos de costras de polvo y de barro, con salpicaduras de sangre en las manos y el rostro, éramos, en verdad, tres espantajos horribles. Era inútil pensar en sacudirnos ni aicalarnos. El fondo del pozo húmedo y frío, podía ser peligroso para unos cuerpos tan abrumados como los nuestros. Con cautelosos pasos comenzamos, pues, a trepar por las empinadas laderas, agarrándonos a las raíces con un último esfuerzo.

A unos cien metros de distancia vimos entonces brillar una hoguera, rodeada de sombras hu-

manas. Nos dirigimos hacia ellas, sosteniéndonos mutuamente y parándonos a descansar a cada paso. De pronto, una de las sombras que estaban calentándose al amor de la lumbre, al fijarse en nosotros se echó rápidamente de bruces al suelo, temblando de miedo.

—¡Infandós! ¡Oh, Infandós! — gritamos—. Pero, ¡aj somos nosotros, tus buenos amigos, los hombres de las estrellas!

El simpático anciano levantó la cabeza y se incorporó muy despacio. Por fin, corriendo a nuestro encuentro, temblando todavía de pies a cabeza, exclamó:

—¡Oh, mis buenos señores! ¡Vosotros! ¿Es posible?... ¡Sin duda venís del reino de los muertos! ¡Bendita sea vuestra resurrección!

Y el generoso anciano, alma noble, corazón excelente, abrazándose a nuestras piernas rompió en sollozos de alegría...

CAPITULO XIX.—El regreso

Diez días después nos hallábamos de regreso en Lu, en nuestras confortables chozas, bajo la densa y placida sombra de los macabeles floridos. Pocos vestigios quedaban ya de nuestra atroz aventura, fuera de los muchos cabellos blancos que enfriaban mis sienes cansadas y la honda melancolía en que estaba sumido nuestro excelente John, recordando la infausta muerte de la linda Fulata.

Huelga decir que nos fué del todo imposible penetrar de nuevo en las minas de Salomón, a pesar de varias sagaces y metódicas tentativas.

El día que nos aparecimos a Infandós, como resucitados, no hicimos más que comer, dormir y descansar, gozando benignamente del sol y del aire.

Al día siguiente, bajamos con una escolta al interior del pozo, con la esperanza de hallar el agujero por donde salimos desde las entrañas de la tierra a la luz y a la vida. Fué en balde. En primer lugar, había llovido copiosamente durante la noche y nuestras huellas desaparecieron por completo; pero, además de eso, las paredes de aquel enorme y profundo embudo estaban materialmente acerbilladas de agujeros, unos natu-

rales, y otros abiertos por bichos salvajes. ¿Cual de esas madrigueras fué la que nos salvó? ¡Imposible averiguarlo!

Volvimos, pues, a la gruta de estalactitas, afrontando de nuevo todos los horrores del panteón real. Y pasamos largas horas examinando los muros de piedra, detrás de los cuales yacían, inaccesibles para siempre jamás, las mayores riquezas del mundo, guardadas funebremente por el cadáver de la tierna Fulata. A pesar de nuestro largo y minucioso escudriñamiento; a pesar de haber palpado la muralla y de golpearla por todas sus partes, no pudimos descubrir el misterioso secreto que abría el peñas-

co, debajo del cual debían estar aplastados los huesos de la asquerosa bruja muerta en castigo de sus grandes crímenes. Quedábamos el recurso de hacer saltar la roca viva. Pero, ¿quién era capaz de hacerlo?... No teníamos máquinas ni dinamita, y un inmenso desierto nos separaba de toda civilización. Era forzoso abandonar la empresa. Y allí quedaron —¡allí están todavía!— en aquel remoto rincón africano los tesoros que, desde los tiempos bíblicos, han venido fascinando la imaginación de los hombres. Tal vez un día, cuando África entera esté civilizada, surcada de buenos caminos y cubierta de grandes ciudades, alguien más feliz que nosotros, valiéndose de los inagotables recursos de la ciencia de entonces, logrará penetrar hasta el tesoro escondido, para enriquecerse fabulosamente...

(CONTINUAR.)

¡Muchachos! En nuestro próximo número comienza la publicación de la más estupenda de las seriales modernas, EL AVION INVISIBLE.
¡No dejen de leerla!



COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



Chile debe lo que es a su pueblo, esforzado y trabajador, a esa mezcla española y araucana. El que indaga en el lenguaje del huaso, del roto chileno, encontrará indudablemente bellos aspectos en frases y giros que hablan de la fusión que señalamos. En nuestro hablar hay dichos, palabras, llenos de color y de inteligente malicia.

ORIGEN DEL NOMBRE DEL PAIS

Acercas del origen del nombre de la República de Chile hay diversas opiniones.

El abate Molina, insigne historiador, nacido en la provincia de Linares, cree que se deriva de los triles, pajaritos que en sus gritos parecen decir: ¡Chili! Por lo general, se acepta esta definición en obsequio a la poesía que encierra.

Don Alonso de Ercilla, bravo soldado español, autor del canto inmortal “La Araucana”, una de las obras clásicas más célebres del habla castellana, en un documento histórico dice: “Chile llamábase así por un valle principal; fué sujeto al rey inca del Perú, de donde le traían cada año gran suma de oro, por lo cual los españoles tuvieron noticias de este valle; y cuando entraron en la tierra, como iban en demanda del valle de Chile, llamaron Chile a toda la provincia, hasta el Estrecho de Maqui llanes”.

El valle principal a que se refiere Ercilla parece que era el de Aconcagua.

“ALABATE MOLINA”.

Estas palabras forman un refrán muy usado para burlarse del que hace alarde de sus méritos. Dicen que este refrán nació a propósito de la inscripción que tiene el monumento del abate Molina.

Cuéntase que un huaso, leyendo la inscripción, pronunció alabáte por analogía de las formas vulgares “sentáte”, “acostáte”, “sosegáte”, etc., donde decía: “Al Abate Molina, sus compatriotas”. Y dicen que exclamó, admirado: “¡Gueno en el hombre éste que sería bien requete alabancoso!”

“EMBORRACHAR LA PERDIZ”

Este dicho que tanto se repite tiene su razón en la operación que realiza el cazador de perdices con caña; éste persigue a la

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

CASIO CLAY

Estados Unidos de Norteamérica

Casío Clay, el célebre orador y político norteamericano, nació en 1810. Fué electo miembro de la Asamblea Legislativa de Kentucky, después miembro del Congreso Nacional, y escribió algunas obras sobre economía y filosofía.

En 1847, Clay, en la guerra de México, fué encargado de mandar la vanguardia del ejército expedicionario y cayó prisionero en el asalto de la fortaleza de Perote. Defensor intrepido de los derechos de la humanidad, con su palabra elocuente conquistó partidarios a la emancipación de los esclavos.

En 1861 se declaró enérgicamente por la integridad de la Unión, pidió la abolición de la esclavitud y propuso varias medidas contra los secesionistas. Al año siguiente, encontrándose de Ministro Plenipotenciario en la capital de Rusia, que entonces se llamaba San Petersburgo, abandonó este alto cargo para regresar a su patria y enrolarse en la armada para combatir a los partidarios de la esclavitud.

Casío Clay falleció en 1903.

por ORESTE PLATH

perdiz provisto de una larga caña con una laceada de hilo fuerte en el extremo. Cansada ésta, el cazador corre en círculos alrededor de la víctima, hasta marearla, haciendo lo que se llama “emborrachar la perdiz”.

“GALLINA TRINTRE”

Muchas veces los niños habrán oído esta expresión. Ella tiene su origen en una palabra araucana, *thintih*, que quiere decir crespito. Entonces esta expresión “gallina trintre” es la gallina crespita, y se denomina así a la persona despeñada o desmedrada. Es bueno saber que Juan Trintre fué un cacique araucano.

“SE FUE DE PIQUERO”

Los piqueros son unas aves palmpedas de pico recto y puntiagudo, andan en grandes bandadas y se alimentan de peces. Los costinos llaman a esta ave piquero con alusión a la costumbre que tiene de pescar elevándose a cierta altura y cerrando de pronto las alas para lanzarse al mar verticalmente y con tanto ímpetu, que parece se fuera a pique. De aquí es entonces “se fue de piquero”, cuando uno se va derecho hacia una cosa o hacia una persona.

CANTOS Y GRITOS DE LOS PAJAROS.

Nuestros campesinos creen interpretar el grito o canto de las aves. La tradición popular ha sacado, en consecuencia, la traducción del canto de los pájaros, y cree conocer preguntas y respuestas.

Todos creen estar seguros de que el chincol dice:

“¿HAN VISTO A MI TIO AUSTIN?”

Que las loicas de rojiza pechuga modulan su cantar:

Se cuenta que el arrogante chincol, desde el principio de la creación, abrió a la pobre loica el vientre de una patada en una rencilla lugareña, pero ella cree que fué con cuchillo.

Las diucas gritan: "Tres chuchas y un diez"; el piden: "Viva el rey, viva el rey"; las torcazas: "¡Jesús! ¡Jesús!"; la tenca: "Tirilla, tirilla, corrión, corrión"; los quelehuas: "Tener, tener"; el tordo: "Juraré, juraré"; el pequén: "¡Trey tabaco!"; y la hembra le responde, con sorna: "¡Ni pizca!".

Los palomos, en sus arrullos, dicen que van diciendo: "Cómete los porotos crudos, cómete los porotos crudos".

Cierto pajarito llamado poroto fué bautizado así porque, según dicen, cuando vuela pronuncia repetidas veces "poroto poroto".

La lechuza, que tanto miedo causa a los niños, cuentan que hace "Hu, Hu, Hu", semejando a una persona que duerme con la boca abierta. La lechuza es perseguida como una maldición, y se le adjudican leyendas macabras, cuando lo que hace es comerse en una noche una gran cantidad de roedores.

El chucao es un pájaro cuyo grito estridente y repentino se considera de bueno o de mal agüero entre los campesinos del Sur.

Los pájaros niños, que son como una guagua fajada, con los brazos afuera, tienen un ronco y corto "¡Oh! ¡Oh!". Sobre el nombre de este pájaro hay varias versiones. Muchos les llaman

chiquillos con delantales blancos, otros, mozos de hotel, caballeros de smoking. También se les conoce como patrancas, pingüinos, pájaros mancos o bobos. El chercán es un pajarito de color terroso, de canto en extremo alegre, menudito, insectívoro y muy doméstico, eso sí que no admite que se le aprisione, vive confluado cerca de las viviendas, amigo de las culebras, es llamador de culebras y por eso lo persiguen. Se dice que si se rompen los huevos de chercán antes de empollados, sale de ellos una culebra.

El martin pescador es un ave de bonitas formas y de gran inteligencia. Cuando su presa atrapada es demasiado grande, la saca entera del agua y se posa sobre un árbol cercano para destrozarla y comerla a pedazos. El nombre de "queté-queté" que le han dado a esta ave los campesinos, es una onomatopeya del grito que repetidamente larga cuando vuela.

Toda nuestra pajarería está presidida por el caballero de los Andes: el cóndor, cuya imagen figura en el Escudo Nacional como emblema de la libertad. El cóndor es notable por la maravillosa perspicacia de su vista y la pasmosa elevación de su vuelo, que alcanza hasta 16,000 metros de altura. Bajo su dominio, entre el cielo y la montaña, están el águila, habitante de los bosques y los cerros, que gusta de las aves de corral; el gavián, cuya presa favorita la constituyen los pajaritos, a quienes busca con tanta avidez como fervor: los zorzaes, cantores de oído fino y que, pese a todo, se dejan cazar sin dificultad; las tórtolas amorosas; la pingüilla o picaflores, diminuto pájaro que an-

da de flor en flor; los jilgueros, verdosos y fáciles de domesticar; el tril, ignorante y dado a la trampa, según los campesinos;



el pitio, pajarito pequeño de la familia de las trepadoras, que todo el tiempo se lo pasa cantando muy despacio, por lo cual las gentes dicen que se lo pasa rezongando, etc.

(CONTINUARA)

Anécdota de Louis Pasteur:

Enviada por Enrique Sim. Almirante Montt 253, Valparaíso.

El célebre Pasteur tuvo un día un disgusto con Paul Cassagnac, duellista veterano, quien envió al sabio sus padrinos. Estos lo encontraron en su laboratorio realizando experimentos con triquinas.

—¡Ah! ¡Ustedes me traen el desafío del señor Cassagnac?

—preguntó Pasteur, sonriendo.

—Precisamente.

—Muy bien. Como yo soy el desafiado, tengo derecho a éstas.

Así diciendo mostró a los padrinos dos trozos de salchicha exactamente iguales.

—Uno de estos trozos contiene gran cantidad de triquina, el otro no. Como ven, tienen el mismo aspecto y no se puede distinguir uno del otro. El señor Cassagnac elegirá uno y se lo comerá. Yo comeré el otro.

Cuando el duellista recibió esa respuesta, su ira se apaciguó. Renunció al singular duelo y se reconcilió con Pasteur.



LA REVISTA PERFECTA para la mujer elegante

Eva

Primicias de la moda por servicio especial.

Lectura seleccionada.

Numerosas páginas en colores.

Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.—

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

El Nuevo ALADINO



"¡ABORDA, CAMARADA!
¡AL MAMARRACHO
DE KIDD LO
SACAREMOS DE LA
ISLA A CARBONAZOS!"



"¡TOMAD, GALOPINES! ¡LOS
HAREMOS ARIOS Y LUEGO
REPARTIREMOS VUESTRO
TESORO!"

¡BUM!



"¡OIGA! ¡HAN
TOMADO
NUESTRO BARCO!"

"¡E! ¡PERO NO ESTÁS
DESANIMADO, EH,
CAMARADA!"

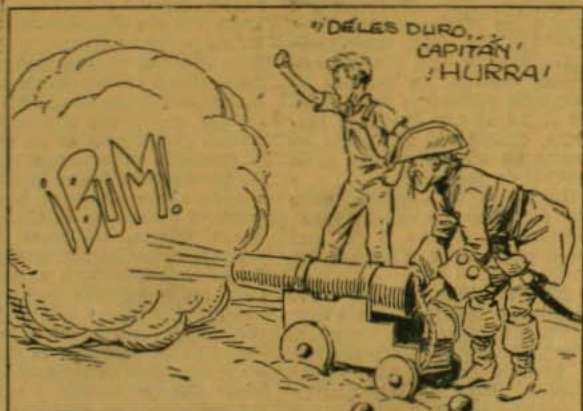


"¡ESE LECHUZO
NO HA DE ENCONTRAR
N° TESORO, VOTO
AL CHAPIRO!"

"¡DE TODOS
MODOS ESTÁ
VO CONVIRTIENDO
SUS BALAS
DE CAÑÓN
EN GLOBOS
DE GOMA!
¡OLÍE
MARAVILLA!"



"¡PRONTO! ¡VAMOS A
DARLE UN SUSTO CON
SU PROPIO CAÑÓN!"

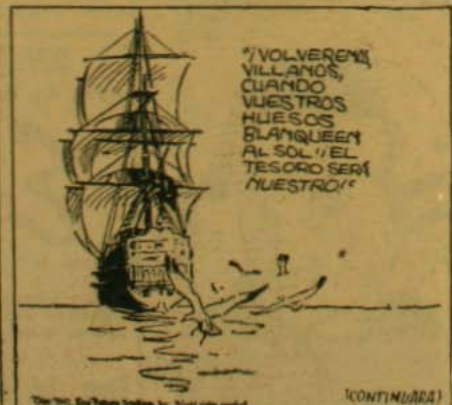


"¡DELES DURO...
CAPITAN!
¡HURRA!"

¡BUM!



"¡EL ★ ★ ★
DE KIDD NOS
HUNDIRÁ! ¡LEVAD
ANCLAS! ¡IZAD
LAS VELAS!"



"¡VOLVEREM
VILLANOS,
CUANDO
VUESTROS
HUESOS
BLANQUEEN
AL SOL! ¡EL
TESORO SERÁ
NUESTRO!"



3-1812

Se firma el Tratado de Lircay



21-1506

Muerte de Colón en Valladolid

Calendario
escolar

ACONTECIMIENTOS
OCURRIDOS EN

MAYO

por WALTERIO MILLARAJ



13-1641

Terremoto de Santiago



21-1879

Combate Naval de Iquique



26-1818

Asesinato de Manuel Rodríguez



1902

Chile y Argentina firman los "Pactos de Mayo"



25-1810

Proclamación de la Independencia de Argentina

26-1880

Batalla de Tacna



25-1910

Inauguración del Ferrocarril Transandino por Uspallata

EL CABRITO

M. R. N.º 84
APARECE LOS MIERCOLES

PRECIO: \$ 1.40

Santiago de Chile, 12-V-1943



ARGENTINA

SALAR
DE
ARIZARO

ESCALA 1: 1.500.000

HIMNOS AMERICANOS:

CANCION NACIONAL DEL ECUADOR

CORO

¡Salve, oh Patria; mil veces, oh Patria,
Gloria a ti! Ya en tu pecho rebosa
Gozo y paz, y tu frente radiosa,
Más que el sol contemplamos lucir.

I

Indignados tus hijos del yugo
Que te impuso la ibérica audacia
De la injusticia y horrenda desgracia
Que pesaba fatal sobre ti;
Santa voz a los cielos alzaron,
Voz de noble y sin par juramento,
De vengarte del monstruo sangriento,
De romper ese yugo servil.

II

Los primeros, los hijos del suelo
Que el soberbio Pichincha decora,
Te aclamaron por siempre señora
Y vertieron su sangre por ti;
Dios miró y aceptó el holocausto,

Y esa sangre fué el germen fecundo
De otros héroes que atónito el mundo
Vió en tu torno a millares surgir.

III

Cedió al fin la fiera española,
Y hoy, ¡oh Patria! tu libre existencia
Es la noble y magnífica herencia
Que nos dió el heroísmo feliz.
De las manos paternas la hubimos;
Nadie intente arrancárnosla ahora;
Ni nuestra ira excitar vengadoro
Quiera necio o audaz contra sí.

IV

Y si nuevas cadenas prepara
La injusticia y la bárbara suerte,
¡Gran Pichincha!, prevén tú la muerte
De la Patria y sus hijos, al fin;
Hunde al punto en tus hondas entrañas
Cuanto existe en tu tierra; el tirano
Huelle sólo cenizas y en vano
Busque rastro de ser junto a ti.

(Este Himno consta de dos estrofas más, que no podemos publicar por falta de espacio.)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



EL AVION INVISIBLE

por ALBERTO BAILLY

Ese día, Wilkie estaba acostado sobre la hierba de una pradera suavemente inclinada hacia el borde del río. El tiempo era espléndido y, del sitio en que yacía el joven vagabundo, se dominaba una hermosa perspectiva de las humeantes fábricas de Alvin Vernon, el rey de la goma de mascar.

Naturalmente, Wilkie no veía nada, puesto que roncaba. Había comido muy bien, gracias a la bondad de la hija del gran fabricante, la linda Minnie Vernon; pero, repentinamente, el vagabundo fué despertado por un choque sumamente violento: le parecía que lo estrangulaban al mismo tiempo que le hundían las costillas, lo cual es una sensación bastante desagradable. Wilkie se levantó de un salto, gritando de dolor, buscando con la mirada a los representantes de la autoridad y evocando al mismo tiempo la fatídica visión de la cárcel que seguramente, y no por primera vez, lo esperaba...

Aturrido, Wilkie no descubrió nada ni nadie.

A su lado, un grueso pilote de hierro había sido torcido como una paja. Wilkie sólo pensó entonces en abandonar la tan poco hospitalaria pradera y se lanzó hacia el camino. Fué detenido bruscamente por un violento golpe en el estómago. Esta vez el espanto le impidió gritar. Entonces vió, a cinco o seis metros de ahí, suspendido en el aire a un pie de altura, una forma negra que tenía un vago parecido con uno de esos grandes sillones de cuero.

Este asiento estaba vacío y tenía un aspecto muy comfortable... Wilkie, paralizado, trató de comprender. Le había ya sucedido ver, en las angustias de sus raras pesadillas, el fatídico sillón eléctrico donde se pagan los crímenes. Su terror aumentó de pronto, cuando distinguió en el respaldo del sillón suspendido unos pequeños cuadrantes y una ampolleta de color violeta que proyectaba claridad semejante a la luz espectral que despiden las luciérnagas.

¿Era, acaso, una horrible pesadilla?

Con un movimiento convulsivo, Wilkie extendió el brazo y recibió un golpe seco en la mano. Instintivamente se pescó de algo muy duro y frío como hielo, pero él no veía ningún objeto...

El extravío del pobre muchacho no le permitió fijarse en unos pequeños reflejos azulados que parecían flotar sobre la hierba, alrededor del extraño aparato. Wilkie se deslizó en el vacío contra el borde de eso que se encontraba allí, chocando su cabeza contra una masa invisible con aristas agudas, como si el aire se hubiera poblado de trozos de piedras duras...

El muchacho salió por fin de la zona de estos incomprensibles fenómenos. Ahora se arrastraba hacia el camino, con los ojos cerrados, no osando levantarse, y temiendo ser triturado por "eso". Cuando alcanzó el camino, el fugitivo tenía un aspecto horrible

¡PARECE MENTIRA, pero es verdad!



1. El costo del combustible consumido por un tren aerodinámico para transportar 150 personas, no es superior al precio de la gasolina gastada por un auto en el mismo recorrido.

2. Los jóvenes norteamericanos apodan "papel mascado" (pero lo mencionan en francés, o sea, "papier maché") a aquellos de sus compañeros que son demasiado delicados y temerosos...

3. Romeo Lacroix, de SIETE AÑOS de edad, soporta 47 kilos en esta postura de "puente".

y al mismo tiempo grotesco. El rostro cubierto de sangre y tierra, las ropas aún más desgarradas. Se puso dificultosamente en pie y trató de correr hacia las casas de la fábrica.

Pero sus piernas apenas lo llevaron hasta la reja, donde, lanzando una exclamación, tocó el botón de la campanilla eléctrica y se desmayó.

Cuando el infortunado Wilkie recobró el sentido y la conciencia de la realidad, y de los peligros que amenazan en esta tierra a los más pacíficos dormilones, Archie, el mozo de cuadra del rey de la goma de mascar, acababa de vaciarle sobre la cabeza un balde de agua fría.

Archie tenía un aspecto bastante severo.

—Espero que estarás avergonzado de haber llegado en un estado semejante —le dijo, profundamente disgustado—. ¿Qué diablos es lo que has bebido, Wilkie? Porque tú, a falta de vino, eres capaz de beber petróleo...

—Le aseguro, señor Archie, que no estoy ebrio. Me ha sucedido una aventura terrible y creo que he escapado de ser muerto. Algo me cayó encima y ese "algo" no era visible. ¡Le juro que no he visto nada!

—Mira, creo que un segundo balde de agua fría te caería bien, pedazo de alcornoque.

Wilkie levantó los brazos con desesperación:

—¡Ah, bien sabía yo que nadie me creería cuando lo contara! Que vayan a la pradera, allá, junto al río y podrán ver el sillón... ¡Pero que el que vaya no trate de acercarse mucho, porque puede romperse la cabeza!

—Es un ataque de delirium tremens; esos ataques terribles que les dan a los borrachos —dijo entre dientes Archie—. Será mejor enviarlo al hospital.

Esta rápida escena no había escapado a Minnie Vernon, que estaba en la terraza. La muchacha dejó inmediatamente su mecedora y cerró la novela, cuya lectura recién empezaba. Fue rápidamente a su pieza y bajó en seguida al parque, provista de su botiquín de la Cruz Roja.

—¿Qué te ha ocurrido, Wilkie?

—¡Oh, seguramente la señorita no me creerá tampoco! —gimió el vagabundo.

—Ha recibido un colazo de un cometa, señorita —exclamó Archie, riendo—. Este borrachín no merece la pena de que se preocupen de él.



Chocando su cabeza contra una masa invisible con aristas agudas, como si el aire se hubiera poblado de trocos de piedras duras...

—¡Es falso, señorita Minnie, es falso!

Y Wilkie contó humildemente una historia confusa e inverosímil. Minnie no le comprendió palabra, y su rostro hermoso y sonrosado reflejó una mezcla de tristeza y de temor.

—Créame, señorita —repitió Wilkie—. Le aseguro que es la verdad. Cualquiera puede ir a comprobarlo allá...

Mientras tanto, Minnie le examinaba la herida del cráneo:

—Es extraño, esta herida ha sido producida por un instrumento contundente...

—Y le aseguro a la señorita que también me duele todo el cuerpo. Si tuve que arrancar, arrastrándome por la hierba y la tierra... ¡Y no había nadie, absolutamente nadie por ahí!

Archie se encogió de hombros y se alejó para proseguir sus labores. Se admiraba de que la señorita escuchara con tanta pa-

ciencia a ese vagabundo, a más de preocuparse en curarlo. De pronto, Minnie, terminando de vendar al herido, dijo:

—Vamos a la pradera, Wilkie. ¿Hacia dónde ha sido?

—Allá, junto al río, señorita; pero es mejor que no vayamos...

—Espero, Wilkie, que usted no será un cobarde.

El muchacho se avergonzó.

—Como usted quiera, señorita; pero...

—Vamos. Usted ha soñado, seguramente...

Poco después llegaron por el camino, frente al sitio indicado. Wilkie no se atrevía a volver al sitio misterioso; pero Minnie se rió de él, ya que nada veía en la pradera. Avanzaron. El desgraciado Wilkie iba temeroso y encogido; de repente, exclamó:

—¡Mire, señorita! Ahí está todavía...

(CONTINUARA)



LEYENDA COLOMBIANA

Escondido en las profundas selvas vírgenes de Colombia había un pequeño lago, en las orillas del cual se reunían, al caer el crepúsculo, los indios de los alrededores para cumplir con los ritos en honor de la divinidad a la cual estaba consagrado el lago.

Enormemente ricos eran esos colombianos, no porque dispusieran de mucho dinero y pudieran hacer grandes compras, sino porque usaban los metales preciosos y las espléndidas gemas como nosotros usamos ahora la madera, el carbón o las piedritas de las playas. Y se adornaban con riquísimas joyas con la misma facilidad y abundancia con la cual se adornan hoy algunas tribus africanas, usando para ello guijarros, dientes y plumas. Y por supuesto que tenían un jefe, un rey, que todas las mañanas se vestía... de oro. Entendámonos: no es que se ponía una armadura de oro sino que primero se hacía untar con cierta leche vegetal y luego se hacía salpicar de polvo de oro. Parecía una estatua resplandeciente a la luz del sol. Y así go-

bernaba durante el día a sus súbditos. Al llegar el crepúsculo, se formaba en la corte solemne procesión. Los indígenas ceñían sus cabezas con coronas de plumas

Lecturas selectas:

LA IGUALDAD

La igualdad no significa la vegetación a nivel; una sociedad de matas grandes y ercinas pequeñas; un conjunto de envidiosos hostilizándose. Civilmente, la igualdad significa el camino abierto a todas las aptitudes; políticamente lo mismo, pero para todos los votos; religiosamente, el mismo derecho para todas las conciencias. La igualdad tiene su órgano, y este órgano es la instrucción gratuita y obligatoria.

El derecho al alfabeto. Por ahí se debe empezar. La escuela primaria impuesta a todos. Tal es la ley. De escuela idéntica sale la escuela igual. ¡Sí! ¡Enseñad! ¡Luz! ¡Luz! De la luz emana todo y todo vuelve a ella.

VICTOR HUGO

multicolores y se cubrían de pieles de jaguar adornadas de oro y esmeraldas. Luego el cortejo se ponía en movimiento al son de cuernos y trompetas, recubiertas de perlas y rubíes. Los grandes

sacerdotes sostenían una litera, sobre la cual estaba sentado el hombre de oro. El Dorado, el jefe supremo.

Al llegar a orillas del lago, el cortejo se detenía. El rey subía en una canoa y se hacía conducir al centro del mismo. Allí se erguía en toda su imponente majestad y se zambullía en el agua para librarse del polvo de oro y ofrecérselo a la divinidad.

En derredor estallaban entonces gritos de alegría de la multitud junto con el estrépito de los instrumentos musicales. Tan grande era el entusiasmo de esos indios que casi simultáneamente con la zambullida del rey se arrancaban de encima los preciosos adornos y los tiraban al lago. El agua refulgia con brillos multicolores y devoraba las ricas ofrendas, y la selva resonaba con el interminable clamor de esos fanáticos en éxtasis.

Entre los primeros buscadores de oro que consiguieron penetrar en las selvas vírgenes de Colombia, se encontraban algunos soldados españoles de la colonia, ya estacionada en Venezuela. Y esos buscadores, más que ningún otro, sintieron la amargura de la desilusión, ya que no se encontraban tan fácilmente esas legendarias riquezas de las cuales habían oído hablar tanto antes de aventurarse en esas selvas. Más afortunada en la suya fué la expedición capitaneada por Ximénez de Quesada, el cual regresó riquísimo a su patria, según lo veremos.

Estando éste una noche fuera de su refugio, porque no podía conciliar el sueño, vió pasar una cosa que bien podía ser un hombre o un animal. Como estaba arma-

do, Kiménez no vaciló en adelantarse. Alcanzó al misterioso objeto y se encontró frente a un niño.

—¡Hola, muchacho, ¿por qué caminas en cuatro pies? Levántate, amigo mío, para que te mire bien la cara. ¿Qué tienes? ¿Por qué tiembles?

El desdichado balbuceó apenas: —He aquí todas las esmeraldas, señor; pero no me las hagas mal. Extrajo de un saquito de piel dos puñados de esmeraldas de distintos tamaños y las dio al desconocido. Luego dijo:

—¡Ahora déjame ir.
—No, espera un poco. Dime dónde las has tomado.
—No puedo, señor.
—Entonces las has robado.
—¡No!

—Dime quién te las dio.
A pocos pasos se levantó otra sombra y se acercó a ellos. Cuando estuvo al lado del pequeño indio se detuvo y dijo:

—Yo se las di.
Era una niña. Extendió su brazo hacia el extranjero y le mostró otro saquito idéntico al primero.
—Hicimos un cambio. Yo le di esmeraldas y él me dio oro.
Kiménez quiso ver el saquito de

oro y no acababa de asombrarse. ¿Cómo poseían esos niños semejantes riquezas? Empezó a impacientarse.

—¿Queréis explicarme cómo está esto en vuestras manos? Los niños se miraron y se pusieron en seguida de acuerdo. La niña explicó:

—Señor, todo esto era nuestro, ahora es tuyo. No nos hagas mal. Ibamos a rezar.

—¿A rezar, dónde?

—A orillas del lago, señor.

—¿Y estos saquitos?

—Para tirar al agua.

—¿Y por qué al agua?

—Si no las plegarias no valen. Kiménez recordó los ritos del hombre dorado, pero también pensó que los indios, quizás para no verse obligados a dar sus riquezas a los conquistadores, trataban de deshacerse de ellas mandando a sus hijos a que las tiraran al lago para ganarse, al mismo tiempo, la buena voluntad de la divinidad.

—¿Y ahora he haré?

—Volveremos a nuestra vivienda. Tú eres bueno, señor; pero otros como tú son malos. Para ellos nada de oro ni esmeraldas. A ti sí, señor, porque eres bueno con nosotros.

LA REVISTA PERFECTA para la mujer elegante

Eva

Principios de la moda por servicio especial.

Lectura seleccionada.

Numerosas páginas en colores.

Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.—

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

Kiménez no era tipo de connoisseur ni de restituir los saquitos a sus legítimos propietarios: más valía así a que terminaran en el fondo del lago. Sacó del bolsillo dos lazos de cinta roja y los dio a los niños.

—¿Sólo hermanos?

—No, señor; somos amigos.

—Tomad estos lazos, uno para cada uno, y ponedlos en el cuello. Ahora volved a casa y decid que habéis tirado los saquitos al lago. Vamos, apurados.

Los niños escaparon sin hacerse rogar. Cuando se hubieron alejado un buen trecho del extranjero se detuvieron, se miraron y se pusieron a llorar. Luego rompió el silencio la niña:

—¿Qué diremos en casa, ahora?

—La verdad.

—¿La verdad?

—Y si no, ¿qué quieres decir?

—Entonces tenemos que tirar los lazos...

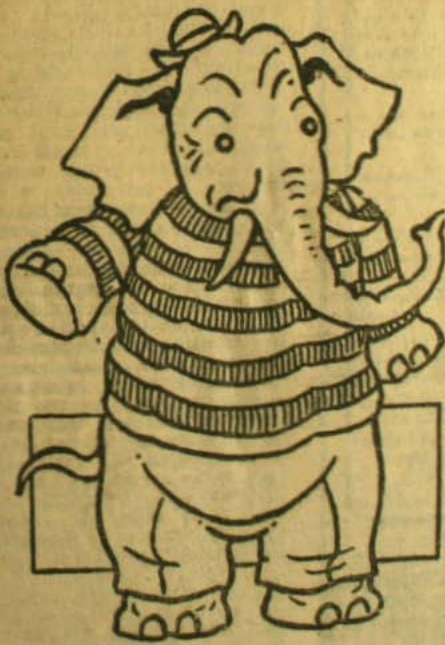
—Vamos a tirarlos al lago.

Kiménez se retiró encantado. El bendito infortunio le había deparado esos dos saquitos, los cuales colocó bajo la almohada. Durante la noche soñó. Soñó que los saquitos, en lugar de oro y esmeraldas, contenían pedruscos. Se despertó sobresaltado, agarró los saquitos y los desató para cerciorarse de su contenido. No eran pedruscos. Respiró aliviado, sonrió, se estiró en la cama y volvió a dormirse.

Se dice que el teniente Kiménez de Quesada consiguió juntar durante su estadía en Bogotá un montón de oro de la altura de un hombre y 1845 esmeraldas. La noticia forma parte de los relatos escritos acerca de las expediciones españolas de los buscadores de oro que siguieron al descubrimiento de Cristóbal Colón.

LAMINA PARA COLOREAR

Este elefante quedará mucho más gracioso si ustedes lo pintan con lápices de diferentes colores. Pero primero deben pegarlo sobre una cartulina y esperar a que se seque, para formar un cuadro.



RESUMEN: Anémóna es prisionera del príncipe Encantador, que la amenaza de muerte si no quiere ser su esposa; pero ella, que ha dado su palabra de matrimonio a Amaranto, que vive convertido en encina por su mago, huye con sus dos amigos lobos y llevándose su mágica Esfera de Jade, hasta que llega al Lago de las Lágrimas, donde el guardián del lugar le dice...

(CONTINUACIÓN)

—Eres una pequeña niña aún... Cinco años, durante los cuales serás mi sirvienta... Harás los menesteres de la casa; tú la manejarás según te plazca. El

Amo de todos los Destinos me dijo por medio del Jade: "Al cabo de los cinco años ocurrirá lo siguiente..."

CAPITULO XVI

EL COMPROMISO

Y el Guardián continuó diciendo a Anémóna:

—Mi Amo me ha dicho que al cabo de los cinco años que seas mi humilde sirvienta, deberé to-

marle en mi barca, conduciéndote al otro lado del lago, del cual soy guardián inmortal. Pero con una condición, y ésta es que tú no derramarás una sola lágrima, por mucho que sufras, durante esos cinco años de servidumbre... En caso contrario, deberé arrojarte de estas playas, y nunca jamás lograrás atravesar este lago, más allá del cual se extiende el país de aquel a quien amas. Ya has oído, ¿aceptas?

—Amaranto está más allá de ese mar de lágrimas; eso me basta y acepto. Dios y mi amor serán mi ayuda. Seré su sirvienta, señor, y no lloraré.

—Bien, tierna doncella, pero escucha además esto: la tierra que huelen tus pies está encantada; una sola lágrima que dejes caer sobre ella y empezará un clamoreo tan grande, que yo lo oíré dondequiera que me encuentre. Así, pues, no pienses que puedas engañarme.

—No oírán usted el clamoreo, porque yo no lloraré.

—Anémóna, tu desventura me conmueve y tu valentía me causa admiración. Haré todo lo posible para que tu servidumbre no sea abrumadora. Todos los días me verás partir en mi barca al salir el sol, y volver cuando el padre de la luz va a sumergirse en las ondas de este lago. Desde la mañana hasta la noche, permanecerás sola en la cabaña. Pon todo en orden, sé puntual, diligente, limpia y lo pasaremos muy bien. Por el momento, dille a uno de tus lobos que encienda sus pupilas y a su luz ayúdame a desembarcar los peces. Casi siempre alcanzo a desembarcarlos antes que se oscurezca; pero esta vez me lo impidió tu aventura, que vino a turbar la armonía de mi vida...

A la claridad que derramaban las pupilas del Blanco, el anciano y Anémóna trabajaron en la descarga. La niña iba recibiendo los peces de manos del viejo y los colocaba en grandes cestas; al contacto de los cuerpos viscosos, volvía la cabeza con diagnóstico, y su cuerpo se estremecía. Eran, en realidad, peces de formas extrañas y desconcertantes los de aquel Lago de Lágrimas.

La niña de

SERVICIO DE ENCARGOS



Usted tiene a su alcance todo lo que Santiago proporciona. Todos sus deseos se los puede atender nuestro nuevo "SERVICIO DE ENCARGOS" sobre Santiago, que abarcará los siguientes rubros:

- 1. — Compra de valores y toda clase de artículos u orden de confección de los mismos;
- 2. — Pagos y cobranzas;
- 3. — Reserva y compra de localidades, pasajes, colocaciones en coches cómodos, reserva de plazas en hoteles, etc.;
- 4. — Atención en el viaje, recepción a la llegada y acompañamiento de pasajeros por tren;
- 5. — Servicio controlado de mensajería y comisiones de confianza;
- 6. — Cualquier otro encargo sobre Santiago u otra Estación que lo convenga previamente con el Departamento de Comercio.

Consultar mayores detalles y tarifas en las Estaciones, Oficinas de Informaciones o directamente al Departamento de Comercio (Sección Encargos), Casilla 9052, SANTIAGO.



FERROCARRILES DEL ESTADO

Los Lobos.

—Toma —decía el viejo—; aquí tienes el pescado de la Duda; este otro es el de la Perfidia; ahí va el de la Mentira: ¡tres monstruos horribles!

—Señor, ¿quién sois vos? —preguntó temblando Anémoma. Y el viejo, mirando hacia el mar de lágrimas, replicó con voz melancólica:

—Soy el Dolor...

La voz del Dolor quedó vibrando como el tañido de una campana de plata, y poco a poco fué muriendo en el aire inmóvil de la llanura líquida.

Sin hablar más, el viejo y Anémoma dieron término a la tarea y en seguida, silenciosamente, se encaminaron a la cabafia, seguidos por los lobos.

El morador de la casa encendió una lámpara de cobre, que semejaba un corazón, y el Blanco apagó la luz de sus pupilas. Anémoma pudo ver con satisfacción que reinaban en el aposento la mayor limpieza y el mayor orden. Todos los muebles brillaban como espejos. El viejo pasó a una pequeña habitación, donde se veían un lecho blanco, dos sillas y una mesa.

—He aquí tu alcoba —dijo el anciano—. No puedo desearte que vivas feliz, pues tu felicidad está en otra parte; pero puedo desearte que no lo pases mal aquí.

—Gracias, abuelito...

—Trataré de merecer el nombre que tan cariñosamente me das. Por ahora, debo pensar en tu fatiga y en el hambre que debes tener... Quédate aquí, hija mía; uno de tus lobos me acompañará y te traerá de comer; quiero que esta noche cenes sola con tus compañeros. ¡Hasta mañana! Antes de salir, agregó, indicando los ojos:

—¡Y sobre todo, mucho cuidado con llorar!

Se alejó con el Negro, que mansamente le lamia las manos.

Pronto volvió el Negro, trayendo en el hocico una canasta cubierta con una servilleta blanca y llena de vitualias, que la joven acomodó al punto sobre la mesa. Puso tres platos, acercó las dos sillas y el Blanco y el Negro se sentaron. Anémoma se arregló en el borde del lecho y todos tres

dieron buena cuenta de la cena. Terminada ésta, como estaban que no podían más de sueño, ambos lobos se retiraron a dormir, cada cual en un rincón. Anémoma se acostó, y al sacarse el saquito que llevaba colgado al cuello, notó que pesaba mucho más que de costumbre. Lo abrió y vació el contenido sobre la cama. Ahí estaban todos sus tesoros: el Silbato de Opalo, la Estera de Jade y, por último, el pedazo de corteza de encina... Pero cuando levantó este último, notó que pesaba mucho. Encendió la lámpara y a su luz vió que el pedazo de encina habíase trocado en un pedazo de bronce...

—¡De bronce! —exclamó llena de alegría—. ¡de bronce! Y en medio del silencio de la noche, pareció que la voz de Amaranto decía dulcemente:

"A medida que nos vayamos aproximando uno al otro, el pedazo de corteza de encina se irá transformando sucesivamente en bronce, en plata y, por último, en oro."

Anémoma sintió que su corazón se desbordaba de felicidad.

—Dios mío —exclamó, recordando que le estaba vedado llorar... Tendré valor y confío en que la suerte me acompañe. No lloraré ni siquiera de felicidad... Y abrazó a sus dos lobos, que la miraban atentamente. Luego se fué a dormir a su lecho blanco, mientras los dos animales se acostaban en un rincón.

Comenzó luego una triste sucesión de horas, días y meses, todos semejantes. Cada mañana, el anciano se alejaba en su barca y no volvía hasta la puesta del sol. Siempre llevaba una red y dos ánforas: la red para pescar y las ánforas para ejecutar una misteriosa operación, ignorada por Anémoma, pero que la joven suponía muy importante, pues el anciano las manejaba con respeto solemne. Nunca se había atrevido Anémoma a interrogarlo acerca de ese punto. Solá, desde el alba hasta la noche, Anémoma se entregaba de lleno a los quehaceres. Limpiaba los muebles y cuidaba de que todo estuviera en buen orden. Terminada esta tarea, se instalaba junto a la ventana abierta y se ponía a hilar en la rueca, pues nada temía tanto como estar inactiva: el tiempo pasa más rápido cuando se trabaja...

(CONTINUARA)





EL REGALON

--Florecitas lindas
que en el campo
os abris,
¿os puedo coger?
--Niñito, niñito,
lo podéis hacer...
--Pajarito pequeño
que en el huerto
cantáis,
¿os quiero besar!
--Niñito, niñito,
espera, ya voy a bajar...

--Agüita que corrés
por el manantial
azul,
¿os quiero beber!
--Niñito, niñito,
aquí me tenéis...
--Mamacita mía,
yo quiero que venga
esta noche
la luna...

--Niñito, mi niñito,
te la voy a traer...
--Mamá, mamacita,
cuando sea grande
yo quiero ser
rey...

--Niñito, mi niñito,
¿un reino vas a tener!
--Mamá, mamacita,
yo no quiero que te
mueras
como la abuelita...

--Niñito, mi tesoro,
¿en eso no te podré complacer!
"El buen Dios
que aquí nos puso,
nos dijo
al nacer:

"Para entrar en mi Reino,
tendréis que morir..."

--Yo no quiero las flores,
ni el ate, ni el agua azul.
¿Yo quiero que nunca
te rayas, mamá!

--¡Mamá, mamacita!,
¿qué sería de mí?...
Y la madre, besándolo
en la boca, en los ojos
y en el rubio cabello,
promete:

--Niñito, mi niñito,
nunca moriré, mi bien!

LUISA ROJAS RAMIREZ

entre mate y mate

EL ASNO Y EL PERRO



"Prestad auxilio si
queréis hallarlo".

Un perro y un asno camina-
ban, sirviendo a un mismo
dueño. Al llegar a un prado,
este último se tendió a hacer
una siesta, que fue bastante
larga. El asno, entretanto,
aprovechando, descansa y pae-
ce; pero el perro, sin encon-
trar qué comer, ya que a él el
pasto no le gusta, le pide al
asno que se baje un poco pa-
ra poder sacar él de la alforja
algún bocadito.

--Ya puedes esperar que
despierte el amo, que él te
dará sus sobras --le respon-
dió el asno.
Como él estaba comiendo, po-

co le importaba el hambre del
otro.

--Es que, hermano asno, me
caigo de fatiga... Déjame co-
ger de ahí siquiera uno de los
panecillos que me están des-
tinados...

Y al hablar así, como el bu-
rro no había dejado de cami-
nar pastando, el pobre perro
hambriento le seguía, cami-
nando en dos patas, lado a la-
do. Pero el asno, como buen
burro, era obstinado:

--Esperate que despierte el
amo -- Y siguió avanzando ha-
cia el bosque y el perro detrás.
De pronto, aparece un lobo.
El asno clama socorro al com-
pañero perro. Este ni siquiera
ladra y se hace a un lado.

--¡Por favor, amigo perro...
Despierta al amo con tus la-
dridos! ¡Ay, que el lobo me
muerte!

--Lo lamento, compañero --
dijo el perro vengativo --. Es-
pera a que nuestro amo des-
pierte; yo me puedo poner a
salvo...

El pollino murió, no hay que
dudarlo; mas, si resucitara,
corriendo el mundo, a todos
predicaría: "prestad auxilio
si queréis hallarlo..."

SOMBREAR LOS ESPACIOS

PARA LA GENTE MENUDA

En realidad,
esta lámina es
muy confusa,
¿verdad? Tan-
to, que no po-
demos saber
de qué se trata. Pero si toma-
mos un lápiz y sombreamos los
espacios donde hay encerrado
un puntito, entonces todo se
aclarará y veremos la figura de
una... Pero será mejor que lo
descubran ustedes mismos.



Calra-Mama cuenta

CHIKUITIN, ¡CUIDADO!

Acostúmbrate a no pasar debajo de los andamios o escaleras en que se está trabajando, no porque algunos grandotes supersticiosos digan "qué trae mala suerte", lo que es una tremenda mentira, sino porque a veces se les cae a los obreros una herramienta o trozos de material, que pueden lastimarte.

¿Entendido? ¡Eres muy listo!



DIOS VE EN TODAS PARTES

LA ISLA ENCANTADA

CONSERVABA Blancolín fija la mirada en el punto donde veía resplandecer, como un globo de fuego, la Isla Encantada, y sentía extraordinaria impaciencia por arribar a ella; pero antes de conseguirlo debía pasar en el mar siete meses, siete días, y siete horas, porque así lo había dispuesto el hada Silvana.

El mar estaba siempre tranquilo; el cielo sereno y azul, y Blancolín se hubiera sentido dichoso, a no experimentar un ardiente deseo de llegar a la isla, de la que oía contar verdaderas maravillas a unos enanos que tenía a su servicio.

Al cabo, una mañana, al despertar, vió ante sus ojos un sorprendente espectáculo.

Se hallaba a breve distancia de la isla, y ésta era tan hermosa como jamás pudo imaginársela en sus sueños.

Hallábase iluminada por dos esplendidos soles, que reflejaban sus rayos en un mar terso como cristal, bañándole con tintes de fuego.

Los árboles estaban sobrecargados de bellas flores, que esparcían por el ambiente sus suaves perfumes. Las casas tenían las paredes de cristal, y los tejados de oro y de plata, que relumbraban a la luz del sol.

Del centro de la isla surgía hermosísimo el palacio del rey, enteramente cubierto de piedras y de diamantes que deslumbraban la vista.

Blancolín, atónito, contemplando tantas maravillas, quería desembarcar; mas los enanos le advirtieron que debía esperar aún un día, y él se sometió de buen grado al consejo.

Pasó la noche en su camarote durmiendo de un trón, y por la



mañana, cuando abrió los ojos, se encontró en la Isla Encantada, hundido sobre la verde hierba de un florido campo.

El buque, los enanos, el velamen, todo había desaparecido, y sólo halló junto a sí el cascarón de nuez.

Quedó muy sorprendido al verse rodeado por una multitud de animales, diferentes en mucho de los de nuestro país.

Sobre el ramaje de los árboles cantaban ruiseñores de plumas blancas como el ampo de la nieve, y en los lagos que por allí se divisaban nadaban en todas direcciones soberbios cisnes negros como el ala del cuervo.

También los habitantes de la isla eran bellos como un sol y traían vestidos de telas de brocado de seda, plata y oro; muchos de ellos, en vez de andar, volaban por los aires en unas como carrozas que elevaban y conducían luego pájaros maravillosamente bonitos.

(Continuará)



1. Una vez había un negrito muy diablo a quien todos llamaban "Cholito, Boca de Sandía". Por ese tiempo Cholito vivía en casa de una señora muy buena, que tenía una hijita llamada Luisita.



2. Cierta vez, habiendo ido los padres hasta el pueblo vecino a hacer unas compras, Luisita se quedó en casa acompañada por Cholito, haciendo unas cestitas de mimbre.



3. Cuando ya se habían comido el pan de las onces, "Cholito, Boca de sandía", que era muy glotón, dijo de pronto: —Oye, Luisita, ¿por qué no sacamos un poquito del dulce de membrillo que hizo ayer tu mamá? ¡Nadie lo sabrá!

(CONTINUARA)

YARKO EL INVENCIBLE



—¡POSSÉ! TA! —ESA ES SU AMIGUITA? ¡QUE LASTIMA! PERO NOS OTROS ACOSTUMBRAMOS A DISPARAR SOBRE CUALQUIER OBJETO QUE VUELLE SOBRE NUESTROS DOMINIOS. —USTED LE DISPARO DE LENGUA YARKO, QUIEN ES USUARIA DADA PARA INTERROGAR MENTE. —A LA REINA! RECUERDE QUE ESTA SOLO EN ESTE PAIS.



—FUE UN GRAVE ACCIDENTE, GRACIA, ¿ESTAS BIEN? —SI, AHORA SE ME PASO LA IMPRESION COMO SUCEDIO? ME PARECIO QUE ME DISPARABAN. —SI, ESTA ES LA REINA PANTERA BLANCA, CREYO QUE ERAS UN ENEMIGO Y DISPARO. —¡OH! ¡FUE SOLO UNA EQUIVOCACION! —¡QUIEN SABE! MIENTRAS LAS DOS MUJERES SE MIRAN DESAFIANTE, YARKO REVISLA LOS ESCOMBROS DEL TORPEDO.



—¡PUES PEQUEÑA GRACIA, NO LE GUSTARIA PASAR UD TAMBIEN UNA NOCHE EN ESTA SELVA. —¡HA PENSADO LO QUE HARA EN EL FUTURO, YARKO? GRACIA NO ATINA A COMPRENDER A LA MISTERIOSA REINA.



—¡UD SERIA UN ESPLINDIDO CORTEJANO DE FORESTIA... PODRIA LLEGAR A SER REY. —¡HA SI UD TAN VALIENTE QUE LO CREO, DICHO DE UN REINO. —TENEMOS EMPRESAS MAS INTERESANTES QUE CUMPLIR, ¡NO ES CIERTO, YARKO? —¡BASTA, NO QUIERO ENEMISTADES ENTRE USTEDS, RECUERDEN QUE TENEMOS MUCHOS PELIGROS QUE AFRONTE JUNTOS. —BIEN VENIDOS A MI CAMPAMENTO DE CAZA. DESPUES DE VARIAS HORAS DE MARCHA LLEGAN AL CAMPAMENTO DE PANTERA BLANCA.

RESUMEN.—Yarko, acompañada de su amiga Gracia, llega a un nuevo planeta, "Mungo", encargado de descubrir el secreto de Pantera Blanca, reina de Forestia, un país semisalvaje. Yarko penetra en ese reino y descubre a la reina, quien, con intenciones de hacerlo su esclavo, lo invita a su campamento. Mientras Gracia lo espera, corre mil aventuras en la selva prehistórica, acompañada de Pantera Blanca...





El "CALEUCHE"

LEYENDA DEL
MISTERIOSO
BARCO CHILOTE

por
Walterio Miller.

RESUMEN. — Los brujos del Caleuche se apoderan de uno de los pescadores que van en su busca para rescatar a la joven raptada. El pescador roba a los brujos los challancos mayores, los cuales utiliza para defenderse del caballo marino y para salvar a sus compañeros que iban a ser víctimas de los indios. (SIGA LEYENDO.)



28) Reunido de nuevo Jovino con sus compañeros en la isla solitaria, les relató su aventura con los brujos del Caleuche, y luego, abriendo el cajón que llevaba consigo, les mostró el challanco que venía las distancias. Pidió a todos fijar su pensamiento en la joven secuestrada. En el acto apareció sobre el challanco la visión de un castillo.



29) Aquel castillo parecía deshabitado, pero observando hacia una de las torres les pareció ver, a los pescadores, una ventana abierta. Era en lo más alto de la torre. La visión del challanco fué agrandando aquel detalle, y poco a poco, una voz de mujer iba dejándose sentir con mayor claridad. Era una dulce voz de mujer que oraba tristemente.



30) Jovino exclamó entonces: "—¿No será la voz de la niña secuestrada?" No obtuvo respuesta, y al mirar a sus compañeros vió que éstos lloraban. El anciano dijo, jubiloso: "—¡Es su voz! ¡Su inconfundible voz!" La imagen del challanco seguía ampliándose, y de pronto todos vieron aparecer a través de la ventana de la torre a la infeliz joven secuestrada. "—Debemos marchar en seguida hacia la fortaleza", exclamó el anciano.

31) "—Pero, ¿cómo saber dónde está esa isla?", interrogó Jovino. El anciano respondió: "—Esa es la isla maldita, la isla que nunca vieron ojos humanos. La única manera de llegar a ella es seguir a los Pincoyes y a las Pincoyas, que a medianoche se dirigen hacia la isla." Entre los pescadores era común la creencia de que aquellos misteriosos seres correspondían a las víctimas de los secuestros que hacían los brujos del Caleuche.



32) Embarcáronse los pescadores en busca de los Pincoyes y Pincoyas, y se resolvió que Jovino con su challanco haría invisibles a todos. Fué así como momentos después se acercaron a un grupo, y aguardaron su regreso. —(CONTINUARÁ)

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA.

EL SEÑOR de MAYO

En plena época colonial, en medio de la cruel guerra de Arauco y de las continuas incursiones de los corsarios, esta lejana colonia sufrió otra aflicción más que la sumió casi en la ruina y la miseria.

En la noche del 13 de mayo de 1647 un terrible cataclismo sísmico sacudió la ciudad de Santiago y, en pocos minutos, derrumbó gran parte de ella. El cuadro era aterrador: una intensa oscuridad se mezclaba a los gritos de los miles de heridos. Los lamentos se multiplicaban. Los sobrevivientes llamaban a los deudos, muchos de los cuales yacían bajo los escombros.

No pocos creían que el cataclismo era un castigo de Dios y, en plena plaza, se confesaban a gritos, pidiendo el perdón de sus pecados, mientras no lejos el abnegado obispo Villarreal, acompañado de algunos sacerdotes, recorría las ruinas repartiendo sus bendiciones, cuando no curando a los heridos. A toda la inmensa confusión se añadió el rumor, no menos terrible, de que los indios y los negros trataban de aprovechar la situación para alzarse en contra de los castellanos y "borrar el nombre de Chile".

Mientras soldados y vecinos ayudaban en la medida de sus fuerzas a la remoción de los escombros y extracción de heridos y cadáveres, los mirados se detuvieron, atónitos, en las ruinas del templo de San Agustín... A ambos lados del crucifijo conocido por el nombre de "Señor de la Agonía", que milagrosamente se había salvado del desastre, ardían dos grandes velones, que ni el viento de la noche ni la sacudida fueron capaces de apagar. ¿Qué era aquello?

Hagamos un poco de historia. Doña Catalina de los Ríos y Lisperguer, conocida en la historia y la leyenda con el nombre de "La Quintrala", a raíz de uno de sus trágicos escándalos, del que sólo gracias a poderosos influencias logró salvarse de una larga pri-

sión, fué condenada a pagar una multa de "cincuenta mil ducados de once reales de Castilla". Entonces juró, solemnemente, en los momentos más difíciles de su acusación, al padre Figueroa, su confesor, que, "si salía bien de esa aventura", iría a postrarse ante el Cristo de la Agonía a suplicar el perdón y a cumplir una "manda" a aquella venerada imagen.

Y tal fué la promesa fué su cumplimiento, y "La Quintrala" reiteró su juramento al pie del Cristo y prometió "encender dos cirios de a libra, que no se apagarían hasta su muerte", y "cosarse en su Santa Iglesia". Era la misma imagen que ella un día había hecho retirar de su casa, gritando enloquecida:

—"¡No quiero que aquí nadie me ponga mala cara!"

La "manda" de "La Quintrala" fué cumplida aún en los momentos de la horrible conmoción. Y a los pies del Cristo, intacto en medio de las murallas caídas, seguían encendidos los "dos cirios de a libra", alumbrando con su amarillenta luz las escenas dolorosas de la catástrofe.

Desde aquel día el Señor de la Agonía fué conocido con el nombre de "Señor de Mayo".



GRANOS DE ARENA PREMIADOS
ESTA SEMANA:

de Narciso Carreño P., Sotomayor 291, Arica.



En 1868, en Arica, el barco de guerra norteamericano "Waterer" fue lanzado un cuarto de milla tierra adentro, donde fue removido posteriormente más hacia el interior, por una ola que sobrevino después de un terremoto habido en Iquique en 1877. Actualmente, se ven los restos de la caldera a 100 metros de la costa y a 6 kilómetros del puerto.

de Héctor Carmona, Casilla 12-D, Chillán.



En Chillán, uno de los planteles de educación que goza de mayor prestigio es la Escuela Normal de Chillán. Esta tiene como profesor de música al maestro compositor señor Raúl Cabrerías, quien es compositor de numerosos himnos patrióticos, deportistas y escolares;

GRANO de ARENA

entre ellos, el Himno a la Escuela Normal, Himno a la Escuela México e himno de los deportistas de la Escuela Normal. Este último tiene trozos tan armoniosos, que cuando los jugadores lo oyen, sus corazones palpitán de alegría y entran a las canchas dispuestos a triunfar. de Emilia Díaz, Pedro Montt 289, Recreo, Viña del Mar.



Más de un siglo tienen las relaciones de la industria salitrera con la agricultura norteamericana. El 9 de marzo de 1830, el bergantín "Globo" zarpaba del puerto de Iquique llevando para los EE. UU. el primer cargamento de salitre, que fue desembarcado en el puerto de Norfolk, en Virginia. Desde entonces, y sin interrupción, nuestro abono ha llegado hasta las tierras de América del Norte, cada vez en cantidades más importantes.

de Hugo Alquinta, calle 18 de Septiembre 1042, Iquique.



Al Norte de Cataltina, más o menos a 30 kilómetros, se encuentra el pueblo de Dolores, donde se llevó a efecto la batalla del mismo nombre, el 19 de noviembre de 1879.

de Mario Leyton S., Santiago.



Santa María fue desterrado por el gobierno de Montt, por su campaña contra ese gobierno. Viajó por Europa y a su vuelta fue Ministro de Pinto y elevado a la presidencia. Le correspondió liquidar la Guerra del Pacífico y firmar la paz.

El premio de Santiago debe ser cobrado en Bellavista 069. Los de provincias irán directamente.

EL ASEO PERSONAL es más fácil

CUANDO SE EMPLEA JABON FLORES DE PRAVIA, LIMPIA MAS RAPIDO Y MEJOR, Y DEJA LA PIEL SUAVE Y FRESCA
ES EL JABON IDEAL PARA LOS NIÑOS



JABON

FLORES de PRAVIA

AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Por
J. CHRISTIE M.

NO ME DAN LA COMUNICACIÓN
¡QUE PASA! ¡Ah!



NO TE ENOJES CHARITO-
ESTARÁ OCUPADA LA LÍNEA

¿NO HAS PENSADO EN LAS DIFICULTADES QUE
TUVIERON NUESTROS ANTEPASADOS PARA
COMUNICARSE?



LA PRIMERA COMUNICACIÓN A
LA DISTANCIA QUE EMPLEARON
LOS HOMBRES FUE "EL GESTO", PE-
RO DESDE MUY LEJOS NO SE
VEÍAN



FUE ENTONCES QUE SE USO 'EL
TAMBORE' (SISTEMA QUE AUN SE USA
ENTRE LOS INDIGENAS) - TAMBIEN
SE USARON LAS SEÑALES DE HUMO
QUE MARCARON UN AVANCE



CONO EN LA NOCHE
NO SE VEÍAN LAS SE-
ÑALES DE HUMO SE
INICIO EL USO DE LAS
SEÑALES DE FUEGO
QUE PERMITIAN VERLAS
DESDE MUY LEJOS



LAS BANDERAS
COMO MEDIO DE
COMUNICACIÓN, DA-
TA DE HACER
MUCHOS AÑOS
HOY DÍA LAS
EMPLEAN LOS
BOY-SCOUTS
Y LOS NAVÍOS
PEQUEÑOS



CABLES SUBMA-
RINOS UNIERON
CONTINENTES
LOS FAROS SON
TAMBIEN MEDIOS
DE COMUNICACIÓN



FALOMA, NENCA,
LO JERA ES NETO-
BO MUY ANTIGUO DE CO-
MUNICACIÓN, NO OBS-
TANTE HASTA HOY SE
EMPLEAN EN LAS GUERRAS



CON LA ELECTRICIDAD
EL AVANCE SE
HIZO MAS RAP-
PIDO- LA TELE-
GRAFIA SIN HILOS
FUE UN VERDA-
DERO TRIUNFO



LA RADIO NOS
TRAJE ACTUAL-
MENTE NOTICIAS DE
TODOS LOS RINCONES
DEL MUNDO EN EL
MOMENTO MISMO EN
QUE SUCEDEN.



LA GUERRA ACTUAL HA
RETRASADO LA TELEVI-
SION PERO YA LA
POSEEMOS

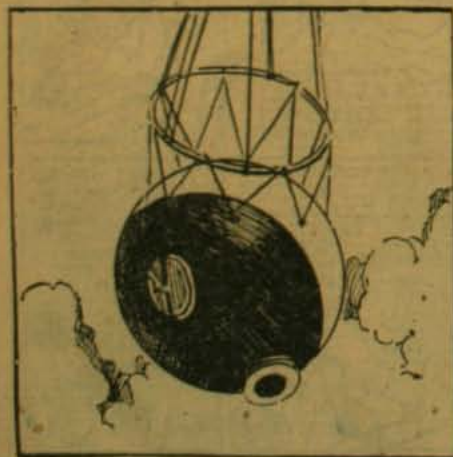
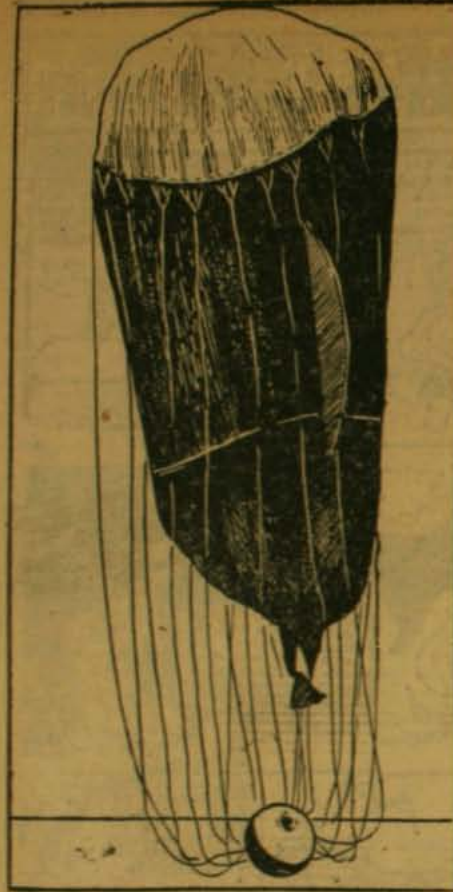


TE DORMIS-
TE ESPERAN-
DO
¿OÍSTE MI RE-
LATO?

NO- PERO
LO SOÑE
ESTA LISTA
SU COMUNI-
CACIÓN NI-
NITA



¡VAYASE A FREIR
CHANCACA- PRE-
FIERO VOLVER
NUEVAMENTE A
LAS SEÑALES
DE HUMO!



Explorada ya casi totalmente la superficie de nuestro planeta desde el punto de vista geográfico, el espíritu investigador de los hombres se manifiesta, desde algunos años a esta parte, en el sentido vertical, es decir, en la exploración de las altas capas atmosféricas y de los fondos submarinos. Estas tentativas no son ciertamente de hoy.

Nadie ignora, en efecto, que a fines del siglo XVIII, Montgolfier y sus continuadores elevaron sus globos a algunos centenares de metros y aún millares de metros de altitud, y que los buzos, en las escafandras, han descendido, desde hace tiempo, a algunos metros bajo la superficie del mar. Pero, dados los enormes progresos de la técnica, se concibe que el afán de investigación haya llevado al hombre moderno a tentativas de carácter exclusivamente científico, y con la intención de ampliar considerablemente los resultados obtenidos hasta el presente.

Así, el profesor Piccard, en 1932, efectuó dos ascensiones con un globo de grandes dimensiones, e inflado con hidrógeno. El globo, que estaba flaccido al nivel del suelo, fué dilatándose a medida que subía, por efecto de la disminución de la presión exterior, hasta alcanzar la forma clásica, cuando se hubo remontado a grandes altitudes. Alcanzó poco más de los dieciséis kilómetros, batiendo con exceso el récord de todas las altitudes logradas hasta entonces, y penetrando francamente en la llamada "estratosfera", cuyo límite inferior se fija hacia los once kilómetros. A partir de este límite, se inicia la "troposfera", o sea, la región baja de la atmósfera, en la cual se verifica la mayor parte de los fenómenos meteorológicos. Será conveniente recordar que el espesor total de la atmósfera terrestre es de trescientos kilómetros, según atestigüa la observación de las estrellas volantes, es decir, de estos corpúsculos meteóricos que se ponen inmediatamente a penetrar en las capas más elevadas de la atmósfera.

Inútil es advertir que para alcanzar las altitudes estratosféricas es preciso que la clásica navicella del globo se transforme en un recipiente hermético, en este caso de aluminio, en cuyo interior la presión y la composición del aire se adaptan para mantener la vida de los aeronautas. Sin insistir aquí sobre detalles, bastará decir que, además de los problemas de la presión del aire y de su composición, existe el de la temperatura en el interior del recipiente, para el cual pintóse el exterior del mismo, en parte blanco y en parte negro; dirigida la parte negra a los rayos solares, la temperatura debía aumentar en el interior, y, en cambio, disminuir en el caso del sector blanco. Otro problema que ofrecía también serias dificultades era el manejo del globo desde el interior de la navicella. Parece que todas estas dificultades han podido ser vencidas.

El 18 de agosto de 1934, se repitió el ensayo de Piccard y los físicos belgas Max Cosyns y Ven der Elts. Es oportuno recordar que Cosyns acompañó a Piccard en sus primeras ascensiones. El globo contenía esta vez 14,000 metros cúbicos y se infló una cuarta parte solamente al nivel del suelo, es decir, se dejó mucho más flaccido que cuando las ascensiones de Piccard. El globo de Cosyns alcanzó los 16,000 metros después de haber recorrido sin incidentes una trayectoria sobre Austria, Hungría y Yugoslavia. El record de altitud conservan todavía los rusos Prokoviev, Gudonev y Birnbaum, que alcanzaron los 22,000 metros recientemente.

Por aire y por mar.

El objeto principal de estas ascensiones consiste en efectuar observaciones sobre los llamados rayos cósmicos, para lo cual se utilizan cámaras de ionización y todo el material necesario, no sólo para esta clase de observaciones, sino para otras investigaciones meteorológicas y físicas, tales como el potencial eléctrico de la atmósfera, la difusión de la luz solar, la composición del aire, etc. Las temperaturas descienden en estas altitudes a más de treinta grados bajo cero; y aun cuando la atmósfera corresponde a una zona atmosférica poco influida por los accidentes topográficos, y es de estabilidad notable, por ello dejan de existir en ella violentas corrientes de aire, especialmente en zonas más elevadas que las que han alcanzado estas ascensiones y los propios globos-sondas, que han superado los treinta y cinco kilómetros.

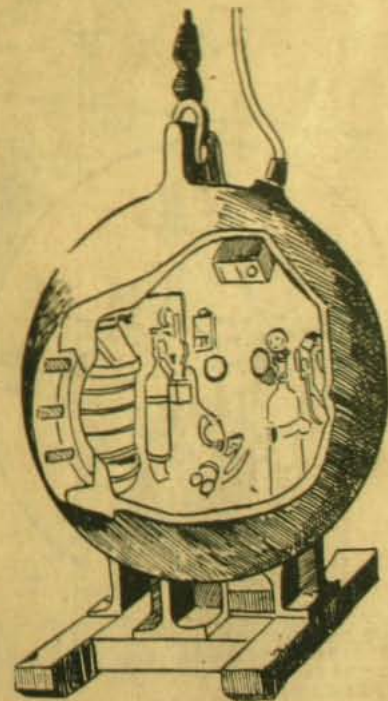
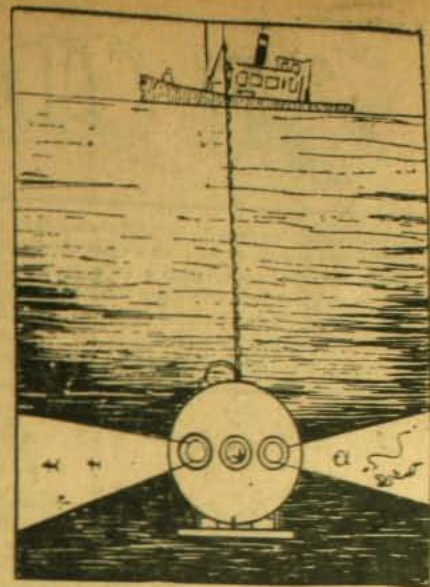
Las conclusiones hasta ahora recogidas en estas ascensiones estratosféricas son relativamente de escaso valor científico, bien es verdad que no se conocen todavía oficialmente los resultados que se hayan podido obtener.

En dicho al principio que las exploraciones actuales tienen a efectuarse en sentido vertical. En efecto, el zoólogo americano Mister Beebe, acompañado de Mister O. Barton, descendió por su parte hasta más de setecientos metros de profundidad en el mar, introducidos ambos en un recipiente de paredes muy recias para resistir las grandes presiones submarinas. La "batisfera", que así se llama este reciente submarino, actúa como la navicella de Cosyns, pero en la inversa: mientras aquella está dispuesta para resistir grandes presiones de fuera a adentro, la segunda resiste relativamente pequeñas presiones de dentro a afuera.

A doscientos sesenta metros de profundidad en el mar, la luz que queda ya muy reducida, siendo su coloración verde. Aumentando la profundidad, la luminosidad disminuye y pasa a ser azul. A quinientos sesenta metros, la obscuridad es ya absoluta para los ojos humanos, aun cuando todavía impresiona sensiblemente la placa fotográfica con larga exposición. Pero si bien la obscuridad es absoluta en cuanto se refiere a la penetración de los rayos solares, en cambio esta obscuridad aparece maravillosamente disipada por los seres luminosos que habitan tales abismos; gracias a esos animales, aparece la obscuridad del ambiente cruzada por rápidos y fosforescentes lumineros, constituyendo un espectáculo por demás sorprendente. La "batisfera" llevaba focos eléctricos que permitían divisar hasta algunos metros de distancia, y contemplar el efecto que producía en los animales aquella nueva iluminación. Entre los mismos, pudo confirmarse la existencia de especies desconocidas, algunas de gran tamaño.

El interés científico de estas exploraciones submarinas es máximo, por cuanto nos revelan los infinitos recursos de la Naturaleza para crear y mantener la vida en las circunstancias físicas más variadas, hasta en presiones de centenares de atmósferas, sin necesidad de que los animales se resistan de coraza, y creando ellos mismos la luz cuando los rayos del sol están eternamente ausentes.

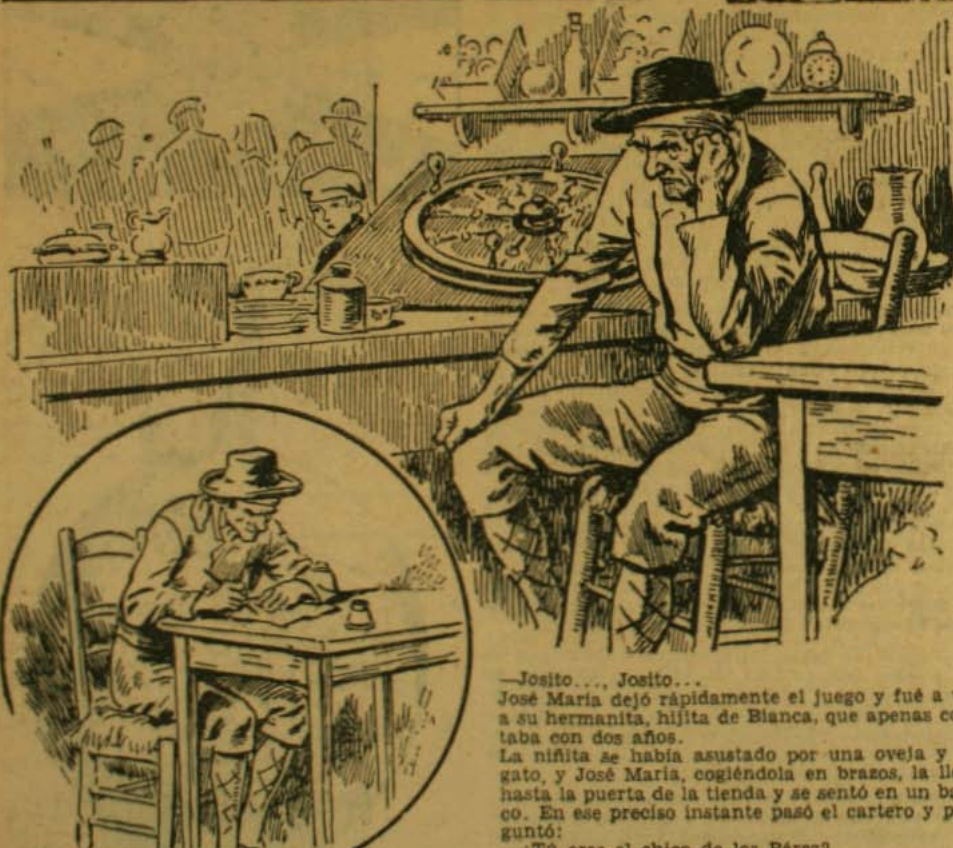
Estas observaciones submarinas han sido completadas con investigaciones térmicas de absorción y difusión luminosas. Para la oceanografía, y en general para la física del globo, esta clase de investigaciones constituye un progreso de importancia inapreciable.





EL CARDO de ORO

RESUMEN: En un trágico accidente premeditado por el viejo y astuto gitano Marcos, ha fallecido un joven millonario, quedando su esposa sin conocimiento junto a un pequeño niño. La nuera de Marcos adopta al pequeño, a quien llama José-Maria. Luego, cuando Gianni, el marido de Bianca, se repone de las heridas recibidas en el choque, prosiguen los tres solos su viaje, separados de Marcos, que se jugó con el dinero producto del trágico accidente...



(CONTINUACION)

Transcurrieron cinco años. Un día en que el pequeño José María con otros niños jugaban a las bolitas frente a la cestería de sus padres adoptivos, se oyeron gritos infantiles que provenían del interior del negocio:

— ¡Josito... Josito...

José María dejó rápidamente el juego y fué a ver a su hermanita, hijita de Bianca, que apenas contaba con dos años.

La niflita se había asustado por una oveja y un gato, y José María, cogiéndola en brazos, la llevó hasta la puerta de la tienda y se sentó en un banco. En ese preciso instante pasó el cartero y preguntó:

— ¿Tú eres el chico de los Pérez?

— Sí, señor. Soy José María Pérez.

— Aquí hay una carta para tu padre: Gianni Pérez...

— ¡Papá! ¡Papa, una carta! —gritó el niño, dejando a su hermanita en tierra y echando a correr intrigado por la novedad de que el cesterero recibiese una carta.



Ahora me encuentro cerca; pues, cumpliendo con la cita de gitanos y circenses, me encontraré en las fiestas de Santa María del Mar.

Desde nuestra separación, la desgracia se encarniza en contra de nosotros. Primero fué tu pobre hermanito Carlos, con la pequeña Carmencita. Los dos se habían ocupado en un circo haciendo un número de trapezo y... ¡se mataron cayendo del trapezo! Poco a poco todos los que formaban los números de atracciones se han desunido cortando cada uno por su lado y me han dejado solo. Me quedé con los juegos de azar, la ruleta y otras cuantas cosas que nada valen. Me encuentro muy solo y me sentiría feliz si vinieras a reunirme conmigo tú y tu mujer. Los espero, pues, en Santa María del Mar.

Tu padre, MARCOS."

Terminando de leer Gianni miró a Bianca. Esperaba su decisión, pero ella continuó trabajando con la cabeza gacha. Recordaba el mal comportamiento del anciano cuando su marido quedó con ambas piernas inutilizadas por el accidente... Pero, como era buena y no sabía alimentar rencores, devolviendo bien por mal, dijo:

—Si quieres que nos reunamos a tu padre, Gianni, ya sabes que lo que tú dispongas está bien. Y ya que el viejo está solo, obraríamos mal en abandonarlo...

—Tienes razón, Bianca. Entonces, partiremos en dos días más hacia Santa María del Mar...

Cuando Bianca estaba preparando las maletas, un objeto precioso, cuidadosamente envuelto cayó a sus manos...

—¡Oh!, es la alhaja de José María... ¡El cardo de oro! Tengo que cuidarla como una reliquia, pues sepa Dios si en el día de mañana le servirá al niño para enterarse de su pasado y encontrar algunos parientes de sus padres... ¡Voy a colocarla en el fondo de la maleta!

(CONTINUARÁ)



—¿A qué tanta bulia? —preguntó con voz un tanto irritada el cestero que, desde que poseía una hijita propia, miraba a José María con hostilidad. pues aún era incapaz de ganarse la vida.

Cogiendo la carta, Gianni se fué de nuevo junto a su esposa, que le ayudaba en la armadura de los canastos.

—Una carta que parece provenir del padre —le dijo.

—Bastante tiempo ha corrido sin que el viejo Marcos diese noticias —murmuró la mujer, no muy satisfecha, pues tenía ciertas dudas respecto a la honradez de su suegro—. ¿Qué dice?

—Espera, voy a leer —le respondió el marido, y luego procedió:

"Querido Gianni:

Al cabo de diez meses, recibo la carta que tú me mandaste a Sevilla, donde la vieja Conchita; como yo le había dado esta dirección más de un año antes, ya te imaginarás cuándo llegó la misiva a mi poder... Han pasado años!

LOS VIAJES DE UNA GOTA DE AGUA

LAGOSIN 43.



Voy a contaros la hermosa historia de una viajera que nunca descansa. Es pequeñita, clara y alegre, y pasa la vida, una vida tan larga, que empezó con el mundo y hasta que el mundo acabe no ha de acabar, sabien-



do de la tierra al aire, bajando del aire a la tierra, despeñándose montes abajo, cayendo al mar, corriendo con los ríos, hundiéndose en el suelo, hondo, muy hondo, y volviendo a salir.

Y es lo mejor del caso que esta viajera incansable no tiene piernas como vosotros, ni alas como los pájaros, ni aletas como los peces, ni siquiera, como el tren, ruedas con que poder moverse o ser movida, y, sin embargo, anda, corre, vuela, se arrastra, a todas partes llega y de todas huye.

Llábase la gentil viajera: gota de agua. ¿Queréis que, acompañándola en espíritu, emprendamos con ella un divertido viaje?

En marcha. Estamos en la orilla del mar. Yendo y viniendo nuestra amiga la gota con otras infinitas compañeras se ha que-

jado en la playa, arropeada con un grano de arena; allí está tranquila y descansa un momento, pensando acaso en las muchas y buenas cosas que ha visto en sus viajes por el mar. Vio bancos de corales y conchas en que nacen perlas y algas maravillosas que parecen encajes verdes; halló en su camino peces monstruosos; llegó saltarina a costas de países que están muy lejos, y encontró en ellas hombres desconocidos, negros los unos, amarillos los otros, con la tez rojiza, color de cobre, no pocos de ellos.

Ahora descansa y duerme; pero he aquí que un rayo de sol viene a despertarla. La gota, agradecida al calor, se esponja, dilátase su cuerpecillo, parece como si le nacieran alas, y hecha invisible, convertida en vapor, como dicen los sabios, emprende el vuelo alreque, muy alto, muy alto. Todos vosotros habéis presenciado mil veces este volar del agua pero acaso nunca habéis reparado en él. Si queréis enmendarse este descuido podéis hacer una sencilla prueba: echad en un plato un poco de agua, ponedla al sol; al cabo de una hora volved a buscarla. Ha desaparecido. ¿Donde se fué y quién se la ha llevado? Está en el aire, donde no la vemos, se la ha llevado el calor del sol.

Y no es únicamente el calor del sol quien da alas y hace subir al aire a las gotas de agua: cualquier calor, venga de donde venga, hace lo mismo; si se pone a la lumbre una vasija de agua, hierve bien pronto, escápanse de ella una especie de humo blanquecino: el agua hirviendo, hirviendo, se subió al aire y allí estará.

Allí estará dándose gusto de pasear sin que nadie la vea, hasta que más arriba o más abajo encuentre una corriente de aire frío. Habéis de saber que la gota de agua es horrosamente friolenta: así como el calor del sol la hizo esponjarse y ponerse tan hueca, al sentir el frío se encoge

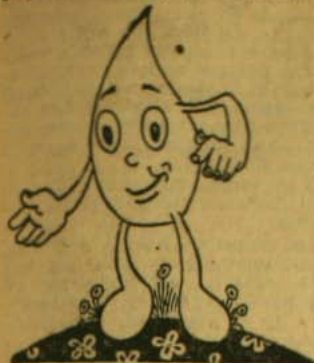
otra vez y parece que flota, ya no es invisible, ya no es vaporosa; ya es líquida otra vez, pero pesa muy poco, y por eso, aunque líquida, se sostiene en el aire. Allí ha encontrado, como en el mar, muchas compañeras, y ahora todas juntitas forman ni más ni menos que una nube. Si, señores y amigos míos, esas nubes grises y feas, que tantas veces



echan a perder un paseo, esas nubes que ocultan el sol, esas nubes de donde salen truenos y chaparrones, esas nubes para las cuales tenéis un poquito de mala voluntad, a pesar de los muchos y grandes bienes que proporcionan, esas nubes no son otra cosa sino reuniones de gotitas de agua que allá, en el aire, cuando eran más felices, se encontraron al frío.

Buenos viajes hace también la gota de agua metida en la nube. Los vientos la traen y la llevan, la hacen cambiar de forma; en ocasiones parece la nube una montaña, otras un animal fantástico, un gran copo de lana. De madrugada se coloca delante del sol, y el sol la pinta de color de rosa. Cuando anochece, la incendia, la viste de color de oro y de color de fuego; parece entonces un palacio de hadas. ¿No habéis visto qué hermosas son las nubes a la hora de la puesta del sol?

Llega un día en que el aire no puede sostenerlas, porque las gotas de agua, todas juntas y muy apretadas, pesan mucho; entonces, nuestra amiga y sus herma-



nas, caen y decimos que nieve... o que nieva, porque habéis de saber que si el frío del aire es grandísimo, la gota de agua se hiela y se convierte en copo de nieve.

Casi siempre las nubes van muy altas; pero a veces descienden, bajan al ras del suelo y entonces podemos andar dentro de ellas, podemos sentir las en el rostro, tocarlas con las manos. ¡Andar por dentro de una nube! Si, vosotros mismos lo habéis hecho mil



veces, porque las nubes cuando están muy bajitas, tocando el suelo, se llaman nieblas.

Que haya llovido, que haya nevado, ya está otra vez en tierra la gota de agua. ¿Y ahora a dónde irá? Tres caminos tiene para escoger. Puede hundirse en la tierra, que la chupa como una esponja, puede correr con otras formar un arroyito, ir a parar a un río y por un río al mar. puede también, quedándose quieta esperar la llegada de algún ami-

go rayo de sol que vuelva a darle alas para subir al aire. Dejemos subir lo que al aire sube; ya sabemos su vida. Dejemos correr río abajo lo que corre al mar. Vamos con la que humilde se hunde en la tierra, que no es por cierto la más desdichada.

Algunas veces es corto su camino, casi a flor de tierra se encuentra la raíz de una planta que tiene sed, y la gota de agua que es compasiva, porque ha vivido mucho, se queda con ella, y le da de beber; corriendo tallo arriba, llega a las hojas de las flores de la pobre sedienta, y ya está otra vez en el aire mirando el sol de frente.

Cuando no halla raíces que refrigerar, la viajera sigue camino abajo y atraviesa terrenos y terrenos, hasta que, al cabo, tropieza con una roca. Detiénese, y buscando caminitos que la naturaleza le tiene preparados, sube de nuevo muy lentamente, como una gota de café por un terrón de azúcar, y una mañana, cuando sale el sol, se encuentra en

"EL CABRITO"

pleno campo, al aire libre, brotando con estruendo de espumas de entre cuatro pedruzcos en el chorro de una fuente que rie. ¿Os agrada el viaje? Descansemos; la gota de agua no descans-



sa; hoy y mañana, y siempre, ha de seguir sus caminatas del mar al aire, del aire al suelo, del río al mar.

Gregorio Martínez Sierra.

Poema semanal:

PLEGARIA POR AMERICA

Roguemos por América, la tierra de las flores,
de los cielos azules y el magnífico mar;
pidamos al Altísimo porque reine en sus hombres
el amor y la paz.
Que se sientan hermanos los de México y Chile,
los de la Pampa brava y del Alto Perú;
que se tiendan la mano los de América rubia
con los hombres que viven en las tierras del Sur.
Que jamás nuestros campos los mancille la guerra,
que todos nuestros héroes se forjen en la paz.
¡Señor, haz que progresen los pueblos de esta tierra,
sin odios, ni rencores, ni perfidias, ni mal!
Que el trabajo bendito sea el mayor anhelo;
que las madres sonrientes al mecer al pequeño
miren hacia el futuro con fe y tranquilidad;
que en las tierras de O'Higgins, San Martín y Bolívar
se mantenga sin mancha, siempre bella y altiva,
la bandera orgullosa del trabajo y la paz.
¡Señor, haz que en América, la tierra de las flores,
de las bellas mujeres y el magnífico sol,
no arraigue la cizaña de odios ni rencores,
y los pueblos se estrechen en un lazo de unión!

OSCAR MORAGA ASCUT
Esc. 72, de Pelequén.

¡UN CUENTO ANTIGUO Y MARAVILLOSO!

HISTORIA DEL PAJARO QUE HABLA, DEL ARBOL QUE CANTA Y DEL AGUA DE ORO.

RESUMEN: Baman, Perviz y Parizada han sido criados por el intendente de palacio, que ignoraba que fueran hijos legítimos del sultán. Cuando crecen, Parizada desea poseer "el pájaro que habla", "el árbol que canta" y "el agua de oro", pues una anciana le ha dicho que no será feliz sin ellas, y su hermano Baman decide ir en su busca, dándole un puñal que se empalmará si él muere. Esto ocurre, y su hermano Perviz decide salir en su busca, dándole a su vez a Parizada un collar en que si las cuentas se pegan, será prueba de que él también habrá perdido la vida... Sucede esto, y Parizada, vestida de hombre, sale a su vez en busca de los tres objetos preciosos y da con el pájaro...

(CONTINUACIÓN)

—Primeramente —respondió, gozosa, la princesa—, dime dónde está el agua de oro.
El pájaro le indicó el paraje, y la princesa llenó un frasco de plata del precioso líquido.
—Ahora dime dónde puedo encontrar el árbol que canta.
—En ese bosque inmediato —respondió el pájaro.
Fácil le fué a la joven distinguirlo, no sólo por su altura, sino también por el armonioso concierto que oyó.
—Le he visto y oído —dijo la joven—; pero no puedo llevarme-lo a causa de sus enormes dimensiones.
—No es preciso tampoco —replicó el ave—, porque bastará que arranquéis una rama y la plantéis en vuestro jardín; echará raíces en seguida, y dentro de poco será un árbol tan lozano y frondoso como el que acabáis de admirar.
—Aun no es bastante esto —dijo la princesa cuando tuvo en su poder las tres preciosidades—; eres causa de la muerte de mis dos hermanos, que deben estar entre esas piedras negras, y quiero a todo trance llevarme los conmigo.
—Tomad ese cántaro que veis

allí —contestó el pájaro—, y, al bajar de la montaña, verted un poco del agua que contiene sobre cada piedra negra, y de este modo recobraréis a vuestros hermanos.

Parizada, con la jaula, el cántaro, la rama y el frasco lleno de agua de oro, comenzó a bajar, vertiendo el líquido del cántaro sobre cada piedra que encontraba, las que instantáneamente se convertían en un hombre, apareciendo también los caballos de los señores transformados. De este modo volvieron a la vida los príncipes Baman y Perviz, los cuales abrazaron a su hermana, colmándola de elogios y bendiciones.

—Queridos hermanos —les preguntó—, ¿qué habéis hecho aquí?
—Dormir —le contestaron.

PEQUERA ENCICLOPEDIA



El MISSISSIPPI, río de los Estados Unidos de Norteamérica, trae más agua al océano que todos los ríos de Europa.



El origen del BOLSILLO proviene del siglo XV, época en la cual se llevaba un bolso en el costado,

—Si —replicó la princesa—, pero sin mi auxilio duraría aún vuestro sueño, y quién sabe si no hubierais despertado hasta el fin del mundo. ¿No recordáis que vinisteis en busca del pájaro que habla, del árbol que canta y del agua de oro, y que visteis a vuestra llegada estos lugares sembrados de piedras negras? Mirad si queda una siquiera. Los señores y los caballeros que nos rodean y vosotros mismos erais esas piedras.

Y les explicó de qué manera había podido volverles a su ser natural.

Los príncipes Baman y Perviz, lo mismo que los caballeros que la rodeaban, prorrumplieron en grandes elogios del valor heroico de la princesa, declarando que, lejos de enviársela por haber llevado a cabo una empresa que en vano intentaron ellos, creíanse obligados, y así lo hacían, a declararse sus esclavos.

—Señores —replicó la princesa—, si habéis oído atentamente lo que os he dicho, sabréis que cuanto he realizado ha sido con el exclusivo objeto de recuperar a mis hermanos; por lo tanto, nada tenéis que agradecerme, y veo en vuestro ofrecimiento un acto de cortesía. Os considero, pues, tan libres como lo erais antes de vuestra desgracia y me felicito de haber tenido ocasión de conocerlos. Mas, apresuremos a alejarnos de este lugar funesto; monte cada cual a caballo y regresemos al país de donde hemos venido.

Y diciendo esto dió ella misma el ejemplo, tomando las riendas de su caballo. En aquel momento le rogó Baman que le permitiese llevar la jaula.

—No, el pájaro es mi esclavo —contestó Parizada—, y quiero llevarle yo misma; toma tú la rama del árbol que canta, y tú, Perviz, te encargarás del frasco que contiene el agua de oro. Así se hizo, y Parizada, a ruego de todos, se puso a la cabeza de la numerosa comitiva, que emprendió la marcha, encontrando muerto al anciano derviche, no se supo si de vejez o porque no era ya necesario enseñar a nadie el camino que conducía a las anheladas preciosidades que conquistó la heroica princesa, quien llegó felizmente a su casa con los príncipes, sus hermanos. Parizada puso la jaula en el jardín, y apenas comenzó el pájaro a cantar, cuando los ruiseñores, los pinzones, las alondras y otra infinidad de pájaros, vinie-

ron a acompañarle con sus gorjeos. La rama la hizo plantar a su presencia en un cuadro del mismo jardín; arraigó al instante, y a los pocos días era ya un árbol corpulento cuyas hojas producían la misma armonía que aquél del cual había sido desprendida. Mandó colocar en medio del jardín una hermosa concha de mármol, y cuando estuvo colocada, derramó la princesa en ella el agua de oro, y salió un surtidor que se elevaba a la altura de veinte pies, volviendo a caer sin que se derramase una sola gota. La nueva de tamaños portentosos cundió por las cercanías, y como las puertas del jardín estaban siempre abiertas, no faltaron gentes que acudieran en tropel a admirar tan sorpren-

denó que se levantasen, preguntándoles quiénes eran y dónde vivían. El príncipe Baman tomó la palabra.

—Señor —dijo—, somos hijos del último intendente de los jardines del palacio de Vuestra Majestad, y habitamos una casa que hizo construir poco antes de su muerte.

—Según veo —replicó el sultán—, gustáis de la caza.

—Señor —dijo el príncipe Baman—, es nuestro ejercicio favorito; ninguno de los súbditos de Vuestra Majestad destinados a servir en los ejércitos debía desatenderlo con arreglo a la antigua usanza de este reino.

—Desearía veros cazar —repuso el sultán—, y espero que al punto vengáis conmigo.

Los príncipes montaron a caballo, siguieron al soberano, y al poco trecho salieron varias fie-

—Quiero utilizar vuestro valor —dijo, admirado, el sultán—, y, por consiguiente, deseo que no os expongáis más tiempo a los peligros de luchar con esas fieras.

El sultán sintió una inclinación tan irresistible hacia los príncipes, que les ordenó fuesen a la corte, incorporados a la comitiva.

—Señor —dijo el príncipe Baman—, Vuestra Majestad nos honra más de lo que merecemos y le suplicamos nos dispense de recibir tamaño favor.

—¿Y por qué no queréis venir conmigo?

—Señor, tenemos una hermana menor con la cual vivimos tan estrechamente, que nada hacemos sin consultarla antes, y ella nos corresponde del mismo modo.

—Alabo esa unión —dijo el sultán—; consultad a vuestra hermana y mañana, cuando venga a cazar, me daréis la respuesta.

Los príncipes se olvidaron durante dos días consecutivos de hablar a Parizada de la aventura, y el sultán, lejos de incomodarse por ello, sacó de una bolsa tres bolitas de oro y las puso en el pecho de Baman, diciéndole:

—Estas bolitas harán que esta noche no os olvidéis de mi encargo, y mañana espero saber si vendréis o no conmigo a la corte. Gracias a este recurso se acordó Baman de referir lo sucedido a la princesa, la cual opinó que de-



dentes maravillas.

Al cabo de algunos días, repuestos los príncipes de las fatigas del viaje, volvieron a sus antiguas costumbres de cazar diariamente, y emprendieron una partida a tres leguas de su casa. Cuando estaban entretenidos en perseguir a un ciervo, se presentó el sultán de Persia cazando en el mismo sitio que los príncipes habían elegido, y así que vieron que se acercaba tomaron el partido de retirarse para evitar su encuentro; pero le hallaron en un sitio tan estrecho, que no podían dejar de ser vistos. Sorprendidos así, postráronse a las plantas del sultán, el cual los or-

ras de sus guardias; el príncipe Baman escogió un león para combatirle, y el príncipe Perviz un oso. Partieron ambos al mismo tiempo con indecible arrojo, y manejaron las armas con tal maestría, que pronto vió el sultán caer a las fieras bajo los golpes de los diestros cazadores. Baman, sin detenerse, escogió otro oso, y su hermano un fiero león, saliendo también triunfantes de la tremenda lucha.



bían los jóvenes ir a la corte a hacer fortuna, aunque ella pasase por el duro trance de quedarse sola en la casa, privada de la presencia de hermanos tan queridos.

(TERMINARA)

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser correcta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 43-D., Santiago.



"P E P E GRILLO"

Problema enviado por Hugo A. Santuber A., Concepción.

Con las letras sueltas formar el título de una hermosa serial que publica "El Cabrito".

(Solución en nuestro próximo número.)



Enny Müller Salas, una gentil amigueta de "El Cabrito" y una asidua lectora, acompañada de dos araucanitas.

JUEGO PURO

Jugaré con las palabras, a ponerle unas estrellas al cuaderno de escritura. Mi cuaderno, que no tenga ese cielo anubarrado de los días en tormenta. Yo pondría claros cantos, un camino de azucenas, fina fiesta perfumada con mi pluma mensajera. Y mi lápiz varonil dejaría por su huella un ejército de hormigas; el mejor por las hileras y el donaire de su paso. Mi cuaderno de las letras un jardín de flor y sueño en la clase pareciera si con fina desconfianza yo matara la pereza...

Colaboración de Elías Alon-



BUZON DE "EL CABRITO"

Amiguitos: A todos los que deseen pedir números atrasados de esta revista, les avisamos que deben enviar su valor (doble por tratarse de números atrasados, o sea, \$ 280 por cada número pedido), en estampillas de correo.

Itallo Burgos, Illapel.—Sabes que somos tus amigos y te contamos entre los colaboradores más entusiastas.

Lima Mayer, San Antonio.—Puedes escribir a ese dibujante nuestro a la misma revista. Casilla 84-D.

Luis Vera, Los Andes.—Para ti especialmente se han creado esos hermosos juguetes para armar que nos inventa el arquitecto Jaime Escudero y que servirán para lo que, como tú dices, los niños anhelan hacer. Gracias por tus entusiastas palabras.

Eduardo L. Caqueo Gómez, Quilpué.—Estás aceptado como colaborador; eso sí que

te prevengo que en "granos de arena" hay aún grandes cantidades por aparecer... ¡Paciencia!

S. O. S.

Alexandrina Bonelli Tessi (Pedro Montt 232, Comuna de Conchalí, Santiago de Chile), estudiante, desea correspondencia con jóvenes alumnos de Escuelas Agrícolas.

Solución del problema "Campestre", enviado por Luis Mila.

C Cuatro.
A Adduard.
M Marzo.
P Pera.
E Ecuador.
S Santiago.
I Inés.
N Norte.
O Octavio.

Katana III, Rey de los Gnomos

RESUMEN. — A KATANA III LE ENVIA DE REGALO EL MAGO BUENAGENTE UN ELIXIR MAGICO, PERO EL MAGO MASCA-HIEL SE LO ROBA. SALE KATANA CON SU EJERCITO A PERSEGUIR AL MAGO...



37) Montados en estos extraños vehículos del espacio, el ejército comandado por el rey de los gnomos siguió detrás de la nube en que iba el perverso Masca-Hiel. El mago estaba admirado de la inventiva del rey, y en vista de su poco éxito decidió ir a la Torre de los Magos.



38) El vigía de la Torre de los Magos pronto diviso a Masca-Hiel y comenzó a anunciar a todo grito: "—¡Flotando en su negra capa viene el mago Masca-Hiel! ¡Salid a recibirlo!" Y todo el mundo se puso en movimiento. Masca-Hiel contó a sus colegas lo ocurrido, pidiendo ayuda contra Katana.



39) El rey de los gnomos aterrizó con su ejército a 400 millas de la torre. Sabía que iba a combatir con un ejército de gente astuta. El sitio donde aterrizaron estaba lleno de grandes rocas y Katana hizo abrir un hoyo para cada guerrero. Luego dijo que salía a explorar...



40) Mientras tanto, Masca-Hiel había recobrado toda su presencia de ánimo, y en el patio de la Torre de los Magos se puso a preparar todos los ingredientes para una colosal fritanga. "—Dentro de poco —dijo a sus colegas— verán cómo Katana y sus secuaces las pagan."



41) Por su parte, el rey de los gnomos encendió una fogata hecha con hierbas húmedas, y agarrándose a una estela de humo se elevó en los aires, gracias al fuerte y complaciente viento. De este modo logró Katana llegar a la cumbre de la Torre de los Magos,



42) Al explorar el castillo, vió que resistiría todos los asaltos; entonces volvió al campamento y llamó en su ayuda al gigante Chambelán, y le dijo: "—Amigo, ¿serías capaz de lanzar estos peñascos, con hombres y todo a la terraza de los magos?" "—¿Por qué no?", respondió el otro.

(CONTINUARA)

Las MINAS del REY SALOMON

RESUMEN: Allan Quatermain, el barón Curtis y el capitán John corren mil aventuras hasta llegar en sus exploraciones al país de los kakuanas, donde Ignosi, erigido rey gracias a ellos, les ayuda a encontrar las minas de diamantes. Pero la traición de una vieja bruja casi los hace perder vicios; salvan milagrosamente...

(CONTINUACION)

Debo indicar todavía que, materialmente hablando, tampoco puede afirmarse que nuestra estancia en la caverna fuese del todo inútil. Ya dije que, al abandonar la cámara del tesoro, tuve la oportuna y mirífica precaución de llenarme de diamantes las faltriqueras. Muchos de ellos, y sobre todo los mayores, se me cayeron y quedaron perdidos cuando bajé rodando tan aparatosamente por las paredes del pozo. Fue una gran desdicha; pero, ¿qué le ibamos a hacer! ¡Ante todo, el pellejo! Sin embargo, todavía me quedó en los bolsillos una considerable cantidad de diamantes.

A estas horas aun no me ha sido posible calcular con exactitud su valor ¡Pero sé que es inmenso! Supongo que todavía sacamos las suficientes piedras para ser todos millonarios y poseer las tres mejores colecciones de joyas que en el mundo existan. En resumen: desde el punto de vista económico, la aventura no fué un fracaso, ni mucho menos...

Al regresar a Lu fuimos acogidos con gran amistad y regocijo por el rey Ignosi. A pesar de hallarse profundamente absorbido por los quehaceres de un reinado que todavía estaba en sus comienzos, especialmente por la reorganización del ejército, Ignosi había pasado mucha inquietud durante nuestra larga permanencia en las minas. Y, al escuchar nuestro estupendo relato, se alegró en gran manera. La noticia de la muerte de Gagua le produjo un alivio inmenso...

—¿Quién sabe —dijo— si, después de dejarnos morir en el antro, no habría hallado también el medio de deshacerse de mí!

Para conmemorar nuestro regreso, Ignosi dió un banquete y un bal-

le. Y fué aquella misma noche, al terminar la fiesta, en la explanada real, bajo el suave fulgor de la luna, cuando nosotros anunciamos a Ignosi nuestro deseo de abandonar por fin aquellas tierras, para volver a la patria.

Ignosi, al principio, pareció asustarse. Luego se tapó el rostro con las dos manos, diciendo:

—Vuestras palabras me han herido en medio del corazón. Siempre creía que ibais a quedaros conmigo. ¿Por qué, pues, oh valientes amigos, me ayudasteis a subir al trono? ¿Qué os falta? ¿Qué queréis? ¡Todo mi reino es vuestro! ¡Escoged!... ¿Quizás deseáis una casa como las que los blancos poseen en Natal?... Mis obreros, adiestrados por vosotros, os edificarán un palacio de piedra, rodeado de frondas; tendréis rebaños, sirvientes, esclavas... ¡Pedid! Todos vuestros deseos serán cumplidos.

—¡No, no es eso, Ignosi! —replicó—. Nuestro único deseo es el de poder regresar a nuestra patria. Entonces el rey sonrió con descontentada amargura. ¡Si, lo comprendía todo! Nuestros corazones



LIBROS para NIÑOS

COLECCION DE "CUENTOS ILUSTRADOS". — LEYENDAS DE AMERICA CON BELLAS ESTAMPAS EN COLORES

CADA VOLUMEN: \$ 3.—

El sapo y el urubú.—El castillo de Maese Falco.—Zipacná.—La cola del diablo.—La diosa de los temblores.—La leyenda del huanuti.—La leyenda de la quena.—La leyenda del nopal.—La maldición de Nemattanow.—Los tres fuentes.—Los tres regalos del gueque.—El ortimala y el mollicu.—Sumé.—Etc.

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador:

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

Dadme le habían amado a él, al amigo Ignosi, sino únicamente a las piedras que brillan. Ahora ya teníamos las piedras, ya podíamos venderlas, convertirnos en sumas enormes de dinero... ¡Ya estaba satisfecho el vil deseo de los hombres blancos! ¿Qué nos importaba, pues, el pobre amigo que se quedaba llorando?... ¡Malditas piedras!... Si, podíamos marcharnos; cuanto antes, mejor.

Lo tomé del brazo:

—Oye, Ignosi —le dije—. Esas palabras tuyas no pueden haberte salido del corazón. Oyeme. Cuando tú andabas desterrado por la Zululandia, y más tarde entre los hombres blancos del Sur, ¿no sentías la añoranza de tu propia tierra, de esa tierra querida de que hablaba tu madre? ¿Acaso tus ojos no se volvían instintiva e involuntariamente hacia el Norte, hacia los campos y aldeas donde tú naciste, donde jugaste con los rebaños, donde los viejos que pasan por los caminos fueron amigos de tu padre?...

—¡Así era, Makumazán, así era! —exclamó el rey, con voz conmovida.

—Pues, entonces —repliqué—. ¿cómo puede parecerse raro que nuestros corazones ansien volver a las tierras de las cuales salieron? Ignosi bajó la cabeza.

—Tus palabras, Makumazán —murmuró con tristeza—, están llenas, como siempre, de razón y cordura. Lo reconozco: debéis partir cuanto antes. Pero yo, amigo Makumazán, me quedaré muy triste, y ¡nunca más sabré noticias vuestras! ¡Para mí será como si hubieseis muerto!

Estuvo meditando un buen rato, con un dedo apoyado en la frente. Después llamó a los jefes más ancianos, anunciándoles nuestra partida; y ordenó que fuésemos acompañados por el regimiento de los "Pardos", hasta las montañas de Saba, para continuar adelante, con una escolta y con guías, siguiendo el camino de cierto oasis, del cual había tenido noticia recientemente, y evitar así la duras y peligrosas jornadas a través de las sierras.

Dicho esto, levantando la diestra, juró ante los jefes que nunca permitiría que ningún blanco entrara en su reino, en busca de las piedras que brillan. Detúvose un momento. Y luego añadió que, a pesar de todo, nosotros, sus tres buenos amigos y hermanos de corazón, podríamos volver cuantas veces quisiéramos!

Finalmente, decretó que nuestros nombres fuesen tenidos por sagrados, como los de los reyes muertos, y que así se proclamase de un extremo a otro del reino.

—¡Y ahora, marcha! —exclamó—. ¡Idos, antes que mis ojos viertan lágrimas como los de una mujer! Cuando os halléis ya muy lejos, de regreso en vuestros hogares, al amor de la lumbre, acordaos



alguna vez de mí. ¡Adiós, adiós para siempre, Inkubu, Boguán y tú, Makumazán, grandes hombres y grandes amigos míos!

Se levantó de su asiento. Estuvo un buen espacio mirándonos fijamente, uno por uno. Luego escondió la cabeza en su manto de piel de leopardo y huyó hacia el interior de la mansión real.

Nosotros nos retiramos en silencio, llenos de pesadumbre.

Al amanecer del siguiente día, partimos de Lu, acompañados de infantes y seguidos de todos los "Pardos", formando escolta de honor. Con ser tan temprano todavía, todas las calles estaban rebosando de gente que nos despedía con la salutación real kakuana: ¡Krum! ¡Krum! ¡Krum!, deseándonos un feliz viaje. Las mujeres nos arrojaban flores al paso. Todos los "tam-tams" resonaban acompañadamente. Era como una espléndida ceremonia, cariñosa y triunfal.

Durante el camino, infantes nos fué explicando que, realmente, para atravesar las montañas, había un paso mucho más llano y fácil que el seguido por nosotros al llegar; y añadió que también era posible bajar por el escarpado despeñadero que separa los dos "Senos de Sabá", tal como una muralla separa las dos torres. Hacia un año que una escuadrilla de cazadores kakuana, saliendo en busca de aves-truces, descubrió ese nuevo camino. Al término de él encontraron

el desierto; y, hacia el fondo, en el horizonte, vieron destacar una frondosa arboleda. Impelidos por la abrasadora sed que sentían, siguieron adelante y hallaron al fin un fresco y solitario oasis, lleno de caza, frutos ubérrimos y agua. Desde allí, al decir de los cazadores, se distinguían en el horizonte otras densas manchas de verdura, formando como una continuación del oasis por sucesivas etapas. Sirviéndose de ellas era tal vez posible mitigar los horrores de una nueva excursión a través del desierto. Pasados cuatro días de marcha, llegamos, pues, a lo más alto de la sierra, junto a su escarpada vertiente, desde la cual pudimos contemplar otra vez, extendiéndose durante leguas y leguas, el funebre y amarillento arenal donde tanto sufrimos. Emprendimos de madrugada el descenso; y vino la hora en que nos fué forzoso separarnos de nuestro buen amigo infantes.

El pobre anciano casi lloraba de pena.

A poco después de estrechar afectuosamente la mano al leal infante, emprendimos el descenso por la vertiente que une a ambos "Senos de Sabá" entre las estruendosas aclamaciones que, desde arriba, nos dedicaban los "Pardos".

(CONTINUARA)



BUEN HUMOR



—¿Le diste la mano a Juan?
—Cómo se la iba a dar; ¿crees que
él no tiene?

Enviado por J. Miguel Vera B.,
Correo Chiguayante.

CONCURSO DE GRACIA...

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación.

Cada lectora o lector puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella. Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto.

Enviar a revista "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



LA MAMA.—Anda a lavarte las orejas.

JUANITA.—¡Pero, mamá! Si todavía oigo...

Enviado por Raquelita Gutiérrez, Santiago.

EL TEATRO METRO INVITA A LOS LECTORES A SUS MATINALES INFANTILES DE LOS DOMINGOS

Para participar en el sorteo de entradas para las Matinales del Metro, sólo es necesario enviar la cartasolución a revista "El Cabrito", Casilla 84-D. El sorteo se hace entre las soluciones exactas.

¿QUE TRES ERRORES HAY EN ESTE DIBUJO?

Búsquenlos y envíen cuanto antes sus soluciones.

(Título del dibujo) ¡Bañi premiado con una entrada para el "Metro"!

Los errores en el dibujo del N.º 82, eran los siguientes:

- 1) No es león, sino serpiente.
- 2) El árbol está cortado.
- 3) Una pierna del pantalón es corta.

LISTA DE PREMIADOS DEL N.º 82, que pueden pasar a retirar su entrada en nuestras oficinas, Bellavista 069.

Ricardo Verdugo; Jorge Pizarro H.; Margarita Vergara V.; Martín Arechaga; Inés Tapia G.; Alberto Salinas; Arturo Allende B.; Lourдина Barria; Nora Tapia; Alfonso Díaz P.; Ramón Tello E.; Sofía Benita García; Rosa Elcira Bueno; Mery González; Jorge Muñoz; Sergio H. Lagos; Luis González; Juan Astete H.; Eliana Pacheco; Jorge Eduardo Ponce C.; Lucy Briones; Jorge Díaz y Oscar Díaz.



EN UN EXAMEN

PROFESOR.—¿Cuándo tuvo lugar el descubrimiento de América?

(Los alumnos, soplando al interrogado.—Mil cuatrocientos noventa y dos.)

ALUMNO (que ha oído mal).—Mil novecientos cuarenta y dos.

PROFESOR.—¡Ah, sí! Entonces tal vez lo presenciaria usted.

ALUMNO.—No, señor; estaba en Viña del Mar con mi tía.

Enviado por H. Ossa, Santiago.

Los premiados de esta semana son: J. Miguel Vera, y Raquelita Gutiérrez.

ANDRES MARIA DE CHENIER, EL POETA DE LA REVOLUCION

Niño aún, fué llevado a Francia, donde entró al Colegio de Navarra, demostrando desde pequeñito su admiración por la poesía y su culto a la belleza. Más tarde sirvió un tiempo como alférez en un regimiento de guarnición en Estrasburgo.



Hijo de diplomático, Andrés nació en Constantinopla, en 1762, teniendo por madre a una hermosa y espiritual dama griega. Santi el Homaca, que se había casado con su padre mientras éste desempeñaba un cargo diplomático en la capital de Turquía.



De regreso a París, en 1783, escribió hermosos poemas de gran envergadura y encantadores idilios, inspirados por los más puros recuerdos de la antigüedad de la Grecia. Dos años después hizo un viaje a los sitios que lo vieron nacer. De nuevo en Francia, en 1790, e incorporado a la Sociedad del 89 por sus amigos, la mayor parte de ellos liberales moderados, con generosa audacia redactó el manifiesto del club en un escrito que se hizo famoso. Celebraba con entusiasmo las conquistas de la Revolución, pues era sincero amigo de la libertad, pero protestaba con toda energía de los excesos de la época del Terror.

Pero llegó un día en que, incluido en la lista de los enemigos del pueblo —injusticia que sólo pudo provenir de una cruel venganza—, recayó sobre él la fatal sentencia de morir guillotinado. Al encontrarse ante su verdugo y verse las manos libres, Andrés Chenier exclamó, golpeándose la frente: "¡Sin embargo, aquí dentro había algo aprovechable!" Murió en 1794.

Andrés Chenier, que comenzó a hacerse célebre antes de muerto, escribió, entre muchas otras obras: "Ditirambo sobre el juego de la pelota", en 1791; "Poema de la joven cautiva", dedicado a narrar la vida de la duquesa de Fleury; "La invención"; "Hermes"; "Suzana", y múltiples sonetos, odas, etc.

Existe una ópera, compuesta por Giordano, que lleva el nombre de ANDREA CHENIER.





COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



por ORESTE PLATH

(CONTINUACION)

GRANDES HECHOS DE LA HISTORIA NACIONAL

Como nuestros lectores se habrán dado cuenta, nuestra historia es rica en grandes acontecimientos.

Se puede decir que este país es el único de la América del Sur que, desde la proclamación de su independencia, ha vivido una vida de paz, interrumpida sólo en muy pocas ocasiones.

Es admirable comprobar cómo esta tierra, situada en los confines del mundo —como todos sabemos, su extremo austral mira frente a frente al Polo Sur—, ha podido en su vida libre, relativamente corta, ponerse a la cabeza de los pueblos del continente.

A través de todos los capítulos, nuestros lectores habrán podido descifrar, apreciar el rastro luminoso que los hombres de todas las épocas han ido dejando como demostración evidente de sus grandes virtudes cívicas.

La dimisión del Director Supremo don Bernardo O'Higgins es una señal de respeto profundo a la voluntad del pueblo.

ORGANIZACION DE LA 1.ª ESCUADRA

Cuando Chile necesitó afianzar su seguridad territorial, organizó su escuadra. Y así es como fue el primer país de América que dominó las aguas del Pacífico con una escuadra guerrida y poderosa, dadas las condiciones de la época.

Ya sabemos que correspondió el honor de ser el primer jefe de la Armada al almirante don Manuel Blanco Encalada.

El primer barco a vapor que arribó a las costas del Pacífico era chileno. Se llamaba "Estrella Naciente". Hizo su entrada a Valparaíso en 1822.

EXPEDICION LIBERTADORA AL PERU

Después de muchas victorias obtenidas por la República, con la cooperación del general argentino don José de San Martín, Chile creyó llegado el momento de organizar una expedición que fuera a liberar al Perú.

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

CAMILO HENRIQUEZ

Este esclarecido patriota y escritor chileno nació en Valdivia en 1769. A los 15 años de edad, a petición de un tío materno suyo, sacerdote de la orden de San Camilo de Lellis, en Lima, llamada vulgarmente de los Padres de la buena muerte, se fue a aquella ciudad, y, más tarde, tomó el hábito, dedicándose al estudio, aplicándose principalmente en la medicina y ciencias políticas.

A principios de 1811 volvió a Chile, decidido a prestar su apoyo a la santa causa de la independencia. En efecto, el 1.º de abril del mismo año, después del motín del realista Figueroa, se vela al padre Camilo, a la cabeza de una de las patrullas, recorrer las calles para evitar una segunda tentativa. El fue también el fundador de la "Aurora de Chile", el primer periódico que se ha publicado en Chile.

Después del desastre de Rancagua en 1814, Camilo Henríquez emigró a la Argentina, donde continuó sus trabajos y estudios, para liberar al Nuevo Mundo. Se dedicó a las matemáticas y se recibió en Buenos Aires.

Vuelto a su patria, en 1822, a invitación de O'Higgins, Director Supremo, Camilo Henríquez fundó el "Mercurio de Chile", y asistió, en calidad de diputado secretario, a la convención de 1823.

Murió en 1825.

Se contaba con la ayuda eficaz del gobierno argentino, pero este país, preocupado de los trastornos internos, nada pudo hacer. Pero el domingo 20 de agosto de 1820 salió de Valparaíso esa expedición.

El convoy se componía de siete buques de guerra, catorce lanchas cañoneras y dieciséis transportes. A su bordo iban 4.500 hombres.

Y el mando de la expedición estaba confiado al general San Martín.

INDEPENDENCIA PERUANA

El ejército libertador ocupó Lima el 28 de julio de 1821, proclamando la independencia peruana.

Durante el gobierno del general Freire se llevó a cabo la reconquista de Chiloé, en cuya provincia tenían su cuartel general los realistas. Este fue el último golpe que el poder de España recibió en su colonia de Chile.

NUEVA INTERVENCION DE CHILE EN EL PERU

En 1835, el Gobierno de Chile tuvo que intervenir en el Perú, pues la paz y la libertad de este país peligraban, a causa de los planes de un caudillo, que trataba de dividir la República.

La nueva expedición, la restauradora, obtuvo completo éxito, y después de sangrientas batallas entró a Lima, donde fue recibida con inmenso entusiasmo.

ALGUNAS PRESIDENCIAS

Durante la presidencia del general Buñes (1841-1851), la República prosperó. Se fundó la colonia de Magallanes en el territorio de la Patagonia, se impulsaron los trabajos administrativos, y se estrecharon las relaciones de amistad con los demás países de la América y del continente europeo.

Vino en seguida la presidencia de don Manuel Montt, hombre de talento, patriota y gran estadista.

Inauguró la Escuela de Artes y Oficios, fundó innumerables escuelas públicas, inauguró la primera línea telegráfica entre Santiago y Talca, construyó la Aduana de Valparaíso, creó el primer Banco de descuento y de emisión de billetes, la Caja de Crédito Hipotecario; acuñó las primeras monedas de oro y plata, y abrió caminos por toda la República. Creó una Escuela Normal de Preceptores y una de sordomudos; fundó el Observatorio Astronómico y dió impulso al Instituto Nacional, establecimiento que, en poco tiempo, llegó a contar con 1.086 alumnos. Atendió al Ejército y Armada, y arregló con Bolivia algunas antiguas desavenencias.

Este hombre, sin embargo, vivió su gobierno empujado por los efectos de una guerra civil.

PRESIDENCIA DE DON
JOAQUIN PEREZ (1861-1871)

El Presidente José Joaquín Pérez hizo un gobierno de tranquilidad.

Durante su período ocurrió el grande incendio de la Iglesia de la Compañía, en el que perecieron dos mil personas.

Esta hecatombe figura entre las más espantosas que se registran en nuestra historia.

PRESIDENCIA DE DON FEDE-
RICO ERRAZURIZ (1871-1876)

La presidencia del señor Federico Errázuriz fué de positivos beneficios para la República.

Durante ella se inició y terminó el ferrocarril de Curicó a Talca y de Talca a Chillán y Angol, se terminaron los ferrocarriles de Llay-Llay a San Felipe y de Chillán a Talcahuano, se reforzó la Escuadra y se dió impulso a la minería.

PRESIDENCIA DE DON
ANIBAL PINTO (1876-1881)

En 1876 entró a ocupar el mando supremo don Anibal Pinto.

Correspondió a este Presidente declarar la guerra al Perú y Bolivia, guerra que debía modificar la división geográfica del continente sudamericano.



NUESTRA PRIMERA ESCUADRA NACIONAL

El origen de la guerra fué el des-acuerdo que surgió con el Gobierno boliviano sobre el reparto del producto de la venta del guano, de los derechos de aduana y exportación de metales.

Ligado el Perú a Bolivia, y por medio de un pacto secreto, tuvo que apoyar a su aliada.

Después de sangrientas batallas y de asombrosos episodios, las tropas de Chile entraron vencedoras a Lima, firmándose después un tratado de tregua.

Con Bolivia se firmó un tratado de paz y amistad definitivo. En este tratado se obligaba el Gobierno de Chile a construir un ferrocarril que, partiendo del puerto de Arica, llegara hasta la ciudad de La Paz, capital de Bolivia.

PRESIDENCIA DE DON
DOMINGO SANTA
MARIA (1881-1886)

Al Gobierno del señor Pinto sucedió el de don Domingo Santa María, que se distinguió por sus reformas. Estableció la Ley del Matrimonio Civil, los cementerios laicos, y dió al país muchas reformas.

PRESIDENCIA DE DON JOSE
MANUEL BALMACEDA
(1886-1891)

En 1886 ocupó la presidencia don José Manuel Balmaceda, estadista que, en los últimos años de su gobierno, fué resistido por el Congreso, el cual deseaba establecer en la República el régimen parlamentario.

Después de una sangrienta guerra civil, que duró largos ocho meses, triunfó la causa del Congreso, nombrándose una Junta de Gobierno, mientras se hacía la designación del Jefe del Estado, designación que recayó en el capitán de navío don Jorge Montt, jefe de la escuadra que se sublevó contra el señor Balmaceda.

El tiempo ha ido haciendo reconocer los méritos, la obra de don José Manuel Balmaceda como Presidente de la República; amigos y adversarios reconocen que impulsó con talento la enseñanza pública, que realizó la canalización del Mapocho, uno de los trabajos gigantescos y, en general, abrió nuevos horizontes a las industrias nacionales.

(CONTINUARA)

El Nuevo ALADINO





A centenares de metros de la superficie, encorvados, semiarrastrándose por húmedas y tenebrosas galerías, sin más luz que la de sus pequeñas lámparas, sin sol, respirando un aire malsano y apenas renovado, trabajan los mineros. Afuera canta la vida; en la mina sólo se oye el ronco estertor que acompaña el ritmo del martillo barrenador.



¿Has contemplado, niño, el sobrio anillo de oro que luce la mano de tu padre? Mil veces, seguramente, y una sonrisa ha iluminado tu rostro al ver su hermosura. Pero, ¿sabes cuál es el precio de ese oro?...



Con el cigarrillo encienden la guía que hará explotar la mortífera carga, y huyen apresuradamente. Un paso en falso, una luz que se apaga, una escalera o un cable que cede, y de ese hombre sólo quedará un informe montón ensangrentado.

Otras veces la montaña se rebela contra los que despedazan sus entrañas, y se desploma bruscamente, "se sienta", como ellos dicen, sepultando a los osados que se encuentran en su seno con centenares o miles de toneladas de roca sobre su cabeza.

¡Este es el precio del oro y la vida de los mineros!

Interrumpe la labor el grito de "¡Con fuego!". Con sordas vibraciones la pólvora o la dinamita arranca o la "veta" el preciado metal. Y a veces, también, arranca la vida a algunos de esos hombres. El menor descuido, un golpe, un roce, y el fulminante les destrozará la mano o el pecho. Y ellos muerden tranquilamente el pequeño tubo de cobre pulido y "taquean" a martillazos los cartuchos de geliquita o de pólvora.



EL CABRITO

M. R. N.º 85
APARECE LOS MIERCOLES

PRECIO: \$ 1.40

Santiago de Chile, 19-V-1943



addard

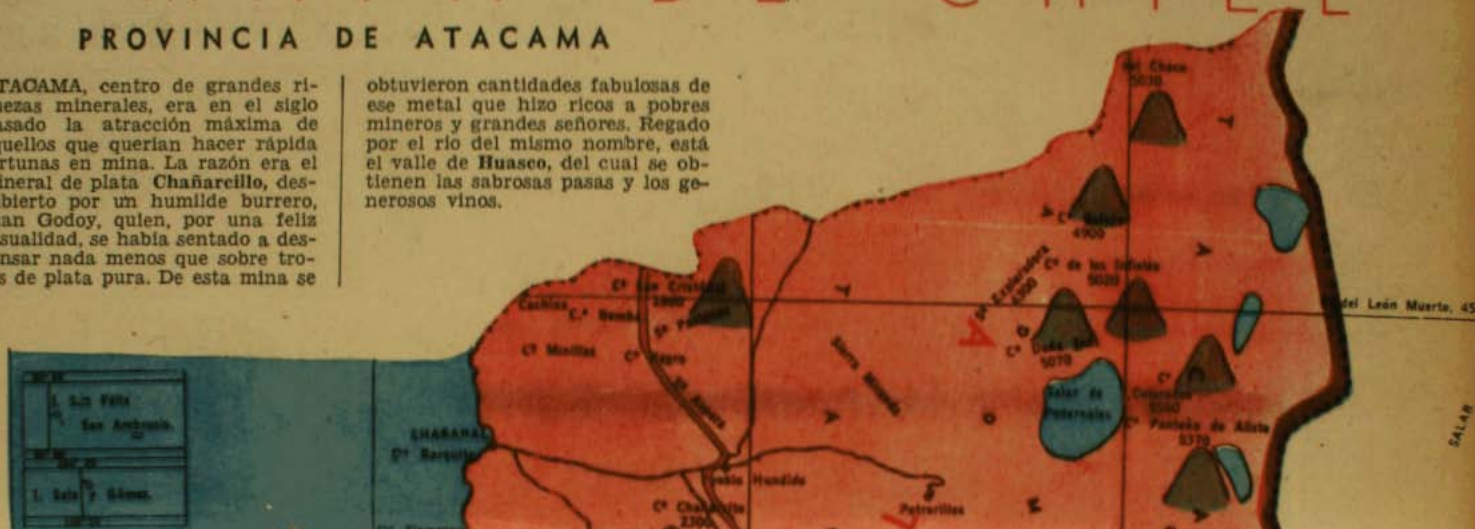
ARAGUATO O
BARRIGUDO

La coloración del pelaje de estos monos varía mucho con la edad. Cuando jóvenes son matizados de gris y rojizo, pero al correr del tiempo este color se torna más amarillento y leonado. Las manos y los pies están generalmente cubiertos de pelos cortos y rojo negrozco, lo mismo la piel de la cara. Miden aproximadamente 30 cm. con 70 cm. de cola.



M A P A D E C H I L E
PROVINCIA DE ATACAMA

obtuvieron cantidades fabulosas de ese metal que hizo ricos a pobres mineros y grandes señores. Regado por el río del mismo nombre, está el valle de **Huasco**, del cual se obtienen las sabrosas pasas y los generosos vinos.



ASO II - N.º 83
19-V-43
APARECE
LOS MIERCOLES
Directora:
Henriette
Morvan



PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 20.—
Semestral \$ 12.—
Trimestral \$ 8.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 669. — Casilla 34-D. — Santiago de Chile.

HIMNOS AMERICANOS:

CANCION NACIONAL DE HAITI

La Dessaliniana

(Traducción del francés)

I

Por el país,
Por los antepasados,
Marchemos unidos,
Marchemos unidos;
No queremos traidores en nuestras filas,
Seamos del suelo los únicos dueños,
Marchemos unidos,
Marchemos unidos,
Por el país, por los antepasados,
Marchemos, marchemos, marchemos unidos.
Por el país, por los antepasados.

II

Por los abuelos, por la Patria,
Cavemos alegres;
Cuando fructifica el campo
El alma se fortalece.
Cavemos alegres
Por los abuelos, por la Patria,
Cavemos alegres
Por los abuelos, por la Patria.

III

Por el país y por nuestros padres
Formemos los hijos

Libres, fuertes y prósperos,
Hermanos seremos siempre.
Formemos los hijos
Por el país y por nuestros padres,
Formemos los hijos
Por el país y por nuestros padres.

IV

Por los abuelos, por la Patria,
¡Oh, Dios de los paladines!
Bajo tu custodia infinita
Toma nuestros derechos y nuestra vida.
¡Oh, Dios de los paladines!
Por los abuelos, por la Patria
¡Oh, Dios de los paladines!
Por los abuelos, por la Patria.

V

Por la Bandera, por la Patria
Bello es morir
Nuestro pasado nos grita:
Tened aguerrida el alma,
Bello es morir
Por la Bandera, por la Patria.
Morir es bello
Por la Bandera, por la Patria.

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



EL AVION INVISIBLE

RESUMEN: Wilkie, un joven vagabundo, mientras duerme en la pradera, es golpeado rudamente por algo invisible. No hay nada ni nadie junto a él. Por fin, herido y asustado, descubre un extraordinario sillón en el aire; huye y después vuelve al sitio con Minnie Vernon, la hija de un fabricante millonario, a quien llaman el Rey de la Goma de Mascar...

(CONTINUACION)

CAPITULO II.—Minnie investiga

—Sí, ahí está todavía, señorita —gritó, asustado, Wilkie.

Empinándose, para ver por encima de los arbustos, Minnie vio efectivamente el inverosímil fenómeno, ese sillón suspendido en el aire y rodeado de su luz violeta.

—No se acerque usted, señorita —rogó Wilkie.

Minnie ni lo pensaba, pero la asustada recomendación de su guía bastó para picar su curiosidad. Avanzó.

—¡Culdado, señorita!

La joven seguía caminando. Entonces, resignado a soportar lo que sucediese y sobreponiéndose a su terror, Wilkie siguió a la imprudente curiosa.

Un grito agudo lo hizo palidecer. Minnie acababa de sufrir la ruda presencia de una COSA invisible y glacial. Intrigada, la joven miraba su mano, marcada por la mancha roja del golpe.

—¡Ya se lo había prevenido! Regresemos para avisar a la policía, señorita...

—¡Déjeme, Wilkie! ¡Quiero encontrar la explicación de este fenómeno! Si tiene usted miedo vaya a esperarme en el camino... El pobre vagabundo permaneció clavado en su sitio, mientras Minnie, con mil precauciones, se puso a palpar en el aire, por decirlo así, el obstáculo invisible. De este modo descubrió una superficie plana, extraordinariamente lisa, que daba la sensación de ser una materia refrigerante, dura como el acero y de una sonoridad particular, muy parecida a la del cristal.

Después de algunos minutos de observación, la joven pudo comprobar que la masa total e invisible que rodeaba completamente el fantástico sillón no era absolutamente invisible. Mirando horizontalmente, la vista distinguía una ligera coloración azulada, que se presentaba bajo el aspecto de una sucesión discontinua de reflejos muy tenues. De todos modos, era imposible fijar límites precisos a este cuerpo extraño y desconocido. Para darse mejor cuenta, Minnie se deslizó a lo largo de las formas invisibles, pero palpables. Esta apasionada experiencia terminó por un alegre grito de triunfo.

—¡Eureka! ¡Descubrí la incógnita!

Wilkie, siempre clavado en el mismo sitio, sonrió francamente:

—Esto no me extraña, señorita... ¡Es usted tan inteligente como linda!

—¡Es un avión!... ¡Un avión de vidrio!

—¿Un avión de vidrio?... Oh...

—Pero este vidrio es de una clase especial...

—Sí; es irrompible —completó Wilkie, tocándose la mandíbula y el cráneo golpeados.

—El sillón está encajado en la carlinga transparente. Pero, ¿dónde estará el piloto?

—El desgraciado habrá caído fuera del aparato —sugirió Wilkie, que empezaba nuevamente a estar dominado por una angustia indefinible.

—¡Sería horrible!

Minnie, profundamente impresionada, se acercó al sillón, subiéndolo uno a uno los peldaños invisibles de la carlinga. Llegó así a acercarse lo suficiente para poder observar los pequeños cuadrantes del respaldo del sillón.

—¡Señorita! ¡Señorita! Esto a a acabar mal; no se meta allí...

Pero la intrepida joven quería verlo todo. En ese momento, a causa de un paso en falso, cayó en el ancho sillón. Entonces se produjo algo inesperado. El ruido suave de un rúrrun se dejó sentir y el sillón se elevó de un salto, lanzado como un proyectil. Un grito terrible y Wilkie en el suelo; después nada...

lo, el vacío. Minnie desaparecida... El vagabundo, desmayado.

¡Desgraciado Wilkie! Arrodiado, se frotaba los ojos energicamente, rebuscaba en el espacio...

Con la voz entrecortada por los sollozos llamaba a la señorita Vernon. Desgraciadamente, la espantosa catástrofe no le dejaba la menor esperanza. Su situación se le presentó con toda la gravedad que tenía. ¿Cómo podría explicar la desaparición de su protectora?

El espanto hizo presa en él. Las deducciones rápidas acudían en tropel a su cerebro: "Se me condenará... Se me electrocutará... ¿Qué hacer? ¿Huir? No... ¿De qué me serviría? Y, ¿quién va a creer esta extraordinaria historia?... ¿Cómo podré explicar lo ocurrido?..."

Repentinamente, dejó de pensar en su lamentable odisea para ocuparse de la suerte de la querida e infortunada señorita. El muchacho se puso a llorar como un niño. ¿Era tan buena la señorita Vernon! Recién ha abandonado el colegio donde se educaba... Dios mío, qué va a decir su padre... Y ella, capaz que muera... Su cuerpo se encontrará destrozado... ¡Hubiera preferido mi muerte antes que encontrarme en la situación en que estoy!

Wilkie echó a correr hacia la casa...

Poco después, en el suntuoso salón de los Vernon, la señora dueña de casa caía blanca y demudada de espanto sobre un diván, mientras el Rey de la Goma de mascar, el señor Alvin Vernon, apoplético, gritaba zamarreando a Wilkie:

—¡Miserable, usted está mintiendo! Usted ha asesinado a mi hija, ¡confiésselo!

—Yo le juro, señor...

—¡Cálese usted, bandido! Lo que cuenta es inverosímil...

¡Diga la verdad, Wilkie, o le mato como a un perro rabioso!

—Señor, he dicho la verdad; se trata de un avión invisible...

Estaba hecho de vidrio invisible, la misma señorita alcanzó a decirlo...

—¡Wilkie, que lo mando preso!

—Mándeme, señor. Digo la verdad...

Se aprontaba a salir de la casa el señor Vernon llevando a Wilkie cogido por el brazo, para que no se escapara, cuando le tendieron un telegrama. Lo abrió precipitadamente, asustado de que el juez de policía, en persona, se lo trajera; éste dijo:

—Señor Vernon, este radiograma ha sido captado por el Observatorio de la Marina, en Washington.

Alvin Vernon, comprendiendo que venía de su hija, leyó febrilmente:

"Queridos padres, no se inquieten, sana y salva, en lugar seguro. Todo se explicará pronto, abrazos cariñosos, suya, MINNIE."

El Rey de la Goma de mascar abrazó a su esposa y exclamó, entre risas y lágrimas de emoción:

—¡Bendito sea Dios! ¡Está viva! No hay cuidado, mujer... Aunque no comprendo absolutamente nada de esta aventura... El juez, embebido en su meditación policial, tuvo una sonrisa maliciosa:

—Creo comprenderlo yo, estimado amigo... Esto debe ser una aventura romántica...

—¿Romántica? No entiendo; explíquese, juez.

—Sería muy largo; esperemos. Ya verán. Pero éste —mostró a Wilkie— quedará detenido...

Horacio Doll, el aprendiz de reportero del "New York Press", leía su diario con profundo interés. Todo él venía, lleno de consideraciones al respecto en el asunto Minnie Vernon. Se había ba de los padres, de Wilkie, del avión invisible, etc. Pero no se podía llegar a ninguna explicación razonable. Además, brotaba una pregunta palpitante: "¿Cuál será la endiablada maquinación que ha permitido lanzar —y por cuál estación emisora— el radio interceptado por el Observatorio de la Marina de Washington, tres horas solamente después de la desaparición de la víctima?"

Más abajo, Horacio encontró una noticia de última hora:

"Se encuentra el reloj pulsera de la señorita Vernon." Una niña había encontrado el reloj de oro; estaba roto, naturalmente. Pero dentro de su caja se encontró un diminuto papel en el cual había una frase escrita:

"¡Socorro!, Minnie Vernon". Dado el punto donde se encontró el reloj, la imagen de la joya y de la escritura fué transmitida in-



mediatamente a Nueva York por telostereógrafo. Queda por descifrar cómo es posible que el reloj pulsera de Minnie Vernon haya sido encontrado en Ellicott, cerca de Baltimore, la misma noche de su desaparición. De la casa de la señorita Vernon a Ellicott, la distancia, a vuelo de pájaro, es de 400 kilómetros, y debería haber sido franqueada en menos de 5 horas... Un cómplice, con objeto de despistar a la policía, debería haber cubierto esta distancia a razón de más de 140 kilómetros por hora. Una velocidad tal, por esos caminos, hubiera llamado ciertamente la atención. Además, es prácticamente imposible, aun con un auto de carrera. La hipótesis de un avión debe, por lo tanto, ser nuevamente aceptada: El misterio permanece...

Horacio permaneció algunas mi-

nutos pensativo. Era un muchacho empeñoso. Se acercó al gran mapa de los Estados Unidos que cubría por completo la muralla de la antecámara. Buscó en ella Waterbury, donde estaba situada la casa de los Vernon, cerca de Nueva York, luego Ellicott, y se quedó estudiando. Con una regla comprobó algo que le pareció curioso. Waterbury estaba a un extremo de la regla y Ellicott en el otro, y, por lo tanto, estos dos puntos señalados en el mapa se encontraban en la misma línea horizontal. Horacio se sentía un poco Sherlock Holmes... Empezó a hablar solo: "Supongamos un avión raptando a Minnie Vernon en Waterbury. Arranca en línea recta. Al pasar sobre Ellicott, la desgraciada niña logra arrojar su reloj pulsera para pedir socorro.

(CONTINUARA)

REMINISCENCIAS DEL LENGUAJE PRIMITIVO

De varios modos pueden los hombres comunicarse entre sí: por gestos, gritos, palabras, dibujos, caracteres o



letras. Cuando el lenguaje de gestos y los gestos fónicos se unen, se forma el lenguaje natural. Este era el usado en los remotísimos días de la aparición del hombre, por los que no podían emplear otro más de hecho. En



el lenguaje ordinario de los pueblos civilizados quedan fragmentos de aquel. Una persona de hoy, sea cual quiera su lenguaje natal, jamás deja de emplear los gestos expresivos y las interjecciones e imitaciones propias del lenguaje natural. Las madres y las nodrizas los utilizan para enseñar a hablar a los niños pequeños. Aunque en la conversación de los adultos los sonidos naturales o gestos expresivos de por sí son más escasos, existen real y positivamente. Respecto a los gestos de uso constante, deben haberse venido transmitiendo de generación en generación desde las primitivas edades del género humano, cómo cuando el ora-

dor encorvar la cabeza, o levanta una mano en actitud amenazadora, o rechaza con violencia a un intruso imaginario, o señala el cielo, o cuenta a sus amigos o enemigos por los dedos. En cuanto a los sonidos emocionales, gran número de ellos se encuentran en uso en todas las lenguas.

He aquí, como ejemplo, algunas interjecciones:

Español: ¡Ah! ¡Oh! ¡U! ¡Um!
Sánscrito: ¡ah! (sorpresa), ¡ah! (reproche), ¡um! (vejación o duda).
Malayo: ¡oh! (triumfo), ¡weh! (compasión).
Galo: ¡oh! (pesar), ¡me! (trueno).
Australiano: ¡nah! (sorpresa), ¡pool! (desprecio).

Encanta a los niños

La suavidad del JABON FLORES DE PRAVIA, su espuma abundante, su facilidad para limpiar la piel y su perfume suave y fresco encantan a los niños, y es para ellos una delicia lavarse con este magnifico

JABON

FLORES DE PRAVIA

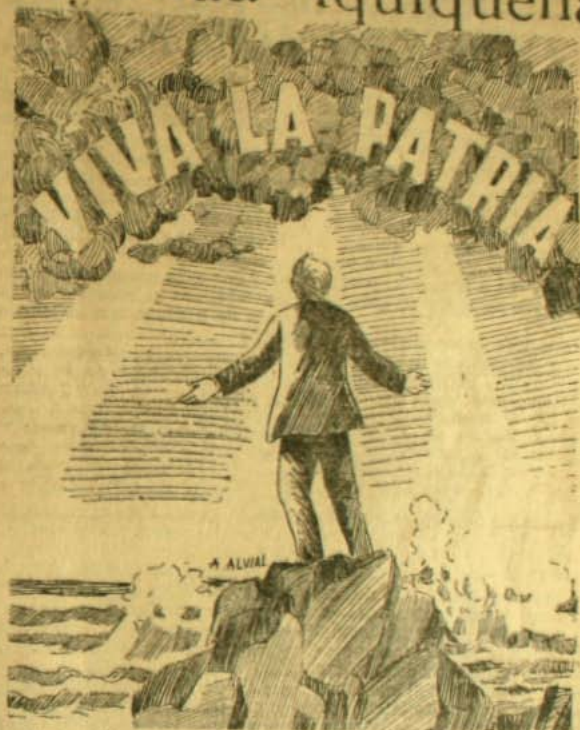


Hof:

Leyenda iquiqueña

Era una mañana triste y nublada; el pueblo iquiqueño dormía aún; las olas del mar se extendían por la rada silenciosa, golpeando acompasadamente; la alborada del 21 de mayo despertaba y, solitario, un anciano hurao y sombrío, desde la cuspide de una roca, escudriñaba el mar a través de la camanchaca que huía tierra adentro. Por las mejillas del misterioso personaje corría un río de lágrimas y sus luengas patillas y cerrada barba, a lo Moisés, se inundaban de gotas brillantes, cual el rocío. Lanza un suspiro amoroso la marejada al rodar, y, al ver las olas pasar, el anciano reza un momento y su acento se confunde con la algazara del mar. Luego, lanzando al espacio voces graves y timbradas que la solemnidad del momento hace más sonoras y retumbantes, dice así con energía: "Reposa allá el hijo mío, junto a esa boya fatal, bajo el duro pedernal de las aguas tranquilas, en donde tiene su trono el rojo coral, cual la sangre de mis venas. Estaba escrito su sino en esas líneas del mar. En "La Esmeralda" vino, al declararse la guerra, guiado por el anhelo de defender a su patria. Nunca más lo volví a ver; pero sé que se bañó y murió al lado de Prat, con bizarros compañeros, y en vuelto en el tricolor, de la bahía en el fondo, acostado en lo más hondo, descansa hoy sin un dolor. Murió como hombre de honor, como marino altanero, y por eso en todo Chile se le canta hoy, celebrando su arrojo, y yo como padre, me enorgullezco de haberlo engendrado".

Calló el anciano un instante al escuchar, asombrado, una música vibrante, un cantar de notas suaves y finas, alegre música de alas, una canción al parecer, brotada del paraíso de ultramar. Al mismo tiempo, en el espacio, el astro del día esparció sus flechazos rubios, como una lluvia de efluvios de enorme y rojo topacio. Se vio



un cohete violáceo que reventó en la bahía y un letrero tricolor apareció en su centro, cuyas letras primorosamente modeladas, decían: "¡Viva la patria!"

Fué una visión momentánea; pero... ¿Qué más vio el anciano? Este lanzó un quejido extraño que, en alas del suave viento, repercutió más dolorido, y nuevamente dió al aire sus voces: "Ya te he visto, hijo querido, que viniste de la gloria para honrar el recuerdo de "La Esmeralda" en este puerto. Ella se fué a pique

para ejemplo de la Historia".

En seguida, el anciano se marchó, sereno, casi consolado, por la costa podregosa de la bahía donde su hijo pereció.

Cuando el pueblo despertó, alguien contó la leyenda y, desde entonces, dicen que el letrero se ve, como testigo de fe de aquella heroica contienda, instantáneo y esplendente, antes que el pueblo iquiqueño sacuda del todo el sueño...

(De "Folklore Nacional", por Pedro J. Alvarado Bórquez.)

LAS GRACIAS MUSICALES DEL CLOWN Y LA CIGÜENA DEL CIRCO



Con este payaso
Va a ocurrir un caso.

Viene la cigüena
De sí misma muera.

Clava aros el clown
Con gran atención.

Y luego lo ordena
Qué abra el pico-antena.

Y toca una pieza
Causando sorpresa.

¡UN CUENTO ANTIGUO Y MARAVILLOSO!

HISTORIA DEL PAJARO QUE HABLA, DEL ARBOL QUE CANTA Y DEL AGUA DE ORO.

Sin embargo, fué de parecer que se consultase al pájaro que hablaba y que había ofrecido su auxilio cuando la familia se hallase en algún conflicto. Fueron a ver al pájaro, y enterado éste de lo que sucedía, contestó:

—Es preciso que los príncipes accedan a los deseos del sultán, y que además le ofrezcan esta casa para que vea a Parizada, porque de todo ello resultará un gran beneficio.

Los dos jóvenes no dudaron ya sobre el partido que deberían tomar, y al día siguiente dijeron al sultán que estaban prontos a seguirle a la capital y a ponerse a sus órdenes. El soberano, muy gozoso, los colocó a su lado en la cabalgata, honor insignie que dispensaba a pocos personajes de la corte, y así entró en la ciudad, cuyos habitantes quedaron prendados de la gallardía y gentileza de ambos jóvenes.

Una vez llegados al palacio, comieron en la mesa misma del sultán, conversando con tal lucidez e ilustración, que el soberano de Persia no volvía en sí de entusiasmo y de su sorpresa al encontrar dos personas de tanto talento bajo las apariencias de sencillos cazadores.

Concluido el banquete, se celebró un magnífico concierto, hasta que, acercándose la noche, se despidieron del sultán los príncipes, muy agradecidos por los obsequios que les había dispensado, y

no sin rogarle que honrase su casa en la primera ocasión que fuese a cazar por las cercanías. Así ofreció el sultán que lo haría con sumo placer, y Parizada, al saber la promesa del soberano, fué en el acto a consultar con el pájaro acerca de lo que debía presentar al sultán, que fuera de su agrado.

—Lo que más gusta a Su Majestad —repuso el pájaro— es un plato de pepinos con relleno de perlas.

—Eso que dices es un disparate —replicó asombrada la princesa—; las perlas no se comen, y además todas las que yo tengo no bastarían para hacer el relleno.

—No os apuréis por ello —dijo el pájaro—; id mañana, de madrugada, al pie del primer árbol del parque, cavad a mano derecha, y allí encontraréis las perlas que os hagan falta.

La princesa mandó llamar a un jardinero, hizo que cavase, y a cierta profundidad tropezó el hombre con un bulto, que era un cofrecito de oro. Abriólo la princesa y vio que estaba lleno de perlas de igual tamaño; gozosa con su tesoro, fué en busca de sus hermanos, los cuales quedaron atónitos al contemplar tanta riqueza y saber el origen de ella. Se dispuso en seguida un espléndido banquete para obsequiar dignamente al soberano, y el cocinero se quedó sorprendido cuando la princesa le ordenó que hi-

ciese un plato de pepinos rellenos con las perlas que le presentó. A la mañana siguiente fueron los príncipes a encontrar al sultán de Persia para conducirlo a su casa, donde esperaba la princesa Parizada, de quien quedó prendado al ver su belleza y su finura en los aludidos, y las palabras que le dirigió antes de enseñarle la quinta, que el sultán comparó con un magnífico palacio, pero lo que más le llamó la atención fué el jardín y el surtidor de agua de color de oro.

—¿De dónde proviene esta agua maravillosa —dijo— que no me canso de mirarla? ¿En qué sitio está el manantial de este surtidor que no tiene igual en el mundo? La princesa no le contestó nada y le condujo al árbol que cantaba.

—No veo los músicos que cantan tan deliciosamente —dijo el sultán mirando a uno y otro lado—; ¿están debajo de la tierra o suspendidos e invisibles en el aire? —Señor —respondió la princesa sonriendo—, no son músicos los que forman ese concierto, sino las hojas del árbol que está delante de Vuestra Majestad. Acérquese más y se convencerá de ello.

El sultán quedó embelesado al oír la música maravillosa, y también quiso saber de qué país provenía el árbol; la princesa, sin embargo, no satisfizo su curiosidad, y le llevó a ver al pájaro que hablaba. Al acercarse el soberano al salón, vio un sinnúmero de pájaros que hacían resonar sus trinos en el aire; mucho extraño que estuviesen allí y no en los árboles del jardín, y fué mayor su asombro cuando oyó que la princesa dijo, dirigiéndose al pájaro que estaba en la ventana:



FRASES HISTÓRICAS:

"SI HUBIERA HECHO POR DIOS LO QUE HICE POR MI REY..."

Al llegar al final de su vida, Colbert, el más grande de los ministros de Luis XIV, que había trabajado únicamente para acrecentar el prestigio y la autoridad reales, había perdido el favor de su amo. Se sentía muy afectado y herido por ello y solía decir, amargamente:

"SI HUBIERA HECHO POR DIOS LO QUE HICE POR MI REY, ME HABRÍA GANADO EL CIELO..."

—Esclavo mío, he aquí al sultán; saludale cual se merece y le corresponde por su alta jerarquía. Dejó el pájaro de cantar y respondió:

—Que sea bien venido el sultán, a quien Dios coime de prosperidades.

—Te doy las gracias por tus buenos deseos, y me complazco al ver en ti al rey de los pájaros —contestó el sultán, maravillado. En seguida se pusieron a la mesa, y cuando llegó el turno al plato de los pepinos, al partir uno, vio Su Majestad el relleno de perlas, y miró alternativamente a los príncipes y a la princesa para interrogarlos; pero el pájaro se adelantó, y dijo:

—Señor, ¿Vuestra Majestad se espanta de ver un relleno de perlas, habiendo creído tan fácilmente que la sultana, su esposa, dió a luz a todos sus tres hijos muertos?

—Así me lo aseguraron —respondió el sultán.

—Si, pero fueron las hermanas de la sultana, envidiosas de su brillante casamiento —añadió el pájaro—. Estos que aquí veis son vuestros hijos, arrojados al agua y recogidos por el intendente mayor de palacio, quien los educó como vels, con cariñoso esmero.

—Doy entero crédito a lo que me dices —exclamó el sultán, conmovido—, porque desde el primer momento comprendí por instinto que la sangre de estos príncipes era la mía propia. Venid acá, hijos míos, que yo os abrace y que

os haga las caricias de un tierno padre.

Abrazáronse todos, derramando lágrimas de gozo, y terminada la comida dijo el soberano que al día siguiente volvería a la quinta de los príncipes para presentárselos a la sultana, su madre, y que por lo tanto se dispusiesen a recibirla.

Regresó el soberano a la capital con toda presteza, y su primer

CHIQUELLOS AMIGOS:

En nuestro próximo número comenzaremos una novellita corta llena de fantasía y novedad, firmada por un gran escritor. Se trata de

LOS HERMANOS NEGROS

por Juan Ruskin.

acto fué ordenar el arresto de las envidiosas hermanas de su esposa; hecho así, y confesas y convictas del crimen de infanticidio, fueron desuartzizadas inmediatamente. Todo se ejecutó en menos de una hora. En seguida fué el sultán, con lujosa comitiva, a la puerta de la mezquita a sacar a su esposa de la cárcel de madera en que había pasado tantos años, y públicamente le pidió perdón de la injusticia cometida, participándole el castigo de sus culpables hermanas. La sultana, vuelta a pa-

sus hijos, a los cuales no conocía, circunstancia que no amenguó el cariño que su maternal corazón les profesaba.

Es indescriptible la escena que tuvo lugar en la casa de campo, como asimismo el asombro de la sultana al contemplar el pájaro, el árbol y el agua de oro. En seguida se dirigieron todos a la corte, seguidos de una brillante comitiva, y los habitantes de la ciudad, que ya sabían que el sultán había descubierto a sus tres hijos y devuelto a la sultana su libertad, se agolpó en tropel en las calles del tránsito a aclamar y vitorear a sus príncipes. Parizada no quiso abandonar su pájaro, el cual atraía a las aves que se posaban cantando sobre los árboles y sobre los tejados de las casas.

A la noche hubo grandes iluminaciones y regocijos, que duraron muchos días en celebración de



lacio y a su rango y consideraciones, vistió un traje magnífico, y en unión de su esposo se trasladó a la quinta donde habitaban

fausto suceso que había llenado de alegría el corazón del sultán de Persia.



FIESTA

Tocando están las campanas
el San Benito de palo.

San Jorge vendrá del monte
sobre un hermoso caballo.

Y la Virgen, en su andas,
dará vueltas por la plaza.

¡Al pueblo, campesinos,
sin tardanza!

LA MAYOR ALEGRÍA



Con asombro pueblerino
Miran los dos al pollino.



Para divertirse más
Improvisan un disfraz



Permanece disfrazado.
Y es asno, muy resignado.

Esperando que le den
De comer, ahora, bien.

EL CAZADOR Y LA PERDIZ

"La traición, aun soñada,
es detestable."

En una red se encontró prisionera, casi antes de darse cuenta de ello, una linda perdiz, un poco incauta, es decir, sin experiencia de la vida, y atolondrada. Desesperada, desde su cautiverio, que transcurría en una hermosa y nueva red, clamó al cazador, con voz doliente:

—Ten compasión de mí y librame de este encierro de cáñamos...

—Mi profesión es ser cazador —le respondió el hombre—. Yo como con lo que cazo o el producto de mis cacerías. Lo siento por ti.

Entonces la perdiz, queriendo conmover al hombre e importándole muy poco la gravedad de lo que decía, prosiguió:

—Si me das la libertad, cazador hábil y seguramente bondadoso, te he de premiar yo en muy bella forma.

—¿Cuál será ese premio? —preguntó, curioso, el hombre.

—Te he de proporcionar un gran negocio. Por este campo extenderé yo mi vuelo; juraré a mis amigas en bandada, pues vendrán de todos los contornos, y las guiaré, así engañadas, hasta tus redes, que sólo tendrás que tender cerca... Y, en vez de haberte apoderado de mí sola, tendrás por lo menos una docena de perdices para ti... ¿Aceptas lo propuesto? Yo acostumbro a cumplir siempre mis promesas. ¿Aceptas? El cazador se mostró justamente indignado:



—¿Conque pensabas traicionar así a tus amigas? ¿Y dices que cumples tus promesas? Segura mente también a ellas les has prometido tu amistad... Pues, en vista de esto, te condeno a morir de inmediato. ¡Es de villano el vender a los compañeros, y esta traición merece castigo! La perdiz fue bien muerta, no es dudable; ¡la traición, aun soñada, es detestable!

Calra-Mama cuenta

¿QUE SON LA FE, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD?

La **FE** es una virtud sobrenatural, por la cual creemos firmemente todas las verdades que Dios ha revelado y nos enseña la Iglesia.

La **ESPERANZA** es una virtud por la cual tenemos firme confianza en que Dios nos dará la vida eterna y los medios de alcanzarla.

La **CARIDAD** es una virtud por la cual amamos a Dios por sí mismo, sobre todas las cosas, y a nosotros mismos y al prójimo en orden a Dios.

Y ya saben, chiquilines, que el amor a Dios se aumenta por todo acto bueno.



DIOS VE EN TODAS PARTES

LA ISLA ENCANTADA



Blancolin no se atrevía a interrogar a aquellos habitantes y, no obstante, le mortificaba la curiosidad de conocer las costumbres de la isla. Al cabo vió próximo a él un jovencito que estaba contemplándole, y se determinó a preguntarle qué clase de persona era aquella dama, completamente vestida de piedras preciosas y de diamantes, que volaba en aquel instante sobre sus cabezas, en un fantástico vehículo que arrastraban dos blancas águilas.

—Es nuestra princesa —respondióle el joven.

—Quisiera verla de cerca y hablar con ella —dijo Blancolin.

—El rey no permite que hable con nadie —replicó el mancebo—; sin embargo, ha prometido solemnemente darme por

esposa a aquel que salve la isla de un gran peligro.

"Ese seré yo", se dijo Blancolin; y desde aquel instante se opodó de él la idea de casarse con la princesa. Encaminóse al palacio del rey; pero cuando ya estuvo cerca, los árboles que rodeaban el palacio comenzaron a crecer tanto, que formaron una elevada muralla, y los pájaros sobre las ramas comenzaron a cantar:

—¡Atrás, atrás, atrás;
sin permiso del rey no la verás!

Blancolin se encaminó en otra dirección; pero también allí crecieron y se entrelazaron los árboles y los pajarrillos se pusieron a cantar:

—¡Atrás, atrás, atrás;
sin permiso del rey no la verás!

Blancolin se desesperó mucho viendo que no podía entrar en el palacio, y miraba atentamente para ver si entraba alguno a quien poder seguir; pero todos cuantos entraban lo hacían transportados por los aires, por diversas aves, y penetraban por las ventanas, que se cerraban tras ellos.

De esta suerte, vió entrar a la princesa transportada por sus dos águilas blancas, y se quedó desfallecido por la ansiedad que sentía de verla y de hablarla.



4) Luisita no accedió: "—No podemos sacar de ese dulce; de todos modos, mamá se enteraría. ¿No ves, Cholito, los rayos de sol sobre el armario? Pues le hace alumbra y elemento Dios, que también verá el dulce..."



5) "—Pues, entonces, Luisita, vamos a la despensa en busca de peras; allí no hay ventanas, no alumbrará el sol, y así no nos verá el amoroso Dios." "—Tú crees", respondió Luisita, y, dejándose convencer, lo acompañó.



6) Pero, precisamente, vieron que en la despensa el sol brillaba sobre las peras, como cuidándolas... Y Luisita arrancó asustada de lo que iba a hacer. Esta vez, Cholito tuvo otra idea y ésta era de ir bajo la escalera, donde se guardaba un frasco de crema.

(CONTINUARA)

YARKO EL INVENCIBLE

TARRO Y PANTERA BLANCA CONVERSAN RESERVADAMENTE.

—¡POR QUE VU
NO UD. A PO
RISTIA?

—ANTES DE DECIRLE LE
MOSTRARE ALGO.



—ESE ES MI LA-
PIZ LABIAL QUE
PERDI. ¿DONDE
LO ENCONTRÉ?



—¡ASI ES QUE ME ESTA ESPIAN-
DO! OTRO LOCO DE MONGO. BIEN,
LE DISE. ¡LOS TRAIS Y MURIE-
RON COMO MORIRA USTED!



AL ADMITIR PANTERA BLANCA QUE HA MUERTO A LOS TRES EMBA-
JADORES Y VA A EJECUTAR A YARKO, ESTE ATACA FURIOSO.

GRACIA TRATA DE ESQUIVAR LOS
VIOLENTOS GOLPES DE LA REINA.



—NO LLAME A SUS GUARDIAS, O
DISPARO. UD. NOS SACARA A GRA-
CIA Y A MI SANOS Y SALVOS DE
AQUI.



PARA LIBRAR A GRACIA, YARKO AMEN-
ZA A PANTERA BLANCA.



PERO UN SERVIDOR DE PALA-
CIO OYE RUIDO Y DA LA ALAR-
MA.



—¡OCORRER! ¡GUARDIAS,
SALVEN A LA REINA!

—ORDENELES QUE SE RINDAN, PANTERA BLANCA.



—GUARDIAS,
DISPAREN SUS
RAYOS LETALES.

YARKO Y LAS DOS MUÑACHAS CAEN
DESVANECIDOS POR LOS GASES.



PANTERA BLANCA SE AUXILIA-
DA INMEDIATAMENTE.



—NO SE PRE-
OCUPE. LA
HEMOS SAL-
VADO.

—¿DONDE ESTAN
LOS OTROS, CI-
EJO?



—¡AMARRÉ
LOS Y REANÍ-
MELOS.

RESUMEN: Yarko, acompañada de su amiga Gracia, ha llegado a un nuevo planeta, "Manga", donde existen dos pueblos: uno civilizado y amistoso, y "Foresta", el reino-selva gobernado por Pantera Blanca. A este último es enviada Yarko para averiguar el paradero de otros hombres que han sido enviados allí como embajadores y han desaparecido. Actualmente se encuentra con su compañera en el campamento de caza de Pantera Blanca...



In homenaje al día de Cuba, país donde nació JOSE MARTÍ.

Los ZAPATITOS DE ROSA

RADIOTEATRO INFANTIL



PERSONAJES: Madre
Pilar
Viuda

PILAR.—"Hay sol bueno y mar de espuma y arena fina en la

playa"... Madrecita, yo quisiera que este día tan bello me llevaras a paseo para estrenar mi sombrero. Todo invita a la alegría.

MADRE.—¿Quieres, tesorito mío, que yo te lleve a paseo? Bien, cumpliré tus deseos; pero escucha, hijita: debes cuidar tu vestido y no manchar en

Adaptación de la poesía de José Martí

por VERIDIANA PEREZ M.
(Profesora chilena)

la arena tus zapatitos de rosa.

PILAR.—Llevo mi balde violeta con su aro color de fuego y esta paleta que tanto me servirá allí en la playa.

MADRE.—Toda la tarde estaremos al aire puro y al sol.

PILAR.—Y cuando ya esté cansada de tanto y tanto correr, de ir y venir con las olas, reposaré junto a ti. Me quedaré quietecita para escucharte, porque me contarás un cuento. ¿Verdad?

MADRE.—Sí, Pilar. ¿No falta nada?

PILAR.—Aquí tienes la sombrilla. Oye, mamá. ¿Sabes tú qué es una reina?

MADRE.—¿Quieres saber? Pues escucha, te lo diré.

PILAR.—¡Ah! Si sabré yo. Tú lo eres, madre.

MADRE.—No embromes, Pilar, y vamos. Volveremos cuando el sol quiera ocultarse. Tu padre nos enviará el coche. Anda a despedirte de él, que se quedará trabajando.

PILAR.—Pobre papá que se queda solo.

SOBRE LAS OLAS (Coro).

MADRE.—Cuánta gente hay en la playa. Los niños, salpican de trajes claros la arena, revoloteando bulliciosos. Son pequeños de hogares pudientes. Oh, si todos los niños pudieran rebotar, felices, a orillas del mar.

PILAR.—Mira, mamá, allí está Alberto, vestido de militar. Con muchos amigos echando botecitos de papel.

MADRE.—Aquí los niños, con gesto grave, construyen casas de arena que en un momento deshace la ola. Yo pienso, con todas las madres: ¿Qué será mañana de lo que con tantos afanes construyamos? ¿Casitas de arena?

PILAR.—Pero qué mala es Magdalena. Como entierra su mu-



CHEQUE DE VIAJE

NI ROBOS NI EXTRAVÍOS LE HARÁN PERDER SU DINERO SI PARA VIAJAR UTILIZA "LOS CHEQUES DE VIAJE" QUE EXPENDEN LOS FF. CC. DEL ESTADO. EN LIBRETOS DE \$ 1.000, 2.000 Y 5.000. — COMPRELOS ANTES DE PARTIR, EN LAS ESTACIONES U OFICINA DE INFORMACIONES.



FERROCARRILES DEL ESTADO



fieca. Le quedan muchas cintas, pero ya no tiene brazos.

MADRE.—Aquí se reúnen las señoras a conversar, mientras los niños juegan. Hay hermosas sombrillas, música, lindas bañistas. ¿Te gusta, Pilar?

PILAR.—No, mamá. Aquí la gente es muy seria. Sigamos mejor, que es más alegre allá lejos. ¿Quieres? Allí en la playa de todos.

MADRE.—No, no, Pilar. Allí van solas, las niñas que no tienen quién las cuide. No encontrarás amiguitas con quienes puedas jugar. Sólo se sientan los pobres y los viejos.

PILAR.—Pero la arena es más blanca y son más grandes las olas y también suenan mejor.

MADRE.—Oh. No me enojos, Pilar.

PILAR.—Déjame ir sola, mamita me dividirás de aquí.

MADRE.—Esta niña caprichosa.

PILAR.—Déjame ir, seré buena te lo prometo. Un momento nada más.

MADRE.—Anda, pero no te mojes los zapatitos de rosa.

PILAR.—Corro, que viene a es puma... Adiós, madrecita buena, desde lejos te haré señas. Quiero recorrer la playa para ver las niñas solas. ¡Voy estaré yo también.

MADRE.—Vuela la hija querida como vuela la esperanza de nuestro corazón. Aun pienso. ¿Qué será mañana de lo construido? ¿Casitas de arena?

CANCION DE CUNA (Solo).

PILAR.—Señora, ¿duerme la niña? ¿Me deja verle la cara?

VIUDA.—La descubriré un poquito. Está tan débil que el viento puede causarle algún daño.

PILAR.—¡Ay! Se parece a los retratos su niña. ¿Es de cera?

VIUDA.—Palidece día a día, se marchita, sin que pueda remediarlo. Hace tiempo que está enferma.

PILAR.—¿Quiere jugar? Si quisiera... ¿Y por qué está sin zapatos?

VIUDA.—No tiene ella, zapatitos.

¡Ay! ¡Si pudiera comprarle!

PILAR.—Mire, la mano le abraza y tiene los pies tan fríos.

Oh, toma, toma los míos, yo tengo más en mi casa. ¿Ves?

VIUDA.—No, no. ¿Qué haces, niña linda? (Llora).

SOBRE LAS OLAS (Murmullo).

VIUDA.—Vida mía, ¿qué ha pasado? Pobrecita. ¿Y el ángel que cayó tus piecitos ya se fue? Allí va muy despacito, con la cabecita baja y su sombrerito inclinado. Traba-



ja mucho al andar. Corramos, hija del alma, la tenemos que alcanzar.

SOBRE LAS OLAS (Murmullo)

MADRE.—¿Por qué vienes sin zapatos? ¿Qué has hecho, Pi-

MADRE TIERRA

Suelo de todos es mi tierra.
Para ella sola mi brazo es.
Por la que amamos tierra o madre,
el sufrimiento es un placer...
Unos, por bella, me la ensalzan
(Bello es mi tierra, bien lo sé).
Otros, por rica la codician,
o la desangran sin saber...
Esos, por fértil la adquirieron
para poderse enriquecer.
¡Sólo por bella yo la tengo!
¡Sólo por sabia yo la amo!
Aventurero en suelo extraño
sobre mi tierra se expresó:
"Tiene de oro las entrañas,
tiene de plata el corazón."
Su cabellera está en los trigos
tan esparcida al sol está...
Su voz en ríos y torrentes,
pájaro azul cantando va...
Cíñen su tallo de esmeralda
mil cinturones de color.
Son los caminos que la estrechan
en un abrazo de ilusión...
El que la ensalza es que la admira.
El que la vende, ingrato es.
¡Sólo por bella, en ella vivo!
¡Siempre, por sabia, la amaré!

LUCÍA CONDAL

lar. ¿En dónde están los zapatos? Los zapatitos de rosa? Contéstame. ¿En dónde están?

VIUDA.—Aquí, señora, aquí están. Usted perdón. No sé.

MADRE.—Cálmese y hable con fiada, la escucharé complacida. Dígame cuanto ha ocurrido. Deseo saberlo todo y si hay algo que pueda remediar, lo haré gustoso.

VIUDA.—Gracias, por su bondad, señora. Me explicaré. Soy viuda. Mientras yo trabajo todo el día, mi niña, que está muy enferma, llora, solita, en un cuarto oscuro. Hoy la traje a tomar aire a ver el sol y a que duerma bajo el cielo. Con sus bracitos delgados, parecía que abrazaba y entre sueños sonreía. Yo miraba tristemente sus piecitos desnudos y no sé, bella señora, lo que sucedió después. La emoción nubló mis ojos, quise reír y llorar cuando vi en mi pobre hijita los zapatitos de rosa. Corriendo hasta aquí he llegado a devolverlos, señora, y a bendecir a esta niña que es un ángel de bondad.

MADRE.—Oh, Pilar, ven a mis brazos. Qué orgullosa estoy de ti. La emoción me llena el alma. Yo también lloro, hija mía, y no lo puedo evitar.

PILAR.—¿Le doy mi balde y la paia a la niñita, mamá?

MADRE.—Sí, hijita. También tu chal y tu anillo. Tu gesto noble y sencillo a todos ha enternecido. Esas señoras, Pilar, que han sacado sus pañuelos, son de diversas naciones, pero todas se enternecen con una misma emoción. Son madres. El amor rompe las valías y se eleva triunfante sobre pueblos y razas. Tu pequeño gesto ha sido un tierno símbolo de fraternidad. Junto a mi corazón te llevaré en el coche y en un cristal guardaré tus zapatitos de rosa.



¡\$ 10.— a cada Grano de Arena publicado en esta sección!

De Sergio Herrera, Roble 300, San Carlos.



En el Parque Forestal de Arica existe una estatua erigida a don Benjamín Vicuña Mackenna, y en uno de sus costados tiene una inscripción que dice: "Chilenos, no soléis el Morro".

De Mariano Ubilla F. Avda. 1.ª esquina Pedro Montt, Población Palermo, Villa Alemana.



En el pueblo de Quilpué, casi frente a la estación, existe todavía una antigua casa, llena de frondosos árboles, que orgullosamente exhibe en su frontis principal una gran plancha de bronce, en que se lee lo siguiente:

"CONDELL", Mayo 21-1879, Iquique. "El pueblo de Quilpué, en el cincuentenario del Combate Naval de Iquique, deja testimonio de su veneración por uno de los héroes de aquella gloriosa epopeya, que cerró sus ojos a la vida en esta casa. el

Grano de Arena

24 de octubre de 1887."

Quilpué, 21-V-1929.

De Eulogio Silva S., Carrera 233, Villa Alemana.



Cuando don Arturo Prat Chacón obtuvo su título de abogado, necesitó su partida de nacimiento o fe de bautismo; pero, no teniendo

tiempo para ir en busca de ella a Quirihue, se le aceptó una información de dos testigos y estos fueron don Jacinto Chacón y don Eulogio Silva Molinare.

De Raúl Lafior, Cañilla 123, Copiapó.



El 22 de marzo del año pasado fueron trasladados desde Antofagasta a Copiapó los restos de los héroes del 79, del Batallón Atacama, entre ellos, los de Filomena Valenzuela cantinera que hizo toda la campaña del 79, y que obtuvo el grado de

teniente. El traslado se hizo en hermosas urnas de cobre, confeccionadas en el mineral de Chuquibambilla, y fueron conducidos en un tren especial.

De Irma Hückstädt Venegas, Santiago.



La Virgen del Perpetuo Socorro de la Basílica de los Redentoristas, en la calle Blanco Encalada, es una reliquia patriótica. El almirante

Galvarino Riveros instaló ese cuadro en la cámara del blindado "Blanco Encalada", cuando tomó el mando de la Escuadra de Observaciones, durante la Guerra del Pacífico. Obtuvo el triunfo de Angamos, y el cuadro fue obsequiado a la Basílica, con la obligación de celebrar todos los años el 8 de octubre, en acción de gracias por tan señalado triunfo.

El premio de Santiago debe ser cobrado dentro de la semana, en nuestra oficina, Bellavista 069. Los de provincias serán enviados directamente.



LIBROS para NIÑOS

COLECCION DE "CUENTOS ILUSTRADOS". — LEYENDAS DE AMERICA CON BELLAS ESTAMPAS EN COLORES

CADA VOLUMEN: \$ 3.—

El sopo y el urubú.—El castillo de Maese Folco.—Zipacná.—La cola del diablo.—La diosa de los temblores.—La leyenda del pinduti.—La leyenda de la quena.—La leyenda del nopal.—La maldición de Nemattanow.—Los tres fuentes.—Los tres regalos del guegue.—El artimola y el mallico.—Sumé.—Etc

A LA VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile



EL "CALEUCHE"

LEYENDA DEL
MISTERIOSO
BARCO CHILOTE

por
Walterio Miller.

RESUMEN.—Los brujos del Caleuche raptan a una joven de una isla. Trece pescadores salen en su persecución para rescatar a la niña. Uno de ellos cae en poder de los brujos, pero escapa apoderándose de los challancos mágicos, de los cuales se sirven para descubrir la prisión de la joven, donde sólo pueden llegar siguiendo a los Pincoyes y Pincoyas...



33. Cerca de la medianoche, bajo una bella luna que plateaba los canales de los mares del Sur, los Pincoyes y las Pincoyas dejaron sus sitios de descanso sobre las rocas y se lanzaron al mar. La barca invisible de los pescadores siguió de cerca a los hombres y mujeres peces que nadaban en dirección a la isla misteriosa.



34. Era justamente la medianoche, cuando un espectáculo maravilloso pudieron ver repentinamente los pescadores. Una escuadrilla de naves de los siglos XVI, XVII y XVIII desfilaba ante sus ojos maravillosos. Hombres de rostros pálidos tripulaban esos barcos del pasado, a los cuales siguieron los Pincoyes y Pincoyas.



35. El anciano dijo que aquella era la escuadrilla de los barcos hundidos, que salían en la alta noche por los canales del Sur de Chile tripulados por los muertos que se hundieron con ellos. Estos eran, en su mayoría, piratas y corsarios. No había transcurrido una hora cuando llegaron a la isla de los brujos del Caleuche.



36. Jovino deshizo entonces el poder del challanco, desembarcó con sus compañeros y avanzaron hacia el interior. Los trece pescadores rodearon la fortaleza y, en breves segundos, echaron abajo la puerta. Corrieron por las escaleras y llegaron por último a la alta celda donde estaba la joven secuestrada, que, una vez libre de sus cadenas, abrazó, emocionada, a sus salvadores.



37. Uno de los pescadores subió a la alta torre y vio un espectáculo inesperado. El Caleuche de los brujos, que había llegado hasta la isla persiguiendo a Jovino, quería acercarse a la costa, pero los barcos náufragos formaban un anillo y se le impedían. No podían los brujos tener más poder que los muertos. Desesperados e impotentes, los brujos daban gritos de rabia.

(TERMINARA)

Habíamos salido a mediodía del pueblo de Portezuelo. Subíamos y bajábamos una sucesión de lomas que parecía no iría a concluir nunca. La Provincia del Maule tiene allí, sin embargo, un aspecto más risueño que en el Departamento de Cauquenes. En los faldeos de las lomas, sobre todo por las riberas del arenoso Lonquén, verdeguean los viñedos de rulo.

El camino es como un verdadero laberinto; se diría que, a pesar de nuestros empeños, no hemos avanzado gran cosa. Nada indica que Ninhue, hacia donde nos dirijimos, se halle cerca de nosotros.

—¿Ninhue queda muy lejos todavía? —pregunto a mi compañero de viaje.

—Media legua, a lo sumo.

—Sin embargo, no se divisa...

—Es que está metido en un hoyo...

En lo alto de una pequeña loma, mi compañero extiende la diestra con dirección a la costa.

—¿Ve usted aquella casita?... ¡Ahí fué donde Prat nació!

Hay en su voz no sé qué unción, algo de respeto profundo. Miro con gran interés. La sucesión de lomas semeja un mar tempestuoso, y esa casa blanca, que nada tiene de particular a primera vista, es como un bajel que desafía impasible las grandes olas.

Seguimos caminando, y la cuna del héroe ya desaparece, ya se nos presenta bruscamente en el límite de nuestro estrecho horizonte. Pero he aquí que, sin darnos cuenta, llegamos a la entrada del pueblo de Ninhue. Ha cambiado el paisaje, como cambia la decoración de un teatro. Estamos de repente en medio de una calle; en las puertas de las casas nos observan ojos curiosos... Nos dirigimos a la parroquia. Queremos ver, ante todo, la fe de bautismo del héroe de Iquique. Nos atiende un cura. Es amabilísimo y muy ilustrado este párroco. Expuesto nuestro deseo, se apresura a complacernos. Busca y rebusca entre los viejos infolios y en el libro 4.º, a fojas 3 vuelta, en un papel amarillento y escrita con esas patas de gallo de otros tiempos, aparece la partida que muchos ojos curiosos habrán recorrido después:

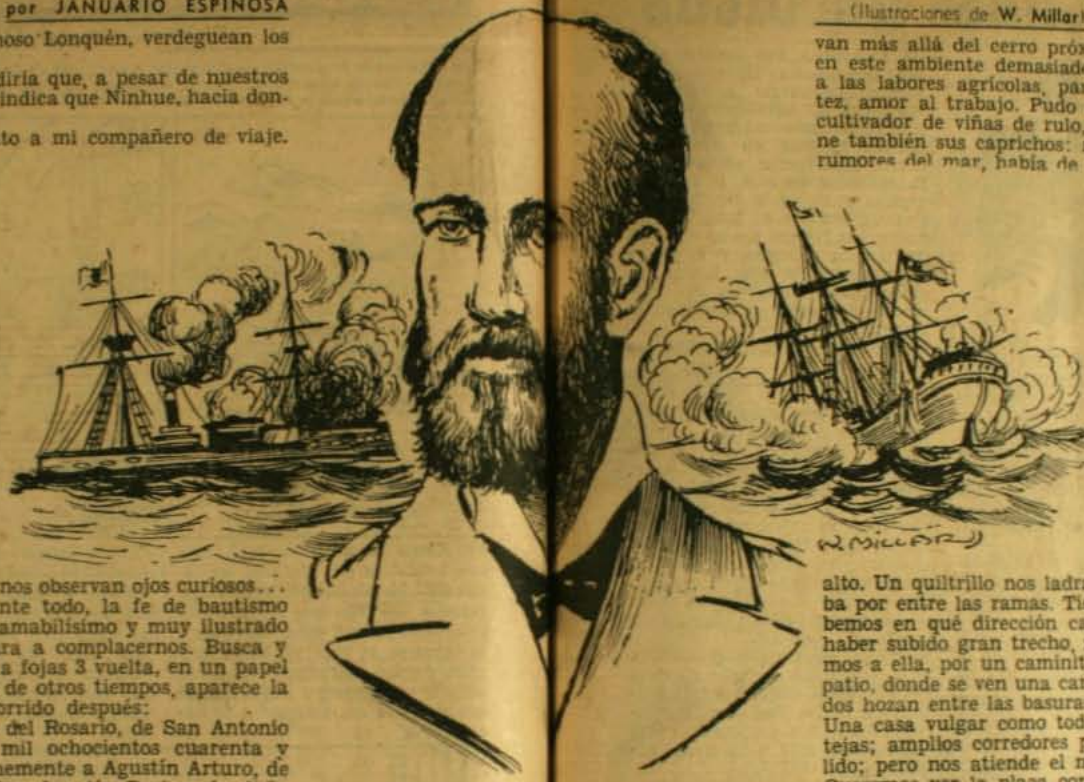
"En esta iglesia parroquial de Nuestra Señora del Rosario, de San Antonio de Ninhue, en dos días del mes de marzo de mil ochocientos cuarenta y nueve años, puse óleo, crisma y bauticé solemnemente a Agustín Arturo, de once meses menos dos días, hijo legítimo de don Agustín Prat y de doña María del R. Chacón, natural de la hacienda de San Agustín, de Peñaral, de este curato; fueron padrinos don Andrés Chacón y doña Josefa Chacón, de que doy fe. — T. Bartolomé Venegas."

—¿El padre de don Arturo era el dueño de la hacienda de San Agustín? —pregunto al señor cura.

LA CUNA DEL HEROE

por **JANUARIO ESPINOSA**

(Ilustraciones de W. Millar)



El parroco titubea...

—La verdad es que esto no está claro... Más parece que hubiera sido un administrador del fundo... En todo caso, la familia del héroe no fué de grandes campanillas. Era de esas gentes pegadas al terruño, cuyas ansias no en este ambiente demasiado vulgar. Acaso, sus padres pensaron destinarlo a las labores agrícolas, para lo cual tenía ciertas dotes: tenacidad, robustez, amor al trabajo. Pudo ser uno de tantos sembradores de trigo o un cultivador de viñas de rulo, en los faldeos de las lomas; pero el destino tiene también sus caprichos: aquí en esta tierra lejana, adonde no llegan los rumores del mar, había de levantarse precisamente un gran marino; y el

hijo del agricultor penetró al vasto océano, esgrimiendo su hoz cosechadora de laureles... La tarde se nos pasa hablando de Prat... Pernoctamos en la parroquia, y seguimos camino de Quirihue, al día siguiente temprano. —Si quieren ustedes pasar por San Agustín —nos dice el señor cura—, sigan por este caminito vecinal, que parte derecho hacia el puente.

El caminito parece, en efecto, demasiado vecinal. En parte es tan angosto, que apenas si cabemos de uno en fondo. Por ambos lados se levantan árboles frutales, ciruelos, duraznos, membrillos, y sus ramas forman, sobre nuestras cabezas, dosel de verdura. Algo por el tránsito y mucho por el curso de las aguas en invierno, ese sendero se ha ido ahondando y semeja, más bien, el lecho de un torrente.

De cuando en cuando aparecen casitas en lo alto. Un quiltrillo nos ladra con furia o un par de ojillos curiosos nos atisba por entre las ramas. Tiene aquello tantas vueltas y revueltas, que no sabemos en qué dirección caminamos. Tras una media hora de marcha, y de haber subido gran trecho, nos hallamos frente a la casa buscada. Penetramos a ella, por un caminito bordeado de zarzamoras. Llegamos a un gran patio, donde se ven una carreta y otros útiles de labranza. Dos o tres cerdos hozan entre las basuras; aquí y allí unas cuantas gallinas.

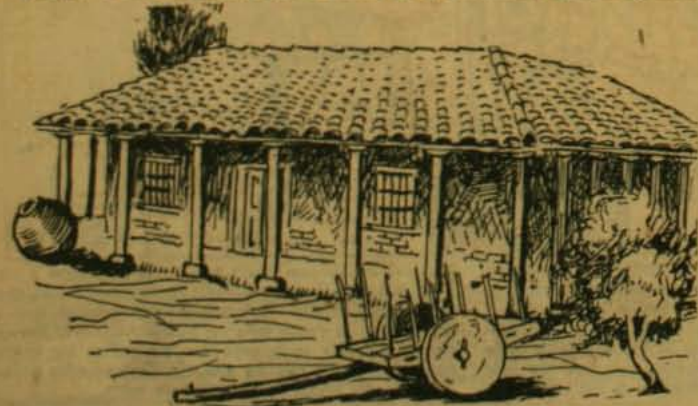
Una casa vulgar como todas las campesinas, murallas de adobe; techo de tejas; amplios corredores por ambos lados. El dueño de la hacienda ha salido; pero nos atiende el mayordomo.

Queremos ver la placa conmemorativa que se colocara allí unos cuantos años antes, por iniciativa del coronel Philips, comandante del Regimiento Chillán. Está la placa en la pieza que hoy sirve de comedor. En letras grabadas en el bronce, recordará a las generaciones venideras que allí vió la luz el más grande de nuestros héroes.

J. E.

APUNTES SOBRE ARTURO PRAT

ARTURO PRAT CHACÓN nació en San Agustín de Peñaral, en NINHUE, en abril de 1848. Hizo sus primeros estudios en Santiago, y en 1858 ingresó al Colegio de Valparaíso. Fué guardiamarina de corbeta. Participó Prat fueron las de Papudo (España). En 1878 nuestro héroe se graduó de abogado. Al estallar la guerra del Pacífico se embarcó para Chile, pues se encontraba en el Gobierno en Argentina. Poco después pasaba a la "Covadonga" en que estuvo los primeros días del bloqueo de Iquique, pero al ser la Escuadra al Callao, el 17 de mayo de 1879, pasó a la "Esmeralda" en calidad de jefe de la división naval que debía guardar el bloqueo. A ser memorable para la historia. Comandaba la "Esmeralda" en esas horas y el "Huáscar", buque enemigo, roto por las balas, cuando resonó la voz de Prat: "¡AL ABORDA!" y el caudillo inmortal saltó sobre el sargento Aída y de otro modo, donde encontró heroica muerte. Los restos de ARTURO PRAT reposan en un monumento en Valparaíso, en la plaza Sotomayor.



Muchachas heroicas



Relatamos a ustedes dos casos de muchachas que, por su valentía, arrojo y decisión, han salvado la vida a otros seres, a pesar de su corta edad para llevar a cabo tales proezas.

En la mañana del 6 de septiembre de 1838, una joven de 15 años, en el faro de Longstone, entre Inglaterra y Escocia, fué despertada por los gritos de agonia que vibraban en el rugido del viento y de las olas. Una tormenta, cual inusitada furia, se había desencadenado, y los padres de la joven, los fareros, no oían los gritos; pero un anteojo de larga vista les mostró nueve

seres humanos cogidos al molinete de un barco naufragado, y cuya proa colgaba de las rocas como a media milla del naufragio. —No podremos hacer nada para salvarlos —dijo, tristemente, Guillermo Darling, el vigia.

—¡No puede ser, padre! —gritó, llorando, la hija—. ¡Hay que hacer algo por ellos! ¡Padre, por piedad!

—Está bien, Gracia, no te desesperes —dijo la madre—; ya verá tu padre lo que puede hacer. —Cálmate, niña...

Tanto insistió la muchacha, que pronto salió con su padre en el botecito que, como una pluma en

un torbellino, fué lanzado a la mar tumultuosa. Llevados por el viento que barrió la ola cruel, los gritos de aquellos marineros naufragos parecían cambiar los débiles nervios en cuerdas de acero. Una fuerza, extraña hasta entonces en ella, le llegó de alguna parte, y la heroica muchacha remaba al igual que su padre. Al fin los nueve estuvieron salvos a bordo, y el mejor premio para la niña fueron las emocionadas palabras del marinero que subió primero en el botecito:

—¡Dios te bendiga, maravillosa niña!

Y aquí va otra hazaña infantil, semejante a la anterior:

Un bote zozobraba, en el año 1854, cerca del faro de Line Rock, New-Port, Rhode Island, y cuatro jóvenes luchaban con las olas frías de una mar tormentosa. El vigia Lewis no estaba en la casa, y su esposa enferma no podía hacer nada. Pero su hija Ida, de doce años de edad, remó en un pequeño bote y salvó a los hombres.

Durante los siguientes treinta años, ella salvó a nueve naufragos en varias ocasiones. Su trabajo fué hecho sin ayuda, y mostró habilidad y paciencia, enteramente iguales a su gran valor.

Esto nos demuestra que también los niños, cuando tienen decisión, pueden llegar a ser héroes, como hombres y mujeres hechos y derechos...

¡GANEN SUS ENTRADAS PARA LAS MATINALES DEL METRO!



Para participar en este concurso es necesario enviar la carta con la solución correcta a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

NUEVO PROBLEMA

Se trata de encontrar los tres errores que contiene este dibujo: **ERRORES DEL PROBLEMA**

DEL N.º 83.

1. El negrito tiene las mangas diferentes.
2. Una pierna del pantalón es más corta.
3. Tiene un zapato de mujer.

LISTA DE PREMIADOS DEL N.º 83

Eduardo Meriggio; Carlos Reyés; Raúl Merino; Sergio Barraza; Ricardo Encina; Danilo González, Sergio Courtin; Julio Araya Lira; Heriberto Guzmán; Luis Ríos; Hilda Saza; José Soro Jarpa; Luis Rodríguez; Felipe Grimblatt; Mario Corvalán M.; Jaime Cruz; Mario Fava; Raquel Garerich; María Luisa Poblete; Mario Jaramillo; Elena Droguett; Carlos Bórquez; Gustavo Morín.

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

Primicias de la moda por servicio especial.

Letra seleccionada.
Numerosas páginas en colores.
Aparece quincenalmente el viernes.

SOLO \$ 3.-

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Go
J. CHRISTIE M.



¿QUE TE OCURRIÓ?

¿TUVES UNA
PESADILLA
HORRIBLE PAPA!



HAS COMIDO ALGO PESADO Y ESO
PRODUCE PESADILLAS - NO TEMAS -
PARA QUE TE QUERMAS TE RE-
LATARE ALGO AGERCA DE LO
QUE LOS ANTIGUOS
CREIAN DE LAS
PESADILLAS



SE CREIA QUE
LAS PESADILLAS
SE DERIVABAN
DE LOS MONS-
TRUOS DEL
ANTIGUO
FOLKLORE
MUNDIAL



LA
ANTIGUA
GRECIA
SE AMENAZA-
BA A LOS
NIÑOS CON
LA VISITA
DEL
"COCO"
QUE COMIA
CRIATURAS
CRUDAS



ESTE "COCO" ERA EL CENTAURO
MITOLOGICO MITAD HOMBRE Y
MITAD CABALLO CONOCIDO
POR "CABALLO DE LA NOCHE"



Cuando
LOS
NIÑOS
TENIAN
PESADILLAS
CREIAN QUE
EL CENTAURO
SE LOS
HABIA
IDO A
COMER



ESTA CREENCIA PASO A
EUROPA EN LA FORMA
DEL DIOS NORUEGO "ODIN" A
QUIEN SE ATRIBUIAN DOTES
DESFACEDORAS DE ENTUERTOS

LA SENSACION DE SO-
FOCAMIENTO QUE SENTI-
AMOS A VECES EN LAS NOCHES
SE LE ATRIBUIA AL CABAL-
LO QUE SE PARABA EN-
CIMA DE UNO.



ESTA CREENCIA
FUE ADAPTA-
DOSE A CA-
RACTERISTICAS
DE CADA PUEBLO
QUEDANDO EN
ESPAÑOL EL
NOMBRE DE
"PESADILLA"
O SEA EL
PESO DEL
ANIMAL AL
CAER SOBRE
UNO.

AHORA TENDRAS
QUE LLEVARME A
DORMIR CONTIGO
PAPA!

-ME ASUS-
TASTE CON
EL CUENTO
Y DE FIJO
TENDRE
OTRA
PESADILLA





EL CARDO de ORO

RESUMEN: En un accidente, premeditado por el viejo y astuto gitano Marcos, muere un joven millonario, dejando a su esposa sin conocimiento junto al pequeño niño. La nuera de Marcos adapta al niño, a quien llama José María. Gianni, el marido de Bianca, ha quedado herido en el accidente y la familia gitana se divide, quedándose el matrimonio con el niño en un pueblo, donde se dedican a hacer cestos. Pasan cinco años, y un día Gianni recibe una carta de su padre, Marcos, donde le pide que se vayan a vivir con él, lo que se disponen a hacer...



quite de linaza molida, para que hiciera cataplasmas, pues tenía bronquitis... Como no sabía ella hacer esas cataplasmas, me preguntó a mí, y yo le dije que ahora había una nueva forma de hacerlas, que era maravillosa, según se lo había oído decir esa misma mañana a mi patrón... La seño-



(CONTINUACION)

El viaje fué un encanto para el pequeño José María. En el tren tuvo la sorpresa de encontrarse con su antiguo amigo Augusto, el mozo de la farmacia, que tenía fama de estar haciendo siempre diabluras.

—¿Dónde vas, Augusto? —preguntó la señora Bianca.

—A la capital, señora Pérez. Mi patrón, el farmacéutico que curó a su marido, me despidió, y mi padre me manda donde mi tío Jerónimo, que está ocupado en un restaurante de la capital... ¡Estoy feliz con el viaje!

—Pero, ¿qué hiciste para que te echaran? —le pre-



rita se interesó por conocer esa nueva forma, y yo le dije: haga usted un bonito panqueque con la mitad de esta linaza, échele una buena cucharada de sal y otra grande de mostaza molida, y en vez



guntó Bianca, sabedora de las pesadas bromas que solía hacer Augusto al farmacéutico y sus clientes —Una broma... No valía la pena de tomarlo tan a pecho... ¡Y pensar que mi patrón me dió un puntapié en cierta parte por eso! Esta perra vida... —Cuéntanos qué hiciste —insistió Gianni.

—Casi nada. Ustedes conocían a la señorita Emelina, la solterona que vivía en la calle del Río... Bueno, pues el patrón me mandó a darle un pa-



de ponerse cataplasmas en el pecho, lo que quema mucho, ¡cómase el panqueque! "Para qué decir que la solterona casi se ahogó esa noche... Ja, ja, ja..."

—Has obrado muy mal, Augusto —dijo, sentenciosamente, la señora Pérez—. Ya tienes 15 años, y debías ser más juicioso; comprendo que el patrón te echara...

—Yo te habría molido a palos, pequeño bribón —confirmó Gianni. Luego agregó: Sabía esta historia, pues tu propio padre me la fue a contar, diciéndome que te cuidara en este viaje y que te dejara en el restaurante de tu tío, pues no tiene confianza... ¡Sería hora de que te fueras corrigiendo, muchacho!

—Sí; esas picardías pueden llegar a costarte aún más caro, Augusto —dijo Blanca—. Yo me desesperaría si José María te imitara. Por suerte es aún pequeño, y de aquí a que crezca, tú habrás cambiado, y seguirás siendo su amigo...

—¡Si esas son bromas no más, señora! Yo soy incapaz de matar una mosca. ¿Le ayudo a preparar las maletas? Parece que llegamos... ¿Le paso esa maleta, don Gianni?

—Bueno, pero ten cuidado con el paquete que hay al lado. Es el regalo que tu padre manda a tu tío. —Sí, señor Pérez; ya sé, son ostras... ¡Ostras de primera!

—¡Ahí queda un paquete, Augusto! Cuidado con la maderera de la niña.

—Sí, señora Pérez; tome la maderera... Ahí va... Pero, por atolondrado, Augusto quiso coger con una mano la maderera, tirando con la otra el paquete, y lo único que consiguió fue que, de repente, salió disparada la maderera que, por suerte, dio



En menos que can sus dos manos el a dió hasta las narí aprontó a darle u vez Gianni lo de inmediatamente, disgustos con la j lón mal educado



os peñascos comenzaron a caer me paila. Masca-Hiel, que estaba redientes encantados, se puso fun puntapie, disparó lo más lejos gritando: "¡Destruye todo lo tu paso!"



bute en el piso sin romperse, pasando por sobre la cabeza de los ocupantes del asiento; mas, lo peor fue que, antes que éstos se repusieran del susto, recibieron una lluvia de... ¡ostras! Se había roto el papel del paquete con el fuerte encontrón que Augusto le diera con la maleta, y de ahí la tremenda lluvia, húmeda y desagradable, que hizo prorrumpir en gritos a los demás ocupantes del tren. Augusto arrancó por el pasadizo ante las amenazas de un viajero gruñón, que había recibido una ostra en el ojo...

Ya en la estación, el travieso muchacho bañó pri-

AQUI ESTAS TU

Quiere mandarte un abrazo y un beso
ruido en el accidente y la familia gila
trámite con el niño en un pueblo.
Pasan cinco años, y un día Gianni red
donde le pide que se vayan a vivir con



(CONTINUACION)

El viaje fué un encanto para el pequi
ría. En el tren tuvo la sorpresa de

VEINTIUNO DE MAYO

Colaboración de MARIA MONTERO

¡Veintiuno de mayo! Este es el
grito que más resonancia tiene
en nuestros corazones; es la fe-
cha que nos trae el recuerdo del
inmortal Arturo Prat; recuerdo
que hace vibrar hasta las últi-
mas fibras de su corazón a todo
chileno patriota.

¡Veintiuno de mayo!, día de glo-
ria, en que el chileno escribió con
su sangre una de las más inol-
vidables páginas en los anales
de la historia, y que demostró
que no sólo el armamento, sino
la valentía, hace al hombre.

Noble ejemplo nos dió Arturo
Prat, modelo de virtud y deber,
patriotismo y honor, ejemplo
que, grabado para siempre en
nuestra memoria, nos debe guiar
a través de la niebla de nues-
tros días hacia un porvenir lleno
de luz y paz...

Aquel valor y sacrificio, ejemplo
sobrehumano que nos dió Prat
al saltar al barco enemigo, deben
vibrar en todas las almas del
pueblo chileno, afianzando así el
fruto que nos dió su heroica
muerte: libertad, patria y honor.

PRAT

Problema enviado por Eduar-
do Caqueo, Quilpué.

P. Océano.

R. Un héroe del combate de
Iquique.

A. País sudamericano.

T. Puerto chileno.

(La solución irá en nuestro
próximo número.)

DESPERTAR

Colaboración de JORGE H. VILCHES

El día viene saliendo
con los rayitos de sol,
la brisa fresca me trae
un nuevo canto de amor.

Los pajaritos en los árboles
cantan al Creador,
mi alma con ellos canta,
glorificando al Señor.

El gallo lanza a los aires
su eterno ¡quiquiriquí!,
sus notas alegres me llaman
a otro día feliz.

La naturaleza se viste
con su ropaje de paz,
Los pétalos de las flores
empezan a despertar.

Junto con la mañana
despierta mi corazón,
llenando mi vida y mi alma
con una dulce ilusión.

Toda colaboración debe ser cor-
ta, si es posible escrita a má-
quina. Los dibujos deben ser
hechos sobre cartulina y con
tinta china. Deben ser enviados
a revista "El Cabrito", Sección
AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D,
Santiago.

BUZON DE "EL CABRITO"

SALVADOR SARMIENTO.

Valparaiso.—Envía las co-
laboraciones que desees,
haciéndolas con amor y
cuidado... ¡Serás de los
nuestros!

HUMBERTO SORIANO.

Villa Alemana.—Todos los
dibujos deben venir hechos
en cartulina y con tinta
china. Eres un "cabrito"
muy simpático...

JORGE MONTES MONTES.

Escuela N.º 13, Trehuaco.—
Gracias por tus felicitacio-
nes cariñosas; efectivamen-
te, esa es nuestra misión, y
la cumplimos con amor. Es-
peramos tus colaboracio-
nes, y te contamos como
nuestro buen propagandis-
ta.

ALFONSO ALVAREZ SGO-

LIA.—Valparaiso.—Lo di-
cho a Soriano más arriba,
amiguito...

JOSE SAAVEDRA GUTIE-

RREZ.—Calama.—Estamos
esperando tus envíos y tus
lindos trabajos referentes a
esos parajes. ¡Somos tus
amigos!

J. MIGUEL VERA BELLO.

Chiguayante.—Esperamos
algún envío tuyo dibujado
para opinar; pero tiene que
venir en cartulina y a tin-
ta china.

Solución al problema PEPE
GRILLO, enviado por Hugo A.
Santuber:

"YARKO EL INVENCIBLE"

Katana III, Rey de los Gnomos

RESUMEN.—A Katana le han robado un elixir mágico, que le había sido regalado por su mago Buenagente; entonces, Katana emprende una terrible lucha contra el ladrón, que no es otro que el hábil mago Masca-Hiel...



43) El gigante Chambelán, decidido a ayudar a su amigo Katana, hizo caer una lluvia de peñascos sobre la Torre de los Magos, donde se albergaba, como de costumbre, Masca-Hiel, preparando en el gran patio la extraña fritanga...



44) De pronto, los peñascos comenzaron a caer dentro de la enorme paila. Masca-Hiel, que estaba aún echando ingredientes encantados, se puso furioso y, dando un puntapié, disparó lo más lejos posible un terrón, gritando: "—¡Destruye todo lo que encuentres a tu paso!"



45) El peñasco salió volando, destrozándolo todo: almenas, torres, baluartes, hasta que por último partió la gran roca de la torre en mil pedazos, haciéndola caer en el vacío. Por suerte, el guerrero de Katana alcanzó a salvarse en las aguas...



46) Y, mientras tanto, los magos, metidos en unas tinas volantes, trataron de huir de esa hecatombe, sin dejar de mirar con furia a Masca-Hiel, que iba en otra tina: "—¡Este tiene la culpa de todo!", murmuraban, y pensaban en vengarse.



47) Tan y tan bien, que de pronto, a una señal convenida, todos los magos se precipitaron sobre la tina donde iba Masca-Hiel, y con hacha rompieron su embarcación, para que el hechicero se ahogara y dejara vivir en paz a todo el mundo.



48) Entretanto, el Caballero Maniferro, junto con Katana III, se pusieron de acuerdo: "—¡Los magos se han fugado! Debemos dar con el paradero de Masca-Hiel, pues éste tiene que pagar caro su descarado robo y su mala indole..."

(CONTINUARÁ)

¡Atención Colegiales y estudiantes

No pierdan
la oportunidad

SENSACIONAL
CONCURSO
DE LOS CUADERNOS

"SILUV"

OBSEQUIAMOS

PLUMAS FUENTE

POR VALOR DE

\$56.000.

en premios a los com-
pradores de cuadernos

marca



los acreditados cuadernos
"SILUV" se encuentran en
venta en todas las buenas
librerías, y en las

Librerías

UNIVERSO

escriba
con

Tinta Volcán

La niña de

RESUMEN.— Anémona, en com-
pañía de sus dos lobos, ha acep-
tado vivir cinco años con el Do-
lor, guardiana inmortal del Lago
de Lágrimas, sin derramar una
sola de éstas, con tal de encon-
trar a su prometido, el príncipe
Amaranto, que vive encantado,
y hasta el cual podrá llegar por
medio de una Esfera de Jade que
le regalara un hada.

(CONTINUACION)

CAPITULO XVII.— En la caba-
ña del Dolor.

Desde la playa se alzaba el can-
to fúnebre de los rosales, tan lú-
gubre, tan monótono y continuo
que Anémona dejaba muchas ve-
ces la ruca para taparse los
oídos. En ese instante sentía que
una enorme desesperación hinca-
ba las garras en su espíritu e
inclinaba la frente presa de un
repentino abatimiento. Los lo-
bos, llenos de inquietud, de un
salto se plantaban junto a ella
y, alargando sus hocicos, vigila-
ban el llanto, pronto a estallar
en los tristes ojos de la niña.
Pero, a pesar de los esfuerzos por
retener el llanto, desde el cora-
zón de la niña subían a sus ojos
lágrimas ardientes que se perla-
ban en sus pestañas y rodaban
hasta desprenderse de su ros-
tro... Pero el Negro y el Blan-
co, con la rapidez del pensa-
miento, cogían al vuelo con sus
lenguas las lágrimas de Anémo-
na, impidiendo así que tocaran
la tierra encantada. Anémona
se serenaba, abrazaba a sus lo-
bos y les daba las gracias.
El viejo Dolor nunca se dió cuen-
ta de nada. Contemplaba el ros-
tro de Anémona y, al verlo tan
sereno, su corazón se estremecía.
Miraba la brillante limpieza del
hogar y la comparaba con la pu-
reza de aquella alma de niña,
de aquella alma tan clara, que pa-
recía purificar todos los corazo-
nes.

—Hija mía —solía decir—, mil-
es de miles de años hace que yo vi-
vo y, sin embargo, sólo desde tu
llegada mi existencia ha tenido
algunos momentos de dulzura.
¿Qué irá a ser de mí cuando lle-
gue la hora de mi partida? Va-
mos, distraeme un momento,
apaga con tu voz pura la sinies-

tra canción de los rosales.

Anémona, a pesar de la tristeza
de su alma, obedecía dócilmen-
te, y su voz se elevaba cristalina,
modulando aires de su terruño.
El viejo escuchaba extasiado en
medio de la noche, con sus pelos
siempre súbitamente. A veces
ella misma se emocionaba con
la melancólica canción y se in-
terrompía con la garganta aho-
gada de sollozos. Se imaginaba
que la rodeaban en la sombra
los seres queridos: su madre
muerta, su padre, Amaranto, y,
detrás de todos ellos, el fantas-
ma de Mistigris, con sus pelos
engriferados e iluminados por sus
ojos de esmeralda.

Así transcurría el tiempo...
Una tarde el anciano volvió con
el rostro más grave que de cos-
tumbre. Anémona encendió la
lámpara de cobre y sirvió la ce-
na. El viejo comió en silencio y
se quedó en su asiento, pensati-
vo, con su blanca cabeza entre
las manos.

—Está usted muy triste, abuelo
—se atrevió a decirle la niña—.
¿No puedo consolarlo?

—No, Anémona. La causa de mi
tristeza será la causa de tu ale-
gría.

—¿Qué dice usted, abuelito?

—Mañana podrás partir...

El rostro de Anémona se ilum-
nó de alegría. El anciano la miró
con infinita tristeza:

—Sí, mañana —dijo, lentamen-
te—. Comprendo el gozo de tu
corazón. Anda, Anémona, sin un
pesar, sin volver la cabeza; Ama-
ranto te espera al final de tu
camino. Anda, feliz doncella...
Detrás de ti, para el pobre viejo,
dejarás el duelo de tu gracia, de
tu hechizo, de tu sonrisa...
—¡Perdón, abuelito, perdón! ¡Ja-
más..., nunca ya lo podré ol-
vidar!

Y Anémona, comprendiendo que
había sido egoísta en su propia
dicha, se levantó y fué a deposi-
tar un beso en la frente del an-
ciano. Este se levantó y, siempre
con su voz armoniosamente tris-
te, dijo:

—Niña, cuando tú ya no exis-
tas sobre la tierra y después de
millares y millares de años, tú
vivirás todavía, tan lozana, tan
pura como hoy, en mi recuerdo.
Sábetate que estoy condenado a vi-
vir hasta que la última lágrima

Los Lobos

de este lago se haya consumido. Así, pues, hija mía, tu memoria será inmortal, porque, mientras exista un hombre sobre la tierra, ¡ay!, este lago no se secará jamás. Vete a descansar, y al amanecer partirás a tu destino. La Esfera de Jade será tu guía. La niña se fué a su alcoba. Al abrir la puerta lanzó una exclamación de asombro: el trozo de corteza cambiado en bronce que ella había colgado sobre la pared, se había transformado en un trozo de plata...

Corrió hacia él, lo descolgó, lo estrechó sobre su corazón... De repente sintió sobre sus mejillas las rudas caricias de los lobos: es que Anémón estaba llorando de alegría sin darse cuenta... Afortunadamente, los buenos animales no descuidaban la vigilancia, para evitar que cayera una lágrima al suelo.

Al día siguiente, de mañana, la niña salió de su alcoba y entregó al Dolor su Esfera de Jade. Este la cogió, prosternándose, y luego, alzándola en la palma de la mano, la volvió hacia el sol. Y el Jade, como la primera vez, tornándose fosforescente, se puso a cantar. El guardián del Lago escuchaba extasiado. Cuando terminó la melodía, dijo:

—Hija mía, el Jade te ordena, por mi boca, que lo sigas, como siempre, a dondequiera que él te lleve. Cuando tu desembarques en la otra orilla, un hombre estará allí, sobre cuyos hombros se posará la Bola de Jade; este hombre deberá servirte de guía, mientras el Jade permanezca sobre sus hombros.

Partieron. La travesía fué larga y silenciosa. Por fin la barca tocó tierra. La Esfera saltó antes que Anémón y los lobos... El anciano, después de tirar los remos en el fondo de la barca, cogió las dos ánforas, las sumergió en el lago y las retiró llenas de lágrimas; en seguida, desembarcó con ellas. Apenas pisó en la playa cuando la esfera mágica saltó sobre sus hombros y se quedó inmóvil.

—¡Oh, abuelito —exclamó Anémón—, bendigo la suerte que ha hecho de usted mi guía!

—Hija mía, mi corazón se estre- mece de alegría. ¡Alabado sea el

Amo de todos los Destinos, que me ha encargado de conducir tus pasos!

Sacó de entre sus vestidos una concha de oro y se la pasó a la niña:

—Esta concha está encantada. Basta colocarla entre los dientes e inmediatamente es transportado uno al sitio que ha deseado. Pero no hay que dejar de apretar los dientes, ni tampoco atemorizarse, cuando se



—Abuelito, ¿tú no tienes dientes, verdad?

—No, hijo mío.

—Pues, entonces, ¿guardame este cartucho de caramelos, mientras voy a jugar.

note que este talismán se va deshaciendo a medida que nos aproximemos al sitio de nuestro destino.

Anémón se puso la dorada con-

cha entre los dientes y se sentó en el suelo, con un lobo bajo cada brazo.

—Ahora —dijo el Dolor—, piensa en lo siguiente: "Quiero ir al mismo sitio donde va el Dolor". Apenas pensó lo que el anciano le dictaba, se sintió levantada por el aire...

Después de mucho volar llegaron ante un magnífico castillo. Todo allí era maravilloso: los adornos, los frutos, las flores... Una claridad delicada del cielo, y Anémón se puso de pie, encantada ante tan rico colorido.

—¿Dónde estamos, abuelito? —preguntó—. Esto es maravilloso...

Sin replicar, el anciano extendió una mano hacia el pórtico: una mujer joven y esbelta, vestida de blanco y envuelta en un gran velo de igual color, se adelantó hacia los recién llegados:

—Buenos días, guardián —dijo gravemente—, y salud a ti, Anémón. Conozco tu historia y te aguardaba...

Anémón la contempló, maravillada de su hermosura, pero intimidada por la melancolía de su sonrisa. Luego la dama agregó:

—Soy la cuidadora eterna del Rosal de la Fortuna. Sígueme, Anémón, y, sobre todo, no pronuncies una sola palabra...

Anémón fué conducida a un suntuoso jardín que ocupaba el centro del palacio, y en el cual crecían flores admirables, de matices y raras formas...

(CONTINUARA)





BUEN HUMOR



EL GUARDIAN.—¡Hombre!, ¿no te han dicho que no se puede dormir en los bancos?
EL VAGABUNDO.—¡Y cómo yo puedo!

Enviado por Emilio F. Daza O., Santiago.

ENTRE AMIGOS...

—Veo que desde que te casaste tienes la raya del pantalón impecable.

—Claro, hombre, si mi mujer es muy inteligente y lo primero que me enseñó fué a manejar la plancha.

Enviado por A. Carrasco, Santiago.

CONCURSO DE GRACIA...

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lectora o lector puede enviar cuantos quiera, con ilustración o sin ella. Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto.

Enviar a revista "EL CARRITO", Casilla 84.D., Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



NO TENIA LA CULPA...

—¿Por qué eres el último de la clase, Pepito?

—No es culpa mía, papá...; el otro estaba enfermo.

Enviado por Abelino Ramírez A. Bilbao 1249, Osorno.

CHISTES

Cierta vez una señora tuvo que ir a un entierro, y para ello puso en la puerta de su casa el siguiente letrero: "Estoy en el cementerio". Cuando regresó, al quien le había escrito debajo: "Descansa en paz".

CHISTES PREMIADOS ESTA SEMANA:

Emilio F. Daza; Abelino Ramírez; A. Carrasco.

EL BILLETE CORTANTE.—UN ESPECTADOR SOSTIENE UN LAPIZ LARGO POR SUS DOS EXTREMOS, RIGIDAMENTE.

MAGIA EN BROMA



EL MAGO PIDE PRESTADO UN BILLETE DE \$1. LO DOBLA LONGITUDINALMENTE Y DANDO UN FUERTE TAJO CON EL BILLETE, ROMPE EL LAPIZ POR EL CENTRO.

EL SECRETO—EL MAGO ROMPE EL LAPIZ CON EL DEDO INDICE



AL DAR EL GOLPE DE ARRIBA ABAJO CON EL BILLETE, EXTIENDE EL DEDO INDICE A LO LARGO DE ESTE

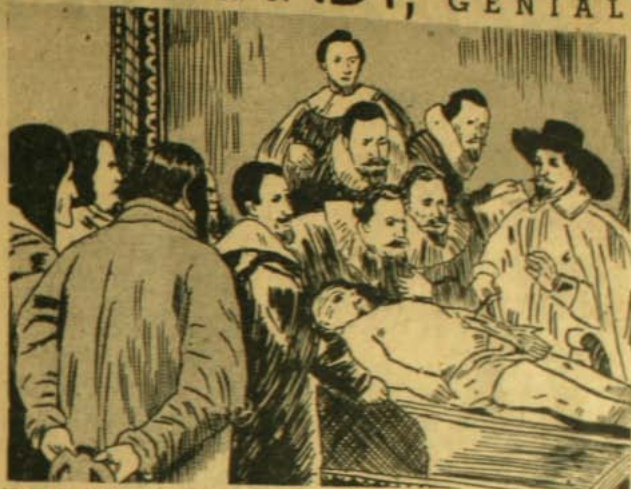


1) Rembrandt, uno de los pintores más famosos del mundo, nació en Leyden, Holanda, en 1666. Su nombre completo era Pablo Hermanszoon. Sus padres, proletarios algo acomodados, le colocaron en la Universidad con intención de que estudiara jurisprudencia; pero el muchacho no demostró amor a las leyes y más de una vez prefirió quedarse contemplando el panorama que rodeaba el molino de su padre, que no meterse de cabeza en los Códigos.



2) Por fin abandonó su ciudad natal para ir a trabajar a Amsterdam a casa de Pedro Lastman, pintor, y poco después continuó viaje a Harlem, donde fue discípulo de Jacobo Pinas. Al cabo de cuatro años de estudios volvió a la casa paterna y se abandonó enteramente a su amor a la pintura.

REMBRANDT, PINTOR GENIAL



3) Entre sus cuadros más famosos figuran: "La lección del doctor Tulp", que también se conoce con el nombre de "La lección de anatomía", obra que ejecutó antes de los 25 años. "El samaritano" y "Los peregrinos de Emáus", figuran en sitio de honor en el Louvre, palacio del arte en París, Francia, conjuntamente con otro cuadro, "Los dos filósofos", etc.



4) Su cuadro "La ronda de noche", ejecutado por encargo de los soldados del capitán Barning Cocq, en 1642, figura en el sitio preferente del Museo del Estado, en Amsterdam. Rembrandt hasta hoy no tiene rival en la pintura llamada "aguafuerte". Lo que más preocupaba al artista, era el efecto de la luz sobre los objetos que quería pintar, el contraste del claroscuro. La vida de Rembrandt fue agitada y cambiante. Sus obras pictóricas suman más de 500 telas, y a pesar de haber orillado muchas veces la fortuna, el célebre pintor holandés murió, en 1669, en la más completa miseria.

Las MINAS del REY SALOMON

(CONCLUSION)

EL ULTIMO HALLAZGO

Tardamos doce horas en bajar. Al cerrar la noche acampamos al borde del desierto, conversando, en torno de las hogueras, acerca de los dos fantásticos meses pasados con las kakuanas...

—¡En otras partes se está mucho peor! —repitió el barón, con agradecimiento.

—¡Yo casi habría deseado quedarme! —añadió John, transido de secreta añoranza.

Yo no decía nada. Habíamos pasado, en verdad, trances muy peligrosos; pero, otras veces, nos sonrió la vida. ¡Es lo de siempre! Y, al fin y al cabo, traíamos una alforja llena de inapreciables diamantes.

A la madrugada siguiente emprendimos la marcha en dirección al oasis que nuestros guías habían hallado. Caminamos tres días a través del desierto; pero, esta vez, sin angustias ni penas, gracias a la escolta de fauquines que nos mandó Ignosi, y que nos permitía llevar grandes cantidades de agua y provisiones. Al comenzar la tarde del tercer día divisamos un bosque. Y en él cenamos con hartura y regalo, servidos, como reyes nómadas, bajo las frescas copas de los árboles, y oyendo el suave murmullo de las aguas corrientes.

Fáltame contar ahora la maravilla mayor de esta maravillosa historia. Es tan extraña, tan inverosímil, que, para no aumentar en lo más mínimo el aire novelesco que ya tiene de por sí, me será forzoso narrarla con sencillas extremadas.

Ocurrió lo siguiente: Al otro día, de madrugada, en plena quietud del oasis, andaba yo paseando a lo largo de un fresco riachuelo, cuando de pronto, al pie de un otro sumergido en apacible sombra, descubrí una confortable cabaña, construida al estilo cafre, pero con una puerta, una verdadera puerta de madera, en vez del tosco boquete que suelen tener como abertura de entrada. Y mientras estaba mirando asombrado aquella casucha semi-europea y humana, perdida en un oasis, en pleno desierto, he

aquí que se entreabrió la puerta y apareció cojeando, apoyado en un palo, cubierto de pieles y con una inmensa barba patriarcal, ¡un hombre blanco!

Nos quedamos mirándonos uno a otro, atontados. En aquel mismo instante se acercaron el capitán y el barón, fumando sus pipas después del desayuno.

El desconocido nos clavó su mirada con un aire casi desconsolado. Pero, de repente, echó a correr hacia nosotros, con toda la prisa posible en un cojo y tropezando a cada paso. Cuando estuvo a poca distancia, dió un salto y cayó de bruces. El barón acudió a levantarlo. Le cogió entre sus brazos, le miró el rostro y, en seguida, exclamó con un júbilo inmenso:

—¡Santo Dios! Pero... ¿eres tú, hermano mío?

Casi me da vergüenza narrar este lance, porque parece groseramente inventado por algún tramoyista de un teatro caduco. Pero, ¡qué diablos! ¡Es la pura verdad!

Y hubo más, todavía. A los gritos del barón y las consiguientes exclamaciones que siguieron, salió de la cabaña otro hombre,

éste, negro, vestido también de pieles y armado con un fusil. Y al poner los ojos en mí, arrojó el arma y llevóse las manos a la cabeza, gritando:

—¡Oh, Makumazani! ¡Oh, Makumazani! ¿No me reconoces? ¡Soy Jim! Aquel papel que me diste para entregarlo a mi dueño, lo perdí en el desierto... ¡Y aquí estamos desde hace dos años! Y el pobre Jim revolviase en el suelo, a mis plantas, llorando y riendo con tumultuosa alegría.

Hacia, pues, dos años que el hermano del barón, el desgraciado Jorge, vivía en el oasis con su fiel servidor. Aquella misma tarde, en nuestro campamento, Jorge Curtis nos contó con todo detalle su lamentable historia.

Dos años antes había salido de la aldea de Sitanda, igual que nosotros, con el propósito de atravesar el desierto en busca de las minas de Salomón. Siguiendo las señas que le indicaron unos cazadores de avestruces, que encontró al azar, emprendió afortunadamente otro camino distinto, mucho mejor que el indicado en el itinerario de don José de Silveira. Ese camino atravesaba también el desierto, pero siguiendo pequeños y distanciosos oasis. Y así había llegado al último, que era el mayor de todos y se hallaba al pie mismo de los montes de Salomón, cuando le sucedió una gran desgracia. El mismo día de su llegada, hallábase sentado junto al riachuelo, debajo de unas peñas, entre las cuales Jim, el fiel criado, andaba buscando panales de miel. De improviso, con el esfuerzo que Jim hizo desde arriba para levantarlo, uno de los peñascos rodó y fue a caer sobre una pila de Jorge, rompiéndosela horriblemente. Desde entonces ya no pudo andar más. Y con gran cordura prefirió quedarse en el oasis, donde tenía caza, frutas y agua abundante, a tener que atravesar otra vez el desierto. Y allí permaneció durante dos años, como otro Robinson olvidado. Hacía pocos días, precisamente, que había decidido mandar a Jim a la aldea de Sitanda, en busca de auxilio. Pero le retenía el presentimiento de que si Jim se marchaba, no volvería a verlo más...

Para aprender y retener

EL USO DE LA LETRA "E"

Se usq la b labial, alta o larga, como comúnmente se la llama, en los siguientes casos:

- 1.º En los verbos *beber, caber, deber, haber y saber*.
- 2.º En los verbos terminados en *bir*: *escribir*. Se exceptúan *servir, servir y vivir*.
- 3.º En los copulativos acabados en *ba*: *amaba, iba*.
- 4.º Antes de cualquier consonante *libro, amable, y después de la m*: *ambo, ambito*.
- 5.º En las partículas *ab, ob, sub*, y al fin de palabras: *aborígenes, obtener, subarrendar, Jacob*.
- 6.º En las palabras que principian por las sílabas *bu, bur, bus*: *bula, burla, buscar*.
- 7.º Antes de la combinación *ui*: *buitre, contribuir*.

—Y he aquí —exclamó Jorge al terminar su relato—, que ahora, de improviso, se me presentan ustedes! ¡Y precisamente tú, hermano mío! ¡Y tú también mi querido John!... Y el señor Quartermar, que recuerdo perfectamente haber encontrado ya en Bamanguato. ¡Vamos, que es extraordinario! ¡Bendita sea la misericordia de Dios! Durante la noche, nosotros también le contamos nuestras aventuras. Cuando yo le enseñé un puñado de diamantes, palideció de espanto:

—¡Qué barbaridad! —exclamó—. ¡Ustedes, al menos, no sufrieron en vano! Pero yo... Esta triste exclamación lo volvió pensativo. Y desde aquel instante formé el propósito de repartir con él un lote de aquellas piedras preciosas, que le habían ocasionado una tan grande e irreparable desgracia.

Y aquí termina esta historia. Nuestras jornadas a través del desierto fueron en extremo penosas. Esta vez no sufrimos tanto de sed, porque, siguiendo el nuevo itinerario indicado por los cazadores de avestruces, hallamos a grandes intervalos algunos frescos y reducidos oasis. Pero el pobre Jorge Curtis, que apenas podía servirse de su pierna rota, necesitaba constantes auxilios, y, en realidad, casi tuvimos que transportarle a través del desierto. Por fin llegamos al villorrio de Sitanda, donde el viejo a quien dejamos en custodia las armas y bagajes quedóse indignado de vernos regresar, sanos y salvos, para reclamarlos. Y seis meses después estábamos comiendo confortablemente, aquí mismo, en mi buena casaca de Durban, bajo la sombra perfu-

niada de mis viejos naranjos. Al acabar de escribir, precisamente, esta última página de nuestra aventuras, voy entrar a un café por la puerta del jardín, llevando en la mano un paquete de cartas y algunos periódicos. Es el correo que acaba de llegar de Inglaterra. Y he aquí una de las cartas, de puño y letra del barón, que voy a transcribir porque servirá exactamente para poner un final adecuado a mi historia.

Solad de Braley Yorkshire

"Mi querido amigo Quartermar: 'Sólo algunas líneas, muy breves, para decirle que mi hermano Jorge, John y yo llegamos sin novedad a Inglaterra. Apenas abandonamos el buque en Southampton, salimos en el primer tren para Londres. ¡No puede usted imaginarse lo elegante que se nos presentó, a la mañana siguiente, nuestro querido John! Pero barrunto que el pobre todavía se acuerda mucho de la pobre citta Fulata...'

"Vamos a los negocios. Llevamos los diamantes al mejor joyero de Londres, a casa de Streeter. ¡Y casi me da vergüenza decir en qué cantidad se avaluaron! ¡Es una suma descomunal! Claro está que no pudieron, de momento, fijarla con exactitud, porque nunca se habían visto en el mercado piedras de este tamaño ni en tal cantidad. En cuanto a si la casa indicada podrá comprarlos, no cabe la menor duda; quiero decir que, a pesar de tratarse de un joyero tan rico, jamás llegará a disponer de semejante suma. Aconsejaronme, pues, que los vendiese, en pequeños lotes, a distintos joyeros, y esto muy despacio, para no inundar y su-

mergir el mercado. Uno de los lotes, precisamente el que usted reservó con tanta generosidad para mi hermano, la casa Streeter sigue empeñada en adquirirlo por ciento ochenta mil libras esterlinas.

"Lo que usted debe hacer, ahora que está tan rico, es venir a Inglaterra y comprar una finca al lado mismo de la mía. Lo mejor sería que usted viniese inmediatamente para poder pasar juntos las próximas Navidades. Nuestro excelente John también estará con nosotros.

"En cuanto al hijo de usted, el simpático Enrique, sigue sin novedad. Estuvo aquí unos días, cazando conmigo. Crea usted que el chico se hace querer; yo, por lo menos, le quiero mucho. Me metió, por distracción, un escopetazo de perdigones en una pierna... Pero el mismo se encargó de extraerme el plomo, probándome la ventaja y hasta la necesidad de tener siempre, en las partidas de caza, a un estudiante de medicina.

"Venga, pues, cuanto antes, mi querido amigo, y mande siempre a su affmo.,

ENRIQUE CURTIS."

Hoy es sábado. Pasado mañana saldrá un vapor para Inglaterra. Y me estoy convenciendo de que lo mejor que puedo hacer, realmente, es marcharme... Ya empiezo a sentir añoranza de mi buen muchachito... Y, al propio tiempo, me ilusiona la idea de vigilar yo mismo la ardua publicación de estas memorias.

FIN





COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



por ORESTE PLATH

Junta de Gobierno

La Junta de Gobierno la formaron los señores Jorge Montt, Waldo Silva y Ramón Barros Luco, que fuera Presidente de la República.

Presidencia de don Jorge Montt

La presidencia de don Jorge Montt, por demás difícil, fué de tolerancia y de trabajo. Como es sabido, don Jorge Montt llegó al grado de vicealmirante de nuestra Armada.

Otros Presidentes

Han ocupado después la Presidencia de Chile don Federico Errázuriz Echaurren, desde 1896 hasta 1901.

Don Germán Riesco, desde 1901 hasta 1906; don Pedro Montt, desde 1906 hasta 1910; don Ramón Barros Luco, desde 1910 hasta 1915.

Durante las presidencias de los señores Errázuriz Echaurren y Montt ocuparon en diversos períodos la vicepresidencia de la República los señores Aníbal Zañartu, Elías Fernández Albano, Ramón Barros Luco, Ismael Tocornal y don Emiliano Figueroa. A continuación han seguido don Juan Luis Sanfuentes, don Arturo Alessandri P., don Emiliano Figueroa Larraín, don Carlos Ibáñez del Campo, don Juan Esteban Montero, don Arturo Alessandri P., don Pedro Aguirre Cerda y don Juan Antonio Ríos. Historiar las últimas presidencias y los acontecimientos políticos sería entrar a explicar una serie de detalles un tanto difíciles para ustedes, mis pequeños lectores.

En estos últimos tiempos acontecimientos que llamaremos sociales, de guerra y la misma

muerte han ofrecido cambios y reelecciones presidenciales.

Pero los enumerados dan casi la lista completa de nuestros gobernantes que han tratado de hacer grande nuestro país.

Nuestra Constitución Política

Cuando nuestro país lanzó su grito de independencia se organizó política y socialmente.

El 28 de agosto de 1828 promulgó su Constitución Política, la que fué muy pronto modificada.

En 1833 se promulgaba una de las más sabias de la tierra, al decir de eminentes hombres de Estado de algunos países extranjeros.

Después esta Constitución ha sido reformada por la promulgada el 18 de septiembre de 1925. Baste saber que más tarde muchas Repúblicas sudamericanas han copiado de ella varias de sus más importantes disposiciones.

Códigos

El Código Civil entró a regir el 1.º de enero de 1857.

Este Código es un verdadero monumento de ciencia jurídica. Tuvo como base primitiva algunos estudios que presentó al Gobierno y al Congreso Nacional el ilustre sabio don Andrés Bello, del cual tantas veces hemos hecho referencia en estos capítulos, ya que su nombre está ligado al progreso del país bajo diferentes aspectos.

El 1.º de enero de 1867 entró en vigencia el Código de Comercio. Durante la Administración Errázuriz se dio forma y vida al Código Penal. El Código Penal, naturalmente, ha sufrido varias reformas.

El 20 de diciembre de 1888, durante la presidencia del señor Balmaceda se promulgó el Código de Minería.

Forma de Gobierno

Respecto a la forma de Gobierno, dice la Constitución Política de la República:

CAPITULO I

ESTADO, GOBIERNO Y SOBERANIA

Art. 1.º El Estado de Chile es unitario. Su Gobierno es republicano y democrático representativo.

Art. 2.º La Soberanía reside esencialmente en la Nación, la cual delega su ejercicio en las autoridades que esta Constitución establece.

Art. 3.º Ninguna persona o reunión de personas puede tomar el título o representación del pueblo, arrogarse sus derechos, ni hacer peticiones en su nombre. La infracción de este artículo es sedición.

Art. 4.º Ninguna magistratura, ninguna persona ni reunión de personas pueden atribuirse, ni aun a pretexto de circunstancias extraordinarias, otra autoridad o derechos que los que expresamente se les hayan conferido por las leyes. Todo acto en contravención a este artículo es nulo.

CAPITULO II

Art. 5.º Son chilenos:

1.º Los nacidos en el territorio de Chile, con excepción de los hijos de extranjeros que se encuentran en Chile en servicio de su Gobierno, y de los hijos de extranjeros transeúntes, todos los que podrán optar entre la nacionalidad de sus padres y la chilena;

2.º Los hijos de padre o madre chilenos, nacidos en territorio extranjero, por el solo hecho de acercarse en Chile. Los hijos

de chilenos nacidos en el extranjero, hallándose el padre o la madre en actual servicio de la República, son chilenos, aun para los efectos en que las leyes fundamentales, o cualesquiera otras, requieran nacimiento en el territorio chileno;

3.º Los extranjeros que obtuvieren carta de nacionalización en conformidad a la ley, renunciando expresamente su nacionalidad anterior, y

4.º Los que obtuvieren especial gracia de nacionalización por ley.

Para tener derechos políticos se exige ser mayor de 21 años, no estar procesado como reo que merezca pena aflictiva, no tener ineptitud física o mental que impida obrar libre y reflexivamente y saber leer y escribir.

La misma Constitución asegura a los chilenos la igualdad ante la ley, declarando que en este país no hay clases privilegiadas. Asegura también la libertad de imprenta, la libertad de reunión, la libertad de enseñanza y la libertad para recorrer todo el territorio nacional sin permiso de nadie.

Representación parlamentaria

El Poder legislativo reside en el Congreso Nacional, el cual es formado por dos ramas: El Senado y la Cámara de Diputados.

Todos los miembros del Parlamento son inviolables y sus cargos son irrenunciables.

Cuando está en receso el Congreso, corresponde a una comisión formada por representantes del Parlamento y del Jefe del Estado atender los negocios legislativos del país.



Excmo. señor Juan Antonio Ríos.

Presidencia de la República

Para poder ser Presidente de la República se requiere tener más de treinta años y haber nacido en el territorio chileno.

El período presidencial dura seis años (antes eran cinco años), y la persona que desempeñe el cargo no puede ser reelegida para el período siguiente.

Al tomar el cargo supremo el Presidente, en presencia del Senado y de la Cámara de Diputados, presta un juramento.

Los deberes del Presidente son: hacer cumplir las leyes que dicte el Congreso, nombrar el personal de empleados de la nación, expedir decretos y reglamentos de interés general, velar por la conducta de los jueces, presentar al Congreso los proyectos de ley que crea necesarios, convocar al Congreso a sesiones y prorrogar las cuando lo estime necesario, conceder jubilaciones, conceder indultos, disponer de la fuerza de mar y tierra, declarar la guerra a un país extranjero, previa aprobación del Congreso, mantener

las relaciones con las naciones extranjeras y decretar el estado de sitio.

El Presidente de la República sólo puede ser acusado ante el Congreso en el año inmediato después de concluido su período.

Ministro de Estado

Después vienen los secretarios de Estado, a los cuales se les llama ministros.

Cada ministro es responsable de sus actos.

Poder Judicial

El Poder Judicial es en Chile independiente de todo otro poder. Tiene facultades para juzgar las causas civiles y criminales.

Los magistrados son nombrados por el Presidente de la República, siendo personalmente responsables de sus actos.

Las cortes de justicia o los altos tribunales se dividen en dos grandes secciones: Corte Suprema y Corte de Apelaciones, donde van los juicios en segunda instancia, fallados por los jueces del orden criminal o civil.

(CONTINUARA)

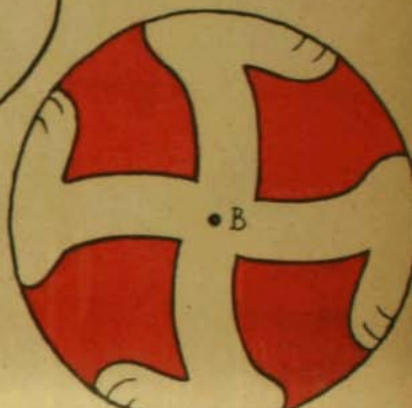
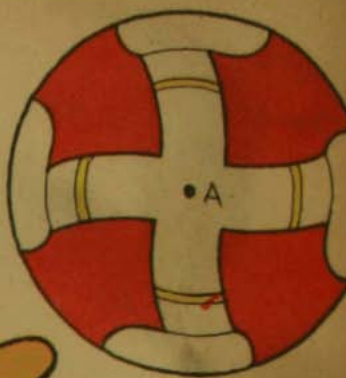
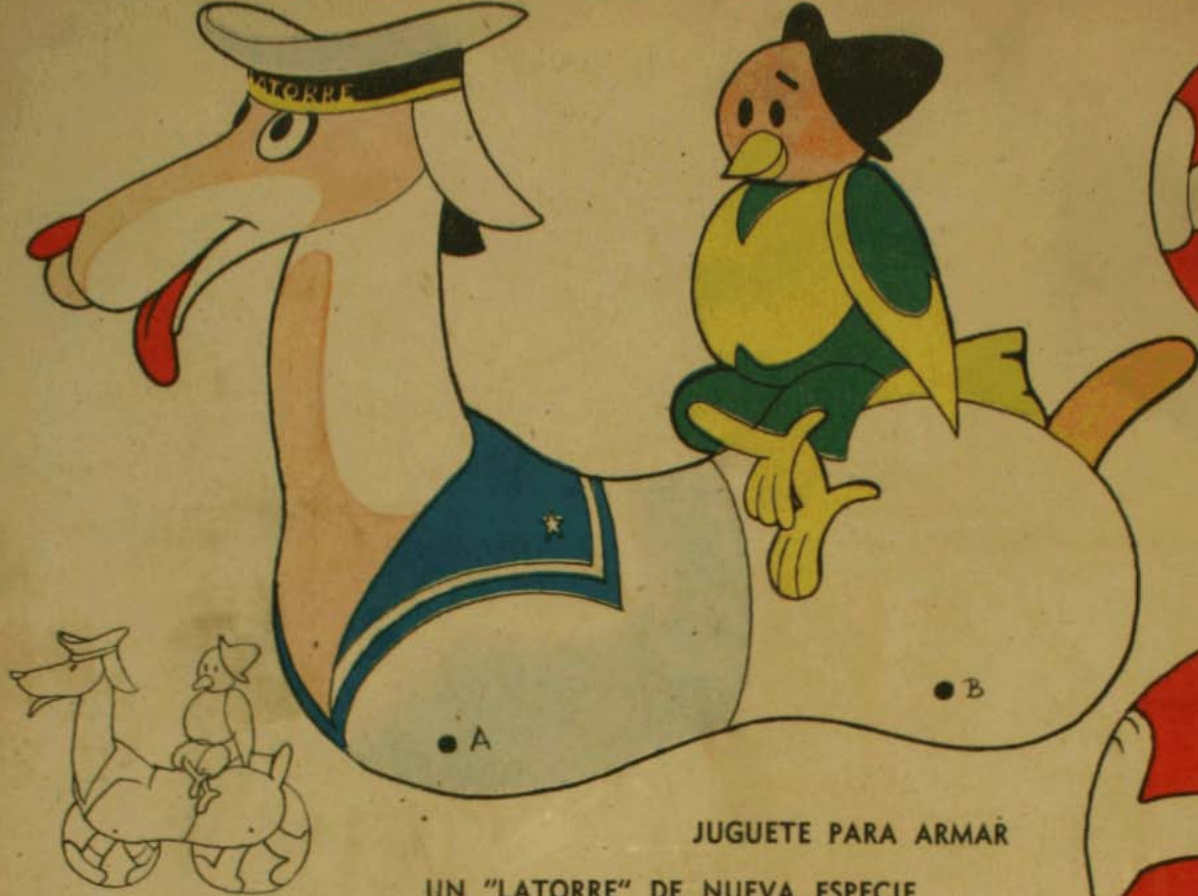


Don José Manuel Balmaceda.

El Nuevo ALADINO



(CONTINUARA)



JUGUETE PARA ARMAR

UN "LATORRE" DE NUEVA ESPECIE...

Este hermoso juguete creado por Jaime Escudero podrá ser fácilmente fabricado con cartón o madera recortados, completando la obra con pintura de vistosos colores, como lo indica el grabado.
¡A lucirse, muchachos, demostrando sus habilidades manuales!

EL CABRITO

M. R.

N.º 87

PRECIO: \$ 1.40

Santiago de Chile, 2-VI-1943



adduard



CHINCHILLON O VIZCACHA SERRANA

Las numerosas especies de chinchillones que hay, son de proporciones mucho mayores que las chinchillas, sobrepasando a veces el tamaño de un conejo. La vizcacha serrana no pasa las proporciones del conejo. La coloración del pelaje es gris azulado, y presenta manchas axilares blancas. Tiene la cola proporcionalmente más larga que cualquiera otra especie de su género. El pelaje es tupido, bastante lanoso y largo, pero no es tan hermoso como el de las chinchillas verdaderas, y es muy poco fijo, pues

se desprende con gran facilidad en los ejemplares vivos. Debido a que acostumbra llevar la cola muy levantada sobre el dorso, se las llama a veces "ardillas de la sierra". Es costumbre general de los chinchillones escoger sus guaridas en los lugares más abruptos y barrancosos. Su régimen alimenticio consiste en toda clase de plantas. Se reproducen espaciadamente, y la hembra da a luz una a dos crías cada vez. El desarrollo de éstas es bastante lepto.

La carne de estos roedores es bastante apetecida por la gente de campo, pues es blanca y bastante sabrosa.

Se refiere que los incas hilaban el pelo del chinchillón para ser utilizado en la variación de colores, propios de la ropa fina que vestían los nobles.

Su distribución geográfica es, como lo dice el nombre, en las sierras argentinas y, en general, en la Patagonia.

FLORA Y FAUNA DE AMERICA

se desprende con gran facilidad en los ejemplares vivos. Debido a que acostumbra llevar la cola muy levantada sobre el dorso, se las llama a veces "ardillas de la sierra". Es costumbre general de los chinchillones escoger sus guaridas en los lugares más abruptos y barrancosos. Su régimen alimenticio consiste en toda clase de plantas. Se reproducen espaciadamente, y la hembra da a luz una a dos crías cada vez. El desarrollo de éstas es bastante lepto.

CULLE O VINAGRILLO

El vinagrillo es una planta anual, pelada, con raíz rastrera, corta y fibrosa. El tallo, algo arqueado, es rojizo en la base. Las hojas verde amarillentas por el haz y moradas por el revés, carecen de estipulas, son pecioladas y de dos a tres centímetros de largo. Tienen cierto parecido al trébol.

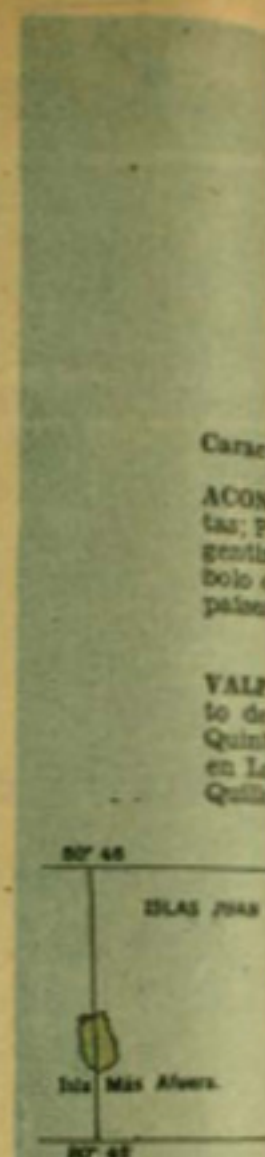
El pedúnculo es bifurcado y más largo que las hojas; cada rama sostiene dos a cuatro flores de ápice colorado. Los cinco pétalos rotados son blancos interiormente. El fruto es una cápsula de cinco celdas que contiene tres a cuatro semillas.

Esta planta prefiere los lugares húmedos y sombríos, debajo de los árboles y ahí crece espontáneamente. Se multiplica con suma rapidez. Aquí en Chile se encuentran más de noventa especies de esta plantita, diferenciándose levemente en el color de las flores y forma de las hojas.

En los jardines europeos se la cultiva como planta de adorno.



Dibujos de la señorita EMA RAYO C.



SANTIAGO: centro de actividad industrial; puerto de comercio; cuarta ciudad por su población. Laguna de Maipo, base de la Independencia.

O'HIGGINS: valle, segundo del mundo por su producción agrícola; entre los mejores vinos; Cuna de la agricultura; entre los mejores vinos; Cuna de la agricultura.

COLCHAGUA: valle, segundo del mundo por su producción agrícola; entre los mejores vinos; Cuna de la agricultura.

CURICO: valle, segundo del mundo por su producción agrícola; entre los mejores vinos; Cuna de la agricultura.

MAPA DE CHILE

COLECCION "EL CABRITO"

Provincias de:

ANCAGUA
PARAISO
TIAGO
O'HIGGINS
COLCHAGUA
CURICO

OCEANO PACIFICO



ANO II - N.º 87
2-VI-43
APARECE
LOS MIERCOLES
Directora:
Henriette
Morvan



PRECIO:
EN CHILE: \$ 140
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Benavista 069. — Casilla 81-D. — Santiago de Chile.

Himnos americanos:

CANCION NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS

THE STAR-SPANGLED BANNER

Francis Scott Key.

O say, can you, see, by the dawn's early light,
What so proudly we hailed at the twilight's last gleaming?
Whose broad stripes and bright stars, through the perilous fight,
O'er the ramparts we watched, were so gallantly streaming!
And the rocket's red glare, the bombs bursting in air,
Gave proof through the night that our flag was still there;
O say, does that star-spangled banner yet wave
O'er the land of the free and the home of the brave?

On the shore, dimly seen through the mists of the deep,
Where the foe's haughty host in dread silence reposes,
What is that which the breeze, o'er the towering steep,
As it fitfully blows, now conceals, now discloses?
Now it catches the gleam of the morning's first beam,
'Tis the star-spangled banner! O long may it wave
O'er the land of the free and the home of the brave!

And where is that band who so vauntingly swore
That the havoc of war and the battle's confusion
A home and a country should leave us no more?
Their blood has washed out their foul footsteps' pollution.
No refuge could save the hireling and slave
From the terror of flight, or the gloom of the grave:
And the star-spangled banner in triumph doth wave
O'er the land of the free and the home of the brave!

Oh! thus be it ever, when freemen shall stand
Between their loved homes and the war's desolation!
Blest with victory and peace, may the heaven-rescued land
Praise the Power that hath made and preserved us a nation.
The conquer we must, for our cause it is just,
And this be our motto: "In God is our trust."
And the star-spangled banner in triumph shall wave
O'er the land of the free and the home of the brave!

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



Para el niño curioso

LOS SERES QUE VIVEN EN EL MAR

Indudablemente, la vida en el mar se manifiesta con mayor intensidad que en la misma tierra firme; pues así como en la tierra hay regiones en las cuales las duras condiciones del ambiente y del suelo parecen poner un dique a la expansión de la vida (tal sucede en las zonas glaciales de los polos, en los desiertos africanos y asiáticos, en las pampas americanas y en las grandes alturas), en el mar no parece existir límite al desarrollo de la vida.

Aun en los grandes fondos marinos, que se suponían antes poco adecuados para el desarrollo de la vida de animales y plantas, recientes investigaciones han dado a conocer que, a pesar de la presión enorme que ejerce allí el agua, a pesar de la total carencia de luz, y no obstante la lentitud o ausencia de corrientes submarinas, también en dichas profundidades viven seres, debidamente organizados para adaptarse a condiciones que a nosotros nos pueden parecer muy

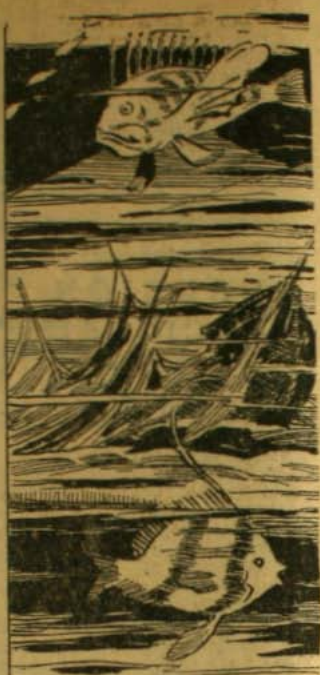
duras y que, sin duda, no lo son para ellos.

De los animales y plantas marítimos los hay que viven en zonas próximas a las costas (son los llamados *seres costeros* o *litorales*); otros, viven en alta mar, pero en fondos no superiores a unos 400 metros (son los llamados *seres pelágicos*), y otros lo hacen en profundidades superiores a 400 metros (*seres abisales*).

Los animales marinos respiran, en general, el aire que lleva disuelto el agua; y las aguas se proveen de este elemento esencial a la vida mediante la constante agitación de su parte superficial (olas). Muchos de estos seres marinos respiran por toda la superficie de su piel; otros, como la mayoría de los peces, tienen para los cambios gaseosos de la respiración unas laminillas llamadas *branquias*, situadas generalmente a ambos lados de la cabeza, en oquedades del cuerpo a propósito, y protegidas por unas cubiertas o *agallas*; las ballenas, que son mamíferos y no peces, tienen que sacar periódicamente su hocico a la superficie para respirar el aire libre.

Los animales que viven en las aguas tienen sus extremidades modificadas para servirse de ellas en la natación, y se llaman *aletas*; los que viven a grandes profundidades poseen el cuerpo muy aplanado, para poder resistir así mejor las grandes presiones a que viven sujetos; y como que, a tales profundidades, la luz solar no puede penetrar, unos son ciegos y poseen órganos tentaculares que les suplen su falta de visión, y otros, que tienen ojos, o bien aprovechan la fosforescencia de otras especies, o ellos mismos poseen focos luminosos, a manera de minúsculas linternas, con las cuales van alumbrando su camino.

Existen, además, en el mar, en zonas relativamente profundas, grandes masas con apariencia casi gelatinosa, constituidas por acumulaciones de algas y de pequeños animales, algunos



microscópicos y otros mayores (peces, moluscos, crustáceos, etcétera). Todas estas aglomeraciones de seres flotan juntamente y siguen las rutas a que les llevan las corrientes marinas. El fondo del mar, que hasta hace relativamente pocos años era para el hombre un completo arcano, va siendo de día en día mejor conocido, como consecuencia de los trabajos e investigaciones de los entusiastas cultivadores de la *Oceanografía*, o ciencia que tiene por objeto conocer o determinar la cantidad de sales que contiene el agua del mar a distintas profundidades, como también apreciar la naturaleza de los fondos marinos y las temperaturas de las aguas en las zonas profundas, y nos es relativamente fácil recolectar curiosos ejemplares de animales marinos y observarlos viviendo su interesante vida en los acuarios o *acuariums*.



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO ARENS

que es delicioso y nutritivo

junto las fajas de los paquetes, y obtendrá atractivos premios.

Y si este artículo sobre peces les ha interesado, amiguitos, revisen en los "Cabreros" anteriores y recuerden dos hermosas páginas que dimos con "Flora y Fauna submarina".

(CHILE)

La imaginación enfermiza de la humanidad ignorante ha inventado, desde tiempos ultrapreteritos, innumerables patrañas, cuentos y fábulas absurdos, desprovistos en un gran porcentaje de verosimilitud. Seres de variadas clases han sido los causantes de esta enfermedad moral que ha cundido y cunde, casi sin esfuerzo, en la gente inculta y aun en aquella que tiene cultivados los sentidos, por lo cual éstas leyendas, muchachos, hay que tomarlas como lo que son: "cuentos para entretener" y a la vez para noticiar sobre costumbres pasadas. Y vamos al grano con la leyenda del coo.

Para los moradores del archipiélago de Chiloé no hay nada más funesto que las lechuzas, especialmente una variedad denominada coo, nombre derivado del grito de esta rara ave de rápida nocturna. Una vez, nos dice Pedro J. Alvarado Bórquez, en su libro "Cuentos, leyendas y novelitas del folklore nacional", a un condiscípulo, sus padres, deseados que progresara en su educación primaria, lo enviaban todos los días a una escuela de un campo cercano. En el trayecto lo acompañábamos cuatro muchachos, poco más o menos de la misma edad: ocho o diez años, bronzonzos, partidarios de pasar las horas de los hermosos días tendidos sobre la verde yerba, ya dentro de los potreros, ya cerca de las tranquilas fuentes o ya entre los frondosos quilaes.

Un buen día primaveral nos encontramos para "hacer la cimarra", sin pensar en lo malo que hacíamos y en las consecuencias derivadas de esta falta.

Antes de llegar a nuestra campesina escuela se extendía un bosquecillo de unas dos cuadradas cuadradas. ¡Qué encantador era! Árboles de especies variadas y de caprichosas formas lo constituían, presentando abajo sus pelados troncos y formando arriba un impenetrable dosel de verdura.

Nos internamos bosque adentro los cinco cimarrones, por uno de los tortuosos caminos que lo cruzaban. Pronto nos sentimos alegres por el cantar armonioso e incomprensible de las aves multicolores, pobladoras de aquella floresta tentadora.

Los EMBRUJOS del COO.



De pronto distrajo nuestra atención algo así como un quejido lastimero. Miramos hacia todos lados, con miedo en el corazón, y no nos fué difícil descubrir a un coo chico encajado entre dos palos en una semioscuridad producida por unos medianos y densos matorrales. Como movidos por un resorte nos pusimos en pie y cada cual quería apoderarse del pájaro prisionero entre los palos. Uno de los compañeros propuso que se rifara, lo que fue aceptado, e inmediatamente se improvisó una rifa con cinco palitos, siendo uno de éstos más largo, el que marcaba la suerte. El sorteo favoreció a nuestro compañero Juan Antonio Díaz Bórquez.

Cuando en la tarde regresamos a nuestro hogar, Díaz agregó a la falta cometida la mentira de que el coo se lo regaló un desconocido. Y a pesar de las protestas de sus padres, se obstinó en domesticar el ave de mal agüero, lo que consiguió. En un principio el ave se mostraba pesada y se negaba a tomar alimento. Parece que quería declarar la huelga del hambre; pero no, la necesidad la hizo comer después y conformarse con su suerte.

Transcurrieron quince días. Es

taba gordo el cautivo, y daba gusto verlo ejecutar movimientos graciosos con su cabeza de aspecto raro.

Una noche, como a las veinte horas, empezó a inquietarse, como si esperara algo. Tal vez el instinto le decía que sus hermanos vendrían a libertarlo. Así fué, en efecto. Repentinamente se sintió algo así como una ráfaga de viento que azotó la casa; pero no, no era viento. Se trataba de una bandada de coos que, a la par, gritaban planiferos y, con sus alas, golpeaban por fuera la habitación, como queriendo echarla abajo. El cautivo se empeñaba en salir.

Viendo que, a pesar de sus esfuerzos, era imposible que aquellas aves se ausentaran, dijones Juan Antonio, su padre le ordenó: —"Muchacho, suelta a ese maldito pájaro". Obedeció, porque el miedo lo dominaba ya.

Tan pronto estuvo en libertad el coo preso, parece que los demás se alegraron y rápidos fueron a esconderse por los bosques vecinos. Después reinó el silencio hasta el otro día.

Este singular suceso se esparció muy luego por los lugares comarcanos. Cada cual lo co-

(Continúa en la página 27)

YARKO EL INVENCIBLE



—AHORA ESTÁ
MOS IGUALES.
CIRO, ¿DONDE
QUEDÓ SU VA-
LENTÍA?



—¡GUA-
RDIA! ¡ATEN
A YARKO!

PERO PANTERA
BLANCA ESTÁ DI-
CIDA A NO DAR-
LE EL TRIUNFO A
YARKO.



—QUIERO QUE
LOS MEDICOS
ME EXAMI-
NEN ANTES
DEL PROXIMO
COMBATE

—POR SUPUESTO, CI-
RO... SE LE ATEN-
DEBA COMO ES
DEBIDO A YAR-
KO LO PODRAN
CURAR TAM-
BIEN



—PUEDO ACOM-
PANARME AL
HOSPITAL. SERÁ
INTERESANTE VER
COMO SE DESPA-
DE POR ULTIMA
VEZ DE SU AMI-
GO.



—OH, YARKO, NO DE-
JES QUE TE VENZAN!

—HARE LO QUE PUEDA, GRACIAS Y PANTERA
BLANCA HARA OTRO TANTO PARA IMPEDIR MI
TRIUNFO.



—TOME MI PU-
NAL PARA EL
PROXIMO COM-
BATE, CIRIO.

—GRACIAS



ESTA PRUSA GENERALMENTE
TERMINA CON EL CONDESNADO.
TIENE SOLO UNA MANO LIBRE
PARA EVITAR EL APILADO AGERO
DE SU ADVERSARIO.



—TIENE MI REAL
CONSENTIMIENTO PA-
RA TERMINAR CON EL
EN ESTE COMBATE, CI-
RO.

—GRACIAS,
MAJESTAD.

—HA OLVI-
DADO ALGO.
PRINCIPE, NO
TIENE MI
CONSENTI-
MIENTO.



—TE DEMOSTRARE SI
NECESITO O NO TU
CONSENTIMIENTO.



CIRO ATACA
CON SU PUNAL.



CON UNA MANO ATADA A LA ESPALDA, YARKO
NO PUEDE QUITARLE EL ARMA.



—LE DARE UN
INTERESANTE ES-
PECTACULO,
PANTERA BLAN-
CA.

—YO NO CONFIARIA
TANTO EN LA VICTORIA.

CON CAUTELA, CIRIO VA ACORRALANDO A YARKO.

RESUMEN: Yarko y su compañera Gracia se encuentran en Forestia, reino semisalvaje de Pantera Blanca en el planeta Mongo. Yarko anda en busca de los embajadores enviados por Barin, presidente de Mongo, a sus reinos, y que han desaparecido misteriosamente. Pantera Blanca descubre sus propósitos y para vengarse lo hace batir en un duelo desigual con Ciro, príncipe de Forestia...



—¿Y ESPERAS QUE ME ATEN LA OTRA MANO PARA ATACAR?

YARKO ESPERA IMPACIENTE UN FALSO MOVIMIENTO DE SU ADVERSARIO.

POR UNA FRACCIÓN DE SEGUNDO EQUIVA



EL FUNAL DE ESTE QUE SE INCRUSTA EN LA MURALLA



APROVECHANDO SU VENTAJA, ASISTA UN CERTERO GOLPE A CIRO



...Y LO OBLIGA A RETIRARSE.

DESARMADO Y ESPANTADO, CIRO HUYE.



—¡GUARDIAS, DETENGAN EL COMBATE!

AL VER LA VENTAJA DE YARKO, LA REINA, LLENA DE IRA, DETIENE EL DUELO.



—¡ESTO ES INJUSTO. PANTERA BLANCA, UD. DETIENE LOS COMBATES CADA VEZ QUE YARKO LLEVA VENTAJA.

—ESTA EN MI PODER. YO SOY QUIEN MANEJA LOS TRIUNFOS.



—¡USTED NO LO SABE! PERO ESTA EN MI PODER. MIRE LA MURALLA DELANTE DE USTED Y PIENSE QUE PODRIA SER SU CORAZON.



—¡DEMONIO INSOLENTE! LANZARME A MI EL FUNAL! LO HARE TORTURAR. ME PEDIRA PERDON DE RODILLAS



—¿POR QUE NO DEJA TERMINAR EL DUELO, O TIENE MIEDO DE QUE CIRO PIERDA?

—NO ME ENCARA CON SUS TRISTAS YARKO. YO SE LO QUE DEBO HACER.

—POR QUE ES TAN TESTARUDO? HUMILLITE. PIDAME CLIMENCIA... Y, TAL VEZ, TENDRIA CONSIDERACION CON UN HOMRE TAN VALIENTE.

—¡NUNCA ME HUMILLARÉ ANTE NADIE. PANTERA BLANCA!



Si-Mohamed, reconocido por su ciencia y su capacidad de profesor, tenía una escuela a la que asistían todos los muchachos del pueblo. Era un hombre excelente, bueno y generoso, pero padecía de un curioso mal: estornudaba a cada momento con un ruido propio de trompeta. Y, como niños bien educados, sus alumnos tenían que decirle a cada instante:

—¡Dios lo bendiga!
Forma con que en ese pueblo se saludaba los estornudos de la gente, así como nosotros decimos: “¡Salud!”.

Pero, lógicamente, estas palabras continuamente repetidas, interrumpían las clases y desorganizaban lecturas y dictados. En vista de ello, Si-Mohamed dijo a los escolares:

—No puedo dispensaros de ser educados, ya que la cortesía es agradable a Dios; mas vamos a convenir en una cosa: cada vez que yo estornude, ustedes se contentarán con golpear suavemente las manos. Dios, que es indulgente y misericordioso, tendrá presente vuestros buenos deseos aunque no los formuléis.

Durante algunos días este batir de manos divirtió a los muchachos. En cuanto el profesor hacía amago de estornudar, preparaban sus manos, soltaban las tabletas en las cuales leían, se

lleaban a la boca las pluma de caña cuando estaban escribiendo y en cuanto la “trompeta” estallaba le hacían coro furiosos aplausos.

El remedio, por lo tanto, resultaba peor que la enfermedad, pero al cabo de una semana la idea del profesor comenzó a producir buenos efectos, como el lo había esperado: cediendo a la costumbre, ya no se aplaudieron los estornudos nada más que en una forma mecánica, con la punta de los dedos, sin interrumpir el recitado o la lectura. Cierta día en que hacía mucho calor, uno de los niños fué encargado de sacar agua del pozo para llenar el cántaro. A los escolares no les gustaba el agua del pozo; tenía, a pesar de su fres-

Una historia original:

Dios

car agua levantó la tapa de madera que cerraba el pozo; el balde descendió sin entorpecimiento, pero cuando volvió a subir, la vieja cuerda, usada por un largo roce contra la orilla, se rompió bruscamente y el niño cayó de capaldas, parando los pies, lo que hizo estallar una carcajada general entre los discípulos, mientras el balde sonaba estrepitosamente en el fondo del pozo.

—No ha sido nada, dijo, serenamente, Si-Mohamed. Dios nos advierte que esa cuerda había trabajado ya bastante y que necesitaba reposo...

Y mandó al colegial donde el almacenero para que adquiriese otra sogá. Pero no bastaba: había que bajar en busca del balde... Ninguno de los niños se atrevió a hacerlo. Ese agujero negro los espantaba...

—Tienen ustedes razón, hijos míos, dijo el maestro, y ustedes me están enseñando mi deber. Vuestros padres no os han confiado a mí para rescatar baldes en el pozo. Estaba escrito que yo bajaría al pozo para castigarme por haber carecido de previsión. ¡Iré!

Se ató la sogá nueva a la cintura, designó a seis de sus alumnos, los de más edad y más robustos, y les dió instrucciones para que lo subieran cuando él indicara. Todo anduvo bien en el comienzo. Los muchachos, honrados con el papel que desempeñaban en el acto, dejaban deslizar con lentitud la sogá, con mano prudente, y los otros se

AMOR FILIAL

Yo adoro a mi madre querida,
yo adoro a mi padre también;
ninguno me quiere en la vida
como ellos me saben querer.

Si duermo, ellos velan mi sueño;
si lloro, están tristes los dos;
si río, su rostro es risueño;
mi risa es para ellos el sol.

Me enseñan los dos con ternura
a ser bueno y feliz.
Mi padre por mi lucha y
mi madre ora siempre por mí.

Yo adoro a mi madre querida,
yo adoro a mi padre también;
ninguno me quiere en la vida
como ellos me saben querer.

AMADO NERVO.
(Mexicano.)

cura, un sabor desagradable; muchas veces se habían quejado de ello a Si-Mohamed, pero éste respondía invariablemente:

—Dios la purificará; él hace bien todo lo que hace.
El muchachito encargado de sa-



sabe lo que hace



guían la maniobra con ardiente curiosidad.

Por desgracia, el aire frío del pozo hirió al profesor en su punto sensible; no llevaba aún la

mitad hecha del descenso cuando un estornudo formidable salió de las entrañas de la tierra como la trompeta del juicio final.

Los seis muchachos, esclavos de la disciplina, largaron la sogá para juntar sus aplausos a los de sus camaradas, y un chorro de agua, en forma de lluvia, salió del pozo... Si-Mohmed se fué a reunir con el balde más rápidamente de lo que lo hubiera deseado. Los niños comenzaron a gritar, asustados, pero las gentes del barrio estaban acostumbradas a sus vociferaciones, y nadie se habría molestado a no ser porque uno de los escolares tuvo la idea de correr a la calle. Pronto el patio se llenó de vegüinos y uno de ellos se inclinó sobre el pozo, gritando:

—Si-Mohamed, ¿estás vivo o muerto?

—Vivo, pero mojado; traten de sacarme de aquí, ¡si es que Dios consiente en ello!

Como la sogá había caído dentro del agua, tuvieron que ir en busca de otra, y pronto Si-Mohamed volvió a ver la claridad del día, pero, ¡en qué estado! Las

ropas chorreaban agua, no dejaba de estornudar, y esta vez los escolares no pensaban en aplaudir...

Tenía en una mano el balde y en la otra una cosa informe.

—Miren, dijo, sacudiéndose, este es mi viejo gallo que había des-



aparecido el año pasado. Pesa en mi conciencia el haberme hecho culpable de un juicio temerario: creía que me habían robado este animalito. Ahora me explico por qué el agua tenía un sabor singular. Dios me dió la ocasión de arrepentirme y además de limpiar el pozo. Ya se los he dicho, muchachos. ¡Dios sabe lo que hace!

¿COMO PODEIS PASAR A TRAVES DE UNA HOJA DE PAPEL?

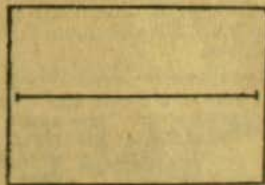


FIGURA 1

Es muy sencillo: tan sencillo, que una vez hecho, todos dirán: "¡Ah! Eso también lo hago yo." Veamos cómo se hace.

Con una hoja de papel de cartas y unas tijeras, y después de una reverencia, diréis al "respetable público":

—Aquí tengo una hoja de papel y aquí unas tijeras. Voy a tener el gusto de pasar a través de la hoja de papel, todo entero, de un lado a otro, con sólo dar unos tijeretazos al papel, para abrirme camino. ¡Hay algún espectador que pueda hacer otro tan-

to, que sea capaz de pasar por una hoja de papel? ¿No lo hay, verdad? ¡Claro! Como que es muy difícil. Para hacerlo hace falta, por lo menos, estar en relación con el mago Pirulo... Voy a dar los tijeretazos a la vista de ustedes y después voy a tener el gusto de pasar, como les he dicho...

Entonces, en el centro de la hoja, hacéis un corte, como se ve en la figura 1.

Después dobláis la hoja precisamente por donde habéis dado el corte y dais nuevos tijeretazos al papel en la forma indicada por la figura 2.

La hoja de pa-



FIGURA 2

pel toma entonces el aspecto de una larga cadena circular, por la que podéis pasar cuando quede abierta.



FIGURA 3



entre mate y mate

Lectura selecta:

DESPEDIDA

Es preciso partir; madre, me voy. Cuando en la pálida obscuridad del alba triste, tiendas tus brazos hacia mi cama, yo te diré:

"Tu hijo se ha ido."

Madre, me voy.

Me convertiré en una delicada corriente de aire para acariciarte, pisaré el agua en que te bañes, y una y mil veces te besaré.

En la noche tempestuosa, cuando la lluvia se empape en las hojas y promueva un susurro tenue, oírás el murmullo de mi voz junto a tu cama, y mi risa te llegará con el relámpago, a través de la ventana abierta de tu cuarto.

Si estás desvelada, pensando en tu hijo, desde la altura de las estrellas te cantaré: Madre mía, duerme. Montado en las rayas errantes de la luna llegaré a tu cama y me recitaré sobre tu pecho mientras duermas.

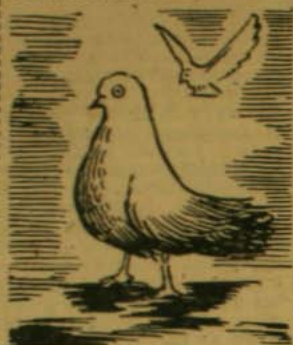
Seré un ensueño, y me disimularé en tu interior, entrando en tus párpados entreabiertos, y, al despertar y volver la vista asustada en torno tuyo, seré un pequeño insecto luminoso que despida chispas en las tinieblas.

En la gran fiesta de Júpiter, cuando los niños de la vecindad vengan a jugar en torno de la casa, me incorporaré a los sonidos de la flauta, y durante todo el día, resonaré en tu corazón.

Mi tía querida, al traer los regalos de Júpiter, te preguntará: —Hermana, ¿dónde está tu hijo?

Y tú, madre mía, le dirás: "En las pupilas de mis ojos, en mi cuerpo, en mi alma."

FRANZ KAFKA



LA PALOMA

"De su apetito guiado por no consultar al juicio, así vuela al precipicio el hombre desenfrenado".

Una paloma que venía de muy lejanas tierras, después de atravesar colinas, valles y esteros, llegó ante una ventana, y, encontrándola abierta, penetró por ella a una habitación llena de luz.

Una vez allí, miró a diestro y siniestro, o sea, a derecha e izquierda, y de pronto vió un tentador arroyo de aguas claras, transparentes. Sin mirar con más detención, así como había volado hasta allí aturdidamente, sin detenerse siquie-

ra para beber en los esteros que cruzara, con el afán de llegar más y más lejos, se tiró de cabeza sobre el agua, que ahora, quieta, vela cerca de sí, en ese rincón de la habitación llena de luz.

En cuanto lo hubo hecho cayó al suelo herida de muerte. ¿Qué había ocurrido para que así muriera la sedienta paloma?...

Que por atolondrada había sufrido una grave equivocación. El arroyo que llamara su atención y despertara su sed, a pesar de la verde hierba, y aun de los árboles floridos que podían contemplarse a sus orillas, bajo un cielo azul de primavera, no eran más que productos de la fantasía, o mejor dicho de la observación y del arte de un hombre que, traduciendo así a la Naturaleza, había copiado el lindo país que, con cielo, agua, arena y árboles, en un trozo de mader— especialmente preparada.

El artista era maestro, y por lo mismo la pobre y atolondrada paloma con su vida pagó su falta de observación, pues se destrozó la cabeza contra la tabla, queriendo calmar su sed.

De su apetito guiado por no consultar al juicio, así vuela al precipicio el hombre desenfrenado.

EL CUADRO DE LAS FLECHAS



Cada uno de estas flechas se dirige a otra flecha. Cuando una flecha con una línea y la cascara quedará completa.

Calra-Mama cuenta

EL PRINCIPE ADORMECIDO

Yo conozco un bello príncipe que se duerme cada año cuando el otoño ha terminado.

Se duerme por cien años, sino durante largos meses; pero, cuando está adormecido, pocos meses parecen tan largos como un siglo. Durante su sueño no se oye un canto de pájaro, ninguna flor se abre, las ramas de los árboles se levantan desnudas hacia el cielo gris.

De pronto aparece una hermosa princesa vestida de esmeralda y oro. Toma de la mano al bello durmiente y éste se despierta.

Entonces, el sol brilla, el cielo se vuelve azul, las hojitas aparecen, las hierbas florecen y los pájaros vuelven a cantar. Todo está sonriente y alegre, como en las fiestas magníficas.

A este príncipe adormecido ustedes lo conocen tan bien como yo, y si no digo el nombre amable de la princesa que lo despierta cada año, es para dejarles el placer de que ustedes mismos lo adivinen.



DIOS VE EN TODAS PARTES



10) Mientras tanto, Luisita, en su cuartito, vio venir a un lindo ángel, cargado con juguetes y dulces, y se entretuvo jugando con él hasta que llegaron sus padres.



11) Estos preguntaron por el Cholito y Luisita se calló asustada... ¡Con la visita del angelito se había olvidado por completo del negrito boca de sandía! —¡Dios mío, está aún en la cueva, bajo la escalera!—



12) Todos bajaron corriendo, abrieron la puerta de la cueva, y vieron a Cholito, sentado, completamente inmóvil, con la mirada fija y con las manos llenas de peras... (TERMINARA)

LA ISLA ENCANTADA



Blancolin encontró en la barquilla un vestido todo bordado en oro, que resplandecía como el sol.

El cáscaron de nuez, convertido en globo, le esperaba en la terraza, y, por lo tanto, bajó de la propia suerte que se había elevado; mas así que el cáscaron llegó a la copa de un árbol transformóse en un lecho, donde Blancolin pudo dormir toda la noche, soñando con la princesa, con quien pensaba de continuo, impaciente por el mucho tiempo que había de transcurrir para que volviese a verla.

Al otro día volió, a la misma hora, dando un paseo aéreo, recostada en una concha de resplandeciente nácar, transportada por los aires merced al rápido vuelo de dos águilas blancas, y hasta creyó que miraba hacia tierra buscándole a él.

¡Igual lo fijamente con la vista, hasta que hubo vuelto al palacio. Entonces, como el día precedente, dijo:

—¡Cáscaron de nuez! ¡Cáscaron de nuez, llévame ante la princesa!

El cáscaron de nuez se convirtió, como el día anterior, en un globo aerostático; pero Blancolin halló en la barquilla un vestido todo bordado de oro. Cuando se lo puso resplandecía como un espejo iluminado por el sol; y, vestido de tal suerte, llegó a presencia de la princesa, que le recibió con mil amores.

Por ella supo que cierto monarca le había declarado la guerra a su padre, y que estaba muy triste, porque los adivinos, que abundaban en la Isla, habían profetizado que, si no podían tener en poder suyo la bola de oro del hada Silvana, quedaría destruida la Isla.

—La bola de oro es mía —dijo Blancolin—; me la ha regalado el hada, y deberá volver a mis manos.

—Si es así, estamos salvados —exclamó la princesa—; mas entre tanto la bola de oro continúa en poder de nuestros enemigos.

Blancolin procuró consolarla con dulces palabras, y cuando llegó la hora de separarse prometió volver con buenas noticias al día siguiente.

(CONTINUARA)



EL CABRITO de ORO



RESUMEN.— En un accidente premeditado por el gitano Marcos, muere un millonario, dejando un pequeño hijo que es adoptado por el hijo del pitano, Gianni, y su esposa Bianca, buenas gentes.— Transcurre el tiempo...

(CONTINUACION)

En esa mañana, aun medio dormido, el pequeño José María bajó del tren con su madre adoptiva, después de despedirse de su gran amigo Augusto, que partía hacia la costa, mientras ellos iban a reunirse con el pa-

Se sentaron ante tres humeantes tazas de café en una habitación triste y pobre. El pequeño José María, comiéndose un pan con mantequilla, se quedó al lado afuera, mirando el mar y los barcos y la animación del vecino puerto. Eso era maravilloso y el niño no se cansaba de admirarlo. ¡Quién pudiera viajar en un barco!, pensó, como si el mar lo atrajera...

Mientras tanto, dentro de la hospedería hablaban de él, y relataban, bajando la voz, una historia que, en verdad, le habría extrañado: la de un niño recogido y criado por caridad, un

cierto José María Pérez, del cual nadie sabía el verdadero nombre. Claro está que Bianca no dijo una palabra de la joya en forma de cardo que había encontrado entre las ropas del niño...

Gianni y su mujer habían temido despertar la cólera del padre. A su sorpresa, el viejo no hizo reflexiones en voz alta; se puso de pie, fué hasta una ventana entreabierta y allí, torciendo y retorciendo su bigote, se quedó mirando al niño.

A la mañana siguiente, quedó convenido entre Gianni y su padre que irían solos a Santa María del Mar, sitio de peregrinaje frecuentado por los gitanos del mundo entero. El padre dijo que iba a vigilar sus juegos de azar instalados allí, pues habría mucha gente y se podría ganar algún dinero. Al oír esto José María brincó de alegría y cogió la mano del abuelito, feliz. Bianca, que los miraba desde la ventana, preguntó:

—¿José María va con nosotros?
—¡Sí, mamá, dijo el niño; déjame ir!

—¡Entonces cuídenmelo bien!, respondió la buena mujer.

José María tiró un beso a su madre y se alejó feliz entre su padre adoptivo y su abuelo el gitano...

Efectivamente, un gran número de gitanos se encaminaban hacia el sitio de reunión para la fiesta de Santa Sara, la zingara. Desde hacía varios días, los carromatos, coches y hasta camiones de los gitanos y de la gente de circo, de todas las categorías, pues también entre ellos existen, habían llegado allí, formando un conjunto alegre y entretenido.



dre de Gianni, el gitano Marcos.

Encontraron a éste sentado ante la puerta de una miserable hospedería, fumando su pipa. Al verlos, corrió a su encuentro con grandes demostraciones de alegría; abrazó a sus hijos y a la hijita de éstos y se quedó atónito contemplando a José María. —Entremos, muchachos, ustedes deben venir fatigados. Tenemos mucho que conversar. Vamos...



Un día por año, los centenares de peregrinos venidos de todos los puntos del mundo esperan impacientemente las doce campanadas de media noche para ir a prosternarse al pie de las reliquias de la Santa y depositar sus presentes ante el pequeño cofre que contiene sus cenizas. Marcos Pérez en realidad no era de la raza de los gitanos;



no era su devoción por Sara la que lo atraía a Santa María del Mar, sino la fiesta que allí habría. El pequeño José María se quedaba embobado mirando la feria con sus carruseles, sus tiros al blanco, sus juegos de argoñas, los barquilleros y vende-

dores de helados... ¡José María se sentía en un paraíso! Una campana llamó la atención de un grupo de niños. Marcos miró entonces a "Josito" y, pensativo, dijo bruscamente:

—Gianni, cuida un momento mi instalación de lotería; yo voy a pasear un poco al chico...

"Josito" se fue feliz, saltando, y ambos se perdieron pronto entre los gitanos. Pérez apuraba el paso. Arrastraba al niño hacia un campamento donde se encontraban agrupados los más ricos ve-

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Para participar en este concurso, deben enviar una anécdota breve de algún personaje célebre, dando preferencia a chilenos y americanos en general. Dirigirla a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Cada anécdota publicada será premiada con un hermoso libro editado por la Empresa Zig-Zag. Los premios serán enviados directamente.

ANECDOTA DE QUEVEDO

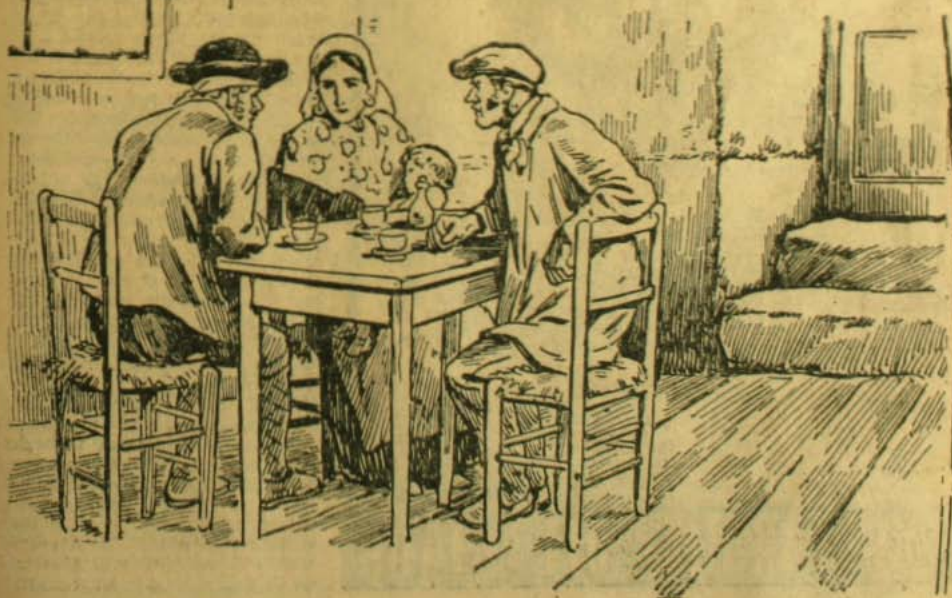
Los padres de la Merced convidaron un día a comer a Quevedo, quien, viendo aparecer en la mesa un plato hecho a base de papas hervidas exclamó:

—¡Bien! ¡Plato valiente!
—Dígame usted —preguntó el Prior—, ¿por qué llama valiente a ese plato?
Y el ágil pensador respondió:
—Porque, maldito lo que tiene de gallina...

(Enviada por Ileana Herrera H., Valparaíso).

hículos de gitanos. Podían verse allí aun unos automóviles lujosos...

(CONTINUARA).



¿QUE ES LA SOCIEDAD?

Estamos tan acostumbrados, muchachos, a ser protegidos en nuestra vida, en nuestra escuela, luego en nuestro trabajo, en nuestros bienes, que nos parece muy natural que haya funcionarios que nos socorran en caso de necesidad y cuyas ocupaciones sean, precisamente, prestarnos estos servicios.

Si tenemos dificultad con otra persona, sabemos que hay jueces encargados de dirimir, o sea solucionar.

Si por necesidad o por placer deseamos ir a un pueblo vecino, no tenemos que abrir un sendero; vamos por el camino que otros han trazado, y que podemos aprovechar, como lo aprovecha todo el mundo. Si queremos comunicarnos con personas ausentes, escribimos una carta o un telegrama, hablamos por teléfono, sin que tengamos que buscar un mensajero que lleve la carta, ni plantar postes, colocar alambres, ni comprar costo-

sos aparatos. Hay un servicio público que nos hace fácil la satisfacción de estas necesidades. Si queremos emprender un largo viaje, no tenemos que adquirir un coche o un automóvil, vamos a la estación del ferrocarril, pedimos un boleto, y así, mediante un precio fijado de antemano, nos transportan con otros pasajeros al punto que deseamos.

En los pueblos civilizados, los hombres se proporcionan mutuamente todo género de servicios, y esta reciprocidad no se ejerce solamente de individuo a individuo. El conjunto de los hombres, o, lo que es lo mismo, la Sociedad, interviene como si fuera un poderoso ser humano, manteniendo el orden, administrando justicia, proporcionando ventajas y numerosas comodidades.

Pero debemos decir que, precisamente, esa COOPERACION es el fenómeno más interesante de la organización social. Merced a los descubrimientos científicos que han hecho fáciles las comunicaciones entre pueblos, no sólo los chilenos, sino hombre de países lejanos facilitan tu vida y te proporcionan elementos sin los cuales la existencia te parecería imposible.

Pero si apartas tu pensamiento de las comodidades que rodean la vida moderna, y lo fijas en el orden de las ideas morales, te abismarás al pensar que a la incesante acción de los fundadores de religiones, de los pensadores, de los filósofos, muchos de los cuales pagaron con su vida la predicación de sus ideas, a estos hombres "portadores de antorchas", de países y edades diferentes, debes el disfrutar de un hogar unido por lazos de afecto, donde tus derechos de niño son respetados, y en el cual el amor maternal extiende sobre ti sus alas protectoras, mientras tu padre, con su diaria labor, paga la satisfacción de tus numerosas necesidades.

Medita, profundamente, en esta cooperación material y moral que te presta el trabajo de millones de hombres y verás como brota, con vehemencia insuperable, el deseo de devolver esta enorme deuda, adquiriendo, con la instrucción, los medios de hacer el bien y de contribuir al progreso de tu Patria y de la Humanidad.

Cheque de Viaje



NADA MAS PRACTICO PARA SUS VIAJES QUE LOS LIBRETOS DE "CHEQUES DE VIAJE" QUE EXPENDEN LOS FF. CC. DEL ESTADO. — UD. SE EVITARA MOLESTIAS, ROBOS Y DEMORAS. ESTE ES UN SERVICIO PARA UTILIDAD DEL TURISTA. — LOS LIBRETOS DE "CHEQUES DE VIAJE" SE EXPENDEN EN LIBRITOS DE 1,000, 2,000 Y 5,000 PESOS.



FERROCARRILES DEL ESTADO

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA

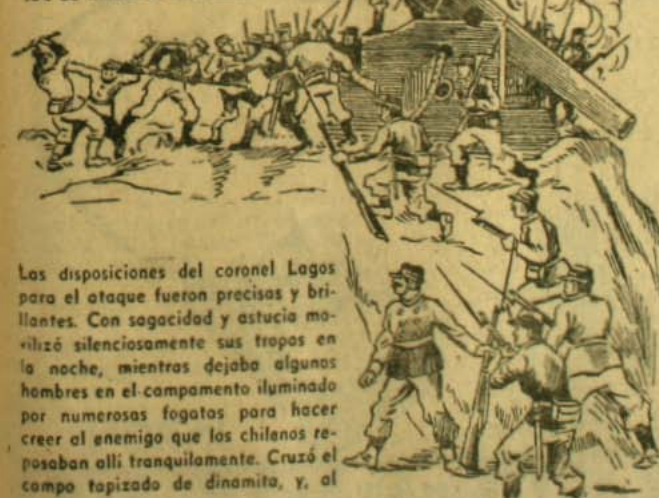
La toma del Morro de Arica

por WAWY



Uno de los episodios guerreros más heroicos de la Guerra del Pacífico, después del Combate Naval de Iquique, fué la toma del Morro de Arica, efectuada por el valiente coronel chillanejo don Pedro Lagos, el 7 de junio de 1880.

El coronel Lagos recibió orden terminante del general Baquedano de tomarse a Arica, puerto bloqueado por buques chilenos, pero defendido vigorosamente por fortalezas de poderosos cañones, por el blindado "Manco Capac", convertido en fortaleza flotante, y por una división militar numerosa y aguerrida, al mando de uno de los jefes peruanos más capaces y valerosos, el coronel Francisco Bolognesi, fortificado en el Morro, macizo montañoso escarpado y casi inaccesible, que da su frente al mar, cortado a pique, y que había sido rodeado por todos sus demás flancos de una multitud de minas de dinamita.



Las disposiciones del coronel Lagos para el ataque fueron precisas y brillantes. Con sagacidad y astucia movilizó silenciosamente sus tropas en la noche, mientras dejaba algunos hombres en el campamento iluminado por numerosas fogatas para hacer creer al enemigo que los chilenos reposaban allí tranquilamente. Cruzó el campo tapizado de dinamita, y, al

amanecer, los estorzados chilenos trepan las escarpadas faldas del Morro, apoyándose en sus bayonetas, arrastrando con los que les presentaban resistencia, y viendo caer al mar a muchos de sus compañeros siguieron impertérritos hasta tomarse el Morro ante la admiración de los extranjeros que contemplaban desde la bahía la audacia de ese puñado de valientes. Al cabo de 55 minutos de lucha, flameaba el hermoso tricolor en la cumbre del Morro. El propio Bolognesi murió en la acción, y de todos sus subordinados no libró uno solo sin caer muerto, herido o prisionero. Los propios marineros del "Manco Capac" hundieron su buque y se entregaron a los bloqueadores. Este heroico hecho de armas colma de orgullo a nuestra raza y puede figurar entre las epopeyas universales.

Granos de arena premiados es la semana:

De LILIANA CARVAJAL — Correo Tabolango. — San Pedro.



En el año 1907, en el Bailear de Blanckenbergh (Bélgica), tuvo lugar un singular concurso de banderas, muy curioso por lo cosmopolita, en el que podían tomar parte todas las naciones del mundo. En este concurso, que no tuvo carácter oficial, obtuvo el primer premio la bandera de Chile.

De KURY S. CORTES. — Casilla 8-D. — Angol.



En Angol, a tres kilómetros del pueblo, está el fundo "El Parque", en el cual hay una avenida de macrocarpas que mide 520 metros de largo y que tiene 20 años.

Grano de Arena

De G. TRONCOSO R. — Dieciocho 660. — Chillán.



En Chillán, en la Plaza Santo Domingo, hay un monolito en que se lee: "Al maestro, respeto y gratitud". Es una inscripción sana al reconocimiento de lo que es el maestro en el progreso social y cultural del país.

De WANDA RODRIGUEZ N. — Talca. (Se ruega enviar dirección.)



En Villa Alegre de Loncomilla hay un fundo llamado Huaraculén, en cuyas casas nació don Juan Ignacio Molina y Opazo, conocido por el nombre de Abate Molina.

De SERGIO LEIVA BLANCO. — Santiago.



Frente al balneario de Niebla y frente a la conjunción de los ríos Valdivia y Torna-galeones, se encuentra la Isla Mancera, sitio que fué uno de los principales refugios de las fuerzas españolas durante la conquista de Chile. Debe su designación al título que ostentaba el virrey del Perú, el Marqués de Mancera. Todavía se conservan en las islas restos del Castillo de San Pedro de Mancera, una iglesia y algunos fuertes.

El premio de Santiago debe ser cobrado en nuestras oficinas, Bellavista 069, dentro de la semana. Los de provincias serán enviados directamente.

EL ASEO PERSONAL es más fácil

CUANDO SE EMPLEA JABON FLORES DE PRAVIA, LIMPIA MAS RAPIDO Y MEJOR, Y DEJA LA PIEL SUAVE Y FRESCA ES EL JABON IDEAL PARA LOS NIÑOS



JABON

FLORES de PRAVIA

AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Por
J. CHRISTIE M.



SE CALCULA QUE SI WALT DISNEY TRABAJARA DIEZ HORAS DIARIAS NECESITARIA POR LO MENOS DOS AÑOS PARA COMPLETAR UNA DE SUS CINTAS DE UN ROLLO CADA UNA CONTIENE DE 25.000 A 30.000 DIBUJOS POR CADA 600 METROS DE PELICULA



LOS PUEBLOS ANTIGUOS A TRAVÉS DE LA ARQUITECTURA

POR JAIME ESCUDERO J.



EL PUEBLO EGIPCIO,

solemne, esotérico (lo que quiere decir oculto, secreto) y misterioso, tenía una arquitectura pesada, de aspecto grave, que se traducía casi exclusivamente en magníficos templos e imponentes mausoleos, como las pirámides.



LOS ASIRIOS Y CALDEOS

eran guerreros vividores, amigos de las fiestas y placeres; tenían una arquitectura que se resumía en palacios dorados, con jardines colgantes en que campeaba toda la alegría de los placeres mundanos.



LOS GREGOS

pueblo refinado y artístico, que rendía culto a la belleza del cuerpo físico; una arquitectura esbelta y elegante, de bellísimas proporciones, no superadas hasta la fecha. Se traducía en templos y teatros.



LA ARQUITECTURA ROMANA,

fiel trasunto de su pueblo, era, como éste, imponente y majestuosa; pero no en el sentido esotérico de la egipcia, sino que grandiosa desde el punto de vista terrenal.



EN LA INDIA

la arquitectura es triste como su pueblo, sombría y misteriosa, llena de sugerencias respecto a la reencarnación de las almas, credo que es parte de su religión.

EL AVION INVISIBLE

RESUMEN.— Wilkie, joven vagabundo, mientras duerme en un campo, recibe un choque con "algo" que más adelante considerará un avión invisible... Minnie Vernon, joven millonaria, quiere investigar el caso y desaparece, llevada por el tal avión. Se pone toda la prensa en campaña. Horacio Doll, joven reportero, se interesa por el asunto y da una pista que es aprovechada por otros para salir a buscar a la joven en aeroplanos. En uno va Harry Sinclair, famoso aviador.

(CONTINUACION)

CAPITULO V

Sinclair, cuyo vuelo duraba ya más de dos horas, se dió cuenta de que toda búsqueda aérea sobre un terreno de esa naturaleza era ilusoria, y estuvo tentado de lanzar sus cohetes rojos, señal de regreso. Sin embargo, seducido por el admirable espectáculo de las montañas, a las cuales se acercaba a toda máquina, siguió su vuelo durante algunos minutos aun, casi rozando las cumbres de los primeros contrafuertes. Casi estaba ya por dar la orden de regreso, cuando se produjo, repentinamente, un accidente terrible: el avión tropezó contra algo "invisible", y, picando, cayó perpendicularmente hasta estrellarse contra el suelo.

Harry Sinclair, todo magullado, y después de haberse deslizado de los restos de su aparato, buscó ávidamente a su compañero, y tuvo la suerte de encontrarlo vivo bajo una de las alas del aparato destrozado. Los dos aviadores escapaban sin mayores daños, y milagrosamente, de un raro e inexplicable accidente, que así ponía punto final a su tranquilo raid. Machucados y atontados, los dos aviadores se miraron en silencio. Con precaución se palpaban los miembros y verificaban sus articulaciones, como quien verifica las piezas de una máquina...

—¿Nada roto?

—¡Todo marcha bien, a Dios gracias!

—Pero, ¿qué es lo que ha sucedido? —preguntó el operador.

—Estoy buscando la explicación... El avión marchaba perfectamente, y, de repente, tropezó contra algo...

—¡Pero si no he visto nada!

—El vagabundo Wilkie tropezó también contra algo INVISIBLE, acuérdesse usted.

—Efectivamente, ¿entonces volvemos a encontrarnos acá con el misterio de la pradera de Oldwood?...

—Así lo temo..., y me parece cada vez más inexplicable. Hemos escapado de dejar los huesos en esta aventura, compañero...

—¡Si pudiese telegrafiar esta buena noticia al diario!

—Desgraciadamente nos encontramos en plena soledad..., y posiblemente lejos de todo socorro...; entretanto, voy a tratar de encontrar nuestros viveres...

Mientras que el operador trataba de levantar los restos retorcidos de la carlinga, Sinclair se abismaba en una laboriosa meditación, la mirada fija en las hélices rotas... Cuando partió, lo hizo decidido a encontrarse con toda clase de sorpresas... Había reflexionado largamente sobre las particularidades de la relación hecha por todos sobre la tremenda aventura. Era evidente que el vagabundo Wilkie tenía muy poca imaginación para poder inventar detalles tan extraordinarios... Sinclair aceptó, por lo tanto, la veracidad de la relación y la existencia de una materia dura INVISIBLE, que se podía presentar bajo la forma de un cuerpo de cuatro dimensiones, prácticamente invisible y frío como el hielo... pero ¿cuál era esa materia? ¿Dónde y quién la fabricaba?

La persistencia de la desaparición de la imprudente Minnie parecía probar que al autor responsable del avión invisible no le inquietaba en lo más mínimo la probabilidad de ser descubierta y molestado. Lógicamente, lucharía en cualquiera forma contra quien quisiera arrancarle su secreto, y, naturalmente, un hombre dispuesto a ello debería contar con medios insospecha-

dos... Sinclair lo había pensado así antes de partir, y ahora estaba justamente comprobando en su propia persona el poder de ese hombre genial...

—La cuestión es más seria de lo que nos figurábamos —dijo Sinclair al operador, que en ese momento daba con las provisiones que habían llevado—. Somos víctimas de una buena broma, por parte del inventor de la máquina de Oldwood. Tenemos que ser muy prudentes, pues ahora estoy seguro de que ese hombre sí lo quiere puede pulverizarnos...

—¿Por medio de alguna descarga eléctrica?

—¡Tal vez!... No lo sé. Había previsto algo por el estilo, y todas las piezas del avión estaban aisladas convenientemente. Ningún rayo de fuerza o de luz conocidos hasta hoy habría podido paralizar el magneto, ni impedir la chispa de los electrodos de las bujías...

—¡Pero... mira! ¡Ya me lo figuraba! Allí hay una muralla... ¡Toca!

—¿Una muralla? ¡Pero no se ve nada, jefe!

—Una muralla de una transparencia absoluta y terriblemente fría. Nuestro adversario ha tenido esta cortina para detenernos...

—¿Y los otros dos aviones que venían tras nosotros?

—No me atrevo ni a pensar en la suerte de desastrosos que habrán corrido, a menos que hayan conseguido evitar el obstáculo; esta muralla debe tener un límite...

Sinclair comenzó a inspeccionar. Se encontraban en una planicie árida. Una cortina de pinos cerraba el horizonte hacia el Oeste, mientras que hacia el Este y al Norte se deslizaba sobre rápidas pendientes un torrente turbio y espumoso, entre enormes piedras que contorneaban en el fondo del valle, la montaña. Al Sur, enormes cimas cubiertas de nieve...

—¿Encontraste el mapa? Pasa ese pedazo que sea... ¡Mira! La cadena de Blue Ridge es la que tenemos delante de nosotros. Al frente debe ser el Monte Pleasant, y la localidad más cercana que tenemos es Vesubius; ra-

ra coincidencia la de este nombre en este lugar...

—Sí, jefe; pero muy en su lugar, dada la configuración del terreno.

—En efecto. Dejemos el avión como punto de mira. En cuanto hayamos conseguido refuerzos y ayuda, podremos regresar para ubicar debidamente esta maldita muralla. Tenemos que llegar hasta Vesubius... Esta muralla ha debido ser "construida", y casi estoy seguro de que su constructor no anda lejos de aquí...

—Entonces, jefe..., podrá vernos... ¡Y si se le antoja, matarnos!

—¿Por qué nos mataría? —dijo tranquilamente Sinclair—. Estoy casi por creer que esta famosa muralla no es otra cosa que un simple cerco, y que éste no ha sido construido especialmente para nosotros. Es claro que es mejor que si fuera de alambre de púas, y, finalmente, creo que nos hemos topado con un inventor que no quiere ser molestado por nadie.

—Pero, entonces, ¿por qué ese sabio solitario habría raptado a Minnie Vernon?

—¡Ahí está la cuestión! ¿La ha raptado voluntariamente o por casualidad?... Hay que encontrar a Minnie..., y esto es justamente lo que hace que la partida sea peligrosa y apasionante. Bajaron lentamente las laderas rocosas, bañadas por el claro sol de la mañana. Los agudos gritos de los quetzales era el único ruido que turbaba el majestuoso silencio de la montaña. Muy alto, en el cielo, un halcón planeaba. Severos y erguidos pinos bordeaban ahora una estrecha senda, cubierta de piedras, y en la cual se resbalaba con suma facilidad.

—Animo —dijo Sinclair—. Allá abajo, al fondo, me parece que diviso un camino.

—¡Sí; pero no llegaré nunca... ya no puedo más! —dijo el operador dejándose caer en un lecho de agudas espinas de pino, al borde de la estrecha senda. Sus piernas, bastante magulladas, lo hacían sufrir horriblemente.

—En caso de necesidad yo te cargaré —dijo enérgicamente Sinclair—. Y esos cuervos que meten bulla te están poniendo nervioso... ¡Adelante, muchacho! Cuidado con los derrumbes de cuarzo... Esto tiene un aspec-



to apocalíptico, pero no importa... ¿Oyes el ruido del torrente?... Pronto llegaremos al camino...

—¡Dios sea alabado! Allí hay un poste indicador, jefe... ¡Siete millas! Ya no puedo seguir...

—Bien. Nos sentaremos a la sombra de este peñasco a descansar. No veo por qué te desanimas. ¡Las cosas hay que tomarlas como vienen, hombre! Escucha cómo canta ese mirlo... Pero...

—¡Jefe, jefe! Ahí viene un vehículo... Parece un carricoche prehistórico; pero tiene ruedas... ¡Estamos salvados!

—¡Sí! La Providencia nos acompaña; con tal que nuestra lamentable facha no asuste al conductor y nos tome por algo del otro mundo...

Agitaron sus pañuelos para llamar la atención del conductor y hacer detener esa especie de zancudo, montado sobre dos enormes ruedas y arrastrado por

dos mulas que hacían sonar cadenciosamente los cascabeles del collar.

Se detuvo, pero tuvieron que parlamentar. Un anciano de anteojos, desconfiado e inquieto, los miraba con resquemor. Escuchaba sin comprender la historia del aeroplano... Por fin se decidió a dejarlos subir para llevarlos a Vesubius.

Harry Sinclair se colocó en la parte delantera, al lado del viejo. Este les dijo:

—Así es que han tenido un accidente terrible... —dijo cerrando los ojos, como si temiera que le sucediera algo parecido a él...

—¡Sí; el aparato cayó allá arriba, en la planicie... Dígame, ¿estos lugares son completamente deshabitados?

—Sí; completamente.

—Yo quiero decir si acaso no hay en los alrededores, sea arriba o en las laderas, alguna habitación o vivienda cualquiera.

(CONTINUARA)

Las manos del alpinista

temblar de cansancio por lo violento de la postura e incapaces una serie de pequeños triunfos desesperados.

Se encaja un clavo sobre un manguado saliente; pegado a la piedra va el alpinista enderezándose; descubre otro saliente donde hincar otro clavo, y allí se detiene en equilibrio, esperando a que las manos, las manos trabajadoras y sabias, resuelven el problema.

No tardan éstas en ponerse a la tarea: recorren el semicírculo de muralla abarcado arriba por los brazos, lo palpan por todas partes, lo registran como si les fuese posible observar todas y cada una de sus moléculas; parecen dos personas míopes empeñadas en encontrar algo muy pequeño y muy precioso; ensayan varios ataques, los dejan, tornan a intentarlos con paciente confianza, vacilan, parece como que se deciden por uno; pero, de pronto lo abandonan también, desalentadas; las yemas de los dedos experimentan dolores agudos, las piernas comienzan a

de sostener más tiempo el peso del cuerpo.

La conquista se hace más incierta y más peligrosa cada vez: un solo minuto, y las piernas cederán infaliblemente; el instante supremo se acerca: las manos tiemblan de fatiga y de temor, haciendo presa de todo, afanosamente, y abandonándose al instinto. Pero el instinto es vil y la caída inminente.

¡Ah! He aquí que la mano derecha con un arranque temerario se tiende hacia arriba, se aferra a cualquier cosa; con los dedos agarrotados, las uñas salvajes arañan la epidermis del peñasco, se rompen, se hincan, ¡se afianzan al cabo!

El cuerpo puede lanzarse hacia arriba con un rugido de placer, y la mano izquierda, la menos audaz, es la primera en conquistar la cúspide de la roca, en tanto que la derecha, abajo, continúa aún, sin ansias de gloria, su trabajo humilde y fuerte.

Hugo de Amicis.



En esta pertinaz conquista de la ardua roca, las manos, las manos noblemente desfiguradas por el sol y por las heridas, son la parte de nuestro cuerpo más trabajadora y más sabia. Trepando por un peñasco vertical, que hasta a un conocedor antojárase inaccesible, las manos, silenciosas combatientes, obtienen



Novedades para NIÑOS

Ofrecemos dos deliciosos cuentos, que acaban de publicarse. Dos nuevos volúmenes de la Biblioteca Infantil, que sigue siendo la delicia de los niños:

LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Coronel, con ilustraciones de la autora y cubierta de Cori, a todo color.

Empestado, \$ 30.— Rústica, \$ 12.—

LA LÉYENDA DE LA FELICIDAD, por Antonio Acevedo Hernández. Ilustraciones de Rabello y tapa a todo color de Cori.

Empestado, \$ 25.— Rústica, \$ 10.—

OTROS TÍTULOS DE LA BIBLIOTECA INFANTIL:

AVENTURAS DE PINOCHO, por Carlos Celladri. Rústica, \$ 10.— Empestado, \$ 20.—

AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain \$ 7.—

AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, por Mark Twain \$ 12.—

CUENTOS DE ANDERSEN \$ 6.—

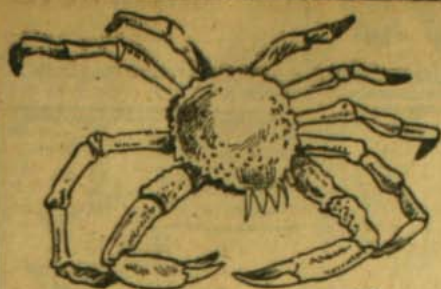
Próximamente, nueva edición de "CORAZON" de Edmundo de Amicis.

En prensa: "HISTORIA DE CHILE", por Luis Galdames. Nueva edición magníficamente ilustrada.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Castilla 84-D Santiago de Chile

Crustáceos



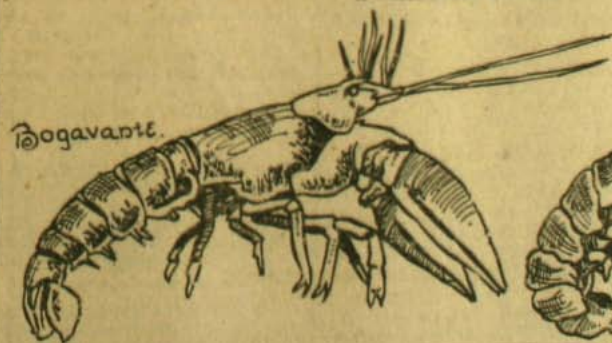
Centolla

Langosta
de mar.

Cangrejo de río



Camarón



Bogavante



Langostino

La carne de la centolla es muy sabrosa, y cambia de color al ser hervida. Pertenecen al grupo de los cangrejos.

La langosta de mar es muy buscada por su carne delicada.

El cangrejo de río es de color olivo oscuro, y es comestible.

El crustáceo llamado camarón es muy común y su carne es comestible.

El cangrejo bogavante es muy parecido al de río, pero es más grande, y tiene, además, un par de pinzas enormes.

Otro crustáceo comestible es el langostino, que adquiere, al cocerse, un hermoso color rosado.

La figura "A" muestra la organización interna de un cangrejo de río.

1. Estómago, 2. músculos de las mandíbulas, 3. hígado, 4. corazón;
5. bronquios, 6. intestino terminal;
7. músculos del abdomen.



Fig. A.

LAGOS &
1942

AQUI ESTAS TU

"EL CABRITO"

Colaboración de Fernando Ahumada C., San Bernardo

¿Está usted melancólico? ¿Está triste?
A usted le garantizo que si existe
la Revista "El Cabrito", en su morada
convertirá su "esplin" en carcajadas.

Gozará intensamente con el chiste
y borrará del rostro, si es que existe,
el rictus doloroso de la vida,
producto de recónditos dolores,
con que nos harta nuestra suerte impia

Encontrará mil bellos cuentos de hadas;
Historia Patria, en forma magistral, tan bien
(narrada,

que encanta la pureza de la dicción,
ese estilo galano y elocuente
y ese gran vuelo de la imaginación.

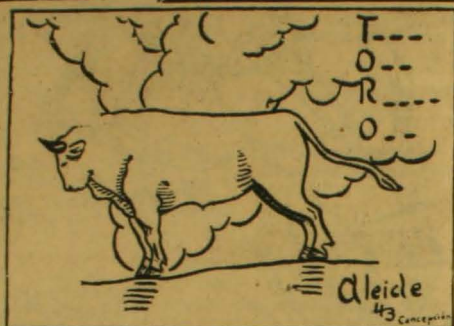
Solución al problema "Pirulin", enviado por Raúl Brough-ton:

P. Penélope.
I. Isaac.
R. Raúl.
U. Ulises.
L. Lira.
I. Isla.
N. Napo.

El mensaje de las
Hadas



Dibujó enviado por José Saavedra Quirós (Calama)



"TORO"

Problema enviado por Humberto Carrasco, Concepción:

T. Material para vestirse,

O. Metal.

R. Arbol.

O. Animal.

(La solución irá en nuestro próximo número.)

BUZON DE "EL CABRITO"

S. O. S.

ORLANDO RUZ, Curicó.—Los dibujos deben venir obligadamente hechos en cartulina blanca y con tinta china. Esperamos tus envíos.

GUILLERMO BARDUCCI AMOR, Peñablanca.—Envía los trabajos que quieras; si son buenos, con todo gusto se publicarán. Para ustedes precisamente han sido creadas las series de "Yarko" y las del "Avión Invisible". Tú y tus amigos pueden enviar sus trabajos. Somos amigos.

FRANCISCO WIEGAND, Valparaíso.—Tu cuento irá, pero debes tener paciencia, pues hay muchas colaboraciones en espera

ELIANA SANTA MARIA, Coquimbo.—Las colaboraciones en verso son las más difíciles, pues hay que estudiar métrica para hacerlas. Tú tiene cualidades de poeta; estudia para ello. Mil gracias por tus hermosas palabras de aliento y tu fe en "El Cabrito".

JOSE A. CRUZAT, Santiago.—Tu colaboración aparecerá, después de sufrir las correcciones del caso, pero te aconsejamos paciencia por la misma razón indicada a Wiegand más arriba,

ALBERTO BERNER (Casilla 69, Puerto Montt, Chile) desea mantener correspondencia con niños de cualquier parte de Sudamérica, especialmente de Argentina, Bolivia, Perú y, por supuesto, Chile, para intercambio filatélico y otros.

LILIAN DAZA; edad 16 años (Chacabuco 549, Santiago de Chile) desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de toda América Latina, Chile incluido, para intercambio de fotos, ideas, postales, etc.

FRANCISCO LAGOS (Casilla 84-D, Revista "El Cabrito", Santiago de Chile) desea correspondencia con niñas y muchachos de todo Chile y América, en general, para compartir opiniones sobre dibujo, pintura, etc.

JOSE GALETOVIC (Casilla 260, Antofagasta, Chile) desea mantener correspondencia FILATELICA, para canjear sellos, con muchachos de toda América.

¡Gracias a todos los que responden!

KATANA III, Rey de los Gnomos

RESUMEN. — Katana III está furioso con el mago Masca-Hiel que le ha robado su elixir encantado, pero todo lo que hace por apresarlo le ha resultado inútil, hasta que...



55) Cuando Katana III quiso exigir la devolución del elixir, Masca-Hiel comenzó a decir unas palabras cabalísticas: "—¡Firipipi, Peripitó! ¡Ze-quizimi, Zequibizito! ¡No, y no!" Y de repente, desapareció. Katana corrió donde su comadre Te-sequeteje...



56) La comadre le fabricó una red de hilos invisibles, y entonces Katana, con su gente, se les arregló para cazar a Masca-Hiel como si fuera una mariposa, y, una vez prisionero, el perverso mago tuvo que darse por vencido.



57) En cuanto formuló unas palabras mágicas aparecieron unas silfides entre las nubes, presentando al valiente Katana III la redoma donde podía verse el elixir encantado, obsequio del mago Buenagente a su rey...



58) ¡La alegría fue completa! Los gnomos se pusieron a bailar a quien más y mejor, sirviendo de música miles de campanillas agitadas sin compás, y Katana se apartó para buscar a su fiel compañero Maniferro e invitar a todos a un festín monstruo.



59) En el momento de sentarse a la mesa, Katana III, que era un buen soberano, decidió ir a ver a su prisionero el mago Masca-Hiel y le hizo tal elocuente discurso sobre la Maldad y la Bondad, que logró traer al mago de nuevo hacia el camino del Bien.



60) Y todos juntos celebraron en la mesa del festín la alegría de no saberse enemigos, apretándose a gozar todos de la larga vida que les concedería el famoso elixir, pues Katana no era egoísta y no lo guardaría para el solo. Y colorín, colorado, este cuento ha terminado.

RESUMEN DEL CAPITULO ANTERIOR—En el Valle del Tesoro viven tres hermanos, Pedro, Juan y Diego; los dos primeros apodados "Los Hermanos Negros", por lo ambiciosos y crueles que son; el tercero, Diego, es un pobre niño que sufre a causa de sus hermanos. Un día, estando solo cuidando un asado, deja entrar a la casa a un extraño viejecillo...

(CONTINUACION)

CAPITULO II

—Señor, sólo podrá permanecer aquí hasta que el asado esté listo —dijo timidamente Diego.

—Bueno, bueno... —respondió el viejecillo y penetró en la cocina, sentándose al lado del hogar, introduciendo el extremo del sombrero en la chimenea, porque, de lo contrario, hubiera tropezado con el techo.

—Ahí no tardaréis en secaros —dijo el muchacho, poniéndose de nuevo a dar vueltas al asado. Pero lejos de secarse, el agua resbalaba sin cesar de las ropas del anciano y, cayendo sobre las ascuas, las hacía chirriar. El fuego se iba poniendo cada vez más mustio, amenazando apagarse. Cada plegue de la capa parecía una gotera.

—Perdonad, señor —dijo, por último, Diego, después de contemplar durante un cuarto de hora cómo el agua se esparcía por la estancia formando argentados y largos arroyuelos—. ¿me permitís que os quite la capa?

—No, gracias —respondió el anciano.

—¿Y el sombrero?

—Tampoco; no me estorba, gracias —contestó el anciano, algo enfurruñado.

—Pero, caballero —dijo Diego con cierta timidez—, estáis apagando el fuego.

—Así tardará más en asarse el carnero —replicó el extraño visitante.

El proceder de su huésped tenía a Diego desconcertado; su extraña mezcla de calma y humildad le impresionaba, y prosiguió dando vueltas al asado por espacio de otros cinco minutos, con aire meditabundo.

—El asado parece apetitoso —dijo el viejecillo de pronto—. ¿quiereis darme una tajadita?

—Imposible, señor!

—Tengo mucho apetito; hambruna... —añadió el hombreci-

Los HERMANOS

por JUAN RUSKIN

llo—; ni ayer ni hoy he comido. Si cortásemos un trozo de carne no lo echarían de menos... Lo dijo con tono tan triste, que el muchacho se enterneció.

—Hoy me han prometido una tajada —le dijo—; os puedo ceder mi parte, pero ni pizca más...

—Eres un buen muchacho —repitió el viejecillo. Entonces Diego calentó un plato y afiló un cuchillo.

"No me importa que me peguen por su culpa" —pensó Pedro— apenas había cortado una buena tajada del carnero sonó un golpe tremendo en la puerta. El hombrecillo saltó de su asiento, como si le hubieran pinchado. Diego volvió a adherir la tajada al asado con la mayor exactitud posible, y corrió a abrir la puerta.

—¿Por qué nos has hecho esperar al raso, con lo que está lloviendo? —le dijo Pedro, al entrar, tirándole el paraguas a la cara.

PARA APRENDER Y RETENER:

USO DE LA LETRA "V"

La letra v, llamada v dental o v corta comúnmente, se usa en los siguientes casos:

1.º Después de la letra d: **adverbio, advertir.**

2.º En los nombres en ave, **evo, nave, nueva, huevo.** Se exceptúan: **arabe, caba y jarabe.**

3.º En los nombres en avo, **ava: esclavo, octava.** Se exceptúan: **aldaba, aljaba, baba, cabo, haba, nabo, rabo, silaba y traba.**

4.º En los adjetivos en eve, **ivo, iva: leve, activo, decisivo.**

5.º En los pretéritos en uve: **tuve, audivo.** Se exceptúa **hube.**

6.º En las palabras que principian por vice, villa: **vicealmirante, Villalobos.** Se exceptúa **billar.**

—¡Contesta, vagabundo! —gritó Juan, dándole una terrible bofetada.

—¡Valgame el cielo! —agregó Pedro, adelantándose.

—Amén —contestó el anciano, que se había quitado el sombrero y permanecía de pie en medio de la cocina.

—¿Quién es este hombre? —gritó Pedro, cogiendo unas tenazas y volviéndose con gesto amenazador hacia Diego.

—No lo sé, hermanos míos —respondió éste, horrorizado.

—¿Por qué está aquí? —rugió Pedro.

—¡Querido hermano! —exclamó entonces Diego con acento suplicante—, estaba tan mojado que me ha dado compasión...

Ya iba a caer el hierro sobre la cabeza de Diego, cuando, de pronto, el anciano interpuso el sombrero, contra el cual chocaron las tenazas, inundando la habitación con el agua que despidió la sacudida. Lo más raro fue que las tenazas, en el momento de dar con el sombrero, saltaron de las manos de Pedro, y volteando como una paja, llevada como por un remolino de viento, fueron a caer en el rincón más apartado de la estancia.

—¿Quién sois, buen hombre? —le preguntó Pedro, volviéndose hacia él.

—¿Qué os ha traído aquí? —añadió Juan.

—Soy un pobre anciano, señores —empezó a decir modestamente el hombrecillo—, que, al divisar este fuego a través de la ventana, he pedido asilo por un cuarto de hora.

—Tened la amabilidad de marcharos —dijo Pedro—. Ya hay bastante agua en la cocina y no queremos que se convierta en un estanque.

—El tiempo está demasiado frío, y no es muy humano arrojar de este modo a un pobre anciano. Contemplad mis canas.

—¡Bah! —dijo Juan—, aun pueden servirlos de abrigo. ¡Fuera de aquí!

—Tengo mucha hambre, señores; ¿no podríais darme un menudro de pan antes de irme?

—¡En eso estábamos pensando, precisamente! —dijo riendo insolentemente, Pedro—. ¿Creéis

NEGROS

por ventura que el pan que tenemos no es más que para dárselo al primero que se presente con una nariz como la que vos gastas?

—¡Por qué no vendéis esa pluma? —le preguntó Juan con acento sarcástico—. ¡Ea! ¡Marchaos inmediatamente!

—¡Un pedacito siquiera, por compasión!

—¡Fuera!

—¡Por caridad, señores!

—¡Largo de aquí, al instante!

—gritó Juan, agarrándolo por el pescuezo.

Pero no bien lo hubo hecho, cuando salió disparado y dando vueltas por el aire, lo mismo que las tenazas, yendo a caer encima de éstas, en el mismo rincón del aposento. Entonces, furioso Pedro, arrojóse sobre el hombrillo, dispuesto a vengar a su hermano; mas en cuanto lo tocó, voló también por la estancia, y fué a hacer compañía a Juan y a las tenazas, después de haberse dado tremendo golpe contra la pared, antes de caer al suelo. Y el viejecillo, volviéndose hacia ellos, les dijo con la mayor tranquilidad:

(CONTINUARA)



LOS EMBRUJOS DEL COO

(Continuación)

mentaba a su manera. La mayoría opinaba que, tanto el pájaro cautivo, como sus libertadores, eran brujos transformados en coos. Así lo creíamos también nosotros en aquella época; pero hoy día no, porque consideramos que son cosas naturales, cosas de *buños*, de esos nocturnos rapaces de instinto propio, calamniados sin razón.

Pero, para mayor dato sobre la leyenda del coo, narramos otra historia recogida por el mismo autor mencionado:

Aprovechando la frescura de una tarde, doña *Jeche*, arrastrando su obesidad, se hizo acompañar de *Meche*, su hija mayor, para visitar a su comadre *Mica*. El camino era corto unas seis cuerdas más o menos primero por materiales de arr

mosa *Hanurita* donde estuvo la antigua casa del *Huaso Aguilá*. Doña *Jeche* caminaba tranquilamente pensando que su hijita la seguía detrás; pero repentinamente, cuando ya había avanzado bastante, oyó un grito desgarrador de la niña. Con presteza da la vuelta y nota que la niña había desaparecido. La madre la llama a gritos y se lamenta amargamente. Acuden los vecinos, se reúnen y empiezan a buscar a la niñita y a llamarla por su nombre. Después de una hora de búsqueda la niña salió como atontada del bosquecillo de arrayanes. Interrogada, respondió que dos coos de gran tamaño pasaron volando rápidamente y la elevaron en el aire hasta el bosque. Tal fué la emoción de la pequeña, que no pudo continuar hablando más, que dando, por un largo tiempo, con sus facultades mentales un tanto perturbadas. Entonces, se consultó a una famosa *mecha*

llamada *La Güeyquella*, que vivía en las Pampas de *Pechaco*, cerca de la capilla de *Quitiquico*.

La *machi* opinó que la niña solamente estaba asustada; que el peligro ya no existía; que había sido apresada por un brujo vecino de la señora *Jeche*, para remitirla a la *cueva*, en la cual hacían falta algunas *princesas* y el vecino brujo se había comprometido a llevar dos doncellas, para lo cual se había transformado en coo, juntamente con otro brujo, para poder llevarse, con mayor facilidad, a la *Meche*, la que fué soltada de las garras de los dos malditos coos, porque llevaba en el pecho, bajo la ropa, el escapulario de nuestra Señora del Carmen. Desde aquel entonces la mayoría de las niñitas campesinas del archipiélago llevan también la imagen de algún santo o santa, para evitar las jugarretas de los endemoniados brujos.



BUEN HUMOR



NIETO.— Abuelito, ¿tiene dientes usted?
ABUELO.— No, mi hijito. Yo a esta edad carezco de dientes.
 ¿Por qué me lo preguntas?
NIETO.— ¡Ah..., para que me guarde estos caramelos!...

(Enviado por Galvarino Ibáñez P., Capitania de Puerto Penco).

ERA LA RAZON



Estando un albañil trabajando en el techo de una casa, dejó caer un martillo, diciendo:

—¡Guarda abajo!
 Un rotito que pasaba por ahí se miró los pies, cayéndole el martillo en la cabeza. Enfurecido, le gritó al albañil:

—¡Bruto!, ¿por qué dijiste guarda abajo, en vez de guarda arriba?

(Enviado por Marcelino Aguayo, Pasañe Rugger, Talcahuano).

CONCURSO DE GRACIA

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con o sin ilustración. Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto. Enviar a revista "EL CABEITO", Casilla 84-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.

El único anhelo de don Otto era tener un automóvil propio. A todos sus amigos les contaba sus esperanzas de algún día poseer uno.

Cierta día sus amigos lo vieron con un flamante auto, pero don Otto lloraba no de felicidad sino de pena. Le preguntaron:

—¿Qué te pasa, Otto, no estás contento de tener un auto?, ¿por qué lloras?

—Cómo no he de llorar, compré este auto para mí, y resulta ser DE SOTO.

EN EL TRANVIA



BORRACHO.— ¿Qué es lo que pasa, hombre?...

CONDUCTOR.— No hay corriente, señor.

BORRACHO.— ¡Qué le vamos a hacer...; déme embotellado!

(Enviado por Nelly Cortés R., Correo, Antofagasta).

PREMIADOS ESTA SEMANA:
NELLY CORTES, GALVARINO IBÁÑEZ y MARCELINO AGUAYO.

CON EXITO SIGUE EL SORTEO SEMANAL DE ENTRADAS PARA LAS MATINALES INFANTILES DEL TEATRO METRO.

Este sencillo concurso consiste en encontrar los tres errores que contiene el dibujo que publicamos. Las cartas con la solución deben ser enviadas a nuestra revista, Casilla 84-D, Santiago.

LOS ERRORES EN EL N.º 86 ERAN LOS SIGUIENTES:

1. El aviador está sentado al revés.
2. Debe decir, avión en lugar de automóvil.
3. El ala de pizarra que hay en la cola del avión.



LISTA DE PREMIADOS QUE ACERTARON EN EL N.º 85:

Rolando Ramirez, Humberto Cuevas, Juan Selingue, Iván Solís M., Eugenia Coz B., Enrique González, Gabriela Rodríguez, Edith Barria, Mario Corvalán, Mario Villalobos, Jorge Honorato, Felipe Letelier, Alicia Morales, Enrique Jedinger, Orlando Zambrano, Raúl G. Valenzuela, Luis Diácono Riveros, Carlos Lorca, Yolanda Lorca, Javier Boreo, Oscar Montecarlo, Jorge Henríquez, Guina Fortunatti, Jorge Rivero Q., Pedro Alarcón, María Y. Marshall, Antonio Barros.



Grandes figuras del mundo:

DARWIN EL GRAN NATURALISTA

2. La vida de Darwin presenta interés desde los primeros albores de su infancia. Al lado de la casa paterna, se levantaba, trasplantada de España, un castaño con espesas ramas. Era el árbol favorito del niño; mirándole tal vez se hizo a sí mismo la promesa de dedicar toda su vida al estudio de la naturaleza y la biología.



1. Carlos Roberto Darwin nació en Inglaterra en febrero de 1809. La familia de los Darwin se ha distinguido por sus cualidades intelectuales y la bondad de sus sentimientos. Roberto, padre de Darwin, se dedicó, como su ascendiente, a la medicina, en la que descolló no sólo por sus conocimientos científicos sino por la gran comprensión que tenía del alma humana.



3. Desde niño comenzó a coleccionar todo cuanto caía a su alcance: conchas, medallas, sellos, minerales, huevos de diferentes animales, etc. Siente el deseo de estudiarlo todo. Luego asiste siete años a la escuela de su pueblo. Era un niño cándido y de nobles sentimientos, que tenía gran personalidad. Inventaba cuentos. Cuando sólo contaba 7 años, perdió a su madre.

4. En 1825 entró a la Universidad de Edimburgo con su hermano Erasmo, para estudiar Medicina; pero no tenía vocación por esta carrera y pronto entabló amistad con naturalistas, asistió a reuniones científicas y a las lecciones de Jamerson sobre Zoología y Geología. Pero su padre volvió a resistirse a su idea y quiso hacerlo eclesiástico.

Por fin cumple sus deseos y se dió al estudio de la Naturaleza y a los viajes, donde podía observar e investigar. En diciembre de 1831 toma parte como naturalista, sin remuneración, en el viaje de investigación del "Beagle" y va a la Patagonia

y Tierra del Fuego, y de regreso, en 1836, empezó a preparar su famosa obra sobre el origen de las especies, "El Origen del Hombre". Darwin murió en su aldea de Down, en 1882, en medio del cariño y la estimación de los hombres de ciencia de su tiempo.



La niña de

RESUMEN. — Anémona, en compañía de dos lobos extraordinarios y de una esfera de jade, mágica, ha salido en busca de su prometido, el Príncipe Amaranto, prisionero del mago Mirán, y así llega al palacio del Rosal de la Fortuna y Jardín de los Suspiros. Mientras tanto, Mirán trata de que el príncipe se case con alguna princesa, en vez de aguardar a la Niña de los Lobos, hija de un leñador...

(CONTINUACIÓN)

CAPÍTULO XVIII. — El encuentro.

La princesa despreciada por Amaranto, fué a quejarse, desconsolada, al mago Mirán. Este le dijo:

—Perdónelo, princesa; sin duda la pena debe haberlo puesto malo de la cabeza, porque siempre el príncipe Amaranto es muy correcto y muy gentil con las damas. No llore; ya encontraré un esposo más digno para Ud.

Y así diciéndole se apresuró a ir a dejar a la princesa a casa del rey, su padre, de quien era muy amigo el mago Mirán.

A Mirán no le importaba un comino que la princesa se casara o no; lo único que le interesaba era conseguir que Amaranto faltara a la fe jurada.

—¿Veremos si no logro hacer que ames a otra que no sea esa muchacha!

Sin embargo, no lo consiguió.

Muchas, muchísimas princesas hermosas le fueron presentadas a Amaranto, pero a todas las hablaba únicamente de Anémona, y así, de ese modo, el príncipe lograba hacerlas huir.

Una mañana Mirán se presentó con los ojos relampagueantes y la barba hirsuta, y habló con voz tonante y llena de odio:

—Hoy día cumples veinte años, Amaranto. Se ha decidido tu destino. Has conservado puro tu amor y nada puedo contra tí, a lo menos directamente. El Amo de todos los Destinos me ha ordenado que te vuelva al sitio de donde te arranqué. Prepárate, pues, a seguirme. Pero sábette que te dejo ir contra mi voluntad. ¡Cuidado, Amaranto, cuidado! Si nada puedo contra tu persona, en cambio puedo herirte en tus sentimientos!

Extendiendo su capa sobre el suelo, prosiguió:

—Siéntate junto a mí en esta capa.

El príncipe obedeció. Mirán extendió su mano derecha, y haciendo un movimiento circular, se arrancó dos pelos de su barba y los echó a volar en dirección del viento. Al momento la capa se tornó en dos alas de murciélago que se pegaron sobre las espaldas del mago. Este lanzó un

LA LIBERTAD: CONQUISTA PRECIOSA E IRRENUNCIABLE

"Estimados alumnos:

"Como ya está en vuestro conocimiento, en el presente conflicto la decisión de los pueblos de América ha correspondido a su gloriosa tradición de países libres, y es por eso que han resuelto ponerse de la parte de aquellas naciones que, en el momento actual, luchan por defender las conquistas de la civilización.

El derecho de los pueblos a decidir de su destino y a elegir libre y espontáneamente a sus gobernantes; la libertad de expresión y el derecho de los individuos a profesar la religión que les plazca, así como el derecho de todos a ser tratados por las leyes de idéntica manera, cualesquiera que sean su riqueza, su extracción social, su grado de cultura o el color de su piel, representan bienes en tal forma inestimables, que su defensa justifica todos los sacrificios, por dolorosos que sean."

BENJAMÍN CLARO VELASCO
Ministro de Educación.

"Del II Mensaje a los alumnos de las Escuelas, Institutos y Liceos de Chile".

grito y se remontó por los aires, llevando entre sus brazos al príncipe Amaranto.

Ya había caído la noche cuando llegaron sobre una gran ciudad profusamente iluminada. Mirán empezó a revolotear para un lado y otro como buscando un punto donde posarse. De repente se dejó caer en el centro de un jardín rodeado de altas murallas.

Deposito al príncipe sobre el césped, soplo en su rostro, y luego golpeando el suelo con el pie, emprendió el vuelo y se perdió en los aires.

Amaranto había caído en un profundo sueño, bajo el soplo del mago.

El príncipe durmió toda la noche y parte de la mañana siguiente. Cuando se despertó, el sol llenaba de luz el jardín donde revoloteaban lindas mariposas jugando entre las flores.

Todo allí era armonía y belleza. Una violenta emoción sacudió rudamente al joven; ahí a cinco pasos de distancia, inundado de luz que se entraba por las ventanas, se alzaba majestuosamente el palacio de sus padres.

Al juntar las manos para elevar a Dios una acción de gracias, se sintió cogido por potentes brazos. En cerrar de ojos fué amarrado y conducido ante un oficial de barba gris, en quien reconoció al capitán de los guardias, Abiomé.

—Desgraciado, le dijo el capitán, ¿de qué estratagema te has valido para burlar la vigilancia, y con qué siniestros fines te has introducido en el Jardín Privado de su Majestad? ¿Vas a pagar caro tu osadía!

—Capitán, replicó Amaranto, os suplico que enviéis a decir a vuestro amo que aquel a quien esperaba acaba de caer del cielo...

Abiomé se alzó de hombros y mirando al joven con cierta extrañeza, murmuró: "¡Es un loco!"

Sin embargo, al ver que el traje de Amaranto era de fino brocado, pensó cuerdate que nada perdería con diferir un momento más la ejecución. Como buen cortesano sabía que a veces resultaba muy peligroso usar

Los Lobos

de un exceso de celo. Se apresuró, pues, a enviar el recado. Lo que ocurrió en seguida vino a demostrar que su filosofía había sido buena y sabia.

Lleno de admiración, vió que el rey llegaba corriendo como el más ligero de sus pajes. Casi sin aliento se detuvo delante de Amaranto, que se mantenía erguido fieramente en medio de los arqueros del rey:

—¡Amaranto!... ¡Hijo mío! ¡Hijo de mi alma!

Lo había reconocido, a pesar de los años, a pesar de la horrible cicatriz que le veía en el rostro.

—¡Mi hijo! ¡Mi hijo querido!

—¡bajuceaba abrazando al príncipe, estrechándolo hasta sofocarlo, como temeroso de volverlo a perder. Los guardias estaban aterrados y con el rostro pegado contra el suelo, no se atrevían a respirar.

El rey, volviendo en sí, gritó con voz de trueno:

—¡Desatad a mi hijo! ¡Viva el príncipe Amaranto, mi heredero!

—¡Viva el príncipe Amaranto! repitieron todos los asistentes, aprovechando la ocasión para congratularse con el príncipe.

La buena nueva se esparció con la rapidez del rayo por todo el reino. Y mientras el anciano rey, abrazado al príncipe, subía las gradas del palacio, con el rostro iluminado de felicidad, las campanas de todas las iglesias repicaban desesperadamente, anunciando la anhelada vuelta del príncipe heredero.

En ese mismo instante, lejos de ahí, Anémona lloraba silencio-



samente en el Jardín de los Sapiros; pero en el palacio del padre de Amaranto reinaba la alegría y hubo fiesta general. Hasta los artesanos y labriegos dejaron a un lado las herramientas para asistir al palacio con el fin de aclamar al príncipe.

Amaranto, sentado sobre un cojín, a los pies de su madre, le contaba todas sus aventuras. La reina acariciaba sus cabellos negros y suaves como la seda. Sin embargo, una pregunta le quemaba los labios, pero no osaba formularla por temor de ser in-

marcial y realza la nobleza de tu rostro?

—Madre mía —respondió— perdona que no puede satisfacer tu curiosidad, porque yo mismo ignoro de dónde proviene esta cicatriz. Verdad es que por la buena opinión que tienes de mí, yo quisiera haberla recibido peleando con algún gigante o con algún dragón; pero la verdad es menos heroica: una mañana me desperté desfigurado de este modo. ¡Venganza de hechiceros, sin duda! No sé nada más...

(CONTINUARA)

FATALITO

por HUGO ECHEVERRÍA





COMO CHILE LLEGO A SER una GRAN NACION



Hemos dicho que Chile debe lo que es a su pueblo esforzado y trabajador, y hablando sobre este mismo punto, para hacerlo observar mejor por ustedes, muchachos, pasamos a darles aquí algunas anécdotas en que precisamente sobresalen las condiciones de nuestro "roto", que, entre otros, un periodista chileno, Raúl Morales Álvarez, pintó tan bien con la siguiente descripción: "dientes de quiltro y pelo de escobillon hacen la fisonomía física del roto, estirada al nivel del metro 60 de estatura. Su materia prima, sin embargo, nada tiene que ver con estas dimensiones y definiciones de dactiloscopia. Está mas adentro, crece desde el alma hacia el tiempo. Llega a resumirse en la pana — resistencia y valor del corazón — y en el fleque — valor y resistencia del cuerpo —, para convertirlos en pequeños gigantes. A pesar de la crisis, de la dura vida en las clases humildes, arrinconadas en todas las esquinas que la miseria busca en los arrabales, en donde hay harapos, pies descalzos, y a veces sólo un plato de puchero al día, estas cualidades — condición de

por ORESTE PLATH

raza — subsisten incólumes hasta hoy y asombran al observador atento".

En 1933, cuando durante la perforación del Túnel de Las Raíces, en el Sur, se produjo un derrumbe, toda una cuadrilla de trabajadores — "rotos niños" del chuzo y de la pala — quedó encerrada en el vientre de la montaña. Era una horrible tumba colectiva. No había viveres, ni luz, ni agua. El aire enrarecido, según los cálculos de los ingenieros, no era suficiente. Se agotaría en pocas horas.

La noticia estremeció al país. Se hablaba de los "Mártires de Las Raíces". El Presidente de la República, en persona, organizó las expediciones para ir a "rescatar los cadáveres".

Ya las esposas y las hijas de los encerrados pensaban en vestirse de luto... Pero al darse los primeros y firmes barretazos sobre la montaña enemiga, llegó la noticia inverosímil: ¡los "rotos" se salvarían! Y se salvaron... Según ellos, no habían sufrido casi nada, fuera de un poquito de hambre. Pero aun había algo más extraordinario: casi increíble al no tratarse de uno de nuestros "rotos": Juan Gavilán, uno de ellos, aprovechándose de la "encerrona" había compuesto unos versos sobre la tragedia. Y ese hombre que desde varios días no bebía ni comía tuvo aun el valor de recitarlos humorísticamente al salir de nuevo al aire y la luz del sol...

Bajo la nieve en Caracoles:

El cabo Tapia también demostró su "pana" y su "fleque", al encontrarse durante cinco días sepultado bajo la nieve en su caseta de guardia en Caracoles, en el invierno de 1941, con la sola

PEQUEÑAS BIOGRAFIAS
DE GRANDES AMERICANOS

MANUEL MONTT

(Chile)

Nacido en Petorca en 1809, Manuel Montt, que fue alumno del Instituto Nacional, llegó a ser rector del establecimiento y allí conoció a Diego Portales, quien le nombró después oficial mayor del Ministerio del Interior.

A fines de la administración del general Prieto fue elegido Diputado y más tarde Presidente de la Cámara de Diputados. De ese cargo pasó a ocupar el puesto de Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, y en marzo de 1840 fue nombrado Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

En 1851 pasó a ser Presidente de la República; reelegido en 1856, y no obstante las frecuentes revoluciones, trabajó sin descanso en su progreso: llevó a cabo la construcción de los ferrocarriles; estableció líneas telegráficas; protegió la inmigración y fundó una colonia; abolió el diezmo; fue el iniciador de la navegación a vapor en los puertos del Sur; promulgó el Código Civil, en cuya revisión tuvo una parte muy importante; fomentó la educación del pueblo y cuyas bases había echado el mismo en 1842, siendo Ministro del ramo. Manuel Montt falleció el año 1880.

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

Primicias de la moda por servicio especial.
Lectura seleccionada.
Aparece quincenalmente el viernes.
Numerosas páginas en colores.

SOLO \$ 3.—

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

compañía de sus favoritos: un perro y un gato. No tenía alimentos, únicamente podía disponer de los trozos de carne que eran la ración destinada a sus animales, no obstante, prefirió sufrir él las crueles privaciones antes que condenar a éstos a la muerte por el hambre.

Otros, seguramente, habrían devorado esas raciones, y aun hubieran pensado en que tenían la comida asegurada para más adelante con los dos animales...

Un "roto" en la Batalla de Chorrillos:

El teniente coronel Vargas, llamado más cariñosamente "el huaso Vargas"; segundo comandante del segundo regimiento de Cazadores de a Caballo, en la Batalla de Chorrillos contemplaba con profunda tranquilidad la caída de las granadas lanzadas por el enemigo al sitio que su regimiento ocupaba. De pronto una de ellas con atronador zumbido cayó sobre el grupo en que él se encontraba, anunciando su obra de destrucción y de muerte. Entre aquellos soldados brotaron los chistes:

"¡Adiós, mi patria!" —exclamó zumbosamente un viejo cazador. "¡Agáchate, hermanito!", gritó otro, doblando sobre su cabalgadura.

Cayó la granada casi en medio del grupo y el polvo oscureció el aire; apenas comenzaba a despejarse cuando vieron con asombro que un cazador llevaba entre sus manos la bomba que había caído. Al pasar frente a su jefe, dijo riéndose:

—"¡Se "chingó", mi comandante!"



Figura de "nuestros" carabineros, de uno de los cuales narramos un hermoso gesto en estas páginas.

tel".

Y con ese chilénismo quería decir que el golpe había fallado. A lo cual el "Huaso Vargas" respondió también sonriendo:

—¡Así lo veo, muchacho!

Y mientras un clarín sonoro los llamaba a "la carga", todos lanzaron una alegre carcajada...

En el terremoto de Chillán:

Cuando Antonino Toro y Raúl Morales cumplían con su labor de periodistas verificando los estragos causados por el terremoto en Chillán, encontraron en uno de los caminos una cuadrilla de hombres que tapaban las grietas, hasta de un metro y más de ancho, que abrieron los manotones del sismo. Actuaba con ellos un capataz macizo y hosco, con gran barba de patriarca y ojos de niño; pero éste lucía sus dos brazos vendados y la sangre asomaba en secos cuajarones oscuros sobre la gasa blanca.

Al preguntarle qué le había ocurrido, respondió sencillamente: —"Me he herido los remos. El remezón de anoche me botó cuatro o cinco veces al suelo. Dícen que tengo astillados los dos

brazos. Pero el compositor ya me los arregló... Me duelen todavía, pero sirven para trabajar cuando faltan hombres..."

Acaso al admirar la valentía de los hombres de nuestro pueblo pudiéramos decir que ésta les proviene de sus antepasados araucanos, como lo dijera el Ulmen Colipi... Pero más vale, niños, que les contemos la historia que dió motivos a las palabras de ese cacique:

En los albores de nuestra Independencia, apenas liberado Chile, ya pensó en ayudar a sus hermanos del Perú, y así nació la expedición libertadora de esta nación. Un hijo del cacique Colipi, al mando de diez soldados, fué enviado a reconocer e informar sobre las fuerzas enemigas, para, según ello, determinar si sería o no oportuno abandonar el pueblo de Chiquián, en que un reducido número de tropas chilenas estaban acampadas. Efectivamente, el grueso de tropas adversarias avanzaba ya, y Colipi hijo se apresuró a avisarlo a su general. Pero, comprendiendo que era necesario ganar tiempo para que los chilenos pudieran retirarse, se apostó con sus diez hombres en el puentecillo que permitía atravesar el río Llacña. Una noche entera, la del 27 de diciembre de 1838, combatió en el puente, que afortunadamente era estrecho, sin que ese puñado de chilenos retrocediese un solo paso.

A la mañana siguiente, considerando que ya la división chilena habría podido abandonar Chiquián, Colipi decidió retirarse, llevando sobre sus hombros a uno de sus soldados que resultó herido. Otro había sido muerto al empezar el combate, y así habían sido solamente nueve hombres los que habían logrado defender el paso, toda una noche, contra una abrumadora cantidad de enemigos...

Poco después, al mismo hijo de Colipi le cabía la suerte de cubrirse nuevamente de gloria en el puente de Buln, y así en varios otros hechos de guerra. La noticia de otros hechos llegó a oídos del propio general Bulnes, quien, ya de regreso a la Patria, quiso felicitar al padre del héroe, al viejo Cacique Colipi. Y entonces fué, cuando Bulnes le preguntaba si no se sentía orgulloso de las hazañas de su hijo, que Colipi contestó:

—"¿De qué te extrañas? ¿No sabías acaso que era hijo mío?"



El Nuevo ALADINO





8-1813

CREACION DEL INSTITUTO NACIONAL

Calendario
escolar

ACONTECIMIENTOS
OCURRIDOS EN

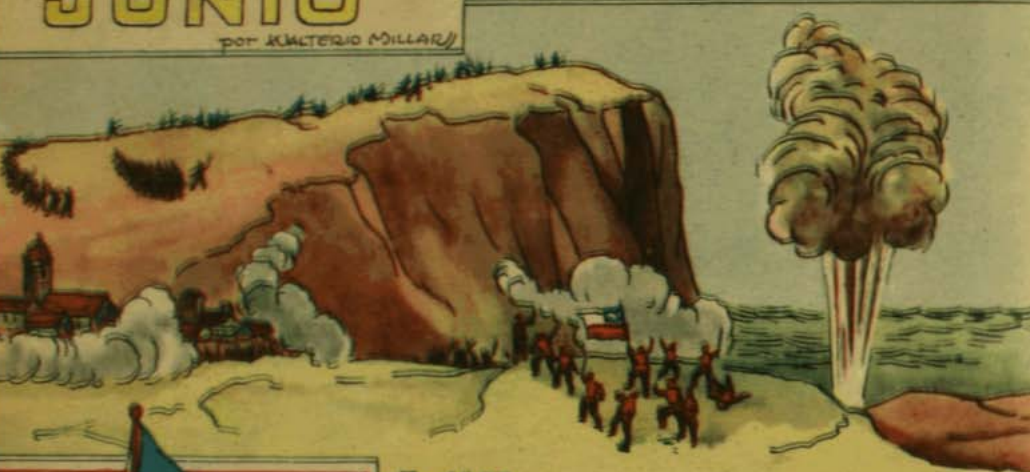
JUNIO

por GUATELINO MILLAR



6-1837

ASESINATO DE DIEGO PORTALES



7-1880

TOMA DEL MORRO DE ARICA



17-1813

IZAMIENTO DE LA PRIMERA
BANDERA DE LA REPUBLICA



12 - 1890

SE APRUEBA EL REGLAMENTO
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



21-1888

FUNDACION DE LA UNIVERSIDAD
CATHOLICA

El CABRITO

M. R. N.º 88
PRECIO \$ 1.40
Santiago Chile, 9-VI-1943





LOBITO DE COLA ANCHA

Este animal que los brasileños llaman *ariranha* y los uruguayos *lobo corbata* o *lobo gargantilla*, se diferencia de las verdaderas nutrias o lobitos de río en dos caracteres muy visibles: la punta de la nariz no está desnuda sino cubierta de pelos y la cola es de forma ancha, algo aplastada, presentando una especie de cresta o arista a cada lado. Además, alcanza un tamaño que nunca tienen los lobitos de río; son frecuentes los ejemplares de 1,20 m. de longitud, no incluida la cola, que mide cerca de 70 cm.

El pelaje es de un color pardo muy obscuro, pareciendo casi negro cuando está mojado. En las partes inferiores es un poco más claro y en la garganta presenta unas manchas amarillas, que a veces se unen formando un collar, razón por la cual se les ha dado los nombres uruguayos.

caza nadando debajo del agua y agarrándolas por el vientre.

Su grito es muy particular, semejante a un maullido, que alterna con gruñidos y ronquidos.

Su vivienda la hace en cualquier agujero un poco profundo, cerca del agua. La hembra da a luz dos o tres hijos cada vez, a los que muy pronto lleva al agua y les enseña a nadar y zambullir.

Aunque abundante en algunas zonas, el lobito de cola ancha es difícil de cazar, pues, cuando se ve perseguido, nada debajo del agua hasta salir en un lugar escondido y seguro, siendo muy difícil encontrarlo. Se le persigue, sobre todo, por su cuero que, en algunas partes del Brasil, es muy apreciado para hacer una especie de capa impermeable, aunque de esto hay más de tradición popular que de realidad.

PATAGUA

En nuestro país existen dos clases de pataguas: la que abunda en las provincias del centro, desde Santiago a Lebu, y la patagua del Sur, que crece en los lugares húmedos de los bosques australes.

La primera, es un árbol que se levanta hasta unos ocho metros, y crece en nuestra cordillera, hasta una altura de 1.200 metros. Tiene hermosas flores blancas. La patagua del Sur es también un árbol alto, lampiño, con hojas bastante largas, surcadas por un nervio pronunciado. Las flores axilares aparecen en número de tres o cuatro, y blancas sobre un pedúnculo común.

El fruto, una baya lampiña, es comestible y de un sabor dulce y agradable. Los indios lo llaman *Mitahue*.

En ciertas épocas del año la patagua aromatiza el aire con su agradable fragancia.



Dibujos de la señorita EMA RAYO C.

MAPA DE CHILE

Colección "EL CABRITO"

Provincias de:

Características:

TALCA. — Primera provincia vinícola y de arroz, segunda de tabaco; importante fábrica de fósforos y cigarrillos; lugares históricos como: Cancha Rayada y Liray.

MAULE. — Una de las provincias más chicas y pintorescas; río del mismo nombre, con los famosos lanchones maulinos; Constitución, hermoso balneario.

LIÑARES. — Termas medicinales de Panimávida, Catillo y Longavi; Rari, pueblecito famoso y único donde se tejen sacanastitos, flores, bolares, etc., de "Panimávida"; lugar histórico: Yerbas Buenas. P. Churru o Descha, 1834.

SUBLE. — Primera provincia en crianza de pavos; "substancia" y "miflaques" de Chillán; cuna de héroes: Bernardo O'Higgins y Arturo Prat.

CONCEPCION. — Provincia industrial; Lota y Coronel, productoras de carbón; ciudad de Concepción, famosa por su Universidad; Talcahuano, puerto militar; en la ciudad de Concepción fué proclamada la Independencia de Chile, el 1.º de enero de 1818.



ESCALA 1: 1.500.000



ASO II - No 88
9-VI-43
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
MORAN

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 15.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.



Mitología al alcan-
ce de los niños:

JUPITER

Júpiter fué el dios supremo de los romanos y los griegos en la antigüedad. Sólo que los griegos lo llamaban Zeus. Una de las tantas leyendas que explican su aparición dice que fué hijo de Saturno y de Rea. Su padre había recibido el trono de manos de su hermano Titán, con la condición de que no tuviera hijos varones. Rea salvó la vida a Júpiter, escondiéndolo en la isla Creta, donde una cabra llamada Amaltea lo

alimentaba. Como Titán descubriera esto, destronó a Saturno, y su hijo, que aun contaba un año de edad, auxiliado por los Ciclopes y los Centimanos, envió por medio de un rayo a los Titanes al infierno. Tiempo después, él se adueñaba del trono y quedaba como amo absoluto del universo. Entonces dividió el imperio con sus hermanos Neptuno y Plutón, quedándole a cada uno el mar y el infierno, respectivamente. Tuvo muchos hijos, y entre ellos a Diana, Apolo, Vulcano, Hebe, Proserpina, Mercurio, Baco, y muchos otros.

Era tal el poder de Júpiter, que con un solo movimiento de cejas lanzaba el rayo y hacía temblar al Olimpo, que era la cúspide de un monte en el cual creían los griegos que habitaban los dioses.

"DÍA DE LAS BANDERAS DE LAS NACIONES UNIDAS"

¿Quién de nosotros no se siente feliz al ver flotar la hermosa bandera de su patria, muchachos?... Pero cada país cuenta con otros países hermanos, y así nuestra bandera es hermana de otras, y el 13 de este mes lucirá su resplandeciente estrella solitaria junto a los emblemas patrios de las otras naciones que, como ella, luchan por la libertad, la cultura y el progreso del mundo.

Este "Día", que, como el "Día de las Américas", forma parte de un homenaje a esa unión y concordia que encierra en sí toda la paz del mundo, será celebrado por todos los países, como ha sido fijado por el Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Mr. Franklin Roosevelt, creador de esta idea, el 14 de junio; mas, en nuestra patria, el homenaje se hará el 13, por ser domingo, y permitir así la asistencia al Teatro Caupolicán, donde ha de verificarse el acto, de todos los grandes que trabajan y de los chicos que en día de semana deben asistir a la escuela.

Vayan nuestros parabienes para la idea del Presidente Roosevelt y nuestro saludo en tal día a todas las colonias residentes, a nombre de "El Cabrito" y de sus miles de lectores.

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



El TESORO de YANAHUARA

(PERU)

Cuando Francisco Pizarro con sus compañeros llegaron al Perú, país de los Incas, Atahualpa, el soberano, reunió a todo su ejército para presentar ataque a los conquistadores. Pero al estallar el primer cañonazo, los indios se desbandaron dejando completamente solo a Atahualpa,

pa, pues esa forma de guerra ellos la ignoraban. Atahualpa, sin poderse defender en vista del número de sus enemigos, cayó en poder de los españoles, con gran desesperación suya y tan triste y apesadumbrado se hallaba al ver perdida su libertad, y con ella todos sus cuantiosos tesoros, que manifestó a Pizarro que, si lo de-

jaba libre, llenaría de oro el cuarto que le habían destinado como prisión, y que media nada menos que seis metros y medio de largo, algo más de cinco metros de ancho y dos metros setenta de altura...

—¡Prometo que cubriré de oro —dijo el infortunado Inca— hasta donde tú, puesto de puntillas, alcances con la mano! Empinóse lo más que pudo Pizarro e hizo en la piedra una marca con el cuchillo. Luego dijo con sonrisa irónica:

—Acuérdate bien de lo que has prometido, Atahualpa. Si tú cumples como lo has manifestado, te respondo que quedarás libre y no tendrás nada que temer. La noticia de lo que habían hablado el Inca y el conquistador se divulgó por todas partes, y al enterarse del amargo trance que sufría su soberano, todos los pobladores, sin distinción de clases, desde el más poderoso hasta el más humilde, se aprontaron para reunir el oro necesario que había de servir para pagar el rescate de Atahualpa, a quien todos querían y respetaban. Así también querían ellos hacerse perdonar su abandono en el momento de la lucha.

Todos rivalizaron en generosidad, desprendiéndose de sus joyas los que las tenían y de cualquier objeto hecho con el precioso metal. La colecta de oro se hacía rápidamente, pues cada día que pasaba eran unas horas más de prisión y de angustiosa humillación para el soberano tan injustamente privado de su libertad. Desde los más lejanos puntos venían indios cargados con grandes bolsas y canastos. Y entre los que más oro reunieron, figuraba el cacique de Yanahuara, jefe de una de las tribus más poderosas de la provincia de Cotac-Pampas. Los indígenas, mientras tanto, arrojaban oro y objetos preciosos desde las ventanas de la prisión del Inca Atahualpa, y éste veía crecer día a día el montón y con él la esperanza de su ansiada libertad.

Pero cuando el generoso Yanahuara iba ya a empezar el envío de oro y objetos que había reunido, llegó la noticia de la muerte de Atahualpa. Pizarro, insti-

SERVICIO DE ENCARGOS

Pero adquirir cualquier objeto y para todos sus pedidos y encargos, utilice el "SERVICIO DE ENCARGOS" sobre Santiago, que abarca los siguientes rubros:

1.a — Compra de valores y de toda clase de artículos u orden de confección de los mismos;

2.a — Pagos y Cobranzas;

3.a — Reserva y compra de localidades, pasajes, habitaciones en coches comedores, reserva de plazas de hotel, etc.

4.a — Atención en el vía, la recepción e la llegada y acompañamiento de pasajeros por tren;

5.a — Servicio controlado de mensajes y comunicaciones de señalizaciones;

6.a — Cualquier otro encargo sobre Santiago y otra Estación que se convenga previamente con el Departamento de Comercio.

Consultar mayores detalles y tarifas en las Estaciones, Oficinas de Informaciones y directamente al Departamento de Comercio (Servicio Encargos), Casilla 9002, SANTIAGO.



FERROCARRILES DEL ESTADO

gado por Almagro, lo hizo estrangular en la prisión, sin respeto por la palabra de caballero que había dado al Inca, prometiéndole la libertad.

Yanahuara se sintió profundamente herido en su amor al Inca, y sintió un rencor profundo y terrible hacia los conquistadores que lo habían muerto. Comprendía que pronto acudirían los españoles a buscar ellos personalmente todo el tesoro que él y sus hombres habían reunido con el fin de salvar a Atahualpa; entonces impartió sus órdenes:

—Ordeno que se construya inmediatamente una escalera en la misma roca lo más pronto que les sea posible. ¡Nuestro oro no irá a mano de esos traidores! Y así se hizo. Aquella escalera serviría para poder llegar hasta la cueva llamada Pitic, situada en lo alto de la montaña, y que era inaccesible. Una vez terminada, los servidores de Yanahuara empezaron a acarrear grandes bolsas con oro y objetos preciosos y los depositaron en la escondida gruta.

Una vez concluida la tarea impuesta, Yanahuara ordenó a sus servidores que esta vez destruyeran la escalera construida, pues no quería que ningún ser humano pudiera apoderarse de aquella fortuna, que representaba el sacrificio para muchos hogares indígenas, cuyos miembros no vacilaron en entregar cuanto poseían.

Luego, no queriendo sobrevivir al dolor que le causaba la muerte de su señor y amigo el Inca Atahualpa, y no pudiendo resistir a la congoja que le producía el ver a su patria invadida por los odiados extranjeros, Yanahuara resolvió encerrarse en la caverna Pitic, dejándose morir allí de hambre y de sed.

Vanas fueron las súplicas de servidores y familiares para que desistiera. Llegó con pie firme hasta la gruta y allí despidióse de los que le habían acompañado.

Después del sacrificio de Yanahuara, fiel a su señor, corrió una extraña leyenda por toda la región, y que aumentó el supersticioso temor de los indígenas, ya

inclinados a creer en cosas sobrenaturales. Decláse que en el aniversario del entierro vivo del cacique Yanahuara, rodeábase la montaña donde está la gruta que aun existe, de un enorme y vivo resplandor. Luego se desprendía de la gruta Pitic una forma imprecisa que poco a poco iba tomando la forma de Yanahuara, y si los que lo veían no se echaban de inmediato de rodillas, quedaban ciegos para toda la vida. La forma, después de vagar largo rato por el espacio, iba perdiéndose lentamente a los lejos hasta convertirse en una nubecita blanca que desaparecía en el horizonte apagándose el resplandor.

Aun hoy, los habitantes de aquella región creen en la leyenda y afirman que el que consiga llegar hasta la gruta de Pitic, encontrando la entrada perdida y construyendo una escalera como la que hizo hacer y deshacer el cacique, hallará el fabuloso tesoro de Yanahuara.



CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Anécdotas premiadas esta semana:

Anécdota de Thomas Moore.

El célebre poeta Thomas Moore había sido convidado cierto día a la casa de unos aristócratas, y al momento de sentarse a la mesa para cenar quiso un aristócrata fatuo humillarle, y con este propósito le dijo, de manera que lo oyeran sus vecinos: —Dígame usted, señor, ¿no era almacenero su padre?

—Pues claro que lo era —dijo Moore, sonriendo.

—¿Y entonces, por qué no hizo de usted también un almacenero?...

—Permítame a mi vez una pregunta —dijo Moore, sin inmutarse—. ¿No era un caballero su señor padre de usted?

—¡Pero claro que lo era! —exclamó el mentecato.

—¿Y entonces, por qué no hizo de usted un caballero?...

Enviada por Max Reindi H.,
Casilla 268, Tomé.

AHORA EL TERCER SORTEO DEL CONCURSO DE CUADERNOS SILUV



Los favorecidos con una pluma fuente son los alumnos siguientes, a quienes se les ha avisado por carta con fecha 25 de mayo, dónde la pueden retirar

SANTIAGO

Carlos Hamilton C., René Venegas Castañón, Carlos Venegas Castañón, Fernando González, José M. Carrasco Asenjo, María Morales Ojeda, Eliana Venegas Aguilar, María Teresa Silva Cristi, Marianne Freixa Schest, Raúl Fernando Molina Sch., María A. Figueroa Salazar, Fernando Ossa C., Sergio Echea, Rosalva, Manuel Carrasco Asenjo, Lilia Hernández Campos, Delvivi Campos Ramírez, Flanny Cornejo Arce, Mariela del Canto Robledo, Ruby del Canto Robledo, Hugo Sepúlveda O'Neil, Jaime Rojas Bustamante, Olayda Méndez L., Victoria Alende M., Gabriel Reyes Pavez, Fernando Melo Bursán, Flora Cabrera Ortiz, Emilio Ramírez Borsoi, Eliana Asenjo Mardones, Carolina Norrmundtzer K., Mauricio Lerrain, Manuel Leiva, Elena Scheller Torres, Sergio Morales Álvarez, Antonio González González, Nahuala Cerdá Poblete, Arturo del Río Holzapfel, Oscar Jorquera R., Claudio Pedemonte Meztina, Enrique Loyola Contreras, Danilo Moraga C., Kurt Seelmann W., Héctor Ruiz Ortíz, Leticia Cevallos Batta, Lucy Lehmann, Rodolfo Kreuter, Ricardo Biechoff, María Quintero, Alejandro Balazs, Graciela Escobedo Rojas, Graciela Canessa S., Laura Rojas, Gabriela Tello Tello, María Klein, Laura Pizarro Havelita, Juan M. Campos R., María G. Insuza Vargas, Arturo Lazo Fajana, Jaime Bravo Ogilvi, Héctor Parada Valenzuela.

VALPARAISO

Jorge Miranda, Ramón Escobar Bahamondes, P. Aránguez, Sergio Araya Zamora, Adriana Bahamondes O., Ana Mary Carrizo López, Roberto González, Leonor Fernández Corvalán, Jorge Barahona Matrone, Laura Corti Álvarez, Ferrel Diago B., Gabi Contreras González, Agustín Aguilera, René Salvador Dora, Víctor Vera Suárez, Ricardo Cerdá G., Jorge Valenzuela Rodríguez, Margarita Carvajal, Luis Eduardo Pizarro Pino, Raúl Casarino Palma, Alfredo Fuentealba, Charles Valenzuela, María L. Andújar Veras, Marcela Pérez Montalbán, Graciela López Rosas, Beccerra, Freda Gómez Garay, Gladys Salinas, Elisa Cuevas Martínez.

VINA DEL MAR.

Norma Silva Karl, Patricia Silva Karl, Rómulo Tromben Nordenfjeld, Reinaldo Narváez A., Carlos Schmidt, Aylres Segura Hinojosa, Antonio Godoy Díaz, Flomana Alvarón L., Mario Vargas Morales, Ragnel Godoy F., Teresa Figueroa M., Adela Cordero López, Emma Cordero L., Angélica Valenzuela F., B. Morello G., Reynaldo Arruñado T.

SAN FELIPE

Teresa Maheo García, Emile Espartero Leiva, Roberto Montenegro Torrey, Miguel Norvén Núñez, Raúl Agüero González.

LOS ANDES

Luis Narváez A., Lucía Muñoz, Adriana Abal G., María Elena Gutiérrez Lorenzo, Orellana Albornoz, Graciela Rojas, Manuel Escobedo Riba, Luis Córdova H., Constanza Vargas Raposo, Elba Díaz, Claudio Contreras.

SAN BERNARDO

Oscar Espinosa M., Mario Yáñez Yáñez, Laura Fernández.

PUNTE ALTO

Norma Rueda Castañeda, Emma Córdova Duarte.

SAN ANTONIO

María Lucero Sokomayor, Adriana Alvarado, Elba Santhías Robledo, Olivia Figueroa Carvajal, Teresa Bruna N., Gabriel A. Melet H., Bernardo Gomachán S., Jorge Alende A., Juan Francisco Escobar Urrutia, Salvador Salinas Romero.

LLO-LLEO

Nancy Gómez Rojas, Marisol Álvarez O., Sergio Gutiérrez Román, Juan Esteban G., María Hilarés, Raúl Rodríguez, María Inger Carvajal.

LIMACHE

Rosa Lassala, Amanda Páez P., Nelly Corrales C.

QUILLOTA

Juan González C., Eliana Pizarro Pimentel, Violeta Cepeda Alaro, Yolanda Baeza Zamora, Nelly Solar P., Oscar Suárez Suárez.

CHUQUICAMATA

Jorge Toro, Ramírez, Hilda Toro Castro.

CALAMA

Hugo Amador A., Teresa Rodríguez B., Olga Amador Sudán.

LA SERENA

Graciela Rojas Campaña, Nora del C. Rojo Miranda, Alda Toledo, María Cristina Rojas Rojas, María Inés Flores Sepúlveda, Martha Henríquez Lillo.

OVALLE

Hugo Cortés P., Mario Vargas Rojas, Osvaldo Vergara, Julieta Araya C., Guillermo Montaña Letelier, María Alicia María, Emma Salvador Abusleme, María Flores, Hildebrando Alhuémen.

ANTOFAGASTA

Paulino Morales Valdivia, Lautaro Rivera, Mario Rivera, Eliana Rivera.

LIQUE

Hugo Garay Rehman, Carlos Escobedo S., Víctor Garaycochea P., Juan Baldassano L., Luis Merino Saona.

PANPA UNION

Ricardo Mispel Camus, Adriana Pino Carvajal.

SANTA BARRERA

Godofredo Andía A., Néstor Cordero H.

COTA

José Salinas E., Víctor Herrera G.

LOS FELLINES

Ida Bahamondes G., Hildebrando Moraga H.

ERCILLA

Carlos Luis Sokomayor, Hugo Grolmus Olmuña.

FERABLANCA

Ignacio Fernández Toledo, Osvaldo Anadill Hualde.

ESTACION LORETO

Margarita Moya Aguilera.

PADRE LAS CASAS

Edmundo Vidal Álvarez, Sergio Naour.

DOXIHUE

Silvia Vargas Zamorano, Alicia Solo Zúñiga.

RANCAGUA

Rubén Busto L., Hernán Céspedes Aguirre, Patricio L. Denham B., Tishco Zúñiga Daza, Carmen Casarola H., Gladys Andrade Rodríguez, Lucía Guevara Carasena, Carmen Garay Vergara, Carmen Madrid D., Delia Martínez A., Gladys Valdivia Contreras, Alicia Flores G., Beny Urrutia Urrutia, Esther Sabal Jaime, Violeta Carroño, Florcita Catalán San Martín, Teresa Román Solo Aguilar, Celia Valenzuela C., Manuel Figueroa Riquelme, Zulema Orrego Barrios, Julio Eug. Alarcón A., Rubén Fuentealba.

SEWELL

Guillermo Jiménez Saltae, Violeta Casas A., Aspiro Arancibia Valdivieso.

CAUCUENSES

Francisco Briones Vergara, Héctor Campos Lazo, Rosa Salgado Vera, Fanny Melo A., Elena González.

CURICO

Jules de Madariaga, Antonio Devlahovich Eshchil, Sylvia Velastina, Eliana Velasco E., Fernando Aguirre Ode, Mario Sepúlveda Y.

LINARES

Magdalena Núñez, Nelson Teherán, Gustavo A. Nuncio Bañón, Juan González González, Silvia Álvarez Ramírez, Eliana Soto G., Jonás Jorquera Ibáñez, Benjamín Saez Valenzuela, Guillermo de la Cuadra Zamudio, Patricio Núñez N.

TALCA

Inés Jaramillo Tapia, Aurea Aravena Fernández, Ángela Martínez Olivares, Juana Aravena, Jorge Espindola Garrido, Laura Lecanda Rivas, María González S., Hernán Verdugo, Elba de Yohán Bravo, Carmen Wastón B., Hugo Ramírez Ascar.

CONSTITUCION

Freda Orta Chantres, Carmen Fuentealba Bustos, Amalia Martínez, Emilia Figari V., Teguella Segovia Sokomayor, Carlos Vergara C., René Correa C., Alicia Rojas, Fidelema Orta Camacho.

SAN FERNANDO

Abeledo Muñoz, María Andrade V., Luis Andrade Venegas.

PICHILEMU

Lolita Polanco P., María Polanco M.

CHILLAN

Jorge Alamos Merino, Hilda Salazar C.,

(Continúa al frente)

OTRO SORTEO A FINES DE JUNIO
COMPREN UNICAMENTE CUADERNOS "SILUV"

Gabriela Chantila P., Gladys Quisada H., Héctor Betanini H., Rebecca Betanini H., Rolando Sánchez Araya, Alejandro Wücker V., Isela Betanini Hernández, Graciela Merino Orozco, Marcela Burgos, Carmela Maldonado M., Horacio Poblete Müller, Mario Eugenio Castillo B., Malva Sánchez Araya, Víctor Garrido Klapp.

CONCEPCION

Félix Mariano H., Enzo Asta Moglia, Eusebio Ramon, Elsa Zapata H., Adrián Boller P., Graciela Álvarez Castillo, Elena de la Fuente Ríos, Isela Briceño Cobo, Victoria Figueroa García, Cecilia Borden, Eliana Rivera, Hugo R. Ulrikson B., Luis H. Beveco Yáñez.

TALCAHUANO

Feder Muñoz Toro, Ester Arias Palma, Mariana Torres Vera, Elena Bussat González, Alicia Fernández Arias, Ruben Barrios Fernández, María Mónica Valenzuela F., Norma Vera, Flor María Moraga, Luis E. Canales Montalvo, Flor M. Salgado Arceño, Balthazar Medina Mellado, Javier Blachet Bustos, María Yori Aguilera, Orlando Sánchez Bustos.

TOLE

Luis Cisternas, Antonio Álvarez V., Norma Antonetti Moya A., Guillermina Carrasco L., Hugo Pantoja H.

LOS ANGELES

Martha Palma Ch., Ruth Fresken Abern, Freida Catalán G., Luis H. Sepúlveda Escobar, Enrique Vogel Rodríguez, Nicolás Díaz Díaz, Bella Ros Larenas, Pascual Sepúlveda, Hernán Cortés Ripstein, Juli Cabrerá Seguel, Alfredo Díaz Sanhueza, Nelia Banchal Ferrada.

VALDIVIA

Teodoro Jaránillo Bravo, Sylvia Gaste M., Eliana Rubi Aguila, Ruth Arratunga Romero, Mariana Rosales, Héctor Carrizo B., Miguel Pérez Cárcamo, Cora C. González Maldonado, Rafael Montecinos Díaz, AMO Mariel Canto, Evaristo Cárcamo, Mariene Delgado Burgos.

TENEFÉ

Leticia Peláez Matamala, Fernando Pesce H., Luis Sepúlveda Henríquez, Miguel del Mauro C., Juanito Osorio F., Washington Junot P., Marcelo H. Sanhueza, Enrique Velasco Saevedra, Aurora Hernández Alarcón, Rita Rojas F., Blanca Muñoz B., Mirya Fonseca S., Jaime Millar Campos, Ronald Tepper A., Manfred Tegmeier.

NUOVA IMPERIAL

Dagoberto Neira Romero, Luis Armento, Waldo Catalán Rivera.

OSORNO

Eliana Rosas V., Leonida Vera F., Berta Jordán C., Norma Marín D., Coralia Miranda M., Rubén Rosas Rosas, Juan Gleda Rebolloso, Mariela Miranda M., Rubén Somayay Castro, Nefelí Alvarado.

LOS COCHES

Rafael Venadito Pineda, Daniel Arroyo H.

LANCO

Víctor Mamet Frugone G., Renato Italo Mera E., Héctor Quiroz Castillo, Augusto Scheel Angulo.

BUENOS

José Eusebio Candia B., Luis Martínez P.

CURACAUTIN

Waldo Acuña Riquelme, Renata Morales C.

CASATE

Hernán Díaz, Adin Chantila, Flor María Rivera Cuncha, Herminda Pacheco, Teodora Alarcón.

COBREA

Madre Reyes Medina, Ana Herrera D., Julia Ch. Baeza.

Para el niño curioso

LA CORTEZA TERRESTRE

No cesa de discutirse el espesor de la corteza de la tierra, y si su centro está o no formado por materia en estado líquido. La opinión de los que afirman tal estado empieza a caer en descredito.

Si la tierra contuviese en su interior masas de materia fluida, enormes, desde luego, en comparación de la corteza envolvente, ésta se quebraría nada menos que dos veces cada veinticuatro horas, por la influencia de la luna sobre las masas líquidas terrestres.

El aumento de calor que se observa conforme se profundiza en la corteza de la tierra, débese a la presión y no a que nos acerquemos a un centro derretido.

Cuanto más profunda es una mina, más alta es la temperatura de su fondo.

Pero ábrase un pozo de 500 metros de profundidad, y después, con un esfuerzo gigantesco, dése salida al centro de un valle de 10 kilómetros de radio. Todo el calor del pozo desaparecerá. Asimismo, en las costas se está más próximo al centro de la tierra, y el suelo, por eso, no está más caliente. Buceemos, en fin, en mitad del océano. No hallaremos que el calor crezca, antes, por el contrario, mengua en proporción a la profundidad, aun cuando por este medio podemos acercarnos varios kilómetros al centro del planeta.



La causa del calor en las minas ha de atribuirse, pues, a la presión de la masa de aire que hay encima, presión que, ejercida inmediatamente sobre los gases interiores, les hace producir calor, tanto más sensible para nosotros cuanto nos apartamos de nuestro elemento natural: el aire libre.

Abramos un pozo en terreno carbonífero y otro en margas —roca calcárea— arcillosas, pero que sea igual o más profundo que el primero, y nos persuadiremos de la verdad. El primero será mucho más cálido que el segundo. Es, por otra parte, inconcebible que la corteza terrestre, que se halla en estado de enfriamiento, encierre una masa de más de once mil kilómetros de intensísimo calor. De existir esa enorme masa de materia derretida con los gases intensamente calientes, formados en ella, el calor consumiría la corteza terrestre y evaporaría los mares que la bañan.

PITRUQUE

José Orlando Vera Salvo, Luis Aguiles Arias G.

PUEBLO VASAS

Rodolfo Möller, Walter Möller, Inge Kahl, Regina Vyhmsler, Ina Werner Nielsen.

PUEBLO MONTT

Nelly García, María Pérez, Kurt Blangue E., Antonio Hidalgo G., Harry Konrad M., Margarita Schweinitz, Cristina Pérez.

CASTRO

Iveta Araya D., Oscar Vivar.

ANCO

Leopoldo Cárdenas B., José Ernard, María Emilia Lebo, Teresa Parra.

YARKO EL INVENCIBLE



RESUMEN: Yarko y Gracia se encuentran en el planeta Mongo, en el extraño reino de Pantera Blanca, tratando de descifrar el misterio que rodea a esta reina. Tres embajadores han sido enviados antes y han desaparecido misteriosamente. La reina descubre los propósitos de Yarko y para castigarlo lo hace batirse en duelo por demás desigual con Ciro, príncipe de su reino; pero Yarko no se deja vencer...





entre mate y mate

ISLA Y ARRECIFES DE CORAL

Australia y muchas otras islas oceánicas están rodeadas por un rosario de arrecifes formados por los esqueletos de los POLIPOS o MADREPORAS, animales del mar. Muchas pequeñas islas deben su origen exclusivamente al trabajo de estos animales. De ahí proviene el CORAL que usan como adorno en collares las mujeres.

LOS DOS MARINOS

Los dos —¡qué lejos!— un día seremos hombres de mar.

Los dos —¡qué dulce!— viajar a bordo de algún bajel.

¡Yo quiero ser el vigía, tú serás el timonel!

Fernando Lufán.

Como si no fuésemos capaces de comprender

¡Nuestros hermanos, porque son grandes, nos creen tontos! Pero hoy yo he dejado callada a mi hermana, que va en segundo de humanidades. Estaba estudiando historia, y, porque cogí su libro, me dijo, muy engreída:

—Samuelito, no te metas con los libros de los grandes. Tú no sabes ni siquiera lo que es la historia.

Y yo, que lo acababa de leer en “El Cabrito”, le contesté, dejándola con un palmo de narices:

—¡Ay, niña, por Dios!... ¡Historia son los hechos confirmados por pruebas documentales escritas; prehistoria son los acontecimientos realizados antes de la invención de la escritura, y..., protohistoria..., protohistoria..., bueno, eso, como soy chico y no lo entendí, ya se me olvidó!

Se es feliz, niño, cuando...

...se aprecian las propias cualidades y también las ajenas. Como ser: Juanito recoque que ha hecho una buena acción al dar su única moneda a un pobre; pero reconoce que su amigo Emilio es aún mejor que él, porque, no teniendo dinero, le dio la única manzana que poseía...

...cuando se quiere crecer, no únicamente en tamaño, porte, sino también en sabiduría y se estudia con empeño las reglas de multiplicación para luego llegar a estudiar contabilidad...

LA MONA

“Así suele suceder a quien su empresa abandona, porque halla, como la mona, al principio qué vencer.”

Una mona, que era la regalona de una casa de campo, fue una vez a pasearse por el huerto, seguida de un perro, que era muy amigo suyo, y con el cual acostumbraba hacer travesuras.

Saltando el uno de rama en rama y el otro brincando en tierra, llegaron ambos animales hasta un sitio donde podía verse sus sabrosos frutos. La mona, un inmenso nogal cargado de para qué decirlo, había probado de todas las frutas que encontrara en los árboles, encontrándolas exquisitas y saboreándose, con gran admiración de su amigo el perro, porque él no les encontraba mucha gracia a las manzanas o los duraznos. No obstante, al encontrar el perro una nuez debajo del frondoso nogal, hábilmente, con sus dientes, quebró la dura cáscara y saboreó a su vez la nuez.

La mona, que lo había visto comer algo, aunque no observó detenidamente lo que había hecho su amigo, quiso a su vez saborear las frutas de ese inmenso árbol.



y, trepándose a una alta rama, escogió la nuez más grande. Sin más ni más hincó el diente y, ¡oh sorpresa!, se encontró con que, aparte de la corteza, aun verde y amargosa, debajo estaba la cáscara dura...

Irritada la mona, lanzó lejos la fruta y consideró que el perro era muy bruto al escoger una fruta de esa especie, despreciando, como lo había hecho, duraznos y manzanas. ¡Por de pronto, ella se quedó sin comerla!

Así suele suceder a quien su empresa abandona porque halla, como la mona, al principio qué vencer.

¿QUE ES LO QUE EL NEGRITO ESTA SEÑALANDO?



Unan los puntos numerados desde el 1 hasta el 53, y aparecerá en el grabado el dibujo que falta.

Calra-Mama cuenta

¿QUE ES LA ATMOSFERA

Es la envoltura gaseosa que rodea la tierra. Sus componentes esenciales son, en todas partes, los mismos: OXIGENO y NITROGENO; pero, según los países, contiene la atmósfera mayor o menor cantidad de VAPOR DE AGUA. Su temperatura también es variable. Estos dos factores, TEMPERATURA y HUMEDAD, determinan los variados fenómenos llamados METEOROS, y que son: nubes, lluvias, vientos, etc.



DIOS VE EN TODAS PARTES

LA ISLA ENCANTADA



—Debes estar protegido por tener alguna hada poderosa cuando ves lo que nosotros no vemos —dijo el rey.

Al otro día ordenó el rey que todos los habitantes de la Isla se encaramasen a los árboles y se lanzasen a los aires con sus vehículos, arrastrados por aves, para ver si se divisaba a lo lejos la flota enemiga, a fin de aperebirse a la defensa. Todos obedecieron lo ordenado por el rey; los ricos se elevaron hasta los cielos con sus carruajes aéreos; los pobres se contentaron con trepar a los árboles, que, en virtud de estar encantados, crecieron, crecieron hasta formar en torno de la Isla una barrera insuperable que casi remontaba las nubes; pero la flota no se divisaba por parte alguna; y es-

to consistía en que, como los enemigos tenían consigo la bola de oro, se cumplía la promesa de hacerlos invisibles. La princesa también se había hecho llevar por los aires por sus magníficas águilas blancas; pero tampoco veía nada. En cambio, Biancolín, cuando se hubo elevado en su cascarón, transformado en globo, muy arriba, tanto que casi se perdía de vista, acertó a ver una tan numerosa flota, que el mar estaba cubierto de velas. Corrió a decirlo al rey, y éste respondió:

—Debes estar protegido por algún hada poderosa cuando ves lo que nosotros no vemos; y, en consecuencia, como ves el encanto de la bola de oro, tú tienes que protegernos del peligro que nos amenaza, y te prometo que, si vences a nuestros enemigos, te casaré con mi hija, la princesa.

Biancolín, que oyó tales promesas, se puso a brincar de alegría y corrió al punto al encuentro de la princesa para darle la grata noticia. Y se presentó ante ella en traje de guerrero, porque ya estaba dispuesto a combatir a los enemigos. Hizole la princesa tan buena acogida como de costumbre; mas, cuando supo que debía acudir a la pelea comenzó a temblar por su vida.

(CONTINUARA)



13) Cuando Cholito boca de sandía sintió el ruido de la puerta y vió a su ama, se asustó mucho, se estremeció y se echó a llorar lágrimas negras, pidiendo perdón.



14) De compasión los padres de Luisita perdonaron al negrito al oírle contar el susto que le dió el hombre de los ojos de acuca por haber robado peras.



15) Luisita le convidó dulces traídos por el angelito, y, desde entonces, cuando Cholito boca de sandía va a cometer una mala acción, se acuerda y dice: Yo no hago esto, porque Dios ve en todas partes.

FIN.

La semana próxima:

EL CORRIÓN VENCE DOR

Los enemigos de los pájaros



—Hoy por la mañana, cuando desperté—dijo Juanito—oí un curioso grito en el jardín: "tek, tek, tek". Me asomé y vi al gato

ahí. Después oí a varios pájaros juntos lanzar el mismo grito.

—Qué interesante observación hizo Juanito—dice la maestra. ¿Ustedes nunca han oído ese grito que lanzan algunos pajaritos cuando ven a los gatos, y, sobre todo, cuando éstos se acercan a sus nidos? ¿No habéis pensado alguna vez, mientras dormís tranquilos, cuántos peligros corren los pajaritos?

La lechuza, que vuela por encima de los matorrales, está acechando a las madres que empoñan a los pajaritos. El gato puede trepar los árboles, y clavar sus agudas garras en el nido. Las culebras son tan aficionadas a los huevos como nosotros. La zorra es un gran enemigo para las aves que duermen en el suelo. Las perdices temen a la zorra, de noche, lo mismo que las gallinas y los patos, mientras que durante el día el gavilán es el terror de todos los pájaros.

Todos estos animales son los

enemigos naturales de las aves, y hasta nosotros nos constituimos en sus enemigos, pues los matamos para comer. Pero no debemos destruir sus nidos, ni coger sus huevos para jugar, ni aprisionar las aves con redes para meterlas en jaulas, ni emplear sus plumas para adornarnos. Muchos pájaros que eran abundantes son ahora muy escasos, por la gran cantidad de huevos y nidos que se han destruido. Por eso las leyes han tenido que proteger a los pájaros.

¿Habéis observado lo útiles que son los pájaros devorando las babosas, los caracoles, los escarabajos y gusanillos?

Protegedlos: nunca les robéis sus huevos ni los matéis en ninguna parte.



Novedades para NIÑOS

Ofrecemos dos deliciosos cuentos, que acaban de publicarse. Dos nuevos volúmenes de la Biblioteca Infantil, que sigue siendo la delicia de los niños:

LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Cesari, con ilustraciones de la autora y cubierta de Coré, a todo color.

Empestado, \$ 30.— Rústica, \$ 12.—

LA LEYENDA DE LA FELICIDAD, por Antonio Acevedo Hernández. Ilustraciones de Rabello y tapa a todo color de Coré.

Empestado, \$ 25.— Rústica, \$ 10.—

OTROS TÍTULOS DE LA BIBLIOTECA INFANTIL:

AVENTURAS DE PINOCHO, por Carlos Collodi. Rústica, \$ 10.— Empestado, \$ 20.—

AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain \$ 7.—

AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, por Mark Twain \$ 12.—

CUENTOS DE ANDERSEN .. \$ 6.—

Próximamente, nueva edición de "CORAZÓN" de Edmundo de Amicis.

En prensa: "HISTORIA DE CHILE", por Luis Goldames. Nueva edición magníficamente ilustrada

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D Santiago de Chile



LA MARAVILLA O GIRASOL

A pesar de ser tan conocida, muchos niños no conocen todos los servicios que presta esta planta.

El girasol florece en verano. Su flor forma un gran disco amarillo, que siempre está vuelta hacia el sol, al cual sigue durante el día. Pertenecce a la clase oleaginosa.

Sus hojas, que son de gran tamaño, sirven para alimento del ganado.

Con las semillas se fabrica aceite comestible, y cuando están secas, se utilizan como alimento para ciertas aves.

En el girasol todo es aprovechable, pues hasta los tallos secos sirven de excelente combustible, usándolos los campesinos comúnmente para hacer fogatas.



LAGOSIN

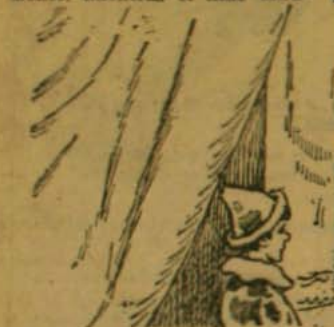


EL CARDO de ORO

(CONTINUACION)

Joaito se divertía mucho en su paseo con Marcos. De pronto, el viejo gitano se encontró con un hombre alto y de grandes bigotes, vestido en forma extraña: era el empresario de la Feria de Atracciones que allí había. Los dos hombres se pusieron a conversar animadamente, mientras el niño mira-

RESUMEN — En un accidente premeditado por el gitano Marcos, muere un millonario, dejando un pequeño hijo que es adoptado por el hijo del gitano, Gianni, y su esposa Bianca. Transcurren 5 años, y el matrimonio, a petición de Marcos, vuelve a reunirse con él, y en cierta ocasión sale el viejo gitano con el niño...



ba a diestro y siniestro sin prestar atención a lo que ellos decían. El viejo Pérez hablaba del accidente ocurrido a sus dos hijos más jóvenes, cuando cayeron del trapecio... El empresario ale-

palabras de esa conversación hubieran podido ser oídas por alguien que hubiese estado cerca y no tan distraído como el pequeñuelo. El empresario para terminar, dijo:
—Está bien, Pérez. Trálgalo esta noche. Partimos mañana.
—¿Y las condiciones?...
—Pasemos a tratarlas a mi ofi-



cina. El niño puede quedarse en el circo mirando el espectáculo, que de fijo le interesará...

—Espera aquí, José María. Pronto vuelvo.

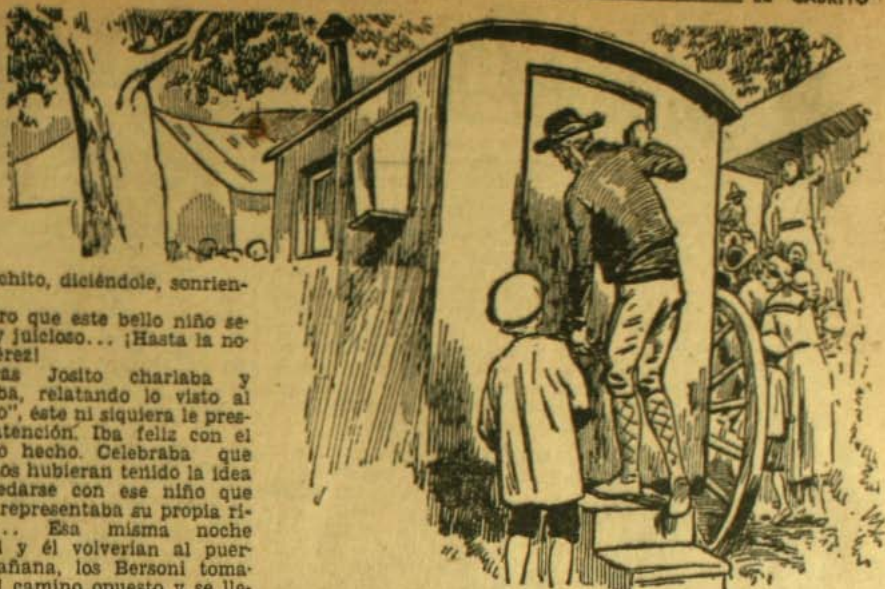
Joaito se quedó feliz. En la pequeña pista del circo trabajaba una compañía infantil: cuatro niñas y tres muchachos vestidos con mallas rojas hacían cabriolas y saltos maravillosos. Una pirámide humana terminó los ejercicios, y una muchachita de 6 a 7 años fué severamente reprendida porque casi cayó...

Cuando el abuelo volvió, con la cara muy satisfecha y guardando un fajo de billetes en su bolsillo, José María lo cogió de la mano y le contó entusiasmado lo que había visto hacer por los niños del circo. Al retirarse, el empresario pellizcó el rostro del



gaba que él no había tenido la culpa de tal accidente. De pronto, Giuseppe Bersoni, que así se llamaba el director de la Feria, comenzó a mirar al pequeño José María con marcada atención, mientras el viejo Marcos le hablaba en voz más baja. Algunas





muchachito, diciéndole, sonriente:

—Espero que este bello niño será muy juicioso... ¡Hasta la noche, Pérez!

Mientras Josito charlaba y charlaba, relatando lo visto al "abuelo", éste ni siquiera le prestaba atención. Iba feliz con el negocio hecho. Celebraba que sus hijos hubieran tenido la idea de quedarse con ese niño que ahora representaba su propia riqueza... Esa misma noche Gianni y él volverían al puerto; mañana, los Bersoni tomarían el camino opuesto y se llevarían al "cabrito"...

Esa noche, Marcos tuvo una viva discusión con su hijo, en la cual Gianni no dejaba de repetir:

—¿Y qué va a decir Bianca, padre, cuando regresemos sin el niño?

—No tienes más que imponerte. En la familia es el marido el que manda. Por lo demás, lo hacemos en bien del propio chiquillo. Esos italianos son buenas personas y el muchacho se hará un artista de circo en su compañía. ¿Se puede pedir más? ¡Ni que se tratara de tu legítimo hijo, hombre!

En la noche, cuando Pérez tendió la mano al niño invitándolo a ir con él de nuevo a la Feria,

Gianni se volvió a otro lado para ocultar su emoción.

Las campanas de la iglesia hacían oír sus voces y se anunciaba ya la procesión de los gitanos. Josito se puso de rodillas al ver pasar las andas de la Virgen, y recibió la bendición, luego mezcló su vocería clara a los resposos del rosario y a los cánticos religiosos. Su madre, Bianca, le había enseñado a hacerlo como un buen cristiano...

Brillaban aún las luces de la procesión cuando Marcos Pérez, llevando a Josito de la mano, golpeó en uno de los tres grandes carromatos que formaban la cavavana de los Bersoni.

Alguien abrió, y al reconocer Marcos que era el propio empresario, empujó al niño hacia él, diciendo rápidamente:

—Aquí va lo prometido. Le mandaré sus ropas a la dirección dada, dentro de tres días.

El pobre Josito, que se había cansado caminando por la Feria y luego siguiendo la procesión, se caía ya de sueño y no se preocupó por qué su abuelo lo dejaba con esa gente extraña. Pronto vino una mujer que llevaba un pañuelo a la cabeza, y cogiéndolo en brazos lo llevó hacia una de las camas...

(CONTINUARA)

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

Primicias de la moda por servicio especial.

Lectura seleccionada.

Numerosas páginas en colores.

Aparece quincenalmente el viernes

SOLO \$ 3.—

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.



De FRANCISCO RODRIGUEZ.—
Copiapó 241, Antofagasta.



En la Caleta de la Chimba (hoy Antofagasta) fué pintada a fines del año 1868, en uno de los cerros más altos

al lado naciente, una ancla que mide 18 metros de alto, 11 de cepo, 8 de uña, 4 de argoneo. Esta ancla hasta la actualidad sirve como divisa para las naves que recalán a este puerto.

De ELIANA FEDERICCI.— 4 Norte 908.— Viña del Mar:



En el convento Franciscano de Curimón hay en la actualidad un anciano religioso verdadero maestro de pintura y cerámica. Mantiene una exposición de sus cuadros y trabajos en arcilla; además, enseña a los pequeños de la escuela del convento a trabajar la greda, que extraen del cerro que hay en el pueblo. Por feliz coincidencia, su nombre es Angélico Aranda. Sus

feligreses lo llaman por Fray Angélico.

De HECTOR SANTANA R.— Provincia de Chiloé, Achao:



La bahía de Achao está adornada por una gran piedra que sirve a los pobladores de esta ciudad como el lugar

de recreo de los días festivos. Hay una inscripción que es la siguiente: "T. W.", y, según informaciones, esta inscripción data de cientos de años.

De MARCELINO AGUAYO.— Pasaje RUGER s/n.— Talcahuano:



El 15 de mayo de 1943 fué inaugurado el nuevo puente carretero sobre el río Bio-Bio, que mide más de 1,700 metros, en presencia de las autoridades

y de una gran muchedumbre que concurrió a presenciar este acto. Este puente unirá a Concepción con el pueblo de San Pedro y será una fuente de progreso comercial.

De HUMBERTO LOPEZ B.— Teniente Pinto 364.— Cerro Mari-poa, Valparaíso:



En el departamento del Loa, yendo hacia la cordillera, encontramos pueblos donde viven "atacamenos" de raza,

con todos sus ritos, tradiciones y costumbres del tiempo de los incas. Aun hablan un dialecto del quechua que llaman "cuzneza" y que es muy musical y agradable al oído. También allí se hallan "gentilares" o cementerios indígenas.

LOS PREMIOS DE ESTA SEMANA SERAN ENVIADOS DIRECTAMENTE A LOS FAVORECIDOS

Encanta a los niños

La suavidad del JABON FLORES DE PRAVIA, su espuma abundante, su facilidad para limpiar la piel y su perfume suave y fresco encantan a los niños, y es para ellos una delicia lavarse con este magnifico

JABON

FLORES DE PRAVIA



Ref.

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA.

Muerte del GUERRILLERO

1. MANUEL RODRIGUEZ, el audaz campeón de la Independencia, era gran amigo de los Carrera, y cuando don Juan José y don Luis Carrera fueron fusilados en Mendoza, el guerrillero quiso buscar los medios para vengarlos, y con este objeto intentó una asonada popular y una invasión al palacio del Director Supremo para protestar de lo ocurrido; pero O'Higgins lo hizo tomar prisionero. Rodríguez fué encerrado en el Cuartel de los Cazadores. Al cabo de un mes, este cuerpó recibió orden de trasladarse a Quillota, y partió al pueblo de su destino llevando a Manuel Rodríguez en calidad de prisionero, con el secreto designio de quitarle la vida. En el camino se le acerca un jinete amigo que le ofrece un cigarro. Rodríguez advierte en el papel del cigarro un mensaje, que lee rápidamente: "Huya usted, que le conviene"

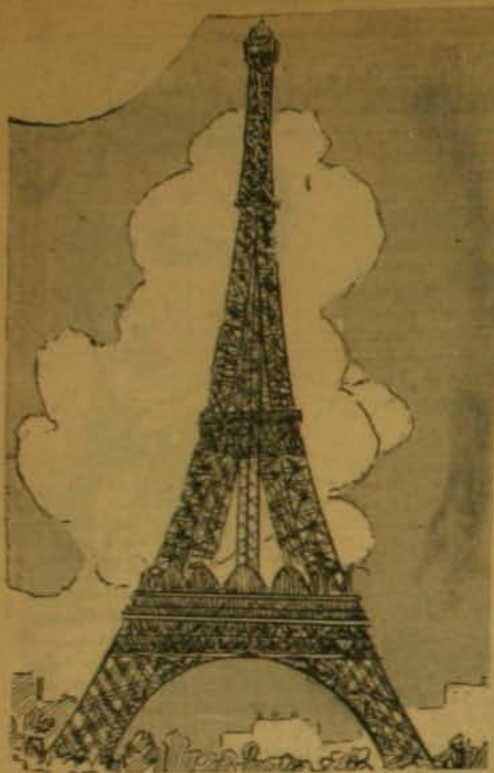


3. El 26 de mayo de 1863, aniversario del luctuoso sacrificio de Manuel Rodríguez, se inauguró un monolito en el sitio mismo del suceso, grandes festividades cívicas. En la inscripción se grabó una estrofa del poeta don Guillermo Mata, que dice:

"¡Jamás el héroe muere!
La mano que le hiere
En página inmortal su nombre escribe
Y el héroe mártir-con su gloria vive."

2. Al atardecer del tercer día de marcha, el oficial argentino llamado Navarro, encargado de la custodia de Rodríguez, se separó con su prisionero del batallón de los Cazadores. Envueltos en la penumbra de la noche, los dos hombres se han alejado bastante del piquete de soldados que les siguen a la retaguardia. De improviso, en el sitio denominado Cancha del Gato, cerca de la aldea de Tilttil, junto a unos maitenes, Navarro detiene su cabalgadura y exclama: "¡Mire qué ave tan extraña!", y un disparo de pistola resuena en la soledad del campo. Rodríguez cae, herido de muerte. En seguida se dió aviso al batallón de que Rodríguez se había querido fugar y lo habían muerto por darle caza. Este horrible crimen se cometió el 26 de mayo de 1818.





Las grandes construcciones del MUNDO *

Hojeando la historia, vamos a encontrar que los hombres han tratado siempre de hacer "algo" que admirase el mundo entero. Recordemos solamente a los egipcios con sus grandes pirámides, construidas por el faraón Cheops, que tienen una altura de 480 pies, una construcción colosal para el tiempo en que fueron construidas. Esta también la célebre Esfinge, de la cual se ignora el año en que fué construida. Tiene un largo de 63 metros, y la cara, una altura de cinco metros.

Por siglos, estas construcciones eran la admiración del mundo, lo son aún actualmente, pero ya no se les presta tanta atención como antes, porque nuevas maravillas han sido construidas.

Tenemos que dirigir los ojos desde las ardientes arenas de los desiertos de Egipto, a través del Océano Atlántico, hasta la entrada del puerto de Nueva York, y encontraremos la estatua más grande del mundo, la estatua de la Libertad. Desde lejos nadie se da cuenta de las dimensiones inmensas que tiene. Su altura es de 120 metros, y para poder llegar a la parte superior hay que subir con ascensores, los cuales están en su interior. Está construida con 300 placas de bronce, de las cuales cada una tiene un peso de 750 kilos. No es extraño que los norteamericanos estén orgullosos de poseerla a la entrada del país.

Los Estados Unidos poseen el mayor telescopio del mundo. Se encuentra en el Observatorio del Monte Wilson, California. Este instrumento ha servido a muchos astrólogos para descubrir los secretos del cielo.

El peso es de cien toneladas, y el largo del lente, de dos metros, dimensiones enormes para un telescopio.

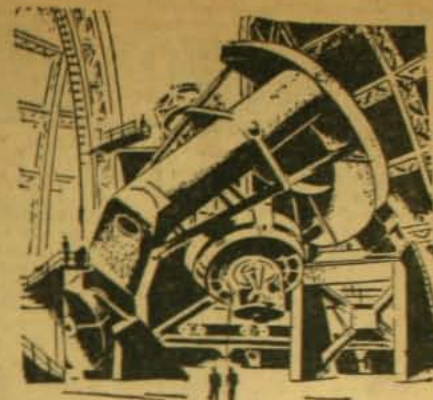
Aun más asombroso es el instrumento que se necesita para mover ese aparato gigantesco. Todo el telescopio flota en mercurio, y se puede darle vuelta en cualquier dirección, sin que frote con cualquiera otra cosa. Todos los movimientos son dirigidos desde un tablero, y con una fuerza de cuarenta motores eléctricos.

Los norteamericanos son también los poseedores del reloj más grande del mundo, y según se sabe, no hay ningún rival de éste.

Se halla en el Parlamento. La campana del reloj tiene un peso de 14 toneladas, y hay que emplear



de ANBAL ALVIAL B.



cinco horas para darle cuerda. Tiene una altura de 8 metros.

La gran muralla de China ya está muy derruida, pero no hay que dejar de mencionarla en este artículo.

La construcción de la muralla ocurrió tres siglos antes de la era cristiana, y desde entonces siempre se le fué alargando un poco más. Su longitud es de 2,500 kilómetros, y pasa sobre montañas que tienen una altura de 1,500 metros sobre el nivel del mar. La altura de la muralla varía entre 10 a 20 metros, mientras que su grueso es de 15 metros. Sobre la muralla pueden pasar cómodamente dos autos, uno al lado del otro.

El edificio más alto del mundo, que lo tienen también los norteamericanos, es el Empire State Building, en Nueva York. Tiene una altura de 103 pisos; la parte superior desaparece a menudo en las nubes. Quien no lo ha visto no se lo puede imaginar. Para subir hasta arriba hay ascensores especiales que ascienden directamente, sin pararse, y que uno cree que no van a detenerse más.

Otra construcción célebre es la Torre de Eiffel, en París. Su nombre se lo han dado por su constructor, que se llamaba Alejandro Eiffel. Fué empezada su construcción el 13 de marzo de 1889, para la Exposición Internacional. La base de la torre ocupa 2 acres y medio, mientras que en la tercera plataforma hay un pabellón con capacidad para 800 personas.



EL AVION INVISIBLE

RESUMEN.—Wilkie, joven vagabundo, sufre un extraño accidente y una joven millonaria, Minnie Vernon, investigando, descubre que se trata de una especie de "avión invisible"; pero, cuando menos piensa, sale elevada por los aires en él. Todos la buscan, y el editor de un diario, aprovechando la idea de un joven reportero, manda un famoso aviador que, al llegar a cierta montaña, sufre otro extraño accidente, gracias al cual descubre que allí cerca vive un extraño sabio, investigador alquímico, que se llama Cecil Montcalm...

talmente un nombre, que era para él la personificación del misterio que trataba de descifrar:

"¡Cecil Montcalm!"

Sabia ya que los otros dos aviones habían dado su ubicación, por T. S. H. Por lo tanto, la misteriosa muralla no pasaba de ciertos límites en la planicie alta de la cadena de montañas. El tenía que llegar hasta ese hombre misterioso...

"¡Cecil Montcalm!"

CAPITULO VI

Las mulas trotaban por el camino que conduce hacia el fuerte. Sinclair, con su aparato fotográfico en bandolera, se entretenía pensando en su aventura. Precedido por un solo guía, baquilano de esas montañas, el piloto se dejaba llevar al trote duro y parejo de una hermosa mula blanca que marcaba sus pasos con el retintín de los casacaes que llevaba en el collar.

El paisaje era majestuoso. Gigantescos pinos formaban islas sombrías e impenetrables, separados por rodados de blancas piedras, cubiertas de espesos matorrales.

—Vamos a llegar a la cumbre —dijo el guía—. Jamás subí hasta acá; pero, lo dejaré donde usted quiere, advirtiéndole que el fuerte hacia donde vamos es inexpugnable...

Y así fué como de pronto Sinclair se encontró totalmente solo en medio del silencio impresionante y frente a un parapeto semidestruido, o sea el primer bastión del fuerte: sólo piedras y raquíticos pinos en torno... El observatorio era invisible, oculto, sin duda, por la rampa del castillo. Sólo le quedaba al aviador un recurso: seguir con precaución a lo largo de la misteriosa muralla. Para conservar el contacto, Sinclair se sirvió de una rama seca y la hizo deslizarse sobre la invisible pared que nuevamente le cerraba el paso. Pudo así comprobar que "la muralla" estaba pegada al suelo. Colocándose en cierta dirección se podía notar un ligero espesor, verdoso al sol y azulado a la sombra, parecido al aspecto que presenta un cu-

bo de vidrio de calidad inferior. Ahora, Sinclair comprendía la descripción que había hecho el desgraciado Wilkie...

Evidentemente, era una simple apariencia y el nuevo cuerpo químico no tenía, seguramente, nada de común con el vidrio ni con el hielo. La sensación de intenso frío, vivamente sentida al tacto, debía provenir seguramente de una violenta absorción del calor... ¿"La muralla" absorbía las calorías como el papel cantante absorbe la tinta?...

Prosiguiendo sus investigaciones, Sinclair llegó a un "hueco", al principio de una avenida invadida por una vegetación salvaje que llevaba a la poterna o puerta de entrada del fuerte. Desde este lugar se podía dominar un pequeño patio interior, y dominando el glacis, la parte superior de una torre de una forma bastante rara, poliedrica, pintada de gris y que remataba en una cúpula blanca.

—Ese es el observatorio de Montcalm —se dijo el aviador—, pero, ¿por dónde se entra en esa casa, si así puede llamarse?... La "muralla" no tiene solución de continuidad... Lo he de ver y muy claro, dándole la vuelta completa a este cerco...

Muy pronto debió renunciar a su empresa. El terreno se hundía repentinamente en una profunda depresión; un verdadero precipicio, seguramente, tallado en la roca viva a fuerza de tiros de dinamita. Era materialmente imposible franquearlo... Por el otro lado, Sinclair podría haber alcanzando el lugar de la caída imprevista... Contrariado de no descubrir nada concreto, ni siquiera haber descubierto los restos de su monoplano, miró tristemente las dos mulas, que impasibles y dóciles le seguían el paso. Volviendo la cabeza hacia la entrada del fuerte, el aviador no pudo retener un grito de sorpresa. Acababa de ver pasar, rápidamente, la silueta de una hermosa muchacha vestida de rosado...

En melena pareció flotar. Luego desapareció...

—¡Era Minnie Vernon! Gritó con todas sus fuerzas, llamó, descargó su revolver para

—Sí, señor; existe un... ¡Jo castillo de piedra que dicen que tiene más de un siglo.

—¿Y está deshabitado?

—No, señor; desde hace más o menos un año un caballero muy original lo ocupa, según dicen, para hacer ciertos experimentos...

—¿Experimentos?... ¿Se sabe algo concreto sobre estos experimentos?

—No, señor..., por lo menos yo no sé ni entiendo nada de estos asuntos, y le diré que en Vesubius nadie se preocupa tampoco. Es un joven de Nueva York. Me han dicho que ha hecho construir una torre muy parecida a un faro. Si ustedes hubiesen seguido caminando hacia el Este, habrían encontrado por ahí algún ascorro, a menos que el "inventor", como lo llaman en Vesubius, se haya ido a otra parte, cosa muy posible. No debe ser muy entretenido vivir completamente solo.

—¿Y cómo se puede llegar hasta esa antigua fortaleza?

—Hay un camino, o, mejor dicho, un sendero de cabras. Creo inútil decir a usted que por ahí nadie se pasea...

—¿Y el nombre del "inventor"? —No lo sé. Pero ustedes van a apesarse en el correo y allí el jefe podrá darles detalles.

Poco después, Harry Sinclair se paseaba a lo largo de la mejor pieza del hotel "Buena Vista"

de Vesubius resintiéndose men-

llamar la atención de la reclusa. Todo fue en vano. Minnie Vernon, si era ella, había desaparecido, y después de más de una hora de espera y de inútiles llamados y gritos, no le quedó otro recurso que emprender la retirada.

No cabía duda. Era, seguramente, Minnie, a quien él había visto. En el momento del rapto, la niña llevaba un traje rosa-

do. A medida que descendía al duro paso de su mula, Sinclair iba redactando mentalmente su telegrama. Sensacional en grado sumo sería ese telegrama, y largo, naturalmente. Aderezado con un poco de bluff, como era natural. En esa patética relación, Minnie le tendía desesperadamente los brazos, gritaba, pedía socorro; había que liberar a esa pobre niña a toda costa y lo más pronto posible. Arrancarla de las garras de ese inquietante Cecil Montcalm, ese temible alquimista, ese genio malo, que tal vez mañana iba a desencadenar sobre el mundo quien sabe qué terribles calamidades. Sí, ciertamente, un buen telegrama, algo alarmista, para sacudir la América entera y hasta el mundo entero.

En el telegrafo de Vesubius, después de haber lanzado la gran noticia, Sinclair dijo al empleado de una manera que no admitía dudas:

—Y ahora se trata de hacer saltar "la muralla".

—¿Qué muralla?

—[La muralla invisible!

El empleado le lanzó una mirada incisiva y volvió la cabeza con una sonrisa de compasión.

—Decididamente, estoy por creer que toda la gente de aquí está loca...

Cuando Minnie se sintió lanzada al espacio en formidable salto y volando en plena atmósfera, perdió la noción de las cosas. Su desvanecimiento fue de corta duración. Al abrir los ojos, la joven se encontró confortablemente sentada en el gran sillón, o más bien dicho en la carrocería del avión de vidrio. Sobre su cabeza, las nubes desfilaban a una velocidad vertiginosa; por las ventanillas o tragaluces de su extraño vehículo, Minnie vio huir bajo ella una gran ciudad desconocida. No era, pues, una pesadilla. El avión cruzaba el espacio a toda velo-

cidad, a la ventura. Consciente del peligro, Minnie recobró instantáneamente su sangre fría. ¡No era ya una colegiala! ¡Rección terminaba sus estudios!

Con toda lucidez, buscó la niña los comandos; no descubrió ninguno. Además, ¿qué podría haber hecho? Alguna falsa maniobra de consecuencias fatales. Lo único que vio fueron los enigmáticos cuadrantes del tablero y la lámpara violeta. Ahora una lámpara roja se había encendido sobre un disco amarillo, en el cual aparecían numerosos animados de un continuo movimiento y algo parecido a las agujas del amperómetro de un auto en movimiento. Eso era todo. Su temor se había disipado por completo. Minnie comprobaba con placer la perfecta estabilidad del avión... Quiso levantar un brazo. Un choque suave detuvo su mano. Un tablero invisible había cerrado la parte superior de la carlinga. La pasajera estaba prisionera de ese extraño navío aéreo.



Estos fenómenos extraordinarios no podían ser efecto de la casualidad. Una voluntad desconocida dirigía, seguramente, este fantástico viaje. Minnie tuvo esta intuición y esto le dio una deliciosa tranquilidad.

"Alguien" había llevado a la pradera vecina a su casa de campo, y quien sabe por qué medios, ese avión de un tipo completamente nuevo. Ese "alguien" dirigía el aparato hacia un punto definitivo... La precisión del vuelo y de la dirección así lo indicaban.

La aviadora "a su pesar" acercó la cara a los tragaluces. ¡Algun detalle del avión podía haber escapado!; tal vez, el piloto estaba oculto delante del famoso sillón, que en tan mala hora se le había ocurrido examinar de cerca... ¡Pero no! Por más que miró no encontró nada que se pareciera al asiento de un piloto. Estaba bien sola, rodeada únicamente por el fuselaje y las alas diáfnas del gran pájaro mecánico. (CONTINUARA)

Un cuento de la tierra helada:

EN LA TIERRA HELADA



—¡Exacto! ¡Aquí no se puede venir a hacer la cimarra!

Voc y Fladot, que remendaban sus redes, soltaron una carcajada, en tanto Charton, que limpiaba un arpon, inclinaba silenciosamente la cabeza.

—¿Quién eres? —preguntó Nady, que parecía el jefe.

—Un grumete —respondió el muchacho.

—¿Tu nombre?

—Flavio.

—¿Tu barco?

—"El Onomo".

—¿Tu nacionalidad?

—Francesa.

—¿Qué venía a hacer tu barco aquí?

—Es ballenero.

Flavio era monosilábico, y no manifestaba temor alguno, a pesar de los cinco pares de ojos clavados en él.

—¿Has naufragado? —interrogó Nady, llenando su pipa.

—No.

Los hombres se acercaron, y Nady, echando una bocanada, preguntó aún:

—¿Acaso has abandonado "voluntariamente" tu nave?

—Sí.

—¿Por qué motivo?

Flavio se quitó la pesada blusa que cubría su jersey, cruzó sus brazos sobre el pecho, y respondió, mirando fijamente a su interlocutor:

—Eso es asunto mío.

—¡Eh, eh! —exclamó Mahut—, el muchacho es valiente y decidido...

—Sí —declaró Charton—, pero es preciso que sepa...

—Sabrá...

Estas palabras, pronunciadas por

por LEON LAMBRY.

Nady, tenían algo de trágico. Hubo un silencio.

—¡Mal negocio confiar el secreto de los "Zorros" a un niño! —gruñó Voc.

—Es verdad —aprobó Fladot—, ¿Qué harías si nos traicionara?

—Sería fácil... Lo suprimiría.

Estas palabras, en la boca de Nady, sonaron como campana de difuntos, y hubieran hecho estremecer a un hombre. Flavio no pestañeó.

—Es valiente —repitió Mahut, y los otros aprobaron.

Era cierto, sin discusión, que Flavio era valeroso, y Nady —jugándolo así— sintió disiparse sus dudas.

—Escucha un poco —dijo en tono breve— y recuerda mis palabras. Los cinco que aquí estamos hemos sido puestos fuera de la ley por los civilizados... Si quieres saber por qué, habré de decirte...

—No quiero saberlo —interrumpió Flavio.

—¡Díantre! ¡Esa reserva me agrada!... Tampoco se te preguntará tu caso...

—Mejor así.

—No dependemos de nadie, todo lo tenemos en común: pero la vida es dura en esta parte del Labrador que toca el estrecho de Hudson. La pesca constituye nuestro principal medio de existencia... ¡y qué pesca!... Tal vez me preguntes cómo me procuro alcohol y los productos indispensables a antiguas civilizaciones...

—No pregunto nada.

—Perfectamente.

EL TEATRO METRO OFRECE ENTRADAS A LOS LECTORES DE "EL CABRITO"

Para participar en este sencillo concurso sólo es necesario indicar los tres errores que hay en el dibujo y enviar la carta con la solución a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

Se sortearán las entradas para las Matinales Infantiles entre las soluciones correctas.

¡Cuáles son los tres errores de este dibujo?
La lista de premiados del No 85 es la siguiente:
Pedro Alarcón, Gustavo García V., Félix Hein, Carlos Reyes, Eliana Espinoza S., Norberto Freire, Francisca del Pozo F., Rubén Morales, Juan Tangul, Norma Cantarero R., Iván Bello C., Jorge Olea, Enrique Jedinger, Héctor Monchoa L., Lautaro Acuña, Luis Rossi R., Mario Corvalán, Camilo Poblete, Oscar Montavara, María Elena Urrutia, Víctor Zenteno P., Gina Arriagada, Manuel Moreno N., Carlos Gutiérrez, Albertina González y Elías Echeverría.

Los errores del dibujo No 87 eran:

1. El caballo tiene cuerno de unicornio; 2. Una garra en vez de pata; 3. Tiene barba de chivo.



—Permítanme estar con ustedes y nada más. Si tienen ustedes una ley, ciertos usos..., a ellos me conformaré, siempre que sean aceptables para un hombre de corazón.

—¡Oh, vamos, grumetillo! Hablas en un tono...

—Es mi costumbre.

—Entonces, acércate. Te vamos a iniciar...

Flavio fue iniciado, y permaneció entre los "Zorros del Hudson". Con este nombre se designaban estos hombres puestos fuera de la ley.

¿Quiénes eran? Malas cabezas, sin duda, pero no criminales. ¿Qué hacían al Norte del Labrador? ¡Misterio! Les interesaba tanto decirlo como a Flavio el preguntárselos.

Pasaron algunos días. Una mañana, Mahut "el Arisco" volvió de la pesca con una cara tan terrible que sus camaradas se estremecieron.



—¿Qué hay? —preguntó Nady.

—Hay —respondió Mahut con voz trémula —que somos traicionados:

—¿Por quién?

—¿Lo preguntas? ¿Por quién quieres que sea, si no es por el granuja que tomé por grumete? Es por esa vibora que traje hasta los "Zorros", y que ahora nos muere para vengarse de nuestra generosidad.

—Mientes —exclamó Flavio, saltando de la sombra.

Y cruzado de brazos se plantó ante el gigante, mirándolo con aire de desafío.

Hubo un momento de estupor. Nadie le había hablado nunca de tal suerte a Mahut. Era hombre violento, y todo se hacía posible con él.

—¿Miento? —repitió, pálido.

Esa es una palabra que te hará arrepentirte, muchachito.

Nady le cogió de los brazos.

—Nada de muertes —gritó—. Todo debe hacerse según las reglas. Si el grumetillo es culpable, lo colgaremos.

—¡Vaya! —dijo Flavio encogiéndose de hombros—. ¡Los desafío a que lo hagan!

—¡Oh, pero..., nos está reventando este granujilla! —exclamó Voc, que sólo hablaba en las grandes ocasiones.

—Que se explique —insinuó Charton.

Y Fladot dijo:

—Eso es.

—¡Ustedes a callarse! —gritó Nady, que era el jefe—. Les garantizo que se hará justicia. Mahut ha hecho una grave acusación contra uno de nosotros:

que dé pruebas; el culpable hablará en seguida.

La autoridad de Nady no era cosa de juego: el silencio se hizo como por encanto.

—Acuso —dijo Mahut, rabioso—, a ese que se hace llamar Flavio, de ser un traidor pagado por nuestros enemigos, y lo pruebo. Desde que llegó he desconfiado de él. Cuando partió a la pesca, lo seguí... Cruzó el banco de hielo en el que, como ustedes saben, existe un canal a menos de dos millas de la cabaña; ¿saben lo que vi?

—¿Qué viste? ¡Habla!

—Vi al "Cíclope", nuestro antiguo barco, tan claramente como a ustedes los veo. Tratan de cazarnos. Nuestro refugio ha sido descubierto, y ya saben lo que nos espera. Hubo disputa en alta mar, desobediencia, desertión... tres cosas que los tribunales marítimos retendrán, y una sola de ellas basta para que se nos condene.

—¡Maldición!

(TERMINAR)

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 84-D, Santiago.

P
I
R
U
L
O



H.D. 1943

PIRULO EL OSO DE FELPA

Problema enviado por H. Ossa, Santiago.

P Conquistador del Perú.
I Que no se ve.
R Descenso de la marea.
U Que practica la usura.
L Autor del Himno Nacional.
O Medida de peso.

(La solución irá en nuestro próximo número.)

Colaboración de Luisa Alarcón

Era grande, de ojos verdes, blanco y todo de felpa. Precisamente, ocupaba el centro de la vitrina, a su alrededor había innumerables juguetes, chicos y grandes, pero todos bonitos y costosos.

La tienda estaba situada en pleno centro, y, como sabéis, siempre se encuentran allí mendigos y defectuosos pidiendo limosna. Es por esto que ahí, muy cerca de la vitrina; a su alrededor había mujer harapienta y demacrada. Era ciega, con un pequeño a su lado; el niño contaría tres años; sin embargo, se notaba una tristeza muy grande en su bonito semblante, porque, en realidad, era bonito a pesar de lo delgado y pálido de su carita.

La madre lo mandaba que tendiera su manita a los transeúntes, pero él en lugar de hacerlo se escondía a la vitrina y contemplaba embelesado el oso. No miraba otro juguete sino al oso tan deseado por él. A pesar de su corta edad, comprendía que era imposible tenerlo, y ni se lo había dicho a su madre, pero él sufría, sufría grandemente.

Y un día de otoño, medio lluvioso, el pequeñito cayó gravemente enfermo; la pobre madre no sabía qué hacer, no podía llamar médico, pues no tenía un cinco; el día anterior sólo había recibido para comer y ese día no había salido de su pieza. Así pasó todo el día a su lado; tenía fiebre, durmió toda la noche como en un letargo. Por fin asomó el nuevo día, la madre no se había movido de su lado. De pronto, el niño despierta y exclama:

—Mamá, mamita, qué contento estoy, ¿tú me trajiste el oso?

—¿Cuál oso, hijito?

—El que está aquí, a mi lado. Y la madre, sin saber por qué, respondió:

—Sí, yo te lo traje.

—Gracias, mamita, gracias —dijo con voz que apenas se oyó y dejó caer su pequeña cabezita para no volver a levantarla más. Con la fiebre creyó ver a su lado al hermoso oso de felpa.

BUZON DE "EL CABRITO"

GRACIELA ADRIAZOLA (Santiago).— Dichas canciones aparecerán en el número especial de septiembre. Gracias por tu idea. Las revistas no pueden ser empastadas aquí. Gracias por tu cariño y cooperación.

HERNAN GARCIA Y GODOFREDO SEPULVEDA (Santiago).— Los dibujos deben venir a tinta china.

RUBEN FARIAS R. (Santiago).— Te felicitamos por tu entusiasmo; tus dibujos irán apareciendo poco a poco, pues hay mucho material para la página de ustedes, tanto que parece que vamos a tener que darles dos páginas.

BLANCA LEVILL SILVA (Valparaíso).— Eres una chiquilla muy simpática y te contamos entre los buenos colaboradores; pero, te recomiendo que al enviar anécdotas, pre-

sentes bien los personajes, o sea, dando algunos datos sobre ellos, para que así los lectores adquieran mayores conocimientos. Tú puedes hacerlo.

GUILLERMO IGLESIAS (Sotaquí).— Hay muchos granos por publicar, amiguito... ¡Ten paciencia! Tu dibujo no está mal; tienes condiciones, pero, desgraciadamente, sólo podemos publicar los hechos en cartulina blanca y con tinta china.

SERGIO FARIAS F. (Santiago).— ¡Lo dicho, amiguito... los dibujos en tinta china!

Solución al problema TORO, enviado por Humberto Carrasco, Concepción.

T Tela
O Oro
R Roble
O Oso

AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Por
J. CHRISTIE M.



Los HERMANOS

RESUMEN de los capítulos anteriores:

En el Valle del Tesoro viven tres hermanos: Pedro, Juan y Diego, siendo los dos primeros muy crueles, por lo cual los han apodado los "Hermanos Negros". Un día, Diego, compasivo, socorre a un extraño viejecito y cuando sus hermanos quieren castigarlo por eso, el visitante da muestras de un extraordinario poder y, al irse, amenaza con una nueva y última visita...

III

Pedro y Juan, después de haber echado fuera, y sin comer, a su hermanito Diego, se pusieron a comer con todo buen apetito el carnero. Comieron hasta hartarse, y luego, guardando bajo llave en una alacena lo que les sobró, se dispusieron a beber, como tenían costumbre.

¡Qué noche! Bramaba el viento, y la lluvia caía a torrentes, sin cesar. Los dos hermanos conservaron suficiente conocimiento

Lecturas selectas

LA MACETA

La maceta en la casa es una sonrisa, y cuando florece, una boca femenina que habla, y cuando perfuma, un aliento que besa.

El cuidado a que obliga, y el regalo que de ella suele aguardarse, la libran de toda semejanza con un trasto más. La maceta acompaña, resplandece, ilusiona... La flor se espera, nace, es orgullo o recreo, y se procura prolongar su vida con mimo. Es la hija de las manos de una mujer. La casa sin macetas de flores, aunque sea más clara que la que las tenga, está más triste; aunque albergue entre sus paredes a más gente, está más sola.

Serafín y Joaquín Álvarez Quintero (Españoles).

para cerrar bien las ventanas y arrancar con doble barra la puerta, antes de acostarse. Cuando el reloj dió las doce, fueron despertados por un tremendo estampido. La puerta se había abierto con tal violencia que la casa se estremeció.

—¿Qué ocurre? —gritó Pedro, levantándose de un salto.

—Soy yo —respondió la voz del viejecillo que había venido anteriormente de visita.

Los hermanos escudriñaron las tinieblas con ojos de espanto. La habitación estaba llena de agua, y en el centro de ella vieron un enorme globo de espuma, que giraba sin cesar, moviéndose de arriba abajo, y en el cual estaba sentado el hombrecillo, con su capirote puesto, sin que le estorbaba ahora el techo, pues éste ya no existía...

—Siento mucho incomodaros —dijo con ironía el visitante—, pero temo que vuestros lechos estén húmedos. Mejor sería que os trasladaseis a la alcoba de vuestro hermano, cuyo techo he querido respetar.

Sin hacerse repetir la invitación, corrieron a guarecerse en la habitación de Diego, calados hasta los huesos y muertos de terror.

—En la mesa de la cocina encontraréis mi tarjeta —añadió el anciano—. Acordaos de que es mi última visita.

—¡Dios quiera que así sea! —dijo Pedro temblando de frío. Y el globo de espuma desapareció. Amaneció el día, por fin, y los dos hermanos se asomaron a la ventana de Diego. El Valle del Tesoro era una masa informe de ruina y desolación. La inundación había arrastrado en su devastadora corriente las cosechas, los ganados y los árboles, dejando en su lugar un espantoso erial de arena rojiza y de lodo gris. Los dos hermanos, arrastrándose, llegaron a la cocina, temblorosos y llenos de horror. El agua había inundado todo el primer piso: cereales, dinero y casi todos los objetos muebles, habían sido arrastrados por ella, y no había quedado más que una tarjeta blanca en la mesa de la cocina. En la tarjeta se leían, escritas con letras de trazos prolongados y ondulantes, y de grandes dimensiones, las siguientes palabras:

(CONTINUACION)

—Señores, os deseo muy buenos días. A las doce de esta noche volveré a visitaros; pero, después de la desfavorable acogida que ahora me habéis dispensado, no os sorprenderá que la visita que os anuncio sea la última que os haga...

—Si os vuelvo a coger aquí otra vez... —balbuceó Pedro, saliendo del rincón; pero, antes de que pudiese concluir la frase el hombrecillo había cerrado tras sí la puerta de la casa, con estrépito, y al mismo tiempo salió por la ventana una espiral de nubes desgarradas, que, girando con vertiginosa rapidez, recorrió todo el valle, tomando mil formas extrañas y resolviéndose al fin en impetuosa lluvia.

—¡Buena la has hecho, Diego! —dijo Pedro—. Sirvenos el carnero, caballerete, y si te vuelvo a encontrar otra vez en semejante renuncio... Pero, ¿qué veo?... ¡Has cortado un trozo de la carne?

—Acordaos, hermanos míos, que me habéis prometido hoy una tajada...

—¡Ah! ¡Y te has apresurado en cortar la parte más abrasiva y a comerla caliente con lo mejor de la salsa! Te juro que ha de llover muchísimo antes de que te prometa otra tajada. ¡Y ahora mándate mudar, que no queremos verte!

Salió Diego de la cocina apenado y melancólico. Sus hermanos se sentaron a comer...

NEGROS

por JUAN RUSKIN

"EL VIENTO SUDOESTE"

Desde entonces, el caballero Sudoeste hizo honor a su palabra: no volvió a poner los pies en el Valle del Tesoro; y, lo que fué peor, supo ejercer tan decisiva influencia sobre todos los vientos del Oeste, que todos abrazaron una resolución semejante: de suerte que no volvió a caer en el valle ni una sola gota de agua...

Mientras todo verdeaba y florecía en las llanuras limítrofes, la heredad de los tres hermanos era un verdadero erial. Estos habían dado fin a todo su dinero, y no conservaban más que algunas piezas de oro, tan curiosas como antiguas.

—¿Hagámonos orífices? —dijo un día Pedro a Juan—. Es un magnífico oficio para gentes de ancha manga, porque se puede adular el oro aleándole con una considerable cantidad de cobre, sin que nadie lo eche de ver.

Convenido entre ambos que la idea era feliz, alquilaron una fundición y se dedicaron al oficio mencionado. Pero, dos circunstancias imprevistas vinieron a perjudicar su negocio: la primera, que el público no aceptó como bueno el oro adulterado que fabricaban ellos; la segunda, que cada vez que los dos hermanos mayores vendían alguna cosa, dejaban a Diego el encargo de cuidar la fundición, y ellos se iban a la taberna de al lado a beberse el dinero que por ella habían obtenido.

De esta suerte fundieron cuanto oro poseían, sin ahorrar dinero para comprar más, hasta que llegó un momento en que sólo les quedaba un gran jarro, que Diego tenía en gran estima por ser regalado por un tío suyo, y del cual no se hubiera desprendido por todo el dinero del mundo, aunque jamás bebía en él más que leche aguada. Este jarro era de una hechura extraña: su asa se hallaba formada por dos grandes bucles de hilos de oro, tan delicadamente labrados, que más parecían de seda que de metal, los cuales se fundían en su caída en una barba y patillas de la misma exquisita contextu-

ra, para rodear y servir de ornamento a un rostro pequeño y feroz, del oro más rojo que se pueda imaginar, puesto, precisamente, en la parte delantera del jarro, donde resaltaban con extraño brillo sus ojos, que parecían dominarlo todo. Cuando le llegó a este jarro la vez de ser convertido en barras, faltó poco para que el corazón de Diego estallase de dolor; pero sus hermanos se rieron de él, metieron el jarro en el crisol y se fueron a la taberna, dejando a Diego el encargo de verter el oro fundido en los moldes, para darle la forma de barras, así que estuviese a punto de ello.

No bien hubo quedado solo, Diego echó una mirada de despedida a su antiguo amigo, que yacía en el fondo del crisol, y se encaminó a la ventana. A través de sus cristales contempló las climas de los montes, teñidas de rojo y púrpura por los rayos del sol poniente; y el río, cuyo brillo superaba al de todas las otras cosas, despidiéndose de roca en roca, y de precipicio en precipicio, cual columna de oro fundido, y en cuyas aguas se quebraba la luz formando un doble arco iris de peregrina belleza.

—¡Ah! —exclamó Diego en voz alta, después de contemplarlo unos momentos—. ¡qué hermosura, si ese río fuera de oro realmente!

—No, Diego, no lo creas —dijo una voz bien clara a su oído.

—¿Quién habla? —exclamó, dando un salto el muchacho. Pero no descubrió a nadie en torno suyo.

Registró todos los rincones y armarios, y empezó después a dar vueltas con la mayor celeridad posible por el centro de la estancia, creyendo que le perseguía alguien, cuando la misma voz volvió a resonar en su oído. Pero en esta ocasión no pronunciaba palabra alguna; era un suave tarareo, una dulce melodía, semejante al rumor que produce una caldera al hervir. De pronto parecióle al muchacho que el ruido salía del horno. Co-

rrió a la puerta de éste, y miró hacia el interior, y, en efecto, no se había equivocado; el ruido procedía no sólo de dentro del horno, sino del mismo crisol. Quitó la tapa y retrocedió espantado, porque era realmente el crisol el que cantaba... Andando hacia atrás, sin saber lo que hacía, llegó hasta el rincón más apartado de la estancia, y en él permaneció con las manos levantadas y un palmo de boca abierta, por espacio de dos o tres minutos, cuando cesó la canción, y dijo con tono claro la voz:

—¡Hola, Diego! Diego no contestó. Pero al repetirse el llamado, reunió sus energías, se fué derecho al horno, sacó de él el crisol, y examinó su interior. El oro se había fundido todo, y su superficie estaba tan lisa y pulimentada, como la de un río tranquilo; pero en vez de reflejar la cabeza del joven, cuando éste se asomó a su interior, vió debajo de él la encarnada nariz y los penetrantes ojillos, que le miraban de hito en hito, de su antiguo amigo el jarro, que lo miraban como jamás lo contemplaran antes...

—Ven Diego, amigo mío —dijo la voz que salía del crisol—, sácame, por favor... Pero el joven se sentía paralizado de terror.



(CONTINUARÁ)



BUEN HUMOR



LA ESCALA LUMINOSA



— Dos borrachos se entretenían encendiendo y apagando una linterna eléctrica de mano. Al fin, uno de ellos dirigió la luz hacia el techo y le dijo al otro:

— ¿A que no trepas por ese rayo de luz?

— El aludido movió la cabeza y replicó:

— ¿Crees que no te conozco? Eres muy capaz de apagar la linterna en cuanto me veas arriba.

Enviado por Eduardo Caqueo, Pasaje Niemeyer 6, Quilpué.



— ¡Hola, Fritz!

— ¡Qué alegría tan grande de verte, Federico!

— ¿Dónde estuviste, Fritz?

— En el Sur.

— ¿Y por qué no me escribiste?

— Porque no sabía tu dirección.

— Pero, hombre, ¿por qué no me escribiste preguntándome?

Enviado por L. Zúñiga L., Santiago.

CONCURSO DE GRACIA...

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con o sin ilustración. Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y ténica china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto. Enviar a revista "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



— Me hubiera gustado vivir en la época de Adán y Eva.

— ¿Por qué?

— Porque entonces no habría tenido que aprender tanta historia...



CAPITAN. — ¿De dónde eres tú, pelado? (Refiriéndose al lugar de donde venía.)

CONSCRIPTO. — De la cabeza, mi capitán.

ADIVINO



— Ud. desea una consulta con Sing-Schu-Fu, el gran sabio chino, ¿no es así?

— Sí, dígame que está aquí su manita, que acaba de llegar de Pitruquén.

Enviado por H. Ossa, Santiago.



PROFESOR. — Nómbrame los cinco continentes.

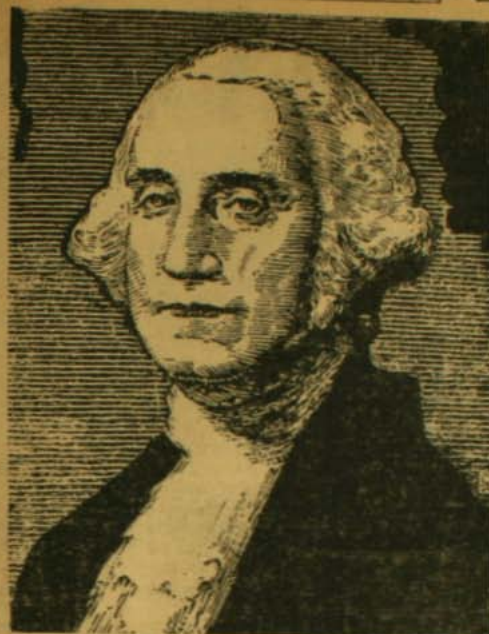
NIÑO. — Asia... Esia... Isia... Osia... Usia...

LOS PREMIADOS DE ESTA SEMANA SON: EDUARDO CAQUEO, L. ZURIGA y H. OSSA.

GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

JORGE WASHINGTON

Jorge, a los 13 años, dominaba las matemáticas, demostrando, en cambio, dificultades en el estudio de la gramática... Al llegar a la adolescencia, no contando con grandes bienes de fortuna, quiso hacerse marino; pero su madre le rogó que no lo hiciera, y entonces, por un tiempo, se dedicó a los trabajos de agrimensura.



Nació Jorge Washington en los Estados Unidos de Norteamérica, el 22 de febrero de 1732. En edad temprana quedó huérfano de padre. Su madre, talentosa y enérgica, supo educar al niño que, desde muy temprano, demostró poseer una inteligencia privilegiada.



Pero pronto se enteró de que las fronteras del Estado de Virginia se hallaban continuamente amenazadas por los indios. Washington ocupó un cargo militar, instruyendo a las milicias de defensa. Cuando los franceses establecidos en el Canadá iniciaron la contienda, el gobernador inglés de Virginia nombró emisario a Washington, que contaba a la sazón 22 años, y allí nació su popularidad.



Washington estaba destinado a la vida impetuosa de la guerra. Luchó con alto espíritu en defensa de Inglaterra; pero ante todo y sobre todo, fué defensor de la libertad de América. Después de inmensas luchas, por fin, apoyando Francia la causa americana, en marzo de 1782, se abrieron en París las negociaciones, reconociéndose provisionalmente la Independencia de los Estados Unidos, y al año siguiente se concertó la paz, reconociendo Inglaterra definitivamente la Independencia de América.



A pesar de anhelar la vida pacífica de sus campos, Washington acudió al llamamiento de su pueblo para ocupar la Presidencia de la República y terminó el plazo con tanto éxito, que fué reelegido. En el día 13 de septiembre de 1799 murió serenamente, en brazos de su amante esposo. Su patria, que tanto le debía, puso todo su amor en honrarle a su muerte.

RESUMEN.— Anémón, en compañía de dos lobos extraordinarios y de una Esfera de Jade, mágica, busca a su prometido, el príncipe Amaranto, que, recién, es devuelto a sus padres, después de haber sido encantado por el mago Misrán...

La niña de

Pasaron algunos meses. El jefe de policía envió agentes a todos los puntos del reino y aun fuera de él; pero nadie pudo obtener jamás la menor noticia de Anémón.

Fué inútil que el rey hiciera valer argumentos; pero, al cabo de algunos meses, por fin, el príncipe accedió a casarse, diciendo:

—Consiento en casarme, padre. Pero debo advertirte que he jurado casarme sólo con la doncella que logre hacer desaparecer esta cicatriz de mi rostro.

Se publicaron bandos con las condiciones de Amaranto, y al día siguiente la noticia se había esparcido por toda la ciudad y los contornos. Hubo necesidad de organizar un servicio especial a las puertas de la residencia de los reyes. Cada cual traía su remedio o su método de curación. Pero ninguna acertó a curar la cicatriz.

Y así pasó un mes y otro y otro más...

Un día que Amaranto se paseaba por el Jardín Privado, pensando en su querida Anémón, tuvo una visión interior. Con los ojos en la imaginación vio a Anémón caminando protegida por los dos lobos. Caminaba hacia él, tendiéndole los brazos, sonriendo.

"Quiero partir yo mismo en busca de mi felicidad", se dijo el príncipe.

Y, sin pensarlo dos veces, se fué a las caballerizas e hizo ensillar el mejor caballo. Luego pasó por donde el tesorero y se hizo entregar una bolsa bien repleta de escudos de oro. En seguida, subió a sus habitaciones, y no sintiéndose con fuerzas suficientes para despedirse de sus padres de viva voz, les dejó escrita una carta donde pedía perdón por la pena que les causaría su partida. Con lágrimas de ternura cerró la carta y la dejó sobre la mesa, y se alejó secretamente de palacio.

Había ya galopado bastante por el campo, cuando encontró a un campesino que estaba labrando la tierra.

—Ese caballo que te ayuda en las labores, es muy viejo, buen hombre; toma el mío.

Y así diciendo se desmontó y to-



(CONTINUACION)

CAPITULO XIX.— La fuga.

Al día siguiente, el príncipe Amaranto hizo venir secretamente al jefe de la policía, y le preguntó si no había oído hablar de una muchacha que andaba por las calles en compañía de dos lobos. El jefe le replicó que, efectivamente, recordaba de una niña que parecía gitana, a quien llamaban la "Niña de los Lobos", que había pasado por el país hacía dos o tres años.

—La haré buscar, Alteza, y si ella no ha salido del reino, os la traeré viva o muerta.

—¿Qué estás diciendo, bárbaro! Cuidado con hacerle el menor daño. Lo que yo quiero, es, sencillamente, que me reveles secretamente el sitio donde se encuentra. Pero nadie debe tocar un solo cabello de su cabeza, a ti te hago responsable, y me responderás de su vida con la tuya.

Amaranto empezó a desesperarse, y cuando el último de los emisarios dió cuenta de su fracaso, el príncipe se entregó de lleno a su dolor:

—¡No la veré más! —decía desesperado.

Y andaba errando por los pasadizos de palacio, sombrío, soñador, irritable, lejos de todo, evitando hasta la presencia de sus padres.

Los reyes quisieron distraerlo con toda clase de fiestas; mas el príncipe se mostró disgustado como nunca y declaró que estaba bastante crecido para buscarse él mismo sus diversiones.

—Si alguna pena tengo —decía—, déjenme con ella, porque es grata a mi corazón.

Sus dos infelices padres no sabían qué idear para ver contento al príncipe. Por fin convinieron en que era preciso buscarle una esposa. Amaranto dió un salto cuando se lo propusieron.

Los Lobos.

mando el caballo de las bridas se lo entregó al labrador. Este lo recibió todo extrañado y dando infinitas gracias por la impen- sada merced que se le hacía.

Amaranto siguió caminando, y al cabo de una legua se encontró con una pobre vieja que lle- vaba a cuestas una carga de le- ña para su cabaña.

—Buena anciana —le dijo el príncipe—, se ve que eres muy pobre y yo quiero ayudarte con algo. Toma —añadió, pasán- dole el bolso lleno de escudos—, esto te servirá para aliviar tu pobreza.

Y siguió su camino. Al poco rato encontró en su ca- mino a un mendigo cubierto de harapos:

—¡Eh, buen hombre! ¿Quieres cambiar tus harapos por mis vestidos?

—¡Ya lo creo, joven loco! ¿Por- qué te burlas de mí?

—No es burla, amigo; aprove- chate de la ocasión.

El cambio se hizo al instante. Amaranto siguió su camino ale- gremente.

Cuando el sol estaba para ocul- tarse en el horizonte, Amaran- to distinguió a lo lejos una pol- vareda que avanzaba rápida- mente hacia él. Pocos momentos después, pudo ver que se trata- ba de un piquete de soldados de la guardia de su padre. Sin du- da iban en su busca.

Amaranto se sentó al borde del camino, y esperó la llegada de los guardias. Estos hicieron alto a la voz del jefe:

El oficial se detuvo junto al príncipe, y le preguntó:

—¿Quién eres y hacia dónde marchas?

—Soy un mendigo sin hogar, perseguido por la miseria, y voy buscando la felicidad que debe estar en alguna parte...

—¿No has visto pasar un caba- llero cabalgando sobre un bri- so corcel?

—Sólo he visto pasar un mendi- go vistiendo harapos como yo. El oficial se quedó mirando al príncipe con extremada fijeza; la cicatriz de Amaranto le ha- bía llamado la atención... Ama-

ranto sostuvo la inquisidora mi- rada, aparentando la mayor se- renidad. A la pregunta de é- te, replicó con gran calma:

—Esta herida, juntamente con otra que tenía aquí en la mano, me la hicieron unos bandoleros que encontré una vez en mi ca- mino.

—¿Y cómo desapareció la cica- triz de la mano?

Para aprender y retener:

EL USO DE LA LETRA "C"

La letra C se usa en los siguientes casos:

1.º En los nombres termina- dos en encio, encio, incio, oncio, uncio; rancio, Juven- cio, Mincio, Leoncio, anun- cio, nuncio.

2.º En los nombres termina- dos en ancía, encía, incía, oncia, uncía; Francia, pro- vincia, ciencia, Poncia, Ma- guncia. Exceptúanse: ansia y Hortensia.

3.º En los plurales de nom- bres cuyo singular termina en z: cruces (de cruz), raí- ces (de raíz).

4.º Antes de e o de i en los derivados de palabras que tienen z: crucero, raicilla.

5.º En los diminutivos termi- nados en cico, cillo, cito: avecica, hombrecillo, can- torcito. Si el primitivo ter- mina en s, no hay más que agregar las terminaciones: ico, illo, ito, etc. Andresito, Luisito, etc.

—Una niña a quien todo el mun- do llama la "Niña de los Lobos" la hizo desaparecer...

—¡"La Niña de los Lobos"! —murmuró el oficial—. ¿Dónde podríamos encontrarla?...

—Déteme ir tranquilamente, y

si logro encontrarla otra vez en mi camino, la traeré aquí; se lo prometo, señor oficial.

—Bien; con esa condición te dejaré ir. ¡Ve con Dios!

La patrulla de soldados se alejó y Amaranto pudo respirar tran- quilo.

El príncipe siguió caminando hasta que alcanzó la frontera de su país. El viaje había fortale- cido sus músculos y el sol del camino había oscurecido su ros- tro delicado. De modo que na- die hubiera podido conocer en él al mimado príncipe Amaran- to.

Y así iba por los campos, con los cabellos flotando al soplo de todos los vientos, con la mirada brillante y la canción a flor de labios, lleno de fe, a pesar de que hasta ese momento no ha- bía hallado ni huellas de su no- via.

Un día, caminando a través de un bosque, oyó unos lamentos que parecían venir desde el fon- do de la tierra.

Amaranto volvió sus pasos en dirección de donde partía la voz:

—¡Hola! ¿Quién pide así soco- rro?

—¡Aquí, por favor!... ¡Quien- quiera que seas, generoso ca- minante, sacadme de este foso donde he caído! ¡Salvadme, pe- ro cuidado con caer en la tra- pa como yo!

(CONTINUARA)





PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

LA INDIA RAGUMILLA

¡Adelante! ¡Entre!

Una carta, Padre Prior —dijo el portero—; la trajo un niño, y se retiró, porque dijo que no tenía contestación.

El sobre decía: "Al Revdo. P. Prior de Santo Domingo, (Fr. Martín de Salvatierra. En sus manos".

Abrió el Prior la carta y leyó la firma.

—Mi hermana Nieves —dijo—, ¿qué se le ofrecerá a mi Vieja? Se le ofrecía lo que el lector verá:

"Querido Martín: Acaba de estar aquí la alcaldesa, que oyó decir que estaba yo enferma, y venía con sus chicas, ¡qué guapas ellas!; a saber de mi salud. Volvió contenta a su casa, porque mi mal es más de años que de dolencias; pero lo suficientemente molesta para forzarme a estar recogida en casa y obligarme a molestar a mi Tino, por un asunto que, a estar sana, arreglaría personalmente con intenso placer.

"Contóme la alcaldesa que acaban de llegar de la "tierra" de Arauco algunos prisioneros indígenas, y entre ellos algunas "chinitas", de las familias cautivadas por nuestro ejército en las últimas "malocas". Vienen con recomendación del P. Luis de Valdivia, de la Compañía de Jesús, desde ciudad de Santa Cruz de Oñez, y están hospedadas las mujeres en el monasterio de las Agustinas; permanecerán ahí hasta que se les halle colocación en familias acomodadas, que paguen la contribución que exigen los remitentes, sus cautivadores.

"Como tú eres el confesor de esas monjas, tendrás vara alta con la Superiora, y puedes conseguirme una indiecita, que yo tomaré a mi cargo y tendré conmigo hasta que el Señor disponga de mí. Cuida de escoger una que no pase de los siete años o poco más, porque deseo instruir la desde enseñarle a hacer la señal de la cruz y acabar, al así

place a mi Madre de las Nieves, con hacerla monja.

"En cuanto a los derechos que haya que mandar a los que la cautivaron en "la tierra" y demás gastos, no tengas tropiezo; paga lo que resulte, que te lo haré efectivo en tu mano cuando vengas por acá.

"Que el Señor te aumente su santa gracia y que nuestra madre, la Virgen de las Nieves, te proteja en todo, como te lo desea, a doce de febrero de mil quinientos noventa y siete, tu "Vieja".

"POSTDATA: Dile a la monja que escoja de las chinitas la que sea de ceño más suave y mejor carácter, porque algunas de las que tengo me ha costado mucho domesticarlas; en lo que se

por el Obispo R. MUÑOZ OLAVE parecen a ti, que tanto me diste que hacer cuando te crié. Vale". Echóse a reír el Padre Prior con la postdata, y, meneando la cabeza, y por modo de comentario a la carta, se dijo para sí:

"¡Dios bendiga y conserve a esta santa mujer; tiene su casa llena de indias y todavía quiere otra más. Si tuviera fortuna, haría una casa inmensa, tan grande como su caridad y su celo, y en ella recogería todos los prisioneros que vienen de la Araucanía, y haría ella sola la civilización de nuestros indígenas. La caridad que usa con esos indios, paizanos suyos y míos, y la ferviente devoción que profesa a la Virgen de las Nieves, la llevarán al cielo".

Mientras el P. Martín va camino del monasterio, hagamos a los pequeños lectores la presentación de los personajes que acabamos de nombrar.

Era doña María de las Nieves Salvatierra una gran señora, originaria de Concepción de Penco, hija de conquistadores —gran nobleza entonces—, hermosa de alma y cuerpo, dotada de una energía que la traicionaba como hija de militar.

Doña Nieves enviudó joven, y quedó sin hijos propios; pero los tuvo numerosos en los pobres y en los indios que prohiño; y en sus propios hermanos, cuyo cuidado le encomendó su padre al enviudar, que ella recibió y cuidó con maternal cariño; los jóvenes la llamaban siempre la "Mamá Vieja".

Sus cuatro hermanos fueron sacerdotes, y tal vez su predilecto era, precisamente, el P. Martín, dominicano; por eso en esa ocasión se dirigió a él...

No pasó mucho tiempo y ya volvió el Padre Martín a casa de su hermana con la noticia de que, antes de anochecer, llega-

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

WALT WHITMAN

(Estados Unidos de N. A.)

Poeta máximo de los Estados Unidos, es una de las figuras más representativas de la literatura y la vida americanas, cuyo fantástico progreso material elevó a la categoría poética en su libro "Hojas de yerba", que cinceló con amor de artifice durante toda su vida. Hijo de obreros, Walt Whitman nació en 1819, y fué sucesivamente carpintero, tipógrafo, maestro de escuela y periodista. Reemplazaba en el peicante a los cocheros de Nueva York, que enfermaban, y en la Guerra de Secesión, actuó como enfermero del ejército democrático de Abraham Lincoln. También escribió en prosa, y en ella produjo las "Vistas democráticas", que, según grandes opiniones, forman el mejor tratado político norteamericano. Murio paralítico, en el año 1892.

ría a casa nada menos que toda una princesita araucana. Era hija de las serranías de Raimahue, Bio-Bio arriba, distrito de Moichén, noble descendiente de uno de los caciques más valientes y grande enemigo de los españoles. Por tercera vez caía el cacique en manos de los españoles; dos veces salió libre, bajo palabra de honor de no tomar armas contra sus cautivadores. Ahora, en la última expedición que hicieron los del fuerte y ciudad de Santa Cruz de Oñez, cayó prisionero el cacique, y fue acuerdo unánime de jefes y oficiales acabar con la "ruca" del señor de Raimahue, y aventar su familia a los cuatro vientos, para verse libres de ese indio tenaz, que soliviantaba a los vivientes de la región, y era perpetuo sobresalto para los indígenas pacificados y serio peligro para los españoles.

Contó el P. Martín a su "Vieja" que la chinita venía con agüeros y profecías de ser algo más que una prisionera cambiada por los 50 pesos de "oro contado" que él entregó por derechos a la Madre Abadesa de las Agustinas. Contó ésta a Fray Martín que, en el no muy abundante equipaje de la chica, venía una carta en que el P. Valdivia contaba a la Abadesa un curioso incidente de que él fué testigo presencial, en Santa Cruz de Oñez: el día antes de partir la caravana que venía a Santiago, asistió a la separación de los prisioneros que formarían parte de ella.

La cacica de Raimahue entregó personalmente sus dos hijos al oficial de guardia, sin otra manifestación de dolor que dos gruesas lágrimas que corrieron por sus mejillas; parecía una gran reina a quien se intentara ofender en su honor, o mejor, una leona de la selva, enjaulada, que no podía defender sus cachorros, que le arrebataban a traición. Después se dirigió al misionero y, con tranquila confianza, le dijo:

—Te entrego, "Patirú Luis" (Padre Luis), mis dos hijos; mi marido y ellos son todo mi amor; pero ahora, vencidos y humillados como estamos, no me queda sino pedirte a ti que los pongas en casa de una familia que los cuide conforme al rango que tenían en mi "reducción". Sobre todo, te recomiendo a Ragumilla, que tiene presagio de llegar a ser princesa en la corte de un gran Apo (rey). Porque, has de



saber, "Patirú Luis", que cuando nació la Ragún (flor, en araucano), como ahora la llamamos, soñé que entraba, jovencita ya, a la sala del gran Apo, vestida de riquísimo traje blanco, coronada de copihues albosísimos, llevando en la mano una hermosa vara de una flor parecida al copihue, pero de una fragancia extraordinaria; oí que le decían: "Tú eres ahora esposa del soberano Apo".

"Anoche desperté deshecha en llanto; en sueños acababa de ver que Ragún había salido de mi "ruca", pero que estaba ya en la misma sala en que la vi al nacer, y con el mismo traje que entonces, llevaba. ¡Cuidamela, "Patirú"; yo te aseguro que la Ragún llegará a ser muy célebre y muy rica! ¡Tú puedes encargar que la cuiden mucho, mucho, muchísimo en Santiago!

Agregó el Padre Martín que la chica no estaba bautizada, que no sabía sino una que otra palabra de castellano, y que se llamaba Ragumilla o "Flor de oro" (de ragún: flor y de milla: oro).

—Ya está cumplido tu encargo. Vieja refunfuñona; adiós, y que la Ragún no te dé tanto que hacer con la crianza y educación como el de la postdata de tu carta...

Y salió el Padre Martín, dejando a su Vieja riendo tan de veras que ni contestó el saludo de su hermano.

Llegó, efectivamente, Ragumilla a casa de doña Nieves, al ponerse el sol; la llevaba la mandadera de las Agustinas, Carmen Lianca, india araucana, de tanta respetabilidad como edad en sus setenta años, buena parte de los cuales llevaba santamente vividos en la portería del monasterio.

—Carmen Lianca, que trae esta carta y una chiquilla mapuche, —dijo la portera de la casa, entregando la carta a doña Nieves.

—Que entren —contestó la señora— y que esperen un rato. Doña Nieves estaba ocupada, y no interrumpió su labor por un asunto extraño.

(CONTINUARÁ)

El Nuevo ALADINO





Es hermoso el océano, con sus rientes ondas coronadas de espuma. Pero en lejanos países, en las costas de la India, en Ceylán o en Brahmáputra, hay hombres que no lo encuentran tan bello. Es su enemigo, y con él deben luchar día a día.



A. ALVIAL B. EL VALOR DE LAS PERLAS

Rápidos extraen las ostras perliíferas, que echan en el saquito, y cuando se ha agotado el aire en sus pulmones, un vigoroso talonazo los lleva a la superficie.

Se sumergen en el líquido elemento, desnudos, untados de aceite, un cuchillo en la faja, o llevan arrollado a la cintura, un saquito, y una piedra pesada en los pies.



A veces un tiburón, terrífico tigre de los mares, se precipita. El pescador se mueve ágilmente, intentando esquivar su cuchillo en el vientre del escualo.

Si lo consigue, está salvado; si no, una mancha de sangre en la esmeralda del océano será su sola lápida. Otras, son los pulpos, las langostas gigantes, los cien y mil monstruos que habitan el mar. ¡Y en cuántas ocasiones, las ostras, que sacaron después de arduo trabajo, no mostraron una sola perla! ¡Y al trepar a su débil barquilla, el sobrehumano esfuerzo, la presión de las aguas, les hace arrojar sangre hasta por los oídos! ¡Este es el valor de las perlas, muchachos!...



El CABRITO

M. R. N.º 89
PRECIO: \$ 1.40
Santiago de Chile, 16-VI-1943

1793-1837
DIEGO PORTALES





GATO PAJERO

De todos los félidos que hay en Sudamérica, los que en sus formas se asemejan más a los gatos domésticos, son los gatos de pajonal o de las pajas. Por su tamaño y por su aspecto se los puede considerar como representantes del gato salvaje europeo en nuestro continente, si bien sus caracteres no son los mismos si se les estudia detenidamente. Todas las formas del animal son macizas y robustas y la cola no muy larga. Los dientes son relativamente débiles, indicando que su alimento consiste en animales chicos solamente.

En realidad, se puede decir que existen dos clases de gatos pajeros, que en sí reúnen más o menos las mismas características. Uno es el gato pajero propiamente tal, que habita en la

FLORA Y FAUNA DE AMERICA

Argentina y el que nosotros conocemos bajo el nombre de *hulín*, y que habita en Chile. Los dos animales son de pelaje gris amarillento claro con bandas rojizas o pardas dispuestas a lo largo de los costados. En el gato pajero argentino, el pelo es notablemente más largo que en el chileno, lo mismo que las rayas, que son más desvanecidas.

El tamaño de estos animales viene a ser el mismo en todas partes, siendo de unos sesenta centímetros de largo, sin contar la cola, que mide unos treinta centímetros.

Los gatos de pajonal deben su nombre a su afición a vivir en pajonales y lugares parecidos. En la Patagonia buscan las pequeñas espesuras de matorral.

Sus uñas, relativamente cortas para un gato, indican que tiene propensión a andar por el suelo; pero, si se ven en peligro, son rápidos para treparse a los árboles, y no dejan encaramarse a ellos, para desde allí desafiar al enemigo, resolviendo y bufando.

Son animales de costumbres nocturnas. De noche salen a cazar pequeños mamíferos y aves, sobre todo cuyes, ratas de campo y perdices, que constituyen su alimento.

La hembra da a luz casi siempre dos cachorros, muy raramente tres.

Por el hecho de vivir en los lugares que más fácilmente puebla el hombre, este animal se está extinguiendo rápidamente porque se le da caza con insistencia para aprovechar su piel.

MOLLE

El molle es un árbol tupido, de más o menos cinco metros de alto, que se bifurca en muchas ramas. Las hojas son alternas, coriáceas, elípticas, enteras o un poquito dentadas. Son lisas y verde oscuro en la parte superior, y verde ceniciento en la inferior.

Las pequeñas flores son blancas, y dispuestas en forma de espiga.

El fruto es un pequeño grano de color rojo cuando llega a su madurez, y al calor del fuego deja una miel muy medicinal, purgante.

Es apreciada como planta medicinal, porque en infusiones se la usa para diferentes males.

El molle se encuentra tanto en el Perú como en Chile, diferenciándose muy poco en la forma de las hojas y en el fruto. Los dos árboles tienen las mismas propiedades, y en los dos países se fabrica una chicha del fruto. Esta es dulce, y constituye un buen diurético.

Aquí en Chile se suele confundir este árbol con el boldo o el litre, por su semejanza en el porte, y forma de las hojas.



Dibujos de la señorita EMA RAYO C.

MAPA DE CHILE

Colección "EL CABRITO"

Provincias de:

OCEANO PACIFICO



Características:

ARAUCO. — Riqueza carbonífera; segunda provincia en producción de arvejas y avena.

BIO BIO. — Río del mismo nombre, uno de los más grandes de Chile; Salto del Laja; gran productora de trigo.

MALLECO. — Gran producción maderera —principal: Araucaria—, que suministra celulosa para la fabricación de papel; viaducto sobre el Malleco; primera productora de lentejas; último reducto donde se mantuvieron independientes los araucanos.

CAUTIN. — Marcha a la cabeza entre las provincias ganaderas, agrícolas y madereras; tercera en población; viven actualmente mayor número de araucanos; Temuco, octava ciudad de Chile.

ESCALA 1: 1.500,000



ASO II - No 83
16-VI-43
APARECE
LOS MIÉRCOLES
DIRECTORA:
Henriette
MORVAN

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 140
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069. — Casilla 81-D. — Santiago de Chile.

Mitología al alcance de los niños:



JUNO

Juno, entre los griegos se llamaba Hera; esta diosa fué la mujer de Júpiter. Cierta vez la Discordia envió una manzana para la más bella de las diosas. Paris, entre Venus, Minerva y Juno, se la adjudicó a la primera, y como Juno era muy celosa y vengativa, tomó odio a los troyanos, y así provocó la famosa guerra de Troya.

Irritado Júpiter con su carácter, la suspendió un día entre el cielo y la tierra, con una cadena de oro y pesados yunques en los pies.

Fue la protectora de las mujeres, desde la cuna. Comúnmente se la representa en un trono, con cerebro de oro y diadema, un pavo real a su lado y el arco iris desplegado.

POEMA SEMANAL

LA ESPIGA

Mira el signo sutil que los dedos del viento
hacen agitar el tallo que se inclina,
y se alza en una rítmica virtud de movimiento.
Con el áureo pincel de la flor de la harina,

trazan sobre la tela azul del firmamento
el misterio inmortal de la tierra divina,
y el alma de las cosas que da su sacramento
en una interminable fresca matutina.

Pues, en la paz del campo la faz de lirios
[asoma,
de las floridas urnas místico incienso aroma
el vasto altar en donde triunfa la azul
[sonrisa;

aun verde esta y cuartito de flores el madero,
bajo sus ramas llenas de amor pace el
[cordero,
y en la espiga de oro y luz duerme la misa.

RUBÉN DARÍO
(Nicaragüense)

Del libro "Los mejores versos para niños",
por María Romero.)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



CUENTOS, MILAGROS Y LEYENDAS DE AMERICA:

La montaña

Hace de esto como cien años. En Atacama, a unas veinte leguas de Copiapo, vivía un rotundo chileno, llamado Juan Godoy. En el faldeo de la cordillera tenía un ranchito de totora rodeado de un diminuto jardín con claveles, malvas y albahacas, una jaula con pájaros cantores y un perro, "Corbata", que era su inseparable compañero.

Juan Godoy era leñador. Diariamente se marchaba a los cerros con su recua de burros a buscar leña, que vendía después en la ciudad. Adoraba su hermosa montaña casi tanto como a su abuelo Tomasito, con quien vivía. Esos picachos nevados, esas que

bradas profundas y misteriosas, los pinos fragantes, los colores con que se tiñen los cerros al amanecer, y en las tardes, cuando el sol desaparece, constituían su vida misma y el objeto de su cariño. Sin duda, este amor se lo había inculcado su abuelo, no Tomasito, que desde muy chico, todas las noches, se sentaba con él alrededor del brasero, y entre sorbo y sorbo de mate contaba

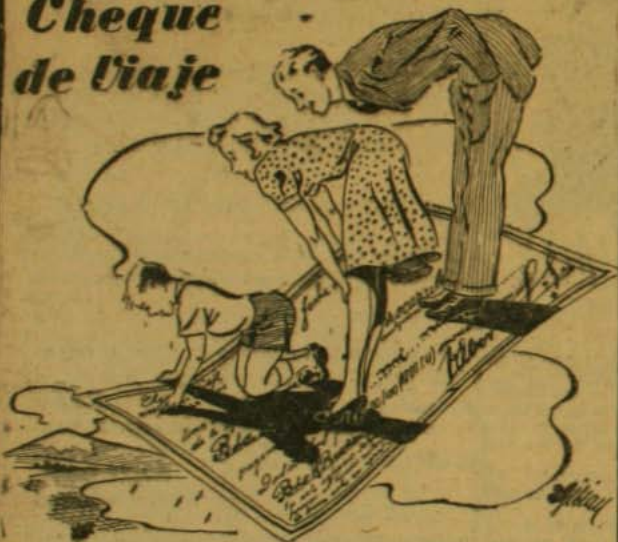
al niño historias maravillosas de esas montañas. "Esta preciosa cordillera — decía el viejecito — encierra inmensas riquezas encantadas: oro, plata, cobre, plomo. Cada tesoro escondido en las entrañas de la tierra tiene un brujo que lo defiende, que lo cuida día y noche, y que lo oculta a la mirada de los hombres. Este brujo toma las formas de un guanaco, de un zorro o de un buitre; cuando simpatiza con un ser bueno, caritativo, generoso, el genio le da a conocer su tesoro..."

Así había crecido Juan Godoy, oyendo estos cuentos, que repetía el abuelo entre sorbo y sorbo de mate, alrededor del brasero, a la hora en que comenzaban a revolotear las lechuzas y a brillar en el cielo las primeras estrellas... ¡Juan Godoy adoraba sus hermosas montañas y soñaba con sus tesoros! ¡De esto hace ya cien años!

Un día, como siempre, había ido con sus borricos a cargar leña en compañía de su perro "Corbata", y se hallaba a mucha altura, cortando un algarrobo centenario, cuando vio aparecer un zorro que llevaba en su afilado hocico una tierna cabrita. Indignado corrió tras el cruel animal, azuzando a "Corbata", y mientras tanto cogió una piedra para romperle las costillas al zorro carnicero... La sorpresa contiene su ira... La piedra que tiene en la mano es muy pesada... La examina y... ve que brilla con chispitas brillantes de plata. Inmediatamente se acuerda del abuelo Tomasito y de sus cuentos de tesoros escondidos en la montaña... ¡No le cabe duda! Ese zorro rojizo es el dueño de alguna riqueza fabulosa... Comienza a registrar el cerro... y a poco andar descubre un reventón de plata pura. Juan Godoy se queda temblando de emoción.

— ¡Somos ricos, "Corbata" — le dice a su perro —, somos ricos! Aquí hay una mina de plata. Tendremos una gran fortuna, un palacio como los señores de la ciudad, unos trajes bien chapeados, una mesa con sabrosos manjares, y el abuelo Tomasito tendrá también un jardín encantado, donde se paseará como un rey. ¡Somos ricos, "Corbata"!

Cheque de Viaje



NADA MAS PRACTICO PARA SUS VIAJES QUE LOS LIBRETOS DE "CHEQUES DE VIAJE" QUE EXPENDEN LOS FF. CC. DEL ESTADO. — UD. SE EVITARA MOLESTIAS, ROBOS Y DEMORAS. ESTE ES UN SERVICIO PARA UTILIDAD DEL TURISTA. — LOS LIBRETOS DE "CHEQUES DE VIAJE" SE EXPENDEN EN LIBRETOS DE 1,000, 2,000 Y 5,000 PESOS.



FERROCARRILES DEL ESTADO

de Plata

Y en lugar de leña carga los burros con piedras del rico metal; baja de la montaña y se encamina a la ciudad.

Así descubrió Juan Godoy la primera de las vetas de Chañarcillo, una de las minas de plata más ricas del mundo.

Al primero que confió su secreto fué a Juan José Callejas, minero viejo y catedor de profesión, pero que, a pesar de buscar tesoros desde hacía cuarenta años, era muy pobre. A este buen amigo le regaló la mitad de las riquezas que sacaron de la mina. A su vez, Callejas dió una tercera parte de ella a un antiguo patrón suyo, don Miguel Gallo, que vivía en Copiapó modestamente. A este buen caballero le debía mucha gratitud, porque era la providencia generosa de todos los pobres de Copiapó, y más de una



POEMA SEMANAL

LA MANCA

Que mi dedito lo cópió una
[almeja,
y que la almeja se cayó en la
[arena,
y que la arena se la tragó el
[mar.
Y que del mar la pescó un
[ballenero,
y que el ballenero llegó a Gi-
[braltar,
y que en Gibraltar cantan
[pescadores:
"Novedad de tierra sacamos
[del mar,
novedad de un dedito de niña;
¡la que esté manca lo venga
[a buscar!"
Que me den un barco para ir
[la truerlo,
y para el barco me den capi-
[tán,
para el capitán que me den
[soldada,
y que él por soldada pida la
[ciudad;
Marsella, con torres y plazas
[y barcos,
de todo el mundo la mejor
[ciudad,
que no será hermosa con una
[niñita
a la que robó su dedito el mar,
y a que balleneros en prego-
[nes cantan,
y están esperando sobre Gi-
[braltar...

GABRIELA MISTRAL
(Chilena)

De "Antología de Gabriela
Mistral", Ed. Zig-Zag.

vez le había tendido la mano consoladora. Don Miguel Gallo era digno padre de Pedro León Gallo, gran altruista, gran patriota, artista y político chileno, de inmortal memoria, y uno de los orgullos de la tierra de Atacama.

Pero bien asegura aquel adagio que dice: "Quien nació para pobre nunca llegará a ser rico". El descubridor del tesoro de plata vendió al poco tiempo la parte que le pertenecía de la mina, para quedar libre de preocupaciones y retirarse a gozar del placer de ser rico. Sin embargo, las más grandes riquezas, si no se cuidan, se van sin saber cómo, y así se fué la gran fortuna de Juan Godoy. Los malos amigos lo rodearon para contribuir a derrochar su dinero en fiestas, en banquetes, en locuras, y al cabo de cierto tiempo no tenía ni un centavo. Junto con la fortuna desaparecieron también los amigos. Juan Godoy creyó que había soñado su pasada opulencia y despertó a la realidad de la vida, solo, sin tener siquiera sus humildes borricos. ¡Pobre Juan Godoy!

El noble y generoso patrón de Callejas, don Miguel Gallo, cuando supo la miseria en que

se encontraba el descubridor del tesoro de plata, vino, como siempre, en ayuda de los necesitados, a auxiliarlo, y le obsequió una buena suma de dinero, con la condición de que se comprara un terreno y lo cultivara, lejos de los amigos, cómplices de su ruina, para que allí viviera y muriera en paz, dejándole así asegurado el pan a su familia. Así lo hizo. Y cuando Juan Godoy era viejecito les contaba a sus nietos su vida aventurera: el tesoro escondido en la cumbre de la montaña, sus borricos, el zorro rojizo, carnícero cruel de la cabrita, su perro "Corbata", el tesoro que no supo conservar, y, finalmente, cómo había obtenido ese campo, grato refugio de sus últimos días. Alrededor del brufido braser de plata (fundido con el tesoro de Chañarcillo), los nietos le escuchaban encantados, lo mismo que él oía en su niñez los cuentos del abuelo Tomasito en aquellos lejanos tiempos, en el ranchito de paja, en el faldeo del cerro, a la hora en que comienzan a revolotear las lechuzas y a brillar en el cielo las primeras estrellas...

Isabel Carrera de Ried,
(chilena).

Para el niño curioso.

CUANDO CONTEMPLAMOS UN ARCO IRIS, ¿PUEDEN OTRAS PERSONAS VERLO POR EL LADO OPUESTO?

Muy natural nos parece esta pregunta; y claro que su contestación depende de la naturaleza real del arco iris. Si fuese verdaderamente el arco iris lo que aparenta ser, no hay razón para que, mientras lo vemos por un lado, no lo puedan estar viendo otras personas por el opuesto, como acontece, por ejemplo, con el arco de un



viaducto. Pero es enteramente imposible que alguien pueda ver el lado opuesto del arco iris que contemplamos nosotros.

Lo que llamamos arco iris está formado por la reflexión de la luz solar en las gotas de agua que existen en la atmósfera. Por consiguiente, y ante todas las cosas, el arco iris sólo podemos verlo en la parte del cielo opuesta a aquella donde se encuentra el sol. El que quisiera ver el arco iris por el otro lado, tendría que mirarlo en la misma dirección del sol, en la cual no es posible verlo nunca, debido a su misma naturaleza. Ahora bien, si dicho fenómeno se produce merced a la reflexión de la luz en las gotas de agua suspendidas en la atmósfera, las cuales se hallan necesariamente colocadas de modo que el observador esté entre ellas y el sol, claramente se comprende que no puede tener reverso el arco iris.

EL TEATRO METRO INVITA A LOS LECTORES DE "EL CABRITO" A SUS LINDAS MATINALES INFANTILES



Se trata de encontrar los tres errores que hay en el dibujo que publicamos, y enviar la carta con la solución a nuestra revista. Casilla 64-D, Santiago.

Se sortearán las entradas entre las soluciones correctas.

¿Cuáles son los errores de este dibujo?

Los errores del dibujo, en el N.º 66, eran, los siguientes:

Le falta un pie.

Buenos Aires es la capital de Argentina y no Chile.

Hay mucho más de 20 kilómetros de aquí a la ciudad.

LISTA DE PREMIADOS QUE ACERTARON EN EL NÚMERO 67

Ulises López, Rolando Ramírez, Irma Rivero Quintana, Patricio Hernández, Carlos Caffi, Mario Corvalán, Sergio Barrera, Jorge Rivero Q., Antonio Quintana, Jorge Honorato, Matilde Clay, Danilo González B., Enrique González, Antonio Payeras L., Aurelio Salas, Hernán Varela B., Manuel N. Osorio, Rubén Pérez, Tomás Leighlin, Hernán Contreras, Manuel Moreno, Pedro Quiros, Alejandro Pizarro, Matilde Maldonado, Luis Ortiz L.

Las entradas, válidas para el domingo 10 del presente, deben ser cobradas en nuestras oficinas, Bellavista 959, cualquier mañana, de 10 a 12 P. M.

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

FERMIN VIVACETA

(Chile)

Es el primer arquitecto chileno, como lo demuestran las magníficas obras que ha dirigido. Nació en 1829 en Santiago. Su madre había quedado viuda, sin más recursos ni herencia que su oficio de lavandera; no sabía leer; pero su inteligencia era muy superior al saber y enseñó a su hijo.

Fermin, a la edad de 13 años, entró como aprendiz en un taller de ebanistería, pero su madre quiso que todo el dinero que allí ganara lo utilizara para instruirse en la noche. Así fue estudiando dibujo y ornamentación, geometría, trigonometría, etc.

En 1850, habiéndose fundado en Santiago una clase de arquitectura bajo la dirección del hábil arquitecto francés M. Debalnes, Fermin Vivaceta fue el primero y más aprovechado de sus discípulos. Después, él dirigió las construcciones de algunos grandes edificios, como ser la Universidad de Chile, la iglesia del Carmen Alto, la torre de San Francisco, las de la iglesia de San Agustín y otras.

Fermin Vivaceta falleció en 1890.



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junto las fajas de los paquetes, y obtendrá atractivos premios.

AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Por
J. CHRISTIE M.

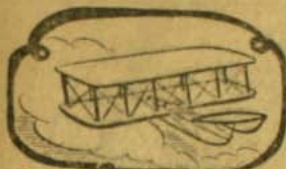
CHIVO MANOSO - ME
COMISTE MI NUEVO
AVIONCITO DE
AEROMODELISMO

¡Y POR TAN POCO
LO TRATAS ASÍ?
- ¡QUE SABE EL
DE AVIACION!

HUM... TIENES
RAZÓN Y MI
YO SE MUCHO
TAMPOCO

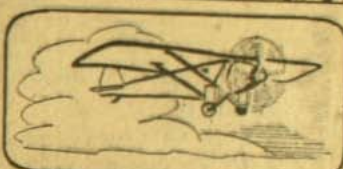
¿NO VES?
SI QUI-
RES SER
AVIADOR
APRENDE
ESO TE
SERVIRÁ
MÁS QUE JU-
GAR

DESDE HACE MUCHOS SIGLOS
LOS HOMBRES
QUISIERON VO-
LAR COMO LAS
PAVES Y
ESTABA
BUNA LA
MANERA DE HACERLO...



MUCHOS DE ELLOS PAGA-
RON CON SUS VIDAS AL
QUERER INTENTARLO, HASTA
QUE A PRINCIPIOS DE ESTE
SIGLO LOS HERMANOS MONT-
GOLF VOLARON CON ÉXITO EN
SU PLANADOR

NO TARDARON EN AGREGAR
LAS MAQUINARIAS INDIS-
PENSALES, DE LAS CUALES
LA ELICE ES LA MÁS IMPORTANTE
A FIN DE PODER DIRIGIR LOS MO-
VIMIENTOS DEL APARATO



EL PRINCIPIO EL PILOTO SUFRÍA
MUCHAS INCOMODIDADES;
PERO MAS TARDE SE PERFECCIONO
Y EL AVIADOR DIRIGIA EL APARATO
DENTRO DE UNA CABINA CERRADA.
EL VUELO TRANSATLANTICO DE LINDBERGH CONSTITUYO UN GRAN TRIUNFO.



LUEGO SE INVENTO EL HIDRAVION
PARA AMPLIAR Y FLOTAR EN EL
AGUA. LOS CLIPPERS NORTHERN
SON LOS APARATOS MAS PER-
FECTOS QUE HA PRODUCIDO LA
AVIACION MODERNA.

EL AUTOGIRO INVENTO MAS RECIENTE TIENE LA VENTAJA
DE ELUJARSE EN LINEA RECTA SIN NECESIDAD DE UN CAMPO
DE ATERRIZAJE MUY AMPLIO. - DESPUES DE ESTA QUE-
RRA VEREMOS MAQUILLAS EN LA AVIACION QUE POR
AHORA PERTENECEN EN SECRETO



CHILE HA DA-
DO GRANDES
AVIADORES, TALES COMO GO-
DOY Y PUEVEDA QUE FUERON
LOS PRIMEROS EN CRUZAR LA
CORDILLERA DE LOS ANDES



¡ADEMAS...
HUM...
ZEE
ZEE



ESTOS AUTOGIROS MINIA-
RAS SON UNA
MARAVILLA
¡NO ES
CIERTO
CHARITO!



AY

¿QUE ? - ¿QUE YA NO
TE INTERESA LA AVIA-
CION ? - ¿POR QUE ?

SI UN COSTALAZO
DESDE UNA SILLA
DUERTE TANTO, ¡MA-
QUINATE COMO SE-
ÑA! DESDE 5000 M.



YARKO EL INVENCIBLE



—¡ESTOY LISTO PARA EL ÚLTIMO BOUT! PANTERA BLANCA.

YARKO ESTÁ DECIDIDO A PELEAR POR SU VIDA.



—NO SE PREOCUPES, MAJESTAD. ESTÁ VEZ NO SE LIEGA.

—¡A BELANTE, PRÍNCIPE! RECUERDE LAS REGLAS DE VENCERLO ANTES DE UNA HORA. O ES DE EL LA VICTORIA.



—¡POR CIMA DEL BOMA! ¡GAS! ¡GAS! ¡PUSCA!

AUN ENCADENADO AL POSTE, YARKO VIVE A SU ENEMIGO CON BISTREZA.



—ACERCATE, CORARDE, ¡TIENES MIEDO QUE TE quite EL AEMAT!



FURIBO AL VERSE IMPOSIBILITADO DE PELEAR, YARKO SE AFERRA AL POSTE CON TODAS SUS FUERZAS.



Y CON UN ESFUERZO INCREDIBLE LO ARRANCA DE SU BASE. SU ENEMIGO TRATA DE HUIR, PERO DEMASIADO TARDE.



EL GOLPE DEL POSTE LO HA DERRIBADO INCONSCIENTE. Y YARKO SE LIBERTA.



—PANTERA BLANCA, DETENGA A SUS GUARDIAS.

LOS GUARDIAS DE PANTERA BLANCA TRATAN DE DETENERLO, PERO YARKO, MAS RAPIDO QUE ELLOS, UTILIZA A LA REINA COMO ESCUDO.



—¿Y CIRO?

—¡OH YARKO! ¡HEROE DE MI REINO! SERAS REY DE FORESTIA. PERDONAME.

PERO LA REINA SCOPRENDE A YARKO CON UNA EXCLAMACION.



—¿CIRO? ¡ESE CORARDE! GUARDIAS, LLEVENLO A LOS SOTANOS YARKO DE AMOR EN AGELANTE NADA LE SUCCEDERA A UD MIENTRAS ESTE EN MI PALACIO.



—¡ENCARCELAMOS A FIDOR POR HABER TRATADO DE DESOBEDECER SUS ORDENES, MAJESTAD!



—¡LO ENCARCELARIA POR HABERME QUERIDO SALVAR!

—ENTONCES HABRA QUI PERDCHARLO.

—¡GRACIAS MAJESTAD Y GRACIAS A USTED YARKO.

RESUMEN: Yarko y su compañera Gracia están en Forestia, reino de Pantera Blanca en el planeta Mongo. Yarko busca a tres embajadores que han desaparecido en ese reino, pero Pantera Blanca descubre sus propósitos y lo hace batirse en duelo con Ciró, príncipe pretendiente al trono de Forestia...



GRACIA SE SIENTE ATRIBULADA. ¿QUE SERÁ DE ELLA AHORA? EN SU DESESPERACION NO VE QUE YARKO CON UN ADEMAN TRATA DE TRANQUILIZARLA.

—MI HEROE, DISEÑOS DAR UN GRAN BANQUETE PARA CELEBRAR SU VICTORIA. ES USTED EL PRIMER HOMBRE EN LA HISTORIA DE FORESTIA QUE HA VENCIDO EN ESTE TORNEO.



TODA LA NOBLEZA DE FORESTIA ESTA INVITADA. PERO YARKO NO DESCUBRE LA ASUENCIA DE DOS PERSONAS IMPORTANTES...



—¿DÓNDE ESTÁN GRACIA Y CIRÓ?
—CIRÓ SERÁ TRAJIDO PRONTO, PERO GRACIA... ¿QUE IMPORTANCIA TIENE ELLA EN MI REINO?

—BIEN POGA PARA USTED, PERO ES EL CASO QUE ES MI COMPAÑERA.



PANTERA BLANCA QUIERE MANTENER ALEJADA A GRACIA PARA QUE NO DESTRUYA SUS PLANES.

—MAJESTAD, AQUI TRAI- CO A CIRÓ



—YARKO, LA VIDA DE ESTE HOMBRE ESTA EN SUS MANOS. ¿LO QUIERE COMO ESCLAVO O LO HACEO EJECUTAR?

—NADA DE ESO, CIRÓ. LE DEVUELVO SU LIBERTAD.



—LE RECOMPENSARE POR ESTE NOBLE GESTO ALGUN DIA, YARKO.



—HA COMETIDO UN ERROR, YARKO. CIRÓ ES CUEL Y VENCA- TIVO. NUNCA LE PERDONARA EL HABERLO PUESTO EN RÍ- DÍCULO.

—TERMINEMOS CON ESE TE- MA, VENCA, YARKO. LE MOSTRARE LO QUE ALGUN DIA PUEDE SER SUYO.



¿NO ES HERMOSO MI REINO? LE AGRADECERIA GOBERNARLO EL DIA QUE USTED SEA REY, GRACIA. QUEDARA LIBRE Y LA ENVIAREMOS DE VUELTA AL PAIS DE DÓNDE VINIE- RON.



PANTERA BLANCA OFEN- DIENDOLE EL REINO A YARKO. Y YO QUERIA SER REY ALGUN DIA, PERO NO. NO PODRAN VENCERME ASI, NO MAS.



SIGUIOSAMENTE, CIRÓ SE ESCURRE HAS- TA LA VENTANA DE LOS APOSENTO- S DE YARKO.



—TENGO QUE HABLAR CON GRACIA, DE AL- GUN MODO.



YARKO ESTA DEMASIADO PREOCU- PADO CON GRACIA PARA NOTAR LA PRESENCIA DEL VILLANO.

Continuará

entre mate y mate



CARMEN

Lávate las manos, Carmen, lávatelas bien.
¡Qué bonitas! ¡Qué bonitas!
Como rosas se te ven.

Peña tu pelo, Carmen, péñatelo bien.
¡Qué bonito! ¡Qué bonito!
Como espejo se te ve.

Barre tu casita, Carmen, bárrala muy bien.
¡Qué bonita! ¡Qué bonita!
Como agua fresca se ve.

Asea a tus hermanitos, Carmen, lávalos muy bien.
¡Qué bonitos! ¡Qué bonitos!
Como pajaritos se ven.

UN ANIMAL CURIOSO

El erizo de tierra es un animal muy raro: en lugar de estar vestido de pelos como los otros cuadrúpedos, está cubierto de púas extremadamente agudas. ¿Y para qué?, preguntarán ustedes, chiquitines, y eso es para defenderse: cuando se ve atacado se hace una bola, y sólo presenta una masa que por ninguna parte puede cogerse; de modo que sus más encarnizados enemigos se ven precisados a retirarse con bierlos de heridas y sangre. Estos animales comen frutas, raíces, abejorros, gusanos y otros insectos. Habitan en los troncos de los árboles viejos, en las hendiduras de las peñas, y sobre todo en los montones de piedras. Permanecen en sus madrigueras durante el día y salen por la noche a recorrer lentamente las inmediaciones. Comen poco y pueden pasar mucho tiempo sin alimento, como pasan en efecto todo el invierno entregados a un sueño continuo. El erizo es, en corta diferencia, del tamaño de un conejo.

LOS DOS AMIGOS Y EL OSO

"Aparta tu amistad de la
(persona
que si te ve en peligro te
(abandona)".

Mientras dos amigos, Pancho y Perico, hacían una excursión por las selvas, se les apareció de pronto un enorme oso. Pancho, muy asustado, se trepó inmediatamente a un árbol, dejando solo a su amigo Perico. Entonces, éste, abandonado a su suerte, tuvo la buena idea de tirarse a tierra, fingiéndose muerto.

El oso se acercó lentamente, mas como este animal, según dicen, no es amante de cadáveres, se puso a olerlo con desconfianza, y no viéndolo moverse, a pesar de acercarse él su hocico a su boca, sus narices y sus orejas, optó por retirarse, no sospechando que el otro amigo se había escondido arriba del árbol y desde allí estaba contemplando la escena. En cuanto se retiró el oso, Pancho saltó del árbol y se acercó a Perico, que recién se sentaba en el suelo, diciéndole:

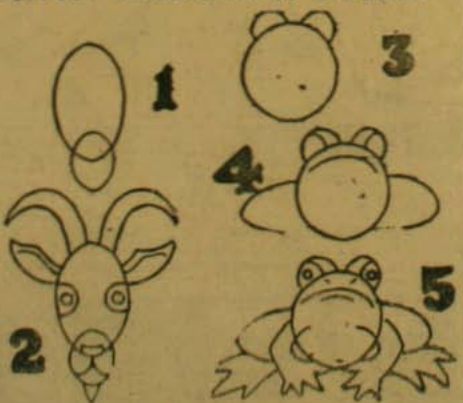
—¡Por suerte nos hemos librado, compañero! Hemos escapado de buena. El oso era tremendo de grande y bien hubiera



podido devorarnos. ¡Te confieso que al verle tan cerca de ti tuve miedo por tu vida! Pero no sé si me he engañado, más me parece que el oso algo te dijo al oído... ¿Te contó alguno de sus secretos? Perico miró, sonriendo, a su cobarde amigo que lo había dejado correr solo su suerte, y entonces, contestando a su tróica pregunta, le respondió: —Efectivamente, amigo, el oso me ha dicho la siguiente sentencia: "Aparta tu amistad, Perico, de la persona que si te ve en el riesgo te abandona".

LECTORCITOS: APRENDAN A DIBUJAR

Aquí tienen una buena oportunidad, lectorcitos. Si siguen el proceso aquí indicado, podrán dibujar esta cabrita y este sapo. Háganlo con tranquilidad y verán qué fácil resulta el dibujo. Y no olviden que, de paso, esto significa una buena práctica.



Calra-Mama cuenta

¿CUALES SON LOS 5 OCEANOS?

EL PACIFICO, situado entre América, Asia y Oceanía; que es el más vasto de todos ellos y a la vez el más profundo.

EL ATLANTICO, que está situado entre el continente antiguo y el nuevo.

EL INDICO, que está situado al Sur de la India, o sea entre Asia, África y Oceanía. Es célebre por sus furiosas tempestades.

EL GLACIAL ARTICO, que está limitado por las costas septentrionales de Europa, Asia y América.

Y EL GLACIAL ANTARTICO, que no tiene verdaderos límites, pues en realidad no es otra cosa que la reunión del Pacífico, del Atlántico y del Indico alrededor del Polo Sur.

Ambos océanos GLACIALES están casi siempre helados y arrastran grandes bloques de hielo flotantes, que constituyen los peligrosos ICEBERGS, tan terribles para los buques.



EL GORRION VENCEDOR



1) El señor León I, Rey de las Selvas, se sentía muy enfermo, y calculando que pronto llegaría la muerte, llamó a su Primer Ministro, el Camello, y le dijo:



2) —Necesito ver al príncipe Cachorro, y quiero que te quedes presente a nuestra conversación. Pronto las órdenes del señor León I fueron cumplidas, y apareció el príncipe Cachorro.



3) Y el rey dijo: —Te tienes que hacer cargo del trono, hijo mío. Eres joven y fuerte. Supongo que te harás respetar de todos: del tigre, la pantera y el búfalo...

(CONTINUARA)

(LA ISLA ENCANTADA)

—No sabes —le decía— a qué peligros te expones; nuestros adversarios tienen la bola de oro, contra la cual no sirven para nada todos los encantos de nuestra isla. ¿Y no sabes lo que han dicho las profetisas? Pues han dicho que si la bola de oro no llega a estar en la torre, quedará destruida la isla.

—La bola de oro tornará a mi poder —exclamó Blancoín.

—Pero, ¿sabes a qué peligros te expones? —interrogó la princesa.

—Todos los afrontaré, por tu amor —repuso Blancoín.

—Pues bien —repuso la princesa, quitándose una perla que tenía entre sus cabellos—, toma esta perla. Cuando estés en peligro, busca el medio de enviármela, que yo te ayudaré; parte, pues, y regresa victorioso.

Blancoín se separó de ella llorando, porque temía no volver a verla, y se puso a pensar en el modo de salvar la isla.

Lo curioso del caso era que, mientras él vela todo el mar lleno de navíos que se acercaban a la isla cada vez más, los otros habitantes no veían nada, y el rey decía:

—Pero, ¿dónde están esos enemigos?

—Vedlos, ya se aproximan —respondía Blancoín.

Y, a medida que se aproximaban los barcos, los árboles seguían creciendo hasta tocar el



cielo, formando una muralla cada vez más alta y más espesa, que rodeaba la isla.

El rey decía:

—Blancoín tiene razón, porque los árboles advierten el peligro y se elevan; pero yo no veo nada.

Y dejaba el mando a Blancoín, el cual ordenó que sacudieran los árboles para hacer caer las frutas, que eran gruesas como balas de cañón, para mantener a raya de aquel modo al enemigo.

Fueron obedecidas sus órdenes con tanto éxito, que algunos barcos quedaron sumergidos, y otros no se atrevieron a proseguir acercándose a la costa. Pero se acercaban poco a poco, y si conseguían rodear la isla para dejarla bloqueada, todo se habría perdido.

(CONTINUARA)

EL REMORDIMIENTO EJEMPLO DE LA TORTUGA



Una golondrina iba y venía. Llevaba cada vez una motita de barro.

A los pocos días, dijo: —Esta es la última motita de barro, y, ¡nido concluído!

Al llegar, se encontró con un gorrión dentro

de su nido.

—Esta es mi casa, porque estoy en ella —dijo el gorrión—. Veamos si te atreves a hacer eso que dicen: que cuando alguien ocupa tu vivienda, cierras la entrada con barro, para que muera dentro.

—Puedo hacerlo —dijo la golondrina—. Pero prefiero darme un poco más de trabajo y construir otro nido, porque la fatiga pasa, y el remordimiento, no.



La primera tortuga que hubo en el mundo entraba a su casa y salía de ella cuando quería.

Una noche, un pobre sapito huérfano le pidió que lo dejara dormir en su hermosa y segura casa.

—No —dijo la tortuga—, mi casa ha sido

hecha para mí sola.— Dios, que todo lo oye y todo lo ve, dijo allá en el cielo:

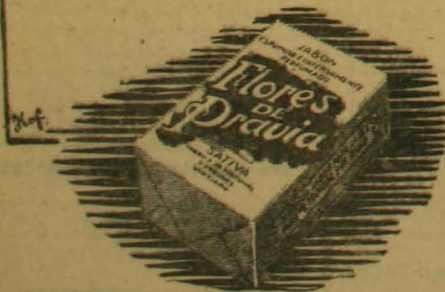
—Así sea...

Desde entonces la tortuga no puede salir de su casa.

Germán Berdiales.

3 VIRTUDES destacan al JABON FLORES DE PRAVIA

- Limpia.
- Produce espuma abundante.
- Deja la piel suave y fresca.



EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA.

¡COILDA! ¡COILDA!

por W. MILLAN

Durante la pacificación de la Araucanía, un cuartel patriota se encontró en peligro de ser asaltado por los indios en un lugarejo de la provincia de Malleco, al saberlo desguarnecido el cacique de la comarca, pues el grueso de las fuerzas había salido de expedición. El alférez, a cargo del cuartel, se dió cuenta del peligro que corría y, sin pérdida de tiempo, mandó a un emisario en son de paz, para saludar al cacique, invitándolo a una fiesta. El cacique concurrió a la invitación, instalándose, con una escolta de indios, frente al cuartel de la guarnición chilena.



El alférez, luego de servirle algunas copas de licor, le manifestó que para celebrar aquella visita efectuaría un desfile con sus "numerosas tropas", el que se realizó después del mediodía. Los soldados salían a dos pasos de distancia, por la puerta delantera del cuartel, saludaban a los indios y en seguida daban la vuelta por el edificio. Aquel desfile, que daba la impresión de la existencia de una gran fuerza, duró cerca de media hora, con la consiguiente admiración de los indios que creían que el cuartel estaba defendido por un pequeño piquete de soldados. Pero durante el desfile, los soldados, que no eran más de quince, transpiraron copiosamente, pues daban la vuelta por detrás del cuartel, saltaban una tapia y volvían a desfilarse saliendo por la puerta. Por ello, uno de los soldados, que era calvo, pasó tres veces con la garra en la mano, lo que fué observado por los indios, quienes se dieron cuenta de que era sólo un grupo el que desfilaba. Entonces el cacique exclamó: "¡COILDA! ¡COILDA!" (Mentira, mentira).

Aquel imprudente soldado calvo, no se dió cuenta del peligro a que exponía a sus compañeros y a sí mismo, porque los indios, molestos en tal engaño, habrían podido castigar a los chilenos, si la pronta llegada de los expedicionarios no hubiese venido a favorecerles. Los indios se retiraron, y en recuerdo de esa mentira en que sorprendieron tres veces al mismo calvo durante el desfile bautizaron a aquel lugarejo con el nombre de "QUILACOILDA", o sea, "tre mentiras".



EL CARDO de ORO

RESUMEN: José María, niño que ha sido adoptado por una pareja de gitanos, después de un trágico accidente ocurrido a sus padres, que son millonarios, es luego vendido por Marcos Pérez, viejo y desalmado saltimbanqui, padre de los que lo adoptaron...

(CONTINUACION)

Al despertarse, Josito se quedó extrañado de encontrarse durmiendo en una hamaca, balan-



ceado entre cielo y tierra, es decir, entre el techo y el suelo de un carromato de gitanos. Al mirar hacia una ventanita que había frente a él, vio un desfile de cielo azul y estrellas. ¿Iba en viaje?... Comenzó a llamar: —¡Mamá Blanca... Mamita! Luego miró asustado en torno a él. De pronto recordó la noche anterior: la salida con su abuelo, la feria, la procesión... Sintió miedo.

En ese instante un hermoso perro, color de fuego, llegó ladrando junto a la hamaca y Josito trató de bajar de allí, sin lograrlo. El perro saltaba y saltaba, hasta que, afirmando sus patas en un lado del lecho colgante, lo dio vuelta y el niño cayó de cabeza...

Como si el perro celebrara su propio triunfo, se lanzó sobre el niño dándole lengüetadas y mordisqueándolo en forma amigable. El nequísimo no pudo ma-

nos que reírse y celebrar las demostraciones de cariño de ese hermoso animal. ¡Tanto que había soñado él con poseer un perro así de grande!

"¿Cómo se llamará?" —se preguntaba Josito, mientras buscaba sus ropas y comenzaba a vestirse de prisa, curioso por encontrar alguien con quien ha-



—Era lo único que faltaba... Como si no hubiera ya bastantes niños que atender aquí...

En este instante se abrió otra puerta, en el extremo del carromato, y apareció la señora Bersoni, acompañada por una linda niña, la pequeña Gina, que debía tener unos 7 u 8 años, a lo más. La cocinera llevó dos lebrillos, pan y mantquilla, y en el extremo de una mesa sirvió el desayuno. Los dos niños comenzaron a comer, mirándose sonrientes, aunque Josito todavía no llegaba a comprender dónde se encontraba, y por qué estaba de viaje sin sus padres...

Una vez que terminaron de desayunar, Gina lo cogió de la mano, y se lo llevó por una especie de fuelle que unía dos de los carromatos al primero, que era más elegante; allí estaba el

blar. El perro, muy tranquilo, permanecía sentado frente al muchachito, esperando que estuviese listo. Cuando lo vio pronto, se adelantó y con una de las patas —pues se trataba de un perro amaestrado— abrió una puerta y los dos penetraron en una parte del carromato que desempeñaba las veces de cocina.

Frente al hornillo había una vieja con cara de pocos amigos, que al ver aparecer al niño murmuró entre dientes:



comedor y un lindo dormitorio. En ese momento la sala estaba transformada en un gimnasio. Cada mañana, colgando del techo las cuerdas y trapecios, los niños Bersoni ejecutaban sus actos acrobáticos, vigilados por su hermano Micael, muchacho de 20 años.

Josito se sentó en tierra, en un rincón, y miró con profundo interés. ¡Qué difíciles parecían esos ejercicios! Sin embargo, ensayándose él creía que podría hacerlos... Deseos tenía de imitar a esos niños tan hábiles... De repente, cuando todos los muchachos juntos, aún la misma Gina, se habían largado a hacer cabriolas con todo entusiasmo, Josito no pudo resistir más a su deseo y se lanzó sobre la alfombra, llevando a cabo una vuelta de carnero con bastante gracia...

—¡Bravo! ¡Bravo! —romplieron a gritar los muchachos.

—¡Serás pronto uno de los nuestros! —gritó Micael, dándole unas palmaditas en el hombro. Josito se sintió orgulloso, y más aun cuando llegó Giuseppe, quien al saber lo que él había hecho lo

consideró sonriente. El empresario, volviéndose hacia su mujer, le dijo:

—No ha sido dinero botado... El muchachito servirá por lo que veo... Le daremos un mes de ensayo...

Josito, extrañado por tales palabras, se quedó mirando fijamente a los que le rodeaban; entonces la señora Bersoni se acercó a su marido, y le murmuró al oído:

—No digas más delante del chico. ¿Para qué darle a conocer tus intenciones?

Y los demás niños invitaron a Josito a jugar, para hacerle olvidar la ausencia de sus padres. Al día siguiente, poco antes del mediodía, se detuvo el carromato y los otros dos más atrás. Los niños Bersoni bajaron de los camiones como una bandada de gorriones. Se encontraban, precisamente, en una gran plaza, desde la cual se divisaba, no muy lejano, el mar.

—¡Por fin estamos en el puerto! —gritó Micael.

—¡Pero!, ¿estamos en qué puerto? —preguntó Josito medio asustado.



—¿Para qué quieres saberlo, Josito? —preguntó Gina—. Aquí lo pasaremos tan bien como en cualquier parte, ¿no te basta eso? ¡A mí, sí! Te convido a echar una carrera hasta la playa... ¿Vamos, chiquillos?... Aunque con el corazón henchido de angustia, Josito los siguió, iba pensando qué sería de sus padres adoptivos y de su hermanita...

Un mes más tarde, la familia Bersoni estaba aún instalada a la orilla del mar, dando fructuosas representaciones. El pesar de Josito había durado poco tiempo, pues los niños a tan corta edad olvidan pronto sus preocupaciones. La señora Bersoni era una buena mujer, que, como madre de muchos hijos, sabía cuidar al pequeño y hacerle olvidar sus penas. Le había dicho que dentro de algún tiempo



ellos mismos lo llevarían a reunirse con sus padres, pues se lo habían dejado para que le enseñaran la profesión de acrobata...

(CONTINUARA)

GRANO de ARENA

Todas las semanas premiamos con \$ 10 cada uno de los cinco granos de arena que publicamos. Advertimos a los lectores que damos preferencia a aquellos granitos que mencionan su fuente de información.

Granos de arena premiados esta semana:
De OSVALDO OELCKERS.— Suecia: 523.— Santiago.



alrededor del año 1450. En el acamparon en 1536 y 1540, respectivamente, don Diego de Almagro y don Pedro de Valdivia, cuando iniciaban su conquista de Chile.

A corta distancia hacia el S. O. se encuentra la Cueva de Doña Juana, con estalactitas y estalagmitas producidas por aguas cargadas de cloruro de sodio.

De GUILLERMINA JARA ULLOA.

Huellethue.— Provincia de Valdivia.



El fuerte de Amargos (Valdivia) fue construido en el mismo año que el de Corral, y reconstruido en el año 1675 por don Diego de

Martos. Se encuentra situado en la punta baja de Amargos, al N. en la ensenada de Corral, y a doce metros sobre el nivel del mar. Su última reparación fue hecha en el año 1776. Lo único que se conserva en buen estado es la batería de seis cañones.

De LUIS DIDIMO RIVEROS.— Santiago.



En el curso del siglo XVI se establecieron en Chile las primeras comunidades religiosas, que fueron las de Santo Domingo, San

Francisco y la Merced, y luego la de los Jesuitas y los Agustinos.

nos. Los dos primeros conventos de monjas fueron los de las Claras y Agustinas.

De RAMON VILLEGAS.— Santiago.



En nuestro país tenemos ricas regiones carboníferas, cuyos principales centros de producción son: Lota, Schwager, Arauco y Lebu.

La región carbonífera de Arauco tiene minas tan grandes de carbón que se cree que no se terminarán antes de dos mil años.

De OSCAR NICOLAS.— Bulnes 666.— Concepción.

Don Juan Martínez de Rozas nació en 1759 y murió en 1813; en el Parque Ecuador, en Concepción, hay una estatua, y en uno de sus lados se lee: "La apertura del Congreso Nacional el 4 de julio de 1811" y "La libertad de Comercio en febrero de 1811".

Los premios de Santiago deben ser cobrados dentro de la semana, cualquier mañana, de 10 a 12, en nuestras oficinas, Bellavista 069, de lo contrario, quedarán nulos. Los de provincias serán enviados directamente.

EL clarín del SCOUT



De ahora en adelante, niñas y muchachos que formen en las filas de scouts o tengan entusiasmo por incorporarse a ellas, encontrarán en este espacio noticias y hechos relativos a la famosa y admirable obra creada en el mundo por el general Baden Powell y fundada en Chile por el Dr. Alcibíades Vicencio, de querida memoria.

Las preguntas que cualesquiera de ustedes, amigos, quieran hacer respecto a algo relacionado con el scoutismo, pueden ser dirigidas a "Clarín del Scout", Revista "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Desde estas filas contestaremos. Hoy iniciamos esta nueva Sec-

ción con la letra del Himno de los BoyScouts de Chile original de Samuel A. Lillo.

Coro

Mensajera de nuevas auroras
tremolando el pendón del
(ideal,
se levanta esta heroica fa-
(lange
que hacer grande a la patria
(sabrà.

Nuestro lema será: "SIEMPRE
(LISTO"
en la escuela, el taller y el
(hogar;
siempre listo a lo grande y lo
(bueno.
siempre listo a la guerra y la
(paç.

Estrofas

I

Paso a los niños que han reu-
(nido
su sangre joven en un latido
vivificante de paz y amor.
Sus blancas almas que el bien
(anhelan,
son como banda de aves que
(vuelan
juntas las alas buscando el
(sol.

II

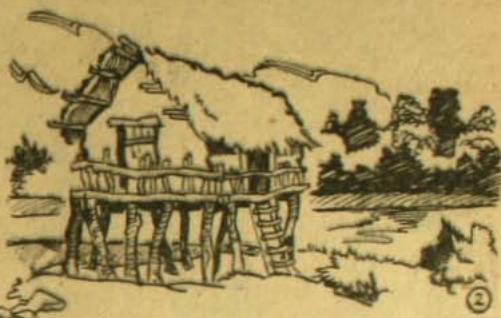
No nos importa la estirpe o
(cuna,
los privilegios de la fortuna,
la suficiencia, la vanidad.
Sólo otorgamos la ansiada
(palma
a los que tienen pureza de
(alma,
fuerza, carácter y un noble
(ideal.

(Hasta el miércoles, muchachos!



1. La región de los bosques comprende las provincias de Valdivia y Chiloé. Sus panoramas, de incomparables bellezas, son conocidos de todos los turistas y veraneantes. Una de sus riquezas principales es la explotación de los bosques.

TIPOS DE VIVIENDAS RUSTICAS



2. En la hidrografía tenemos cinco grupos para dividir los ríos: 1.º) Ríos de desierto; 2.º) ríos de valles transversales; 3.º) ríos corrientosos del Valle Central; 4.º) ríos de aguas tranquilas; y 5.º) ríos patagónicos. La ilustración nos muestra las precauciones que toma para su casa un hombre que vive cerca de un río, para salvarse de las crecidas.



3. Esta ilustración del rancho chileno puede verse hasta en las afueras de Santiago.



4. La ruca indígena de la región austral, llamada también Zona Magallánica o Patagonia, abarca desde los golfos de Guafu, Corconado y Reloncavi hasta el Cabo de Hornos.



5. Casa de piedra de regiones montañosas y de desiertos. Viviendas parecidas pueden verse hasta cerca de Santiago; en el Cajón del Maipo existen entre los cerros que la circundan.



MARAVILLA DEL MUNDO VEGETAL

(Texto tomado de "Las Leyendas del Mundo Vegetal", de Ramón Torres, rector del Liceo M. L. Amundéguí.)

Desde el musgo, que aparece espolado sobre las rocas como un primer elemento de vegetación, hasta el árbol mamut, la Sequoia Gigante, de la Sierra Nevada, que alcanza 150 metros de altura, todo el reino vegetal muestra ciertas similitudes, dependencias y contrastes que confunden al espíritu del observador.



En los jardines suelen encontrarse flores sencillas, pequeñas y delicadas, como el miosotis (nomeolvides), la violeta y el clatropo; en los remansos de los ríos de las Guayanas, la Victoria Regia abre corola que alcanza a un metro de circunferencia y que puede sostener miles de aguas a un niño de corta edad.



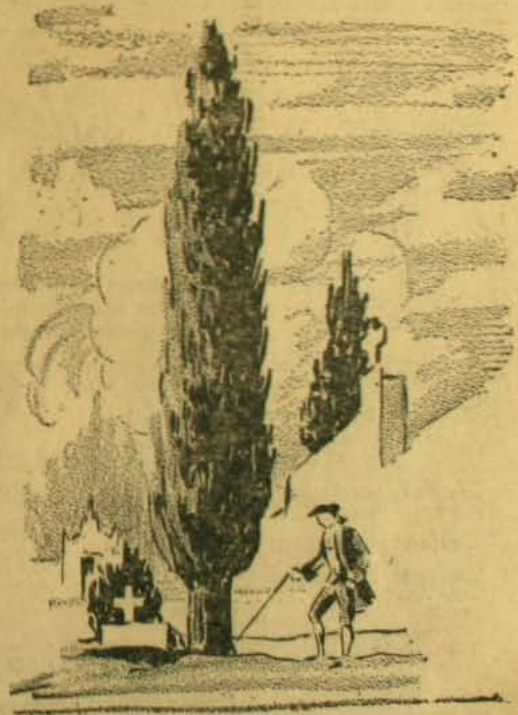
En el mundo vegetal, el hombre es el verdadero rey de la creación. Todas las plantas obedecen a su voluntad: le facilitan los medios para satisfacer sus necesidades, sus pasiones y su fantasía. El algodón le suministra la materia para el burdo sayal, y el lino, para los finísimos encajes; con la madera construye sus habitaciones y sus muebles, los juguetes que lo acompañan en sus primeros años. La cuna le mece sus primeros llantos y el ataúd que lo lleva hacia la eternidad.

En el cementerio de Santa María de la Alameda, en México, el botánico De Candolle estudió un imponente ciprés que, según sus cálculos, tenía 6,000 años de existencia, y Alejandro Humboldt encontró, en un jardín de la isla de Tenerife, un ejemplar de dragonero cuyo vida alcanzó a 10,000 años. Hoy sólo quedan los restos del árbol venerable.



EL BAOBAB

Una hoja de talipot de Ceylán da sombra a una docena de hombres, y el tronco del baobab de Senegambia, trizado por la acción de las tormentas y del tiempo, puede albergar, en una de sus cavidades, a un grupo de negros que se reúnen para fumar sus pipas y discutir los problemas de la tribu.



La duración de la vida en el mundo vegetal presenta contrastes asombrosos. Hay una multitud de plantas cuya muerte sigue casi a su nacimiento; por el contrario, la Sequoia Gigante necesita 5,000 años para alcanzar su completo desarrollo.

En el siglo IV, antes de la era cristiana, la higuera de Nerbuddah dió sombra a las legiones victoriosas que Alejandro llevó hasta las llanuras y desiertos de la India. Su imperio desapareció, como desaparecieron muchos otros organizados posteriormente; sin embargo, la higuera, reencarnada en sus retoños, subsiste todavía.

En los bosques encuentra los medios suficientes para combatir el frío del invierno, para cocer sus alimentos y, también, la madera para construir los barcos que lo transportan a los mares más apartados en busca de la fortuna. De los árboles fabrica el papel en que sus ideas y pensamientos han de perpetuarse; extrae el aceite para condimentar sus alimentos, alumbrar sus vigilias o curar sus dolores y preparar las esencias que necesita en sus fábricas u hospitales.



RESUMEN: En el Valle del Tesoro viven tres hermanos: Pedro, Juan y Diego, siendo los dos primeros muy crueles y ambiciosos, por lo cual los llaman los "hermanos negros". Diego, el menor, es un muchacho bondadoso que trata de no hacer mal a nadie; pero sus hermanos, a causa de eso, lo maltratan. Un día los "hermanos negros", con el fin de convertirlo en barras de oro, ponen un jarro—bienpreciado de Diego—en el crisol a fundirse. Cuando el niño queda solo junto al horno, oye que del crisol sale una voz que lo llama...

(CONTINUACION)

En realidad, era la figura del jarro de oro la que dejaba oír su voz, a pesar de encontrarse convertida en metal liso...
—Sácame de aquí, amigo Diego—repitió la voz con tono enojado.
Diego todavía no era dueño de sus movimientos. La sorpresa lo tenía aún paralizado.
—¿No me quieres sacar?—dijo la voz con tono furioso.—¿No com-

Los HERMANOS

prendes que siento demasiado calor?

Merced a un violento esfuerzo recobró Diego el uso de sus miembros; cogió el crisol y lo volcó como para vaciar el oro. Pero en lugar de un chorro de metal líquido salieron de él, primero, un par de piernas diminutas y amarillas... Después, los faldones de una casaca; luego, un par de brazos flacuchos, y, por último, la conocida cabeza de su amigo el jarro; y, uniéndose unas con otras todas estas partes, según iban cayendo, surgió al fin sobre el suelo un enanillo de oro de unos cuarenta y cinco centímetros de estatura.

—¡Está bien!—dijo el enano, estirando primero las piernas, y los brazos después, y moviendo a continuación la cabeza en todas direcciones por espacio de cinco minutos, para cerciorarse, sin duda, de que todos sus miembros se hallaban bien colocados, mientras Diego lo contemplaba en silencio, presa del mayor

asombro. Tanto que llegaba a tener la boca abierta...

Vestía el enanillo jubón acuchillado de tejido de oro, tan fino, que los colores reverberaban en él como en una superficie de nácar, sobre el que caían a lo largo, formando tirabuzones, sus cabellos y barbas, las cuales se prolongaban hasta la mitad de la distancia del suelo.

El extraño ser volvió hacia Diego sus pequeños y penetrantes ojos, y los mantuvo clavados en él deliberadamente por espacio de un minuto o dos, con lo cual dió tiempo al joven para reconcentrar un poco sus pensamientos; y, no hallando en el enano cosa especial que inspirar recelo, se aventuró a preguntarle:

—Dispensad, señor mío, ¿eras mi jarro?

Oído lo cual, volvióse el hombrecillo con viveza, avanzó derecho hacia Diego, e irguiéndose orgulloso le dijo:

—Soy el rey de lo que los mortales llaman el Río de Oro. La



Novedades para NIÑOS

Ofrecemos dos deliciosos cuentos, que acaban de publicarse. Dos nuevos volúmenes de la Biblioteca Infantil, que siguen siendo la delicia de los niños:

LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Cosani, con ilustraciones de la autora y cubierta de Coré, a todo color.

Empastado, \$ 30.—. Rústica, \$ 12.—

LA LEYENDA DE LA FELICIDAD, por Antonio Acevedo Hernández. Ilustraciones de Rabello y tapa a todo color de Coré.

Empastado, \$ 25.—. Rústica, \$ 10.—

OTROS TITULOS DE LA BIBLIOTECA INFANTIL:

AVENTURAS DE PINOCHO, por Carlos Celladi. Rústica, \$ 10.—. Empastado, \$ 20.—

AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain \$ 7.—

AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, por Mark Twain \$ 12.—

CUENTOS DE ANDERSEN \$ 6.—

Próximamente, nueva edición de "CORAZON" de Edmundo de Amicis.

En prensa: "HISTORIA DE CHILE", por Luis Galdames. Nueva edición magníficamente ilustrada.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D _ Santiago de Chile.

NEGROS

forma en que me has conocido la debí a la malicia de otro rey más fuerte que yo, de cuyo encantamiento me acabas por fin de librar. Todo lo que he visto en ti y la conducta que observas respecto a tus perversos hermanos me inclinan a servirte; atiende, pues, a lo que voy a decir: el que suba aquella montaña, de la que ves caer el Río de Oro, y vierta en su corriente, en su origen, tres gotas de agua bendita, convertirá en oro el río. Pero nadie que fracase en su primer intento podrá salir airoso en el segundo; y si alguien vierte en el río agua que no sea bendita será absorbido por él o transformado en piedra negra.

Y dicho esto dió media vuelta el enano y penetró en el horno muy decidido, colocándose en el lugar en que eran más vivas las llamas. Su figura tornóse roja, blanca, transparente, deslumbradora; elevóse temblorosa y desapareció. El rey del Río de Oro habíase evaporado.

—¡Oh! —exclamó Diego, corriendo presuroso a examinar el cañón de la chimenea, por donde aquel se había ausentado—. ¡Oh, Dios me asista! ¡Mi jarro se va!... ¡Mi jarrito lindo y mío!

CAPITULO IV

La tentativa de Juan y la Piedra Negra

Apenas acababa el rey del Río de Oro de efectuar su extraordinaria evasión, cuando entraron, rugiendo, en la casa, Juan y Pedro, enteramente ebrios, pues tenían esa terrible costumbre.

La noticia de la pérdida total del último objeto de oro los exasperó hasta el extremo de cebarse cruelmente en Diego, apaleándole por espacio de un cuarto de hora, al cabo del cual se dejaron caer, cada uno en una silla, dispuestos esta vez a oír las explicaciones del niño.

—¿Qué ha ocurrido, sinvergüenza? —preguntó Pedro con voz de trueno.

—Habla si no quieres que te hagamos cariños otra vez! —bramó Juan.

—Si les he pedido que me dejaran hablar antes de pegarme —dijo, amargamente, Diego—. El jarro, al deshacerse en el crisol, se convirtió en un enano que me dijo ser el rey del Río de Oro...



De ese río que yo estaba mirando allí...

—¿Y, luego, bandido? —inquirió Pedro, dándole un puntapié.

—Luego... Luego me dijo que yo le había librado de un encantamiento al sacarlo del crisol, y que estaba dispuesto a servirme, y que...

—¿Vas a hablar de una vez, chiquillo del diablo? —interrogó esta vez Juan, dándole un pellizco retorcido como el que más.

—Si, hermano —murmuró el pobrecito Diego—, pero... no me maltratéis más... El rey dijo que el que suba a la montaña, a esa, y eche en su origen tres gotas de agua bendita convertirá

en oro el río. Pero nadie que fracase podrá intentarlo de nuevo, porque quedará transformado en piedra negra.

Los dos "hermanos negros", por supuesto, no creyeron una palabra de lo contado por Diego, y se fueron a la cama después de castigarlo nuevamente.

Sin embargo, a la mañana siguiente, después de discurrir largo tiempo acerca de cuál de los dos debería probar fortuna primero, sacaron las espadas y comenzaron a luchar. El ruido del combate alarmó a los vecinos, que enviaron a buscar al alguacil.

(TERMINARA)



EL AVION INVISIBLE

RESUMEN: Minnie Vernon, niña millonaria, sin saber casi ni cómo, ha salido elevada por los aires en una especie de "avión invisible". Todos la buscan, y, encargado por un gran editor, el famoso aviador Stinclair consigue después de muchas peripecias llegar a descubrir el retiro de un extraño alquimista, que parece trabajar con una materia "invisible"...

(CONTINUACION)

Minnie miró nuevamente hacia la tierra, que parecía huir velozmente. Lejos de asustarla, este espectáculo le pareció tranquilizador por su matemática regularidad. El territorio desconocido se desarrollaba, bajo el avión, como una inmensa carta geográfica. Los caminos, cual líneas geométricas, se alargaban como delgadas cintas, las casas apenas elevaban sus techos liliputienses (lo que quiere decir de enanos), los pueblitos marcaban pequeñas manchas en el suelo. Cualquiera ciudad grande era desde esa altura una cosa muy pequeña, y en cuanto al hombre, ese ser orgulloso, pobre microbio, había desaparecido pronto, borrado de la corteza terrestre... De pronto, Minnie descubrió a lo lejos una vasta extensión verdeosa, cubierta de manchas blancas y brillantes; poco a poco los detalles se precisaron: la espuma de las olas rompiendo sobre las rocas, el mar, esperanza y peligro. Una fresca bocanada de aire acarició a la joven, y a tientas pudo descubrir una pequeña abertura que aseguraba la ventilación de la cabina. Fue entonces cuando se le había ocurrido a Minnie lanzar su llamado de socorro, metiendo el billete en la minúscula caja de su reloj pulsera..., pero apenas había lanzado al espacio el mensaje, la niña se dio cuenta de la inutilidad de su gesto de desesperación. Entonces, un miedo horrible le oprimió el corazón, y, perdiendo el control de sí misma, se puso a lanzar gritos de angustia...

Tal vez la razón le iba a faltar, cuando un nuevo milagro se produjo: un cuadrante lacre se iluminó al lado de la lámpara violeta, y en letras negras apareció la frase siguiente: "Abra Ud. y telefonée".

Esta nueva manifestación de una voluntad misteriosa tuvo la cualidad de devolver a Minnie parte de la calma. Le pareció que en la confusión de sus ideas un socorro inesperado le llegaba. Se cogió del cuadrante iluminado como un naufrago a una boya providencial. Un resorte accionó y se abrió una caja, dentro de la cual apareció un teléfono de forma corriente. Minnie acercó a su oído el auricular, e inmedia-

tamente percibió el sonido de una voz lejana...

CAPITULO VII

Con gran sorpresa, Minnie Vernon, que se encontraba sola en el avión, oyó que le decían: —Ante todo, señorita Vernon, tranquilícese usted... ¡No tema nada! Le garantizo que no corre usted ningún peligro. Soy Cecil Montcalm, y yo mismo dirijo el aparato.

—¡Cecil! Montcalm!... ¿Qué significa esto?

—Ya se lo explicaré dentro de un momento, puesto que su imprevisto viaje se acerca a su fin. Antes de esta noche habrá usted regresado a su casa, Minnie. Se lo ruego, señorita, no tema nada. Sólo se trata de una hermosa experiencia, y espero que usted sabrá perdonarme, ya que me conoce, el que la haya asociado sin premeditación y sin su permiso a mi descubrimiento.

—¡Oh, Cecil, es tan terrible esta velocidad!... ¿Estoy sola, como me parece, en el aparato?

—Sí, Minnie, está usted enteramente sola, pero todo se desarrolla lo mismo que si yo estuviera al lado suyo. ¿Quiere usted aprovechar el aparato de televisión? Mire usted a la izquierda del aparato telefónico, esos dos oculares que se parecen a los de un estereoscopio... ¡Mire! Minnie obedeció ciegamente y sacudida por un fuerte temblor nervioso:

—¡Cecil, lo estoy viendo!

—Lo mismo que yo la veo a usted desde la partida... Habría deseado guardar la sorpresa hasta su llegada, pero viendo el estado de nerviosidad en que estaba usted, creí oportuno salir de mi silencio... ¿Ve usted bien? ¿La visión es clara?

—Lo veo a usted perfectamente. Está usted alumbrado por una fuerte lámpara azul. Ya no tengo ningún temor, Cecil.

—Le agradezco su confianza, y también se la agradezco a Dios, Minnie. Está usted a bordo de un avión hecho de una materia enteramente nueva, movido por una fuerza también nueva, y que dirijo a mi antojo desde el fondo de mi laboratorio, en

Lecturas selectas:

N I Ñ O S . . .

Los niños son como el sol: por doquiera que penetran llevan la irradiación de la luz.

El sol ilumina la naturaleza, y los niños iluminan el hogar. Dondequiera que se presente un niño, espunde un aroma que saluda el día, o el niño al porvenir.

Los niños son brisas de primavera impregnadas de perfumes. Los niños son diáfanas y blancas nubes que se transportan al cielo. Son ángeles de amor que alegran la tierra.

Sus candorosas risas en estrepitosa algazara forman el himno constante de la inocencia, que se eleva al cielo de la familia. Tristes o alegres, sentimos una dulce tranquilidad al contacto de esas criaturas adorables.

Los niños son tiernos mensajeros de esperanzas sublimes. En sus semblantes sonrosados siempre irradia una promesa. Dios ama a los niños, porque son en la tierra los divinos intérpretes del amor y de la bondad.

¡Y, sin embargo, hay quienes se complacen en poner en sus labios palabras descompuestas, para provocar en público la hilaridad inconsciente, fuera de sentido moral, que sólo debiera complacer a seres gaudiosos por el vicio!

GOETHE
(Aleman)

donde ahora me encuentro. —Oh, qué maravillosa invención! Vio entonces la inmensa alegría que había proporcionado a Montcalm, por la risa que dibujaba su rostro, y que luego llegó a sus oídos en la corneta acústica.

—Mi querida Minnie, permita que la llame así como lo hacía antes, cuando visitaba su casa... ¡Gracias por su halago! Mi invento me tiene entusiasmadísimo...

—¡Es usted un genio! ¡Qué gloria va a conquistarse!

—La gloria?... Una quimera...

—¿Qué importa todo eso? Le contaré más tarde el objeto que persigo y entonces me juzgará usted...

—¡Una chiquilla juzgando a un gran hombre!

—Su aprobación, si me la otorga, tendrá para mí mayor dulzura y mayor valor que cualquiera otra adhesión...

—¡Oh, Cecil!

—Bueno, suspendamos por ahora esta conversación, ¿quiere usted? Ya la tranquilicé, según creo...

—Estoy encantada con esta maravillosa aventura... Si hubiera pedido permiso a mi padre para un viaje como éste, de fiyo que no me lo otorga...

—Bien. Ahora corto la comunicación... Tengo que dedicarme a la maniobra.

Las luces de colores se apagaron, con excepción de la de color violeta. Minnie, completamente tranquila ya, miró por encima del aparato. Vio las colinas cubiertas de follaje, en que los bosques de pinos, muy tupidos, parecían extender sobre la tierra una espesa cabellera.

¡Cecil Montcalm!... La muchacha revivía sus años de niñez. Cerca de la casa paterna se elevaba la elegante mansión del ingeniero Montcalm, cuyo hijo Cecil, diez años mayor que ella, no desdenaba participar en los pueriles juegos de la pequeña Minnie. ¡Cuánto quería a su amigo Cecil! Luego el joven se había alejado para ingresar a la Universidad y estudiar allí ingeniería. Se veían sólo de cuando en cuando, durante las vacaciones. Cecil Montcalm, absorbido ya por estudios profundos y búsquedas científicas y personales, seguía con todo ardor la directiva que su padre le había indi-

cado. Su padre, inventor de numerosos perfeccionamientos para los aparatos telegráficos, era un verdadero sabio. Ya ni pensaba en su pequeña amiguita, y aun más, desde hacía dos años no se sabía exactamente qué había sido de él. La reputación científica de Cecil era ya grande. Se había destacado por importantes descubrimientos en el campo de la telegrafía y de la telefonía sin hilos, así como



también por su contribución personal para el perfeccionamiento de los aparatos de telegrafía. Sus maestros lo consideraban como un hombre de gran porvenir, especialista en los fenómenos de las ondas eléctricas. Minnie, que estaba dispuesta a no admirarse de nada, consideraba que viniendo de Cecil, todos esos prodigios eran cosa muy natural, y llegó a decirle que debió haber pensado en él al ver el nuevo y prodigioso avión.

Una sombra vino a empañar su tranquila serenidad. Se representó la inquietud de sus padres. Supuso con justicia el estupor más grande y angustioso, por una relación forzosamente incompleta. ¿Cómo tranquilizarlos?... Cecil, que mandaba en el espacio, lo podría, seguramente. Esta idea le devolvió una calma relativa. Observó que el aparato se había acercado a la tierra. Un admirable paisaje montañoso se desarrollaba ahora ante su vista...

Suavemente el avión disminuía su marcha, el agudo silbido de las hélices fue disminuyendo, y Minnie percibió mejor un runrún singular...

Asombrada, la niña se veía ahora transportada a la marcha normal de un automóvil, sobre las cimas de los árboles, en una soledad pintoresca. Distinguió cla-

ramente cabras y venados que huían con rapidez por las orillas del bosque. Repentinamente la inmovilidad más absoluta, la suspensión mágica en el aire, encima de una especie de cancha de tenis, ante una torre de forma rara que apareció entre los altos pinos. El aparato empezó a descender perpendicularmente, con la suave regularidad de un ascensor. El contacto con el suelo fue imperceptible. Minnie tuvo buen cuidado de no moverse de su lugar. La lámpara violeta se apagó. ¡El fantástico viaje había terminado!

Minnie no tuvo que esperar mucho tiempo, en su prisión transparente, Cecil Montcalm llegaba a su encuentro:

—¡Cecil!

—¡Minnie!

El joven, sumamente pálido y cubierto con una combinación de cuero, saltó sin titubear sobre el invisible escalón de la carlinga. En su cara se leía una viva inquietud, en sus grandes ojos negros y afebrados.

(CONTINUARA)



EN CLASE DE CATECISMO

BUEN HUMOR



EL PROFESOR.— ¿Cuántos sacramentos tiene la Iglesia?

ALUMNO.— Ninguno.

EL PROFESOR.— ¿Cómo ninguno.

ALUMNO.— Pero si ayer le dieron los últimos al tío Colás.

Enviado por Roberto Rodríguez Tello (Casa Tulleres de San Vicente, Toesca N.º 3090, Santiago.)

○○○○○○○

INGENIO

Un rotito no sabía cómo ganar unos pesitos para el puchero, y se le ocurrió la idea de ir al cementerio a buscar la cabeza de un es queleto. Así lo hizo, y la fue a ofrecer a una casa de antigüedades, y le dijo al dueño:

—Oiga, señor, le vendo esta cabeza: que es una verdadera reliquia: pertenece a Napoleón Bonaparte.

El dueño en seguida la compró y le dio cien pesos. Como le fue bien, nuevamente fue al cementerio, buscó una cabeza mucho más chica y se la fue a ofrecer al mismo anticuario. El buen señor, lleno de entusiasmo, le dijo:

—¿Y esta cabecita a quién pertenece?

A lo que el rotito respondió orgulloso:

—A Napoleón, cuando era chiquitito...

Enviado por Norma Papra, J. Tomás Ramos 88, Valparaíso.

CONCURSO DE GRACIA...

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lectora puede enviar cuantos quiera, con o sin ilustración. Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto.

Enviar a revista "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.

LADRONES



—Nos dijeron que en esa lavandería había una enormidad de dinero, pero nos equivocamos. —Entonces no se llevaron nada?

—No; nos llevamos una plancha.

Enviado por: Jorge Villablanca Echegoyen. (Santiago.)

○○○○○○○

OCULISTA



UNA PEQUEÑA EQUIVOCACION



El naturalista.— ¡Diablo, qué bufanda más fría y húmeda he traído!

○○○○○○○

ENTRE CAZADORES



PACHECO.— ¿Cuántas perdices habéis cazado?

CAZADOR.— Con esta que voy siguiendo me faltan tres para cuatrooooo...

Enviado por I. del C. González.

Los premiados de esta semana son: I. del C. González; Alejandro Acosta y Roberto Rodríguez T.

DOCTOR.— Le he examinado el ojo y no veo nada.

EL PACIENTE.— Yo tampoco, doctor, por eso es, precisamente, que lo vengo a ver...

Enviado por: Alejandro Acosta, (Gorbea 2043, Santiago.)

Plan de Buena Vecindad Interamericana

(Del Mensaje del Ministro de Educación, a los niños de Chile)

1.º Leer y meditar la vida y la obra de los hombres que en cada país hayan cumplido una mayor labor en pro de la unidad del Continente. 2.º Festejar el día nacional de cada país americano, entonando sus himnos nacionales y reverenciando sus emblemas. 3.º Empeñarse por comprender el alma de los distintos pueblos, mediante estas tres efectivas formas de aproximación cordial: la música, la danza y las leyendas. 4.º Estudiar la Historia y la Geografía de cada país, con especial referencia a las grandes líneas del comercio internacional; a los actos unitarios con que los pueblos de América han respondido en el pasado a las agresiones provenientes del exterior, y a la labor de los Embajadores extraoficiales: Bello, Sarmiento, Hostos, etc. 5.º Leer diariamente en la prensa las noticias de los pueblos de América, a fin de estar prontos para enviar alguna forma de auxilio material y moral a sus escolares, cada vez que los aflija alguna catástrofe. 6.º Compenetrarse de la labor de los organismos fiscales y particulares que, como las Secretarías de Relaciones Exteriores, la Unión Panamericana, la Fundación Rockefeller, la Cooperación Intelectual y la Cruz Roja, trabajan por un mejor entendimiento entre los pueblos del Continente. 7.º Hacer un inventario de los



obstáculos que se oponen a la unión de estos pueblos y estudiar los medios para obviarlos. 8.º Formar en vuestro colegio un "Club Panamericano", destinado a estrechar vínculos de amistad con los niños de los demás países de América, y, en par-

ticular, a hacerles más grata la vida a los extranjeros que estudian en nuestro país. 9.º Cambiar una carta, por lo menos una vez al año, con un escolar de cada una de las naciones de América. 10. Realizar intercambios de revistas estudiantiles, estampillas, grabados, carteles, mapas, fotografías, libros y folletos con otros niños del Continente. 11. Formar un álbum con láminas y recortes de prensa demostrativos de los aportes que cada uno de nuestros pueblos ha hecho al progreso cultural y material de América, y, finalmente, 12. Mantener permanentemente en vuestro rincón de trabajo, junto a la bandera de la patria, un mapa de las Américas, para que, de la asociación de estos dos altos símbolos, surja la inspiración de vuestras vidas.

Las sugerencias que preceden no son más que simples esbozos para una acción de acercamiento de pueblos a través de su órgano más sano, que es la juventud. A vosotros os corresponde dar vida a esos esquemas, impregnándolos de vuestro celo constructor. Vuestra es la tarea de dar forma estable a la unidad espiritual de América. Conseguir este objeto, no será difícil entendernos en lo económico, para llegar, finalmente, a la suprema aspiración, que es la unidad política.

BENJAMIN CLARO VELASCO,
Ministro de Educación Pública.

EN LA TIERRA HELADA

por LEON LAMBRY



RESUMEN: Un grupo de hombres que viven internados en los hielos se han bautizado "Zorros del Hudson", y viven apartados del mundo, con un secreto entre sí. Un día llega hasta ellos un muchachito que dice llamarse Flavio, y es grumete. Lo aceptan, porque el muchacho es valiente, pero Mahut descubre después que el niño es hijo del capitán del barco del cual ellos desertaron...

(CONCLUSION)

—En cuanto a ése a quien ustedes toman por Flavio, lo he reconocido bajo su disfraz, es Miguel Serton, el hijo del capitán; ha venido a espiarlos.

—¡Es falso! —dijo Flavio.

Un murmullo de indignación se dejó oír.

—¿Qué tienes que decir en tu defensa? —preguntó Nady.

—Poca cosa —respondió desdenosamente el acusado—. He venido para salvarlos...

—¿Dices que vienes a salvarnos, moribundos? —interrogó Charton.

—Sí, y lo repito —agregó el muchacho, con toda entereza, a pesar de las feas miradas que le daban los otros "Zorros del Hudson". Luego prosiguió: Las apariencias están en mi contra; pero la virtud es más fuerte que el mal. ¡Triunfaré!

—No queremos frases —cortó brutalmente Mahut—. Aquí no

estamos entre niños de escuela, ni tampoco estamos dispuestos a tomarte como profesor de moral. ¿Subiste o no subiste al "Cíclope"?

—Subí.

Se alzó un murmullo; los puños se apretaron, los ojos se hicieron amenazadores. Nady se colocó entre el grumete y los hombres, pues temía su venganza.

—¡Callarse! —dijo—. Soy yo el que debe interrogarlo. Cumplan con nuestros reglamentos de obediencia al jefe.

—Está bien, procede entonces —dijo Mahut, de malas.

Hubo un nuevo silencio y Nady se sentó en una roca:

—¿Cuál es tu nombre, muchacho?

—Miguel Serton.

—¿Hijo del capitán, como dijo Mahut?

—Sí.

—¿Sabías que estábamos aquí?

—Lo sabía.

—Ha venido, pues, para sorprendernos?

—Lo creo...

—Acabas de firmar tu condena. No me parece.

—Antes que los tuyos se presenten, te balancearás en el poste que ves ahí arriba. Los "Zorros del Hudson" no perdonan a los traidores.

—¡Vaya!... Ustedes no matarán a un inocente sin oírlo. Son

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

A qué se debe el nombre del **CANGURO**

Cuando el célebre capitán Cook desembarcó en Australia, vio un extraño animal, y le preguntó a un nativo cómo se llamaba. El buen hombre le respondió:

"Kang-gu-roo", que en su idioma significaba "no lo sé". Cook pensó que ése era el nombre del animal, y así lo hizo conocer de vuelta a su país. Desde ese entonces se le llama de esa manera.

(Enviada por Jaime Bolívar Corral, Cauquenes.)

hombres de corazón, al fin y a la postre. Tengo derecho a defenderme: ustedes me escucharán...

—Sea. Pero apresúrate. Tienes diez minutos para justificarte; si necesitas más, tanto peor para ti. Nuestro refugio está amenazado, y en él no encontrarán sino tu cadáver cuando vengan a prendernos. Habla de una vez.

—¿Qué le importa la muerte a quien cumple con su deber? Escuchen: hace exactamente tres meses que el ballenero "Cíclope", cruzando por estos parajes, tuvo una rebelión a bordo...

—Esa rebelión fué causada por las injusticias del teniente.

—Lo sé.

—No te quedan sino ocho minutos.

—La mayoría de los marineros se sometió, gracias a la intervención del capitán; pero cinco desertaron. Huyeron por el banco de hielo y llegaron al Labrador.

—La Tierra Helada...

—Estos no podían escapar del castigo. La disciplina en el mar es severa: el teniente mantenía su informe.

—¡Miserable!

—¡Paz a su alma!... Ha muerto a lo largo de las costas de Islandia. Ahora es Dios quien debe juzgarlo.

Instintivamente, Voc y Charton se persignaron. Mahut bajó la cabeza. Fladot dió un gruñido.

—No te quedan sino cinco minutos —dijo Nady.

—No había sino un medio para salvar a los cinco hombres —continuó Miguel Serton—, y era el de no estar en el libro de a bordo la queja del teniente, buscar en seguida a los fugitivos y traerlos al "Cíclope", prometiéndoles el perdón.

—Es fácil de decir.

—Pero menos fácil de hacer... Tienen razón... Si el capitán es bueno, también es hombre de deber; la cosa no iba clara; una sola persona podía abogar por los culpables, un aspirante, su propio hijo, en su primer viaje a bordo... Lo hizo, y...

—No quedan sino tres minutos —dijo una voz.

Se oyeron murmullos; el muchacho continuó:

—Lo más complicado no era eso de demostrarle al capitán que los desertores habían llegado hasta la desesperación. No... Lo más complicado era encontrar el refugio de esos hombres, y una vez encontrado ir hacia ellos. Se los sabía bravos y resueltos. Y si era necesario decirlos a someterse, a reconocer sus errores, a volver al buen camino, ¿cómo conseguirlo?

—Nada más que un minuto...

—El aspirante creyó resolver el asunto. Obtuvo autorización para ir solo donde los cinco hombres, cuyo escondite había descubierto; su fin era el de hacerse tomar cariño, de ganarse su confianza; después, poco a poco, convencerlos y llevarlos adonde él quería. Desgraciadamente, fué reconocido antes de haber alcanzado su propósito, y su buena acción se volvió en su contra. Se le tomó por un traidor, y ello le costó la...

—Vida...

—¡Bah! Sabrá morir. Tiene la conciencia del deber cumplido. Miguel Serton no reniega del grumete Flavio.

—¿Qué le has dicho al capitán?

—Le he dicho: También ellos son hombres de corazón; no tienen mucha cabeza, eso sí... pe-

ro son honrados... Abrales los brazos y volverán.

—¿Y entonces?...

—Entonces, los diez minutos han pasado y no tengo nada más que decir... ¡Cuélguenme!

—¡Jem! —gruñó Nady, rascándose la cabeza—. La situación ha cambiado... Colgarte, grumetillo... quiero decir... colgarlo, Miguel, es escabroso... ¿Qué piensan, muchachos? No somos bandidos.

—Por cierto —aprobó Fiadot.

—Me imagino —dijo Voc, que era lento de ideas— que el capitán quiere volver a vernos, y que...

—¿Duda por si acaso de la palabra de mi padre? ¡Es un marino!

—Tienes razón, muchacho... Pero ese perdón nos resultaría extraordinario, casi increíble... Si lo viéramos escrito, quizá...

—Entonces, cuélguenme... A pesar de que en mi bolsillo tengo esa prueba escrita; pero no quiero mostrarla, porque han desconfiado de mi padre, que siempre ha sido un honroso capitán.

—¡Está bien, muchacho! No te colgaremos...

—Si es que tienes la carta —agregó Mahut.

—Ahí la tienen.

Nady desplegó el papel, se acercó a la luz, y con voz cambiada leyó:

"A pedido de mi hijo, que toma en sus manos la causa de los rebeldes, yo, Juan Serton, capitán del "Cíclope", y amo a bor-

do, considerando el carácter irascible de mi segundo, y, considerando, por otra parte, que tres meses pasados en la Tierra Helada han disculpado en cierto modo los errores de los insurrectos, he decidido lo que sigue: los marineros Nady, Mahut, Voc, Fiadot y Charton, si vuelven a bordo, gozarán del mismo tratamiento que sus camaradas, y no serán perseguidos."

El papel venía firmado. Los hombres guardaron un minuto de silencio.

—¿Qué esperan para colgar-me? —dijo una voz, y Nady se estremeció.

El orgullo que lo dominaba se fundió como la nieve al sol, y el agradecimiento se apoderó de él.

—Grumete Miguel... —dijo con esfuerzo—, soy un viejo imbécil... Perdóname...

Después, con tono testarudo, que apenas ocultaba su turbación, dijo:

—Y bien, ¿qué esperan ustedes, malas cabezas?... ¡Recojan sus armas y andando!

—¿Entonces, es cosa hecha? —gruñó Mahut, por decir algo—.

—¿Nos sometemos?

—¿Acaso no somos "hombres de corazón"? —preguntó secamente Fiadot.

—Por lo demás, bastante hemos sufrido ya en esta Tierra Helada —agregó Charton—. Ya que tenemos una esperanza de vivir otro poco cómodamente...

Lentamente, tras su salvador, los hombres dejaron el refugio; y Voc, el taciturno, inclinándose hacia Nady, exclamó, señalando a Miguel:

—Es un muchacho valiente...

F I N



AQUI ESTAS TU



EL GENIO

Colaboración de V. V. Salas.—
Iliapel.

- E Continente.
 - L Botánico sueco.
 - G Animal.
 - E Inventor norteamericano.
 - N Puerto chileno.
 - I Estación del año.
 - O Animal.
- (La solución irá en nuestro próximo número).

SOLUCION AL PROBLEMA PIRULO

Enviado por H. Ossa, Santiago.

- P Pizarro.
- I Invisible.
- R Refugio.
- U Usurero.
- L Lillo.
- O Onza.

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU. Casilla 84-D. Santiago.

BUZON DE "EL CABRITO"

ELIANA ESPINOZA (Santiago).— Gracias por tus buenos deseos y entusiasmo; quedas ya como una colaboradora.

M. RASTEN GOMEZ (Santiago).— Esos cuentos tendrían que ser muy especiales, porque, precisamente, no queremos dar publicidad a cuentos que relaten crímenes. Envíanos muestra y tu dirección.

HERNAN MIRANDA (Copiapó).— Henriette Morvan y sus colaboradores te agradecen los buenos conceptos que te inspiran. Irá lo tuyo.

A LOS LECTORES DE "EL CABRITO"

Pequeños, detened el carro de vuestra alegría y abrid vuestra alma llena de ternura a un ruego, hecho gemido, que plegará sus alas a la sombra de tu arrullo, y, como a niño que gime, escuchad a la Escuela N.º 2 de Ovalle en su lamento...

Los ladrillos caen de mis muros trizados, día a día, como gotas de lágrima de madre dolida.

El día 6 de abril, con toques a duelo, con festones negros, el destino cruel denigró mi nombre de alero seguro, quebró mis murallas y mis cornisas penden de un hilo.

Basta un ligero soplo de brisa o un suspiro de mis niñas para que caigan partes de mi cuerpo hechas polvo. ¡Ah!, pequeños lectores, ¿qué de historias de la muchachada alegre no saben mis muros.

Si yo contara las anécdotas sería para ustedes "Las mil y una noches". ¡No! No puede ser...

Son mías — son de ellas... La traición no teñirá esas bellas sonrisas, esos suspiros que dejan el alma prendida a un

ensueño de mujer; esos capullos que con la primavera florecieron y se trocaron en chilenas ilustres, en románticas artistas; en nobles damas de gestos reservados que fueron y van en pos de la sandalia divina de Galilea; son, en fin, los fracasos y triunfos de las generaciones de muchachas graciosas que se han ido de jándome lo mejor de su infancia.

¡Pasaron mis días alegres! ¡Ahora estoy abandonada! Sin embargo, un aliento de esperanza duerme en mí; por eso os escribo, y quiero llegar al corazón de todos los pequeños lectores de "El Cabrito". Aquí también te leía con mis niñas, a hurtadillas, bajo el banco. ¡Chit! Como gozaba con "La niña de los lobos", con los intrépidos ingleses de "Las minas del rey Salomón". ¿Con quién más? Reina, también, con Aladino.

Ustedes, que poseen la magia del milagro, quiero que pidan a este nuevo Aladino, aproveche su arte milagroso, y me cambie en un hermoso edificio, como lo merecen y desean las 560 ovalinas de

bianco delantal, de rica imaginación y de alma generosa. ¿Sí? ¿No?... Sí, el genio lo quiere.

Hablado a vuestros padres de mi desgracia, del dolor de la ciudad de Ovalle; vuestras palabras los conmoverán; aprovechad al instante, y rogadles que pidan por la prensa a los parlamentarios, al Supremo Gobierno, se condeñen de esta vieja escuela sin alegrías, sola con sus lágrimas y sus llagas...

¡Oh! Si ustedes fueran aquellos caballeros de los tiempos medievales, sacrificarían la entrada a matiné de un domingo, los chupetes de una semana, y hablarían con ellos un montón enorme de monedas doradas; se juntarían las de Arica y Magallanes, las de Santiago y Concepción, y, las de todos los rincones de Chile.

Yo sería feliz, y cada clavo, cada astilla, hablaría de los lectores de "El Cabrito", de su generoso corazón de chilenos, y mis pequeñas levantarían en sus almas una plegaria azul de gratitud.

G. R. (profesora de la Escuela Completa N.º 2 de Niñas, de Ovalle).

GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

D A G U E R R E
Y LA FOTOGRAFIA

En 1822, habiendo ya realizado admirables decorados para la Opera de París, colaborando con otro artista llamado Prevost, imaginó el DIORAMA, en el que la iluminación de la tela por el lado anterior y posterior permitía la obtención de curiosos efectos, como el paso de la luz diurna a la nocturna y viceversa.



Luis Santiago Mandé Daguerre nació en Francia en 1799. Desde muy pequeño demostró su afición a las artes, construyendo pequeños teatros con lindos decorados en miniatura. No perdió oportunidad de aprender Historia, pues quería ser un artista perfecto, y la Historia y las Ciencias abrían las puertas del triunfo para él.

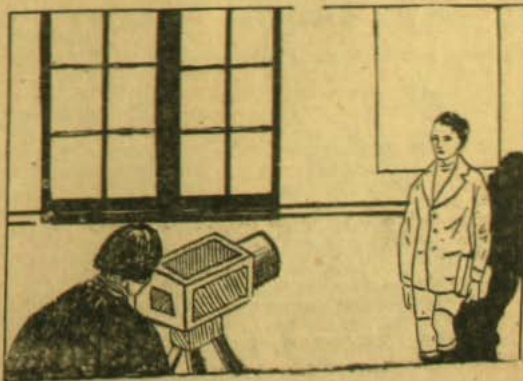


Utilizando la cámara oscura para la ejecución de los croquis del Diorama, se le ocurrió asociar a sus trabajos a Nicéphore Niepce, quien ya había logrado fijar las imágenes en una placa metálica que recubría de asfalto en polvo y aceite de espolio caliente. Una vez seca esta preparación, constituía la placa sensible en la que podían impresionarse las imágenes después de una larga exposición. De la sociedad de estos dos hombres surgió el llamado "daguerreotipo" y la placa de vidrio sensibilizada con otras sustancias. Para darse una idea de lo que fue la fotografía en sus comienzos, baste decir que Niepce y Daguerre necesitaban tres horas para obtener sobre la placa la impresión de un monumento a pleno sol.



Muerta Niepce en 1838, Daguerre prosiguió perfeccionando el invento, y asociando al hijo y al sobrino de Niepce a sus trabajos, llegó a obtener fotografías de personas con sólo media hora de pose o exposición. Como faltaba capital para instalar una gran empresa, el gobierno francés adquirió los derechos de explotación del invento haciéndolo accesible al público en el año 1839.

Así logró Daguerre el cumplimiento de sus más íntimos deseos y el premio a sus esforzadas investigaciones, ya que fue un trabajador infatigable. Daguerre falleció en Francia en 1851.



RESUMEN: Anémone, en compañía de dos lobos extraordinarios y de una Esfera mágica, busca a su prometido, el príncipe Amaranto, que recién ha sido devuelto a su estado natural, después de haber sido encantado por el Mago Mirán. Amaranto parte del castillo de sus padres, vestido de pordiosero, para buscar a su vez a Anémone, cuando oye unos gritos de socorro; se acerca y...

(CONTINUACION)

CAPITULO XX

El Corazón de Esmeralda

El príncipe se adelantó tanteando el terreno con su bastón, y con su ayuda removió unas ramas secas, que dejaron al descubierto una trampa para bestias feroces. Se arrodilló al borde del foso, pero no distinguió alma viviente. La voz seguía lamentándose abajo:

—¡Valor, valor! ¡Salvadme! Por fin logró divisar en el fondo de la trampa una pequeña figura humana. Amaranto se sacó el cinturón y dejó caer uno de sus extremos. La figurilla humana era un enano. Después de algunos esfuerzos logró salir a la superficie gracias a los músculos del príncipe. Apenas salió a flote, se arrojó a los pies de Amaranto, agradeciéndole con lágrimas en los ojos el servicio que le había hecho.

—Levántate —dijo el príncipe, a quien impacientaban estas efusiones—. He hecho lo que habría hecho otro cualquiera en mi lugar; nada más.

—No, señor; habéis sido mi salvador, y debo testimoniáros mi gratitud en otra forma que con puras palabras. Sin saberlo todo, yo sé muchas cosas. Sé que sois el príncipe Amaranto, y que

vais en busca de vuestra prometida. Yo os ayudaré a encontrarla. En este mismo bosque vive un gigante terrible que guarda el Corazón de Esmeralda. El Corazón de Esmeralda es un talismán precioso, que tiene la virtud de juntar a los amantes separados. Quienquiera que lo lleve irá derecho hacia el que ama. Ningún obstáculo será capaz de detenerlo; una fuerza misteriosa lo empujará siempre hacia adelante, y no habrá para él ni ríos, ni mares, ni desiertos, ni montañas; tendrá que llegar: es la ley. —Yo quiero ese Corazón de Esmeralda; lo necesito.

—¡Oh!, vais muy de prisa, príncipe Amaranto; hay que arrebatárselo al gigante que lo cuida. Lo llevar escondido en su propio pecho; necesitaríais matarlo para llegar a quitárselo.

—¡Lo haré!

—Debo advertiros que en su cuerpo no hacen mella las espadas más cortantes ni las lanzas más agudas..., pero yo conozco el medio de vencerlo, y os lo voy a decir, porque habéis sido muy bueno para mí; os debo la vida.

—Habla, arrigo; habla pronto.

—Es necesario luchar cuerpo a cuerpo con él, sin demostrar el más mínimo temor. En medio de la lucha deberéis pronunciar el nombre de vuestra novia, y entonces vuestras fuerzas se multiplicarán de un modo maravilloso y venceréis. ¡Adiós, príncipe! —agregó, después de haberle mostrado el camino que debería seguir para hallar al gigante.

El enano golpeó el suelo con el pie y se remontó hasta la copa de un árbol, entre cuyo ramaje desapareció.

Amaranto, un poco sorprendido con tan extraña despedida, se volvió para proseguir su camino. A sus espaldas resonó algo así como una siniestra risa burlesca. Amaranto se estremeció, la burla carcajada quedó resonando largo tiempo en el bosque: "Alguna lechuza monstruosa, sin duda", pensó el príncipe para tranquilizarse. Pero, en realidad, no las tenía todas consigo. Se sintió invadido por negros presentimientos.

Siguiendo el camino indicado por el enano, llegó Amaranto a

un claro del bosque, en el cual vio al gigante sentado tranquilamente sobre un tronco de árbol. Apenas divisó al príncipe, se levantó: era enorme. Su cabeza sobresalía por encima de los más altos álamos.

—Yo creía que era mucho más grande —murmuró Amaranto, haciéndose el valentón. En seguida, lo interpelló: ¡Hola, señor, señor Torreón, ¿sabes a qué vengo?

—No lo sé, señor Gusanillo.

—Vengo a buscar el Corazón de Esmeralda.

Apenas Amaranto pronunció estas palabras, cuando una voz cristalina se dejó oír dentro del pecho del gigante: "¡Salvame... Salvame... Estoy en el pecho del monstruo..." El príncipe, ante este llamado, tomó más valor: con mirada desafiante encaró a su espantoso adversario. Este replicó en tono burlón:

—¡Ah, ah, ah!, ¿quieres el Corazón de Esmeralda? Ven a tomarlo. ¿Qué armas escoges? ¿La maza, la daga, la espada o la lanza? ¡Dí!

—¡No, no! Nada de armas. ¡Quiero pelear cuerpo a cuerpo contigo!

—¿Cuerpo a cuerpo? ¡Miren el gusanillo de hombre, divertido! ¡Ja, ja!

El gigante se puso a reír de un modo tan estruendoso que todos los pájaros del bosque hubieron espantados. Amaranto, sin esperar más, se abruzó a uno de los tobillos del gigante y trató de hacerlo caer. Vano empeño: era como tratar de derribar una encina.

El gigante no había tenido tiempo de poner en juego sus manos a causa de que se lo estorbaban las ramas superiores de los árboles.

Amaranto sentía toda la impotencia de sus esfuerzos: el sudor le corría a torrentes como la lluvia de los tejados en día de tempestad. Con las venas hinchadas y los músculos a punto de reventar, empujaba, apretaba con todas sus fuerzas. ¡Inútil! Cada vez se sentía más debilitado. En el colmo de su desesperación, se acordó del consejo del enano y exclamó: "¡Anémone!"

Y al instante, como si todas sus fuerzas se le hubieran agotado a

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

Principios de la moda por servicio especial.

Lectura seleccionada.

Numerosas páginas en colores.

Aparece quincenalmente el viernes

SOLO \$ 3.—

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

Los locos.

un mismo tiempo, cayó cuando sobre el suelo. Quiso levantarse pero no pudo moverse y lleno de horror vió que una mano gigantesca descendía sobre él. Trató de esquivarse, pero no pudo. La mano lo atrapó como si se hubiera tratado de un insecto. El gigante se puso a reír y su risa estremeció de nuevo el bosque. Luego, acercando el príncipe a su rostro, le habló así:

—¡Hola, señor Gusanillo! ¿Dónde se ha ido vuestra bravura? ¡Ja, ja, ja! ¡Yo te enseñaré a engañarte con las personas mayores!

Así diciendo, soplo sobre el diminuto cuerpo de Amaranto y lo convirtió en una roca, una roca que en manos del gigante parecía un vulgar guijarro. En seguida, haciendo un molinete, lo lanzó con toda su fuerza a través del espacio. Amaranto, convertido en roca, fué a caer a cincuenta leguas de distancia. Y cayó, precisamente, en un pantano, donde se hundió hasta un poco más de la mitad.

Y pasaron meses y meses. De cuando en cuando, algún sediento pajarillo venía a posarse sobre la parte de Amaranto que emergía del agua. Y los pastores se servían de ella para no mojarse los pies cuando atravesaban el pantano. ¿Quién hubiera dicho que esa piedra verdosa, asentada en una charca de aguas estancadas, era nada menos que el poderoso príncipe Amaranto? A quien se le hubiera ocurrido decir semejante disparate, habría recibido una soberbia paliza por desatento a la majestad real... Y, sin embargo...

Mientras tanto, Anémona servía fielmente, sin pronunciar una palabra, a la guardiana del Rosal de la Fortuna.

Ni una queja se escapaba de sus labios, a pesar de que ni un solo momento dejaba de pensar en los seres que amaba. ¿Qué sería de su padre? ¿Viviría aún? ¿Y Amaranto?... La suerte de Amaranto no le causaba tanta inquietud, porque, si le hubiera ocurrido alguna desgracia, el pedazo de corteza no se habría convertido en un trozo de plata. Pero, ¿dónde estaría? ¿Seguiría amándola cuando la vie-

ra sin belleza, sin frescura, alegría ni juventud?

Y la pobre niña derramaba abundantes lágrimas.

Amaranto, al menos, era más feliz que ella. En el lecho del pantano dormía insensible su pesado sueño de piedra.

Una mañana Anémona sacó de debajo de la almohada su querido trozo de corteza, y lanzó un grito de alegría, al verlo convertido en un pedazo de oro purísimo. El grito resonó sordamente en la alcoba, a través del pañuelo que Anémona había anudado a su boca para no faltar a la promesa del silencio. ¿Lo habría oído la guardiana del Rosal? Llena de miedo esperó. A los pocos minutos la puerta de la alcoba se abrió y apareció la guardiana del Rosal:

—Hija mía, me has servido tan fielmente, que debo recompensarte muy bien. Ven conmigo. La llevé de la mano hasta el Rosal de Oro y cogiendo un botón de rosa se lo pasó, diciendo:

—Al alejarte de aquí, sigue como siempre a la Esfera de Jade, te conducirá hasta donde el gigante que guarda el Corazón de Esmeralda. Este tallemán posee la virtud de juntar a los novios separados, y es necesario que lo encuentres, porque el Jade ignora el retiro de Amaranto. Quitásele al gigante. Para ayudarte te daré dos cosas: este botón de rosa y un consejo. Conserva esta flor cuidadosamente. Te satisfará tres deseos, ni uno más. Te bastará tenerla en la mano y formular tu voto en alta voz. A la realización de tu primer deseo, el botón se abrirá; al segundo, se deshojará; al tercero, se volverán polvo sus restos entre tus dedos. Ahora, éste es el consejo: desconfía del primer mendigo que encuentres en tu camino.

(CONTINUARA)



—No te inquietes, hija mía —le dijo con voz suave—. Tus servicios han terminado y eres libre. Quitá ese pañuelo de tu boca; ya puedes hablar.

La guardiana del Rosal de la Fortuna abrazó a Anémona y la besó en la frente. La niña lloraba; pero eran lágrimas de alegría las que brotaban ahora de sus ojos. Tanto tiempo había estado sin hablar, que las palabras no acudían a sus labios, y sólo agradecía a su bienhechora con la mirada de sus tristes pupilas. La bella guardiana del Rosal prosiguió:



(CONCLUSION)

CAPITULO II

Todos los días por la tarde, pasada la merienda, se juntaba con su "chinamento" y pasaba largo tiempo con las criadas en instrucción religiosa: catecismo, pasajes de historia santa, etc. La labor de doña Nieves terminaba cuando sus discípulas podían ir al curso superior del catecismo de la iglesia.

En los grandes días de fiesta religiosa, salía doña Nieves a la cabeza de sus criadas o de sus "chinas" como un general en jefe al frente de su batallón, y se dirigía a la iglesia de Santo Domingo, en donde era superior su hermano-hijo, Fray Martín; o a la capilla de la Compañía, en donde los indios tenían un altar en que se honraba una imagen del Niño Jesús, tenida entre ellos en gran veneración.

Seguían detrás de la señora tres damas de honor, legítimas mapuches, que llevaban el libro de rezo y el rosario, la alfombra y el "piso", que servía para asientos a las damas de edad en la iglesia.

Terminó su clase doña Nieves y se dio vuelta a mirar a Ragumilla.

Era ésta una indiecita, al parecer, de unos siete u ocho años de edad; elegantemente trajada a la usanza araucana; brillantes de limpios sus pies desnudos, su cara y sus manos; fino y agradable el rostro; hermosísimas sus ojos verde oscuros, que resaltaban más aún en el color oscuro de su raza; modesta en su modo de presentarse; suave y dulce su mirada. Cuando estuvo delante de doña Nieves, puso las manos, una sobre otra, abiertas sobre el pecho, en ademán respetuoso; y, antes que nadie le hablara palabra alguna, se inclinó graciosamente delante de la señora, y con voz entera y muy suave, dijo:

—¿Ma señora, yo soy Ragumi-

RESUMEN DEL CAPITULO

ANTERIOR: La señora María de las Nieves Salvatierra, gran dama de Concepción, entre otras, recoge a una pequeña india mapuche en su casa, con el fin de hacerla cristiana. Esta es Ragún, o Ragumilla, o sea Flor de Oro, hija de un cacique, a quien le han "predicho" un grandioso porvenir...

lla, de Raimahue, sierva de su merced.

Quiso la señora hacer algunas preguntas a Ragumilla, pero no pudo hablar: era, probablemente, la primera vez que la altiva señora se confesaba derrotada ante una persona de su servidumbre. La niña era conmovedora en su simplicidad, y doña Nieves no pudo menos que seguir su inspiración, atraerla hacia sí y besarla en la frente. Luego dijo a la india más antigua y de más confianza:

—María, toma a la niña y en cárgate de ella como si fuera hija tuya; enséñale con toda paciencia cuanto se relaciona con el servicio de la casa; y entré todas enseñenle nuestra lengua castellana, para que entre cuanto antes en corriente comunicación con todos nosotros y con las gentes de afuera. Mañana llevaremos a Ragumilla a la capilla de la Compañía, a presentarla al Niño Jesús, en el altar de los mapuches.

No hay para qué decirles, niños, que doña Nieves cayó de cabeza en las redes del cariño a la Ragún. Lo mismo aconteció a las personas de la servidumbre: nadie se dio cuenta de cómo ni cuándo la chieca, sin pedir permiso, les abrió las puertas del corazón, se entró por ellas, y en él se quedó tan a firme que ninguna de ellas logró hacerla salir durante la vida. Y lo mismo

por el Obispo R. MUÑOZ OLAVE

pasó a gran parte de la sociedad santiaguina, que llegó a tener en la Ragún un pequeño idolo.

No pasaron muchos meses, y ya la Ragún entró "en corriente comunicación con todo el mundo", como era el deseo de doña Nieves. Aprendió rápidamente el castellano y manifestó desde un principio disposiciones para aprender todo lo que se le enseñaba. Se dio cuenta exacta de cuanto le enseñó su ama señora, y sobresalía en el catecismo de la capilla de la Compañía. El catequista Padre Hernando de Aguilera, conocedor del araucano a la perfección, ejecutaba gran labor entre los niños mapuches: "trabajaba a dos lenguas", como decía el Superior del convento: comenzaba sus lecciones en araucano, y poco a poco e insensiblemente, se pasaba al español, cuando sus discípulos entendían este idioma. Así fué como Ragún no perdió tiempo en su preparación, y pronto la indiecita fué bautizada, con gran solemnidad, asistiendo a su bautizo todas las amistades de doña Nieves y las de la misma Ragún, que ya eran muchas.

Desde el bautizo, la Ragún fué constituida dama de honor de su "ama señora", con cargo de ir en pos de ella, llevándole la alfombra a la iglesia a que concurría diariamente doña Nieves. Pero hubo una modificación en el protocolo, que reglaba las asistencias de las damas de honor: el primer día que acudió la chieca a desempeñar su honorífico empleo, no se hincó detrás de la señora, en la estera destinada a las criadas, sino que doña Nieves colocó a la niña en su alfombra, delante de ella, lo que rompía con las viejas tradiciones aristocráticas...

Y así, la niña fué aprendiendo muchas cosas: sabía coser, hilar, bordar, hacer postres, arreglar las flores en los altares de la capilla, cantar hermosas canciones mapuches y españolas, que eran muy celebradas en las reuniones íntimas y muy distinguidas que se celebraban en la casa de doña Nieves. Pero en lo que más sobresalía la Ragún era en su adoración a Dios y aplicación en seguir su santa doctrina.

Varias veces, la niña, al ver a doña Nieves que se acercaba al altar para recibir la Comunión, había manifestado sus vivos deseos de hacerlo también, y su ama dudaba en permitirsele, no estando segura de que la preparación religiosa de la mapuchita fuese suficiente. Pero una tarde, el P. Hernando de Aguilera le comunicó, lleno de júbilo, que el P. Superior lo había autorizado para preparar una pequeña fiesta el día de la Epifanía (llamada comúnmente Pascua de Negros), en la cual recibirían la Primera Comunión varios indios, de ambos sexos, entre los cuales se contaría la Ragún.

Doña Nieves asintió encantada a la idea, que venía a colmar sus deseos, y prometió enviar algunos obsequios para los más pobres de aquellos niños.

En la capital se supo de inmediato la noticia de que dentro de poco en la Capilla de los Jesuitas se efectuaría la Primera Comunión de un grupo de indios, lo que removió la antigua discusión de si era posible permitir tal cosa, cuestión que ya se había suscitado anteriormente. Pero en esta ocasión, y dada la solemnidad, por así decirlo, que se pensaba dar a la ceremonia, la mayor parte de la mejor sociedad creyó del caso oponerse a lo que se creía un traspiés del P. Aguilera, y más aún del Superior que lo había autorizado. Todo esto se originaba en la falsa idea que entonces se tenía, y que aun por desgracia entre algunos se conserva, de considerar al indio con un nivel de inteligencia mucho más bajo que el de la raza blanca.

Fue tanto el revuelo que causó el asunto, que la autoridad eclesiástica se vio obligada a intervenir, zanjando el asunto por lo sano. En efecto, en una reunión habida entre las principales figuras del clero, se llegó a la conclusión de que nada impedía a los indios comulgar, y que lo único que podía prestarse a discus-

ión sería la mayor o menor preparación que tuvieran los niños indígenas que el P. Aguilera quería presentar a la Comunión en la fecha proyectada. Y, ya que el asunto había provocado tantas discusiones entre el público, se llegó al acuerdo de someter los niños a un examen, público también, sobre todo lo relacionado con la recepción de la Eucaristía. Se llevó a cabo el examen ante numerosísima concurrencia, y se pudo ver que, así como sus antepasados no habían cedido a nadie en valentía, estos pequeños araucanos tampoco cedían en las delicadas cuestiones que les fueron propuestas, de acuerdo, naturalmente, con su edad. Fue un éxito completo; y entre los examinados descoló la Ragún, por la seguridad de sus respuestas y por el intenso deseo que se transparentaba en todas ellas de ser autorizada junto con sus hermanos de raza para recibir la Comunión.

Se llevó a efecto la fiesta preparada para el 6 de enero, a la que asistió todo Santiago, y ese día vio cumplida la Ragumilla su ardiente ambición.

Y continuó la vida de la india, perfeccionándose cada día más en el cumplimiento de sus deberes para con Dios y sus semejantes, dando cada día el hermoso ejemplo de lo que puede dar a la raza araucana quan-

do se la trata con cariño y comprensión.

Pasaron los años, y Ragumilla comprendió que su felicidad consistiría en dedicar toda su vida al servicio de Cristo. El ejemplo constante que daba a todos su existencia, dedicada por completo al bien, le hacía acreedora de sobra a este honor, y así, con el beneplácito de todo Santiago, que admiraba su virtud, un 10 de agosto profesaba como monja en el Convento de las Agustinas. Es la costumbre que las monjas profesen con traje de novia, y así lo hizo la Ragún, con la sola diferencia de que sus cabellos se adornaron con hermosa corona de copihues blancos, en vez de los azahares usados comúnmente. Así testimoniaba, una vez más, su raza araucana, de la que tanta razón tenía para enorgullecerse.

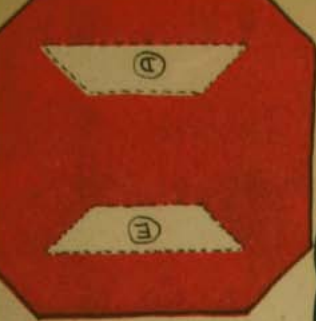
Trancurrió su vida en el monasterio como antes había transcurrido en el mundo, dando siempre ejemplo a todos, por su dulzura, por su caridad inagotable para los enfermos y necesitados, y por su profunda fe religiosa. Hasta que en 1638, la primera india araucana que fué monja, sor Constanza de San Lorenzo, que era el nombre que había adoptado Ragumilla para ingresar al convento, entregaba a Dios su hermosa alma.

SIN

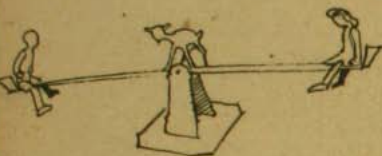
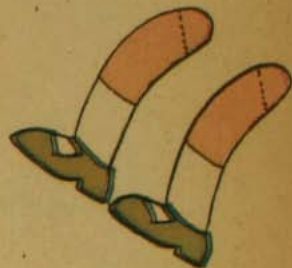
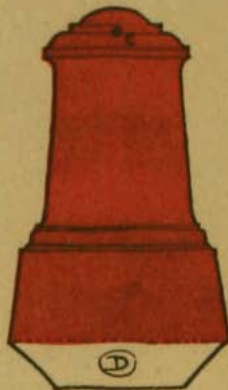


El Nuevo ALADINO





Damos hoy un gracioso modelo de COLUMPIO DEL CABRITO, hecho por nuestro entusiasta colaborador, Jaime Escudero. Este lindo juguete quedará maravilloso si ustedes, muchachos, lo confeccionan en madera delgada (o cartón grueso), siguiendo las claras indicaciones que muestra el dibujo. Se trata de tener un poco de paciencia, buen sentido y artístico gusto... ¡Manos a la obra, muchachos!



JUGUETE PARA ARMAR



EL CABRITO

M. R.

N.º 90

PRECIO: \$ 1.40

Santiago de Chile, 23-VI-1943





CAI COMUN

Figura este mono entre las pocas especies que hay en la Argentina, donde se halla en los bosques del extremo Norte. Es un animalito vivaz, inquieto, curioso, travieso, e impertinente. Todos estos adjetivos nos dan una idea bien clara de sus características.

Estos monos son muy sociables y siempre se les ve en grandes grupos en las copas de los árboles. No es raro encontrar bandas de ciento o más individuos. Durante el día saltan sin cesar de árbol en árbol, buscando frutos, insectos y avecillas que constituyen su alimento; si encuentran un nido lo saquean muy gustosos. Cuando se han dispersado mucho, se llaman a gritos para no perder contacto.

Cuando divisan un enemigo, lanzan al punto un agudo grito que sirve de señal de alarma, y en un abrir y cerrar de ojos han desaparecido en la espesura.

Son los cais animalitos que se ven con frecuencia en cautividad, ya sea en zoológicos, circos, etc., donde sirven para entretener al numeroso público que se congrega en estos casos para admirar y aplaudir sus travesuras. Muestran señales de gran inteligencia, pues al poco tiempo de observar a las personas imitan sus actitudes sin equivocarse. Se les ve por ejemplo abrir puertas y ventanas, partir nueces y avellanas con una piedra, etc. En el cine, cuando precisan de un mono inteligente, siempre escogen esta clase de monitos, aunque la escena ocurra en el Africa o en la India. Los cais a pesar de todos sus otros atractivos tienen fama de ser los más sucios entre los monos americanos.

QUILO O MOLLACA

Esta planta es una trepadora muy común en nuestro país. Se la conoce bajo los tres nombres de *voquí negro*, *quilo* o *mollaca*.

Es un arbusto liso, de ramas flexibles, cuyo extremo trata de buscar un apoyo apropiado. Las hojas son variables, oblongas elípticas, alternas y poseen una base aflechada. El ápice es largamente agudo, algunas veces obtuso.

Es una planta dioica, o sea, posee flores femeninas y masculinas. Estas son axilares y están reunidas en una especie de racimos. Son de color amarillo verdoso. El fruto, negruzco y triangular, un poco más grueso que un grano de trigo, es comestible y agradable por su sabor azucarado. De él se suele fabricar una chicha agradable.

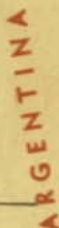
La gente del campo usa las raíces como medicamento.

El quilo, nombre por el cual es más conocido, abunda desde las provincias de Coquimbo hasta Valdivia, y se le encuentra frecuentemente bordeando los caminos.



Dibujos de la señorita EMA RAYO C.

Provincias de:
VALDIVIA
OSORNO
LLANQUIHUE



Características:

VALDIVIA. — Primera provincia maderera de Chile y gran producción ganadera; Altos Hornos de Corral; Astilleros de Valdivia; gran productora de lino, cerveza; curtiembres.

OSORNO. — Salto del Pilmaquén, donde se construye actualmente una gran planta hidroeléctrica; gran producción maderera y ganadera.

LLANQUIHUE. — Actividad pesquera; fábrica de conservas de mariscos en Calbuco; importante productora de papas; Vía Bariloche a la Argentina.

ESCALA 1: 1.500.000



ASO II - N.º 30
23-VI-43
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
HENRIETTE
MORFAN

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 12.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 669. — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

Mitología al alcance de los niños:



SATURNO

Se cree que el Dios Saturno fué hijo de Urano o el Cielo y de la Tierra; otros dicen que lo fué de Océano y de la Tierra. El a su vez tuvo por hijos a Júpiter, Neptuno, Plutón, Juno, Vesta y Ceres.

Como ya les dije en el número anterior, su hijo Júpiter lo libertó de la maldad de Titán, poderoso hermano de Saturno, y le devolvió el poder; pero como Júpiter viera que su padre lo odiaba, se adueñó del trono, expulsándolo del cielo. Y es así como Saturno llega a establecerse al Lacio, en la embocadura del río Tiber. Allí enseña al pueblo la agricultura.

Habitaba en un templo al pie del Capitolio, que, como ustedes saben, era el templo más rico de Roma, y en donde se efectuaban los principales actos públicos.

Le representaban bajo la forma de un anciano, con una podadera en la mano y con cintas de lana a los pies.

POEMA SEMANAL



ESA CASUCA DE LA NARICITA...

Esa casuca de la naricita
con sus negros ojazos cuadrados,
¿qué me quiere?
Paisaje, celaje, visaje —tierra, cielo, rostro—
derritense en uno...
En ella se encierra —se entierra—
una pobre pareja de abuelos,
que enterraron sus hijos, sus nietos —
y que ven en las noches de invierno
ponerse la luna...

Tierra, cielo, rostro, derritense en uno.

Miguel de Unamuno
(Español)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



Para el niño curioso



MONOS PESCADORES

Los macacos son una familia de monos de patas cortas y cuerpo rollizo que viven en Asia y el archipiélago asiático. Hay una va-

riedad en la costa de Marruecos y algunos representantes de la misma en Gibraltar, único punto de Europa donde existen monos indígenas en estado natural. Estos últimos son muy pocos, y las autoridades los cuidan celosamente para evitar su exterminio. Se alimentan de frutos y bajan de los árboles en bandas dirigidas por un jefe para atacar los sembrados del hombre, en los cuales causan grandes estragos, pues destruyen más de lo que comen. Algunos macacos tienen peculiar preferencia por los moluscos y crustáceos, que pescan de la manera habilísima que narra en los siguientes términos el naturalista Franklin:

"Aunque estos monos se alimentan casi exclusivamente de frutas, de raíces y de yemas de árboles, algunos, que viven en los

bosques próximos a la costa, descienden hasta el mar para comer ostras y cangrejos. Su manera de atraparlos es muy singular. Las ostras de las regiones tropicales son, por lo general, muy grandes. Los monos se acercan al borde del agua, levantan una piedra y la arrojan entre las valvas abiertas del molusco. Este obstáculo impide que las valvas se cierren y entonces el mono se apodera de la ostra y arranca la carne sin dificultad. Estos sagaces animales emplean otro procedimiento singular para pescar cangrejos. Ponen la cola en el agua y la dejan inmóvil junto al agujero en que se refugia un cangrejo. El crustáceo no tarda en aferrarla con sus pinzas. Entonces el mono da un tirón brusco y arroja la presa a la playa. Esta habilidad de preparar trampas para otros animales explica, sin duda, por qué estos monos son tan difíciles de cazar. Me dicen que son inútiles las estratagemas más ingeniosas y los cebos más atractivos para hacer caer en la trampa a los macacos que viven en las islas occidentales de la India. Conocen las artimañas del hombre y desconfían, pues ellos mismos las practican,

EL ASEO PERSONAL es más fácil

CUANDO SE EMPLEA JABON FLORES DE PRAVIA, LIMPIA MAS RAPIDO Y MEJOR, Y DEJA LA PIEL SUAVE Y FRESCA ES EL JABON IDEAL PARA LOS NIÑOS



JABON

FLORES de PRAVIA

EL NEGRO QUE TUMBO UN CEIBO.



(CUBA)

Era una vez un negro que acostumbra a pasar por un potrero donde había una chiva comiendo yerba. El primer día que vió a la chiva, le dijo el negro, que era muy porfiado: —¡Jum! Tú comé yebba po'donde pasá la gente...

Al día siguiente le repitió lo mismo y la amenazó con arrancarle un cachito si seguía por allí. Y como todos los días pasaba por el potrero y le decía a la chiva lo de: "Tú comé yebba po'donde pasá la gente", el pobre animal se asustó, y como ya la tenía muy fastidiada, le dió

un cachito al negro. El negro se fué al mar después y le propuso cambiarle el cachito de la chiva por un pescadito. El mar no quiso hacer el negocio al principio, pero el negro iba a verlo todos los días, y ya tenía mareado al mar con tanta molestia, hasta que consiguió que el mar le diera un pescadito a cambio del cachito.

Cuando el negro tuvo el pescadito, se fué a casa de un herrero para que le diese fuego con qué cocinar el pescado que le había dado el mar a cambio del cachito de la chiva. Todos los días iba a pedirle un tizón al herrero, y le hacía el cuento de lo que le pasaba y para qué quería el fuego, hasta que el herrero se cansó y le dió un tizón.

El negro se fué a su casa y cocinó con el tizón que le había dado el herrero a cambio del cachito que le había regalado la chiva. Y al cabo de muchos días de ir por la herrería con ese tizón, el herrero le quitó el martillo, porque le hacía falta, a pesar de que el negro le dijo que el martillo se lo había dado otro herrero a cambio del tizón que le había quemado el brazo, y que él tenía por haber cocinado el pescado que le había dado el mar a cambio del cachito que le regaló la chiva. Y como todos los días le hacía el mismo cuento, el herrero, muy aburrido, le dió a cambio el hacha del taller.

El negro se puso muy contento con el hacha, porque creyó que con ella se haría rico, y se fué al monte a tumbár árboles, pero como era muy ingenuo y nunca había hecho ese trabajo, al primer ceibo que encontró al paso le metió el hacha, y cuando cortó el tronco, le cayó arriba y lo aplastó. Por eso es que los negros no tumban ceibos desde entonces.

FATALITO...

por HUGO ECHEVERRÍA



YARKO EL INVENCIBLE



—LO ELIMINARE
COMO RIVAL



SUBITAMENTE YARKO APAGA LA LUZ Y SALE POR
LA VENTANA CIRO ACECHA



—TENGO QUE VER A GRACIA
Y EXPLICARLE

CIRO CULPA A YARKO DE SU DESGRACIA Y
DECIDE VENGARSE DE EL

YARKO SE ESCURRE SILENCIOSAMENTE
ENTRE LOS ARBOLES CIRO QUIERE ATA-
CAR, PERO DECIDE ACTUAR DE OTRO
MODO



—GRACIAS POR DARMEN
ESTE ALOJAMIENTO FI-
DOE YARKO DEBE ESTAR
MUY INTERESADO EN
PANTERA BLANCA PARA
PREOCUPARSE POR MI...

—NO CREAS, GRA-
CIA. DURANTE
TODO EL TOERNO
PREOCCUPADO POR
USTED.



—FIDOR, AMIGO,
QUE SUERTE ENCON-
TRASTE! ¿DONDE
ESTA GRACIA?

—ESTA EN MI
CASA, MEJOR ES
QUE VAYA A
A VERLA.



—YARKO! ¿QUE
HACES AQUI?

—ZAPIDO. ANTES
QUE ME DESCU-
BRAN, ME ESCAPE
PARA DECIRTE QUE
SOLO ESTOY TRA-
TANDO DE PROTE-
GERTE DE PANTERA
BLANCA.



—¡MAL, PANTERA BLANCA
QUIERE CASARSE CON YARKO,
PERO EL ESTA COMPLICANDO
CONTRA ELLA. IRE A DECIR-
SELO PARA GANAR SU FAVOR.



—MAJESTAD, JURO QUE LOS
VI, PROBABLEMENTE, FLA-
NEAN FUGARSE.

—¿QUE HISTORIA
FANTASTICA ES
ESA?



—NO LO CREESE
ANTES DE VERLO.
Y SI MIENTE, CIRO,
PAGARA CON SU
VIDA.



—DEBES CREERME
GRACIA, ESTO ES
SOLO UNA COMEDIA
PARA QUE
PODAMOS
FUGARNOS
PRONTO
DE OTRA
MAÑERA...



—¿ALGUIEN COL-
PEA?

—ABRE LA PUERTA,
YO TE PROTEJO SI
HAY PELIGRO



—FIDOR! ¿QUE PA-
SA?

—MUCHAS COSAS CIRO HA ES-
PIADO A YARKO Y TRAE A PAN-
TERA BLANCA Y SUS GUARDIAS.
APENAS ALCANCE A LLEGAR

RESUMEN: Yarko y Gracia se encuentran en el planeta Mongo, en el extraño reino de Pantera Blanca, tratando de descifrar el misterio que la rodea. Tres embajadores han sido enviados antes y han desaparecido misteriosamente. La Reina descubre los propósitos de Yarko y lo hace batir en duelo con Ciro, príncipe de Forestia; pero al verlo tan valiente le ofrece compartir con él su reino de Forestia, sin tomar en cuenta a Gracia...

—NO DEJARÉ —NO, YARKO, DEBES ES-
QUE LA REINA CAPAR ANTES QUE LLE-
TE APODERE DE CUE-
TII!

—FIDOR TIENE
RAZON, DEBES
HUIR

CONTRA SU VOLUNTAD, YARKO ABANDONA LA CASA...
PERO ESPIA DESDE AFUERA

—ABRA, YARKO Y
RINGASE

—(SOLO TU
FIDOR? SARIA
QUE CRO MIN-
TIA

—PERO YO VI A
YARKO... ¿CUAL
DIAS! REGISTREN
LA CASA

—SU ODO ME HA HECHO
HACER UN PAPEL RIDICULO.
CRO ME LAS PAGARA.

—POR CIENT MIL
BOMBAS! YC LO
VI... DEBE HABER
ESCAPADO...

YARKO VUELVE A SUS APOSENTOS.

PERDÓNE LA INTROMISION, YAR-
KO. CRO PRETENDE HABERLO
VISTO CON GRACIA.

—CON SU PERMISO MA-
JESTAD, DEMOSTRARE A
CRO QUE ES MEJOR QUE
SE PREOCUPA DE SUS
PROPIOS ASUNTOS.

CRO ESTA LOCO DE
FURORE

—NO TOLERARE
QUE USURPES EL
TRONO QUE ME PER-
TENECIE, YARKO

—¡CUIDADO
YARKO!

—YO TE DEMOS-
TRARE QUIEN ES
EL USURPADOR

NO TRATES DE SACAR
TU CUCHILLO. TE
PUEDEN CONTAR.

MEJOR ES QUE FIDOR ENCAR-
CELE A ESTE HOMBRE HASTA QUE
LE PASE EL ARREBATO

—YARKO, ES USTED
INVENCIBLE Y NA-
DIE HAY MAS IN-
DICADO PARA COM-
PARTIR MI TRONO

—NO ME IMPORTA
QUE LO ELIMINE, HAS-
TA MAÑANA, AMIGO.

YARKO VE DESPERA-
DO QUE SU SITUACION
Y LA DE GRACIA SE
COMPLICA CADA VEZ
MAS

(Continúa)

El clarín del SCOUT



Hemos visto con placer que esta nueva sección ha sido muy bien recibida por ustedes, muchachos, y aquí nos encontramos de nuevo dándoles noticias scoutivas:

DEFENSA CIVIL

El Ministerio del Interior ha entregado la organización de la Defensa Civil Juvenil (14 a 18 años), a la Asociación de Boy Scouts de Chile. Es éste un justo premio a la organización, que tiene el honor de ser considerada como célula básica para echar los fundamentos de una institución pasiva, cooperadora del Estado, a lo largo de todo nuestro bello Chile.

El doctor Nacianceno Romero, Presidente de la Asociación, ha sido designado presidente del nuevo organismo, que agrupará en su seno a toda la muchachada patriótica que desee servir a Chile desinteresada y abnegadamente. Los scouts entrarán a aplicar sus conocimientos en casos de emergencia, tales como terremotos, inundaciones, epidemias, catástrofes públicas, incendios, bombardeos, obsecurecimientos, etc.

Las Matinales Infantiles del Teatro Metro entusiasman a los lectores de "El Cabrero"



Para tener opción a una entrada para el Teatro Metro sólo es necesario indicar en una carta cuáles son los tres errores del dibujo que publicamos.

El sorteo se hará entre las soluciones correctas.

¿CUALES SON LOS TRES ERRORES DE ESTE DIBUJO?

Los errores del dibujo del N.º 88 eran los siguientes:

1. El gato nunca ha sido el mejor amigo del ratón.

2. "El Cabrero" no es periódico, sino revista.
3. Las piernas del pantalón son diferentes.

LISTA DE PREMIADOS DEL N.º 88:

Josefina Aguilar, Pedro G. Quiros, Luis Alberto Cornejo, Laura González G., Hugo Mendoza, Sylvia Fernández, Arturo P. Salas, José Marquet, Theima Cassel, Carlos Salas M., Jorge Luis Sánchez, Raquel Ramírez, Pedro, Silvia del Carmen Flores, Hernán Toranzo, Mayo Baltra, Jaime Cruz, Rafael Salas, Jorge Henríquez, Eliana Espinoza G., Gaby Nereides R., Hernán Contreras, Jorge Silva O., José Astaburraga E., Francisco Baeza, Elsa Sardy, Rolando Ramírez, Héctor Rodríguez, Germán Cavada, Juan Astez, Eliana Espinoza.



Novedades para NIÑOS

Ofrecemos dos deliciosos cuentos, que acaban de publicarse. Dos nuevos volúmenes de la Biblioteca Infantil, que sigue siendo la delicia de los niños:

LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Casani, con ilustraciones de la autora y cubierta de Coré, a todo color.

Empastado, \$ 30.—. Rústica, \$ 12.—

LA LEYENDA DE LA FELICIDAD, por Antonia Acevedo Hernández. Ilustraciones de Robello y tapa a todo color de Coré.

Empastado, \$ 25.—. Rústica, \$ 10.—

OTROS TITULOS DE LA BIBLIOTECA INFANTIL:

AVENTURAS DE PINOCHO, por Carlos Collodi. Rústica, \$ 10.—. Empastado, \$ 20.—

AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain \$ 7.—

AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, por Mark Twain \$ 12.—

CUENTOS DE ANDERSEN \$ 6.—

Próximamente, nueva edición de "CORAZON" de Edmundo de Amicis.

En prensa: "HISTORIA DE CHILE", por Luis Galdames. Nueva edición magníficamente ilustrada.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D Santiago de Chile

Emblemas nacionales



El general Carrera estableció en 1812 el uso de un escudo de Chile en reemplazo del escudo real de España. Lo componían: una columna terminada en un globo; encima una estrella entre una lanza y una palma cruzadas; a cada lado un indio armado y de pie. Dos frases latinas completaban la ornamentación. Arriba: "Después de las tinieblas, la luz". Abajo: "Por la fuerza o la espada".



Siete años después, en 1819, este primer escudo fué substituído por el que aparece en la presente ilustración: en campo azul, se destaca una columna dórica, que remata en un globo terrestre; tres estrellas y una banderola con la palabra: "Libertad". Encierra este conjunto un arreglo armonioso de las diversas armas de guerra y dos ramas de laurel, atados sus cogollos con cintas tricolores.



Los soportes representan un Huemul y un Cóndor; ésta es el ave más fuerte, animosa y corpulenta que puebla nuestros alres, y aquél el cuadrúpedo más raro, semejante a un ciervo, que habita nuestras sierras. La corona naval, que ostenta la cabeza de ambos animales, es el monumento que recordará siempre el triunfo de nuestras fuerzas marítimas en las aguas del Pacífico.

Años más tarde, en 1833, a petición del Presidente Prieto, se dió a nuestro escudo la forma actual: en el centro un campo mitad azul y mitad rojo, colores que son atributos de la naturaleza del país y del carácter de sus habitantes. La estrella de plata es el blasón que nuestros aborígenes ostentaron siempre en sus pendones; encima un venacho de plumas tricolores.

(Del libro recién aparecido "Historia de Chile, ilustrada", por Waltero Millar).

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

ANECDOTAS PREMIADAS ESTA SEMANA:

Enviada por Luis Costa, Población San Roque, Avenida Bernardino O'Higgins s/n., Valparaíso.

Anécdota de don Pedro Aguirre Cerda.

Siendo alumno de la escuela de Pucuro, don Pedro Aguirre Cerda fue llamado a rematar las tablas de multiplicar con otro de sus compañeros. (El remate de las tablas consistía en que dos alumnos se preguntaban alternadamente las tablas y el que se equivocaba recibía del otro de cinco a diez palmadas, lo que los niños llamaban "dar capote"). Don Pedro contestaba con exactitud; pero cada vez que su compañero titubeaba al contestar, él le soplaban. Sorprendido por el profesor, éste le preguntó extrañado:

—¿Por qué le soplas?

A lo que don Pedro contestó:

—Yo no podría castigar a mi compañero porque se equivoca. El profesor mandó a sus puestos a los dos alumnos.

Enviada por Mario Gutiérrez S., Casilla 131, Nueva Imperial.

Anécdota de Mark Twain.

Cierta día Mark Twain entró a una librería de Nueva York, para adquirir un volumen de cuatro dólares.

—Cuatro dólares —dijo— es el precio de venta para el público en general; pero yo, como periodista, merezco una rebaja...

—Entendido —admitió el librero. —Permitame que le diga que soy autor de varias novelas y que, como profesional, merezco cierta bonificación...

—Perfectamente.

—Debo agregar que soy accionista de la casa y que, de acuerdo con los estatutos, tengo un descuento del 10% sobre las compras...

—Ni más, ni menos...

—Finalmente, me dará a conocer... Soy Mark Twain... Tengo en cuenta al hacer la facturita...

—Con el mayor gusto, maestro.

—Entonces... ¿cuánto le debo?

—Absolutamente nada, caballero —concluyó el librero, con la mayor seriedad del mundo—. Yo soy quien le debe a usted un dólar... Si quiere molestarse pasar por la caja...

LOS PREMIOS SERÁN ENVIADOS DIRECTAMENTE.



entre mate y mate

¡BUEN VIAJE!

Con la mitad de un periódico hice un buque de papel, y en la fuente de mi casa va navegando muy bien.

Mi hermana con su abanico sopla que sopla sobre él. ¡Muy buen viaje, muy buen viaje, buquecito de papel!

AMADO NERVO
(Mexicano)

APRENDAMOS ARAUCANO, NIÑITOS...

Aconcagua quiere decir "nueve escobas"; es provincia, río y montaña de nuestra patria.

Achao quiere decir "gallina"; es ciudad, capital del departamento de Quinchao.

Alhue quiere decir "lugar donde penan"; aldea. Departamento de Melipilla.

Antuco quiere decir "agua de sol"; es volcán en la provincia de Nuble.

EL BENGALI

Este pájaro habita la tierra firme y las islas de Africa y Asia, pero señaladamente el reino de Bengala, de donde se deriva su nombre. Es en corta diferencia del tamaño de un gorrión. Las alas y encima del cuerpo son de un gris muy vivo, y a cada lado de la cabeza tiene una especie de media luna de púrpura; la garganta es de un hermoso claro, que domina también sobre toda la parte inferior del cuerpo hasta el extremo de la cola. Tiene un canto muy agradable.

LA SERPIENTE Y LA LIMA

"Quien pretende sin razón al más fuerte derribar, no consigue sino dar coces contra el aguijón."

La serpiente, aburrida de andar por las selvas dando muerte a todo lo que encontraba al paso, optó por venir a dar un paseo al pueblo vecino, y entró a la primera casa que encontró abierta. Allí vivía el señor Casimiro, cerrajero de profesión. Cuando entró la serpiente, haciéndose la mansa, el cerrajero, sin decir nada, comenzó a ponerle sus herramientas de metal por delante, con el fin de tener algo a mano para defenderse en caso de que lo atacara. La serpiente se demostró muy curiosa y tomó el olor a los martillos, los formones, las sierras, los alicates y todo lo demás, mordiéndoles como por juego. Luego, de pronto, se demostró vivamente inte-

resada por una gran lima que allí había, y preguntó:

—¿Qué es esto, buen hombre? Parecen pequeños dientes de metal. ¿Se trata de algún animal que yo, hasta ahora ignoro? Francamente me parecería extraño no conocerlo...

—No es un animal, señora Serpiente —dijo, con gran prudencia el cerrajero—; es una lima de acero que tiene aún más resistencia que usted...

Estas palabras parecieron una insolencia a la serpiente que, enroscándose en torno a la gran lima, comenzó a morderla con rabia. Entonces la lima, también enojada, dejó oír una acerada voz:

—Ya que eres tan soberbia y obstinada, serpiente, el mal será para ti, por necia. ¿Cómo has de hacer melia en mí, que hago polvo al mismo metal?

Y diciendo y haciendo, la convirtió no en polvo sino en masa. ¡Quien pretende sin razón, al más fuerte derribar, no consigue sino dar coces contra el aguijón!

¿COMO SE EXPLICA?



Mirando la figura se tiene la impresión de que la niña que sostiene la regadera está dando un baño de ducha a su hermanito, sentado en la carretilla. Sin embargo, el chico se muestra muy satisfecho y risueño. ¿Cómo se explica? Si desean ustedes saberlo, tomen un lápiz y unan con un trazo continuado, y ordenadamente, todos los números que hay en el grabado, partiendo del número 1, para terminar en el 25. Verán entonces que es muy lógica la alegría del niño, puesto que no se moja.

Cabra-Mama cuenta

¡NO PEQUES ASI!

Pecar es querer parecer lo que no se es. Y entre los niños pequeños suele ocurrir muy a menudo. Conozco un chiquitín que en la escuela ha dicho que su padre es doctor, cuando en realidad es un humilde y honrado boticario; conozco a otra que, siendo su madre una buena modista, cuenta a sus compañeras que nunca ha visto a su mamá coser, porque eso sólo es bueno para las costureras... ¡Esto es triste, muchachitos míos! Y es también pecar contra Dios. ¡Acaso un boticario o una modista tienen que sentirse humillados ante un médico o una señora que vive de sus rentas? ¡No, señor! Todo aquel que trabaja para ganarse su pan y el de sus hijos, merece nuestro respeto, y el niño que no lo comprende es un mal agradecido que no sabe servir a Dios.

Afortunadamente, ustedes que leen estas líneas, no son así...

(LA ISLA ENCANTADA)



—Si al cabo no me la das, tal vez te arrepentirás —dijo Blancolin por último.

LLORABA el rey, Blancolin se mesaba los cabellos de desesperación. Cuando casi se juzgó perdido, pensó lanzarse entre la flota enemiga y obtener a toda costa la bola de oro. Partió, en efecto, con su casaca de nuez convertido en barco, y cuando se vio en presencia de su hermano Bruno, le dijo con temblorosa voz:

—SI ME DAS LA BOLA DE ORO, TE DARÉ EN CAMBIO UN TESORO.

Bruno se encogió de hombros y le respondió que no fuera tonto. Pero él repitió:

—SI ME DAS LA BOLA DE ORO, TE DARÉ EN CAMBIO UN TESORO

Y Bruno proseguía no haciéndole caso. Al cabo, Blancolin le dijo:

—SI AL CABO NO ME LA DAS, TAL VEZ TE ARREPENTIRÁS.

Y Bruno, lleno de cólera y de despecho, hizo que le ataran y le encerrasen en la bodega del barco, después de haberle despojado de cuanto tenía, incluso la cáscara de nuez. Al verse sin ella, el pobre Blancolin se consideró perdido, y se dispuso a aguardar la muerte sollozando.

Pero el camarote donde estaba tenía una ventana que daba al mar.

Y pasó un pececillo, que se quedó mirándole, y le dijo:

—Blancolin, guapo Blancolin, soy un pececito pequeño, pequeño, pero sabré ayudarte. Blancolin se acordó de la perla que le había regalado la princesa, y dijo, arrojándose a al pececillo:

—¡Si tú pudieras llevar esta perla a la princesa!

—Te prometo llevársela —respondió el pececillo.

Y tomando la perla en su boca, se chapuzó en el agua y echó a nadar.

Blancolin aguardó.

(CONTINUARA)



EL GORRION VENCEDOR



4. Al oír a su padre, el príncipe Cachorro se sintió muy feliz y movió la cola triunfalmente. ¡Ya se veía rey! Pero su padre, calculando que era su hijo un poco soberbio, le agregó:



5. Deseo que tu reino sea feliz, hijo mío, y, sobre todo, te recomiendo no abusar de tu poder; gobierna a tus súbditos no por la fuerza, sino por la justicia y el amor, y no desdenes ni siquiera a la lombriz.



6. "Nunca dejes de pedir consejo a mi viejo y buen amigo, el elefante, que por ser tan grande y sabio tiene la cabeza bien plantada." Y León I murió, mientras al príncipe Cachorro se le subía la soberbia a la cabeza...

(CONTINUARA)



BUEN HUMOR



CONCURSO DE GRACIA...

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con o sin ilustración. Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y tinta china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 18 centímetros de alto. Enviar a revista "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



PASAJERO.— ¡Eh, amigo! ¿Cuánto me cobra por llevarme a la estación?

COCHERO.— Cinco pesos no más...

PASAJERO.— ¿Y por la maleta?

COCHERO.— La maleta la llevo gratis.

PASAJERO.— Entonces, lléveme la maleta; yo le sigo a pie...

Enviado por: H. Muranda, Co-reo (Copiapó).



—¿Cómo te llamas?

—Como la primera mujer del mundo.

—¿Eva?

—¡No, señor, Primitiva!

Enviado por: A. Andrade (Santiago)

CHISTES

—Me caí de una escala de mano terriblemente alta.

—¿Y no se hizo nada?

—No, por suerte estaba en el primer peldaño...

Enviado por Marta Valdivia, Libertad N.º 11 (La Serena).

Patrón.— Mire, Juana, si sigue trabajando con tanta lentitud, tendré que conseguir otra empleada.

Empleada.— ¿Sabe que no lo había pensado?; claro que me vendría bien una ayudita.

—A ver, Poroto. ¿De dónde desciende el hombre?

—Del mono, señor.

—¿Y el mono?

—De los árboles, señor...

Pepito.— ¿Qué animal tiene los pies en la cabeza?

Pancho.— No sé.

Pepito.— El pijo.

Enviado por Humberto Carrasco, de Concepción. Colo Colo N.º 41.

El pensionista.— Dentro de dos días me marcharé de esta pensión; aquí no hay ni jabón para lavarse.

La patrona.— ¿Y usted no tiene lengua?

El pensionista.— Sí, señora; pero no soy gato.

Enviado por Wilson Lagos R., de Santiago. Entre Ríos N.º 185.

Premiados esta semana son: H. Muranda, Guillermo Acevedo y Chela Laflor.



LA COMPRADORA.— ¿A veces sentirás deseos de comerme algún pastel, Toñito?

EL VENDEDOR.— No, señora, me basta con pasarle la lengua a todos.

Enviado por Chela Laflor M., Casilla 123 (Copiapó).

IRONIA INFANTIL



LA INSTITUTRIZ.— Yo, a su edad, cuando era chiquita, me sabía de memoria la lista de todos los Presidentes de Chile.

LA NINA.— ¡Vaya, qué gracia! Cuando era usted chiquita la lista de los Presidentes de Chile debe haber sido muy escasa...

Enviada por Guillermo Acevedo, Sanatorio Marítimo, Casilla 70-D. (Valparaíso).

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA.

por W. MILLAREY

Doña Emilia Herrera de Toro

He aquí una dama que fué, en la vida diplomática y social chilenas de fines del siglo pasado y parte del presente, una de las primeras figuras doña Emilia Herrera de Toro. Había nacido en el año 1824, de una familia de abolengo, nieta de la heroína doña Paula Jaraquemada. Obtuvo una esmerada educación y una vasta cultura que puso siempre, generosa y desinteresadamente, al servicio de un noble ideal patriótico.

En los aciagos y sombríos días de desintegración política de la nación argentina, durante la odiosa tiranía de Rosas, numerosos ciudadanos de indiscutible valía intelectual y política atravesaron la cordillera para ponerse a salvo de las persecuciones del caudillo. En este lado de los Andes



MITRE



ALBERDI



SARMIENTO

La mansión de la señora Herrera de Toro, situada en la calle de Huérfanos, fué entonces gentil refugio para tan distinguidos exilados, como Bartolomé Mitre, que escribió allí su historia de San Martín; Domingo Faustino Sarmiento, que ideó sus planes de educación popular; Juan B. Alberdi, Vicente Fidel López, Rodríguez Peño, etc. Más tarde, cuando en los años 1898-1901, las relaciones argentino-chilenas estuvieron en peligro de quebrantarse con motivo de la demarcación de límites en la Patagonia, cupo a la señora Herrera de Toro una actuación descolante, trabajando en ambos países, por medio de sus valiosos amigos, para evitar un conflicto que parecía inminente entre los dos pueblos herma-



nos. Los argentinos no podían desoir a la gentil dama chilena que, otrora, les había abierto de par en par las puertas de su hogar, y su influencia, principalmente ante el general Mitre, fué benéfica y decisiva. Las gestiones culminaron con los "Pactos de Mayo" de 1902, durante el gobierno de don Julio A. Roca, que dieron término al litigio.

Después, la señora Emilia Herrera de Toro fué objeto de especiales homenajes de parte de la delegación argentina que vino a Chile a celebrar el feliz resultado de este pleito, debido en gran parte a su patriótica intervención. Esta preciosa existencia, cuyo recuerdo es grato a chilenos y argentinos, bajó a la tumba a la edad de 92 años, en su fundo "La Aguila", en 1916.



EL CARDO de ORO

RESUMEN: José María, niño que ha sido adoptado por una pareja de gitanos, después de un trágico accidente ocurrido a sus padres, que son millonarios, es luego vendido por Marcos Pérez, viejo y desalmado saltimbanqui, padre de los que lo adoptaron, a una familia de artistas de circo, los Bersoni...



(CONTINUACION)

Josito creyó que así era, y como se había hecho muy amigo, principalmente de la pequeña Gina y del perro Danilo, pasaba la mayor parte del día corriendo por las soleadas arenas y a ratos se olvidaba de su buena mama Blanca y de su hermanita Juanita... Bien cuidado y bien alimentado, el niño comenzó pronto a viajar por hermosas regiones, conociendo nuevos entretenimientos, haciendo castillos de are-

na y pescando mariscos desde el amanecer. Pero Giuseppe Bersoni no era hombre para estar alimentando un niño sin interés ninguno; quería que Josito se convirtiera en un acróbata. Cada mañana, Josito tenía una lección de gimnasia con Micael, el mayor de los hermanos de Gina. Y cada día aumentaban la agilidad y gracia del pequeño, que demostraba amar la profesión de artista circense. Pero para Josito el momento más feliz de todo el día era aquel en que el segundo de los hijos, Julio, le daba su lección de música. Julio ejecutaba hermosas canciones en un lindo acordeón que había traído de Italia; pero claro está que no dejaba que nadie tocara en su precioso instrumento. En vista del entusiasmo de Josito, la señora Bersoni le obsequió cierta vez un acordeón más pequeño que había pertenecido a uno de sus hijos, y Josito se sintió encantado, haciendo rápidos progresos, hasta que pudo sacar de oído las hermosas canciones que su madre adoptiva le había enseñado desde pequeño.





Una noche tocó ante toda la familia esa conocida canción italiana "Sole mio", y toda la familia, emocionada, lo abrazó, diciéndole que con el tiempo llegaría a ser un gran músico. Por su parte, el empresario agregó:

—No está mal, Josito. Creo que pronto podremos agregar un solo de acordeón por ti en nuestros programas...

Aunque parezca extraño, esta idea no fué del agrado de Josito. Tocar en público era sentirse mirado por miles de ojos, como uno de esos leones enjaulados... A él le agradaba tocar, pero no para el público... Se sentía feliz cuando la familia Bersoni manifestaba su emoción y cuando el perro Danilo, después de bailar un vals en su calidad de perro sabio, cogía una gorra y se ponía a pedir monedas a los niños de la familia; pero, en verdad, no le agradaba la idea de que alguna vez el animal estuviera autorizado a dirigirse a los paseantes que solían detenerse a oírle cuando tocaba acordeón en la playa...

Josito no participaba de esos ideales... El amaba la música por sí misma, y no por el dinero que podía procurar...

Pero luego la señora Bersoni le hizo olvidar sus preocupaciones. Era domingo, y como toda la familia era cristiana, debían asistir a misa en la capilla de la Plaza. Cada cual se ponía su mejor ropa y entonces, más que nunca, José María se acordaba de sus padres adoptivos que habían dejado de ser saltimbanquis para pasar a humildes cesteros, viviendo en una casa, en vez de andar siempre ambulantes por caminos y calles... Muchas veces solía conversar con la pequeña Gina:

—¿Qué quisieras ser cuando grande, Gina?

—¿Qué pregunta! ¿Lo que voy a ser, Josito! Una gran artista de circo... Tal vez me gustaría abandonar el trapecio para dedicarme a ser amazona, ¿sabes? las que hacen proezas sobre hermosos

caballos... A mamá no le gusta... Cree que estoy más segura en el trapecio, porque siempre trabajo junto a mis hermanos. Pero la convenceré algún día... Tampoco me hubiera desagradado seguir para ballarina... ¡Ya ves cómo sé bailar sobre la cuerda!

—Eres muy hábil... Seguramente llegarás a ser todo eso si lo deseas, pues mamá Blanca me decía que todo lo que se sabía querer con tesón se conseguía a la postre...

—Y tú, Josito, ¿qué quisieras ser? ¿Un acróbata?

—¿Un tragasables? ¿Un domador o un tragafuego?

—¡Oh, no... nada de eso!... Yo quisiera llegar a ser un artista..., pero un artista músico, Gina...

(CONTINUARA)



GRANO de ARENA

Todas las semanas premiamos con \$ 10 cada uno de los cinco granos de arena que publicamos. Advertimos a los lectores que damos preferencia a aquellos granitos que mencionan su fuente de información. Granos de arena premiados esta semana:

De María Santelices, calle Santiago Concha 1321, Santiago.

De Ricardo Prandi, Casilla 42, Talita.



El colegio "San Luis", de Antofagasta, fue fundado el 24 de abril de 1916. Su primer rector fue el Pbro. don José Florián Blümel, que fue rector durante 20 años y falleció el 29 de octubre de 1940.

De Hernán Olave, Santiago.



La primera película sonora que se hizo en Sudamérica la realizó Chile por medio de Emilio Taulis en el año 1929, con un equipo de grabación íntegramente construido en Chile.



El pueblo de Castro fue fundado el año 1567 por las tropas al mando de Martín Ruiz de Gamboa, quien le dio este nombre en homenaje al virrey del Perú don Lope García de Castro.

Sus habitantes son aficionados a hacer tejidos de vistosos colores y de excelente calidad.

De Raúl Broughton, Santiago.



El gran ministro de Chile, don Diego Portales, a quien los chilenos deben la consolidación del orden público y el término de las revoluciones y poder de los

De XX, calle Chile-Argentina 607, Aysén. (Se ruega enviar nombre.)



En la provincia de Aysén, en el lago Buenos Aires, se encuentra la Isla de Mármol, llamada así por contener mármol blanco y rosado, de excelente calidad, lo que ha sido comprobado por técnicos. Continuamente pasan vaporcitos a buscar muestras.

MAGIA EN BROMA

EL MAGO FANTASMA — AL QUEBRAR EL TELÓN, EL MAGO APARECE DORMIDO Y TENDIDO CON UNA CARPETA EN LA CABAÑA. EL PÚBLICO QUE SE ENCUENTRA EN EL ESCENARIO QUEDA ASOMBRADO.



ENTRE BASTIDORES — DOS PILAS DE LONGITUD IGUAL A LA ESTATURA DEL MAGO, SON ATADOS A SENDOS ZAPATOS.



EL LUCERNISTA CUERRE SIETE PILAS CON LA ANCHA CARPETA, QUE CUELGA EN EL SUELO CUANDO EL MAGO DE PIE, TIENIENDOLOS HORIZONTALES Y CON LOS ZAPATOS A LA VISTA DEL PÚBLICO, QUE SE ENCUENTRA EN EL ESCENARIO, SE ENCUENTRA EN EL ESCENARIO. LUEGO SE ENDOBEZA LENTAMENTE Y ANDA LOS PILAS DASH SOBRE SUS HOMBROS, PARA MANTENER LOS FANES (ESTUDIEZ EL GRABADO).



Los premios de Santiago deben ser cobrados dentro de la semana en nuestras oficinas, Bellavista 069. Los de provincias serán enviados directamente.

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante

Eva

Primicias de la moda por servicio especial.
Lectura seleccionada.
Numerosas páginas en colores.
Aparece quincenalmente el viernes

SOLO \$ 3.—

Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Por J. CHRISTIE M.

¡QUE LATA! - OTRA VEZ LLOVIENDO - SI SIGUE ASÍ EL TIEMPO NO PODREMOS PASEAR EL DOMINGO



OTRA VEZ



¿POR QUÉ LLOVERÁ? - LA LLUVIA ESTÁ DEMÁS EN LA TIERRA

ES LO QUE DIGO YO - MEJOR ES IRSE A DORMIR



¡OH! - SE ABRIÓ LA VENTANA ¡QUE FRÍO!

Zzz



HOLA CHARITO - NO ME CIERRES QUE QUIERO RELATARTE ALGO SOBRE MI HERMANA "LA LLUVIA" - YO SOY "CHUBASCO"

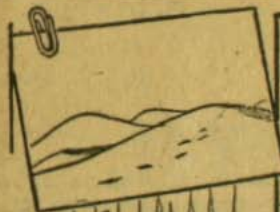
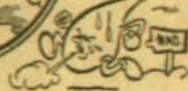


LA LLUVIA CAE SOBRE LA TIERRA A RAZÓN DE 46,000,000 DE TONELADAS POR SEGUNDO, PERO LA EVAPORACIÓN HARÁ QUE TODO SE VUELVA UN FANTASMA...



UNA GOTA DE AGUA NUNCA LLEGA A UNA VELOCIDAD MAYOR DE UNOS DIEZ METROS POR SEGUNDO.

¡SI JAMÁS LLOVIERA LA ATMÓSFERA SERÍA MÁS HUMEDA - CON LA LLUVIA SE DESCARGA EL AIRE



EN ASUÁN, EGIPTO, NO LLOVIÓ DURANTE VEINTIÚN AÑOS.



4 VECES CAEN AGUACEROS DE RAYAS Y PESCADOS QUE HAN SIDO ELEVADOS CON EL AGUA POR VIENTOS INCENDENTES.



¡NO HUBIERA POLVO EN EL AIRE NO LLOVERÍA NUNCA - LA HUMEDAD SE CONCENTRA EN LAS PARTICULAS DE POLVO

EN CHERRI, PUNJI (ASSAM), EL PROMEDIO DE LLUVIAS ES DE 428 PULGADAS AL AÑO

EN LAS MONTAÑAS DE SAN GABRIEL (CALIFORNIA) CAEN MÁS DE UNA PULGADA DE LLUVIA EN UN PUNTO (POR E. 1934)

QUISIERA CONOCER A TU HERMANA LA LLUVIA, AMIGO CHUBASCO, QUE LINDA HA DE SER



¡JA, JA, JA - ELLA NO VENDRÁ - ESTE INVIERNO POR AQUÍ - YO LA REEMPLAZO - ESTE INVIERNO SERÁ MUY SECO

DESPIERTA CHARITO - ¡MANECIO' UN DÍA LINDÍSIMO - YA PODREMOS PASEAR



YA LO SABÍA - EL "SR. CHUBASCO" ME LO DIJO ANOCHE

! ?



Leyenda de Rómulo y fundación de Roma.

FOR JAIM ESCUDERO S.

Un guerrero escapado de la destrucción de Troya, ENEAS, hijo de Venus, vino a refugiarse en el Lacio, trayendo consigo los penates de la heroica ciudad; su hijo, Ascanio, fundó la ciudad de Alba Longa, donde reinaron sus descendientes.

Una loba alimentó con su leche a los niños, hasta que un pastor los encontró y crió como hijos suyos. Convertidos en hombres y reconocidos como hijos de Rea Silvia, Rómulo y Remo resolvieron fundar una ciudad en el paraje donde habían pasado su infancia.

Para aumentar la población, Rómulo convirtió en asilo un bosque vecino, donde acudieron desterrados, esclavos y hasta criminales. Pero cuando invitó a los sabinos, que así se llamaban aquellos, a contraer alianzas matrimoniales con su pueblo, recibió esta injuriosa respuesta: "Abrid otro asilo para mujeres".

Rea Silvia, hija de uno de éstos, fué madre de dos gemelos: ROMULO y REMO, cuya paternidad se atribuyó según la leyenda, al dios Marte.

Para vengarse, Rómulo invitó a los sabinos a una fiesta y les robó sus mujeres. El RAPTO DE LAS SABINAS provocó una guerra entre ambos pueblos; pero las mismas mujeres intervinieron en el combate, y, no sólo lograron reconciliarlos, sino también que los sabinos viniesen a establecerse en la ciudad.

El Rey de Alba, tío de la princesa Rea Silvia, temiendo que los niños le disputasen algún día el trono, los hizo arrojar al Tíber en una cuna de mimbres, que se detuvo en la falda del monte Palatino.

Para determinar cuál de los dos tendría preeminencia, consultaron la voluntad de los dioses, colocados en dos colinas diferentes. Remo vio seis y Rómulo doce águilas. Declarado vencedor por sus compañeros, Rómulo trazó con un arado de bronce, el Palatino, el recinto sagrado, y ordenó la construcción de las murallas.

Después de un largo reinado, Rómulo desapareció, cuando pasaba revista a sus tropas, en medio de una tempestad. Alguien aseguró que lo había visto subir en un carro al cielo. Los romanos lo adoraron bajo el nombre de QUIRINO.

Hallábanse éstas a cierta altura cuando Remo las saltó por burla y recibió la muerte de manos de Rómulo, quien exclamó: "¡Así perecerá en lo sucesivo, quien se atreva a forzar este recinto!".

LAS BRIGADAS DE HONOR

Han sido creadas por la profesora de música y distinguida concertista chilena, señorita Australia Acuña Mena, en el Liceo de San Felipe.

Si tenemos el convencimiento de que la vida es sólo una magnífica, una indispensable escuela de perfeccionamiento (la vida es el ritmo en el compás del destierro), y si sabemos experimentalmente que el distintivo de la condición humana, el verdadero orgullo de la condición humana (hago notar que orgullo es muy diferente de vanidad), consiste

en ese impulso secreto que se traduce en el deseo ya afanoso, ya lento, pero siempre latente en nuestro espíritu, de superarnos, sublimándonos al compás de nuestros propios pasos, y transformándolo todo en belleza y en bondad. Ese impulso secreto es el amor, es la varita de virtud que hace brotar agua de la roca. Entonces nada más oportuno que aprovechar las lecciones y ejemplos con que abundantemente nos brinda la vida, haciendo buenamente práctica de superación sin dejar escapar el momento.

Estas prácticas serán para nosotros de un valor positivo. Antes de leer su reglamento, me limitaré a decir las condiciones indispensables para pertenecer a ellas y citaré unos seis ejemplos de lo que ya se está practicando aquí:

I.— Sentir el deseo vivo de superarse.

II.— Silenciar el nombre de la protagonista. (Las acciones deben escribirse en el libro de las brigadas, sin firma, nada más que para que se sepa qué es lo que hacen estas brigadas.)

III.— Lo que se haga se debe hacer sin gastos de dinero.

IV.— No dar limosna, pero si hacer caridad; todo se hará en el más alto espíritu de humana consideración, como lo hacían Edison, Beethoven y Dostoyevsky.

V.— Nuestras esferas de acción son: el hogar, el liceo, el terruño.

VI.— Pueden pertenecer a las brigadas las alumnas del IV al VI año de humanidades, siempre que, en consecuencia, hayan realizado un minimum de tres acciones dignas de quedar escritas en el libro.

Paso a relatar los seis actos realizados por nifitas de este Liceo:

I.— Acompañé a una nifita ciega, y traté de alegrarla leyendo para ella cosas interesantes y amenas.

II.— Invité a mi casa a una anciana que había caído en desgracia, y la atendí hasta que pudo reponerse.

III.— Cuidé a una dueña de casa enferma, reemplazándola en todos sus deberes de dueña de casa, y de madre de varios niños, hasta su completa mejoría.

IV.— Enseñé a leer y a escribir a un niño, gracias a lo cual fué aceptado en el colegio.

V.— Reemplacé a la empleada en el desempeño de sus obligaciones durante todo el tiempo que estubo con permiso.

VI.— Preparé a una de mis queridas compañeras (indica el amor con que hizo esta acción, enalteciendo su condición humana, puesto que no es un favor el que le ha hecho a su compañera, pues es su deber, no fué una carga).

Y podría seguir con esta serie brillante de momentos vividos satisfactoriamente por nifitas de este liceo. Si, satisfactoriamente, en conciencia, equivale a tener un par de alas y remontarse hasta el trono del Creador en busca de renovación y alegría.

SERVICIO DE ENCARGOS



Ud tiene a su alcance todo lo que Santiago proporciona. Todos sus deseos se los puede atender nuestro nuevo "SERVICIO DE ENCARGOS" sobre Santiago, que abarca los siguientes rubros:

- 1.º — Compra de valores y toda clase de artículos u orden de confección de los mismos;
- 2.º — Pagos y cobranzas;
- 3.º — Reserva y compra de localidades, pasajes, colocaciones en coches opederos, reserva de sillas en hoteles, etc.;
- 4.º — Atención en el viaje, recepción a la llegada y acompañamiento de pasajeros por tren;
- 5.º — Servicio controlado de mensajerías y comisiones de confianza;
- 6.º — Cualquier otro encargo sobre Santiago u otra Estación que se convenga previamente con el Departamento de Comercio.

Consultar mayores detalles y tarifas en las Estaciones, Oficinas de Informaciones o directamente al Departamento de Comercio (Servicio Encargos), Casilla 902, SANTIAGO.

FERROCARRILES DEL ESTADO

AVENTURAS DE PEDRO URDEMALES.

Monos de LAGOS

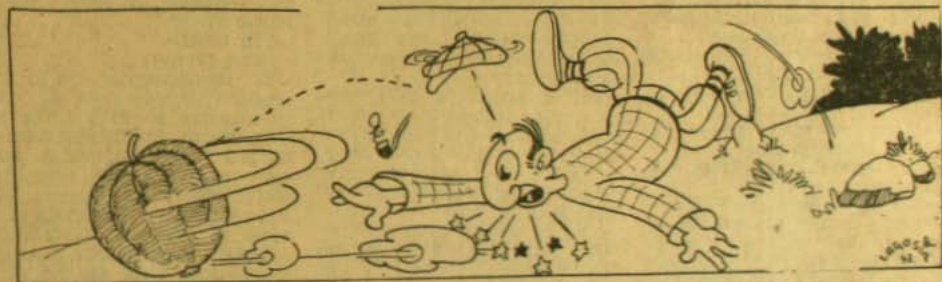
EL HUEVO DE YEGUA



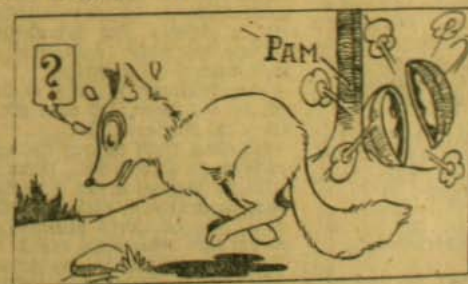
Un extranjero, un tanto simple, recién llegado a Valparaíso, iba subiendo por el Cerro Cordillera, cuando se encontró con Pedro, que venía con un gran zapallo en brazos. El extranjero detuvo a Urdeales y le dijo:



"—¿Qué cosa ser eso, amigo?" —"Es un huevo de yegua, patrón", contestó el chistoso de Pedro. —"¿Y cuánto valer?" —"Por ser pa usted, serán diez pesos, no más, patrón." —"Yo quedarme con el huevo. Tome."



Y así se hizo. Siguió subiendo el extranjero y, por mal de sus pecados, dió un tropezón y el zapallo se le largó cerro abajo, yendo a dar contra un árbol que se levantaba al lado de una cueva.



Al ruido arrancó una zorra, más asustada que el mismo diablo. El extranjero, que la alcanzó a divisar como que salía del zapallo partido, se volvió a mirar hacia donde había seguido nuestro sinvergüenzón de Pedro Urdeales, gritando a todo pulmón:



"—¡Atajen la potrilla! ¡Atajen la potrilla, que no quiero ya perderlo!"

Esta es la primera aventura de Pedro Urdeales, el famoso huaso chileno, que pasa a incorporarse a los héroes de "El Cabrito".

EL AVION INVISIBLE

RESUMEN: Minnie Vernon, niña millonaria, tras extrañas circunstancias, se encuentra volando, sorprendentemente en un "avión invisible". También de curiosa manera se entera allí de que un ingeniero-inventor, Cecil Montcalm, amigo de infancia, es el causante de su inesperado viaje y llega así al laboratorio de ese genio moderno, donde la esperan aún muchas sorpresas...

(CONTINUACION)

—¿Me perdona, Minnie?, dijo Cecil.

—De todo corazón..., señor Montcalm.

—¿Por qué me dice, señor? Creo que nos conocemos desde que usted era chiquitita...

—Y usted no mucho más grande que digamos, caballero...

—Antes yo recuerdo que hasta nos tuteábamos...

—Antes... Pero ahora, usted me intimida.

—¿Acaso me compara con los brujos, los hechiceros?

—Creo que sí... ¿Todo es tan extraordinario, Cecil?

—¿Le he causado miedo?

—Tanto como eso no, porque siempre he leído novelas de aventuras y éstas me encantan.

—Sigues siendo una chiquillita, Minnie, y me voy a reír de ti; no puedes dejar ese asiento sin mí...

—¡Eres muy malvado! Esto es una trampa...

—Una trampa inofensiva, ¡ya estás libre! De inmediato vamos a enviar un radio a tus padres.

—¡Oh, sí! Tranquilicémoslos, cuanto antes. Pobrecitos...

Cecil levantó en sus brazos a Minnie y la depositó suavemente en la pista de aterrizaje:

—¡Vamos al laboratorio!

Alegres como dos escolares llegaron hasta el viejo baluarte, curiosamente dominado por la extraña torre de observación. Al final de un sombrío corredor,

Cecil empujó la puerta de una vieja casucha de techo muy bajo:

—No avances más, Minnie, hay muchos paneles invisibles, transparentes cuando no se tiene la

costumbre de caminar entre ellos, y que he colocado reparados por todas partes, como decoración de teatros.

—¿Esta materia traslúcida es vidrio?

—¡Curiosilla!... No, no tiene nada de común con el vidrio.

Más tarde te explicaré. Sigue, Minnie, ya están abiertas las puertas...

Un estrecho pasaje daba acceso a otra sala muy vasta, blanca y clara...

Minnie no pudo retenir un grito de admiración:

—Este es tu laboratorio, Cecil?

—Sí. No es tan lujoso como el de la Universidad de Columbia,

pero me enorgullezco de poseer en él algunos aparatos nuevos,

cuya potencia te llamará la atención. He aquí mi puesto transmisor de T. S. H.

Montcalm se había acercado a un tablero de mármol, erizado de ampollitas, cuajado de manómetros y manillas y conmutadores; radiante de luces de diferentes colores.

—Voy a lanzar un telegrama, mi querida Minnie. Si dentro de una hora subes a mi aparato, podrás estar en tu casa de regreso, antes de la noche, muy confortablemente.

—¿Deseas que anuncie tu regreso?

—¡Oh, no, Cecil! Jamás me atreveré a empezar ese viaje de nuevo. Menos sola...

Tengo la más absoluta confianza en tu aparato, pero debo confesarte que siento un terror horrible. Pienso que mi terror sería mucho mayor ahora...

Mi partida fué tan brusca y repentina que la sorpresa dominó por completo el miedo. ¡No! Te lo suplico, regreسارة a mi casa por los medios corrientes...

—Blen; primero la mula, después el coche y el tren...

Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Pero necesitaras entonces dos días de viaje, por lo menos...

—Sin embargo, no podré precisar aún el lugar exacto en que te encuentras. Es un secreto que te rogaré guardar. Es indispensable que pueda trabajar un tiempo más, en el más absoluto aislamiento.

—¡Seguiré al pie de la letra tus indicaciones, Cecil!

—Nada temas, Minnie, y te agradezco tus palabras. Aunque comprendo que verdaderamente te he arrastrado a una aventura bastante torpe, y no me lo perdono todavía...

—Yo diré que todo lo que descubro aquí me apasiona, aunque estoy lejos de poder comprender todos estos prodigios...

¡Es fascinante todo esto, y estoy segura de que muchas muchachas como yo estarían encantadas de encontrarse en esta aventura!... Pero, claro está que mis padres...

Mientras tanto, Montcalm lanzaba al espacio los signos del alfabeto Morse.

—¡Ya está!

—¿Tan pronto?

—Sí; seguramente una u otra estación receptora va a captar mi mensaje, y tus queridos padres estarán muy luego tranquilos por ti. Espero que su emoción no habrá sido demasiado fuerte. Ahora, mi pequeña Minnie, permíteme ofrecerte una taza de té y algunas tostadas.

—Acepto, y con placer, pues este maravilloso viaje me ha abierto el apetito.

Montcalm había presionado un botón. Un sirviente apareció inmediatamente, y se inmovilizó en la puerta del laboratorio.

Minnie no pudo contener un movimiento de sorpresa.

—Tranquilízate, Minnie, es Diego, mi fiel servidor; otro yo.

Cecil rió francamente.

—No cabe duda de que mi compaño es algo raro... ¡Estamos siempre tan solos acá...! la falta acostumbrarse, a este buen Diego!...

—¿No es cierto Minnie, que es un tipo realmente raro?

Bajo el imperio de una presión indefinible, Minnie miraba temerosamente al sirviente.

—Pero... Pero...

Cecil reía a más y mejor.

—Diego ve por mis ojos, oye por mis oídos. No tiene cerebro, lo cual es una felicidad para él. Es tan molesto el cerebro. Es de él

CAPITULO VIII

Cecil, inclinándose galantemente, dijo a Minnie:

—Estonces voy a tranquilizar a tus padres, indicándoles que no corren ningún peligro y que todo quedará explicado muy luego.

—Eso es.

que nos vienen todos los disgustos.

—Entonces, ¿no es un ser vivo? —Palabra que yo mismo lo ignoro. Cumple maravillosamente sus obligaciones, y sabe preparar a la perfección deliciosos platos. ¿No es magnífico?

—Tengo miedo... Me estás haciendo vivir una verdadera pesadilla, un cuento.

—Diego es inofensivo. Todo lo que sabe, lo que ejecuta, y hasta el menor gesto, es ordenado por mí, y regulado matemáticamente.

—Entonces, ¿es un autómatas?

—Lo has dicho, Minnie; lo has presentido inmediatamente. La vida que le he dado, esa vida eléctrica que lo anima, no es nada comparada con la nuestra, nuestra maravillosa vida humana. No es ni siquiera un plagio o copia. Además, eso poco importa. Lo único que deseaba era un sirviente mudo e incapaz de traicionarme. No puede por tanto proceder en ningún sentido, sino por mi mismo pensamiento. Y Cecil, bajando algo la voz, continuó, como hablando para sí mismo:

—Es verdad que puede uno ser traicionado por su propio pensamiento...

Con un gesto particular alejó de su mente esa idea malsana, y alegremente empezó a dar órdenes a su autómatas, haciendo correr al mismo tiempo una manecilla de bronce.

—¡Diego, sirve el té! ¡Estamos un poco apurados!

Cecil gozaba de la sorpresa de Minnie. Y no era para menos...

—Práctico, ¿no es cierto? ¡Y fíjate qué regularidad! Cada cosa que tiene que hacer Diego ha sido descompuesta en movimientos cronometrados. Y como un disco de fonógrafo, repite hasta lo infinito la misma sonata, mis cilindros eléctricos componen inmediatamente las mismas asociaciones de gestos. ¡He aquí un contacto!... Diego hará el pan; otro, Diego tocará una balada en su banjo. Sabe hacer, sin titubear, todo lo que es indispensable a mi modesta vida de investigador; por él me veo libre de pensar en la comida. Prueba esta torta, Minnie...

Mientras Cecil daba estas explicaciones, el autómatas había girado sobre sí mismo, desapareciendo con la rapidez de un relámpago, y vuelto a los pocos momentos empujando una mesa rodante, en la cual el té perfumado humeaba.

—¡Bravo, Diego!

—¡Delicioso, Cecil!

—Esta noche nos preparará la comida, Diego... Y ahora, déjame decirte, pequeña Minnie, que yo he tenido la suerte de dar un



salto muy grande en el tiempo, precipitando o dando forma real a algunos descubrimientos ya preparados por otros hombres, o por lo menos presentidos por ellos. Todo se encadena: el ritmo es más o menos rápido, eso es todo. Y espero con esto haber servido bien a la humanidad.

Una súbita emoción hizo temblar su voz, y agregó:

—Sin embargo, tengo miedo... Mis descubrimientos son demasiado grandiosos, y temo que los hombres no estén aún bastante civilizados para servirse de ellos. Las fuerzas que he arrancado a la materia pueden darle a la humanidad la felicidad completa, libertándola de las pesadas preocupaciones materiales. Puedo proporcionarle la calma y el ensueño, aumentando al mismo tiempo su bienestar moral y físico. Pero estas fuerzas pueden servir también a los odios de raza, odios de clases, odios de familia, de hombre a hombre, que aun dividen a nuestros semejantes. ¡Pobre humanidad, sin cesar destruida por estériles pasiones, siempre arrastrada por el soplo mortal de las guerras y de las revoluciones!

Montcalm miró pensativamente a Minnie, y prosiguió con gravedad, casi dolorosamente:

—En un gramo de metal se oculta una energía intraatómica potencial de seis millones de caballos de fuerza. Para libertarla era menester llegar a la desinte-

gración de la materia, a la disociación de los átomos. Esto es lo que yo he conseguido.

—¡Esto desorienta por completo a la imaginación, Cecil!

—Si tales fuerzas fueran utilizadas en destruir, no se necesitaría más de dos horas para borrar de la tierra todo rastro de vida animal.

—¡Eso sería horrible!

—Sí. Una verdadera esterilización fulminante de la vida humana, y de la tierra. ¿Puedo acaso confiar estas fuerzas a los hombres de nuestra época, semi-bárbara todavía? ¿Puedo acaso darte a conocer mi secreto?

Minnie se había olvidado por completo de las exquisitas tortas de Diego. La pregunta que acababa de formular Cecil le pareció como una cosa aplastante. Bajó la cabeza.

—Al lado tuyo, Cecil, no soy sino una criatura sin importancia, y completamente ignorante. No me siento capaz de responderla.

(CONTINUARA)

J ORTIZ DE PINEDO

LA SOMBRA DEL MAESTRO

ESTA ES LA HISTORIA DE UN CHICUE LO MALO COMO EL SOLO Y DE UN PROFESOR INFINITAMENTE BUENO. LA LEY DEL CHICUILLO E DÁN EL MATO NINGUNA BURLA, EL DESORDEN DE LOS PASES TRU SOLIACAS TIEARLE, RERO.

¡PONTE AQUÍ DE RODILLAS Y CON LOS BRAZOS EN CRUZ HASTA QUE YO TE AVISE! ¡ANDA!



NO ME GUSTA CASTIGAR A NADIE, YA LO SABES, Y TU TE EMPENAS EN SER SIEMPRE EL CASTIGADO



¡PROMÉTEME QUE NO VOLVERÁS A HACER NADA MALO Y QUE HARÁS CASO DE MIS ADVERTENCIAS! ¿LO PROMETES?



CONTESTA

SÍ, SEÑOR

BUENO, ASÍ ME GUSTA



LEVÁNTATE Y VETE A TU ASIENTO



¡LÁSTIMA DE MUCHACHO! CON LO LISTO QUE ES, PERO, O POCO PUE DO YO, O ME DE HACER BUENO A ESTE CHICO...



SÍ, EL ANCIANO MAESTRO LO QUE RIA, LO QUERA MUCHO, Y CONFIABA EN PODER ENCAUZAR AL PILLUELO POR EL BUEN CAMINO

UN DÍA, EL PROFESOR SE SINTIÓ MAL, SE FUE A SU CASA, Y SE ACOSTÓ AL DÍA SIGUIENTE NO PUDO LEVANTARSE Y...

HA MUERTO



EL PUEBLO ENTERO LLOD SINCERAMENTE LA MUERTE DEL MAESTRO EGA TANQUE DDO DE TODOS

SIN EMBARGO, ALGUIEN SE BURLO DE SU MEMORIA EL MISMO DÍA EN QUE LE DIERON SEPULTURA. - INSTALEMONOS CERCA DE LA TAPIA DE LA ESCUELA, EN LA SOLITARIA CALLE DONDE ESTÁ SE ENCUENTRA, VOR SERVEMOS...

¡PROFANANDO EL SAGRADO RECINTO DONDE EL MAESTRO PRODIGABA SUS ENSEÑANZAS! Y ES UN ALUMNO QUIEN LO HACE! PERO, ¿POR QUÉ HEJOS DE EXTRAÑARNOS? SE TRATA DE AQUEL MALANDRIN QUE YA CONOCIMOS, ESE CHICUE LO INCONDEGIBLE, ¿QUE PROPOSITOS ABORRGA AL QUJER PENETRAR ASI, CLAN DESTINAMENTE, EN LA ESCUELA? VEAMOS...





Los HERMANOS

RESUMEN: En el Valle del Tesoro viven tres hermanos: Pedro, Juan y Diego, siendo los dos primeros muy crueles y ambiciosos, por lo cual los llaman los "hermanos negros". Diego, el menor, es un muchacho bondadoso que trata de no hacer mal a nadie; pero sus hermanos, a causa de eso, lo maltratan. Un día el hermano menor, casualmente, salva de un encantamiento al "enano misterioso", que le dice ser el rey del Río de Oro y le ofrece ayuda, diciéndole la manera de convertir en oro el río. Cuando lo cuenta a sus hermanos, éstos se disputan porque ambos quieren probar primero fortuna; pero pronto aparece un alguacil.

(CONTINUACION)

Juan logró escabullirse, pero Pedro fue detenido y llevado a presencia del juez, quien le impuso una multa en castigo por

gresó triunfante a su casa. A la mañana siguiente levantó se antes que saliese el sol; puso el agua bendita en un frasco, colocó dentro de un cesto carne y dos botellas de vino, echóselo a la espalda, y tomando su báculo, partió para las montañas. La mañana era, por cierto, ca paz de hacer feliz a cualquiera, aunque no tuviese que buscar un Río de Oro... Fajas paralelas de fresca niebla se extendían a lo largo del valle, y por encima de ellas descolaban las cumbres de los montes.

El Río de Oro quedaba a la sazón en la sombra, excepción hecha de las proyecciones de espuma de su parte superior, que se elevaba como un humo poco den-

que le dejó casi sin fuerzas antes de trasponer las primeras cadenas de verdes colinas, cuya elevación era escasa. Sorprendiéndole, además, al cruzarlas, el hallar que un ancho ventisquero, cuya existencia ignoraba, interponiéndose entre él y el Río de Oro. Penetró en él con la intrepidez propia de un hombre práctico en recorrer las montañas, pero pronto pensó que jamás, en toda su vida, había atravesado un ventisquero análogo. Era el hielo demasiado resbaladizo, y de todos los precipicios elevábanse rumores de aguas despeñadas, abriéndose a sus pies grandes abismos... Muchas angustias pasó Juan, hasta que, por fin, lleno de terror, salvó el abismo y se dejó caer, tembloroso y exhausto, sobre el césped de la parte firme del monte. Juan había salvado todos los abismos, con el fin de llegar hasta los orígenes del Río de Oro, para verter el agua bendita—sólo tres gotas de ella—y lograr que efectivamente el caudal de agua se convirtiera en oro líquido...

La senda que tenía que seguir corría ahora por la ágrica cresta de una loma de piedras lisas, sin una hoja de yerba que le protegiera los pies, ni un picacho que proyectase una sombra bienhechora contra los rayos del sol. Era más de mediodía... Una intensa sed vino entonces a sumarse al cansancio corporal que Juan experimentaba, y sus ojos no se apartaban del frasco de agua que colgaba de su cinto.

"Tres gotas son suficientes—pensó al fin—; por lo menos me refrescaré los labios con ella." Abrió el frasco, y ya se lo llevaba a los labios, cuando tropezaron sus ojos con un objeto que yacía sobre las rocas a su lado, y que al parecer se movía. Era un perro pequeño, el cual, al juzgar por su actitud, agonizaba de sed. Tenía la lengua afuera, sus fauces estaban secas, y un enfambre de hormigas negras cubrían enteramente sus labios y su garganta. Los ojos del animal se fijaron ansiosos en la botella que Juan tenía. Este bebió, apartó con el pie al perro, y prosiguió su camino. Y, no hubiera podido jurarlo, pero creyó ver una sombra extraña que atravesaba veloz el azulado firmamento.



haber alterado el orden; pero, como la noche precedente había gastado en vino hasta el último centavo, fué declarado insolvente y condenado a sufrir la correspondiente prisión subsidiaria.

Cuando lo supo Juan, sintió gran alegría y decidió ponerse sin demora en camino hacia el Río de Oro. Pero, ¿de dónde sacar el agua bendita? La pidió entonces a un sacerdote; mas éste no creyó conveniente dársela a un hombre de tan malos instintos. Juan, entonces, robó un vaso de ella en la pila de la Iglesia y re-

so sobre la línea ondulada de la catarata y era arrastrada por la brisa matinal formando tenues guirnaldas.

Fijos el pensamiento y la vista en este solo objeto, y olvidando la distancia que tenía que recorrer, partió con paso precipitado.

NEGROS

por JUAN RUSKIN

El camino se hacía cada vez más escarpado y abrupto, y el aire de la alta montaña, lejos de refrescarlo, parecía darle fiebre. El ruido de las cataratas sonaba ensordecedor en sus oídos; todas se hallaban distantes, y su aed crecía por minutos. Mucho caminó aún. Aun su frasco de agua bendita contenía líquido, mucho más de tres gotas; de repente se encontró con un niño que yacía moribundo, tendido sobre las rocas, abriendo sus labios sedientos. Juan lo miró y siguió su camino.

Cuando por fin se encontró como a ciento cincuenta metros de la primera catarata y respiró feliz, un grito débil llegó a sus oídos. Volvióse y vió un pobre anciano, de blancos cabellos y barbas, derribado sobre las rocas. Tenía los ojos hundidos, y una mortal palidez cubría sus facciones, en las que se reflejaba la desesperación.

—¡Agua! —exclamó con voz débil, tendiendo los brazos a Juan—. ¡Agua, por Dios, que muero! Pero él pasó por encima de su postrado cuerpo, y continuó caminando. Y del Oriente surgió una llamarada azul que tenía forma de espada; osciló sobre el cielo tres veces, y lo dejó sumido en una oscuridad

impenetrable y densa. El sol poniente hundíase detrás del horizonte como un globo de fuego. Los rugidos del Río de Oro resonaron entonces en los oídos de Juan. Detúvose a la orilla del abismo, a través del cual corría. Sus aguas, iluminadas por los rayos solares, parecían de oro líquido. Su atronador estrépito le ensordecía cada vez más; el cerebro le daba vueltas. Cogió con temblorosa mano el frasco del agua bendita, y lo arrojó en el centro del torrente.

En el mismísimo instante, un horrible escalofrío estremeció todos sus miembros; vaciló, lanzó un grito y desplomóse. Las aguas se juntaron sobre él, y los lamentos del río resonaron con terrible densidad en el silencio de la noche al precipitarse sobre una gran piedra negra que allí había nacido...

CAPITULO V

La tentativa de Pedro y lo que le aconteció.

El desdichado Diego esperó con ansiedad, solo en su casa, el regreso de Juan; al ver que no volvía, apoderóse de él un miedo terrible; fué a visitar a Pedro en su prisión, y le refirió lo ocurrido. Gran placer recibió Pedro al escuchar el relato de su hermano, pues imaginó al punto que Juan habría sucumbido, y así quedaría el único dueño del Río de Oro.

Pero Diego estaba muy triste, y se pasó toda la noche llorando. Cuando se levantó por la mañana, no había pan en su casa ni dinero para adquirirlo, de modo

que se dirigió al taller de otro orifice, a quien ofreció sus servicios, y trabajó con tanta habilidad y limpieza, y con tanta asiduidad y constancia, que no tardó en reunir la cantidad necesaria para satisfacer la multa impuesta a su hermano, el cual fué puesto en libertad sin demora. Reboando satisfacción, dijo Pedro que lograría apoderarse de una parte del oro del río; pero Diego le rogó únicamente que fuese a investigar lo que había ocurrido a Juan.

Cuando Pedro supo que su hermano había hurtado el agua bendita, pensó en su fuero interno que semejante procedimiento no debía de ser muy del agrado del rey del Río de Oro, y resolvió valerse para obtenerla, de otros medios. Tomó más dinero de Diego, y fué a ver a un mal sacerdote, quien le dió a cambio de él un poco de agua bendita, y convencido de que en su proceder no había nada reprochable, se levantó una mañana temprano, antes que saliese el sol, y con el agua bendita en un frasco y un poco de pan y vino en un cesto, partió hacia la montaña.

De igual modo que a su hermano, le causó gran sorpresa el encuentro del ventisquero, y le costó gran trabajo atravesarlo, a pesar de despojarse del peso de la cesta, que hubo de abandonar. El día, aunque sin nubes, presentébase caluroso; una especie de niebla densa y rojiza cubría el horizonte, y los montes presentaban un aspecto tétrico y sombrío. Al paso que trepaba Pedro por la senda empinada y rocosa, la sed le iba atosigando, hasta que se llevó el frasco a los labios con ánimo de apagarla. Entonces vió al bello niño, que yacía junto a él, sobre las rocas y que le tendía suplicante las manos, pidiéndole agua por Dios.

—¡Ni qué pensar! —le respondió cruelmente—. El agua alcanzará escasamente para mí. Y prosiguió su camino. Pero conforme avanzaba, parecía que los rayos del sol se eclipsaban, y vió que de la parte del Oeste levantábase una espesa barra de negros nubarrones; y, cuando hubo trepado durante una hora más, la sed le rindió de nuevo y tuvo necesidad de beber. Entonces vió a un anciano que yacía ante él en el camino y le pedía por Dios un sorbo de agua. No quiso darle y prosiguió otra vez su camino.

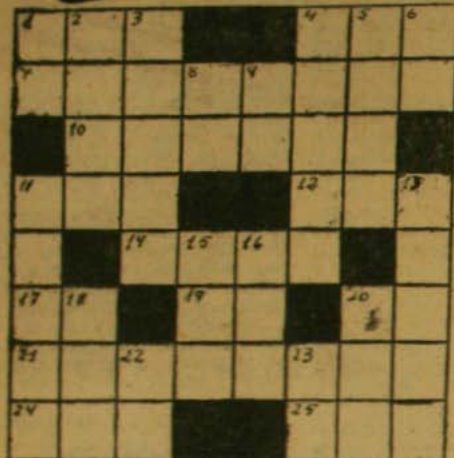
(TERMINARÁ)



AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "El Cabrito", Sección AQUI ESTAS TU. Casilla 84-D. Santiago.

A MAULE



Colaboración de LUIS MILLA V.

PROBLEMA: PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES:

- 1.—Altar.
- 4.—Artículo definido.
- 7.—Ocupado, con habitantes.
- 10.—Artesa para amasar.
- 11.—Iniciales de Gabriel Osvaldo Torre.
- 12.—Pronombre demostrativo.
- 14.—Aquellos.
- 17.—Pronombre personal.
- 19.—Contracción.
- 20.—Afirmación.
- 21.—De forma ovalada, plural.
- 24.—Anda afuera.
- 25.—Reza.

VERTICALES

- 1.—Interjección.
- 2.—Atado de flores.
- 3.—Del verbo abatir.
- 4.—Hogar, pl.
- 5.—Poesía lírica, plural.
- 6.—Sur. Oeste, abrev.
- 8.—Industria salitrera, abrev.
- 9.—Bebida aromática.
- 11.—Animal doméstico, plural.
- 13.—Nombre femenino.
- 15.—Igual al 24 horizontal.
- 16.—Agua agitada por el viento.
- 18.—Fruta.
- 20.—Afirmación.
- 22.—Como el 19 horizontal.
- 23.—Nota musical.

(Solución en nuestro próximo número.)

¡ATENCIÓN, NIÑAS Y MUCHACHOS!

"El Cabrito" les reserva una deliciosa sorpresa con motivo de la proximidad de su aniversario. ¡Veán el miércoles de qué se trata! La única que por hoy podemos anticiparles, es que

¡TODOS PUEDEN GANAR!

¡HASTA EL MIÉRCOLES!

Entre provincias, Maule, eres hermosa, del poeta eres siempre la soñada, y los hombres que en tu seno se cobijan se enorgullecen de ti, mi tierra amada.

Maule, suelo humilde y favorecido por las gracias que un Dios sobre ti vierte; ¿Quiénes, sino tus hijos, te veneran y piden a él tu protección y suerte?

Años ha que en tu tierra tan fecunda ciudadanos ilustres han nacido, como Prat, que dando gloria a Chile, murió heroicamente, pero no vencido.

Eres tierra del maqui y del copihue, de los vinos, del espino y las murtilas, de las trillas, de los hueros, de las manías, y de buenas y simpáticas chigüillas.

Por tu bello y sencillo panorama, por tus hombres, por tus costas, por tu clima, porque eres reina de la paz y la armonía, siento orgullo al decir: ¡yo soy maulina!

Arriba ciudadanos y maulinas, orgullosos de esta tierra tan querida, unamos nuestras voces y al unísono lancemos por Maule un estruendoso ¡Viva!

Colaboración de INES LOPEZ V.
Liceo Cauquenes

BUZON DE "EL CABRITO"

S. GINGSBERG.— Bonita la idea del poema, pero demasiado largo, muchacho. No podemos dar tanto espacio a uno solo; esperamos otros envíos.

JOSE JIMENEZ.— Santiago.— Puedes pasar por nuestras oficinas a buscar esos dos números que no encuentras. Gracias por tu admiración cariñosa.

J. DEL C. GONZALEZ.— Trehuaco.— Contamos con tu bonita propaganda entre los compañeros, y estimamos en lo que vale tu entusiasmo. Ya que tus trabajos son buenos, sigue adelante.

EMILIO TORRES L.— La Araucana.— ¿Por qué no escribes en prosa? Hasta que estudies métrica, es preferible que escribes en prosa.

ARTURO FERNANDOIS.— Envía tu dirección para remitirte el premio.

Solución al problema EL GENIO, enviado por V. V. Salas. Ilapel.

- E Europa.
- L Linneo.
- G Gato.
- E Edison.
- N Natales.
- I Invierno
- O Oso.

MILTON

E L

G R A N

P O E T A

I N G L E S



John Milton nació en Londres, Inglaterra, en el año 1608. Fué el segundo hijo y demostró, desde muy pequeño, ser dueño de gran inteligencia. Antes de los 10 años, John tuvo un preceptor que pudo ayudarle a desarrollar sus capacidades.



John Milton fué toda su vida un gran lector, y desde muy joven se formó una biblioteca de muchos volúmenes, prefiriendo de todos ellos la Santa Biblia, en la cual se habitó a inspirar sus poemas.



De Milton todos sus compañeros guardaron buen recuerdo, pues era amable y social, siempre dispuesto a ayudar a los que se encontraban en apuros; no obstante, el muchacho aprovechaba con entusiasmo sus pocas horas de soledad para crear poemas que ya hablaban de su talento.



Al poco tiempo, viendo los adelantos del muchacho, sus padres se resolvieron a separarse de él enviándolo a la escuela de San Pablo, y ya en 1624 Milton ingresó, para perfeccionar sus estudios, en el Colegio de Cristo, de Cambridge, donde tuvo ocasión de demostrar su ardiente dedicación al latín y la gramática.



Sus padres quisieron hacerle seguir la carrera eclesiástica, pero John, con respeto y energía, supo hacer comprender a sus padres que no había nacido para tal carrera y que su mayor placer consistía en dedicarse a la literatura.

Más tarde demostró que en realidad esa era su ruta, pues fué uno de los más grandes poetas de su época. Entre muchas y valiosas composiciones, su obra maestra es "El Paraíso Perdido", poema extenso, traducido a todos los idiomas y que le valió la fama universal. John Milton murió en 1674.

La niña de

RESUMEN: Anémón, en compañía de dos lobos extraordinarios, y de una Esfera mágica de Jade, busca a su prometido, el Príncipe Amante, que está convertido en piedra por un gigante. — La niña se dirige en busca del gigante, para llegar a robarle su Corazón de Esmeralda, que le permitirá juntarse por fin con su prometido...

(CONTINUACION)

CAPITULO XXI. — EL enano endiabado

Anémón fue a avisar a sus fieles compañeros lobos, el Blanco y el Negro, y ya lista para partir volvió a despedirse de su bienhechora, la Guardiania del Rosal de la Fortuna, y ésta le dijo:

—Voy a suplicar al viento que deshoja cada día el Rosal de la Fortuna, voy a suplicarle que te lleve suavemente hacia la tierra. Saca tu Esfera de Jade y canta los versos mágicos alrededor de ella, mientras yo invoco al viento.

La hermosa guardiania se orientó hacia un punto desconocido, y pronunció unas palabras misteriosas; se había prosternado, y extendió los brazos. De pronto, el Jade empezó a rodar, se levantó un viento furioso que arrebató a la joven con sus dos lobos, y la Esfera, como si hubieran sido insignificantes plumillas en medio de un torbellino de hojas doradas. Pasaron como una ráfaga sobre el techo del palacio, y fueron a caer dulcemente en una gran explanada.

Pero, ¡oh, que horrible espectáculo se presentó ante los espantados ojos de Anémón! Una multitud se atropellaba brutalmente para recoger el oro caído del cielo. Con la locura en los ojos y la rabia en la boca, los hombres se batían unos con otros, ahogándose con sus manos crispadas o hiriéndose con toda clase de armas. Los vencedores, cargados con el oro, corrían perseguidos por una clamorosa jauría de miserables. Algunos de los conquistadores se detenían a contar su fortuna sobre montañas de cadáveres. Por todas partes se veían heridos, atropellados, sangre... Las patas de los lobos estaban salpicadas de ella, y Anémón sólo pensaba en huir de ese horror provocado por la codicia de los hombres. Por fin, montada

en el Blanco, y seguida por el Negro, llegó hasta un arroyo, donde ella refrescó sus sienes, y los lobos bebieron. Desde el bosque llegaba el trino de los pájaros, y arriba el cielo era un tenue manto de tul celeste nacarado por vaporosas nubecillas. Reinaba tanta paz en ese sitio, que Anémón y sus lobos descansaron del cuerpo y del espíritu.

La Esfera aguardaba paciente sobre una pequeña roca, ofreciendo al beso del sol la maravilla de sus transparencias y la delicadeza de sus tonos. Anémón se había quedado dormida, y cuando se despertó la Esfera de Jade empezó a ponerse en movimiento.

Para aprender y retener:

USO DE LA LETRA "Z"

La letra "z" se usa:

1.º En los adjetivos agudos en az: azaña, capaz.

2.º En los sustantivos agudos en uz: luz, cruz. Se exceptúan: Jesús, ebús, palatín, microbús y pus.

3.º En los nombres agudos en iz y en oz: maíz, arroz.

4.º En los sustantivos en anza: balanza, danza, menos gana.

5.º En los sustantivos en azgo: hallazgo, mayazgo. Exceptuándose: pelazgo, razgo, trazgo; este último quiere decir diende.

6.º En los sustantivos abstractos en eza: belleza, grandeza. Se exceptúan: empresa, promesa, remesa y sorpresa.

7.º En los derivados en azo, iso, ezo y zuelo: flechazo, enfermizo, lobezno, ladronzuelo.

8.º En los sustantivos en zal: lodazal. Exceptuándose: comensal, dicezal, misal, rosal, yesal.

9.º En los sustantivos en zón: comorazón, razón. Se exceptúan: artesón, blasón, mesón, tesón.

10.º En los verbos en izar: analizar, bautizar. Se exceptúan: alisar, avisar, dividir, frisar, guisar y revisar.

11.º En la primera persona del singular del presente de indicativo y en todo el presente de subjuntivo de los verbos en acer, ecer, ocer, ucer: nacer, merecer, conocer, lucar.

Además, se usa la z en los sustantivos agudos en ez: niños, en los sustantivos en aza: plaza; y en los en iza: tiza; estas reglas tienen muchas excepciones, como: Andrés, armés, ciprés, interés, marqués, mesmies, res, revés, traves y tres; argamasa, asa, basa, brasa (carbón encendido), casa (habitación), gasa, grasa, masa, pasa, potasa; briza, cancha, cornisa, cortapisa, divisa, frisa, guisa, milia, pesquiza, prisa, sacerdotisa, riza, siza (muño pequeño).

—¡Alerta! —gritó a sus lobos. Y montando sobre el Negro, cuyo turno le tocaba, continuó su carrera interrumpida. Durante una semana anduvieron errando a través de llanuras y montañas, hasta que llegaron a un país habitado por campesinos.

Un día entero descansaron allí, y al siguiente se pusieron nuevamente en camino.

Apenas habían salido de las partes habitadas encontraron en un recodo del camino a un enano deforme, que con voz doliente pedía una limosna:

—Mi hermosa joven, dad una limosna a este pobre infeliz, a quien todo el mundo desprecia. Anémón, siempre compasiva, se detuvo y alargó al enano su diestra con el botón de rosa...

—Este botón de rosa —dijo Anémón al enano— es para que te llenes los bolsillos de dinero, con el cual podrás ser feliz en la ciudad.

—¡Gracias! —replicó el enano. De repente estiró bruscamente el brazo armado de un puñal, y trató de hundirlo en el pecho de la joven. Pero el Negro fue más listo, y cogiendo el puñal con sus dientes de diamante, lo destruyó como si se hubiera tratado de una finísima pajuela. En seguida, ayudado por el Blanco, cargó contra el enano, y en un instante éste rodó por el suelo, retorciéndose.

Anémón también había caído al suelo, desmayada, al ver tan horrible espectáculo, y cuando recobró el conocimiento ya estaban a su lado los dos lobos. Corvoz débil preguntó:

—¿Qué es de ese feo enano? Los lobos explicaron que lo habían castigado de su felonía con la muerte.

—De todos modos no debíais haberlo muerto —les reprochó. Algunos cuantos mordiscos hubieran bastado para castigarlo. La muerte de este infeliz me recordaría siempre la conciencia.

—¡Pero amita, él quería matarte! —protestó el Negro.

—¡No importa! Puesto que no había logrado su intención; era necesario perdonarlo... Además, todo esto ha sido por mi culpa, pues la Guardiania del Rosal de la Fortuna me había recomen-

Los lobos.

dado que desconfiara del primer mendigo que encontrara en mi camino.

Se acercó a ver al enano, por si aun podía hacer algo por él, pero ya estaba muerto.

—¡Oh, que rostro más feo y falso tiene! —exclamó. ¿Por qué intentaría matarme? No recuerdo haberlo visto nunca en mi vida... ¡Extraña aventura!

Anémón se quedó muy pensativa. En efecto, no podía adivinar que el Negro acababa de hacer justicia sobre el peor de sus enemigos. El enano no era otro que el Mago Mistán, que había pensado deshacerse de ella tan fácilmente como lo había hecho con Amaranto.

Anémón y sus fieles compañeros siguieron su ruta, y fueron a parar, precisamente, al claro del bosque habitado por el gigante. Este, que andaba lejos, oyó que alguien se aproximaba, pues tenía un oído tan fino que podía escuchar el ruido producido por

una hormiga al andar sobre el musgo.

—¡Ah, ah! —exclamó con un tono que sacudió las hojas de los árboles—. ¿Quién será el imprudente que se aventura en mis dominios? Pero..., ¡qué veo! ¡Santo Dios, si es una niña!, y se adelantó apurado.

—¿Quién eres y qué haces aquí, niña?

—Soy la Niña de los Lobos, señor, y ando buscando el Corazón de Esmeralda.

—¡Qué ridícula pretensión! Parece mentira, niña... ¿Acaso estás aburrida de la vida?

—He venido a buscar el Corazón de Esmeralda, y lo obtendré, cueste lo que cueste —dijo firmemente Anémón.

—Tendrías que arrancarme la vida, porque lo guardo aquí dentro de mi pecho, junto a mi propio corazón. Para quitármelo tendrías que vencerme en singular combate. ¿Estás dispuesta?

Anémón, sin dignarse responder, se dirigió a sus lobos:

—¡Adelante, Blanco! ¡Adelante, Negro! Es un monstruo culpable de muchas desgracias.

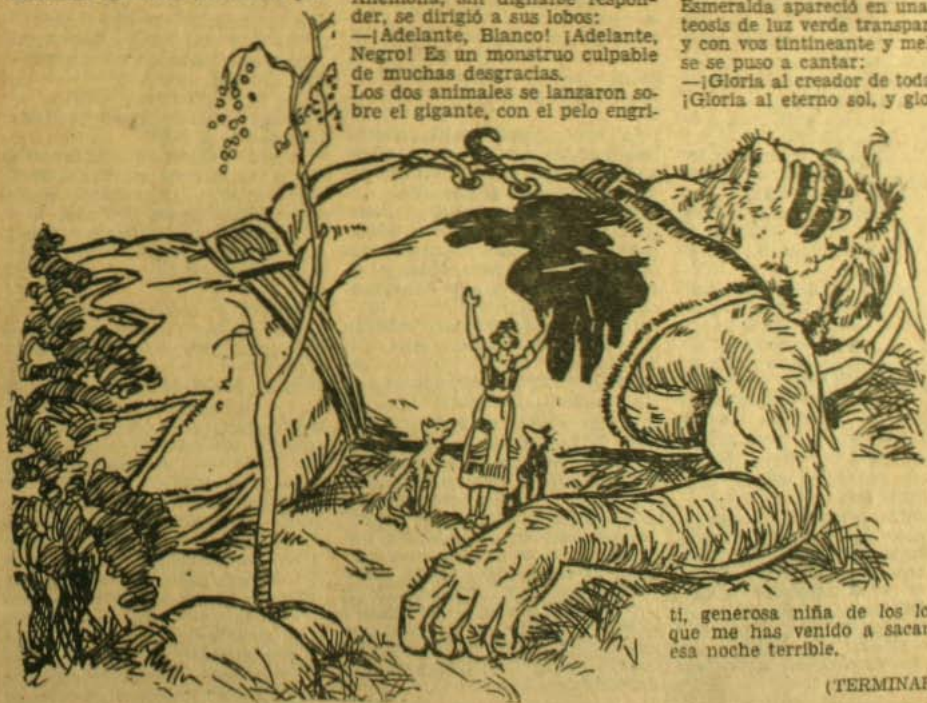
Los dos animales se lanzaron sobre el gigante, con el pelo enri-

fado; pero el gigante lanzó una rísa de desprecio:

—¡Ja, ja, ja! Como si sus mordiscos fueran a hacermelos algo! Los lobos se volvieron a Anémón, espantados; tenían el hocico lleno de sangre, pero no era la sangre del gigante, sino de sus propias mandíbulas, que casi se habían quebrado en el durísimo tobillo del monstruo. Al ver la derrota de sus fieles compañeros, Anémón se llenó de espanto. Pero una súbita idea acudió a su cerebro: la Rosa de Oro. Se escabulló entre los matorrales, y, ligera como una ardilla, se apresuró en buscar el saquito donde la guardaba; cogió la flor en sus manos trémulas, y enunció su deseo. ¡Era tiempo! La mano del gigante, arrasando los matorrales, estaba ya por posarse sobre el débil cuerpo de la pobre niña. Esta dijo:

—¡Quiero que el pecho del gigante se rompa, y el Corazón de Esmeralda recobre su libertad! Apenas había terminado de hablar, cuando el botón de rosa se abrió, y el gigante cayó de espaldas en medio de un formidable crujido de árboles desgarrados... ¡El pecho del gigante se había abierto! El Corazón de Esmeralda apareció en una apoteosis de luz verde transparente, y con voz tintineante y melodiosa se puso a cantar:

—¡Gloria al creador de toda luz! ¡Gloria al eterno sol, y gloria a



ti, generosa niña de los lobos, que me has venido a sacar de esa noche terrible.

(TERMINARÁ)



PÁGINAS de la HISTORIA de CHILE.

LA BATALLA DE "LOS FUTRES"

por DANIEL RIQUELME

Nuestro ejército no contaba con Miraflores, la famosa batalla a la cual don Isidoro Errázuriz dió el nombre de la batalla de "los futres", en un brindis que pronunció en el Hotel Maury de Lima, en la tarde del 17 de enero de 1881, consagrando con tal apodo el heroico y pundonoroso comportamiento con que jefes y oficiales enaltecieron aquella memorable acción.

Cierto que el Cuartel General se preparaba para todo evento, y más cierto todavía que el coronel Lynch, sin apearse de su pozo oscuro, desde las puertas mismas de Chorrillos se afanaba por prevenir toda sorpresa, ordenando a cada rato: "Ocupen esas cerrilladas", —por las alturas que dominaban el valle y caserío del pueblo.

Y cuidados semejantes desvelaban a los demás jefes.

Pero todo eso era más bien, a lo que creo, el cumplimiento de elementales preceptos del arte de la guerra, que temor verdadero de que el enemigo tornara a levantarse después de aquella tunda que resultaba ser —viendo el campo— más que de manos de arrieros yanguéses.

Por otro lado, visible era también que nuestras tropas, cubiertas de gloria, pero rendidas de fatiga, deseaban largo reposo. Luego el instinto de la vida y su cortejo de pasiones —todo olvidado un momento ante el amor supremo de la patria— volvía impetuosamente a los corazones, con el ansia con que tornan a su nido las aves que dispersa una tormenta.

No habría, pues, por qué no contar aquí que nuestros soldados saludaron con hurras el tren engalanado de banderas blancas que en la mañana del 14 entró a Chorrillos, conduciendo a los mensajeros de paz.

Sólo se firmó una tregua, pero ella era su comienzo a juicio de todos.

La luz del día 15 vino a reír sobre la fe de esa tregua, y las esperanzas de tal paz.

Las dos de la tarde eran pasadas cuando turbó el plácido silencio de la gran llanura el estruendo de una descarga que pareció un chaparrón precursor de un aguacero inmediato, y a poco sobrevino otra más recia. Como a un toque de prevención, todo el campamento se alzó de pie, y unos decían: "¿Tan pronto?"

Y otros gritaban: "¡Traición!" Mas el fuego cesó, de tal modo que al retumbar instantes después otra descarga, creyóse que sería caso aislado como los anteriores; pero esta vez, tras pausa cortísima, el chaparrón se convirtió en diluvio —diluvio de pedriscos sobre una plancha metálica— que no otra cosa remeda el formidable rumor de la batalla.

¿Qué hacían, entre tanto, aquellos soldados que minutos antes suspiraban por la paz que era la vida y la vuelta al hogar?

Confiados y desprevenidos, éstos en el baño, aquellos aderezando el misero rancho, lejos de sus armas en pabellones, todos acudían al punto en que flameaba su bandera.

Aquel deseo de reposo habíase súbitamente trocado en ira araucana.

Soplaban impetus de destruir y de matar.

Cuentan que al cruzar la plazuela de la Escuela de Cabos, un soldado que corría en busca de su Regimiento, vió que los prisioneros peruanos detenidos en ese edificio se agrupaban imprudentemente en los balcones, curiosos y hasta esperanzados en una revancha afortunada.

—¡Esta es la del diablo! —dijo el otro, y disparando su rifle hirió a un infeliz que tal vez oraba por la suerte de su patria, así como nosotros pedíamos por la nuestra.

Conocidas son las peripecias de aquella tremenda jornada.

La división Lynch, malherida en Chorrillos, resultaba de nuevo comprometida en primera línea. La de Lagos habíase trabado de tan cerca con los contrarios, que desde sus filas se veían claramente los colores de las banderolas de los guías peruanos, y muy luego se vieron, además, las caras de los mismos soldados, avanzando por grupos sobre unas piezas de montaña, que hacían fuego apegadas a la barranca del mar.

Advirtiéndose con espanto que esa batería estaba a vanguardia, y se le ordenó retirarse.

A un regimiento de caballería, adelantado en una calleja, dióse también la voz de: "¡En retirada!", y la frase, aunque de táctica corriente, quebrantó muchos ánimos.

Si los que andaban a caballo se retiraban al trote, ¿qué quedaba para los de a pie?

Nuestros rotos, tan incontinentes y tan bravos en el asalto a campo raso, comenzaban a retacarse detrás de las murallas que se alzaban por doquier como para avivar en la carne humana su instinto brutal de conservación.

De tapia a tapia, cruzaban el espacio como deshecha tempestad, pero ahí volvían a guardarse.

Ponían sus quepies en la boca de los rifles, alzabanlos hasta el borde del muro, y los quepies volaban acibillados a balazos.

Un paso en descubierta era, pues, la muerte.

Llegaba, por tanto, el caso extraño de tener que azuzar a esos leones que se dormían como cansados de su primer esfuerzo y oficiales hubo que usaron sus espadas contra los héroes invencibles que en cien batallas no habían dando otro trabajo que el de contener su bravura.

Miraflores fué, por esto, la batalla de los futres.

Allí los oficiales no morían entre las filas. Caían como Pedro Flores, Dardignac y Nordenflycht, desde lo alto de las murallas, heridos en el pecho y en la frente.

Morían como el noble Marchant, que tornaba al combate ciego de ira, después de reorganizar a su Regimiento, despedazado y perseguido un instante, para lavar con su sangre la reculada de unas cuantos pasos.

Pero, ¿cómo recordar en pocas frases todos los rasgos heroicos de aquellos viejos y de aquellos jóvenes que a la par arrojaban su vida contra las balas enemigas para resucitar el valor decalido de sus huestes?

Un niño del Coquimbo se apartaba de sus filas para besar en la frente a su hermano caído, y decirle llorando:

—¡No puedo quedarme a tu lado!

El comandante Pinto Agüero subía a caballo a pocas cuerdas del enemigo para destacarse sobre los suyos, y recibir a pecho descubierto el balazo que lo derribó, en tierra. El bravo Lagos, hermoso cual un Caupolicán enfurado, mostraba su manta blanca como el rey Enrique su penacho, sujetando con su ejemplo y su caballo a su división descuartizada. El coronel Barceló, sordo a las balas, el pantalón en la rodilla y aferrándose a la crin de su montura como un novel jinete, llegaba a galope al bardal en que se favorecía un Regimiento.

Quiso hablar, pero los soldados le interrumpieron, desafiándolo a que él pasara primero. Por toda respuesta, el anciano coronel, clavando su bridón, lo lanzó por un boquete.

Y aquella cabeza, blanca como los azahares de una novia, y solitaria en medio del peligro, levantó al Regimiento, devolviendo a todos el legendario valor del roto chileno.

En otro sitio, el comandante Ulmes, al frente de los Carabineros, llamaba a su segundo Alzérrec, para decirle:

—Esto se va pareciendo a Tarapacá; si nos derrotan, el enemigo perseguirá a los nuestros por la carretera; forme usted el Regimiento en mitades que los atasquen, porque en cargas sucesivas los detendremos mientras nos quede un soldado.

Y su faz se animaba a una oleada de la misma sangre del General en Jefe que en Yungay había cargado con todo el Ejército en un quebranto parecido.



El comandante Alzérrec, por su parte, sostenía la serenidad de las filas, respondiendo con toda calma a los oficiales que le comunicaban que los soldados eran fusilados a mansalva: —Así son las batallas: mueren de uno y otro lado —decía sonriendo.

Todo eso duraba ya un siglo, cuando la fortuna cambió de parecer.

Nuestra línea comenzaba a afirmarse sobre el suelo que pisaba. Al ejemplo de sus jefes, los soldados se alzaban, resueltos a redimir la vergüenza de un instante de flaqueza. Se le veía derribar a mano largos trechos de muralla, y precipitarse por los claros con horribles chiva-teos. La vista de los Carabineros de Yungay, cruzando el campo a galope; la culebra de luz que el sol, al reflejarse en los sables desnudos, hacía ondular sobre aquellas cabezas, arrebató a los rotos, y por todas partes se oían los gritos de: —¡Cargan los Carabineros!, como animándose cada cual a responder a ese reto generoso de audacia.

En los montes que cerraban al campo por la derecha, repercutían con igual violencia los disparos de las otras secciones. Y en el mar, los buques de la Escuadra, que desde lo alto de la barranca se divisaban como grandes conchas de tortuga, carcomían con sus terribles bombas el terreno que ocupaban los contrarios.

Y aquel fragoroso estruendo, re-

tumbando en los cielos, multiplicado por los ecos, devolvía la fe a los corazones, y uno se decía en lo profundo del alma:

—¡Chile no puede ser vencido!

Sin embargo, aun no había noticia autorizada de victoria. Hasta ese momento el triunfo estaba en que nuestros generales habían logrado rescatar lo perdido en las sorpresas del comienzo. Se comentaban estas circunstancias cuando por el extremo de una callejuela de Barranco, arrastrado al galope por tres parejas de caballos, y tumbándose aquí y rasmiendo allí las paredes, asomó un armón de cureña cual carro que llevara el diablo.

Sendos jinetes manejaban los troncos, y dos soldados venían en el asiento trasero, asidos con una mano al bardal, en tanto que con la otra... se atracaban de uva verde arrebatada al pasar de algún emparrado del camino!

—¿Qué hay?

—¿Cómo sigue? —gritaron de varios puntos.

—Están en la bolsa —respondieron los rotos con la entonación característica de quien habla con la boca llena. Iban en busca de municiones; pero el enemigo ya "estaba en la bolsa".

Eran las cuatro y media de la tarde, y en el horizonte que se abría delante de nuestro Ejército comenzaban a divisarse grandes remolinos de polvo que corrían hacia Lima.

(El polvo de la derrota)

El Nuevo ALADINO





La noche de San Juan, en algunas regiones de España, se encienden antorchas en los cerros y colinas cercanos a los poblados. En Barcelona, se celebra la Verbena de San Juan: el espectáculo que presenta la ciudad en ocasión es imponente. En las calles más espaciosas, hogueras y antorchas iluminan los balcones cubiertos de flores y de mujeres hermanas. En otros, revertean millares de cubitos y en la calzada hallan las parejas, al ritmo de la música de los organillos y de las guitarras.



Las hierbas y las hojas mojadas por el rocío de la noche de San Juan, adquieren cualidades medicinales cuando se las recolecta antes de la salida del sol. Ese rocío tiene propiedades maravillosas. En Toscana, se le emplea para curar los males de los ojos; en Suecia, para embellecer las facciones; en Venecia, para combatir la calvicie; por último, en Normandía y los Pirineos, para sanar enfermedades de la piel. Las propiedades sobrenaturales que se atribuyen al rocío de la noche de San Juan, se derivan del agua del bautismo, ceremonia instituida por el precursor de Cristo, como símbolo de esperanza y redención.

Otras creencias muy extendidas en Alemania y Rusia son que las hierbas recolectadas en la noche de San Juan, menajeras de felicidad, siempre que se las arranque con moneda de oro y se burle la vigilancia de los hechiceros.



LA NOCHE de San Juan

Texto "Las leyendas del mundo vegetal", por Romeo Salinas, Rector del Liceo M. L. Amunátegui.

(Ilustraciones de ANIBAL ALVIAL B.)



Las muchachas suecas colocan, bajo su almohada, un ramillete formado con nueve flores distintas, cogidas en nueve prados diferentes. Los sueños de esa noche serán un presagio seguro de lo que les espera en su matrimonio.

En nuestros campos, suelen esperar, al pie de las higueras, la medianoche de San Juan. Se cuenta que, al venir el día, más de alguno se ha encontrado muerto junto a su helado tronco. Nunca se ha sabido que nadie haya visto la flor de oro de la higuera, ni menos que ningún afortunado lograra cogerla. Muchos que desafiaron la hora misteriosa, bajo un cielo sin estrellas, ateridos de frío y llenos de espanto, sólo vieron entreabrirse a su lado la flor de la soledad...



El helecho florece por muy pocos instantes, a las doce de la noche de San Juan, según las creencias de los campesinos europeos. Todas flores las cuida el Demonio, y el osado que quiera contemplarlas, debe vencer grandes dificultades. Si logra coger la flor, según una forma tradicional, será un hombre feliz. El presente y el porvenir no tendrán para él ningún secreto, ni tampoco los tesoros encerrados en las entrañas de la tierra.



EL CABRITO

M. R. N.º 91
Aparece los miércoles

PRECIO: \$ 1.40

Santiago de Chile, 30-VI-1943





TATU GUASU o Tatu Carreta

El Tatu Guasú tiene un caparazón muy grueso y resistente. La mayor parte del dorso se encuentra cubierto por bandas móviles que le permiten una gran articulación y movilidad de su voluminoso cuerpo.

Este caparazón es lampiño y con franjas de distinto tono en las zonas marginales de la misma, particularidad que no se observa en ningún otro dasipódido.

Sus mandíbulas son muy débiles en proporción al tamaño del cráneo. Pero tiene gran cantidad de dientes, llegando éstos hasta 25 dientes superiores, pero todos muy pequeños y comprimidos lateralmente. Las orejas son relativamente chicas, pero la cola es más larga que en las otras especies.

Se le encuentra en el Chaco y hacia el Paraguay y Brasil es aún más frecuente.

FLORA Y FAUNA DE AMÉRICA

Alcanza la corpulencia de un perro grande, aunque de poca altura, porque sus miembros son tan cortos como robustos y armados de potentes uñas. No obstante su gran tamaño, es un animal muy cavador y de veloz carrera dentro de lo que permite su pesado cuerpo y cortas extremidades.

Sus costumbres son preferentemente nocturnas. Su régimen alimenticio se compone de hierbas y ocasionalmente de insectos.

Cuando descansan, toman una posición consistente en colocarse de espaldas con el caparazón completamente ajustado al suelo. Para dormir, se acurrucan enroscados verticalmente o echados sobre los flancos.

Las hembras tienen uno o dos hijos cada vez.

El tatu guasú, también llamado *tatu gigante*, vive solitario y siempre alejado de los centros de población.

CORONTILLO

Dibujos de la señorita EMA RAYO C.

Este es un arbolito característico del centro y Sur del país. También es conocido bajo los nombres de *mardoño*, *ñipa* o *barraco*. Sus hojas de 5-7 cm. de largo son oblongas, ligeramente aserradas, con nervios prominentes y pegajosas.

Las flores, reunidas en racimos terminales y densos, son de pétalos blancos y pequeños.

El corontillo crece con preferencia en las cercanías de la costa o a poca altura, en las provincias de Valparaíso a Maule.

El fruto es una cápsula pubescente.

Pertenece este arbolito al género *Escallonia*, representado en Sudamérica por unas cincuenta especies. Aquí en Chile, encontramos más o menos veinticinco, que abundan desde la provincia de Tarapacá hasta Tierra del Fuego. A este género pertenece también el *siete camisas*, que ya describimos en números anteriores. Son árboles, frecuentemente resinosos y son muy apreciados por sus cualidades excelentes contra las enfermedades del hígado.



PROVINCIA DE CHILOE

Colección "EL CABRITO"

ARGENTINA

ARCHIPIELAGO



GOLFO DE ANCON

2ª CUBAO

CHILOE

BOCA DEL GUAFO

ISLAS CUAITECAS

ESCALA 1: 1.500.000

Characteristics:

Esta es una provincia no de tierra firme, sino una reunión de numerosas islas. Las actividades de sus habitantes, ya no son terrestres, sino marítimas: como pesca, navegación y comercio marítimo.

Sus productos alimenticios principales son: pescados, mariscos y papas, que abundan aquí más que en ninguna otra provincia.

La provincia se divide en tres departamentos: Ancud, Castro y Quinchao. El Cuerpo de Bomberos de Ancud es el segundo de Chile, en antigüedad.

En QUELLON, más al Sur de Castro, hay una industria de destilación de maderas, única en Sudamérica.

Sudamérica.
Chiloé fué la última parte de Sudamérica que
estuvo en poder de los españoles, hasta 1826.

ASO II - No 91
30-VI-42
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
MORVAN

EL Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: \$ 1.40
SUSCRIPCIONES:
Anual \$ 70.—
Semestral \$ 35.—
Trimestral \$ 18.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069. — Casilla 81-D. — Santiago de Chile.

MITOLOGIA AL ALCANCE DE LOS NIÑOS:



V E N U S

VENUS, en Grecia, se llamaba AFRODITA, y como los antiguos creían que había salido de la espuma del mar, le daban el sobrenombre de ANADYOMENA, que quiere decir SALIDA DE LAS ONDAS. Fué la diosa de la hermosura y del amor.

Las fiestas que se hacían en su honor se llamaban Afrodisias o Adonisias. El mes de abril le estaba particularmente consagrado, así como el mirto, la rosa y la paloma. Se cree que el culto de Venus viene de Oriente, en donde los fenicios la llamaban ASTARTE.

Han quedado de la antigüedad un gran número de estatuas de esta diosa y, entre ellas, las más conocidas son: la VENUS DE MÉDICIS, que fué descubierta en el siglo XV en Tivoli y se conserva en el Museo de Florencia. Y la VENUS DE MILO, que se descubrió en 1820 y se conserva en el Museo del Louvre.

POEMA SEMANAL:



¡OH, MARAVILLA!

La altivez de la vela,
la firmeza en la quilla
y el blancor de la estela:
¡oh, maravilla!

El aliento yodado
que trasciende a la orilla,
y este oro derramado:
¡oh, maravilla!

La emoción del poeta
con su alma sencilla
en la tarde violeta:
¡oh, maravilla!

Y en esta hora musical
bajo la luna el agua brillo
en un estuche de cristal:
¡oh, maravilla,
oh, maravilla elemental!

ARTURO TORRES RIOSECO
(chileno)

UNA VEZ PIRULIN.

por RENATO



Las Manzanas

Este era un viejo rey, muy rico y poderoso, que gobernaba un extenso país, lleno de recursos y muy poblado.

Este rey tenía tres hijos, hermosos, fuertes y valientes, queridos de todo el pueblo, y mucho más de sus padres, a quienes respetaban y amaban con idolatría.

El rey y su familia moraban en un suntuoso palacio, a cuyos pies se extendía un huerto plantado de toda clase de árboles frutales de las especies más escogidas y variadas; pero su principal ornamento era un enorme y bellissimo manzano, cuya copa descolaba sobre todos y se divisaba desde muy lejos. Su tronco de plata y sus hojas de bronce eran la admiración de cuantos lo veían.

Una antigua leyenda ligaba su existencia a la suerte del reino.

Este árbol prodigioso daba, todos los años, tres manzanas de oro, que maduraban sucesivamente en las tres primeras noches del mes de enero; pero desde hacía tres años, alguien se introducía en el huerto y se las robaba en el momento preciso en que entraban en sazón, sin que hubiese sido posible atrapar, y ni siquiera ver, al miserable que las sustraía, a pesar de las infinitas precauciones que se tomaban para impedir su entrada y de que

una numerosa guardia, armada hasta los dientes, se establecía aquellas tres noches alrededor del árbol. Poco antes de las doce un sueño irresistible se apoderaba de todos, y no despertaban hasta el día siguiente, cuando ya la fruta había desaparecido.

El rey se sentía sumamente afligido con esta desgracia, que lo era, y muy grande, pues, como se ha dicho, la suerte del reino dependía del manzano maravilloso.

Una vez, en el último día del año, que el rey se hallaba rodeado de sus hijos y de todos los grandes de la corte, dijo:

—Mañana a medianoche madurará la primera manzana de oro, y por cuarta vez vendrá el misterioso ladrón y se la robará. ¿No hay entre todos ustedes un valiente que estorbe su entrada?

Se acercó al trono el hijo mayor del rey, e hincando una rodilla ante su anciano padre, habló de esta manera:

—Mi señor y padre, yo me propongo esperar a nuestro enemigo y no dejarme dominar por el sueño, y por fuerte que sea, ven-

cerlo y arrastrarlo encadenado a vuestras plantas.

—Anda, hijo —contestó el rey—, y quíera Dios que te vaya bien en la empresa.

Se retiró el príncipe a sus habitaciones, y aunque no eran más de las 2 de la tarde, se echó a dormir, a fin de no tener sueño en la noche. Como a las 11 despertó, y armándose de poderosas armas, se dirigió al huerto y se sentó al pie del manzano a esperar la llegada del ladrón.

Al dar la campana del reloj del palacio el primer golpe de las 12, se iluminó el huerto con una luz tan viva, que el príncipe, como herido por un rayo, perdió la vista y cayó desvanecido en tierra.

Al día siguiente lo encontraron tendido, como muerto, y en el árbol sólo vieron dos manzanas de oro: una había sido robada.

En el consejo que se celebró ese día se comentó el hecho en medio de gritos de venganza; pero nadie, sino el segundo de los hijos del rey, se ofreció para velar esa noche y hacer un escarmiento en el desconocido personaje que se había propuesto acabar con la tranquilidad del reino.

Pero el hombre propone y Dios dispone, y las cosas no resultaron según los deseos del príncipe. Los hechos se repitieron en igual forma que en la noche anterior, y en la mañana siguiente encontraron al príncipe tendido en el suelo, sin conocimiento y sin vista. En el árbol no quedaba sino una manzana.

La consternación más profunda se pintaba en todos los rostros. En el consejo nadie se atrevía a hablar, parecía que todos habían perdido el uso de la palabra.

Pero he aquí que el tercero de los príncipes, jovencito imberbe de unos 18 años, se adelantó hasta el trono y, prosternándose ante su padre, se expresó del siguiente modo:

—Señor y padre amado, me aflige veros triste y contemplar a mis hermanos en el miserable estado en que han quedado; me aflige ver al pueblo sobrecogido de espanto y a todos sin ánimo ni valor para nada. Yo deseo acabar con este estado de cosas: quiero que la paz vuelva a todos, y espero que Dios dará fuerzas suficientes a mi brazo para vencer al enemigo común y volver

EL clarín del SCOUT

PALADINES DE CAQUIS FRATERNOS

Himno Scoutivo
CORO

Paladines de caquis fraternos,
en sus almas hay luz de bondad,
en sus mentes calor de ilusiones
y en sus pechos, un noble ideal.

I

Son las huestes de niños que avanzan
en conquista de su perfección:
son sus leyes sus armas fecundas
y es su lema su escudo de honor.
Son legiones alegres que llevan
de Vicencio la insignia del bien:
con su insignia, sus leyes, su lema,
en su ruta tendrán que vencer.

II

Hoy levantan el vuelo, risueños,
hacia el Andes, el valle o el mar:
la compaña les da sus perfumes
y las aves su dulce trinar.
Y mañana estos bravos muchachos
forjarán una patria mejor,
una patria con sol para todos,
una patria impregnada de amor.

LUIS MOLL BRIONES



de ORO

por RAMON A. LAVAL

a todos la tranquilidad. Dadme vuestra bendición, bendecid también mis armas y que Dios me ayude.

Con los ojos inundados de lágrimas, bendijo el rey al príncipe, y bendijo asimismo las armas que éste depositó a sus pies. En seguida, el príncipe, pidiendo permiso al rey para retirarse, salió de la sala con paso tranquilo, se dirigió a sus habitaciones, en donde estuvo orando hasta cerca de las 12, hora en que, armado nada más que de su arco y de una flecha (las armas que su padre había bendecido), se dirigió al huerto con la confianza de que había de vencer.

Poco después sintió un ruido, como el de una gran ave que volara a corta distancia, y al dar el reloj la primera campanada de las 12, el huerto se iluminó con una luz vivísima. Pero el príncipe, en vez de mirar inmediatamente hacia el árbol de las manzanas de oro, como lo habían hecho sus hermanos, se prosternó humildemente, y sólo después de invocar el nombre de Dios y pedirle su ayuda, tomó el arco y colocó la flecha en la cuerda. Al resplandor de la luz, que se había dulcificado notablemente, pudo ver el príncipe un águila enorme, con las plumas de oro, que tenía sobre sus hombros a una hermosísima princesa, sujeta de la cintura con una cadena de oro, cuyo extremo apretaba el águila fuertemente con una de sus patas, mientras con la otra trataba de agarrar la única manzana que quedaba. En el preciso momento que el ave la cogía, el príncipe lanzó la flecha e hirió la pata con que el ave acababa de tomar la manzana. El águila lanzó un grito de dolor, soltó la manzana, que el príncipe se apresuró a levantar, y huyó. Pero antes la princesa arrancó al ave una pluma de oro y, lanzándose al joven, le gritó:

—Guárdala, que ella te servirá para encontrarme.

Cuando el príncipe volvió al palacio con sus trofeos, fue recibido con los mayores transportes de alegría. El rey no cabía en sí de gozo, pues, como todos los demás, temía que al príncipe le hubiese sucedido la misma desgracia que tan cruelmente había padecido a sus hermanos.



Una vez que el joven terminó de referir la aventura, manifestó a sus padres que tenía deseos de ir a la conquista de la hermosa princesa y de matar al águila para librar al reino de las desgracias que este monstruo pudiera causarle.

El rey le dió permiso para tentar esta nueva empresa; y el joven, que tenía prisa de partir, pues el recuerdo de la princesa le había medio trastornado, arregló en un momento sus prevenciones de viaje, y sin acompañarse de nadie, se lanzó por el primer camino que halló a su paso.

Así marchó al azar días y días, preguntando en todas partes si sabían en donde se encontraría el águila de las plumas de oro; pero nadie le daba noticias.

Un día que iba muy triste y pensativo, porque el tiempo pasaba y pasaba sin adelantar en sus diligencias, fue de pronto sacado de su meditación por la al-

gazara que formaban unos cuantos niños dentro de una zanja abierta a orillas del camino. Se acercó a ver qué motivaba la bulla, y vió que los chicos ortigaban a una gran rana que tenían en el suelo tendida de espaldas. El príncipe les increpó su crueldad, los castigó suavemente y los obligó a retirarse.

Grande fué la sorpresa del príncipe cuando, al volverse, encontró la rana convertida en una anciana, que lo miraba bondadosamente.

Al observar el estupor del príncipe, la anciana le dijo:

—Sí, yo soy la rana que tú has salvado; sin tu intervención habría perecido a manos de aquellos malvados muchachos.

—Yo soy agradecida, y pagaré mi deuda de la mejor manera posible.

—Espera y te lo voy a decir. ...

(TERMINA EN EL PROXIMO NUMERO.)

YARKO EL INVENCIBLE

YARKO LLEVA A CIRO INCONSCIENTE SOBRE SUS HOMBROS

—YARKO! ¿QUE PASA?

—¡AMIGO! QUISO MATARME. QUIERES EN CERRARLO HASTA QUE DECIDAMOS QUE HACER CON EL?

FIDOR SALE DE LAS SOMBRAS, DONDE SE HA OCULTADO PARA PROTEGER A GRACIA

—OH, YARKO! ¿NO PODEMOS FUGARNOS? ESTOY SEGURA DE QUE PANTERA BLANCA QUIERE DESTRUIRLOS

—PATIENCIA, GRACIA, DEBEMOS CUMPLIR CON NUESTRA MISIÓN

CIRO HA VUELTO EN SI Y VE A YARKO CONVERSAANDO CON SU COMPAÑERA



—LA REINA TE CASTIGARÁ POR ESTO EN CUANTO EL PODER SEA MIO. SI ME DEJAS LIBRE TE DARE MIL MONEDAS DE ORO Y TE NOMBRARE CAPITAN.

—LO SIENTO, YARKO ES MI AMIGO

—VOY A ORGANIZAR UNA CACERÍA DE "LEONES REALES"

SUBITAMENTE ATACA A FIDOR, PERO ESTE MAS FUERTE, LO REDUCE A LA IMPOTENCIA



PANTERA BLANCA DECIDE CERCIOCHARSE SI YARKO COMPLETA EN SU CONTRA

—AMIGO, HE DECIDIDO DEJARLO TOMAR PARTE EN UNA CACERÍA REAL. ES UN GRAN DEPORTE, Y GRACIA PODRÁ PARTICIPAR TAMBIÉN.

YARKO TRATA DE ADVERTIR A GRACIA QUE NO VAYA, PUES CORRE PELIGRO. PERO LAS ORDENES DE LA REINA SON RAPIDAS Y LOS GUARDIAS YA TRAEN LOS "LOPARES", CABALLOS-LIOPARDOS, FEROCES Y DE GRAN LIGEREA.

—PANTERA BLANCA, ES UN DEMONIO VESTIDO DE MUJER. ANTES PODRE FUGARME Y ME VENGARE DE YARKO.



DESDE SU CELDA, CIRO OBSERVA LOS PREPARATIVOS

—LOS "LOPARES" SON CHUCOS Y ALGUNAS PERSONAS LES TEMEN, QUIERE VOLVER ATRAS, GRACIA?

—¡NO! YA SABRE DOMINARLOS.

—NO TRATE DE EMPANTAR LA CABALGADURA, DE GRACIA. YO HARE LO MISMO CON LA TUYA.

—NO LO GRABARAS ASUSTARME.



YARKO VE A PANTERA BLANCA QUE AZUZA AL "LOPAR" DE SU COMPAÑERA

RESUMEN: Yarko y su compañera Gracia están en Forestia, reino de Pantera Blanca en el planeta Mongo. Yarko busca a tres embajadores que han desaparecido en ese reino; pero la reina descubre sus propósitos y lo hace batirse en duelo con Ciro, príncipe de Forestia. Yarko vence, y Pantera Blanca le ofrece compartir el trono. Ciro decide vengarse...

LA REINA HA MADURADO UN PLAN Y SI GRACIA SE ACCIDENTARA EN LA CACERÍA?

—TRATE DE NO "LOPARES" ATACAN CAERSE. PUES LOS A SUS VÍCTIMAS SI CAEN AL SUELO.

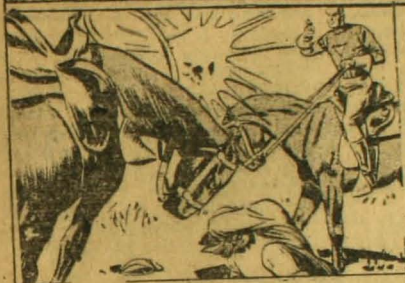
—GRACIAS POR EL DATO.



EL "LOPAR GUIA" PRESIENTE UN LEON Y SALTA, BOTANDO AL CAZADOR QUE LO MONTA.



COMO BELAMPAGO, LA BESTIA SE LANZA AL ATAQUE PERO YARKO, VIENDO EL PELIGRO, DETIENE SU CABALGADURA Y



LE DISPARA AL ANIMAL ENFURECIDO



—VA A TENER QUE VOLVER AL PALACIO. COMPAÑERO.

—YARKO, SI NO FUERA POR USTED, YAR SERIA CADAVER.

—BASTA YA, VUELVE A PALACIO Y APRENDE A MONTAR.



EL "LOPAR" DE LA REINA DESCUBRE LAS HUELLAS DEL "LEON REAL" Y CON UN AULLIDO FERROZ SE ABALANZA EN LOCA PERSECUCION



—¡SÍJATE, GRACIA. ESTA CARRERA TERMINARA PRONTO!

LOS "LOPARES" SIGUEN SU DESENFRENADA CARRERA, Y PANTERA BLANCA DEBE DEMOSTRAR SUS GRANDES DOTES DE AMAZONA PARA NO CAER.



PERSEGUIDO MUY DE CERCA EL LEON BUSCA REFUGIO EN LA COPA DE LOS ARBOLES GIGANTESCOS Y LOS "LOPARES" SE APRESURAN A SEGUIRLO

—¡SALTA "LOPAR"!

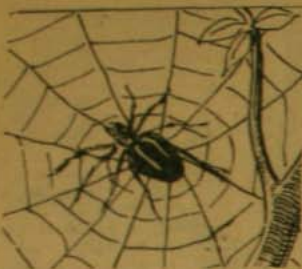
—¿QUIERES VOLVER ATRAS, GRACIA?

—¡ESTO ES PELIGROSO!

—¡NO! NI PANTERA BLANCA NI NADIE ME VENCERÁ!

(Continuará)

Para el niño curioso



CURIOSIDADES DE LA ARANA

La araña cubre ciertos hilos de su tela con una substancia pegajosa, que sujeta a otros insectos que penetran en la misma. Por extraño que parezca, la araña puede caminar con toda facilidad sobre estos viscosos pedazos de seda sin adherirse a los mismos. El secreto consiste en que el arácnido exuda una especie de aceite sobre la superficie exterior de sus patas, el cual tiene la virtud de neutralizar la substancia pegajosa.

Lo curioso es que la araña produce tanto el mal como el remedio, esto es, la substancia viscosa y el aceite. La primera sale de su cuerpo conjuntamente con la seda.

Cabe hacer notar, empero, que no todos los hilos de seda de su tela son pegajosos. Algunos de ellos carecen de dicha substancia segregada por su cuerpo, y es sobre los mismos que ella camina, generalmente. Pero si se llega a equivocar, o si tiene que pisar uno de los hilos pegajosos, sus patas no se adhieren al mismo. El aceite segregado impide que las mismas se peguen.

Los hombres de ciencia pudieron comprobar lo que aquí se revela extrayendo el aceite de una de las patas de la araña y dejándola caminar luego sobre uno de los hilos pegajosos. Se vió, entonces, que la misma quedó fuertemente adherida.

LOS PAVOS REALES DEL MAR

Por supuesto, los pavos reales del mar no son aves, pero si abren



hermosos abanicos multicolores, que parecen aun más hermosos y magníficos por el hecho de que se hallan en el mar.

Estos pavos reales del mar viven en zonas arenosas, en aguas poco profundas, y en pequeñas charcas dejadas por la marea cuando se aleja. Los animales de los cuales estamos hablando son gusanos, y reciben el nombre de "gusanos pavos reales". Estos extienden sus plumas que sirven de branquias, y aparte de ser de variados colores tienen manchas sobre su superficie, lo mismo que las plumas de un pavo real. Estas plumas desaparecen en una especie de madriguera si el gusano pavo real es molestado. La mayoría de las veces éste extiende las plumas sobre la arena en aguas poco profundas.

Encanta a los niños

La suavidad del JABON FLORES DE PRAVIA, su espuma abundante, su facilidad para limpiar la piel y su perfume suave y fresco encantan a los niños, y es para ellos una delicia lavarse con este magnifico

JABON

FLORES DE PRAVIA



Kof.

EL PAMPINO

(Leyenda campesina),

(Chile)



Pasa por un fundo cerca de Hueyusa un río que no lejos de las casas forma una gran poza que lleva el nombre del protagonista de esta leyenda: "El pampino".

Cuenta la leyenda que vivía a orillas de este río, hace muchísimo tiempo, una tribu de araucanos, cuyo toqui tenía un robusto y hermoso hijo llamado Pampino. Pertenecía a esta tribu, también, una hechicera malvada, fea y vieja; tenía una hija con las mismas cualidades de su madre, y que ansiaba ser la esposa del futuro toqui. La hechicera, que no deseaba otra cosa, le había dicho ya a Pampino que aceptase a su hija como esposa, pero éste le contestaba con un tono despreciativo y lleno de repugnancia.

—Quita, vieja bruja: antes prefiero casarme con la más pobre niña de mi tribu, pero de buenas cualidades, que con tu fea y malvada hija.

La bruja, ya cansada de tanto insistir, se encerró en su ruca

para madurar un plan de venganza. Después de varios días se le ocurrió uno, y, cansada de tanto pensar, salió por los campos a dar una vuelta. Era temprano y corría una fresca brisa:

Para aprender y retener:

VOCES SINÓNIMAS

Se llaman sinónimos los vocablos de igual o muy parecida significación, como los siguientes:

ABERTURA Y APERTURA

Abertura es una cavidad, intersticio, rendija, etc.

Apertura es la iniciación de un acto, como la apertura de las escuelas.

ACELERAR Y APRESURAR

La actividad y la destreza aceleran el trabajo; el apresurar lo hecho. Aceleremos el trabajo para ganar tiempo, y nos apresuramos en llegar a casa.

algunas avechillas empezaban ya su concierto matutino, y los árboles se mecían de un lado para otro, como desperezándose. La bruja caminaba con paso ligero, y una malvada sonrisa desfiguraba su rostro. La suerte quiso que, al llegar al río, viera a Pampino, que estaba sentado en un

peñasco, sumido en la contemplación del paisaje. Apuró el paso, y, al llegar junto a él, le tocó el hombro, advirtiéndole con voz ronca por el odio:

—¡Pampino!, es la última vez que te preguntó: ¿Aceptas a mi hija?, si no, ¡pobre de ti!

—¡Uf!, bruja fea, ¿hasta cuándo me vas a molestar con tus preguntas y amenazas? Mil veces te he dicho que no y mil veces, si me lo preguntas, te lo seguiré diciendo.

La vieja, en vez de indignarse con estas palabras, se rió estrepitosamente, con una risa que recorrió todos los tonos de la escala, con una risa gutural, cuyos sonidos fueron a chocar contra las rocas, multiplicándose hasta parecer la de miles de demonios que se burlaban del apuesto mancebo, y después exclamó, amenazándolo con el dedo:

—¡Pampino, Pampino, despiértate de tu forma humana!

Diciendo esto, murmuró unas palabras mágicas. En el acto el hijo del toqui se convirtió en un magnífico toro que, lanzando un mugido, se metió al agua. La bruja, con alegre tono, le gritó: —Ahí te quedarás, muchacho

imberbe, hasta que llegue una doncella de una tribu vecina, buena y hermosa. Pero tiene que darte un beso, si, un beso entre los ojos. Solamente entonces recobrarás tu forma humana.

Diciendo esto volvió a reírse, y, siempre riendo, tomó el camino a la tribu, donde fué a reunirse con su malvada hija, que la esperaba ansiosa. Al saber el desenlace de la aventura soltó una carcajada, que fué coreada por la de su madre.

Entre tanto Pampino, triste, pero no arrepentido, suele salir algunas noches del agua, pasearse por la playa, mirar en todas direcciones, por si ve venir a su ansiada salvadora. Después se sumerge en el río, a seguir su vida, solo y abandonado.

Antiguos videntes de nuestro fundo dicen que lo han visto muchas veces, pero que desaparece apenas alguien se acerca a la poza.

EVA SANGUESA
(Osorno.)

entre mate y mate



EL PECECITO

*Bailando está el pecesito
en su salón de cristal;
brilla su traje bordado
con escamas de coral.
Cuentas de estrellas en los ojos
que no cierra en el dormir;
pecesito, yo te quiero,
porque danza para mí.*

OSCAR JARA AZOCAR
(chileno)

EL JILGUERO

Sin duda, muchachitos, habréis visto muchos jilgueros durante vuestras estadias en los campos, especialmente. El canto de esta ave es delicioso, y más de una vez os habréis deleitado en escucharlo, porque en Chile abundan. Se multiplica mucho, pues tiene hasta 3 crías cada año. El jilguero construye su nido con preferencia en los nogales y ci-ruelos, y a falta de estos árboles, en cierta clase de arbustos tupidos. Estas aves suelen vivir veinte años.

EL LEOPARDO Y LAS MONAS



"Es el peor enemigo el que apa-
[renta]
no poder causar daño, porque
[intenta].

inspirando confianza,
asegurar su golpe de venganza." Un leopardo de Tetuán estaba acostumbrado a cazar cuanto mona se le ocurriese en los bosques de la vecindad. Mas llegó un día en que las monas se pusieron de acuerdo para defenderse de sus continuos ataques, y así, cada vez que le veían venir, se avisaban unas a otras, y rápidamente se trepaba cada una hasta los más altos árboles. Sorprendido se encontró el leopardo, y hubo de retirarse sin haber devorado ninguna. Al día siguiente, y también al subsiguiente, le ocurrió lo mismo. Entonces pensó que era necesario proceder de otra manera. Cuan-

do vino al cuarto día, comenzó a caminar despacio, como desmayadamente, y luego simuló tropezar, cayéndose a tierra. Pocos minutos después parecía haber lanzado el último suspiro.

Las monas, mirando desde los árboles, se demostraron muy extrañadas. Esperaron un rato, y luego, como no lo vieran moverse, una se animó:

—Compañeras, el leopardo está muerto... ¡Yo voy a bajar a verlo!

Así lo hizo, e inspeccionó todo el cuerpo del leopardo, viendo si éste se movía. Como se convenció de que al parecer la fiera no se movía, saltó sobre ella y comenzó a bailar, gritando:

—¡Vengan compañeras, vengan! ¡El leopardo está muerto, y hasta oír a muerte tiene!

Todas bajaron de sus árboles y formaron ronda en rededor al muerto. Estaban felices; le tocaban las patas, los bigotes, la cola... Otra, como buena mona que era, se tiró al suelo imitando al animal muerto, y cuando todas, a fuerza de bailar, gritar y saltar, cayeron por tierra rendidas, el astuto leopardo de un brinco se puso de pie, y después de matarlas a todas se puso a devorarlás. Es el peor enemigo el que aparentemente no poder causar daño, porque intenta, inspirando confianza, asegurar su golpe de venganza.

POR LA NIEVE DE LOS ALPES



Dos de estos ratoncitos que ven en esquís por la nieve son sumamente parecidos y visten igual. Descúbranos ustedes.

Calbra-Mama cuenta

¿SABEN USTEDES, CHIQUILINES?...

En Quillota hay un pueblecito que se llama BOCO, lo que quiere decir, en araucano, "sapo".

El lago de la provincia de Valdivia se llama CALAFQUEN, lo que quiere decir "otro mar".

Un río de Valdivia se llama CALLE-CALLE, lo que quiere decir "la hierba corre, vuela".

Un departamento de O'Higgins y un río llevan por nombre CA-CHAPOAL, lo que quiere decir "hierba loca".



EL GORRION VENCEDOR

LA ISLA ENCANTADA



Blancolin fué arrojado al agua, por orden de su mal hermano.

VOLVIO poco después el pececito, diciendo que había penetrado en el baño de la princesa y le había mostrado la perla; pero ella la había arrojado de nuevo al mar, diciendo que aquella era la perla de las tormentas, y sólo de una tormenta podía ya esperarse la salvación de Blancolin.

—Pero, ¿cómo podré salvarme —interrogó éste—, si estoy prisionero?... —

—Cuando estalle la tormenta vendré yo —contestó el pececillo.

Y se echó a nadar.

En efecto: pocos minutos después el cielo se puso muy negro, el mar parecía de tinta, y las olas se elevaban tanto como las montañas, y descen-

dian tanto como precipicios; los relámpagos deslumbraban la vista, y los truenos hacían un ruido como si se desplomara el mundo. La flota de Bruno, que casi había conseguido apoderarse de la Isla Encantada, se vió desbarbada en pocos momentos, y arrojada a alta mar, perdiendo todas las posiciones tomadas. Los soldados temblaban de terror, y los buques comenzaban a irse a pique. Ya habían decidido arrojar al mar todas las cosas inútiles para aligerar las naves de peso, y salvar la vida; arrojaron al agua armas, equipajes, víveres, todo...; pero la borrasca no cesaba, y los marineros dispusieron arrojar también la bola de oro, que se había hecho de tal modo pesada, que bastaba por sí sola para sumergir el navío que la llevaba. Bruno se opuso. Pero su negativa exasperó a todos, y hubo una trifulca a bordo; quisieron arrojarle al mar. Entonces él se acordó de Blancolin, y propuso echarle al agua, prometiendo que si no se calmaba la tormenta tiraría la bola de oro.

Y Blancolin fué arrojado al agua por orden de su hermano. Por fortuna, apenas cayó a las olas, encontró al pececillo, que le dijo:

—Blancolin, bello Blancolin; agárrate a mi colita, que yo te salvaré.

(TERMINARA)



7) El príncipe Cachorro se sintió enojado de subir al trono en reemplazo de su padre, León I, y pensó que lo que le había recomendado su padre sobre justicia y prudencia era bueno, pero excesivo...



8) ¡Ya tendría tiempo de sobra para consultar al Elefante! Fiel a su plan de gobierno, decretó la siguiente ley, compuesta de un solo artículo, dictándosela a su secretario el Mono:



9) "Todas las mañanas uno de mis súbditos, elegido entre los más tier-nos, se presentará a mi palacio con el objeto de servirme de aperitivo al desayuno..."
Esto comenzaba mal, ¿verdad, ni-ñitos?

(CONTINUARA)

CABROS CONTRA INCENDIO

Para concluir, de una vez, con esos terribles incendios que de vez en cuando destruyen bosques enteros en una extensión de centenares de kilómetros cuadrados, como nos ocurrió últimamente en el Sur de nuestro Chile, el Gobierno de los Estados Unidos ha empleado un procedimiento realmente curioso: el aislamiento por medio de cabras y cabros.

Sabido es que estos simpáticos rumiantes devoran toda sustancia vegetal que encuentran a su alcance, lo mismo si son hojas que si se trata de ramas enteras, de cortezas, raíces, etc. Aprovechando su buen apetito, los norteamericanos los emplean para limpiar de toda vegetación anchas fajas de terreno alrededor de los bosques, con lo cual se consigue que, si uno de éstos se incendia, no se propague el fuego a los inmediatos por falta de combustible. Al efecto, se hace pastar a las cabras a lo largo de una zona de doscientos cincuenta metros de anchura, permitiéndolas que coman todo cuanto quieran, hasta dejar el suelo pelado.

Lo más notable, y lo que mejor demuestra el sentido práctico de los norteamericanos, es la elección que estos han hecho de una raza especial de cabras, de las cabras de Angora, para llevar a cabo el trabajo de roturación y aislamiento. La cabra de Angora, fácil de acclimatar en cualquier país, da una lana riquísima, una leche excelente y una carne muy parecida a la del cordero, de modo que a la vez que sirven para evitar los grandes incendios en los bosques, estos animales pueden ser una importante fuente de riqueza para el país.

[LAS MATINALES EN EL METRO DESPIERTAN GRAN ENTUSIASMO ENTRE NUESTROS LECTORES]



Todas las semanas sorteamos entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envíen una carta diciéndonos que TRES errores contiene el dibujo que publicamos semanalmente. Las cartas deben ser dirigidas a revista "EL CABRITO", Concurso Teatro Metro, Casilla 84-D, Santiago.

¿Cuáles son los errores de este dibujo?

LISTA DE PREMIADOS DE EL CONCURSO N.º 33.

Guillermo Roman, Lautaro Acuña, José Loyola, Luis Salazar, Anulio Honorato, Jorge Honorato, Marina Espinoza, Alejandro Samuel, Germán Torres P., Ana Fuentes, Alfonso Ibarra, Consuelo Montaña, Carlina Salas, Demetrio Sandoval, Pedro Alarcón, Héctor Vega, Patricio Herrera, Carlos Salas, María Eliana Montes, Jorge Sanhueza, Elena Cuadra, Raúl Venegas, Lucía Martínez, Pedro Mardones, Manuel Rubio.



Novedades para NIÑOS

Ofrecemos dos deliciosos cuentos, que acaban de publicarse. Dos nuevos volúmenes de la Biblioteca Infantil, que sigue siendo la delicia de los niños:

LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO, por Esther Cosani, con ilustraciones de la autora y cubierta de Coré, a todo color.

Empastado, \$ 30.—. Rústica, \$ 12.—

LA LEYENDA DE LA FELICIDAD, por Antonio Acevedo Hernández. Ilustraciones de Rabello y tapa a todo color de Coré.

Empastado, \$ 25.—. Rústica, \$ 10.—

OTROS TITULOS DE LA BIBLIOTECA INFANTIL:

AVENTURAS DE PINOCHO, por Carlos Colla. Rústica, \$ 10.—. Empastado, \$ 20.—

AVENTURAS DE TOM SAWYER, por Mark Twain \$ 7.—

AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, por Mark Twain \$ 12.—

CUENTOS DE ANDERSEN \$ 6.—

Próximamente, nueva edición de "CORAZON" de Edmundo de Amicis.

En prensa: "HISTORIA DE CHILE", por Luis Galdames. Nueva edición magníficamente ilustrada.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D Santiago de Chile

AVENTURAS DE DOS "CABROS" Y UN CABRITO



Por
J. CHRISTIE M.

HUELGA DE LOS OBREROS DEL CARBÓN - ¿Y QUE IMPORTARÁ ESÓ?

MUCHO - CHILE ES UN PAÍS MINERO - SI LOS OBREROS NO TRABAJAN TODO EL COMERCIO SE PARALIZA

¿LOS MINEROS DEL CARBÓN SON LOS MÁS NUMEROSOS PANCHITO?

NO - LOS "MINEROS DE HOJAS" LOS SUPERAN EN MILLONES DE MILLONES PERO HACEN PERJUICIOS Y NO EL BIEN COMO LOS OTROS

UN MINERO CHILENO

RUDO Y SALUDABLE SU TRABAJO SE COMPARA AL DE UN SOLDADO

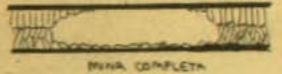
EN TIEMPO DE GUERRA



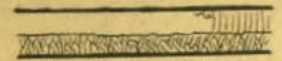
LA MARIPOSA DEL TABACO



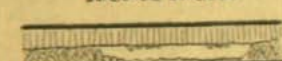
LARVA



MINA COMPLETA



SUPERFICIE SUPERIOR

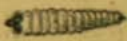


SUPERFICIE INFERIOR

CORTE TRANSVERSAL EN LAS HOJAS



MINERO DE HOJAS DE IRIS



MINERO DE HOJAS DE MANZANA

Los "MINEROS DE HOJAS" SON LOS INSECTOS MÁS PEQUEÑOS QUE SE ALIMENTAN DE PLANTAS - ESTAS LARVAS PERTENECEN A CUATRO GRUPOS

UNA MINA EN LA HOJA DE LECHEGA SALVAJE

cuando SON LARVAS EXCAVAN EL INTERIOR DE LAS HOJAS PARA CONSEGUIR SU ALIMENTO Y HACER SU CASA POR ESO SE LES DENOMINA "MINEROS DE HOJAS."

Esa Noche:

OH - ¿TU ERES UN GUSANO MINERO?

SI - ¿DE QUE TE EXTRAÑAS?

EL GOBIERNO NOS HIZO CRECER CON VITAMINAS PARA SUBLIR A LOS MINEROS EN HUELGA



¿al que d/a

¡HUM! - QUE SUEÑO TAN CURIOSO



¡OH! - LOS MINEROS TEMERON SER SUBLANTADOS POR LOS GUSANOS





EL CARDO de ORO

RESUMEN: José María, Josito, niño que fuera adoptado por una pareja de honrados gitanos, es luego traidoramente vendido por el padre de éstos, Marcos Pérez, a un empresario de circo: Giuseppe Bersoni, y debe aprender a ganarse la vida como acróbata...



(CONTINUACION)

Poco tiempo después de la llegada al puerto, el empresario mandó al correo a buscar un paquete que venía a nombre de José María Pérez y que contenía las ropas enviadas por el abuelo gitano. Volviendo atrás, relataremos cómo se enteró la buena señora Blanca de lo que había tramado su suegro, Marco, y de lo cual había hecho cómplice a su hijo.

Después de la fiesta de Santa María del Mar, los dos hombres, padre e hijo, regresaron sin Josito al hotel, donde los esperaba Blanca con su pequeña hija. Marco consideró que sería más conveniente que la explicación de lo ocurrido tuviese lugar entre marido y mujer, y, diciendo "buenas noches", se separó de su hijo.

Blanca, al ver a su marido, lo miró intrigada:

—Y bien, Gianni, ¿dónde está tu padre y Josito?

—El viejo se fue a dormir; en cuanto al niño... Te, diré, Blanca, que ya no vivirá más con nosotros...

—¿Qué estupideces estás diciendo? ¿Dónde está el niño? ¡Josito!, ¡José María!

—No alarmes todo el hotel gritando, mujer. El niño ya está lejos. Conversando con mi padre, él me aconsejó respecto al niño. Ya está grandecito, hay que enseñarle una profesión...

—Y, ¿acaso no eras tú capaz de hacerlo? ¡Podía aprender a cesterero!

—No se gana mucho con eso; además el niño quería ser artista de circo; buen artista...

—Nunca le oí hablar de ello!

Pero, a todo esto, ¿dónde está? Todo esto parece muy extraño, y cuando tu padre anda metido en ello...

—Blanca, ¡no tolero que hables así! He decidido que el niño siga su vocación y que entre a formar parte del circo. Se lo entregué a Bersoni, el empresario; él lo educará.

—¡Dios mío! El niño es tan pequeño aun... ¿Quién cuidará de él?

—La señora Bersoni, en persona; ella es muy buena, tiene varios hijos que pasarán a ser hermanos de José María. Nuestra situación, Blanca, no nos permitía hacernos cargo por más tiempo de ese muchacho. Por lo demás, José María te escribirá... Volverá con nosotros algún día... Tú tienes que preocuparte mayormente de nuestra hija; esa es de nuestra sangre...

—No es motivo... No sabes qué pena me causas con esto, Gianni... Ya me lo decía el corazón cuando recibimos la carta de tu padre...

Toda esa noche Blanca se la pasó llorando, y, con el fin de consolarla, a la mañana siguiente, su marido la invitó para que fueran los dos hasta el Santuario para poner un cirio a la vir-



gen, a fin de que la Santa Madre de Dios velara por Josito... Mientras ellos no estaban, Marco pensó que sería preferible aprovecharse de esa ausencia para recoger algunas ropas del

sus costados. Intrigado el viejo, que era muy curioso, rompió un pedazo de la tela para ver qué contenía, y quedó deslumbrado. ¿Dónde habría encontrado el niño tamaña alhaja?... ¡Eso brilla-



niño y mandarlas al empresario como lo había prometido. Con ese fin se metió a la pieza, y allí vio que Blanca, apurada por salir, había dejado el baúl abierto. El gitano buscó las prendas de vestir del niño y, colocando un diario en el suelo, fué amontonándolas en él para hacer el paquete. Estaba sacando unas camisas, cuando percibió un sonido metálico en el fondo del baúl... ¿Qué sería?

Oyendo pasos en el corredor, y temiendo que fueran sus hijos que se devolvían cogió el montón de ropas en el papel y bajó a su propio cuarto. Una vez allí, examinando las prendas, se encontró de pronto con que en el bolsillo de un pantaloncito azul, que parecía en desuso, había una bolsita hecha de un viejo pañuelo y cosida por todos

ba como los luceros en la noche, y el sol en el alba!... ¿Acaso se la habría robado?... ¿Sería una joya falsa la que tenía en la mano?...

Esta vez el viejo oyó voces cercanas, y se apresuró a ocultar la bolsita y la alhaja en su propia chaqueta. Luego terminó de hacer el paquete y salió para llevarlo al correo.

En cuanto hubo despachado el paquete a nombre de José María Pérez, a cargo del empresario Bersoni, al puerto, se fué a recorrer una calle donde había varias joyerías... Tenía deseos de averiguar si esa alhaja en forma de cardo era de oro y piedras preciosas o bien una simple imitación que no tenía gran valor...

Mientras caminaba, el viejo gitano Marco fué recordando lo ocurrido en años anteriores, cuando el accidente, provocado por él, costó la vida al millonario, padre de Josito, y quizás también a su madre y a el aya, pues ninguno se había preocupado, en su afán de huida de comprobar la muerte de estas dos últimas.

En verdad, el viejo gitano tampoco se había dado cuenta al

huir en el carricoche, llevándose a su hijo herido, que la mujer de éste, Blanca, se había hecho cargo de la pequeña criatura que lloraba junto al cuerpo de la madre accidentada... ¡Encargarse de un chiquillo que apenas debía contar uno o dos años! Alimentar otra boca más, como si eso fuera tan fácil... En ese entonces, era lo único que había pensado; mas, corridos los años, reflexionó y de ahí le nació la idea de vender el "cabro" a ese empresario de circo, amigo suyo. Buena platita había recibido... Ahora, que si la joya resultaba ser de gran valor, su negocio habría sido doble, ya que se había enterado de la existencia de esa alhaja, nada más que por haber vendido al chiquillo y tratar de mandarle su ropa como acababa de hacerlo... ¡Negocio por partida doble! ¡No estaba mal! Riéndose socarronamente, el viejo Marco comenzó a mirar los almacenes para ver cuál le inspiraba confianza, o mejor dicho, en cuál inspiraría el menos desconfianza, para preguntar si ese cardo de oro, era, en realidad, una joya valiosa, y cuánto le darían por ella...

(CONTINUARA)



**GRANOS DE ARENA PREMIA-
DOS ESTA SEMANA:**

De Guillermo Iglesias, La Sere-
na, (se ruega enviar dirección).



Nuestra Señora de Lourdes, de
hierro fundido. La virgen pare-
ce mirar a ambas ciudades, y se
encuentra frente a las canchas
de aviación.

De Cynthia Trizano, Calle 3-759,
Lota.



¡Oficialmente,
Santiago no es
la capital de
Chile!

No hay docu-
mento que cer-
tifique oficial-
mente que San-
tiago es la ca-

pital de Chile; por eso el Presi-
dente puede firmar los decretos
en cualquier punto del país, co-
sa que no es posible en otros pa-
ses.

GRANO de ARENA

De Héctor Villalobos, Santiago.



El nombre de
la ciudad de
Gorbea, fué da-
do en honor
del primer de-
cano de la Fa-
cultad de Cien-
cias Físicas y
Matemáticas

de la Universidad de Chile, don
Andrés Antonio de Gorbea
(1843). El plano de la distribu-
ción de sitios de la ciudad fué
aprobado el 29 de abril de 1904.

De Abel Oyarrún, Puerto Montt.



Con la honrosa
misión de de-
fender la vida
humana en el
mar, funciona
desde hace 108
años, el Depar-
tamento de Na-
vegación e Hi-
drografía.

Todos los faros que alumbran a
los navegantes en los mares de
Chile, son construidos y encen-
didos por esta repartición de la
Armada, encargada de levantar
planos de puertos y cartas náu-
ticas para nuestros barcos.

De Waldo Pincheira V., Santiago.



El "Cabo de
Hornos" debe
su nombre a
que sus descu-
bridores Jaco-
bo le Maire y
Cornelio Schou-
ten le pusieron
Cabo de Horn,

en honor a una ciudad holande-
sa de ese nombre. Los españoles
no se acostumbraron a esto, y le
llamaron Cabo de Hornos.

Los premios de Santiago deben
ser cobrados dentro de la sema-
na, en nuestras oficinas, Bella-
vista 069, 2.º piso. Los de provin-
cias serán enviados directamen-
te a los favorecidos.

LA MANZANA DIVIDIDA -
UNA MANZANA ES EXAMINAR
POR LOS ESPECTADORES, LUEGO,
EL QUE QUIERA PUEDE
PENSARLA.

CÓMO SE HACE - O HABIENDO ENTERRADO
UNA PIERRA CON HILO FINO PERO FUERTE,
EL MAGO PICA LA MANZANA EN EL PUNTO
(A) CERCA DEL RABILLO



DESPUÉS DE PENSARLA LA MANZANA
RESULTA HABER SIDO CORTADA
INTERIORMENTE EN TANTAS
SECCIONES COMO DESEE
EL MAGO.

PASANDO LA AGUJA MUY CERCA DE LA PIEL
HASTA (B) AÚL LA SACA Y LA VUELVE A PETER
HASTA (C) QUEBANDO EL HILO REBANDA LA
PIEL Y ASÍ SUCESIVAMENTE.

Magia
en
Broma
★ ★



TIRANDO POR AMBOS
EXTREMOS DEL HILO,
QUE SALEN POR (A) Y
(B), LA MANZANA
QUEBTA CORTADA EN
DOS.



POR DEBANDA DE LA PIEL
DE ESTA MANERA SE LE
PUEDE CORTAR EN MÁS
SECCIONES, SEGUN EL
EMPEÑO Y FACILIDAD
DEL MAGO.



Cuando él sea grande, será igual a
papá. Esa es su mayor ilusión. Por
eso pide a mamá el

**ALIMENTO
ARENS**

que es delicioso y nutritivo

Junta las fajas de los paquetes, y
obtendrá atractivos premios.

EPISODIOS DE NUESTRA HISTORIA.

EL MESTIZO ALEJO.

por R. MILLER



tos por obra del mestizo en los tercios españoles.

Pero la estrella del "Mestizo Alejo" se eclipsó muy pronto. Su vida era ahora por completo a la usanza india, y, después de cada victoria, él y sus com-



Durante las guerras de dominación española en Arauco, sobresalía entre los soldados del ejército peninsular, por su valentía y habilidad para el manejo de las armas blancas y del arcabuz, un mestizo llamado ALEJO.

Los méritos que éste había adquirido en los combates lo hicieron sentirse acreedor a un ascenso en las filas y, en virtud de ello, elevó a los jefes militares una solicitud pidiendo ser ascendido al grado de oficial. Su solicitud fué estudiada y, como toda respuesta, se acordó darle un premio por sus servicios.

El "Mestizo Alejo" no quería dinero, sino rango. Comprendió entonces que la negativa se basaba en su miserable calidad de mestizo. Era un insulto y contra ella se rebelaba el orgullo de su raza.

—"Puesto que no quieren considerarme como español, seré indio y me comportaré como tal" —gritó indignado. Y así lo hizo. Desertó y llevó al campo araucano su odio y su experiencia. La fama del "Mestizo Alejo" creció en la Araucanía. Numerosas tribus se plegaron a su bandera de venganza y él supo llevarlas a la victoria. En tres grandes batallas derrotó completamente a sus adversarios y antiguos compañeros, y fueron muchos los mu-

pañeros se entregaban a grandes borracheros y diversiones, de tribu en tribu, que fueron las que la perdieron. Una noche, dos mujeres araucanas, despreciadas por él, se complotaron para asesinarlo. Una de ellas llegó junto a su lecho, mientras dormía, y, de un golpe, con arma blanca, quitó la vida al caudillo.

La asesina y su cómplice fueron en seguida a dar cuenta de su muerte al fuerte español más cercano. Las autoridades castellanas celebraron el acontecimiento y quisieron premiar a las mujeres, pero éstas volvieron de nuevo a su tribu y pidieron que les dieran muerte. Los indios decidieron dejarlas con vida, expiando su delito.

El distinguido escritor chileno Víctor Domingo Silva ha escrito una gran novela basada en este hecho, y ella se titula "El Mestizo Alejo y la Cnollota" (Edición Zig-Zag)



Peces de costumbres curiosas

En estas dos páginas podrán admirar, muchos una serie de peces, curiosos en sus formas y costumbres, y de los cuales vamos a hablar separadamente:

1. El PEZ ERIZO, del cual existen muchas variedades, tiene el cuerpo cubierto de fuertes espinas. Puede hincharse hasta formar una bola que flota a merced de la corriente. Vive en los mares tropicales y su carne es venenosa.

2. La ANGUILA nace en el mar, y al llegar a la costa se convierte en un diminuto pez blanco que se llama ANGULA. Se interna en los ríos, permaneciendo allí hasta su completo desarrollo, volviendo entonces al mar, en donde pone los huevos, muriendo poco después.

3. La REMORA se adhiere a los peces de mayor tamaño, como también al casco de los buques, por medio de un disco que tiene gran poder adhesivo. De este modo recorre los mares sin gastar sus fuerzas.

4. El SALMON, cuya carne es una de las más sabrosas, tiene la particularidad de remontar los ríos en contra de la corriente, llegando hasta las mismas fuentes, sin que ello parezca producirle cansancio. El salmón prefiere los saltos donde el agua cae impetuosa.

5. El TEMBLADOR o GIMNOTO vive en charcos y lagunas de Sudamérica, y tiene la propiedad de emitir sus fuertes descargas eléctricas, tocando a la víctima con su cola y la

abexa, para así cerrar el circuito... Llego a 4 metros de largo y su carne es exquisita.

El PEZ GOLONDRINA, gracias al enorme desarrollo de sus aletas pectorales, puede salir fuera del agua hasta 4 metros, lo que le da la apariencia de que vuela. Vive en los océanos Pacífico e Indico.

La RAYA vive generalmente en el fondo del mar, semienterrada entre las arenas para esconderse mejor y acechar la presa. Allí deposita sus huevos, rodeándolos de una sustancia mucilaginosa para que queden adheridos.

El CUATRO OJOS vive en las Antillas y Brasil, y es llamado así por tener sus ojos divididos en tan extraño modo que cuando va en el agua puede mirar fuera y dentro de ésta.

El PEZ ESPADA se apodera de otros mediante el afilado apéndice que posee y con el cual atraviesa a su víctima. Es animal temible.



Erizo



Anguila



Remora



Salmón



Pez espada

LAGOSIN 43.14



Temblador



Pez golondrina



Raya



Cuatro ojos



BUEN HUMOR



CONCURSO DE GRACIA...

Esta página la dedicamos a la publicación de los chistes enviados por nuestros lectores y que han merecido premio u honor de publicación. Cada lector o lector puede enviar cuantos quiera, con o sin ilustración. Se les dará preferencia a aquellos que vengan con la ilustración respectiva. Esta debe ser hecha en cartulina y ténchela china. El tamaño debe ser de 8 centímetros de ancho por 10 centímetros de alto. Enviar a revista "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago. Cada semana se premiarán los TRES mejores y se les dará honor de publicación a otros.



El niño: ¿Y usted, señor, es zunco de nacimiento?
El zunco: —No, mi hijito, soy da Coquitambo...

Enviado por Aquiles Arancibia C., Petorca.

—Por favor, Rudecindo, hazme dos favores.

—¿Dos favores? ¿De qué se trata?

—Préstame doscientos pesos, y que no lo sepa nadie.

—Te haré el segundo favor.

Enviado por L. Zúñiga, Santiago.



Profesor: —¿Se come la carne de ballena?

Alumno: —Sí, señor.

Profesor: —¿Y qué se hace con los huesos?

Alumno: —Los dejamos a un lado del plato, señor.



Mozo, aquí tiene dos pesos de propina, y dígame, francamente, ¿qué me aconseja para un buen almuerzo?

—Que vaya a otro restaurante, señor.

Enviado por Carlos Müller, Santiago.



—Papá, ¿me das diez centavos?
—¿Qué hiciste con los que te di ayer?

—Se los di a una pobrecita vieja, papá.

—¿Qué tenía la vieja que le diste los diez centavos?

—Tenía chocolates, papá.

Enviado por Manuel Rubio, Santiago.



Los premiados de esta semana son: Manuel Rubio, Gabriel Santander y Carlos Müller.

Pedro: —Yo trabajé 26 horas por día.

Juan: —¡Imposible! El día tiene 24 horas.

Pedro: —Ya lo sé; pero yo me levantaba dos horas antes.

Enviado por Gabriel Santander.

En homenaje a los Estados Unidos de Norteamérica

Texto y dibujos
de TARO



JORGE WASHINGTON es, sin duda, el héroe máximo de la Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica. Nació en 1732 y murió en 1799, a su fallecimiento todos los ciudadanos de su país llevaron luto durante 30 días. La voluntad serena y fuerte, la constancia y la rectitud son los rasgos principales del que fué primer Presidente de los Estados Unidos y uno de los libertadores de América.



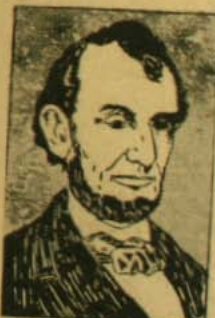
En diciembre de 1776, Jorge Washington, frente a su ejército, atraviesa el río Delaware, desembarcando en Trenton, y ataca al enemigo, derrotándolo. Esta fué una de las primeras grandes victorias de la causa libertadora.



El 4 de julio de 1776, Tomás Jefferson, que luego fué Presidente de esa nación, presentó al Congreso, en Filadelfia, la declaración de Independencia, redactada por él. Ese mismo día fue aprobada, proclamándose solemnemente la emancipación de las colonias y declarándolas libres.



Actualmente nuestros hermanos del Norte tienen por Presidente a Franklin Delano Roosevelt, llamado "el campeón de las democracias", que ha sido tres veces Presidente Constitucional de los Estados Unidos.



Abraham Lincoln abolió la esclavitud, hecho que produjo la sangrienta guerra entre hermanos de raza llamada Guerra de Secesión. Fué Presidente de los Estados Unidos en 1861.



El marqués de La Fayette, general y político francés, abandonó su país para ir a Norteamérica a engrosar las filas de los revolucionarios y luchar junto a Washington.



Benjamin Franklin, el gran físico que inventó el pararrayos, fué un famoso patriota. Decidido partidario de la Independencia, obtuvo de Francia el apoyo para tan noble causa.

EL AVION INVISIBLE

RESUMEN: Minnie Vernon, muchacha millonaria, tras extrañas circunstancias, se encuentra volando en un aparato misterioso e invisible, que la lleva al laboratorio que un amigo de su familia, el ingeniero-inventor Cecil Montcalm, tiene en unos cerros. Allí se enteró de cosas notables...

(CONTINUACION)

MI razón es impotente para concebir la enormidad del problema planteado por ti.

—El fin que yo persigo es el bien de la humanidad. Si al contrario, mi descubrimiento fuera el punto de partida de nuevas calamidades, más terribles que todas las ya conocidas, no vacilaría un momento: ¡aniquilarla en un instante, y por medio de una explosión expiatoria, todo lo que he creado en este laboratorio!... Y aun es tiempo de hacerlo...

Minnie se había levantado, conmovida y angustiada:

—No tienes derecho de apagar la llama de tu inteligencia, Cecil. Puedes estar seguro de que la humanidad se acostumbrará a una nueva concepción de la vida. Tal vez los antiguos sabios y hombres de ciencia que te han precedido han tenido también, como tú, sus escrúpulos, pues es indiscutible que todo descubrimiento lleva en sí su parte de peligro. Si hubiesen ocultado sus descubrimientos, ¿qué seríamos ahora? Miserables bestias errantes, disputando a los animales una alimentación salvaje. La ciencia nos ha engrandecido; ella embellece enormemente nuestra existencia. Hija de nuestro cerebro, nos ha hecho dueños de tantos bienes, de tanta potencia creadora, que todos los errores de los hombres y las estúpidas destrucciones no son en comparación sino hechos insignificantes... Tienes que ser animoso, Cecil, y continuar...

—¡Gracias, Minnie, pequeña y valiente Minnie!

CAPITULO IX.

—Ahora que te veo tan valien-

te, Minnie, te voy a dar algunas explicaciones relativas a tu vuelo forzado. Desde luego, queriendo ser dueño absoluto de mis experimentos, me vine a este rincón perdido en la montaña. Sabía que atacaba una obra terriblemente peligrosa, y que la menor negligencia podía ser de efectos mortales, no sólo para mí, sino para todo ser viviente, en un radio muy extenso, alrededor de mi laboratorio. Para verificar mis cálculos debía emitir series de ondas de una potencialidad casi igual a la del rayo, y es por este motivo que he tendido alrededor de mí viejo fuerte de Vesubius, mi poco confortable alojamiento, una verdadera cortina de moléculas que interceptan las irradiaciones horizontales, y las dirigen verticalmente hacia las regiones altas de la atmósfera, ahí donde su carrera vibratoria no perjudique en nada a los habitantes de nuestro planeta. Esta cortina, "Omega"—la llamo así para diferenciarla de otra materia igualmente transparente—, se eleva a gran altura, y cuando llegué...

Lecturas selectas

LAS TUNAS

La tuna, la tapia, la lagartija. El mediodía baila sobre el suelo recalentado.

Vencido el viejo leño bajo la carga descontrapesada, se ha allegado a la tapia; no hay ley que rija este alud creciente de gruesas paletas que brotan unas de otras del ancho borde carnudo, en cualquier parte, hacia donde quiera, sin cuidarse del tronco abrumado. Ya están arriba. Ya miran por sobre la barda el faldeo reverberante.

Creo que nadie las riega. No he visto un pájaro llegar a sus espaldas. Seres deformes, arañas, culebras, acechan desde su desamparo.

Me quemo: las tencas cantan, las hojas crujen por el suelo, la lagartija cabecea nerviosa, y hay un temblor de día de verano sobre la tapia reseca.

Alfonso Bulnes
(Chileno)

—La bajada en ascensor...

—Efectivamente, es algo parecido. Para volver a partir, habría que emplear el mismo camino.

—¿La chimenea invisible? No, ¡muchas gracias, Cecil!

—Entonces tienes que armarte de un poco de paciencia. La cortina "Omega" es sólida, gracias a una cohesión de moléculas que he llevado al maximum. Si tuviera que hacer una brecha, como la que hacen los ladrones con ayuda de sus herramientas especiales, me demoraría por lo menos ocho días.

—Tanto peor para mí, Cecil; esperaré, pues prefiero salir por la puerta que no por esa chimenea. Me asusta...

—Me siento feliz, Minnie, de verte tomar tan alegremente esta aventura, que involuntariamente te he hecho correr.

—Te diré, amigo Cecil, que esto comienza a divertirme...

—Tanto mejor. Esto me da completa libertad para explicar tu rapto. Verás cómo es de sencillo. Empezaré por algunas consideraciones indispensables sobre el éter cósmico.

—Ese es un principio completamente celeste e imprevisto.

—El éter es aceptado por algunos para sostener hipótesis científicas, y negado por otros. Einstein mismo no lo había negado. La materia la vemos y medimos, y, sin embargo, no existe, por lo menos en las formas absolutas que nosotros le asignamos. Si, aunque te extrañen estas cosas, chiquilla... Aquello que parece real, puede no ser sino una simple apariencia. Los materialistas han cometido más errores que los soñadores. Confunden la materia y el éter, y sólo existe la energía.

—¿Y nosotros?

Esta pregunta tan pueril parecía encantar al sabio.

—¿Nosotros?... formidable energía que nosotros mismos no sospechamos por no poder liberarla. Energía electromagnética. Maravilloso concierto de electrones esos pequeñísimos mundos cargados de electricidad y girando a velocidades incalculables en el sistema planetario —no se puede decir mejor— del átomo, infinitamente pequeño y

fantásticamente grande. El espacio, la materia, el tiempo, y el movimiento no son sino falsas percepciones de nuestros organismos imperfectos. Todo se conjuga. Todo no es sino un todo: **ENERGÍA**.

Minnie le interrumpió, temerosa:

—Cecil, ¿tú conociste a la señorita Crimson, profesora de mi liceo?

—¿Esa señora que tenía una nariz terrible?

—Exactamente. Yo te rogaría que adoptaras el sistema de esa señora, que tenía la monomanía de los ejemplos. Con la ayuda de una pelota de futbol, de una bola de billar, nos explicaba el movimiento de la Tierra alrededor del Sol.

—Bien. ¿Ejemplo? Un adoqueín es la materia que parece más sólida y más compacta. Es roca eruptiva, un bloque muy duro. Pues bien, el éter se pasea fácilmente a través de ese adoqueín...

—¿Cómo así?

—Circula en él, así como tú lo haces en mi laboratorio. Ese adoqueín, y con él toda la materia, está formado por una poderosa cohesión de átomos saturados de electrones. Pero esta cohesión no es absoluta. Su fuerza formidable deja subsistir corredones, por decirlo así, entre los átomos. El éter penetra, como penetra con su vibración habitual en todos los cuerpos. Nosotros mismos no nos escapamos. Nuestro organismo no está únicamente atravesado —a puertas abiertas— por los microbios filitrantes, sino que está bañado por el éter y las ondas electromagnéticas que éste transmite a través del espacio.

—¿Entonces todos esos radio-sonidos agitan constantemente nuestros organismos?... Es realmente curioso, Cecil.

—Felizmente nuestros sentidos sólo pueden percibir algunas vibraciones de una frecuencia determinada y muy limitada. Una molécula de éter, para darnos la luz roja, debe producir cuatrocientos cincuenta trillones de vibraciones en un segundo. A partir de los setecientos cincuenta millones —los rayos luminosos violeta— ya no distinguimos los peligrosos rayos químicos. Así como nuestros ojos, sin el socorro de la ciencia, no nos habrían permitido jamás sospechar la presencia de las ondas eléctricas. Sólo tenemos la retina y el tímpano, nos faltaba el detector de ondas.



Fué el gran sabio francés Branly quien nos lo ha dado. De esta revelación han partido todos los descubrimientos subsiguientes, y el de la existencia del éter. Ese fluido, que fué sospechado por los físicos de la antigua Asia y del antiguo Egipto, apareció confirmado por los fenómenos electromagnéticos. Faltaba sólo captar ese fluido misterioso... ¡Eso es lo que yo he hecho!

Cecil había dicho todo esto con la mayor sencillez. Ambos dirigieron su vista a los aparatos del laboratorio.

—Para llegar a este resultado —prosiguió— debía transformar el éter, hacerlo pasar de un estado a otro, convertirlo en líquido, primero, y en sólido, después. ¿No se había acaso ya fabricado aire líquido?... ¡Es medio propagador de las ondas sonoras!... Para crear la energía que me era indispensable, no podía escoger. Era el problema de la desintegración de la materia que tenía que resolver, librar la energía intracósmica. Y esto también lo he conseguido, nada...

—¡Oh, Cecil, cuánto debes haber trabajado! Y, ¿has conseguido hacer todo esto enteramente solo?

—¿Solo?... ¡Y todas estas fuerzas que me rodean? ¡Este desencadenamiento de vibraciones ascendentes no ha creado acaso

un mundo?... Tenía como base las experiencias de Sir Rutherford, quien, bombardeando el ázoe por medio de los rayos alpha del radium, había obtenido una verdadera transmutación. Para desintegrar los átomos pesados era necesario aumentar la velocidad de los proyectiles, los átomos de helio de los rayos alpha. Cuando obtuve esto pude disponer de fuerzas ilimitadas. Nada hay que resista a un bombardeo atómico a la velocidad de cien mil kilómetros por segundo. La energía intraatómica es liberada por la explosión del átomo. Me bastan sólo algunos centímetros de metal para producir la energía que antes sacábamos de miles de toneladas de carbón. Y estoy por llegar a la meta de mis averiguaciones... La "materia" translúcida de mi avión la constituye un líquido etéreo, cuya densidad es más fuerte que el agua, y que, como ésta, puede solidificarse. La desintegración atómica me ha permitido salir airoso en la operación contraria. Si puedo disociar los átomos, puedo por lo tanto asociarlos, aumentar su afinidad natural. Pero, lo repito, todo depende del mismo punto de partida: el "electrón", expresión inicial de la energía universal. Y ahora, voy a decirte cómo ocurrió tu rapto...

(CONTINUARA).

¡TODO POR UN SORDO

PERSONAJES:

TRIFÓN MONOCAPELOTEDOBILIS (patrón).

MERENGUE CACHIPORRAZO, VIZCONDE DE VISCAPUJO, COCOLICHE (sirviente).

ESCENA: escritorio de un acomodado comerciante.

Trifón.— (Entra con unos libros

de cuenta bajo el brazo, dándose mucha importancia. Deja los libros sobre el escritorio y con aire complacido se frota las manos, diciendo:) Si el negocio continúa con las estupendas perspectivas que hasta ahora se presentan, creo que dentro de muy poco tiempo me voy a convertir en un millonario de fama. (Se adelanta hacia el público.) En este año he ahorrado más de cin-

cuenta mil pesos. La mitad de este dinero se la debo a mi querido cliente, el Vizconde de Viscapujo... (Pensativo.) ¡Pero si pierdo este cliente, sucumbo!... (Esperanzado.) Quizá haya venido en mi ausencia. Voy a llamar al mucamo para que me informe... (Se coloca la mano en la boca, simulando una bocina.) ¡Cocoliche!... ¡Cocoliche!... ¿Vienes o no vienes?

Cocoliche.— (Vestirá traje de mucamo. Llevará el cornetín que usan comúnmente los sordos. Con gestos ridículos acercará el cornetín a la boca del patrón.) ¿Qué desea, señor?

Trifón.— ¿Quién vino en mi ausencia?

Cocoliche.— Nadie vino a pedir audiencia, señor.

Trifón.— (Indignado.) ¿Qué audiencia, hombre!... He dicho, ausencia.

Cocoliche.— ¡Ah!

Trifón.— ¿Cuándo será el día que no tenga que tratar con sordos!

Cocoliche.— Yo no soy zurdo, señor.

Trifón.— He dicho sordo... ¿Dime, vino el huelguista del agua, el Vizconde de Viscapujo Merengue Cachiporrazo?

Cocoliche.— (Con ingenuidad.) No me pegué ningún golpe, señor.

Trifón.— He dicho Cachiporrazo.

Cocoliche.— ¡Ah! No vino nadie, señor.

Trifón.— (Haciendo ademán de retirarse.) Está bien, yo me retiro. (Toma el bastón y los guantes.)

Cocoliche.— (Corre apresuradamente, y lo toma del brazo.) No se mate todavía. Primero tiene que pagarme los diez pesos que me debe.

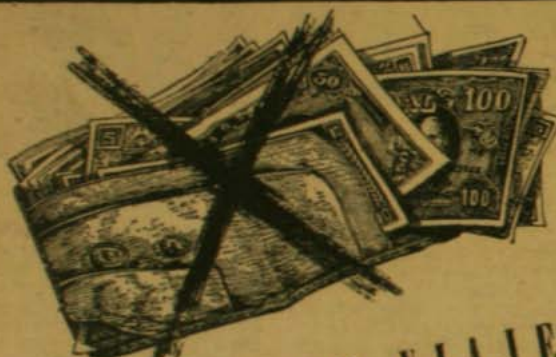
Trifón.— ¿Qué tonterías estás hablando?

Cocoliche.— (Lo suelta.) ¿No dice que se va a pegar un tiro?

Trifón.— No, hombre; he dicho que me retiro.

Cocoliche.— ¡Aaah! Suspendo entonces lo que dije.

Trifón.— Si llegase a venir don Merengue Cachiporrazo, dile que hace días que no le veo esa cara de embromador, y por lo tanto, cuando venga, que no se vaya



CHEQUE DE VIAJE

NI ROBOS NI EXTRAVÍOS LE HARÁN PERDER SU DINERO SI PARA VIAJAR UTILIZA "LOS CHEQUES DE VIAJE" QUE EXPENDEN LOS FF. CC. DEL ESTADO. EN LIBRETOS DE \$ 1.000, 2.000 Y 5.000. — COMPRELOS ANTES DE PARTIR, EN LAS ESTACIONES U OFICINA DE INFORMACIONES.



FERROCARRILES DEL ESTADO

tan de prisa, que espere hasta que llegue yo. Debes decirsele con cortesía, pues es mi mejor cliente. ¿Sabes?

Cocoliche.— Sí, señor, sepo.

Trifón.— Repite lo que te dije.

Cocoliche.— (Tratando de decirlo lo mejor que puede.) Le diré así: "Mire, señor Golpazo; dice mi patrón que se lave esa cara de estafador, y que, por lo tanto, se manche la camisa antes de que lo haga él."

Trifón.— (En el colmo de la indignación explosiva.) Truenos y relámpagos. (Tirándose de los cabellos.) ¡Oh, Dios mío, para qué me has mandado un sirviente más sordo que una tapia!

Cocoliche.— (Con amabilidad y contoneándose.) Para que le sirva, señor.

Trifón.— Tú, para lo único que sirves, es para hacer estupideces. ¿No ves que si le dices que se lave la cara, me mata, porque él es el huelguista del agua? Se lava la cara únicamente para el día de su santo... ¡Además, es mi mejor cliente! ¡Es mi fortuna!

Cocoliche.— ¡Aah! Yo no sabía...

Trifón.— (Con decisión.) Ya sé lo que haré. Te lo daré escrito. (Se sienta a escribir, y poniéndose de pie lee: "Señor Merengue Cachiporrazo: Dice mi patrón que hace tiempo que no le ve esa cara de embromador, y



que, por lo tanto, cuando venga, no se vaya tan de prisa, que espere hasta que llegue él". Toma, yo me retiro. (Se va.)

Cocoliche.— (Con ingenuidad.) ¿Y los diez pesos?

Trifón.— Ignorante. (MUTIS.)

Cocoliche.— Lo más gracioso es que yo no sé leer. ¿Se empezará por el Norte o por el Sur? ¿Se leerán las letras chicas o las grandes? (Se lo coloca al oído, en espera de algún acontecimiento.) (Golpean.) ¿Quién se-

rá? (Se dirige a la puerta, abriéndola.)

Merengue.— (Entra con galera y guantes.) ¡Buenas tardes, muchacho!

Cocoliche.— Tardes buenas. ¿Es usted el señor Golpazo?

Merengue.— ¿Golpazo, yo? ¡Respete, muchacho, respete! Soy don Merengue Cachiporrazo, Vizconde de Viscapujio, fabricante de los exquisitos bizcochos Viscuit.

Cocoliche.— ¿Nada más?

Merengue.— (Con sequedad.) Nada más. ¿Está el señor Trifón Monoca... Mono... petele...

Cocoliche.— Monocapelotodóbilis.

Merengue.— Si..., eso es... Monoca... capeta... Su patrón. (Nervioso.)

Cocoliche.— No, no está.

Merengue.— ¿Vendrá pronto?

Cocoliche.— (Poniendo la palma de la mano hacia arriba.) No sé si lloverá pronto.

Merengue.— (Fastidiado.) He dicho que si vendrá pronto su patrón.

Cocoliche.— Si, en cuanto llegue. Me dijo que le diera un mensaje.

Merengue.— Bueno, dílo.

Cocoliche.— Dice mi patrón que se lave esa cara de estafador que tiene, y que, por lo tanto, que se manche la camisa, antes que llegue y lo haga él.

Merengue.— (En el colmo de la indignación.) ¿Con qué dijo eso? ... ¡A mí, el Vizconde de Viscapujio!... ¿Que me lave la cara!

Cocoliche.— No, señor, no se enoje.

Trifón.— (Que viene entrando, sin darse cuenta de lo ocurrido.) ¡Oh, cómo está mi adorado cliente, Vizconde de Viscapujio! ¿Qué es de su regalona vida? Tome asiento. ¿Desearía tomar café, refresco o licorito? ¿Eh?

Merengue.— (Echando espuma por la boca.) Que si deseo café... Hum... Lo que deseo es venganza! ¡Venganza! (Trifón, extrañado, quiere pedir explicaciones, pero Merengue no quiere atender nada, y lo saca del cuello fuera de la escena.)

Cocoliche.— (Tranquilamente.) ¿Qué pasará? (Se sienten los gritos de Trifón pidiendo auxilio.)

Cocoliche.— con toda frescura, se sienta y dice: —Estarán jugando a las escondidas, ¿no? ¡O será que están llamando a los bomberos! Yo me voy a quedar aquí, por si me necesitan. Parece que le he sido simpático al señor Vizconde: espero que cuando se re-

tire me dará una linda propina.

Trifón.— (Entra vendado y con un ojo en compota. Ha escuchado las últimas frases de Cocoliche.) La propina te la voy a dar yo...

Cocoliche.— (Al público.) A lo mejor, los dos me van a dar propina. (Pero en eso cae a la realidad, porque Trifón lo toma del cuello y le grita:) Lo que te voy a dar es una buena propina para que te cures de la sordera. (Lo va sacando en situación ridícula para afuera.)



Merengue.— (Entra restregándose las manos y hablando.) ¡Le di su merecido a ese insolente! Déjeme que me lave la cara...

(En ese momento entran por los dos opuestos Trifón y Cocoliche, completamente vendados, y al ver al Vizconde, exclaman:)

Trifón y Cocoliche.— ¡Ah! (Salen atropelladamente.)

Merengue.— (Al verlos.) ¿Ustedes aquí todavía? ¿No era que ya estaban en el hospital? (Los corre hacia afuera con el bastón.)

Por SABAS APARICIO. (Muchacho argentino de 15 años.)

F I N

SABIDURIA ORIENTAL

Al hombre que merece de veras llamarse hombre, se le conoce en las señales siguientes:

Suelda lo que quiera, se mantiene inquebrantable.

NI huye del peligro ni lo busca sin necesidad.

NI ofende a nadie, ni se deja ofender.

Es humilde en la grandeza, fuerte en la adversidad.

Antepona la justicia al bienestar y la gloria.

Cuida mucho de su reputación, patrimonio de sus hijos, pero sin exceso de amor propio.

Y si no es sabio, ama el saber y respeta la sabiduría.

(CONCLUSION)

Los HERMANOS

Entonces vió que la niebla que comenzaba a ocultar el sol se tornaba color de sangre... Un indecible horror apoderóse de repente de Pedro, sin poder precisar por qué causa; pero la sed de oro pudo más en él que el temor, y prosiguió su camino. Y cuando al fin se detuvo a la orilla del Río de Oro, sus ondas eran negras como las nubes tormentosas; mas la espuma que producían tenía color de fuego... Y el rugir de las aguas a sus pies, y el tronar de la tempestad encima de su cabeza se sumaron y confundieron en el momento preciso en que arrojó a la corriente el frasco de agua bendita.

Y tan pronto lo hubo ejecutado, cegáronle los relámpagos, y la tierra cedió bajo sus pies, y las aguas se juntaron por encima de su cabeza. Y los lamentos del río resonaron con terrible densidad en el silencio de la noche al precipitarse sobre una nueva piedra negra que nacía de repente junto a la otra...

CAPITULO V

Diego consigue llegar al Río de Oro

Cuando vió Diego que Pedro no regresaba tampoco, sintió gran angustia y tristeza, y no supo qué hacer. Como carecía de dinero, tuvo que ir otra vez a pe-

meses, cansóse Diego y decidió ir también a probar fortuna en busca del Río de Oro.

"El reyecito parecía en extremo bondadoso —pensó— y no le creo capaz de convertirme a mí en piedra negra, como dicen que han quedado convertidos mis dos hermanos, los que han llegado hasta allí..."

Fué a ver a un sacerdote, el cual le dió inmediatamente agua bendita, pues el niño era buen cristiano. El la puso en un frasco; y con ella, y un poco de pan, que metió en un cesto, partió muy de mañana camino de las montañas. Si el ventisquero había ocasionado a sus hermanos grandes dificultades y fatigas, fueron veinte veces mayores las que le produjo a él, que no poseía el vigor ni la práctica de caminar por las montañas, con que contaban Juan y Pedro. Dió varias caídas terribles, perdió la cesta y con ella el pan, y sintió indecible horror al escuchar los extraños ruidos que se oían bajo el hielo... Al llegar a la orilla opuesta, descansó largo rato sobre la hierba y empezó la ascensión de la montaña, precisamente, en las horas más ca-

lurosas del día. Después de trepar mucho tiempo, sintió una espantosa sed, y se disponía a beber, lo mismo que sus hermanos, cuando descubrió a un anciano que descendía por las piedras, apoyado en un báculo, dando muestras de gran debilidad.

—Hijo mío —dijo el viejo—, estoy desfallecido de sed, dame un poco de tu agua.

Lo miró Diego, y al verle extenuado, alargó la botella, diciéndole:

—Lo único que os suplico es que no os la bebáis toda.

Pero el anciano bebió mucho, y cuando le devolvió el frasco, éste sólo encerraba un tercio de su contenido. Le deseó un feliz viaje, y Diego reanudó la marcha lleno de satisfacción. El camino se le hizo más fácil, brotó en él, aunque escasa, la hierba, y algunos saltamontes entonaron en la ladera de la montaña una canción tan alegre, como los oídos de Diego jamás la habían escuchado.

Caminó otra hora más, y aumentó de tal modo su sed, que nuevamente deseó beber. Pero en el momento de llevarse el frasco a los labios, vió a una niña que yacía jadeante a la orilla del camino, medio muerta de sed. Luchó Diego consigo mismo y resolvió, por fin, aguantar más la sed, y aproximó la botella a los labios de la pobre criatura, quien apuró todo su contenido, no dejando más que unas gotas.

La niña, entonces, le contempló sonriente, levantóse y descendió veloz la montaña; y Diego la siguió con los ojos hasta verla del tamaño de una estrella, a causa de la distancia. Al proseguir su camino notó que todas las rocas estaban cubiertas de flores delicadas y de musgo verde esmeralda. También había hermosas mariposas y el cielo resplandecía...

Sin embargo, al cabo de otra hora de camino, su sed volvió a ser nuevamente intolerable; pero, al examinar su botella, vió que sólo quedaban en ella cinco o seis gotas de agua, y no se atrevió a beber. Y, cuando volvía a colgarse del cinto el frasco, vió a un perrillo que yacía sobre la

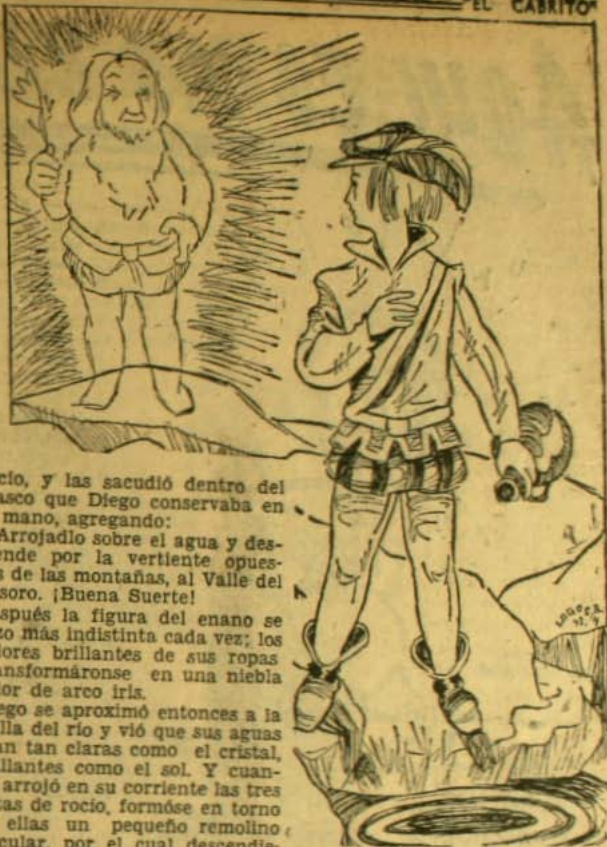


dir colocación a casa del orifice, quien le hacía trabajar rudamente y le daba muy escaso jornal. Así, pues, transcurridos uno o dos

NEGROS

- 27 -

"EL CABRITO"



rocas, jadeante, tal como le viera Juan el día de ascensión. Y Diego se detuvo a mirarle, y contempló después el Río de Oro, que no distaba ya de él arriba de unos cuatrocientos metros. Recordó entonces que el enano le había dicho que nadie que fracasase en su primera tentativa podría salir airoso en la segunda, y resolvió seguir adelante; pero el perro lanzó un aullido lastimero y Diego se detuvo otra vez. "¡Pobre animal! — se dijo —, a mi vuelta estará muerto si ahora no le presto auxilio."

Después lo contempló atentamente, y al ver clavados en él sus ojos suplicantes y tiernos, sintiéndose compasivo, exclamó: — ¡Al diablo el rey y su río de oro! — Y abriendo el frasco, vertió su contenido en las fauces del desdichado can.

Entonces el perro dió un salto y se colocó de pie; desapareció su cola; sus orejas se tornaron largas, como hilos dorados de seda, su nariz tomó un color rojizo y sus ojos adquirieron un extraordinario brillo. En tres segundos evaporóse el perro y se presentó ante los atónitos ojos de Diego su antiguo conocido, el rey del Río de Oro.

— Gracias — le dijo el diminuto monarca—. Pero no temas nada — añadió al observar en el niño inequívocas señales de miedo —, todo marchará bien. ¿Por qué no has venido tú antes, en lugar de enviarme a esos dos malvados hermanos tuyos, para causarme la molestia de tener que convertiros en piedras negras?

— ¡Válgame, Dios! ¿Habéis tenido esa crueldad, señor? — exclamó el niño.

— ¿Crueldad? — dijo el enano—. Han tenido la osadía de verter en mi corriente agua que no era bendita, pues el agua que ha sido negada a los desvalidos agonizantes, en vez de ser bendita es maldita, aunque haya sido bendecida por todos los santos del cielo; y el agua, por el contrario, que se contiene en el vaso de la clemencia está bendita, aunque provenga de un depósito lleno de cadáveres.

Y diciendo esto el enano agachóse y cogió una azucena que crecía a sus pies, en cuyas blancas hojas brillaban tres gotas de

rocío, y las sacudió dentro del frasco que Diego conservaba en la mano, agregando:

— Arrojadlo sobre el agua y desciende por la vertiente opuesta de las montañas, al Valle del Tesoro. ¡Buena Suerte!

Después la figura del enano se hizo más indistinta cada vez; los colores brillantes de sus ropas transformáronse en una niebla color de arco iris.

Diego se aproximó entonces a la orilla del río y vió que sus aguas eran tan claras como el cristal, brillantes como el sol. Y cuando arrojó en su corriente las tres gotas de rocío, formóse en torno de ellas un pequeño remolino circular, por el cual descendieron las aguas, produciendo un sonido melodioso.

Diego permaneció algún tiempo contemplándolas, lleno de desilusión, porque el río no sólo no se convirtió en oro, sino que disminuyó su caudal de una manera notable. Sin embargo, obedeciendo las órdenes de su amigo, el enano, descendió por la vertiente opuesta del monte, hacia el Valle del Tesoro, y entonces se dió cuenta de que, desde un farallón colocado encima de él, se precipitaba hacia allí una corriente de agua, regando el ingrato suelo de seca arena rojiza. Y sus ojos contemplaron atónitos que la hierba crecía lozana al lado de estas nuevas corrientes, y que la húmeda tierra se cubría ya de bellísimas plantas y flores.

Y Diego fué a habitar el valle, y los pobres jamás fueron despedidos de sus puertas con las manos vacías, pues, la verdad

que la dureza de corazón perdiera, la había recuperado el amor. Diego se fué haciendo un gran labrador, para quien siempre la tierra guardaba sus mejores flores y frutos, y el agua clara del río fué mejor que si hubiese sido de oro para él.

Y hasta en los días actuales, los habitantes del valle muestran al forastero el lugar donde fueron arrojadas las tres gotas de rocío bendito, y le señalan el curso que sigue baja tierra el Río de Oro, hasta emerger en el Valle del Tesoro.

Y aun se ven en la parte más alta de la catarata que forma el Río de Oro dos piedras negras, alrededor de las cuales gime el agua con acento lastimero cada día al ocultarse el sol detrás de las montañas. Y todavía denominan los habitantes a estas piedras: LOS HERMANOS NEGROS

F I N

AQUI ESTAS TU

Toda colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista “El Cabrito”, Sección AQUI ESTAS TU, Casilla 44-D, Santiago.



PIRULIN

Problema enviado por Inés Montero, Santiago. Formar con estas letras el nombre de una linda serial que publica “El Cabrito”. Solución en nuestro próximo número.

Tenemos el agrado de dar publicación a un bello trozo escrito por el muchacho que es primer actor de la Audición Infantil que dirige Héctor Carrión con todo entusiasmo en Radio Carrera, bajo el nombre de “Aladino y su Compañía Maravillosa”.

LA MADRE

Gloria a la madre que es fuente de vida imperecedera. Gloria a la madre, cuyo amor no conoce límites, cuyo pecho nutre al Universo. Todo lo bello que en el hombre existe proviene de la luz del día y del seno materno; he aquí lo que impregna nuestro corazón de amor, del inagotable

amor que necesita la vida: El amor de Madre.

Inclinémonos ante la madre, inclinémonos ante aquella mujer que engendró héroes para la patria, para la ciencia, para la humanidad.

¡Qué triste debe ser el no tener madre! Me imagino salir de la escuela corriendo, para llegar pronto a casa y abrazar a su madre, y al no encontrarla... ¡Qué desesperación! Ese niño jamás podrá encontrar quién lo abraza y lo bese como su madre lo hacía.

El que tiene la desgracia de perder ese cariño, jamás podrá encontrar quién lo reemplace.

Herman Scherson.

ACROSTICO

A mérica, tú tienes el alma de mi verso:
N ostálgico unas veces, veraz, multicolor.
Tienes el fulgor que anuncia al Universo.
O la música que encarna la sed del corazón?
N o calla mi cordaje —como su ideal ingente—
I fervido y robusto, como su palpitante...
O yendo en mis latidos la voz del Continente,
J urar será mi anhelo su santa Libertad.
R esuene el magno grito con líricos acentos
I brote un eco inmenso, ecuaníme y cordial.
V eré resplandecer con vigor y eternamente
A l pecho que palpita, con ritmo franco y leal
S urja en esta patria por siempre un sólo grito:
A mérica: ¡JURAMOS TU ETERNA LIBERTAD!

ANTONIO J. RIVAS A.

(Alumno del Instituto León Alvarado, de Comayagua-Honduras.)

★	A	R	A		L	O	S
Solución a las	H	R	B	I	T	A	D
“PALABRAS		M	A	S	E	R	A
CRUZADAS	G	O	T		E	S	E
enviados por		E	S	Ú	S		L
	T	U		A	L		S
LUIS MILLA V.	O	V	A	L	A	D	O
★	S	A	L		O	R	A

BUZON DE “EL CABRITO”

FRANCISCO RODRIGUEZ (Concepción). — “El Cabrito” es de todos ustedes, muchachos entusiasmados!

TERESA ALCAYAGA Y OTROS MUCHOS. — Tengan paciencia: “Granitos de arena” llegan muchos (por lo cual nos alegramos), pero... ¡hay que esperar, muchachos queridos!

PEDRO QUIROZ. — Transmítidas tus felicitaciones a Renato Andrade, nuestro dibujante de “Pirulin”.

Grandes figuras del mundo:

SARASATE, EL VIOLINISTA F A M O S O

Desde entonces el joven violinista fué haciéndose famoso y llegó hasta dar conciertos en el palacio de los reyes de España, donde la reina Isabel II, para premiar su arte, le obsequió un admirable instrumento fabricado por el incomparable Stradivarius.



Pablo Martín Melitón de Sarasate nació en Pamplona, España, en el año 1844. La mayor parte de los miembros de su familia eran músicos: su padre, director de banda; uno de sus tíos, flautista. Por lo tanto, fué creciendo al son de los instrumentos...



No tardó tampoco en demostrar su entusiasmo por la música y su propio padre fué su primer maestro, para que después el niño estudiase con diversos maestros hasta llegar a los ocho años a dar un concierto en La Coruña. Al oírlo entonces la condesa de Espoz y Mina, que era una gran apreciadora del arte de Orfeo, se encargó de costearle sus estudios musicales en Madrid.



Entre las composiciones de Sarasate, las más conocidas son "Aires gitanos" y "Zapateado", las dos de gran ejecución, por lo cual sólo figuran en los programas de violinistas consagrados. Puede decirse que la mayor de las cualidades de este gran concertista español fué la profunda expresión que sabía poner en su ejecución.

Sarasate murió en Biarritz en 1908, y su famoso Stradivarius se guarda en el Conservatorio de Madrid.



A pesar de haber viajado triunfalmente por todo el mundo, Sarasate nunca olvidó el sitio donde naciera y, cada vez que pudo, llegó hasta ahí para hacerse oír en conciertos populares en los cuales todo el pueblo tenía libre entrada.

Aquí termina esta maravillosa
serie de hermosa fantasía:

Y vino a colocarse sobre la espalda de Anémón. Una dulsura luminosa la envolvió enteramente como si el verde de la primavera se hubiera hecho claridad para vestirla. Los lobos contemplaban con ojos deslumbrados el maravilloso espectáculo.

—Anémón, voy a conducirte hacia aquel que tú amas y has buscado incansable. Vamos, si-gueme, dijo el Corazón de Esmeralda.

Se pusieron todos en marcha. El Corazón de Esmeralda guiaba a la Bola de Jade, y detrás de ésta iba Anémón cabalgando sobre el Blanco; el Negro cerraba la marcha.

Así atravesaron un reino cada día.

Al cuarto día penetraron en el cuarto reino.

Anémón fue sola a comprar provisiones en la primera ciudad que encontró, y se sorprendió mucho al ver las casas embanderadas a media asta. Algunos oficiales circulaban llevando sus espadas atadas con un negro crespon. Preguntó la causa a un pacífico ciudadano que, al oír la pregunta de la joven, se la quedó mirando asustado y le dijo: Como Anémón, la Niña de los Lobos, preguntara por qué en ese reino estaban todos de duelo, un pacífico ciudadano se la quedó mirando sorprendido, y le dijo:

—Se conoce que eres extranjera. Sébete que este reino está de duelo desde que nuestro rey perdió por segunda vez a su hijo, el príncipe Amaranto, y no habrá más alegría en el reino mientras no aparezca el príncipe heredero.

Anémón se despidió del buen hombre loco de alegría, pues

¿QUE LES PARECEN ESTOS CASOS CURIOSOS, MUCHACHOS?...



Todos los huesos de una
ballena son esponjosos.
Las cavidades están llenas
de aceite.



En Carolina del Norte,
Estados Unidos, una sola
parra, importada hace dos
siglos de Inglaterra, cubre
ahora una hectárea de
tierra.



La iglesia de Bayougoult
en la Luisiana americana
es tan pequeña que sólo
da sitio al altar y al sa-
cerdote.



En la Oficina de Estadística
de Washington, se encuen-
tra un cuadro que indica
en cada instante la popu-
lación de los EE. UU., los
que nacen, los que mueren.

La niña de

comprendió que había llegado al reino de su prometido.

Pensativa, se fué a juntar con sus compañeros. La marcha se reanudó, y a medio día llegaron al borde de un pantano en pleno campo. El cielo estaba gris y densas nubes anunciaban pronta lluvia. Los sapos murmuraban llenos de contento. En medio del pantano se destacaba una piedra verdosa tapizada de musgo.

—¡Alto! —ordenó el Corazón de Esmeralda—, hemos llegado. Regocijate, Anémón; ya puedes juntarte con tu príncipe.

—¡Pero yo no veo a nadie! —exclamó la niña enarcando las cejas para ver mejor.

—Sin embargo, está frente a ti. El príncipe Amaranto es esa piedra que ves en medio del pantano... El gigante que tú acabas de matar lo transformó en piedra. Y yo no puedo devolverle su forma primitiva, porque yo sólo poseo el poder de juntar a los que están separados y han sido fieles a su cariño. He cumplido con mi deber.

Anémón sacó al punto la Rosa de Oro, y teniéndola en su mano, dijo:

—Deseo que mi querido Amaranto recobre su forma humana.

Sobre el suelo cayó una lluvia de pétalos de oro. En medio del pantano, la piedra se sacudió y al instante apareció la gallarda figura de Amaranto. Un doble grito resonó en el aire:

—¡Anémón!...

—¡Amaranto!...

Ambos jóvenes se encontraron a

mitad del camino y se abrazaron largamente. Y su amor era tan puro y noble que no se fijaron en el cambio operado por el tiempo en sus respectivos rostros. La Bola de Jade y el Corazón de Esmeralda se habían hecho modestamente a un lado. El Blanco y el Negro miraban discretamente, sentados sobre sus cuartos traseros.

El príncipe Amaranto se dirigió a los fieles lobos, y los acarició tiernamente. El Corazón de Esmeralda se acercó a Anémón, y con su cristalina y extraña voz murmuró:

—Te he ayudado a encontrar tu felicidad, y ahora que la posees, te pido que me devuelvas mi libertad.

—Eres libres, querido Corazón de Esmeralda.

—Entonces, tómame en tus manos y lánzame con todas tus fuerzas hacia el cielo.

Estaba anocheciendo y empezaban a brillar algunas estrellas en el firmamento. Anémón cogió el Corazón de Esmeralda, lo besó con infinita ternura, y, en seguida, lo lanzó con todas las fuerzas que pudo hacia el cielo. La hermosa joven atravesó el espacio y subió, subió, subió, dejando tras sí una estela luminosa, hasta que llegó al cielo donde se quedó fija, brillando con nuevo esplendor. El firmamento contó desde entonces una estrella más. Algunos dicen que esa estrella luminosa, más radiante que las otras, es la estrella de la tarde: Venus.

En la capital del reino, las calles están embanderadas, y por todas

Los Lobos *

partes se alzan arcos de triunfo. Es que esa mañana hace su entrada la que el hijo del rey ha escogido por esposa.

De pronto resuenan las campanas echadas a vuelo y las trompetas dejan oír sus voces de metal. Un atronador: ¡Viva! ¡Viva! estremece las murallas de la ciudad.

El sol, brillando con toda su luminosidad, el perfume de las rosas y claveles que le arrojan al paso, la aturdieron un poco; pero, venciendo su emoción, Anémóna pasó por en medio del gentío con admirable tranquilidad.

Amaranto se había estremecido de emoción a las primeras fanfarrias de los heraldos. Y cuando sintió las aclamaciones del pueblo, no pudo resistir por más tiempo la ansiedad de su corazón. Hincó una rodilla ante su padre y le dijo:

—Por favor, padre mío, dadme permiso para correr al encuentro de la elegida de mi corazón. Y sin esperar respuesta casi, salió presuroso de la sala del trono. Encontró a Anémóna a mitad del camino y la estrechó en sus brazos, sin importarle un ardite la presencia de la comitiva ni la presencia del pueblo. Al contrario, se volvió a la muchedumbre y exclamó:

—¡Mi querido pueblo, aquí tenéis a vuestra futura reina! ¡Viva la princesa Anémóna!

—¡Viva! —respondió el pueblo entusiasmado.

Así llegaron ante los reyes. Se hizo un silencio profundo. Por fin el rey descendió de su trono y se adelantó hacia su hijo y Anémóna.

—¡Venid, hijos míos; mi corazón os espera!

La reina dijo a su vez:

—Hermosa niña, si eres verdaderamente la que todos esperamos, haz desaparecer la cicatriz de Amaranto.

Anémóna sacó el trozo de corteza convertido en oro y lo aplicó a la mejilla del príncipe. Al momento la cicatriz desapareció, en medio de la admiración de todos.

A todo esto, nadie se habla preocupado de los lobos, y cuando Anémóna se volvió hacia ellos, vió que habían desaparecido ¿Dónde estaban?

De pronto, tuvo una idea luminosa, ¿al tocara el alibato de ópalo? Sacó, pues, el alibato mágico, y se disponía a llevarlo a sus labios, cuando se sintió un ruido fenomenal, y como un huracán entraron en el comedor el Negro y el Blanco. Al miedito del principio se siguió una carcajada general: El Blanco traía al leñador, padre de Anémóna, a horcajadas sobre su lomo. El Negro traía, atravesada sobre él, a la mujer del leñador, la mala madrastra, semidesmayada...

El leñador estaba ya en brazos de su hija, a quien había reconocido fácilmente, aun bajo su corona de princesa.

—Hijita mía, mi querida Anémóna —le decía tiernamente—. Siempre pensé que algún día llegarías a ser reina. ¡Tenías todas las condiciones de bondad y belleza para ello!... Poco a poco me fui dando cuenta de lo que podía haber ocurrido... Tu

madrastra viene a pedirte perdón...

Efectivamente, la mujer que había vuelto en sí, estaba ya a los pies de Anémóna, reconociendo sus errores y pidiendo misericordia.

La niña la perdonó al instante, haciéndola incorporarse.

De repente sucedió algo maravilloso: mientras todas las miradas convergían hacia los lobos, éstos se transformaron en dos hermosísimos príncipes, que hablaron al unísono:

—Querida Anémóna, hemos cumplido nuestra misión; eres feliz. Y desde hoy dejamos de ser lobos. Algún poderoso, para castigar nuestra crueldad con los súbditos que entonces teníamos, nos convirtió en terribles lobos. Hasta que éstos no fueran útiles a un ser humano, permaneceríamos siendo bestias...

Hoy recuperamos nuestra personalidad, gracias a ti, y seremos para siempre fieles a este reino. Anémóna sacó entonces la Rosa de Oro y decidió pedir el último deseo, pues ya era hora que acabaran los acontecimientos fantásticos y pudieran vivir la vida buena, grande y sencilla que viven en la tierra todos los humanos, entonces dijo:

—¡Rosa de Oro, mi último deseo es que el pueblo de mi príncipe sea por siempre feliz!

La rosa se convirtió en ceniza, al mismo tiempo que las aclamaciones resonaban en todos los ámbitos del palacio y se propagaban por toda la ciudad.

—¡Viva nuestra futura reina, la graciosa Anémóna! ¡Viva nuestro futuro rey Amaranto!

Al día siguiente se celebraron las bodas de Anémóna y Amaranto, en medio de un verdadero delirio de júbilo.

El rey abdicó gustosamente la corona en favor de su amado hijo. Y los nuevos soberanos reinaron largo tiempo, tuvieron muchos hijos y se murieron a un tiempo. La Estera de Jade se conserva todavía, guardada en un estuche de oro y diamantes.

FIN





PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

¿Cómo iba el conocimiento de esta tierra en boca de la leyenda y de los historiadores a lo lo un siglo de haber llegado Pedro de Valdivia a fundar Santiago? Resulta de todo punto curioso hacer una peregrinación por los comentarios que llevaban notas oficiales y documentaciones históricas sobre lo que era nuestro país en sus aspectos físicos, en especial en lo que formaba su fauna, tanto terrestre como marítima, porque la leyenda y la imaginación, los fanatismos y los hechos sobrenaturales, iban a la par que las realidades objetivas de las que se consignaron tan preciados detalles.

Cuenta el padre Juan Fernández que los indios chilenos llamaban YENE a la ballena, cetáceo que poblaba todas nuestras costas "en grandes cardúmenes, que varaban solas en las caletas, donde eran devoradas por los pájaros marinos". No hay quien aquí, en el comienzo del 1600, se ocupe de cazarlas, solamente algunos indios chonos y sus confinantes, vecinos del Estrecho de Magallanes, las comen y se untan todo el cuerpo con el aceite. El padre Diego de Rosales cuenta en su estupenda "Historia sobre el Reyno de Chile", que en la costa de Arauco dió a la playa una gran ballena en el año 1642, "saqué muchas botijas de aceite muy claro de ella, para la lámpara de la iglesia. Y como en este Reyno no usan candiles ni se alumbran con aceite, no se aprovechan las ballenas como en otras partes".

Mucho se hablaba en aquellos años de las propiedades curativas del erizo, que mucha abundancia tenía en toda la costa chilena. Según tradición nativa, bebidos los polvos de la concha del erizo deshacen las piedras de los riñones y vejiga; las cenizas de ella limpian y gastan la carne tumerosa de las heridas, y hacen renacer el cabello. Y para los caballos que enferman de matadura es muy eficaz cura echar so-

LA FAUNA REAL Y MITOLOGICA CHILENA EN EL SIGLO XVI

bre ellas los polvos. Agrega este mágico relator que "en esta guerra de Chile usan mucho de ella los soldados para la cura de los caballos. Tienen una cosa notable las espinas del erizo, que donde se clavan, sea en el pie o en la mano, que como son tan sutiles, son fáciles de penetrarse, a la pleamar se hincha y causa gran dolor y a la bajamar se encoge, y mientras no se saca la espinita o púa, siente uno todas las mudanzas del mar en el dolor que causa". Las islas Santa María y la Mocha estaban cubiertas de ambar finísimo, arrojado por los millares de ballenas que poblaban nuestro mar. Además, había muchos peje-espadas y lobos marinos o leones marinos, de cuya desconocida bravura

da cuenta el padre Rosales, cuando dice que "salen multitud de estos lobos o becerros a la playa y a las peñas, y allí están dando bramidos como becerros, y aunque les den muchos palos y cuchilladas no mueren tan presto; pero, en dándoles un moderado golpe en el hocico mueren luego; suelen seguir a la gente para morderla". Agrega que en las islas de Juan Fernández aparecen lobos tan gordos, que se quedan retozando bajo el sol, en las peñas, donde "se van derriñendo y corre dellos muchedumbre de aceite, hasta que se enflaquecen y luego vuelven a la mar y comen de la multitud que hay allí de peces, y engordan y vuelven a salir a las peñas y en ellas se tienden y de gordos no se pueden menear, y vuelven a destilar aceite, con que se adelgazan". Agrega que los españoles hacían canales en las rocas en que dormían los lobos, y por ellos corría el aceite libremente hasta unos depósitos, en que le reunían para enviarlo luego al Perú. A estos lobos, como a las ballenas, los científicos de aquella época los llamaban anfibios o dudosos, por no saberse si eran de tierra o de mar.

Agrega que entre esos dudosos llegaban a las costas chilenas, también, "vacas y caballos marinos", con cuyas pieles, que tenían la virtud de erizarse si había mar brava y de estar en reposo si había mar en calma", se fabricaban pellejos de las monturas de los jinetes. No para allí la relación de cuanto de prodigioso y extraordinario vieron "con ojos propios" los relatores de este Reyno.

Según Rosales, los "indios de Chiloe refieren haber visto en su dilatado archipiélago, algunas veces, de dos cabezas tan grandes como ballenas, y uno del cuerpo de un ballenato con horrible cabeza, notablemente der-

BREVES BIOGRAFIAS DE GRANDES AMERICANOS

MANUEL INFANTE (Chile)

Este gran patriota y hábil tribuno nació en Santiago en 1778. En 1810 contribuyó eficazmente a la creación de la primera Junta Gubernativa, y siguió trabajando sin descanso en favor de la libertad de su patria. Fue elegido miembro de las diversas Juntas que gobernaron el país, y es autor del proyecto de ley que abolió para siempre la esclavitud en Chile y declaró libres a todos aquellos que, con este triste carácter pisaban nuestro territorio.

Fue nombrado Ministro de Hacienda en el gobierno de O'Higgins, desempeñó otros empleos importantes en los cuales prestó al país señalados servicios, y murió el 9 de abril de 1844, siendo muy lamentado por su gran bondad, amor a la patria y abnegación en servir.



proporcionada del cuerpo y armada con dos largos y robustos cuernos; encima de la espalda tenía un anchuroso ojo y en todo era enorme y estupenda bestia". ¿Qué hay de verdad tras esto? Acaso especies desaparecidas o seres creados por la imaginación de unos y la credulidad de los más.

Agrega luego, que en el año 1662 apareció otra grandísima cuya estampa enviaron los padres misioneros de la Compañía de Jesús a la ciudad de Santiago, por ser tan singular y nueva. Varó en la isla de Lemuy, y tiene veinte varas de largo, y por en medio tres de alto; la cabeza y el cuerpo parecen todo

de una pieza; tiene un ojo en lo alto de la frente y ásidele un hocico de disforme grandeza, y al fin del otro ojo; la quijada de abajo de la boca es pequeña, pero con un orden de dientes que pesaba cada uno una libra. Es muy aceitoso este monstruo marino y sacaron de él cantidad de aceite los padres. Los indios le llamaban "Huagcha". Puede que la realidad supere a la imaginación; pero, aquí como en todo el mundo, también en aquellos años era frecuente el que las costas fueran visitadas por sirenas, a las cuales los indios les daban el nombre de Pincoy. Se cuenta que cuando las huestes españolas fundaron Coquimbo, vieron en el mar una sirena, de donde se piensa que derivó el nombre de La Serena a la ciudad de este nombre. En el año 1632, dice don Diego de Rosales, "vieron muchos indios y españoles, en el mar de Chiloé, que se acercó a la playa una bestia, que, descolando sobre el agua, mostraba por la parte anterior cabeza, rostro y pechos de mujer, bien agestada, con cabellos o crines largas, rubias y sueltas; traía en los brazos un niño. Y al tiempo de tambullir notaron que tenía cola y espaldas de pescado, sobrepuesta de gruesas escamas, como pequeñas conchas". Mucho habría que decir sobre lo real y lo maravilloso que vieron aquellas primeras gentes que llegaron a estos valles de Chile, en su visión de propaganda de la fe de Cristo y de dominio de las tierras de las indígenas. Era costumbre el aprovechar el corazón de las gaviotas para ciertas curaciones. Pájaros niños (pingüinos) que lloraban como criaturas, poltos de extraño pico y voracidad sin límite, las gigantescas pachancas o pingüinos, a quienes los marinos portugueses llamaban Mangas de Belludo; agureños, Quelui o gallinazos, bandadas enormes de avestruces que cruzaban todo el valle central y se domesticaban en los ranchos de los indios, según el Padre Rosales, rebatido por Lat-cham; cóndores o marqués, como los llamaban los indios, y otra multitud de animales, bestias feroces y peces, formaban un confuso campo de realidad e imaginaria como es difícil hacer revivir en todo su portentoso esplendor, a la luz de la ciencia, en los días presentes.

CONCURSO DE ANECDOTAS CELEBRES

Cada una de estas anécdotas ha sido premiada con un hermoso libro empastado. El premio de Santiago puede ser cobrado en nuestras oficinas, cualquier mañana, de 10 a 12½. (Bellavista 969). El de provincia será enviado directamente.

De Raúl Cornejo P., San-Illago.

ANECDOTA DEL GENERAL KÖRNER.

Don Emilio Körner, contratado por el Gobierno de Chile, era Coronel, y al ser ascendido, telegrafió a una parentela que tenía en el extranjero, dándole cuenta del hecho. Aquella, que no entendía de ascensos, consultó a la Legación de Chile en su país, y le

dijeron en respuesta a su pregunta:

—Más arriba de Coronel está Lota.

Y la confiada dama, muy ufana, participó la nueva a sus íntimos:

—Emilio es ahora Lota...

De Alberto Rojas, Inca de Oro:

ANECDOTA DE TOMAS ALVA EDISON.

Tomás Alva Edison fué interrogado por una dama, quien se interesaba por saber si él había sido el inventor de la máquina parlante.

—Esa gloria —respondió el famoso inventor— no me corresponde a mí. Hace muchos miles de años que se descubrió la máquina habladora, y para ello se empleó un material muy sencillo, una costilla de Adán: la mujer.

El Nuevo ALADINO





*Cuando el río suena,
piedras trae...*

dibujo ANIBAL ALVIAL B.



Los acuciosos historiadores encuentran la expresión de este conocido refrán en los remotos días de la Persia de Jerjes, cuando los conductores de caravanas, de regreso de la Grecia, hablaban del peligro que entrañaba para el pueblo asiático el progreso y la cultura de Atenas.



Hasta se llega a explicar el viaje extraordinario del millón de persas por los rumores arrieriles de los camelleros de Jerjes. Se dice que, explicando el rey persa ante el consejo de ancianos la gran expedición contra la Grecia, alegó que la salvación de su pueblo dependía de la prontitud y premura con que se invadiese a la orgullosa Atenas.



Y al ser objetado por los ancianos de no prestar entera fe al dicho de tan humildes conductores, exclamó el rey:

—Tal vez no sea verdad que los griegos quieren conquistarnos; pero "CUANDO EL RÍO SUENA, PIEDRAS TRAE..."



Y desde entonces, especialmente cuando se juntan comadres con mala lengua, es corriente oír utilizar ese refrán, para dar por entendidas muchas cosas...